Composición literaria y explicación histórica en Amiano Marcelino: la invasión persa

1. *Introducción**

Los libros 18 y 19 de las *Res gestae* de Amiano Marcelino contienen una de las narraciones más singulares de la literatura historiográfica de la Antigüedad. En ellos, el autor narra la invasión del rey persa Sapor contra territorio romano en el año 359, usando su propio punto de vista como participante. El estilo de esta narración puede evocar por momentos el de una novela histórica para un lector moderno. Efectivamente, a lo largo de este episodio, las peripecias personales del autor, que es a la vez narrador y personaje, ocupan un lugar tan importante como la propia invasión persa.

Si bien el carácter evocador y emocionante de esta narración ha sido fuente de elogios hacia el episodio[1], el aparente desequilibrio narrativo producido por el rol protagónico que ocupa Amiano y por la extensión con la que se narra la invasión persa ha sido objeto de críticas[2]. Además, el episodio ha sido escrutado en los intentos por reconstruir la biografía del autor, pues el uso de la primera persona se ha considerado una fuente privilegiada para esta tarea[3]. Sin embargo, estas aproximaciones biográficas sólo nos permiten un retrato del autor basado en conjeturas, por lo cual es preferible que el estudio de estos pasajes se realice bajo otros puntos de vista y otros supuestos[4].

* Quiero agradecer especialmente a Álvaro Sánchez-Ostiz por sus valiosos comentarios para mejorar este artículo. También quiero agradecer a los revisores por sus acertadas observaciones y a la ayudante de edición de la revista por su colaboración.

[1] Thompson (1947), p. 9; Rosen (1970), p. 33; Matthews (1989), p. 46; Marincola (1997), p. 200-201; Barnes (1998), p. 100; Potter (1999), p. 29.

[2] Dillemann (1961), p. 98; Paschoud (1989), p. 45-48; Barnes (1998), p. 32.

[3] Se puede encontrar un repaso de las principales aproximaciones a este problema en Kelly (2008), p. 104-106. En particular, la aparición de la primera persona en pasajes en los cuales también tiene un rol central el *magister equitum* Ursicino ha llevado en varias ocasiones a la conclusión de que el propósito de Amiano en estos pasajes es crear un relato favorable hacia este personaje: Thompson (1947), p. 47-55; Rosen (1970), p. 29-30, 41-50; Sabbah (1978), p. 470-475; Blockley (1988); Lenssen (1999). Si bien en este artículo no se niega esta posibilidad, para el caso de los libros 18 y 19 se presenta una función argumentativa diferente, aunque complementaria.

[4] Kelly (2008), p. 157. En algunos casos, incluso, estas conjeturas biográficas han llegado al extremo de suponer características psicológicas y emocionales del autor, como Blockley (1975), p. 156, quien insinúa que Amiano era una persona sin sentimientos, o Barnes (1998), p. 102, quien afirma que es probable que Amiano fuera un sádico.

Latomus 81, 2022, p. 3-18 – doi: 10.2143/LAT.81.1.3290840

En este artículo, se analiza la narración del episodio bajo la premisa de que el uso de la primera persona puede ser estudiado como una decisión literaria, es decir, como una decisión retórica y discursiva[5]. Esto no implica que el relato sea ficticio o contenga falsedades, algo que aquí no se investiga[6], sino que la disposición y la composición narrativas cumplen una función argumentativa y que, por tanto, el estudio de la narración puede sacar a la luz dicha función. Específicamente, el propósito es mostrar que la narración de los libros 18 y 19 tiene como objetivo culpar al emperador Constancio II por su negligencia al abandonar las provincias orientales, en general, y por la derrota en Amida, en particular[7].

Este argumento tiene dos ventajas, pues otorga un sentido al criticado uso de la primera persona[8] y da una respuesta a la crítica según la cual Amiano dedica un espacio desmesurado a este episodio. Por un lado, el uso de la primera persona produce un cierre del foco narrativo que muestra la soledad de los soldados romanos y enfatiza la ausencia de líderes en la defensa de las provincias orientales, especialmente la ausencia de Constancio. Por otro lado, la extensión del episodio se puede explicar por su papel argumentativo y su ubicación dentro del conjunto de libros que forman la primera héxada conservada (libros 15-19). En esta héxada, se desprende un juicio desfavorable de Constancio que, a su vez, promueve un retrato favorable de Juliano, en línea con la función argumentativa de los libros 18 y 19. Ambos aspectos serán argumentados con mayor detalle más abajo.

En definitiva, se enfocan los problemas de este pasaje desde una perspectiva que ayude a entender el sentido del relato, en lugar de resaltar sus contradicciones. Aun cuando es cierto que el texto de Amiano abunda en contradicciones, no es infrecuente que algunas de ellas sean fruto de las expectativas frustradas del investigador, antes que de reales contradicciones o errores del autor[9]. Con la

[5] Sobre el uso de la primera persona en los historiadores griegos y romanos, el trabajo de referencia es MARINCOLA (1997), p. 179-205. Sobre el uso de la primera persona en Amiano como una opción literaria y retórica, especialmente durante los libros 23 a 25: SMITH (1999); IVIC (2004); ROSS (2016), p. 162-174.

[6] Esta es, sin embargo, otra de las críticas que se han formulado contra este episodio de Amiano: DILLEMANN (1961), p. 101-102; ROSEN (1970), p. 10-68; PASCHOUD (1989), p. 41-53; (1999).

[7] Se puede argumentar, además, que Amida forma un tríptico de batallas junto con Argentoratum y Adrianópolis, en los cuales se destaca el éxito o fracaso de un líder. En Argentoratum se resalta el liderazgo triunfal de Juliano: BLOCKLEY (1977); BARNES (1998), p. 151-155; en Adrianópolis se muestra el fallido liderazgo de Valente: MARIÉ (1989); BARNES (1998), p. 182-184; KELLY (2008), p. 313-316. En Amida, el fracaso del liderazgo de Constancio es sugerido por su ausencia.

[8] Una de las críticas más frecuentes está expresada por DILLEMANN (1961), quien afirma que los libros 18 y 19 "ne sont pas autre chose que des mémoires, remplis de détails personnels sans intérêt réel pour l'Histoire" (p. 98).

[9] Tal es el caso, a mi juicio, de las objeciones de KAGAN (2006), p. 23-51, quien critica el uso narrativo de la primera persona en el asedio de Amida, bajo la premisa de que es la forma incorrecta de transmitir la información táctica específica que ella está

metodología seguida en este artículo, se pretende hacer al texto preguntas que está en disposición de responder, en lugar de criticarlo por no dar respuesta a aquellas preguntas que su diseño le impide responder.

En primer lugar, se analizará la ubicación de los libros 18 y 19 dentro de la estructura global de las *Res gestae*, así como su división narrativa interna, con el objetivo de dar una explicación de la longitud de este episodio que sea coherente con la argumentación histórica que parece insinuarse en la obra de Amiano: la crítica a Constancio (sección 2).

Después, se analizarán en detalle los recursos narrativos utilizados en el relato, a través de los cuales el autor genera una sensación de soledad y abandono en las provincias orientales que resulta, a su vez, en una crítica a la negligencia del emperador Constancio (sección 3).

2. *Estructura narrativa y unidad dramática*

Los dieciocho libros conservados de las *Res gestae* se dividen tradicionalmente en tres héxadas[10]. Si se sigue esta división, los libros 18 y 19 ocupan la última posición dentro de la primera héxada conservada (libros 14-19), es decir, inmediatamente antes de la usurpación de Juliano, narrada en el libro 20. La primera héxada, de hecho, parece diseñada como una vindicación de Juliano frente a Constancio y, por lo tanto, prepara el terreno argumentativo para la usurpación de Juliano al comienzo de la segunda héxada. Sin embargo, a primera vista, los libros 18 y 19 parecen no encajar dentro de ese esquema argumentativo, pues alejan la narración tanto de Constancio como de Juliano, en los cuales ha estado centrada entre los libros 14-17. Sin embargo, el diseño de estos dos libros destaca la ausencia de Constancio durante la invasión persa. A su vez, esta ausencia, la sensación de abandono que produce y, sobre todo, las derrotas romanas provocadas por la falta de liderazgo son causas de la futura expedición de Juliano contra Persia (libros 23-25), aunque esta termine en fracaso. En ese sentido, la narración en primera persona de los libros 18 y 19 puede verse como un reflejo *ad contrarium* de la narración en primera persona entre los libros 23 y 25[11]: mientras que Juliano lideraba la expedición años más tarde, el asedio de

buscando como historiadora militar. El problema, en tal caso, no es de Amiano, sino de las preguntas que el investigador le hace a su relato. En este artículo, precisamente, se parte de la pregunta ¿por qué Amiano decide omitir cierta información táctica y estratégica en favor de un cierre de foco narrativo?, en lugar de partir de un juicio de valor según el cual esa representación es inadecuada para lograr los propósitos *ad hoc* del investigador.

[10] Esta división se ha convertido en un *sensus communis* dentro del estudio de Amiano, aunque su introducción por parte de Barnes (1998), p. 26-31, tenía el principal objetivo de argumentar que en realidad la obra íntegra consistía en 36 libros en lugar de 31.

[11] En el caso de los libros 23 a 25, la primera persona es del plural. Puede observarse que incluso la ubicación de ambos episodios es semejante, pues la invasión persa de

Amida carecía de líderes. Por tanto, es posible entender que también los libros 18 y 19 forman parte del plan para justificar el levantamiento de Juliano contra Constancio. De ser así, la toma de Amida por los persas se convierte en un clímax anti-Constancio que se resolverá en el libro 20 con la usurpación de Juliano.

Por otra parte, la extensión de este episodio, que abarca dos libros, y la forma en que está estructurado pueden verse también como elementos narrativos a través de los cuales Amiano trata de argumentar contra Constancio. Como se verá a continuación, el episodio tiene unidad dramática propia, lo cual facilita la "comprensión narrativa", es decir, la comprensión del episodio narrativo como una argumentación en forma de relato[12]. El núcleo de esta unidad es la invasión persa y la caída de Amida, pero está estructurada a través de las acciones del narrador-personaje.

La narración histórica con unidad dramática podría entenderse como algo problemático si se tiene en cuenta lo que dijera Aristóteles en la *Poética* (1459a 21-29), cuando afirma que la composición histórica se guía por la unidad de tiempo y no por la unidad de acción. Sin embargo, la obra general de Amiano cumple este criterio, al estar estructurada según lo ocurrido a lo largo de ciertos años, aun cuando algunos episodios estén compuestos con una clara unidad dramática. Al mismo tiempo, por lo demás, dotar de una cierta unidad de acción a los eventos narrados en una obra historiográfica, ya fuera en su totalidad o sólo en ciertos episodios, era una práctica frecuente y carente de problemas en la historiografía grecorromana[13].

Juliano está ubicada al final de la segunda héxada. Sobre la posible, pero no desarrollada en este artículo, comparación entre la invasión de Sapor (libros 18 y 19) y la invasión de Juliano (libros 23 a 25), refiero al descargo sobre los límites de este artículo, presente en las conclusiones. Para un detallado análisis de los aspectos narrativos de la invasión de Juliano a Persia: ROSS (2016), p. 162-202.

[12] Como expone HUTTO (2015), p. 291-231, la "comprensión narrativa" (*narrative understanding*) es el resultado exitoso de nuestra interacción con narraciones que proporcionan conexiones significativas entre sucesos particulares: "narrative understanding gives meaningful details about particulars when these are cast in a certain frame" (p. 293). Esta comprensión, que surge de detalles particulares, se fundamenta en la unidad dramática, la cual proporciona ese "certain frame" al configurar la acción de modo que lo particular pueda ser comprendido como típico y, por tanto, tienda a la universalidad, como se puede reconstruir en la *Poética* de Aristóteles (1451b 6-7; 1459a 17-21). Esta tendencia a lo general es lo que permite que una narración de eventos particulares, sometidos a la unidad dramática, produzca un argumento. Los relatos históricos no están exentos de esta posibilidad narrativa, algo que ha argumentado sobradamente WHITE (1973) y que ha sido analizado por RICŒUR (1983), entre otros. ANKERSMIT (2005).

[13] Para una breve reseña sobre el concepto aristotélico de *mythos*, entendido como "trama", y su uso en la historiografía antigua: MACPHAIL (2001). Ejemplos paradigmáticos de obras históricas compuestas en su totalidad bajo cierta unidad dramática son la obra de Polibio, quien expresamente organiza su obra alrededor de un *télos* provocado por la Fortuna, o el género de la monografía histórica, con ejemplos tan notables como

En el caso del episodio de Amida narrado por Amiano, la unidad dramática tiene su comienzo en 18.4. Tras haber narrado algunos eventos del año 359 al comienzo del libro 18, se abre aquí el episodio de la invasión persa, que llegará hasta 19.9. En particular, el párrafo con el que comienza esta sección (18.4.1) tiene un tono similar al de un exordio narrativo. Tanto la carga expresiva del párrafo como la alusión al comienzo de la *Eneida* remarcan su naturaleza preambular. La carga expresiva se aprecia tanto en la simbología fatídica como en la grandilocuencia del tono. La aparición de Fortuna, con sus clarines resonantes, aporta un tono ominoso que en Amiano es habitual encontrar a comienzo de libro (cf. 14.1.1; 31.1.1). El tono hiperbólico, por su parte, pareciera evocar un umbral narrativo, una ruptura entre lo precedente y el relato que se abre a continuación: *terribiles tuba reflabat* (con aliteración de t, b y r vibrante, casi onomatopéyica), *ferarum gentium*, *cupiditate supra homines flagrans*, *tartareis manibus*, *peruadere cuncta*[14].

La alusión al comienzo de la *Eneida*[15] está realizada a través de una paronomasia: mientras que Virgilio decía *arma uirumque cano*, Amiano señala que el rey persa *arma uiresque parabat*, es decir, Amiano se sirve de la palabra *uis* donde Virgilio usaba *uir*. Aun así, la conexión entre ambos términos no es meramente fonética, sino que se refuerza por el hecho de que el uso de *uis* en plural es una metonimia por los hombres (*uiri*) que componen el ejército persa[16].

Junto a estos elementos retóricos y expresivos, la aparición del personaje de Amiano en 18.4.7, cuya presencia es desde ese momento casi ininterrumpida a lo largo de todo el episodio, dota al relato de un protagonista alrededor del cual se articula la unidad dramática. Aunque durante buena parte del libro 19, durante el asedio de la ciudad, el personaje se diluye en la primera persona plural de los defensores asediados, reaparece tras la caída de Amida para emprender la huida (19.8). De esta manera, la unidad del episodio tiene su correlato en la unidad de las acciones del propio Amiano, cuya aparición al comienzo y al final estructura y encapsula el episodio en una suerte de composición en anillo.

las obras de Salustio. Sobre el caso de Polibio, cf. sobre todo HARTOG (2010), pero también PÉDECH (1964), p. 496-514; DÍAZ-TEJERA (1978); SACKS (1981), p. 96-121; sobre la relación entre Polibio y Amiano: SABBAH (1978), p. 68-69, 85-101. Sobre el caso de Salustio: MCGUSHIN (1977), p. 9-13.

[14] Edición por SEYFARTH (1978).

[15] DE JONGE (1980), p. 93, ya localizó esta alusión. El estudio de las alusiones virgilianas en Amiano es muy extenso, pero entre los trabajos recientes destaca especialmente O'BRIEN (2006), si bien no menciona esta alusión específica. KELLY (2008) también analiza varias alusiones a Virgilio, aunque tampoco menciona esta.

[16] No es la primera vez que Amiano utiliza una referencia a Virgilio en un exordio episódico. Ya en 15.9.1, al comienzo de un excurso sobre las Galias que, a su vez, serviría como preámbulo para las hazañas de Juliano en esas tierras, había aludido con una cita casi exacta a los famosos versos de la *Eneida* con los que Virgilio abre la segunda mitad del poema (7.44-45).

Por último, la división del episodio en dos libros es una rareza dentro de la primera héxada, en la cual cada libro contiene los episodios de un año, aproximadamente. Esta división produce dos efectos narrativos: por un lado, separa las aventuras solitarias de Amiano del asedio de Amida; por otro lado, hace que cada uno de estos episodios tenga una ubicación destacada en sus respectivos libros, ya sea al final o al comienzo. Estas posiciones dentro de los libros consiguen dar un énfasis especial a cada una de las partes del relato que no habría sido posible en caso de que todo él se hubiera introducido en un solo libro, enmarcado al comienzo y el final por otros sucesos[17].

3. *Recursos narrativos*

3.1. Las maquinaciones de palacio

Tras el exordio de 18.4.1, pero antes de comenzar la narración de sus aventuras en 18.6.5[18], algunos preliminares muestran la reacción de los romanos a los preparativos de guerra persas. En particular, Amiano se centra en tres aspectos que, a su vez, pueden dividirse en tres secciones narrativas: las intrigas cortesanas (18.4), la defección de Antonino al bando persa (18.5.1-3) y la inacción de las autoridades romanas (18.5.4-5). En resumidas cuentas, el panorama preliminar que Amiano presenta adelanta su crítica general a las autoridades romanas: la corte romana no actuó porque estaba más preocupada en las intrigas e inquinas personales que en reaccionar ante la invasión, lo cual no sólo provocó el fracaso de Amida y la pérdida de otras ciudades, sino que también imposibilitó que líderes aptos pudieran hacerse cargo de la situación y facilitó que los persas tuvieran un espía de gran ayuda para la invasión[19].

Efectivamente, tras el breve exordio, Amiano contrasta los preparativos persas con las insidias palaciegas romanas, dirigidas contra el *magister equitum* Ursicino, bajo cuyas órdenes el propio Amiano servía. En particular, el párrafo 18.4.2 marca un contraste entre los preparativos bélicos de Sapor y las maquinaciones autodestructivas de la corte imperial romana. Constancio aparece aquí como un

[17] Utilizando un símil musical, se puede hablar de una "síncopa narrativa". Es decir, igual que una síncopa consiste en iniciar una nota musical en tiempo débil y prolongarla hasta un tiempo fuerte (esto es, que el comienzo de la nota se produce en un tiempo usualmente final del compás y el final de la nota se produce en un tiempo usualmente inicial del compás), la separación del mismo episodio dramático entre 18.4 y 19.9 (parte medio-final del libro 18 y parte inicial-media del libro 19) crea un efecto de ritmo cambiado o de estructura sincopada. Por tanto, la "síncopa" se produce tanto por la separación del episodio en dos libros como por su inicio y su final colocados en mitad de libro.

[18] El personaje de Amiano aparece ya en 18.4.7, de forma que algunos de los sucesos narrados en 18.5 y 18.6 se presentan como lo que Amiano y sus compañeros escucharon mientras estaban estacionados en Samósata. Desde 18.6.5 el foco narrativo se pone de forma exclusiva en Amiano y sus compañeros.

[19] Ross (2016), p. 140-141.

personaje maleable por la influencia de los eunucos de la corte, quienes dirigen sus iras contra Ursicino[20]. La metáfora específica con que Amiano se refiere a la corte (*comitatensis fabrica*, "la forja cortesana") resalta el contraste entre persas y romanos. En esos "golpes contra el mismo yunque" (*eandem incudem, ut dicitur, diu nocteque tundendo*) de los confabuladores se dejan escuchar los otros yunques que deberían haber estado sonando, pero guardaban silencio: los de las verdaderas fraguas que forjan armas para defender el Imperio. En la corte de Constancio, en lugar de forjarse armas, se forjan conspiraciones.

Poco después, Amiano realiza una alusión a Cicerón con la cual refuerza este contraste[21]. Tras un largo párrafo en que se presentan los planes que traman los cortesanos, se los presenta *ancipiti cogitatione districtis*, "ocupados en una deliberación indecisa" (18.4.7) que, en realidad, está más centrada en destruir al oficial Ursicino que en decidir la mejor estrategia contra el invasor. Esta expresión alude a la utilizada por Cicerón para referirse a los ciudadanos romanos de la asamblea, dudosos sobre qué curso de acción tomar contra el rey Mitrídates. En su discurso *Pro Lege Manilia*, Cicerón defiende que se le conceda a Pompeyo el mando total ante la amenaza de una nueva guerra contra el rey del Ponto. En los primeros compases del discurso, dice (*Leg. Man.* 9):

> *Mithridates autem omne reliquum tempus non ad obliuionem ueteris belli sed ad comparationem noui contulit. Qui postea, cum maximas aedificasset ornassetque classis exercitusque permagnos quibuscumque ex gentibus potuisset comparasset et se Bosphoranis, finitimis suis, bellum inferre simularet, usque in Hispaniam legatos ac litteras misit ad eos duces quibuscum tum bellum gerebamus, ut, cum duobus in locis disiunctissimis maximeque diuersis uno consilio a binis hostium copiis bellum terra marique gereretur, uos ancipiti contentione districti de imperio dimicaretis.*

Mientras que los ciudadanos romanos a los que se dirige Cicerón están, como dice al final de este pasaje, *ancipiti contentione districti*, "ocupados en una disputa indecisa", los conspiradores de la corte de Constancio están *ancipiti cogitatione districtis*, "ocupados en una deliberación indecisa". La referencia viene subrayada por la paronomasia de las dos únicas palabras distintas: *contentione* (disputa) y *cogitatione* (deliberación). Además, se puede apreciar la similitud del contexto: un rey extranjero oriental, viejo enemigo de Roma, ha preparado los medios para una nueva guerra; pero la diferencia entre ambos contextos también sobresale de forma irónica: los ciudadanos romanos que dudan si darle el mando a Pompeyo están deliberando acerca de la mejor respuesta militar contra Mitrídates, pero los eunucos de la corte imperial, ante la amenaza de Sapor, deliberan acerca de la mejor manera de deshacerse de un general valioso como Ursicino. La inactividad de Constancio y su corte en momentos

[20] Sobre la negativa influencia de los cortesanos sobre Constancio a lo largo de la narrativa de Amiano: Hanaghan (2018), p. 118-121.

[21] En palabras de de Jonge (1980), p. 108, se trata de "a clearcut Cic. reminiscence".

de grave peligro para el Imperio queda, por tanto, establecida desde el comienzo del episodio.

Tras las insidias de palacio, el segundo de los tres preliminares narrativos es la defección de Antonino (18.5.1-3), quien se pasa al bando persa y será de vital ayuda para Sapor contra los romanos.

Tras esto, la narración vuelve a la corte de eunucos, que han tomado una decisión para dañar a Ursicino: que el *magister equitum*, destinado en las provincias orientales, vuelva a la corte imperial y, en su lugar, el *inbellis et ignauus* Sabiniano se encargue de la protección de estas provincias (18.5.4-5). Más aún, esta decisión de apartar a Ursicino es presentada por el narrador como uno de los detonantes de la invasión, pues Antonino incita a Sapor a aprovechar la ausencia de este líder renombrado (18.6.2-3). Finalmente, el estado de la corte de Constancio es comparado por el narrador con prostíbulos y teatros: *Dum haec in castris Constantii quasi per lustra aguntur et scaenam* (18.5.6), imagen que queda en la retina antes de que los persas invadan el territorio romano[22].

Así pues, estos preliminares narrativos anticipan una de las principales causas internas del desmoronamiento contra los persas: la dedicación de la corte a actividades que, lejos de ayudar al Imperio, lo arruinan, así como la influencia que esta corte tenía sobre Constancio.

3.2. *Las aventuras de Amiano: velocidad y soledad*

A partir de 18.6.5, se cierra el foco de la narración, pues la acción se centra en el personaje de Amiano. Ya en ese párrafo se encuentran al menos tres tendencias narrativas que se acrecentarán durante los párrafos siguientes: la inmensidad de la geografía, la velocidad con la que se mueven los personajes y la soledad de los mismos.

Este primer párrafo de la narrativa personal de Amiano enfatiza, efectivamente, las localizaciones geográficas. Lejos de ser un simple muestrario de erudición geográfica, estas coordenadas espaciales dibujan un paisaje de fondo de inmensidad monumental en el cual se desarrolla la acción: los montes Tauro al sur de Asia Menor, Italia, el río Hebro en Tracia, las regiones de los odrisios al norte y, finalmente, Mesopotamia en el oriente. La comitiva, en realidad, ha avanzado desde Asia Menor hasta Tracia (menos de mil kilómetros) y nunca pasará de ahí, pero con su descripción geográfica el narrador abarca más de tres mil kilómetros desde Milán hasta Mesopotamia. Además, en su recorrido geográfico ha mencionado el centro del Imperio (Italia), así como regiones periféricas (Mesopotamia) e incluso un reino extranjero (los odrisios) que fue anexionado *de facto* por Roma ya en el siglo I d. C.

[22] Como señala SÁNCHEZ-OSTIZ (en prensa), hay en esta comparación una censura contra los eunucos de corte sarcástico, con referencias específicas a la comedia romana. Cf. SIDÉRIS (2000); KELLY (2008), p. 178-179.

Un segundo elemento característico del párrafo es que los personajes se mueven velozmente de un lado a otro. La descripción geográfica recién señalada colabora en esta sensación de velocidad, pues los personajes han de pasar de un extremo a otro del Imperio en poco tiempo[23]. Si bien al comienzo están detenidos en Asia Menor, pronto se ponen en movimiento con velocidad (*festinantes*) y recorren los cientos de kilómetros mencionados en menos de una frase (*prope flumen uenimus Hebrum*). Allí reciben las misivas del emperador ordenando que partan *omni causatione posthabita*, en clara referencia a la celeridad con que deben dar media vuelta.

Finalmente, una tercera tendencia que ya se puede apreciar en este párrafo inicial y que se repetirá durante el relato de la comitiva de Amiano y Ursicino es la soledad. Constancio les ordena volver a Mesopotamia *sine apparitione ulla*, con lo que el grupo queda reducido, se puede suponer, a Ursicino y su cortejo personal, sus *protectores*, uno de los cuales es Amiano. Al igual que sucede con la sensación de velocidad, el escenario geográfico que dibuja el narrador realza la sensación de soledad, pues los personajes se mueven en la inmensidad de los caminos y la topografía imperiales.

Las sensaciones de velocidad y soledad persisten durante todo el episodio de la huida y llegada a Amida. Durante el relato del asedio de Amida, en el libro 19, desaparece la velocidad por obvias razones, pues los soldados están encerrados en la ciudad, pero en su lugar se percibe una creciente confusión. Sin embargo, la soledad, convertida en la ausencia de líderes, seguirá presente durante el asedio.

Las marcas semánticas de velocidad se repiten de manera constante durante los siguientes párrafos. Una vez que Ursicino y su séquito reciben la orden de volver a Mesopotamia, *Nisibin propere uenimus*, donde *maturanda perurgerentur* (18.6.8). Al ver desde allí humo y llamas que indicaban que el enemigo había emprendido la marcha, para no quedar aislados una vez que los persas bloquearan los caminos, salen de allí *celeri cursu* (18.6.10). Se encuentran poco después con un niño abandonado y Amiano recibe la orden de llevarlo de regreso a la ciudad; una vez cumplida la orden, vuelve *agilitate uolucri*

[23] Este efecto de velocidad no es producto únicamente del aumento del ritmo narrativo, que ciertamente existe, sino también de una sensación derivada de la descripción del escenario y de las intenciones de los personajes. El ritmo narrativo, en palabras de De Jong (2007) es "the amount of time which is devoted to an event in the story (story-time) as compared to that in the fabula (fabula-time)" (p. 10), quien se basa en las teorías narratológicas de Genette (1972), p. 122-144, y Bal (1997), p. 99-111. Genette se refiere a la velocidad del relato en estos términos: "la vitesse du récit se définira par le rapport entre une durée, celle de l'histoire, mesurée en secondes, minutes, heures, jours, mois et années, et une longueur : celle du texte, mesurée en lignes et en pages" (p. 123). En este caso, los personajes recorren cientos de kilómetros con una frase, pero no recorren los miles de kilómetros descritos en las líneas de 18.6.5. Sin embargo, su intención de llegar a Italia colabora en crear la impresión de un aumento aún mayor del ritmo narrativo por ampliación del espacio.

(18.6.11), escapando por poco de sus perseguidores. Sigue su marcha *rapido ictu* (18.6.12) y descubre un grupo de persas que sonsacan información a un esclavo romano, a través del cual se enteran de la marcha de Ursicino, por lo que *nos irrequietis cursibus sectabantur* (18.6.12). Sin embargo, Amiano se adelanta *iumenti agilitate* y así logra avisar a Ursicino y a sus compañeros de la amenaza: se une de nuevo con ellos e *impetu communi ferebar equo iam fatiscente* (18.6.13).

Unos párrafos después, *passibus citis Amidam pro temporis copia uenimus* (18.6.17). Sin embargo, durante el camino, reciben un mensaje codificado en el cual se les informa de que Sapor ya ha cruzado los ríos Anzaba y Tigris. Por tanto, deciden pedir ayuda al sátrapa de Corduene, quien, aunque sometido a los persas, siente afinidad por los romanos; Amiano será el encargado de cumplir esta misión. Una vez allí, Amiano es enviado con un acompañante a unos oteros, desde donde observar la lejana llegada del enemigo. Tras la exploración, Amiano *citius* (…) *ad satrapen reuersi* (18.7.1) y, desde allí, vuelve junto a sus compañeros romanos *celerius quam potuit sperari* (18.7.2). Al enterarse de que los persas ya han cruzado los ríos, *extemplo igitur equites citi mittuntur ad Cassianum Mesopotamiae ducem rectoremque prouinciae tunc Euphronium compulsuri agrestes* (…) *agiliter deseri Carrhas* (18.7.3); órdenes estas que fueron *sine mora completis* (18.7.4). Finalmente, poco antes de llegar a Amida, la retaguardia romana avisa de que *aliam catafractorum multitudinem equitum pone uisam celeritate quam maxima propinquare* (18.7.7).

En cuanto a las marcas de soledad, si bien no son tan numerosas, están especialmente resaltadas. Cuando la comitiva sale de Nisibis para no quedar bloqueada, como ya se ha dicho, se encuentra con un niño, al cual su madre, aterrorizada por el avance persa, *reliquerat solum* (18.6.10). La soledad del niño abandonado encuentra un eco en dos ocasiones, unas líneas más abajo. Primero, en un caballo que la comitiva decide abandonar para confundir durante la noche a sus perseguidores: le atan una antorcha y lo envían por un camino distinto, mientras ellos avanzan en la oscuridad. El caballo es descrito como un *iumentum solum* que avanza *solutum sine rectore*. Poco después, cuando la comitiva llega a una zona boscosa, abandonada y de la cual los habitantes habían huido, encuentra a un soldado que resulta ser un espía (18.6.16): *lapsis accolis omnibus solum in remoto secessu latentem inuenimus militem*. Finalmente, cuando Amiano ha realizado su misión de exploración en Corduene y regresa a la corte del sátrapa, lo hace *per loca* (…) *deserta et sola* (18.7.2). Esta última marca de soledad se conecta, además, con la propia soledad del personaje, alrededor del cual se ha cerrado el foco de la narración y que avanza por lugares enormes y despoblados.

En tan sólo unos párrafos, pues, aparecen diversas situaciones en las que hay personajes (si se puede usar este término también para un caballo) solos, referidos expresamente con la palabra *solus*: un niño abandonado por su madre, un caballo sin guía y un soldado en un lugar del que todos los habitantes han

escapado. No se trata únicamente de que estos personajes aparezcan solos, sino que, además, su soledad es resaltada por la ausencia de quien debería estar con ellos: la madre, el jinete o los habitantes. Esta particularidad cobra relevancia si se coloca en paralelo a los sucesos del libro 19, es decir, el asedio persa a la ciudad de Amida. En el asedio, la narración no hace mención de los generales y, de hecho, transmite de forma reiterada una sensación de abandono y de falta de liderazgo. Se puede encontrar, por tanto, una relación entre la manera en que Amiano se representa a sí mismo como personaje y representa sus aventuras, y la representación del asedio de Amida, aun cuando el "yo" del libro 18 desaparezca en favor de un "nosotros" en el libro 19[24].

3.3. *La soledad de los soldados*

El asedio de Amida está narrado a través del punto de vista de los defensores de la ciudad[25]. Esto no significa que en ningún momento se dirija la mirada al campamento persa, pero en la mayoría de ocasiones, se hará también bajo la focalización de los defensores. Así, por ejemplo, al comienzo del libro 19 (19.1.1), la primera frase nos ubica en la mente de Sapor (*rex laetus* etc.), aunque desde una perspectiva romana (*hoc miserae nostrorum captiuitatis*), y la focalización se traslada seguidamente a los defensores, que perciben la llegada del rey y sus tropas. El punto de vista de los soldados se resalta con signos de visualización que muestran la posición desde la que se percibe. El narrador pone particular énfasis en el brillo de la aurora (*cumque primum aurora fulgeret*) o el de las armas que llenan *uniuersa quae uideri poterant*, la caballería llenando los campos con su armadura (*ferreus equitatus campos oppleuit et colles*), que ha de suponerse por extensión también reluciente, el casco dorado y enjoyado

[24] Blockley (1988), p. 245. En cuanto a la representación de la soledad del propio historiador como personaje y soldado, no puede dejar de mencionarse la conexión entre esta representación de sí mismo con el célebre tópico del "lonely historian" popularizado por Momigliano (1974), así como con su propia descripción como *miles quondam* (31.16.9) al final de la obra. Como dice Kelly (2008), p. 103: "In claiming to write as a former soldier, he alludes to the qualities of the man of action, which traditionally made historians suitable to tell the history of their own age, and draw his readers' memory back to the military experiences of his youth". Sobre este tipo de estrategias en los historiadores antiguos: Marincola (1997), p. 175-216.

[25] Uso indistintamente los términos "punto de vista" y "focalización". Este último término, acuñado por Genette (1972), p. 206-211, y expandido por Bal (1997), p. 142-160, se refiere al agente narrativo a través del cual se percibe la acción que el narrador cuenta. Por su parte, Uspensky (1973) mantiene el término "punto de vista" y amplía las categorías según el aspecto particular de la percepción que se narra (ideológico, fraseológico, espacio-temporal y psicológico). El concepto de "focalización" ha sido aplicado a la historiografía romana por Pelling (2009) y Tsitsiou-Chelidoni (2009). Para una introducción a este concepto y su aplicación a la literatura antigua en general: De Jong (2014), p. 47-72.

del monarca (*aureum capitis* etc.). Esta descripción de las tropas persas ubica al lector, de manera implícita, en lo alto de las murallas de Amida, con un recurso propio de la épica, la *teichoskopía*[26].

A lo largo del asedio, estas marcas de focalización se repiten, al acumularse palabras de percepción visual y auditiva centradas en los soldados defensores[27]. Así, por ejemplo, en 19.2.2, después de una tregua por los funerales del príncipe quionita, aliado del rey persa, se describen las tropas enemigas antes de reanudar el combate en términos muy similares a los presentados al comienzo del libro. Tanto aquí como en 19.1.1, los soldados persas son descritos con metonimias que refieren a sus armas y sus armaduras, siempre brillantes: los campos no se llenan de soldados o jinetes, sino de armas brillantes (*armis stellantibus*), de caballería férrea (*ferreus equitatus*), de filas de escudos (*quinquies ordine multiplicato scutorum*) o de relucientes escuadrones de caballería (*corusci globi turmarum*). Incluso, para referirse a la llegada del tercer día, Amiano prefiere utilizar la palabra *lux*, un sinónimo habitual en latín para *dies*, que aquí destaca el matiz visual. Además, en ambos pasajes hay una referencia explícita al acto de abarcar todos los alrededores con la mirada.

A continuación, el narrador abunda en la amenaza enemiga con nuevos indicadores de percepción (19.2.4-5). La acción de este párrafo está enmarcada en la visión de los defensores: *cernentes*. El silencio con el que durante un día entero el enemigo se para delante de la ciudad (*nec sonitu uel equorum audito hinnitu*) contrasta con el consiguiente clamor de las trompetas que lo guían hacia el combate al día siguiente (*aenatorum clangore ductante*). El léxico sonoro y visual se multiplica en los pasajes siguientes, en los que se describen los combates entre persas y romanos. Una vez que el combate estalla, la acumulación de estos marcadores de focalización de los soldados va a crear un estado de confusión. Especialmente significativo resulta el pasaje 19.2.10-13, en el cual se acumulan dichos marcadores. La oscuridad (*tenebrae*, *lucem obscuram*) que al final del día cubre a las tropas hasta en dos ocasiones, los gritos de los soldados (*clamoribus, appellantibus, clamore sublato*) y el sonido de los clarines (*lituos*) que llenan los valles igual que lo hacen las tropas enemigas con sus brillantes armas (*resultabant altrinsecus exortis clamoribus colles* y *unde longe et late prospici poterat, campis et conuallibus nihil praeter arma micantia ferarum gentium demonstrantibus*) se suman a la densidad de las tropas combatientes (*inter hominum ... densitatem*) que hace que ninguna flecha llegue a caer al suelo. Semejante estado de conglomeración corporal, visual y auditiva crea una confusión generalizada que se sintetiza al final de este pasaje: *ferocius quam consultius pugnabatur*.

[26] KELLY (2008), p. 59-60.

[27] Las marcas semánticas de percepción visual y auditiva, sumadas a la primera persona, refuerzan la idea de la autopsia, es decir, de la presencia directa del historiador en los eventos que narra. Cf. MARINCOLA (1997), p. 63-86, precisamente una sección titulada “Eyes, Ears and Contemporary History”.

Se llega aquí, por tanto, a un punto crucial de la narrativa del asedio de Amida, pues en repetidas ocasiones se hará hincapié en esta ausencia de liderazgo que impide una pelea más planificada, particularmente en el bando romano. De hecho, el momento en que los soldados de ambos bandos ensalzan las virtudes de sus emperadores resalta un vacío: si bien Sapor está presente en el combate, como dejó claro el narrador al contar que precedía a sus tropas, Constancio no está. Además, la focalización tan marcada a través de los propios soldados genera un cierre de foco, una prolongación del cierre de foco sobre Amiano y sus compañeros durante el libro 18, que borra de la narración a los líderes que dirigen la defensa de la ciudad. Amiano oculta *the eye of command*, usando la expresión de Kimberly Kagan, y deja en su lugar un relato impresionista bajo la perspectiva de los soldados[28]. Esta composición, sin embargo, no responde ni a una torpeza del historiador ni a la incapacidad de narrar desde un punto de vista ajeno al de su participación como soldado, sino a la voluntad precisa de ocultar esa perspectiva general.

La soledad de los soldados se recalca en varias ocasiones más. Así, por ejemplo, cuando termina el combate mencionado arriba, *medebatur ergo suis quisque uulneribus pro possibilitate uel curantium copia* (19.2.15). Días después, dos legiones galas, cansadas del encierro en la ciudad, intentan contraatacar a los asediadores; los legionarios parecen estar fuera de control y todo lo que sus tribunos consiguen hacer es sellar las puertas para evitar pérdidas inútiles en combate: *Postremo obseratis portis precantibusque tribunis egredi nequeuntes frendebant ut bestiae* (19.5.3). Estas mismas legiones, más tarde, al ver a lo lejos una multitud de romanos derrotados, pierden definitivamente el control y desobedecen las órdenes de sus tribunos (19.6.3-4). Los oficiales del ejército carecen incluso del poder para mantener bajo control a sus soldados. De hecho, a continuación el narrador subraya el hecho de que *inopes nos consilii* (19.6.5), en una posible referencia a los oficiales y suboficiales, que finalmente permiten a los soldados galos salir.

En medio de la confusión y la ausencia de líderes, el narrador retira su atención de la ciudad momentáneamente, para centrarse en el líder que Constancio, o sus cortesanos, dejó a cargo de la defensa de Mesopotamia: Sabiniano. En 19.3, Ursicino trata de convencer a Sabiniano para que se apresuren a Amida y ayuden a los asediados. Este, por el contrario, se opone a los consejos de Ursicino con la excusa de que el emperador le había ordenado mantener a salvo a sus soldados, aunque en realidad con la intención oculta de perjudicar a Ursicino, aun cuando esto supusiera un perjuicio para el Imperio (19.3.2).

Así pues, la ausencia de los líderes romanos en Amida, tan marcada por el estilo de la narración, se complementa con la inactividad del jefe designado por

[28] La ausencia del *eye of command* es precisamente lo que KAGAN (2006) lamentaba y criticaba (cf. nota 9), pues no le permitía reconstruir la táctica general de los oficiales a cargo de la defensa.

la corte de Constancio que, como se ha visto más arriba, estaba más preocupada por sus intrigas personales que por el beneficio del Imperio. La culpa por la caída de Amida, entonces, se dirige hacia Constancio y no hacia los generales que la defendieron, cuya presencia en la narración se posterga hasta el final. Algunos de sus nombres aparecen cuando la ciudad cae y son ejecutados por el rey persa, e incluso hay algunas palabras de elogio para el conde Eliano y sus tribunos por haber aguantado el asedio largo tiempo (19.9.1-2).

4. *Conclusiones*

En definitiva, la narración personal de Amiano en los libros 18 y 19 cierra el foco del relato: primero sobre sí mismo como protagonista singular (libro 18) y después sobre los soldados encerrados en la ciudad de Amida, entre los cuales se encuentra él mismo (libro 19). La representación del combate se centra en los soldados romanos y sus propias percepciones, lo cual pone de relieve la confusión bélica y elimina del relato a los generales. Sin duda alguna, esta perspectiva supone una pérdida de información táctica sobre la batalla para quienes se acercan al texto con la intención de extraer esta información. Sin embargo, también transmite con viveza la experiencia bélica desde el ojo del soldado en el frente, al mismo tiempo que sirve al autor para proponer causas históricas para la caída de la ciudad; específicamente, la ausencia de liderazgo y, por tanto, la culpabilidad de Constancio en su manejo de la corte.

La forma de representación narrativa se muestra aquí como una eficaz herramienta de comunicación sobre el sentido histórico. Los elementos del texto que podrían llamarse específicamente literarios no son obstáculos para la comprensión histórica, ni adornos que se superponen a una sucesión de hechos. Más bien al contrario, la manera en que se narra la historia tiene un papel central en la construcción de la argumentación histórica. Por tanto, estos elementos discursivos deben ser estudiados para entender mejor la historia recibida y, especialmente, la forma textual bajo la cual se ha recibido.

Naturalmente, el análisis aquí ofrecido sobre la narración de los libros 18 y 19 deja de lado otra serie de elementos narrativos, literarios e históricos que se han preferido no incluir para no incurrir en dispersión argumentativa. Es necesario, en particular, destacar los límites de este trabajo respecto a la posible comparación entre la invasión persa de los libros 18 y 19 y la invasión de Juliano contra Persia entre los libros 23 y 25. Ciertamente, una comparación de ambas narraciones permitiría una comprensión más profunda de las sutilezas estilísticas del autor. Sin embargo, aun considerando estos límites, este artículo ofrece varias claves que permiten una comprensión literaria y estética más definida de este episodio y que, a su vez, componen una argumentación histórica implícita.

Universidad Adolfo Ibáñez, Francisco J. ALONSO.
Santiago, Chili.

Bibliografía

F. Ankersmit (2005), *Narrative Explanation*, in D. Herman, M. Jahn & M.-L. Ryan (ed.), *The Routledge Encyclopedia of Narrative Theory*, London, p. 354.
M. Bal (1997), *Narratology. Introduction to the Theory of Narrative*, Toronto.
T. D. Barnes (1998), *Ammianus Marcellinus and the Representation of Historical Reality*, Ithaca, NY.
R. C. Blockley (1975), *Ammianus Marcellinus: A Study of His Historiography and Political Thought*, Bruxelles.
— (1977), *Ammianus Marcellinus on the Battle of Strasburg: Art and Analysis in the* History, in *Phoenix* 31, p. 218-231.
— (1988), *Ammianus Marcellinus on the Persian Invasion of A.D. 359*, in *Phoenix* 42, p. 244-260.
A. C. Clark (1905), *M. Tulli Ciceronis Orationes*. Vol. 1, Oxford (OCT).
I. J. F. De Jong (2007), *Introduction. Narratological Theory on Time*, in I. J. F. De Jong & R. Nünlist (ed.), *Time in Ancient Greek Literature*, Leiden, p. 1-14.
— (2014), *Narratology and Classics: A Practical Guide*, Oxford.
P. de Jonge (1980), *Philological and Historical Commentary on Ammianus Marcellinus XVIII*, Groningen.
A. Díaz-Tejera (1978), *Concordancias terminológicas con la* Poética *en la* Historia Universal*: Aristóteles y Polibio*, in *Habis* 9, p. 33-48.
L. Dillemann (1961), *Ammien Marcellin et les pays de l'Euphrate et du Tigre*, in *Syria* 38, p. 87-158.
J. W. Drijvers & D. Hunt (ed.) (1999), *The Late Roman World and Its Historian. Interpreting Ammianus Marcellinus*, London.
G. Genette (1972), *Figures III*, Paris.
M. Hanaghan (2018), *A Metaliterary Approach to Ursicinus' Outburst (Amm. Marc. 20.2.4)*, in *Philologus* 162, p. 115-136.
F. Hartog (2010), *Polybius and the First Universal History*, in P. Liddel & A. Fear (ed.), Historiae Mundi*: Studies in Universal History*, London, p. 30-40.
D. D. Hutto (2015), *Narrative Understanding*, in N. Carroll & J. Gibson (ed.), *The Routledge Companion to Philosophy of Literature*, London, p. 291-301.
N. Ivic (2004), *Neutralizing Contingency: Ammianus Marcellinus as a Participant in Julian's Persian Campaing, 363 AD*, in *Arcadia* 39, p. 322-332.
K. Kagan (2006), *The Eye of Command*, Ann Arbor.
G. Kelly (2008), *Ammianus Marcellinus: The Allusive Historian*, Cambridge.
J. Lenssen (1999), *The Persian Invasion of 359. Presentation by Suppression in Ammianus Marcellinus'* Res Gestae *18.4.1-18.6.7*, in J. W. Drijvers & D. Hunt (ed.), p. 40-50.
E. MacPhail (2001), *The Plot of History from Antiquity to the Renaissance*, in *JHI* 62, p. 1-16.
M.-A. Marié (1989), Virtus *et* Fortuna *chez Ammien Marcellin. La responsabilité des dieux et des hommes dans l'abandon de Nisibe et la défaite d'Adrinople (*Res gestae *XXV, 9 et XXI)*, in *REL* 67, p. 179-190.
J. Marincola (1997), *Authority and Tradition in Ancient Historiography*, Cambridge.
J. Matthews (1989), *The Roman Empire of Ammianus*, Baltimore.
A. Momigliano (1974), *The Lonely Historian Ammianus Marcellinus*, in *ASNP* 4, p. 1393-1407.

P. O'Brien (2006), *Ammianus Epicus: Virgilian Allusion in the* Res Gestae, in *Phoenix* 60, p. 274-303.

F. Paschoud (1989), *'Se non è vero, è ben trovato'. Tradition littéraire et vérité historique chez Ammien Marcellin*, in *Chiron* 19, p. 37-54.

— (1999), Utrum in Amidae obsidione narranda Ammianus veritati magis an argutis commentis studuerit, in J. Blänsdorf (ed.), Loquela vivida. *Donum natalicium Nicolao Sallmann*, Würzburg, p. 81-86.

P. Pédech (1964), *La méthode historique de Polybe*, Paris.

C. Pelling (2009), *Seeing through Caesar's Eyes: Focalization and Interpretation*, in J. Grethlein & A. Rengakos (ed.), *Narratology and Interpretation: The Content of Narrative Form in Ancient Literature*, Berlin, p. 507-526.

D. S. Potter (1999), *Literary Texts and the Roman Historian*, London.

P. Ricœur (1983), *Temps et récit. 1. L'intrigue et le récit historique*, Paris.

K. Rosen (1970), *Studien zur Darstellungskunst und Glaubwurdigkeit des Ammianus Marcellinus*, Bonn.

A. J. Ross (2016), *Ammianus' Julian: Narrative and Genre in the* Res Gestae, Oxford.

G. Sabbah (1978), *La méthode d'Ammien Marcellin. Recherches sur la construction du discours historique dans les* Res Gestae, Paris.

K. Sacks (1981), *Polybius on the Writing of History*, Berkeley.

A. Sánchez-Ostiz (en prensa), *Literary Aims and Military Realism in Ammianus' Blame of Indiscipline*, in M. Hanaghan & D. Woods (ed.), *Ammianus Marcellinus: From Soldier to Author*, Leiden.

W. Seyfarth (1978), *Ammiani Marcellini Rerum gestarum libri qui supersunt*, Leipzig (BT).

G. Sidéris (2000), *La comédie des castrats. Ammien Marcellin et les eunuques, entre eunucophobie et admiration*, in *RBPh* 78, p. 681-717.

R. Smith (1999), *Telling Tales: Ammianus' Narrative of the Persian Expedition of Julian*, in J. W. Drijvers & D. Hunt (ed.), *The Late Roman World and Its Historian. Interpreting Ammianus Marcellinus*, London, p. 79-92.

E. A. Thompson (1947), *The Historical Work of Ammianus Marcellinus*, Cambridge.

C. Tsitsiou-Chelidoni (2009), *History beyond Literature: Interpreting the 'Internally Focalized' Narrative in Livy's* Ab urbe condita, in J. Grethlein & A. Rengakos (ed.), *Narratology and Interpretation: The Content of Narrative Form in Ancient Literature*, Berlin, p. 527-554.

B. Uspensky (1973), *A Poetics of Composition: The Structure of the Artistic Text and Typology of a Compositional Form*. Translated from the Russian by V. Zavarin & S. Wittig, Berkeley.

H. White (1973), *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore.

La distribuzione degli opifici di Stato nella *Notitia Dignitatum*. La *fabrica L*[*e*]*ucensis Spatharia*

L'analisi del tema delle fabbriche di Stato romane nel tardoantico si fonda ancora oggi sull'unico studio di S. James[1]. A esso rimandano, direttamente o indirettamente, alcuni lavori più recenti[2]. James si occupa principalmente – quasi esclusivamente – delle fabbriche d'armi, l'unica tipologia di opifici ben documentata per entrambe le parti dell'impero nella *Notitia Dignitatum*. Sembrerebbe non ci sia molto altro da aggiungere a quanto esposto da James, a causa della scarsità di notizie relative all'ultima fase della parte occidentale dell'impero. I medesimi dati possono però essere esaminati da punti di vista diversi, traendone nuove informazioni. Il nostro studio considererà non solo le fabbriche d'armi ma tutti gli opifici di Stato menzionati nella *Notitia* o individuabili da altre fonti del medesimo periodo, che sono ben più numerosi. Le produzioni statali comprendevano infatti anche tessili (lini e lane), porpore, oreficierie, moneta. Analizzeremo in particolare le connessioni di queste 'industrie' con le vie d'acqua e con le frontiere; a seguire, raggrupperemo gli opifici per 'distretti' omogenei in rapporto alle probabili direttrici di distribuzione dei prodotti.

Ovviamente, i distretti qui presentati non sono formalmente definiti in nessun documento e potrebbero essere percepiti come un mero esercizio speculativo. Di fatto, l'individuazione dei distretti è da considerare come un puro strumento di studio. Riteniamo tuttavia che questo schema interpretativo possa rappresentare un utile spunto per la più chiara comprensione delle logiche sottostanti alla distribuzione geografica delle fabbriche statali e per lo sviluppo di ulteriori considerazioni e approfondimenti sui trasporti militari e la relativa logistica in epoca tardoantica[3].

Dal momento che le produzioni delle fabbriche di Stato sono destinate prevalentemente all'esercito e alla pubblica amministrazione, oltre che alla famiglia

* Gli autori desiderano ringraziare gli anonimi revisori del presente articolo per l'approfondita analisi, le costruttive critiche e i preziosi suggerimenti che hanno permesso di migliorare la versione definitiva.

[1] James (1988).

[2] Ad esempio, limitatamente alle fabbriche d'armi e senza innovazioni sostanziali: Letki (2009).

[3] Sul tema della logistica e dei trasporti nel mondo romano, in generale: Chevallier (1988).

Latomus 81, 2022, p. 19-86 – doi: 10.2143/LAT.81.1.3290841

imperiale, il tema della localizzazione degli opifici pubblici, della distribuzione dei prodotti – armi e moneta *in primis* – e quello della loro disponibilità si legano strettamente agli aspetti militari e in alcuni casi potrebbero risultare determinanti per la comprensione dei medesimi.

Si deve inoltre presumere che la presenza di una fabbrica in un dato territorio abbia un notevole impatto anche sulla società civile, a motivo della circolazione di uomini, merci e di ricchezza. Nonostante la manodopera nella maggior parte di casi sia di origine servile, l'impianto, il mantenimento, gli approvvigionamenti di materia prima e i trasporti necessari per il funzionamento di strutture produttive, per quanto organizzate in forma elementare, richiedono investimenti che rimangono sul territorio. Allo stesso modo, la diffusione di competenze tecniche relative ai processi di produzione specializzata costituisce un arricchimento permanente per le città sedi degli opifici di Stato.

La numerosità, l'articolazione e la diffusione sul territorio degli opifici pubblici del tardo impero costituiscono un vasto sistema produttivo integrato con i relativi servizi di trasporto. La sua portata non è immediatamente percepibile dagli scarni elenchi pervenutici. Il presente studio tenterà di metterla in evidenza.

1. *La* Notitia Dignitatum *e le fonti minori*

La *Notitia Dignitatum* appare l'unica fonte organizzata su questo argomento. Si tratta di una compilazione, redatta all'incirca nel primo quarto del V secolo, i cui fini – verosimilmente di carattere amministrativo – ci sfuggono[4]. Il documento riporta tutte le cariche pubbliche tanto della parte occidentale dell'impero quanto di quella orientale, oltre a una serie di informazioni relative a reparti militari e loro collocazione, opifici e altri particolari riguardanti le cariche. Numerose illustrazioni corredano il testo e hanno probabilmente contribuito al suo successo[5]. È sopravvissuta in un unico codice (*Codex Spirensis*), redatto probabilmente in età carolingia e scomparso nel XVII secolo, del quale però sono state tratte alcune copie in epoca moderna, prima del suo smembramento[6].

La prima edizione a stampa risale al 1552, con il titolo di *Notitia Vtraque cum Orientis tum Occidentis ultra Arcadii Honorique Caesarum tempora illustre uetustatis monumentum etc.*[7]. Le principali edizioni critiche contemporanee sono tre: Böcking (1839-1853), Seeck (1876), Neira Faleiro (2005).

[4] Byvanck (1940), p. 195, suggerisce che il documento sia stato redatto con una funzione didattica per qualche alto personaggio della corte imperiale, in particolare per il giovane Valentiniano III. Questa interpretazione non ha avuto finora particolare seguito: Purpura (1995). Se in futuro dovesse essere rivalutata, la si potrebbe forse estendere anche alla *Tabula Peutingeriana*, che possiede alcune caratteristiche simili alla *Notitia*.

[5] Per un'analisi della parte iconografica: Di Dario (2006).

[6] Sulla *Notitia Dignitatum*, la sua datazione e la tradizione manoscritta: Seeck (1872); Hoffmann (1969-1970); Kulikowski (2000); Neira Faleiro (2005); Clemente (2010).

[7] Gelen (1552) = NDF.

Il titolo di Böcking *Notitia Dignitatum et Administrationum omnium tam civilium quam militarium in partibus orientis et occidentis* è stato ripreso da Seeck nel 1876 nella forma abbreviata di *Notitia Dignitatum*. Con quest'ultima denominazione la compilazione verrà riconosciuta da quel momento in avanti.

Tutte e tre le edizioni seguono la prassi introdotta da Böcking, che ha integrato lo scarno elenco della tradizione manoscritta con una serie di numerazioni che individuano parti, capitoli, sottocapitoli, paragrafi, righe di testo. Ogni curatore, tuttavia, ha reinterpretato a proprio modo le numerazioni, moltiplicando o riducendo le suddivisioni, interpolando capitoli 'vuoti' in luogo di presunte lacune e anche cambiando la posizione di alcune voci dell'elenco. In questa situazione, diventa difficile individuare un riferimento univoco per le citazioni dal testo. Infine, la recente edizione di Neira Faleiro non è stata accolta con unanime favore[8].

Nel presente articolo le citazioni dalla *Notitia* verranno proposte, nella maggior parte dei casi, nella forma dell'edizione Böcking, che è quella di più immediata leggibilità, affiancate però dai riferimenti a tutte e tre le edizioni e dalle eventuali varianti portate da ogni singola edizione rispetto alla forma esposta. Una sigla individua l'edizione (Böcking = BCK, BCK1 per il primo tomo e BCK2 per il secondo tomo; Seeck = SCK; Neira Faleiro = NRF), seguita dal numero di pagina e dal numero della voce come compare nella pagina considerata. Sempre per facilitare la leggibilità, sono state omesse le virgole così come eventuali altri segni grafici (a.e.: |), salvo quelli che segnalano integrazioni o lettere incerte. Alcune – poche – citazioni sono compendiate, nei casi in cui la *Notitia* non riporti sotto un unico rigo tutte le informazioni necessarie a ricostruire la voce, oppure nei casi in cui le tre edizioni di riferimento riportino troppe varianti o incertezze per una medesima voce. Le citazioni compendiate sono seguite dalla sigla (cmp).

Per l'individuazione delle località odierne corrispondenti a quelle antiche ci si è avvalsi dell'atlante storico curato da Talbert (*BAGRW*). Eventuali eccezioni verranno chiarite in nota. L'edizione NRF contiene un cospicuo *Index Locorum*[9], che tuttavia si è rivelato inaffidabile in diversi casi, che verranno segnalati.

La *Notitia* può essere considerata una fotografia dell'organigramma delle più alte cariche dell'amministrazione civile e militare dell'impero romano presa a un dato momento. Il momento non sembra essere il medesimo per la parte occidentale e per la parte orientale, tra le quali correrebbero circa trent'anni[10]. La redazione e l'aggiornamento del documento erano affidate per ciascuna sezione al rispettivo *primicerius notariorum*[11] e non sappiamo in quale occasione le due

[8] Si segnala in particolare l'aspra critica di Kulikowski (2008). Meno severi: Brugisser (2007); Ratti (2009).

[9] Neira Faleiro (2005), p. 629-697.

[10] Si vedano le acute osservazioni di Hoffmann (1969-1970), in particolare il vol. I, p. 52-60, 516-522.

[11] BCK1, p. 4, 12 / p. 48 / p. 49, I; BCK2, p. 4, 15 / p. 59; SCK, p. 1, 18 / p. 42, 3 / p. 103, 16 / p. 160, 4; NRF, p. 149, 18 / p. 211 / p. 213, 3 / p. 311, 16 / p. 379 / p. 381, 4.

parti siano state riunite. Lo scarto temporale fra le due sezioni ha relativamente poco effetto ai nostri fini, poiché questo studio si occuperà principalmente di opifici, vie d'acqua e presidio dei confini: elementi stabili o comunque meno soggetti a spostamenti rispetto alle unità mobili dell'esercito. In ogni caso, occorrerà tenere presente questa possibile discrasia.

L'impostazione dell'elenco è simile per la parte occidentale e per quella orientale, ma il livello di dettaglio di alcune informazioni è differente: mentre le fabbriche d'armi (*fabricae*) sono elencate e localizzate con riferimento a tutto l'impero, gli altri opifici pubblici (tessiture, tintorie per porpora, oreficierie, moneta) sono elencati in dettaglio solo nella parte occidentale, indirettamente attraverso la menzione dei relativi *praepositi* e/o *procuratores*; l'orientale si limita a registrare soltanto l'esistenza di *praepositi* e/o *procuratores* di categorie di opifici[12], senza fornire informazioni relative alla localizzazione delle singole fabbriche diverse da quelle di armi. Sette fabbriche d'armi riportate nella *Notitia* sembrano confermate da fonti letterarie[13]; altre quattro da fonti epigrafiche che menzionano *fabricenses*[14], cioè addetti alle fabbriche di armi organizzati secondo una propria gerarchia interna[15]. Nel caso specifico, e raro, di Concordia, ben quattro epigrafi menzionano espressamente la *fabrica sagittaria*[16].

Le informazioni mancanti nella *Notitia Dignitatum*, relativamente alla parte orientale e alle industrie diverse da quelle di armi, possono essere parzialmente ricostruite impiegando fonti diverse che menzionano incidentalmente l'esistenza di opifici pubblici. L'elenco, ovviamente, non può essere considerato esaustivo. In esso confluiscono testi giuridici, epigrafi, e opere letterarie, tendenzialmente coeve alla *Notitia*, per quanto non si possa pretendere un assoluto allineamento temporale con essa: alcuni opifici che risultano da queste fonti potrebbero essere

[12] *Procuratores gynaeceorum*: BCK1 p. 42, I.8; SCK p. 36, 16; NRF p. 202, 16. *Procuratores bafiorum*: BCK1 p. 42, I.9; SCK p. 36, 17; NRF p. 202, 17. *Procuratores monetarum*: BCK1 p. 42, I.10; SCK p. 36, 18; NRF p. 202, 18. *Procuratores linyfiorum*: BCK1 p. 42, I.12; SCK p. 36, 20; NRF p. 202, 20. Sembrano mancare i corrispondenti degli occidentali *praepositi branbaricariorum*: BCK2 p. 50, I.H.1-3; SCK p. 152, 74-77; NRF p. 367, 74-77.

[13] Nicomedia (Lact., *De mort.*, 7), Cesarea di Cappadocia (Greg. Naz., *Or.*, XLIII, LVII), Damasco (Malalas 12/Diocleziano), Edessa (Malalas 12/Diocleziano), Adrianopoli (Athan., *Hist. Ar.*, 18; Amm. Marc., XXXI, VI, 2; Malalas, 13/Valens), Cremona (Amm. Marc., XV, V, 9), Antiochia (Malalas 12/Diocleziano). James (1988), p. 259.

[14] Salona (*CIL* III, 2043 = *ILCV* 530a / EDCS-27601625), Marcianopoli (IGBulg V, 5129), Sardis Lydiae (James [1988], p. 260: probabilmente i riferimenti portati da James corrispondono a SEG 29:1206,1 / PH277092 e/o SEG 26:1320 / PH277032. Si potrebbe aggiungere anche SEG 26:1314 / PH277026), Concordia (*CIL* V, 87548754 = *ILCV* 520 / EDCS-05401553 / EDR097902; *CIL* V, 8757 = *ILCV* 521 / EDCS-05401556 / EDR097905; *AE* 1890, 149 = *ILCV* 530 / EDR098076; EDR098079).

[15] James (1988), p. 276-277.

[16] *CIL* V, 8697 = 8721 = *ILCV* 538 A / EDCS-05401495 / EDR097857; *AE* 1890, 150 = *ILCV* 508 / EDR098075; *CIL* V, 8742 = *ILCV* 537 / EDR097735; ISConcor 00059 / EDCS-42100227.

stati chiusi o rilocalizzati rispetto alla situazione che avremmo trovato nella *Notitia* se ci fossero pervenuti i dettagli relativi alla parte orientale.

Le informazioni sono tratte dal codice teodosiano (3 opifici), da fonti letterarie (4 opifici), da una fonte epigrafica (1 opificio), dai segni di zecca sulle monete (9 opifici).

Il codice teodosiano, in vigore dal 439, testimonia:

– un linificio a Scitopoli (*C.Th.* X, XX, 8, 374)[17];
– una tintoria per porpore in Fenicia (*C.Th.* X, XX, 18, 436)[18];
– oreficierie a Costantinopoli e Antiochia (*C.Th.* X, XXII, I, 374)[19].

Dalle fonti letterarie ricaviamo:

– una tintoria a Cizico, da Sozomeno V, 15 (ca. 400-450)[20];
– una tessitura a Cesarea di Cappadocia, da Gregorio Nazianzeno, *Or.*, XLIII, LVII (329-390)[21];

[17] *IDEM AAA. AD TATIANVM COM(ITEM) S(ACRARVM) L(ARGITIONVM). Intra kalendarum Augustarum diem qui linteones retentare dicuntur, antiquis eos condicionibus reddant aut se pro ingenti audaciae contumacia quinis auri libris per singulos eorum poenae nomine sciant esse feriendos: non minore circa eos etiam multae comminatione proposita, qui obnoxios Scytopolitanos linyfos publico canoni in posterum suscipere conabuntur. DAT. XIIII KAL. MAR. ANTIOCHIAE GR(ATI)ANO A. III ET EQUITIO CONSS.*

[18] *IDEM AAA. APOLLONIO COM(ITI) S(ACRARVM) L(ARGITIONVM). Quoniam trecentas paene libras blattae sericae clandestina fucatione non sine laesae maiestatis crimine coloratas et adaeratum conchylii non minimum pondus patefactum est, quaestione prodente, quibus sollemniter artibus, quibus consciis ac ministris metaxa cum priuata fiscalis aequaliter publico murice tinguebatur, purpurae nundinas, licet innumeris sint constitutionibus prohibitae, recenti quoque interminatione uetamus; et dispositione inlustris memoriae Synesii reuocata, quae perperam infirmata est ab inlustris memoriae Anysio, a quo subreptum nobis est ueritate celata, septimum de scrinio exceptorum, sextum de scrinio canonum, quintum de scrinio tabulariorum ad bafia Foenices per certum tempus mitti praecipimus, ut fraus omnis eorum prohibeatur sollertia timentium, ne quaesitis multo sudore stipendiis careant: etiam uiginti librarum auri condemnatione proposita. DAT. VIII ID. MART. CONSTANTINOP(OLI) ISIDORO ET SENATORE CONSS*. Parziale in *C.Iust.* XI, VIIII, 5.

[19] *IMPPP VAL(ENTINI)ANVS, VALENS ET GR(ATI)ANVS AAA, TATIANO COM(ITI) S(ACRARVM) L(ARGITIONVM). Cum senae per tricenos dies ex aere tam aput Antiochiam quam aput Constantinop(olim) a singulis barbaricariis cassides, sed et buccuale tegerentur, octo uero aput Antiochiam cassidas totidemque bucculas per dies triginta et tegerent argento et deaurarent, aput Constantinop(olim) autem tres solas, statuimus, ut Constantinopoli quoque non octonas singuli cassidas per tricenos dies, sed senas sic pari numero buccularum auro argentoque condecorent. DAT. V ID. MART. ANTIOCHIAE GR(ATI)ANO A. III ET EQVITIO CONSS.*

[20] *Adiunctis ad ipsorum partes Christianis qui in ciuitate* [*Cyzici*] *erant, idemque cum illis de Deo sentiebant, et publicis opificibus lanariis, itemque monetariis.*

[21] *Ac, uelut fumo apum examen mouente, certatim omnes cuiuslibet generis atque aetatis excitantur et exurgunt, ac praesertim armorum opifices, imperatoriique textores.*

– una tessitura a Tiro, da Ammiano Marcellino XIV, IX, 7 (ca. 330 - ca. 400)[22];
– una tintoria per porpore a Cipro, da Libanio, *Ep.*, MCCCCXXV (314-394)[23].

Da un'epigrafe del IV-V secolo si deduce:

– una tessitura a Eraclea Tracica (SEG 16:417 / PH167390 = PH166236)[24].

Infine, dai segni di zecca si possono individuare almeno nove zecche attive all'inizio del V secolo ma non elencate nella *Notitia*:

– Mediolanum / Ravenna (forse unica zecca mobile a servizio della corte) (*RIC*, X, p. 30-31; 33-34);
– Eraclea Thracica (*RIC*, X, p. 38);
– Tessalonica (*RIC*, X, p. 36-38; *AE* 1983, 893[25]);
– Costantinopoli (*RIC*, X, p. 38-40);
– Nicomedia (*RIC*, X, p. 40);
– Cizico (*RIC*, X, p. 40);
– Antiochia (*RIC*, X, p. 41);
– Alessandria d'Egitto (*RIC*, X, p. 41).

Ad eccezione delle *monetae*, queste fonti minori sono state individuate da Jones[26]. Richiedono qualche precisazione.

[22] *Post haec indumentum regale quaerebatur et ministris fucandae purpurae tortis confessisque pectoralem tuniculam sine manicis textam Maras nomine quidam inductus est, ut appellant Christiani, diaconus; cuius prolatae litterae scriptae Graeco sermone ad Tyrii textrini praepositum celerari speciem perurgebant, quam autem non indicabant; denique etiam idem ad usque discrimen uitae uexatus nihil fateri compulsus est.* Jones (1964), vol. II, p. 836.

[23] *HONORATIANO. Patrophilus, illis, qui purpurae operantur, praefectus uenit. Ego uero spero, eum tibi non malum uisum iri. Nam, et nobis bonus, multis hanc in rem editis speciminibus, uisus est. Facilem te itaque illi praebeas, et Cyprus sciat, uirum illum curae tibi esse. Si uero etiam sciuerint, in cuius gratiam hoc facias, forsan te non pudebit* (p. 409 Foerster).

[24] Epigrafe di *Aurelius Lustas*, IV-V sec. d. C., da Perinto: Α ☧ Ω / Αὐρ(ήλιος) Λούστας / ΕΥΚΤΙ γοινεκίου {γυναικείου} / ζῶν καὶ φρο/νῶν κατεσσκεύ/ασα {κατεσκεύασα} τὸ λατόμ/ιν ἐμαυτῷ καὶ / τῇ γοινεκί μου / καὶ τοῖς τέκ<ν>ο/ις μο<υ>· εἰ δέ τις ἕτ/ερο<ν> τολμήσι τιν/ὰ ξένον {ον} κ/αταθέστεν {καταθέσθαι}, δώ/σι τῷ γοινεκίῳ / ἀσήμου λ(ίτρας) γʹ. (trascrizione da PH163790). Lettura lievemente diversa in Delmaire (1989), p. 445. Eraclea Tracica dovrebbe identificarsi con l'antica Perinto, sul mar di Marmara (Propontide), rinominata Eraclea al tempo della tetrarchia dioclezianea,

<http://www.treccani.it/enciclopedia/perinto_%28Enciclopedia-Italiana%29/>. Corrisponde all'attuale città turca di Marmara Ereğlisi, o a un villaggio nelle sue vicinanze. Nella Tracia macedone esiste anche Eraclea Sintica (*BAGRW* p. 766 = *Sintia*), l'odierno villaggio di Rupite presso la città di Petric, in Bulgaria, a volte confusa con Eraclea Tracica. Su Eraclea Sintica: Mitrev (2003).

[25] Confermata anche dall'epigrafe di un *procurator sacrae monetae Thessalonicensis*, della metà del quarto secolo: IG-10-02-01, 41 = RICMaced 86 = *AE* 1983, 893 / EDCS-13303446 / PH151480 = PH137223.

[26] Jones (1964), vol. II, p. 836; vol. III, p. 280, n. 29.

Due disposizioni del *Codex Theodosianus* risalgono al 379, quindi precedono grosso modo di trenta/cinquanta anni la presumibile epoca di allestimento della *Notitia*. Essendo state accolte nel codice, erano verosimilmente ancora in vigore, così come gli opifici menzionati potevano essere ancora attivi nel 439 (data di promulgazione del codice).

Delle fonti letterarie menzionate, il solo che si può considerare veramente contemporaneo alla *Notitia* è forse Sozomeno; gli altri autori sono precedenti di trenta / cinquant'anni. Anche in questo caso, per l'integrazione dei dati mancanti alla *Notitia*, occorre presumere che gli opifici citati fossero ancora attivi, nel medesimo luogo, tra la fine del quarto secolo e l'inizio del quinto. Ammiano pare non utilizzare una terminologia precisa: i termini *textrina* e *praepositum* non compaiono nella *Notitia* con riferimento alle tessiture. Ci si sarebbe dovuti aspettare *gynaecium* e *procurator*, poiché il *praepositum* sembra correlato solo alle fabbriche d'armi e agli orefici decoratori di armi (si veda *infra*, il paragrafo 2.4). Forse si tratta di opifici privati e non pubblici? Comunque sia, seguiamo Jones, anche se con qualche riserva.

Per quanto riguarda l'unica fonte epigrafica, non siamo certi di trovarvi inequivocabili riferimenti a un *gynaecium* pubblico. Jones, e con lui Delmaire[27], non hanno chiarito le ragioni per le quali l'epigrafe è stata assunta come indizio dell'esistenza di una tessitura pubblica, e non privata, a Perinto/Eraclea. Anche in questo caso, accogliamo con riserva.

L'esistenza e il periodo di attività delle zecche possono essere considerati certi, a motivo della combinazione del nome dell'imperatore e del segno di zecca, documentati dalle monete che ci sono pervenute.

Altre tintorie di porpora, verosimilmente pubbliche dal momento che questa lavorazione era interdetta ai privati, sono state individuate da Delmaire ad Antiochia (dalla vita siriaca di Simeone Stilita[28]), Lampsaco (dalla vita del vescovo Partenio, al tempo di Costantino[29]), probabilmente Costantinopoli, forse Cos[30]. Queste menzioni rientrerebbero bene nel quadro complessivo che sarà delineato, ma sono o troppo vaghe oppure di datazione troppo malsicura o non coerente con la fine del IV-inizio V secolo per poterle considerare qui.

Le fonti diverse dalla *Notitia*, in generale, portano spesso informazioni difficili da interpretare. Da un papiro egiziano del 298 apprendiamo che il governatore della Tebaide cercava fabbri da inviare nelle *fabricae*[31], ma la *Notitia* non riporta opifici in Egitto. Potrebbe quindi trattarsi di fabbriche legionarie. Un'epigrafe da Benevento menziona un *comes fabricarum totius ciuitatis Beneuentanae urbis*[32], carica ignota per la *Notitia*. James, seguendo Seeck, immagina possa

[27] Delmaire (1989), p. 445.
[28] Lietzmann & Hilgenfeld (1908), par. 92, p. 135.
[29] *Vita et Conversatio S.P.N. Parthenii Episcopi Lampsaci* (*PG* 114), p. 1357, par. 9.
[30] Delmaire (1989), p. 463.
[31] Skeat (1964); James (1988), p. 260.
[32] *CIL* IX, 1590 = *ILS* 5508 / EDR103532.

trattarsi di un *comes* incaricato di lavori di costruzione[33]. Un'altra epigrafe da Ravenna fa riferimento a un *praepositus fabricae*[34] in periodo costantiniano, forse da riferire all'arsenale della flotta[35]. Un resoconto da Vindolanda menziona 343 uomini impiegati nelle *fabricae*, tra i quali 12 calzolai e 18 muratori[36]. In questo caso dovrebbe trattarsi di addetti agli opifici interni ai campi legionari. *Fabricae* legionarie sono menzionate ancora in un papiro latino proveniente dall'Egitto, del secondo o terzo secolo[37] e anche in diverse epigrafi[38].

Il sistema delle fabbriche di Stato, quindi, si affiancava ai preesistenti opifici collegati ai campi legionari[39] e a eventuali produttori privati, senza sostituirli in via definitiva[40]. È possibile che gli opifici di Stato siano stati costituiti con l'obiettivo di integrare e/o dare regolarità alle forniture militari, non tanto di concentrarle *in toto* in pochi luoghi predeterminati. Questa considerazione potrebbe risolvere le apparenti ambiguità provenienti dal materiale documentario e/o epigrafico. Il termine *fabrica*, in particolare, non identifica soltanto le fabbriche statali di armi, ma anche gli opifici interni ai campi legionari e, più in generale, lavori edili e artigianali. Per contro, come sarà chiarito nel paragrafo successivo, il termine *fabrica* non viene applicato alle produzioni delle aziende statali diverse dalle armi, che hanno proprie denominazioni.

Nel presente studio ci concentreremo sulle aziende produttive gestite dallo Stato e indipendenti dai campi militari. Per esse, la fonte primaria – sostanzialmente l'unica – è proprio la *Notitia Dignitatum*[41]. Ci occuperemo delle logiche relative alla loro distribuzione sul territorio dell'impero come risulta da questo documento. Rimane aperto il problema di determinare in quale misura la situazione presentata dalla *Notitia* corrispondesse esattamente alla realtà dei fatti al momento della sua redazione.

Tutte le considerazioni che seguono sono ovviamente da riferirsi alla presumibile epoca della *Notitia* se non specificato diversamente.

2. *Tipi di fabbriche*

In entrambe le sezioni della *Notitia*, le fabbriche d'armi sono poste alle dipendenze del *uir illustris magister officiorum*[42], che risponde direttamente all'imperatore.

[33] James (1988), p. 259.
[34] *CIL* XI, 9 = *ILS* 699 / EDCS-24600964.
[35] James (1988), p. 259.
[36] Verboven (2007), p. 311.
[37] Speidel (2009), p. 444.
[38] Ad esempio in Cosme (2007), p. 247-255.
[39] Rocco (2011), p. 167-168. Sulle fabbriche legionarie: Bishop (1985).
[40] Aiello (2009), p. 7. Sugli acquisti da privati: Verboven (2007).
[41] Per aspetti di carattere più generale riguardanti le produzioni industriali, il commercio e i trasporti nel tardo impero: Jones (1964), vol. II, p. 824-872.
[42] Su questa carica: Boak (1919); Clauss (1980); Castello (2010).

Le altre produzioni dipendono dal *comes sacrarum largitionum*[43], anch'egli di diretta dipendenza imperiale. Due fabbriche di tessili della parte occidentale, a Treviri e ad Arles (*procurator gynaeciorum Triberorum*; *procurator gynaecii Viuariensis rei priuatae Metti translati Arelatum*[44]), dipendono dal *comes rerum priuatarum*[45]: verosimilmente si occupano soltanto di produzioni per la famiglia imperiale. Non è chiaro se si tratti di opifici indipendenti oppure siano sottosezioni di opifici già dipendenti dal *comes sacrarum largitionum*. Nel dubbio, sono stati elencati separatamente. Diversi altri *procuratores rei priuatae* sono sparsi per le provincie, e dovrebbero occuparsi delle proprietà del fisco imperiale.

Le fabbriche d'armi sono indicate con il nome generico di *fabricae*, indipendentemente dalle ulteriori eventuali specializzazioni; delle altre aziende produttive si può dedurre l'esistenza dalla menzione dei loro *praepositi* o *procuratores*. Le aziende diverse dalle *fabricae* non vengono indicate con un termine generico comune a tutte, ma col nome derivante dalla tipologia di produzione (*gynaecium*, *linyfium*, *bafium*, *moneta*). Questa differenza rispetto alle *fabricae* potrebbe forse essere indice di una diversa organizzazione della produzione, oppure, più probabilmente, del diverso *status* giuridico degli addetti. Lo *status* giuridico dei *fabricenses*, infatti, era più elevato rispetto a quello degli operai degli altri opifici: i primi erano liberi e inquadrati nell'esercito[46], mentre i secondi probabilmente erano per lo più schiavi[47], o liberti. Un'eccezione sembra essere quella dei *branbaricarii* o *barbaricarii* (orefici e argentieri specializzati nella decorazione di armi, elmi e tessuti di pregio): nella *Notitia* sono sottoposti a un *praepositus* anziché a un *procurator* (per quanto sempre sottomesso al *comes sacrarum largitionum*). Dal momento che *praepositus* era anche il titolo del direttore della *fabrica*[48], potrebbe essere una conferma indiretta dello *status* superiore di questi addetti, assimilato a quello dei *fabricenses*[49]. Nella misura

[43] Su questa carica: KENT (1952); DODD (1961); MASI (1969).

[44] SCK p. 155, nota 2, sospetta *Arelatum* voce corrotta.

[45] Su questa carica e i suoi antecedenti: DELMAIRE (1989); LEWIS (1965); BOAK (1915).

[46] Si vedano *C.Iust.* XI, IX / *C.Th.* X, XXII interamente dedicati ai *fabricenses* e *CIL* V, 8742 = *ILCV* 537 / EDR097735: *Flauius Calladinus, ueteranus / militauit in fabrica sagittaria, uixi*(*t*) *annos LXXX p*(*lus*) *m*(*inus*) / *Arcam sibi conparauit de PROPRTCO. Accus*(*atus*) *in/ferat fisci uiribus auri pondo unam*. *C.Th.* XII, I, 37, 344 sembra equiparare gli argentieri ai *fabricenses*.

[47] ROCCO (2011), p. 171; JAMES (1988), p. 275; JONES (1964), vol. II, p. 836.

[48] *C.Th.* X, XXII, 3; *CIL* V, 8697 = 8721 = *ILCV* 00538 A / EDCS-05401495 / EDR097857. ROCCO (2011), p. 172.

[49] Si confronti *C.Th.* XII, I, 37, 344: *IDEM AA. AD PLACIDUM P*(*RAEFECTO*) *P*(*RAETORIO*). *Cautum est, ut, quicumque orti ex decurionibus, sese ad militiam contulissent, in quibuscumque stipendiis deprehensi nulla absolui praerogatiua temporis possint, sed ordinibus quos reliquerat traderentur. Hoc et in calcariensibus et fabricensibus et argentariis obseruetur, ut, quicumque obnoxii officiis uel muneribus ciuilibus ex supra dictis fabricis fuerint, curiae restituti nec impetrato rescribto liberentur. DAT V KAL. IVNIAS LEONTIO ET SALLVSTIO CONSS.*

in cui i *branbaricarii* maneggiavano le armi, questa assimilazione sembrerebbe una conseguenza logica, che infatti pare non valere per quei *branbaricarii* che operavano nelle tessiture (si veda al paragrafo 2.5). I *branbaricarii* menzionati esplicitamente dalla *Notitia* dovrebbero essere solo quelli che si occupavano di armi.

Un'altra possibilità è che le fabbriche d'armi, e i *branbaricarii* che si occupavano di lavori sulle armi, per esigenze di sicurezza fossero racchiusi in recinti fortificati. Questa caratteristica di chiusura in entità separate avrebbe potuto favorire la loro identificazione con un appellativo proprio (*fabricae*). Ma è anche vero che le necessità di sicurezza riguardano anche le zecche, alle quali il termine di *fabrica* non risulta applicato.

2.1. *Armi* (F)

Le fabbriche d'armi sono trentacinque (quindici in oriente, venti in occidente), poste in trentuno località differenti: quattro località, infatti, possiedono due fabbriche (Autun, Treviri, Antiochia, Nicomedia).

La maggior parte delle fabbriche sono situate in corrispondenza di città, salvo rari casi come *Horreomargus*, il cui nome richiama un centro di stoccaggio piuttosto che un centro urbano[50].

La *Notitia* registra diverse fabbriche d'armi specializzate: scudi, selle (*scordiscae*), frecce (*sagittae*), armature (*loricae*), archi, spade, baliste, armature per cavalli (*clibanaria*), lance (*hastaria*); alcune generiche (*armorum*); altre fabbriche sono prive di indicazione delle produzioni.

Per i dettagli, e la discussione su queste specializzazioni, si rimanda ai citati lavori di James e di Letki[51].

Tabella 1

	Fabbriche di armi	Localizzazione
F1	*Sirmensis scutorum scordiscorum et armorum* BCK2 p. 43, I.Ba1; SCK, p. 145, 18: *Sirmiensis scutorum*; NRF, p. 358, 18: *sc<u>torum*	Sirmium / Sremska Mitrovica (RS) *BAGRW* p. 322
F2	*Acincensis scutaria* BCK2 p. 43, I.Ba2; SCK, p. 145, 19: *scutaria*; NRF, p. 358, 19: *scutari<a>*	Aquincum / Budapest (HU) *BAGRW* p. 288
F3	*Cornutensis scutaria* BCK2 p. 43, I.Ba3; SCK, p. 145, 20; NRF, p. 358, 20	Carnuntum / Petronell-Carnuntum (AT) *BAGRW* p. 189

[50] *Horreomargus* da *horreum* (magazzino, deposito): Milani (2014), p. 193. Si pensi, per esempio, agli *horrea* utilizzati a Ostia come depositi per il grano.

[51] James (1988), in part. p. 261-262; Letki (2009).

F4	*Lauriacensis scutaria* BCK2 p. 43, I.Ba4; SCK, p. 145, 21; NRF, p. 358, 21	Lauriacum / Lorch-Enns (AT) *BAGRW* p. 175
F5	*Salonitana armorum* BCK2 p. 43, I.Ba5; SCK, p. 145, 22; NRF, p. 358, 22	Salona / Solin (HR) *BAGRW* p. 296
F6	*Concordiensis sagittaria* BCK2 p. 43 I.Bb1; SCK, p. 145, 24: *sagittari*a; NRF, p. 358, 24	Concordia (IT)[52] *BAGRW* p. 590
F7	*Veronensis scutaria et armorum* BCK2 p. 43, I.Bb2; SCK, p. 145, 25: U*eronensis*; NRF, p. 358, 25: *<V>eronensis*	Verona (IT) *BAGRW* p. 580
F8	*Mantuana loricaria* BCK2 p. 43, I.Bb3; SCK, p. 145, 26; NRF, p. 358, 26	Mantova (IT) *BAGRW* p. 578
F9	*Cremonensis scutaria* BCK2 p.43, I.Bb4; SCK, p. 145, 27; NRF, p. 358, 27	Cremona (IT) *BAGRW* p. 576
F10	*Ticenensis arcuaria* BCK2 p. 43, I.Bb5: *Ticinensis*; SCK, p. 145, 28; NRF, p. 359, 28	Pavia (IT) *BAGRW* p. 579
F11	*Lucensis spatharia* BCK2 p. 43, I.Bb6; SCK, p. 145, 29; NRF, p. 359, 29	Lucca (IT) [?][53] *BAGRW* p. 599
F12	*Argentomagensis armorum omnium* BCK2 p. 43, I.Bc1; SCK, p. 145, 31; NRF, p. 359, 31	Argenton-St-Marcel / Argenton-sur-Creuse (FR) *BAGRW* p. 201
F13	*Matisconensis sagittaria* BCK2 p. 43, I.Bc2; SCK, p. 145, 32; NRF, p. 359, 32	Mâcon (FR) *BAGRW* p. 266
F14	*Augustodonensis loricaria, balistaria et clibanaria* BCK2 p. 43, I.Bc3; SCK, p. 145, 33: *Augusto-d*u*nensis*; NRF, p. 359, 33: *Augustod<u>nensis*	Autun (FR) *BAGRW* p. 264

52 Neira Faleiro (2005), p. 646 (*Concordia*) identifica con Altenstadt, in Germania (*BAGRW* p. 150), ma si tratta di una svista, poiché la *Notitia* elenca Concordia nella sezione delle *fabricae* d'Italia. Si tratta dell'odierna Concordia Sagittaria presso Venezia, dove peraltro sono state rinvenute almeno sei epigrafi relative ai *fabricenses*: James (1988), p. 260.

53 Il problema dell'identificazione della *Fabrica Lucensis Spatharia*, tradizionalmente attribuita alla città di Lucca, in Toscana, sarà discusso nel paragrafo 4.A.4.1.

F15	*Augustodonensis scutaria* BCK2 p. 44, I.Bc4; SCK, p. 146, 34: *Augusto*du*nensis*; NRF, p. 359, 34: *Augustod<u>nensis scutaria <…>*	Autun (FR) *BAGRW* p. 264
F16	*Suessionensis* BCK2 p. 44, I.Bc5; SCK, p. 146, 35: *Suessionensis…*; NRF, p. 359, 35	Soissons (FR) *BAGRW* p. 148
F17	*Remensis spatharia* BCK2 p. 44, I.Bc6; SCK, p. 146, 36; NRF, p. 359, 36	Reims (FR)[54] JAMES (1988), p. 327
F18	*Triberorum scutaria* BCK2 p. 44, I.Bc7; SCK, p. 146, 37; NRF, p. 359, 37	Trier / Treviri (DE)[55] *BAGRW* p. 148 (*Col.Aug.Treuerorum*)
F19	*Triberorum balistaria* BCK2 p. 44, I.Bc8; SCK, p. 146, 38; NRF, p. 359, 38	Trier / Treviri (DE) *BAGRW* p. 148
F20	*Ambianensis spatharia et scutaria* BCK2 p. 44, I.Bc9; SCK, p. 146, 39; NRF, p. 359, 39	Amiens (FR) *BAGRW* p. 158
F21	*Scutaria et armorum Damasci* BCK1 p. 38, I.Ba1; SCK, p. 32, 20; NRF, p. 195, 20	Damasco (SY) *BAGRW* p. 1060
F22	*Scutaria et armorum Antiochiae* BCK1 p. 38, I.Ba2; SCK, p. 32, 21; NRF, p. 195, 21	Antiochia / Antakya (TR) *BAGRW* p. 1029
F23	*Clibanaria Antiochiae* BCK1 p. 38, I.Ba3; SCK, p. 32, 22; NRF, p. 195, 22	Antiochia / Antakya (TR) *BAGRW* p. 1029
F24	*Scutaria et armamentaria Edesa* BCK1 p. 38, I.Ba4; SCK, p. 32, 23; NRF, p. 195, 23: *Aedesa*	Edessa / Şanlıurfa (TR) *BAGRW* p. 1031

[54] Non identificato in *BAGRW* (*Remi*, a p. 158), che per Reims porta solo la corrispondenza con *Durocortorum* (p. 151). NEIRA FALEIRO (2005), p. 672 (*Remi*) identifica (non motivando) con Raymond, presso Bourges. Seguiamo JAMES (1988), p. 327, che identifica con Reims, che fu in seguito sede episcopale della *Archidiocesis Remensis*: MORONI (1852), p. 69-82 (*Reims o Rheims*).

[55] Non identificato in NEIRA FALEIRO (2005), p. 682 (*Triberi*). JAMES (1988), p. 327, identifica con Treviri (Trier). Si veda anche la *Moneta Triberorum* (BCK2 p. 48, I. D6; SCK p. 150, 44; NRF p. 366, 44) della quale sono note le produzioni come zecca di Treviri (*RIC*, X, p. 26-27).

F25	*Hastaria Irenopolitana Ciliciae* BCK1 p. 38, I.Ba5; SCK, p. 32, 24; NRF, p. 195, 24	Irenopoli / presso Düziçi (TR)[56] *BAGRW* p. 1031 (*Eirenopolis*)
F26	*Clibanaria Caesarea Cappadociae* BCK1 p. 38, I.Bb1: *Caesareae*; SCK, p. 32, 26; NRF, p. 195, 26	Cesarea / Kayseri (TR) *BAGRW* p. 989 (*Mazaka*/*Eusebeia*/*Caesarea*)
F27	*Scutaria et armorum Nicomediae* BCK1 p. 38, I.Bb2; SCK, p. 32, 27; NRF, p. 195, 27	Nicomedia / Izmit (TR) *BAGRW* p. 790
F28	*Clibanaria Nicomediae* BCK1 p. 38, I.Bb3; SCK, p. 32, 28; NRF, p. 195, 28	Nicomedia / Izmit (TR) *BAGRW* p. 790
F29	*Scutaria et armorum Sardis Lydiae* BCK1 p. 39, I.Bc1; SCK, p. 32, 30; NRF, p. 196, 30	Sardi / Sart (TR) *BAGRW* p. 852
F30	*Scutaria et armorum Hadrianopoli Haemimonti* BCK1 p. 39, I.Bd1; SCK, p. 32, 32; NRF, p. 196, 32	Adrianopoli / Edirne (TR)[57] *BAGRW* p. 774 (*Hadrianoupolis*)
F31	*Scutaria et armorum Marcianopoli* BCK1 p. 39, I.Bd2; SCK, p. 32, 34; NRF, p. 196, 34	Marcianopoli / Reka Devniya (BG)[58] *BAGRW* p. 338
F32	*Thessalonicensis* BCK1 p. 39, I.Be1; SCK, p. 33, 36: *Thessalonicensis*; NRF, p. 196, 36: *Thessalonicens<i>s*	*Salonicco* (GR) *BAGRW* p. 767
F33	*Naissatensis* BCK1 p. 39, I.Be2; SCK, p. 33, 37: *Naissatensis*; NRF, p. 196, 37: *Naissatens<i>s*	Naisso / Niš (RS) *BAGRW* p. 319

[56] Non identificato in NEIRA FALEIRO (2005), p. 656 (*Irenopolitanus*). La sede vescovile di Irenopoli di Cilicia si trovava nel distretto di Anazarbo, odierna Ağaçli, in Turchia: MORONI (1845), p. 84 (*Irenopoli*). Sembrerebbe potersi identificare con l'attuale località di Düziçi, una ventina di miglia a est di Ağaçli: CARLSON (2014).

[57] NEIRA FALEIRO (2005), p. 653 (*Hadrianopolis Haemimonti*) identifica (non motivando) con l'odierna Viranşehir, in Anatolia (nell'antica *Galatia*), ma la stessa autrice individua nella Turchia europea l'antico distretto di *Haemimonti*: NEIRA FALEIRO (2005), p. 653 (*Haemimontus*). *Hadrianopolis* si identifica quindi con l'attuale Edirne, capoluogo del distretto di *Haemimonti*, così anche in JAMES (1988), p. 327.

[58] Il luogo si trova presso il piccolo fiume Devniya, che confluisce poco dopo nel lago Beloslav. In epoca contemporanea è stato scavato un canale navigabile che unisce il lago Beloslav al vicino lago di Varna e infine al Mar Nero. Oggi, l'area si presenta come un lungo 'fiordo' alle cui estremità si trovano da una parte Varna, dall'altra l'area industriale a sud di Reka Devniya.

F34	*Ratiariensis* BCK1 p. 39, I.Be3; SCK, p. 33, 38: *Ratiarensis*; NRF, p. 196, 38: *Ratiarens<i>s*	Ratiaria / presso Archar (BG) *BAGRW* p. 321
F35	*Scutaria Horreomargensis* BCK1 p. 39, I.Be4; SCK, p. 33, 39: *Horreomargensis*; NRF, p. 196, 39: *Horreomargens<i>s*	Horreo Margo / Cuprija (RS) *BAGRW* p. 317

2.2. *Tessili* (G; L)

Si suddividono in *gynaecia* (G) e *linyphia* (L). I secondi dovrebbero occuparsi esclusivamente dei tessuti in lino, i primi di quelli in lana, come testimonia Isidoro[59], ma non è escluso che vi si lavorasse anche la seta[60]. I *gynaecia* sono diciassette per l'Occidente. Due di essi sono dedicati alle produzioni per la famiglia imperiale (*res priuata*)[61]. Nella parte orientale, quattro *gynaecia* sono deducibili da fonti diverse dalla *Notitia*. Due *linyphia* si trovano in Occidente (Vienne in Francia e Ravenna in Italia), almeno uno in Oriente (Scitopoli). L'esistenza di altri linifici in Oriente potrebbe essere dedotta dall'Editto sui prezzi di Diocleziano (301), che menziona tele in lino denominate *Scythopolitanae*, *Tarsicae*, *Bybliae*, *Laodicenae*, *Tarsicoalexandrinae*, ciascuna in almeno tre tipologie (*formae*) diverse[62]. In queste cinque città – Scitopoli, Tarso, Biblo, Laodicea, Alessandria – la lavorazione del lino doveva essere particolarmente fiorente[63]. È senz'altro curioso che in una di esse (Scitopoli) il codice teodosiano testimoni l'esistenza di un linificio pubblico. La coincidenza è interessante, ma purtroppo non sufficiente per assegnarne uno anche alle altre quattro: non è certo infatti che si trattasse di opifici di Stato né è possibile determinare se fossero ancora attivi un secolo dopo l'editto.

Per espressa disposizione imperiale, le stoffe intessute in oro o seta potevano essere prodotte solo dai *gynaecia* pubblici. In ogni caso, ne era proibito l'uso

[59] Isid., *Orig*., XV, 6, 3: *Gynaeceum Graece dictum eo quod ibi conuentus feminarum ad opus lanificii exercendum conueniat*. L'etimologia che affianca il nome alle opere femminili è ovviamente ingenua. Non abbiamo notizie precise riguardo ai lavoratori nei *gynaecia* pubblici. Si dovrebbe poter ritenere che fossero impiegati schiavi di entrambi i sessi, e anche alcuni condannati: i *gynaecia* pubblici sarebbero stati utilizzati alla stregua di prigioni. Sul tema: Jones (1960); Delmaire (1989), p. 444-445.

[60] Delmaire (1989), p. 449-454; Jones (1960); *C.Th.* X, XXI, 1, 369.

[61] La rubrica I, XXXII del codice teodosiano, nella ricostruzione di Mommsen, è interamente dedicata ai *procuratoribus gynaeceii et metallorum*, ma diversi articoli sono relativi alla *res priuata*, inducendo a pensare che tutte le disposizioni in essa contenute potrebbero riguardare le produzioni fiscali. Nel *Codex Iustinianus* la materia è stata riorganizzata nelle rubriche XI, VII e VIII.

[62] Lauffer (1971), p. 169-171: DP, 26, 13a-27.

[63] Jones (1960), p. 185.

da parte dei privati[64]. Questa disposizione conferma indirettamente la presenza di *branbaricarii* nei *gynaecia*.

I lavoratori dei *gynaecia* sono denominati *gynaecearii*, quelli dei linifici *lintearii* o *linyfarii*[65]. Secondo Du Cange[66], i *linyfarii* si occuperebbero della tessitura, i *lintearii* della commercializzazione dei lini, cosa che sembra avere poco senso nel caso delle fabbriche di Stato. Probabilmente, i due appellativi si sovrapponevano nell'uso ordinario.

Tabella 2

	Procuratores / Gynaecia	Localizzazione
G1	*Procurator gynaecii Bassianensis Pannoniae secundae translati Salonis* BCK2 p. 48, I.E1; SCK p. 150, 46: *gynaecii*, *secundae – translati*; NRF p. 366, 46: *<g>ynaecii*, *secundae – translati*	Salona / Solin (HR) *BAGRW* p. 296
G2	*Procurator gynaecii Sirmiensis Pannoniae secundae* BCK2 p. 48, I.E2; SCK p. 150, 47: *gynaecii Sirmensis*; NRF p. 366, 47: *<g>ynaecii Sirmen<sis>*	Sirmium / Sremska Mitrovica (RS) *BAGRW* p. 322
G3	*Procurator gynaecii Iouiensis Dalmatiae Aspalato* BCK2 p. 48, I.E3; SCK p. 150, 48: *gynaecii Iouensis Dalmatiae - Aspalato*; NRF p. 366, 48: *<g>ynaecii Iouensis Dalmatiae Aspalato*	Spalato (HR)[67] *BAGRW* p. 296 (*Spalatum*)
G4	*Procurator gynaecii Aquileiensis Venetiae inferioris* BCK2 p. 48, I.E4; SCK p. 150, 49: *gynaecii Aquileiensis* V*enetiae*; NRF p. 366, 49: *<g>ynaecii Aquile<i>ensis <V>enetiae*	Aquileia (IT) *BAGRW* p. 274
G5	*Procurator gynaecii Mediolanensis Liguriae* BCK2 p. 48, I.E5; SCK p. 150, 50: g*ynaecii*; NRF p. 366, 50: *<g>ynaecii*	Milano (IT)[68] *BAGRW* p. 578

[64] *C.Th.* X, XXI, 1, 369. Anche: *C.Th.* X, XXI, 2, 382; X, XXI, 3, 424 (nell'ultima si aggiungono le porpore). L'intera rubrica X, XXI (XI, 9 in *C.Iust.*) è dedicata alle vesti tinte e intessute d'oro.

[65] *C.Th.* X, XX, 16, 426 = *C.Iust.* XI, VIII, 13 (426). Si veda la nota 94.

[66] *GMIL*, voci *Linthearii* e *Linifiones*. Anche: *LTL*, voci *Lintearius* e *Linyphus*.

[67] Non identificato in Neira Faleiro (2005), p. 637 (*Aspalato*). Dovrebbe trattarsi di *Spalatum* (nome greco: *Aspalathos*).

[68] Neira Faleiro (2005), p. 661 (*Mediolanum*) identifica con Saintes, in Francia (*Mediolanum Santonum*). Si tratta di una svista, poiché la *Notitia* specifica *Mediolanum*

G6	*Procurator gynaecii urbis Romae* BCK2 p. 48, I.E6 ; SCK p. 150, 51: g*ynaecii*; NRF p. 366, 51: *<g>ynaecii*	Roma (IT) *BAGRW* p. 629
G7	*Procurator gynaecii Canusini et Venusini Apuliae* BCK2 p. 49, I.E7; SCK p. 151, 52: g*ynaecii Canusini et* U*enusin*i; NRF p. 366, 52: *<g>ynaecii Canusini et <V>e<n>usin<i>*	Canosa e Venosa (IT) *BAGRW* p. 676, 682
G8	*Procurator gynaecii Carthaginensis Africae* BCK2 p. 49, I.E8; SCK p. 151, 53: g*ynaecii*; NRF p. 366, 53: *<g>ynaecii*	Cartagine (TN) *BAGRW* p. 496
G9	*Procurator gynaecii Arelatensis prouinciae Viennensis* BCK2 p. 49, I.E9; SCK p. 151, 54: g*ynaecii*, U*iennensis*; NRF p. 366, 54: *<g>ynaecii*, *<V>iennensis*	Arles (FR) *BAGRW* p. 224 (*Theline / Col. Arelate / Constantina*)
G10	*Procurator gynaecii Lugdunensis* BCK2 p. 49, I.E10; SCK p. 151, 55: g*ynaecii*; NRF p. 366, 55: *<g>ynaecii*	Lione (FR) *BAGRW* p. 247
G11	*Procurator gynaecii Remensis Belgicae secundae* BCK2 p. 49, I.E11; SCK p. 151, 56: g*ynaecii*; NRF p. 366, 56: *<g>ynaecii*	Reims (FR)[69] James (1988), p. 327
G12	*Procurator gynaecii Tornacensis Belgicae secundae* BCK2 p. 49, I.E12; SCK p. 151, 57: g*ynaecii*; NRF p. 366, 57: *<g>ynaecii*	Tournai (BE)[70] *BAGRW* p. 160 (*Turnacum*)
G13	*Procurator gynaecii Triberorum Belgicae primae* BCK2 p. 49, I.E13; SCK p. 151, 58: g*ynaecii Trib*e*rorum*; NRF p. 366, 58: *<g>ynaecii Trib<e>rorum*	Trier / Treviri (DE)[71] *BAGRW* p. 148 (*Col. Augusta Treuerorum*)

Liguriae, che pertanto non può che corrispondere all'odierna Milano italiana; per le città principali dell'antica *Liguria* si veda, ad esempio, *HL*, II, p. 15. *BAGRW* p. 207, porta fra le referenze per *Mediolanum* (*Santonum*): *NotDig Oc*. 11.28, ma si tratta anche qui del medesimo errore, poiché il riferimento identifica il *Praepositus Thesaurorum Mediolanensium Liguriae*.

[69] Si veda la nota 54.

[70] Manca identificazione in Neira Faleiro (2005). James (1988), p. 327, identifica con Tournai (*Tornacum*), sede della medievale *Diocesis Tornacensis*: Moroni (1856b), p. 19-24 (Tournay / Tornacen).

[71] Si veda la nota 55.

G14	*Procurator gynaecii Augustoduno translati Metis* BCK2 p. 49, I.E14; SCK p. 151, 59: gy*naecii*, *Translat*i *Me*tt*is*; NRF p. 366, 59: *<g>ynaecii*, *translat<i> Me<t>tis*	Metz (FR) *BAGRW* p. 151 (*Diuodurum* / *Mettis*)
G15	*Procurator gynaecii* (*in Britannis*) *Ventensis* (cmp) BCK2 p. 49, I.E15: *gynaecii Bentensis in Britannis*; SCK p. 151, 60: *gynaecii* (*in Britannis*) U*entensis*; NRF p. 367, 60: *<g>ynaecii* (*in Britannis*) *<V>entensis*	Winchester (GB)[72] *BAGRW* p. 120
G16	*Procurator rei priuatae gynaeciorum Tribero-rum*[73] BCK2 p. 53, I.C10; SCK p. 155, 26; NRF p. 372, 26	Trier / Treviri (DE)[74] *BAGRW* p. 148 (*Col. Augusta Treuerorum*)
G17	*Procurator gynaecii Viuariensis rei priuatae Metti translati Arelatum*[75] BCK2 p. 53, I.C11; SCK p. 155, 27: gyn*aecii Uiuarensis*, *translata anhelat*; NRF p. 372, 27: *<g>y<n>aecei Viuarensis*, *+translati Arelatum+*	(?) Arles (FR) (?) *BAGRW* p. 224 (*Theline* / *Col. Arelate* / *Constantina*)
	(Oriente):	
(G18)	(*Heraclea Thracica*) SEG 16:417 / PH167390 = PH166236	Marmara Ereğlisi (TR) *BAGRW* p. 790
(G19)	(*Cyzicus*) SOZOM., V, 15	Belkiz Kale (TR) *BAGRW* p. 788
(G20)	(*Cesarea*) GREG. NAZ., *Orationes*, XLIII, LVII	Cesarea / Kayseri (TR) *BAGRW* p. 989 (*Mazaka* / *Eusebeia* / *Caesarea*)
(G21)	(*Tyrus*) AMM. MARC., XIV, IX, 7[76]	Tyre / es-Sur (LB) (*Col. Septimia Severa*) *BAGRW* p. 1067

[72] NEIRA FALEIRO (2005), p. 685 (*Venta*), oltre a Winchester (*Venta Belgarum*) fornisce anche (non motivando) le possibili identificazioni alternative con Caerwent nel Galles (*Venta Silurum*) e Caistor presso Norwich (*Venta Icenorum*). *Idem BAGRW* p. 120.

[73] Dipendente dal *Comes sacrarum largitionum*. Si veda all'inizio di questo capitolo.

[74] Si veda la nota 55.

[75] Dipendente dal *Comes sacrarum largitionum*. Si veda all'inizio di questo capitolo. La lettura *Arelatum* non è sicura.

[76] JONES (1964), vol. II, p. 836.

Tabella 3

	Procuratores / Linyfia	Localizzazione
L1	*Procurator linyfii Viennensis Galliarum* (cmp) BCK2 p. 49, I.F1· *linifii*; SCK p. 151, 62· U*iennensis*; NRF p. 367, 62· *<V>ienensis*	Vienne (FR) *BAGRW* p. 247 (*Col. Vienna*)
L2	*Procurator linyfii Rauennatis Italiae* (cmp) BCK2 p. 49, I.F2· *linifii Ravennatium*; SCK p. 151, 63: *Ra*u*ennati*s; NRF p. 367, 63: *Ra<v>ennatis*	Ravenna (IT) *BAGRW* p. 591
	(Oriente):	
(L3)	(*Scytopolis*) *C.Th.* X, XX, 8, 374	Beit She'an (IL) *BAGRW* p. 1066

2.3. *Tintorie per la produzione della porpora* (B)

Otto tintorie si trovano in Occidente, almeno due in Oriente. La *Notitia* segnala inoltre un *procurator bafiorum omnium per Africam*, forse indicativo della presenza di una serie di opifici minori sulla costa africana del mediterraneo. Nelle tintorie lavoravano i *murileguli*[77] (*conchyleguli* in *C.Th.* X, XX, 5, non è chiaro se con funzioni differenti) che verosimilmente si occupavano anche della pesca dei molluschi.

Tabella 4

	Procuratores / Bafia (tintorie in porpora)	Localizzazione
B1	*Procurator bafii Tarentini Calabriae* BCK2 p. 49, I.G1; SCK p. 151, 65: *Ta*r*entini*; NRF p. 367, 65: *Ta<r>entini*	Taranto (IT) *BAGRW* p. 681
B2	*Procurator bafii Salonitani Dalmatiae* BCK2 p. 49, I.G2; SCK p. 151, 66; NRF p. 367, 66	Salona / Solin (HR) *BAGRW* p. 296
B3	*Procurator bafii Cissensis Venetiae et Histriae* BCK2 p. 49, I.G3; SCK p. 151, 67: U*eneti*ae; NRF p. 367, 67: *<V>eneti<ae>*	Cissa / Caska (HR) *BAGRW* p. 290
B4	*Procurator bafii Syracusani Siciliae* BCK2 p. 49, I.G4; SCK p. 151, 68; NRF p. 367, 68	Siracusa (IT)[78] *BAGRW* p. 721

[77] *C.Th.* X, XX, 16, 426 = *C.Iust.* XI, VIII, 13 (426). Si veda la nota 94.

[78] Non identificato in Neira Faleiro (2005), p. 677 (*Syracusae*). Dal momento che la *Notitia* specifica che la località si trova in *Sicilia*, l'identificazione con Siracusa di Sicilia ci sembra scontata.

B5	*Procurator bafii Girbitani Prouinciae Tripolitianae* BCK2 p. 49, I.G6; SCK p. 151, 70: *Tripolitan*ae; NRF p. 367, 70: *Tripolitan<ae>*	Djerba (TN) *BAGRW* p. 534 (*Meninx* / *Lotophagitis* / *Girba Ins.*)
B6	*Procurator bafiorum omnium per Africam* BCK2 p. 49, I.G5; SCK p. 151, 69: *bafiorum*; NRF p. 367, 69: *baf<i>orum*	Costa mediterranea del nordafrica (?)
B7	*Procurator bafii insularum Balearum in Hispania* BCK2 p. 50, I.G7 : *Balearium*; SCK p. 151, 71; NRF p. 367, 71: *baf<i>i*	Baleari (ES) *BAGRW* p. 442 (*Baliares*)
B8	*Procurator bafii Telonensis Galliarum* BCK2 p. 50, I.G8; SCK p. 152, 72; NRF p. 367, 72	Tolone (FR)[79] *BAGRW* p. 239 (*Telo Martius*)
B9	*Procurator bafii Narbonensis* BCK2 p. 50, I.G9; SCK p. 152, 73; NRF 367, 73	Narbona (FR) *BAGRW* p. 239 (*Col. Narbo Martius*)
	(Oriente):	
(B10)	(*Phoenicia*) *C.Th.* X, XX, 18, 436	Libano *BAGRW* p. 1047, p. 1065
(B11)	(*Cyprus*) Liban., *Epistulae*, MCCCCXXV	Cipro (GR/TR) *BAGRW* p. 1097

2.4. *Oreficerie barbariche*[80] (Br)

Tre stabilimenti di questo genere sono collocati nella parte occidentale, almeno due nell'orientale. Secondo alcuni studi[81] si tratta della produzione di vesti intessute d'oro e d'argento oppure, secondo altri[82], di armi o armature in metallo ageminato. La prima interpretazione potrebbe essere sostenuta da un'epigrafe

[79] Neira Faleiro (2005), p. 679 (*Telo*) identifica con Telos, in Grecia. Si tratta evidentemente di una svista, poiché la *Notitia* specifica che la località si trova nelle Gallie, e aggiungiamo che – producendo porpore – deve necessariamente trovarsi presso il mare. Per lo stesso motivo è da escludere *Telonnum* = Toulon-sur-Arroux (*BAGRW* p. 267). Proponiamo pertanto l'odierna Tolone (*Tolonium* o *Telonium*): Moroni (1856a), p. 4-8 (Tolone o Toulon).

[80] Deducendo da Girolamo, l'appellativo *barbaricarius* dovrebbe essere connesso alle abilità orafe dei fabbri 'barbari': *Fabros autem et inclusores, uel legis interpretes atque doctores debemus accipere, uel artifices inclusoresque* [Al. *clusoresque*] *auri atque gemmarum, quae ars apud Barbaras nationes pretiosissima est.* (*In Ieremiam prophetam*, V, 24; *PL*, Tom. XXIV, p. 864).

[81] Ad esempio: Gleba (2008), p. 63.

[82] Ad esempio: Jones (1964), vol. II, p. 835.

della Cirenaica[83], che menziona lavori *barbaricari* in relazione a tessuti e dalle disposizioni del codice teodosiano che concentrano nei *gynaecia* la produzione di vesti intessute d'oro[84]; la seconda da una costituzione di Valentiniano, Valente e Graziano del 374 d.C.[85], che stabilisce obblighi per i *barbaricarii* di Costantinopoli in relazione alla produzione di elementi decorati per elmi. Verosimilmente, i *branbaricarii* menzionati dalla *Notitia* si occupavano solo della lavorazione delle armi e godevano dello *status* più elevato, mentre i lavori sui tessuti venivano svolti da operai *branbaricarii* / *barbaricarii* inquadrati nei *gynaecia*, probabilmente di condizione inferiore. Questa interpretazione sembrerebbe confermata da alcune epigrafi che menzionano dei *barbaricarii* a Roma[86] e Lione[87], città sede di *gynaecia*. Un'ulteriore epigrafe da Aquileia[88] è di lettura troppo incerta per poter essere considerata. La somiglianza di *barbaricarius* con *barbarus* e *barcarius* ha occasionalmente prodotto qualche confusione nelle edizioni della *Notitia*[89] e presso qualche commentatore[90].

Ben difficilmente potrà trattarsi di artigiani indipendenti, dal momento che la produzione delle vesti intessute d'oro era riservata per legge agli opifici statali[91]. In ogni caso si tratta di creatori di prodotti di pregio destinati agli alti ufficiali e/o alla corte imperiale.

Tabella 5

	Praepositi / *Branbaricarii* (ricamatori in argento e oro)	Localizzazione
Br1	*Praepositus branbaricariorum siue argentariorum Arelatensium* BCK2 p. 50, I.H1; SCK p. 152, 75; NRF p. 367, 75	Arles (FR) *BAGRW* p. 224 (*Theline* / *Col. Arelate* / *Constantina*)
Br2	*Praepositus branbaricariorum siue argentariorum Remensium* BCK2 p. 50, I.H2; SCK p. 152, 76; NRF p. 367, 76	Reims (FR)[92] James (1988), p. 327

[83] JRS-1955-106 = *AE* 1956, 113.
[84] *C.Th.* X, XXI, 1, 369, con varianti in *C.Iust.* XI, VIIII, 1.
[85] *C.Th.* X, XXII, I, si veda *supra*, la nota 19.
[86] *CIL* VI, 9641 = 37772 / EDCS-19301183 / EDR170861; *CIL* VI, 33766 = *ILS* 7593 / EDCS-24000140.
[87] *CIL* XIII, 1945 = *ILS* 7591 / EDCS-10500900.
[88] *CIL* V, 785 [*BARB RICA S*] = *ILS* 7592 [*BARBARICAS*] / EDCS-01600062 [*BARB*(*A*)*RICAR*(*IU*)*S*] / EDR160143 [*BARB*(*A*)*RICAS*].
[89] Ad esempio il caso dei *numeri bar*[*bari*]*cariorum Confluentibus siue Brecantia* nella successiva tabella 8.
[90] Sinnigen (1963).
[91] *C.Th.* X, XXI, 1, 369; 2, 382; 3, 424. L'intera rubrica X, XXI (*C.Iust.* XI, X) è dedicata ai *fabricenses*.
[92] Si veda la nota 54.

Br3	*Praepositus branbaricariorum siue argentariorum Triberorum* BCK2 p. 50, I.H3; SCK p. 152, 77; NRF p. 367, 77	Trier / Treviri (DE)[93] *BAGRW* p. 148 (*Col. Augusta Treuerorum*)
	(Oriente):	
(Br4)	(*Constantinopolis*) *C.Th.* X, XXII, I, 374	Istanbul (TR) *BAGRW* p. 797
(Br5)	(*Antiochia*) *C.Th.* X, XXII, I, 374	Antiochia / Antakya (TR) *BAGRW* p. 1029

2.5. *Moneta* (M)

La produzione di moneta può essere considerata come uno dei diversi settori di attività degli opifici statali, a maggior ragione poiché gli addetti alla sua produzione (*monetarii*) sono espressamente equiparati agli addetti delle altre fabbriche diverse da quelle di armi (*gyneciarii*, *lintearii*, *linypharii* etc.)[94].

Troviamo otto zecche stabili in occidente (ma Siscia, benché menzionata, non sarebbe stata attiva nel periodo di probabile redazione della *Notitia*[95]) e sette in oriente non riportate sulla *Notitia* ma documentabili dai segni di zecca[96]. I marchi documentano una zecca, ipotizzata 'mobile', al seguito della corte imperiale operante a Milano e Ravenna e assente nell'elenco della *Notitia*[97]. Rimane dubbia l'esistenza, forse temporanea o occasionale, di alcune zecche minori: Soissons, Tolosa, Narbona, Nizza, Barcellona, Bracara, Cartagine, Salona, Sirmium[98]. Anche per le zecche è verosimile considerare una suddivisione fra zecche regolari (riportate dalla *Notitia*) e zecche itineranti, collegate

[93] Si veda la nota 55.

[94] *C.Th.* X, XX, 16, 426 (= *C.Iust.* XI, VIII, 13, 426): *IMPP. THEOD*(*OSIVS*) *ET VAL*(*ENTINI*)*ANVS AA. ACACIO COM*(*ITI*) *S*(*ACRARVM*) *L*(*ARGITIONVM*). *Si quis ex corpore gynaecceariorum vel linteariorum vel linyfariorum monetariorumve aut murilegulorum uel aliorum similium ad divinas largitiones nexu sanguinis pertinentium uoluerit posthac de suo collegio liberari, non quoscumque nec facile in locum proprium, freti dexterae triumphalis absolutione, substituant, sed eos, quos omnibus idoneos modis sub ipsis quodammodo amplissimae tuae sedis obtutibus adprobarint; ita tamen, ut is, qui ab huiusmodi condicione iuxta formam caelitus datam beneficio principali fuerit absolutus, universam generis sui prosapiam in functione memorati corporis permanentem cum omnibus eius qui absolvitur rebus obnoxiam largitionibus sacris futuram esse non dubitet. DAT. VII KAL. MAR CONSTANTINOP*(*OLI*) *DD. NN. THEOD*(*OSIO*) *XII ET VALENTINIANO II AA. CONSS*.. L'intera rubrica ventesima è intitolata ai *murilegulis et gynaeciariis et procuratoribus gynaecii et monetariis.*

[95] *RIC*, X, p. 35.

[96] *RIC*, X, p. 23-41.

[97] *RIC*, X, p. 30-31; 33-34.

[98] *RIC*, X, p. 23-41.

ai campi legionari. La maggior parte delle epigrafi che menzionano *monetarii* o altri addetti alla produzione delle monete (*optio*, *exactor*, *nummularius*, *scalptor*, *suppostor*, *malleator*, *aequator*, *mediastinus*) provengono da Roma e da Lione. Si riferiscono a periodi diversi rispetto a quello della *Notitia*[99].

Tabella 6

	Procuratores / *Monetae* (zecche)	Localizzazione
M1	*Procurator monetae Siscianae* BCK2 p. 48, I.D1; SCK p. 150, 39; NRF p. 365, 39	Sisak (HR) *BAGRW* p. 296 (Segestica / Siscia)
M2	*Procurator monetae Aquileiensis* BCK2 p. 48, I.D2; SCK p. 150, 40: *Aqui-leiensis*; NRF p. 365, 40: *Aquil<ei>ensis*	Aquileia (IT) *BAGRW* p. 274
M3	*Procurator monetae urbis Romae* BCK2 p. 48, I.D3; SCK p. 150, 41; NRF p. 365, 41	Roma (IT) *BAGRW* p. 629
M4	*Procurator monetae Lugdunensis* BCK2 p. 48, I.D4; SCK p. 150, 42; NRF p. 365, 42	Lione (FR) *BAGRW* p. 247
M5	*Procurator monetae Arelatensis* BCK2 p. 48, I.D5; SCK p. 150, 43; NRF p. 365, 43	Arles (FR) *BAGRW* p. 224 (*Theline* / *Col. Arelate* / *Constantina*)
M6	*Procurator monetae Triberorum* BCK2 p. 48, I.D6; SCK p. 150, 44; NRF p. 366, 44	Trier / Treviri (DE)[100] *BAGRW* p. 148 (*Col. Augusta Treuerorum*)
(M7)	(*Mediolanum*) *RIC* X, p. 30-31	Milano (IT) *BAGRW* p. 578

[99] Tra queste, si segnalano in particolare *CIL* VI, 8464 (p. 3889) = *ILS* 1638 / EDCS-18200488 / EDR156462, che menziona un liberto *adiutor praepositi scalptorum sacrae monetae*; *CIL* VI, 298 (p. 3756) = *ILS* 1636 / EDCS-17200361 / EDR143780, per quanto riguarda i *nummularii*; *CIL* VI, 44 (p. 3755, 4093) / EDCS-17200150 / EDR143724, anno 115, che riporta, in relazione alla produzione della moneta, le funzioni di *optio, exactor, signator, suppostor, malleator*, e un elenco di liberti e servi; *CIL* XIII, 1820 = *ILS* 1639 / EDCS-10500775, da Lione, che menziona un *aequator monetae* al tempo di Tiberio; *CIL* XIV, 1878 = *ILS* 1640 = *ILCV* 702 / EDCS-05701897 / EDR143488, dove si trova un *praepositus mediastinorum de moneta officina prima* della zecca di Ostia, che fu attiva solo sotto Massenzio.

[100] Si veda la nota 55.

(M8)	(*Ravenna*) *RIC* X, p. 33-34	Ravenna (IT) *BAGRW* p. 591
	(Oriente):	
(M9)	(*Heraclea Thracica*) *RIC*, X, p. 38	Marmara Ereğlisi (TR)[101] *BAGRW* p. 790
(M10)	(*Thessalonica*) *RIC*, X, p. 36-38; AE 1983, 893	Salonicco (GR) *BAGRW* p. 767
(M11)	(*Constantinopolis*) *RIC*, X, p. 38-40	Istanbul (TR) *BAGRW* p. 797
(M12)	(*Nicomedia*) *RIC*, X, p. 40	Nicomedia / Izmit (TR) *BAGRW* p. 790
(M13)	(*Cyzicus*) *RIC*, X, p. 40	Belkiz Kale (TR) *BAGRW* p. 788
(M14)	(*Antiochia*) *RIC*, X, p. 41	Antiochia / Antakya (TR) *BAGRW* p. 1029
(M15)	(*Alexandria*) *RIC*, X, p. 41	Alessandria (EG) *BAGRW* p. 1118

Nel complesso, lo Stato tardo imperiale sarebbe stato attivo in cinque settori di produzione ‘industriale’ (armi, tessuti, porpore, oreficierie, moneta), con un minimo di 89 opifici, di cui 59 nella sezione occidentale.

Rimane dubbio se gli opifici statali costituissero unità a sé stanti, come le industrie moderne, oppure se le produzioni fossero affidate a un certo numero di artigiani dispersi su un territorio e, quindi, l’appellativo *fabrica* individuasse il loro insieme piuttosto che un unico stabilimento produttivo. A oggi, l’archeologia non ha ancora messo in luce nessuna installazione che possa ricordare in qualche modo un’industria nel senso attuale del termine, ma la possibilità non può essere esclusa a priori, come dimostra il caso dei mulini di Barbegal, presso Arles, collegati in serie a un acquedotto e interpretati come un sistema pubblico di produzione di farine per l’annona[102]. I mulini di Barbegal potrebbero rappresentare un esempio della capacità di concepire, in età imperiale, un sistema produttivo organizzato in forma di vera e propria industria statale.

Le officine collegate a campi legionari sembrano invece abbastanza documentate, sia per quanto riguarda la loro esistenza sia per quanto riguarda la loro conformazione[103].

[101] Si veda la nota 24.
[102] Benoît (1940); Leveau (1996); Sürmelihindi *et al.* (2018).
[103] Alcuni esempi in Bishop (1983); (1985).

3. *Distribuzione geografica degli opifici*

James ha analizzato la distribuzione geografica delle sole fabbriche d'armi, ponendole in rapporto alle diocesi e individuando una media di un paio di *fabricae* per ognuna di quelle situate presso i confini[104]; dedica inoltre grandi attenzioni al tema della specializzazione di alcune fabbriche e alle loro connessioni con la rete stradale. Nella sua ottica, la distribuzione delle fabbriche d'armi sarebbe una questione principalmente amministrativa, di equilibrio fra gli uffici delle diocesi.

Seeck invece riteneva che le fabbriche d'armi fossero state concentrate nei luoghi più frequentati dai tetrarchi, così da evitare che le armi potessero cadere nelle mani di eventuali usurpatori[105].

Pur considerando pienamente valide molte delle osservazioni di James, riteniamo che queste possano essere integrate con altre nel momento in cui si prenda in esame l'intero complesso degli opifici statali.

La prima osservazione riguarda i rapporti fra l'allestimento di una fabbrica e la disponibilità di materia prima[106]. Il caso dei *bafia* è emblematico: dal momento che la produzione della porpora è strettamente legata all'utilizzo di uno specifico mollusco (*murex brandaris*, *murex trunculus*, e altre sottospecie[107]), che rappresenta una materia prima non conservabile né trasportabile se non a brevissime distanze, è logico che gli stabilimenti di produzione si trovassero in corrispondenza dei mari dove questo mollusco poteva essere pescato e trattato. Infatti li troviamo tutti invariabilmente in località della costa, o su isole, dispersi lungo l'intero Mediterraneo.

Un problema simile deve essersi presentato anche per gli opifici che impiegavano grandi quantità di metallo: le fabbriche di spade (*spathariae*), di loriche (*loricariae*), di corazze per i cavalli (*clibanariae*), di armi in genere e di moneta dovevano essere collocate in aree o immediatamente a ridosso delle zone minerarie o comunque non troppo distanti da esse, per minimizzare i costi e i rischi connessi al trasporto. Le fabbriche di frecce (*sagittariae*), di macchine lanciadardi (*balistariae*), di scudi (*scutariae*) e i *branbaricaria* dovevano richiedere minori quantità di metallo, ancora meno le fabbriche di archi (*arcuariae*). Molto meno problematiche le restanti fabbriche, in quanto i materiali tessili, la legna e il cuoio non dovevano essere, in genere, di difficile reperibilità in nessuna parte dell'impero.

Un ulteriore aspetto da considerare è quello della distribuzione dei prodotti finiti. Posto che la loro destinazione non fosse la vendita ma l'approvvigionamento delle unità dell'esercito (armi, tessuti, moneta) e della pubblica amministrazione compresa la corte imperiale (tessuti, porpore, moneta), sembra piuttosto logico

[104] James (1988), p. 262-269. Sulle diocesi: Poma (2011), p. 253-257; Pani & Todisco (2018), p. 197-200.
[105] Seeck (1909), col. 1026.
[106] Jullian (1896), p. 960.
[107] Machado de Araújo (2006), p. 47.

pensare che nella dislocazione degli opifici si sia tenuto conto, oltre della disponibilità della materia prima, anche della facilità della distribuzione. La *Notitia Dignitatum* riporta inoltre l'esistenza di funzionari dedicati ai trasporti: i *praepositi bastagarum*, sempre alle dipendenze del *comes sacrarum largitionum*, nel numero di sei o nove per l'Occidente[108], non specificato per l'Oriente[109].

È possibile che eventuali eccedenze dei prodotti fossero immesse sul mercato, e che sempre sul mercato ci si approvvigionasse di materia prima e/o di prodotti finiti, in caso di necessità superiori alla capacità produttiva delle fabbriche[110]. Questo aspetto potrebbe essere provato dall'esistenza dei *comites commerciorum*[111] fra i dipendenti del *comes sacrarum largitionum*, tanto per l'Occidente quanto per l'Oriente.

Relativamente alle necessità particolari della famiglia imperiale, la *Notitia* documenta *praepositi* alle *bastagae* alle dipendenze del *comes rerum priuatarum*: in numero indefinito per l'Oriente[112], due per l'Occidente: *praepositus*

[108] Il numero esatto non è chiaro, e le ricostruzioni della sezione sono confuse. Alle dipendenze del *comes sacrarum largitionum*:

– *praepositi bastagarum*, titolo interpolato in tutte e tre le edizioni: BCK2 p. 50, I.I; SCK p. 152, 78; NRF p. 368, 78;
– *Orientalium*, titolo assente in BCK, interpolato in SCK p. 152, 79 e NRF p. 368, 79;
– *praepositus bastaga*e *primae Orientalis* [*Orientalium*] *et quartae*, BCK2 p. 50, I.I1: *praepositus bastagarum primae Orientalis Orientalium et quartae;* SCK p. 152, 80; NRF p. 368, 80;
– *praepositus bastagae secundae Orientalis et tertiae*: BCK2 p. 50, I.I2; SCK p. 152, 81; NRF p. 368, 81;
– *praepositus bastagae* secundae *et tertiae Orientalis*, BCK2 p. 50, I.I3: *bastagae* ….. *et tertiae*; SCK p. 152, 82; NRF p. 368, 82;
– *praepositus bastagae* primae et *quartae Orientalis*, BCK2 p. 50, I.I4: *bastagae quartae Orientalis*; SCK p. 152, 83; NRF p. 368, 83;
– *Gallicanarum*, titolo assente in BCK, interpolato in SCK p. 152, 84 e NRF p. 368, 84;
– *praepositus bastagae primae* Gallicanae [*Gallicanorum*] *et quartae*, BCK2 p. 50, I.I5: *bastagae primae Gallicanorum et quartae*; SCK p. 152, 85; NRF p. 368, 85: *primae* *<Gallicanae>* [*Galliarum*] *et quartae*.

Cioè: 4 *bastagae*, 4 *bastagae Orientales*, 1 *bastaga Gallicana*. La *bastaga quarta* avrebbe due *praepositi*. SCK, p. 152, nota 4, suggerisce di integrare con *Italicianae* le 4 *bastagae* prive di appellativo – delle quali la *prima* e la *secunda* sono già il risultato di interpolazione –. Oppure: 4 *bastagae Orientales*, 2 *bastagae Gallicanae*. In questo secondo caso le quattro *bastagae Orientales* avrebbero due preposti ciascuna e mancherebbero nell'elenco la *secunda e tertia Gallicanae*. Sulle *bastagae*, e i loro rapporti con il *cursus publicus*: DELMAIRE (1989), p. 251-254.

[109] BCK1 p. 42, I.11; SCK p. 36, 19; NRF p. 202, 19. Si segnala una *Nouella* di Teodosio II del 441 (Nov. 5, 3 = *C.Th.*, vol. II, *Theodosii*, p. 15-16) relativa alle *bastagae* in territorio d'Armenia. Anche: DELMAIRE (1989), p. 253.

[110] Un esempio concreto in VERBOVEN (2007), p. 311.

[111] BCK1 p. 41, I.2a-c; SCK p. 35, 6-9; NRF p. 202, 6-9: *comites commerciorum per Orientem et Aegyptum, per Moesiam, Scythiam et Pontum, per Illyricum*; BCK2 p. 50, I.K; SCK p. 152, 86; NRF p. 368, 86: *comes commerciorum per Illyricum*.

[112] *Bastaga priuata*: BCK1 p. 44, I.3; SCK p. 37, 5; NRF p. 206, 5.

bastagae rei priuate orientalis inferioris e *praepositus bastagae priuatarum Galliarum*[113]. La produzione e il trasporto dei beni destinati al consumo della famiglia imperiale seguivano verosimilmente procedure diverse[114].

Per quanto riguarda la distribuzione dei prodotti, riteniamo che non possano essere trascurate le vie d'acqua: permettendo di minimizzare i tempi di trasporto e massimizzare le quantità trasportate, queste potrebbero essere il canale primario di distribuzione[115]. Le vie d'acqua (fiumi, laghi, mari) sono elementi fissi del territorio, sui quali l'uomo non è in grado di intervenire se non in casi del tutto particolari. Al contrario, le vie di terra possono essere create e modificate secondo le necessità, anche a seguito di fenomeni naturali quali ad esempio le alluvioni[116]. Per questo motivo pensiamo che la scelta del luogo dove collocare un nuovo opificio o un gruppo di opifici sia stata condizionata dalla disponibilità di vie d'acqua idonee a convogliare le materie prime e distribuire i prodotti finiti, e solo secondariamente si sia provveduto ad allestire o modificare, nel caso occorressero, le vie di terra[117]. James invece ha esaminato prima di tutto le relazioni degli stabilimenti con le città e le vie di terra, considerando la disponibilità di vie d'acqua come un eventuale maggior vantaggio residuale. Come vedremo a proposito del distretto Padano-Veneto (paragrafo 4.A.4) sembrerebbe probabile che nuove vie di terra siano state appositamente aperte per collegare località dove si era già scelto in precedenza di allestire una fabbrica.

L'ipotesi dell'utilizzo organizzato delle vie d'acqua è sostentuta dalla menzione, nella *Notitia*, di diverse flotte fluviali.

3.1. *Le flotte* (Fl)

La *Notitia* registra la presenza, sfortunatamente solo per la parte occidentale, di una quantità di piccole flotte militari (ventitré), la maggior parte localizzata lungo acque interne, fiumi e laghi, il cui scopo, verosimilmente, doveva essere

[113] BCK2 p. 54, I.D1; SCK p. 156, 28; NRF p. 372, 28. BCK2 p. 54, I.D2; SCK p. 156, 29; NRF p. 372, 29.

[114] *Procuratores rei priuatae bafii et gynaecei* sono menzionati anche in *C.Th.* I, XXXII, I, 333 (= *C.Iust.* XI, VIII, 2), dato ad Aquileia. La rubrica I, XXXII è dedicata ai *procuratores gynaecei et metallorum*; in *C.Iust.* la si trova riordinata fra le rubriche XI, VII: *de metallariis et metallis et procuratoribus metallorum*, e XI, VIII: *de murilegulis et gynaeciariis et procuratoribus gynaecii et de monetariis et bastagariis*.

[115] A James (1988), p. 267-268, non sfugge questo punto, ma, evidentemente, lo considera secondario: "Needless to say, all these cities were nodal points on the road system, and many were also on navigable waterways, allowing easy distribution".

[116] A titolo di esempio, si può citare il tratto della via Postumia a Est di Verona, il cui percorso è stato più volte ridisegnato con lo spostamento dei miliari, oppure il tratto friulano della medesima strada, che è scomparso del tutto: Bellocchi, Carminati & Mariani (2021), p. 30, 54-55, 119.

[117] Sulle vie d'acqua e il loro utilizzo durante l'impero in generale: Campbell (2012).

quello di trasportare sia le truppe, sia le merci ad esse destinate[118]. Per la parte orientale, e proprio con riferimento ai fiumi, la *Notitia* documenta solo un *praefectus nauium amnicarum et militum ibidem deputatorum*[119], nella provincia della *Moesia secunda*, ma è logico pensare che importanti flotte fossero presenti anche in oriente, nell'Egeo, nel Mar Nero, in Siria. In effetti l'esistenza di alcune di esse è ricavabile da altre fonti del periodo[120].

Un recente studio[121] ipotizza che il termine *milites* riportato sulla *Notitia Dignitatum* per una serie di unità militari indichi addetti alla navigazione, moltiplicando così le truppe impegnate nei trasporti lacustri e fluviali nella parte occidentale. Non prendiamo posizione su questo specifico punto, peraltro molto interessante, che non modifica le nostre considerazioni, ma anzi le rafforzerebbe.

Tabella 7

	Praefecti / Flotte	Localizzazione	Acque
Fl1	*Praefectus classis Venetum Aquileiae* BCK2 p. 118, I.A; SCK p. 215, 4: *Aquile*i*ae*; NRF p. 480, 4: *Aquile<i>ae*	Aquileia (IT) *BAGRW* p. 274	Mare Adriatico
Fl2	*Praefectus classis Rauennatium cum curis eiusdem ciuitatis Rauennae* BCK2 p. 118, I.B2; SCK p. 215, 7: *Ra*u*enn*a*tium*, *eiusde*m *ciuitat*is *Ra*u*ennae*; NRF p. 480, 7: *Ra<u>ennatium*, *eiusde<m>* ciuitat<*is*> *Ra<u>ennae*	Ravenna (IT) *BAGRW* p. 591	Mare Adriatico Fiume Po Fiume Adige
Fl3	*Praefectus classis Comensis cum curis eiusdem ciuitatis Como* BCK2 p. 118, I.C; SCK p. 215, 9; NRF p. 480, 9	Como (IT) *BAGRW* p. 576 (*Comum*)	Lago di Como
Fl4	*Praefectus classis Misenatium Miseno* BCK2 p. 118, I.D; SCK p. 215, 11; NRF p. 480, 11	Miseno (IT) *BAGRW* p. 650	Mar Tirreno
Fl5	*Praefectus classis fluminis Rhodani Viennae siue Arelati* BCK2 p. 118, II.A1; SCK p. 215, 14: U*iennae*; NRF p. 480, 14: *<V>iennae*	Vienne e/o Arles (FR) *BAGRW* p. 247 (*Col. Vienna*) *BAGRW* p. 224 (*Theline / Col. Arelate / Constantina*)	Rodano / Saona

[118] Charles (2005); Le Bohec (2008) 247.
[119] BCK1 p. 103, I.Ae7; SCK p. 91, 36; NRF p. 292, 36.
[120] Le fonti sono riportate nelle relative note.
[121] McAndrew (2015a); (2015b).

Fl6	*Praefectus classis barcariorum Ebruduni Sapaudiae* BCK2 p. 118, II.A2; SCK p. 215, 15; NRF p. 480, 15	Yverdon-les-Bains (CH)[122]	Lago di Neuchâtel / Lago di Ginevra / Aar / Reno
Fl7	*Praefectus classis Araricae Caballoduno* BCK2 p. 119, II.C; SCK p. 216, 21; NRF p. 481, 21	Châlons-sur-Saône (FR) *BAGRW* p. 264 (*Cabilonnum*)	Saona / Rodano
Fl8	*Praefectus classis Anderetianorum Parisius* BCK2 p. 119, II.D; SCK p. 216, 23; NRF p. 481, 23	Parigi (FR) *BAGRW* p. 157 (*Parisii*, non identificato); p. 155 (*Lutetia*)	Senna e suoi affluenti
Fl9	*Praefectus classis primae Flauiae Augustae Sirmi* BCK2 p. 92, I.E1; SCK p. 190, 50; NRF p. 440, 50	Sirmium / Sremska Mitrovica (RS) *BAGRW* p. 322	Sava / Danubio
Fl10	*Praefectus classis secundae Flauiae Graio* BCK2 p. 92, I.E2; SCK p. 190, 51; NRF p. 440, 51	Bosanska Rača (BA) o Sremska Rača (RS) ?[123]	Sava / Danubio
Fl11	*Praefectus classis Histricae Mursae* (cmp) BCK2 p. 92, I.E3: *Istricae*; SCK p. 190, 52: H*istricae*; NRF p. 440, 52: *<H>istricae*	Osijek (HR) *BAGRW* p. 294	Drava / Danubio
Fl12	*Praefectus classis primae Pannonicae Seruitii* (cmp) BCK2 p. 92, I.E4: *Pannoniae*; SCK p. 190, 55: *Pannonicae*; NRF p. 440, 55: *Pannoni<c>ae*	Bosnanska Gradiška (BA) o Stara Gradiška (HR)[124] *BAGRW* p. 296	Sava / Danubio

[122] NEIRA FALEIRO (2005), p. 650 (*Ebrudunum*), oltre a Yverdon fornisce anche la possibile identificazione alternativa con Embrun, in Francia, sulla Durance (non motivando). *BAGRW* p. 248, porta solo Embrun. Propendiamo per Yverdon, come proposto nelle seguenti ricerche: GISI (1884-1887); BERCHEM (1937); DUPARC (1958).

[123] Località che si fronteggiano, lungo la Sava. Dubitativamente identificato in RUMMEL (2008) I, p. 75-76. Non identificato in NEIRA FALEIRO (2005), p. 653 (*Graio*). Assente in *BAGRW*.

[124] Località che si fronteggiano, lungo la Sava.

Fl13	*Praefectus classis Aegetensium siue secundae Pannonicae nunc Sisciae* (cmp) BCK2 p. 92, I.E5: *Praefectus*, *Pannoniae*; SCK p. 190, 56: *Praefectus*, *secundae Pannonicae* ….. *nun*c; NRF p. 441, 56: <*Praefectus*>, *secundae* <…> *Pannoni*<*c*>*ae*	Sisak (HR) *BAGRW* p. 296 (*Segestica* / *Siscia*)	Sava - Kupa / Danubio
Fl14	*Praefectus classis Histricae Florentiae* BCK2 p. 96, I.E; SCK p. 194, 58; NRF p. 446, 58	Dunaszekso (HU)[125] *BAGRW* p. 293 (*Lugio* / *Florentia*)	Danubio
Fl15	*Praefectus classis Histricae Arrunto siue Vindomane* [*a Carnunto translata*] BCK2 p. 99, I.E1: *Vindomanae a Carnunto traslatae*; SCK p. 197, 28; NRF p. 451, 18	Vienna (AT) *BAGRW* p.191, 192 (*Vindobona*) *Arrunto* = *Carnunto*[126] *BAGRW* p. 189	Danubio
Fl16	*Praefectus classis Histricae Viminacio* (cmp) BCK1 p. 106, I.(C)9: *Praefectura*, *Histriae*; SCK p. 94, 38: *Praefectu*s, *Histricae*; NRF p. 296, 38: *Praefectu*<*s*>, *Histri*<*c*>*ae*	Kostolac (RS) *BAGRW* p. 324	Danubio
Fl17	*Praefectus classis Histricae Aegetae* BCK1 p. 109, I.(C)12: *Praefectura*; SCK p. 97, 42; NRF p. 300, 42	Brza Palanka (RS) *BAGRW* p. 324 (*Egeta*)	Danubio
Fl18	*Praefectus classis Ratianensis* BCK1 p. 109, I.(C)13: *Praefectura*, *Ratiariensis*…; SCK p. 97, 43; NRF p. 300, 43	Archar (BG) *BAGRW* p. 321 (*Ratiaria*)	Danubio
Fl19	*Praefectus classis Stradensis et Germensis Margo* (cmp) BCK1 p. 106, I.(C)10: *Praefectura*; SCK p. 94, 39: *Praefectu*s; NRF p. 296, 39: *Praefectus*<*s*>	Orašje (BA) *BAGRW* p. 319 (*Margum*)	Sava

[125] GORDON & REYNOLDS (2003), p. 232. NEIRA FALEIRO (2005), p. 651 (*Florentia*) identifica (non motivando) la località con la zona di *Sopianae* (Pécs), in Ungheria, 25 miglia a ovest di Dunaszekso ma non sul Danubio.

[126] NEIRA FALEIRO (2005), p. 636 (*Arruntum*).

Fl20	*Praefectus classis Arlapensis et Maginensis* BCK2 p. 100, I.E2; SCK p. 198, 42; NRF p. 452, 43	Gross-Pölcharn (AT)[127]	Danubio
Fl21	*Praefectus classis Lauriacensis* BCK2 p. 100, I.E3; SCK p. 198, 43; NRF p. 452, 44	Lorch-Enns (AT) *BAGRW* p. 175	Danubio
Fl22	*Praefectus classis Sambricae in loco Quartensi siue Hornensi* BCK2 p. 109, I.2; SCK p. 207, 8; NRF p. 469, 8: *Hornens*	Étaples (FR) Foce della Canche / Quentovic[128]	Canale della Manica
Fl23	*Praefectus ripae legionis primae Iouiae cohortis et secundae Herculiae muscolorum Scythicorum et classis Inplateypegiiis* (cmp) BCK1 p. 100, I.(C)7: *Praefectura*, *cohortis … secundae*; SCK p. 88, 35: *Praefectu*s, *cohortis … et secundae*; NRF p. 288, 35: *Praefectu<s>*	Caraorman ? (RO)[129] *BAGRW* p. 345 (*Plateypegiae* = Danube mouth)	Foci del Danubio
	(Oriente):		
(Fl24)	(*Classis Seleucena*) *C.Th.* X, 23,1 = *C.Iust.* XI, 13, 1[130]	Seleucia Pieria, porto di Antiochia di Siria / Kapısuyu / Kaboussié *BAGRW* p. 1031 (*Hydatos Potamoi* / *Seleukeia Pieria*)	Mar Mediterraneo

[127] NEIRA FALEIRO (2005), p. 635 (*Arlape*). L'identificazione si fonda solo su questa voce dell'indice di Neira Faleiro, che non porta riferimenti. Assente in *BAGRW*.

[128] NEIRA FALEIRO (2005), p. 615 (*Quartensis locus*) e p. 655 (*Hornensis*) identifica (non motivando) il *loco Quartensi* con Quartes, nell'Hainaut (non sul mare e non in prossimità di un fiume rilevante), *Hornens* è luogo sconosciuto. Sconosciuto in *BAGRW* p. 165. STARR (1941), p. 156 e nota 115, identifica con Étaples. Uno studio recente lo colloca nella zona di Boulogne-sur-Mer, tra Étaples e Calais, identificandolo con il grande, scomparso, porto carolingio di Quentovic: LE BOURDELLÈS (2009).

[129] Dubitativamente identificato come Caraorman, alla foce del Danubio (*In plateypegiis* indicherebbe acque basse): ZAHARIADE (2015), p. 228. Non identificato in NEIRA FALEIRO (2005), p. 655 (*Inplateypegiis*).

[130] *lMPP. VAL*(*ENTINI*)*ANUS ET VALENS AA*. *AUXONIO P*(*RAEFECTO*) *P*(*RAETORI*)*O*. *Classem Seleucenam aliasque uniuersas ad officium, quod magnitudini tuae obsequitur, uolumus pertinere, ut classicorum numerus ex incensitis uel adcrescentibus conpleatur et Seleucena ad auxilium purgandi Orontis aliasque necessitates Orientis comiti deputetur. DATA INDICTIONE XII* [a. 369].

(Fl25)	(*Classis Alexandrina*) *C.Th.* XIII, 5, 32 = *C.Iust.* XI, 2, 4[131]	Alessandria (EG) *BAGRW* p. 1118	Mar Mediterraneo / Fiume Nilo
(Fl26)	(*Classis Carpathiae*) *C.Th.* XIII, 5, 32 = *C.Iust.* XI, 2, 4	Isola di Scarpanto (GR) *BAGRW* p. 924 (*Karpathos*)	Egeo

Alle flotte sono poi da aggiungere almeno 8 unità di barcaioli (Bar):

Tabella 8

	Praefecti / reparti di barcaioli	Localizzazione	Acque
Bar1	*Praefectus legionis quartaedecimae geminae militum liburnariorum cohortis quintae partis superioris Carnunto* (cmp) BCK2 p. 99, I.D2: *cohortis … partis*; SCK p. 197, 26: *quintae*; NRF p. 451, 17: <*quinque*>	Carnuntum Petronell-Carnuntum (AT) *BAGRW* p. 189	Danubio
Bar2	*Praefectus legionis decimae et quartaedecimae geminarum militum liburnariorum Arrabonae* (cmp) BCK2 p. 99, I.D3: *gemin*(*at*)*ae*; SCK p. 197, 27: *gemina*rum, *liburna*riorum; NRF p. 452, 29: *gemina*<*rum*>, *liburna*<*rio*>*rum*	Győr (HU) *BAGRW* p. 289	Danubio
Bar3	*Praefectus legionis secundae Italicae militum liburnariorum Iouiaco* (cmp) BCK2 p. 99, I.D4: (*legionis*); SCK p. 198, 38: *legionis*; NRF p. 452, 38: <*legionis*>	Kleinkastell Schlögen (AT) *BAGRW* p. 174 (?)	Danubio

[131] *IMPP. HONOR*(*IVS*) *ET THEOD*(*OSIVS*) *AA. ANTHEMIO P*(*RAEFECTO*) *P*(*RAETORI*)*O. Cum nauarchorum coetus circiter prouincias Orientis inopia nauium titubaret et inuestigandae classis optentu insularum secessus obiret et nauigandi opportunitate transacta iudiciorum indignatio siue transuectionis expectaretur effectu, merito celsitudo tua p*(*rae*)*f*(*ecto*) *Aug*(*us*)*tali et insularum praeside conuentis Alexandrinae et Carpathiae classis summates et nonnullos alios naucleros eo professionis adduxit, ut onus frumentarii commeatus, qui per Orientales nauarchos ex Alexandrinae ciuitatis conditis consueuerat ad sacratissimam urbem transferri, in suam fidem susceptum ad eadem augustissimae urbis horrea conportarent, solaciis pro mercedula praestitis ex tributariae pensitationis inmunitate uel ex eo, quod uocatur φιλικόν, nec non etiam aliis, quae tuae cognitionis limauit examen* (...). *D. XIIII KAL. FEBR. HONORIO VIII ET THEOD*(*OSIO*) *III AA. CONSS.* [a. 409].

Bar4	*Praefectus legionis primae Noricorum militum liburnariorum cohortis quintae partis superioris Adiuuense* BCK2 p. 100, I.(D)7: *Ad Iuuense*; SCK p. 198, 40; NRF p. 452, 41: <*quinque*>	Wallsee-Sindelburg? (AT)[132] *BAGRW* p. 170 (?)	Danubio
Bar5	*Praefectus legionis liburnariorum primorum Noricorum Fafianae* BCK2 p. 100, I.(D)8: *legionis …. liburnariorum*; SCK p. 198, 41; NRF p. 452, 42: *Fafianae* <…>	Kastell Favianis (AT) (Mautern an der Donau) *BAGRW* p. 172 (*Fauiana*)	Danubio
Bar6	*Praefectus militum muscularioru m Massiliae Graecorum* BCK2 p. 118, II.A3; SCK p. 215, 16; NRF p. 480, 16	Marsiglia (FR) *BAGRW* p. 223	Mar Tirreno
Bar7	*Praefectus numeri bar*[*bari*]*cariorum*[133] *Confluentibus siue Brecantia* BCK2 p. 103, I.B9: *Brecantiae*; SCK p. 201, 32; NRF p. 457, 15	Bregenz (AT)[134] *BAGRW* p. 274 (*Brigantium*)	Lago di Costanza
Bar8	*Praefectus numeri barcariorum Tigrisiensium Arbeia* BCK2 p. 113, I.(A)c5; SCK p. 210, 22: *Tigrisiensium*; NRF p. 473, 21: *Tigrisien*<*s*>*ium*	South Shields (GB)[135] *BAGRW* p. 128	Mare del Nord

[132] Tscholl (1989); (1990). Altri identificano un *castrum Ad Iuuense* con Mauer bei Amstetten, circa 6 miglia a sud di Walsee: Groh (2017). Neira Faleiro (2005), p. 630 (*Adiuuense*) identifica (non motivando) con Salisburgo (Austria).

[133] Seguendo Neira Faleiro (2005), inseriamo questa unità di barcaioli, che diversi codici riportano come *barbaricarii* anziché *barcarii*, richiamando così i *branbaricari* produttori di oreficerie. In effetti un'unità militare di orefici non avrebbe molto senso in questa zona e in mancanza di un opificio specifico.

[134] Neira Faleiro (2005), p. 641 (*Brecantia*) identifica (non motivando) con Briançon, nelle Alpi francesi presso il Monginevro mentre *Confluentibus* corrisponderebbe a Rheinegg o Costanza, p. 646 (*Confluens* / *Confluentes*). Questa identificazione sembra piuttosto improbabile, considerata la distanza fra i due luoghi e il fatto che nessun percorso, né di terra, né di acqua, li unisce. Dal momento che l'unità si trova alle dipendenze del *Dux Raetiae*, sembra spontaneo identificare *Brecantia* con *Brigantia* dell'*Itinerarium Antonini* (237, 251, 258, 259, 277, 278), ossia Bregenz, sul lago di Costanza, cosa che renderebbe peraltro più coerente l'identificazione di *Confluentibus* con Costanza o eventualmente Rheinegg.

[135] *Arbeia* viene abitualmente identificata con South Shields sul fiume Tyne, all'estremità orientale del Vallo Adriano. Così anche Neira Faleiro (2005), p. 635 (*Arbeia*), non motivando. Pur accogliendo, in mancanza di meglio, questa tradizionale identificazione,

3.2. *I territori di destinazione dei prodotti* (C)

Per quanto riguarda le destinazioni dei prodotti, sembra logico identificarle principalmente con:

– i luoghi con la maggiore concentrazione permanente di truppe, cioè i territori di confine;
– i luoghi con la maggiore concentrazione di personale amministrativo, cioè le capitali imperiali: Roma e Costantinopoli, alle quali si possono aggiungere le principali sedi imperiali di epoca tetrarchica e post-tetrarchica: Treviri, Milano, Aquileia, Ravenna, Sirmium, Tessalonica, Nicomedia, Antiochia.

Come James ha già osservato, le fabbriche d'armi sono tendenzialmente collocate lungo i confini settentrionali e orientali, in posizione arretrata. L'Iberia è del tutto priva di opifici. Nessuna fabbrica è situata sulla costa nordafricana, fatti salvi soltanto un *bafium* a Djerba, una tessitura a Cartagine e una zecca ad Alessandria. Quest'ultimo caso è singolare, poiché la frontiera nordafricana esiste ed è ben presidiata (*dux limitis Mauritaniae Caesarensis*[136], con otto reparti di *limitanei*[137]; *dux limitis Tripolitani*[138], con 14 reparti di *limitanei*[139]; altri 16 reparti di *limitanei* a disposizione del *comes Africae*[140]). Una spiegazione per tale scelta potrebbe essere la diffidenza degli imperatori nei confronti di città, come Alessandria, dove si erano verificate rivolte[141], ma questo può valere per le fabbriche d'armi, meno per gli altri opifici. Riteniamo che le fabbriche non siano state dislocate sulla costa nordafricana poiché probabilmente in quell'area, confinante a sud col deserto e quindi raramente sottoposta alla pressione dei popoli confinanti, le necessità dell'esercito potevano essere programmate, e le merci portate da altri luoghi, via mare o via terra, senza urgenza[142].

Allo stesso modo, anche la frontiera estremo-orientale non è particolarmente fornita di opifici, pur non essendone del tutto sguarnita come l'Africa settentrionale. Questa situazione dipende in parte dalla carenza di informazioni della *Notitia* riguardo le fabbriche di merci diverse dalle armi per la parte orientale, in parte dalla relativa stabilità del confine con l'impero sasanide tra il IV e il V secolo[143]. Le fabbriche d'armi ivi dislocate sono solo cinque (Cesarea, Irenopoli, Edessa, Antiochia, Damasco).

la riteniamo piuttosto debole nelle sue motivazioni. Per un riepilogo delle questioni riguardanti l'identificazione con South Shields: BIDWELL (2014).

[136] BCK2 p. 4, 21a; SCK p. 104, 38; NRF p. 312, 38.

[137] BCK2 p. 86-87, I.1-8; SCK p. 184-185, 12-19; NRF p. 431, 12-19.

[138] BCK2 p. 4, 21b; SCK p. 104, 39; NRF p. 312, 39.

[139] BCK2 p. 88, I.1-14; SCK p. 186-187, 18-31; NRF p. 435, 18-31.

[140] BCK2 p. 76-77, I.1-16; SCK p. 174-175, 21-36; NRF p. 409, 21-36.

[141] JAMES (1988), p. 263. Per le rivolte giudaiche in Alessandria: FORABOSCHI & BUSSI (2013), p. 111-133, 119-127; FIRPO (1991).

[142] Sul confine africano: LE BOHEC (2008), p. 263-269.

[143] WHITTAKER (1993), p. 377-378; LE BOHEC (2008), p. 251-263.

I confini settentrionali e nord-orientali si trovano sotto maggior pressione[144]. Il primo quarto del V secolo, sotto il dominato di Onorio, appare particolarmente critico. Visigoti e Ostrogoti, guidati da Alarico e Radagaiso, penetrano ripetutamente in Italia dalla Pannonia / Illirico saccheggiando Roma; gruppi di Franchi, Vandali, Alani, Suebi, Burgundi, attraversano il Reno e devastano la Gallia; Sassoni si spingono in Britannia e sulle coste galliche del canale della Manica[145]. L'area fra il Reno e il Danubio, conosciuta con il nome di *Agri Decumates*[146], è gradualmente abbandonata all'occupazione alamanna, a cominciare dal III secolo[147]. La quantità di cosiddetti 'usurpatori', infine, è ulteriormente indicativa di una situazione politico-militare estremamente instabile.

Per quanto riguarda la presenza stabile di truppe, la *Notitia Dignitatum* individua alcune aree sedi permanenti di reparti, ai quali occorreva periodicamente l'invio di armi e vestiario: i *limites*, i *tractus*, i territori confinari di competenza dei *duces*[148].

Come noto, i confini non consistevano in una linea di demarcazione come i moderni confini nazionali, ma erano rappresentati da una fascia di territorio percorsa da una strada, detta appunto *limes*, che collegava un certo numero di presidi e/o punti di avvistamento e controllo[149]. Per mezzo di essi era possibile intervenire rapidamente per intercettare gruppi con intenzioni predatorie, contrastando la loro penetrazione nel territorio controllato dai Romani. I grandi fiumi Reno e Danubio avevano la medesima funzione: ostacoli naturali, ma soprattutto vie di comunicazione che mantenevano in contatto i diversi presidi collocati lungo le loro sponde[150].

Per quanto riguarda il termine *tractus*, che letteralmente significa 'linea', come risultato di un tracciamento, saremmo del parere che rappresentasse un insieme di fortificazioni in contatto visivo ma prive di altri collegamenti fra di esse[151]. Questa interpretazione può essere supportata dal fatto che i *tractus*

144 Le Bohec (2008), p. 231-249.

145 Jones (1964), vol. I, p. 183-194.

146 Per l'individuazione e la storia di quest'area: Hind (1984).

147 Whittaker (1993), p. 391-393, 397-400.

148 A rigore, *ducatus* indica l'ufficio del *dux*, così come *comitatus* si riferisce all'ufficio del *comes*. I *comitatus* assumono valenza territoriale solo nel medioevo: Carminati & Mariani (2019), p. 310-312, 322-324. Per quanto riguarda i *ducati* invece, considerata la loro stretta connessione con uno specifico territorio fin dall'origine, è verosimile che l'assimilazione dell'ufficio al territorio di competenza possa essere più antica.

149 Le Bohec (2009[9]), p. 205; Drijvers (2011).

150 Le Bohec (2009[9]), p. 206. I *milites ripenses* o *riparienses* furono forse in origine impiegati per la custodia dei presidi fluviali, ma ben presto *ripensis* divenne sinonimo di *limitaneus*: Rocco (2011), p. 236-242.

151 Le Bohec (2008), p. 234, sembra tradurre *tractus* semplicemente con 'territorio'. Questo legittimo significato traspare, in epoca precedente la *Notitia*, da alcune epigrafi riguardanti il *tractus Karthaginensis*, unità amministrativa di gestione dei domini imperiali nel nordafrica (Sanz Palomera [2007], p. 383-384) e anche, nel 441, da una *Novella* di Teodosio II (*suggestionem conperimus Armeniae tractum in ipso paene limitis aditu Persarum constitutum*: Nov. 5, 3 = *C.Th.*, vol. II, *Theodosii*, p. 15-16), ma nel caso specifico ci pare troppo generico e riduttivo. Nella *Notitia* il termine sembra impiegato in modo più preciso: non ci sarebbe infatti motivo di attribuire a un territorio la generica

nominati nella *Notitia* si trovavano in zone montane (*tractus Argentoratensis*, che dovrebbe svilupparsi tra i Vosgi e la Foresta Nera, dove è posta Strasburgo; *tractus Italiae circa Alpes*, verosimilmente in area alpina) o in corrispondenza delle coste (*tractus Armoricanus*, l'antica Armorica corrispondente alla attuale Bretagna), dove poteva essere molto complicato, e spesso impossibile, tracciare un'unica via per unire i diversi punti forti.

Vi sono, infine, territori apparentemente non coperti da *limites* né da *tractus*, dove solo si registra la presenza di *duces* con i reparti loro sottoposti. Si può presumere, per esclusione, che in queste aree la difesa fosse organizzata con un certo numero di presidi non direttamente collegati fra loro.

Da nord, in senso orario, i territori di confine (C) sono presidiati come segue:

Tabella 9

	Duces / *Comites*	Localizzazione
C1	*Dux Britanniae* (cmp) BCK2 p. 5, 21l: *Brittanniae*; SCK p. 104, 48; NRF p. 312, 48; BCK2 p. 112: *Dux Britanniarum*; SCK p. 209: *Dux Britanniarum*; NRF p. 47: *Dux Britanni<a>rum*; con un minimo di 14 presidi	Gran Bretagna
C2	*Dux tractus Armoricani et Neruicani limitis* (cmp)[152] BCK2 p. 5, 21h: *Tractus Armorica*ni *ac Nerui-cani*; SCK p. 104, 45: *Tractus Armorica*ni et *Neruicani*; NRF p. 312, 45: *Tractus Armorica<ni et> Neruicani*; BCK2 p. 106: *Dux Tractus Armoricani*; SCK p. 204: *Dux Tractus Armoricani*; NRF p. 463: *Dux Tractus Armoricani*; si veda inoltre la nota 152. (con un minimo di 10 presidi)	Coste settentrionali della Francia, Mosa / Schelda / Reno

denominazione di *tractus* avendo già a disposizione espressioni più precise come *limes*. Se vi è necessità di ricorrere a un termine diverso da *limes* è evidentemente perché in quei luoghi il *limes* non esisteva più, o non era mai esistito. Vi sono quindi due possibilità relativamente ai *tractus* menzionati nella *Notitia*: o rappresentano sistemi difensivi arretrati / avanzati rispetto ai *limites*, e coesistono con essi, o i *tractus* sostituiscono i *limites* dove questi ultimi sono impossibili da allestire oppure sono stati abbandonati. Nel caso del *tractus Armoricanus*, affidato a un *dux* (ma con tutte le cautele esposte in nota 152 a proposito di questa voce) ci dovremmo trovare nella seconda opzione, dal momento che esso sembra costituire una linea difensiva sulle movimentate coste bretoni proseguita dal *limes Neruicanus* in territorio franco-belga. Analogamente, riteniamo che anche il *tractus Argentoratensis* e il *tractus Italiae* rappresentino linee difensive autonome integrate con i *limites* limitrofi, in aree montuose, dove non era tecnicamente possibile tracciare un *limes*. Non si può escludere, e anzi ci pare molto probabile, che questi ultimi due *tractus*, affidati a *comites*, sostituissero settori di *limes* più avanzati, già travolti dalle invasioni.

[152] La ricostruzione della voce non è sicura. Infatti troviamo ancora: *sub dispositione uiri spectabilis ducis tractus Armoricani et Neruicani* (BCK2 p. 106, I; SCK

C3	*Dux Belgicae secundae* BCK2 p. 5, 21i; SCK p. 104, 46; NRF p. 312, 46; BCK2 p. 108; SCK p. 207; NRF p. 467 con 3 presidi	Reno
C4	*Dux Germaniae primae* BCK2 p. 5, 21k; SCK p. 104, 47; NRF p. 312, 47; BCK2 p. 110; SCK p. 208; NRF p. 470 (le tre edizioni segnalano perduto il foglio con insegne ed elenco presidi)	Reno

p. 204, 13; NRF p. 465, 13) e infine: *extenditur tamen tractus Armoricani et Neruicani limitis per prouincias quinque* (BCK2 p. 107, II; SCK p. 205, 24; NRF p. 465, 24): *per Aquitanicam primam* (BCK2 p. 107, II.1: *Aquitaniam*; SCK p. 205, 24; NRF p. 465, 24) *et secundam* (BCK2 p. 107, II.2; SCK p. 205, 26; NRF p. 465, 26), *Lugdunensem Senoniam* (BCK2 p. 107, II.3: *Senoniam*; SCK p. 205, 27; NRF p. 465, 27: <*Lugdunensem*>), *secundam Lugdunensem* (BCK2 p. 107, II.4; SCK p. 205, 28: *secundam* [*Lugdonensem*]; NRF p. 465, 28: *secundam* [*Lugdonensem*]), *et tertiam* (BCK2 p. 107, II.5; SCK p. 205, 29; NRF p. 465, 29). Dall'estuario della Gironda, nel golfo di Biscaglia, risale a comprendere la Bretagna, la Normandia e ben oltre la Somme, fino alla Schelda (racchiudendo, approssimativamente, il territorio storico dei Nervi: Wightman [1985], p. 30). L'espressione da noi ricostruita (*dux tractus Armoricani et Neruicani limitis*) è volutamente ambigua, potendo avere il senso di "comandante del *tractus* Armoricano e del *limes* Nervicano", oppure di "comandante del territorio (*tractus*) del *limes* Armoricano e Nervicano". Preferiamo la prima soluzione, dal momento che la seconda introdurrebbe una superflua contorsione, potendosi semplicemente scrivere *dux limitis Armoricani et Neruicani*, come in tutti gli altri casi analoghi portati dalla *Notitia*. Questa soluzione tuttavia contrasta con la voce che ne descrive l'estensione (*extenditur tamen tractus Armoricani et Neruicani limitis per prouincias quinque*), dove sembra chiaro che il nominativo *tractus* regga il genitivo *limitis* che è accompagnato dai due aggettivi *Armoricanus et Neruicanus* (osserviamo che questi aggettivi non appartengono al latino classico, che testimonia invece la forma *Aremoricus* e *Neruicus*, a.e. in Caes., III, 5, 2; V, 53, 6). Per risolvere l'impasse, dovremmo supporre che l'espressione originaria fosse qualcosa di simile a *extenditur tamen tractus tractus Armoricani et Neruicani limitis per prouincias quinque*, dove il primo *tractus* sarebbe generico con il significato di 'territorio', mentre il secondo tecnico, con il significato di 'linea fortificata' (si veda la nota 151). È plausibile che il copista medievale abbia soppreso uno dei due *tractus*, pensando di trovarsi di fronte a un termine duplicato per errore. Con questa interpretazione, che adottiamo, una strada confinaria (*limes*) esisterebbe solo nella zona dei Nervi, cioè dove corrono Reno, Mosa, Schelda. Questo *tractus*/*limes* rimaneva sotto il comando di un *dux*, diversamente dal *tractus Argentoratensis* e dal *tractus Italiae circa Alpes*, che dipendono da un *comes*. Su questo territorio anche: Camby (2008). Gli altri *comites rei militaris* menzionati nella *Notitia* comandavano, sembrerebbe, solo forze mobili: *comes Aegypti*, *comes Isauriae*, *comes Africae*, *comes Tingitaniae*, *comes Britanniarum*, *comes litoris Saxonici per Britannias*. BCK1 p. 4; BCK2 p. 4; SCK p. 2, 104; NRF p. 150, 312.

C5	*Dux Mogontiacensis*[153] BCK2 p. 5, 21m; SCK p. 104, 49; NRF p. 312, 49; BCK2 p. 116; SCK p. 213; NRF p. 477 con un minimo di 12 presidi	Reno
C6	*Comes Argentoratensis* BCK2 p. 4, 20d / p. 85; SCK p. 104, 34 / p. 179, 4; NRF p. 312, 30 / p. 425 / p. 427, 4. *Tractus Argentoratensis*[154]: BCK2 p. 4, 20d / p. 85.I; SCK p. 104, 34 / p. 179, 5; NRF p. 312, 34 / p. 427, 5 (nessun altro presidio registrato)	Reno / Svizzera (*Agri Decumates*)
C7	*Dux Sequanicae* BCK2 p. 5, 21g; SCK p. 104, 44; NRF p. 312, 44; BCK2 p. 104; SCK p. 202; NRF p. 459 con un solo presidio	Alto Reno (*Agri Decumates*)
C8	*Comes Italiae* BCK2 p. 4, 20a / p. 84; SCK p. 104, 25 / p. 173, 4; NRF p. 312, 31 / p. 423 / p. 424, 4. *Tractus Italiae circa Alpes*[155]: BCK2 p. 84.I; SCK p. 173, 5; NRF p. 424, 5 (nessun altro presidio registrato)	Arco alpino da Alta Savoia a Friuli (*Agri Decumates*)

153 Sul *dux Mogontiacensis*, e sulla difesa dei confini in generale: SCHARF (2005).

154 Si doveva estendere nella zona di Strasburgo (*Argentorate*), lungo la valle del Reno superiore, o a est di essa, dalla zona di competenza del *dux Mogontiacensis* (Magonza / Mainz) fino a quella di competenza del *dux Sequanicae* (più o meno l'attuale Svizzera francese). Era sotto il comando di un *comes rei militaris*, quindi potremmo presumere che il confine fosse alquanto oscillante.

155 Si doveva estendere lungo l'arco alpino, dalla zona di competenza del *dux Sequanicae* fino a quella del *dux Raetiae*, sotto il comando del *comes rei militaris* per l'Italia. Alcuni studiosi, specialmente Sloveni, sostengono che il *tractus Italiae circa Alpes* fosse limitato alla parte orientale dell'Italia, più o meno intorno all'area fra l'attuale Friuli e la Slovenia, e si riferisca a un tempo in cui le difese dell'arco alpino centrale erano state abbandonate. Questo in base alle caratteristiche della vignetta che sulla *Notitia Dignitatum* accompagna la menzione del *tractus*, e che – secondo tali interpretazioni – rappresenterebbe la città di Aquileia insieme a una serie di mura con torri collocate sull'arco alpino, nel suo entroterra. Mura di questo genere sarebbero state effettivamente ritrovate dagli archeologi, ma a nostro avviso questa ricostruzione risente di una visione un po' troppo ristretta, e richiede l'introduzione di presupposti non verificati oltre a non essere coerente con la presenza di numerosi opifici pubblici in pianura padana, che sarebbero rimasti senza difese. Altri, forse più correttamente, preferiscono indicare queste fortificazioni tra la Slovenia e il Friuli con il nome di *claustra Alpium Iuliarum*. Sulla questione: VANNESSE (2007); KOS (2014); KUSETIČ *et al.* (2014); GIGLENEČKI (2016). Resti di fortificazioni tardo antiche sono stati identificati in molti luoghi dell'arco alpino. Fra di esse si distingue, per la particolarità della struttura, il 'Buco del Piombo', nel territorio dell'attuale comune di Erba (CO): OMBRELLI (2014).

C9	*Dux Raetiae primae et secundae* BCK2 p. 5, 21f; SCK p. 104, 43; NRF p. 312, 43; BCK2 p. 101; SCK p. 199; NRF p. 455 con un minimo di 10 presidi	Svizzera / Baviera / Austria (*Agri Decumates*)
C10	*Dux Pannoniae primae et Norici ripensis* BCK2 p. 4, 21c; SCK p. 104, 40; NRF p. 312, 440; BCK2 p. 98; SCK p. 196; NRF p. 449 con un minimo di 10 presidi	Danubio
C11	*Dux Pannoniae secundae* BCK2 p. 5, 21d; SCK p. 104, 41; NRF p. 312, 41; BCK2 p. 90; SCK p. 188; NRF p. 437 con un minimo di 18 presidi	Danubio
C12	*Dux Valeriae ripensis* BCK2 p. 5, 21e; SCK p. 104, 42; NRF p. 312, 42; BCK2 p. 94; SCK p. 192; NRF p. 443 con un minimo di 20 presidi	Danubio
C13	*Dux Moesiae primae* BCK1 p. 5, 20e2; SCK p. 3, 56; NRF p. 151, 56; BCK1 p. 104; SCK p. 92; NRF p. 293 con un minimo di 8 presidi	Danubio
C14	*Dux Daciae ripensis* BCK1 p. 5, 20e1; SCK p. 3, 55; NRF p. 151, 55; BCK1 p. 107; SCK p. 95; NRF p. 297 con un minimo di 9 presidi	Danubio
C15	*Dux Scythiae* BCK1 p. 5, 20d2; SCK p. 3, 53; NRF p. 151, 53; BCK1 p. 98; SCK p. 86; NRF p. 258 con un minimo di 8 presidi	Danubio
C16	*Dux Moesiae secundae* BCK1 p. 5, 20d1; SCK p. 2, 52; NRF p. 151, 52; BCK1 p. 101; SCK p. 89; NRF p. 289 con un minimo di 7 presidi	Danubio
C17	*Dux Armeniae* BCK1 p. 5, 2c; SCK p. 2, 50; NRF p. 151, 50; BCK1 p. 95; SCK p. 83; NRF p. 281 con un minimo di 7 presidi	Armenia
C18	*Dux Osrhoenae* BCK1 p. 5, 20b4; SCK p. 2, 46; NRF p. 150, 46; BCK1 p. 89; SCK p. 75; NRF p. 273 con un minimo di 11 presidi	Turchia / Iraq

C19	*Dux Mesopotamiae* BCK1 p. 5, 20b5; SCK p. 2, 47; NRF p. 150, 47; BCK1 p. 92; SCK p. 77; NRF p. 277 con un minimo di 15 presidi	Iraq / Iran
C20	*Dux Euphratensis et Syriae* BCK1 p. 5, 20b2: *Eufratensis*; SCK p. 2, 44: *Eufratensis*; NRF p. 150, 44; BCK1, p. 87; SCK p. 69; NRF p. 269: *Dux Syriae* per tutte e tre con un minimo di 12 presidi	Iran / Siria
C21	*Dux Phoenicis* BCK1 p. 5, 20b1: *Foenices*; SCK p. 2, 43: *Foenicis*; NRF p. 150, 43; BCK1 p. 84; SCK p. 67; NRF p. 265 con un minimo di 14 presidi	Libano
C22	*Dux Palaestinae* BCK1 p. 5, 20b3; SCK p. 2, 45; NRF p. 150, 45; BCK1 p. 78; SCK p. 72; NRF p. 257 con un minimo di 14 presidi	Israele
C23	*Dux Arabiae* BCK1 p. 5, 20b6; SCK p. 2, 48; NRF p. 150, 48; BCK1 p. 81; SCK p. 80; NRF p. 261 con un minimo di 10 presidi	Sinai / Arabia Saudita
C24	*Dux Thebaidos* BCK1 p. 5, 20a2; SCK p. 2, 41; NRF p. 150, 41; BCK1 p. 74; SCK p. 63; NRF p. 251 con un minimo di 19 presidi	Egitto
C25	*Dux Libyarum* BCK1 p. 4, 20a1; SCK p. 2, 40: *Libyarum*; NRF p. 150, 40: *Lib<y>arum*; BCK1 p. 72; SCK p. 62; NRF p. 250 Le edizioni segnalano perduto il foglio con insegne ed elenco dei presidi	Libia
C26	*Dux limitis Tripolitani* BCK2 p. 4, 21b; SCK p. 104, 39; NRF p. 312, 39; BCK2 p. 88, SCK p. 186; NRF p. 433 con un minimo di 14 presidi	Tunisia
C27	*Dux limitis Mauretaniae Caesariensis* BCK2 p. 4, 21a; SCK p. 104, 38; NRF p. 312, 38; BCK2 p. 86; SCK p. 184; NRF p. 429 con un minimo di 8 presidi	Algeria / Marocco

Il *tractus Argentoratensis* e il *tractus Italiae circa Alpes* sono affidati a un *comes* e non a un *dux*. Potremmo dedurre che, in generale, i confini fossero di regola presidiati da reparti dipendenti da *duces*, salvo per le zone dove erano in atto particolari pressioni (l'alto Reno e il Nord Italia, cioè le zone più vicine agli *Agri Decumates*) e dove i *duces* erano sostituiti e/o affiancati da reparti mobili al comando di *comites*, truppe migliori e più adatte a contrastare popolazioni barbariche in costante movimento[156].

Rimane indeterminabile se le produzioni degli opifici di Stato fossero destinate in prima battuta ai reparti stanziali (*limitanei*) oppure ai reparti mobili (*comitatenses*) che si muovevano nel medesimo ambito territoriale a supporto dei presidi confinari, mentre i reparti stanziali avrebbero potuto provvedere alle proprie necessità organizzandosi internamente[157], oppure ancora a entrambi, senza distinzione.

4. *I distretti*

Integrando le informazioni relative alla distribuzione delle fabbriche con quelle relative alle comunicazioni lungo le vie d'acqua e alle forze che presidiavano le frontiere, possiamo individuare un certo numero di 'distretti industriali', che definiamo come raggruppamenti di fabbriche lungo direttrici di comunicazione per via d'acqua, suddivisi per area di destinazione dei prodotti.

È il caso di ribadire che i distretti qui presentati non risultano da nessun documento. Tuttavia riteniamo che la riorganizzazione delle informazioni su base geografica permetta una più chiara comprensione delle logiche di distribuzione degli opifici di Stato nel periodo tardoantico e possa rappresentare lo spunto per sviluppare ulteriori approfondimenti.

Si osserverà come diversi 'distretti' siano costituiti in modo tale da poter servire più di una destinazione: il confine più vicino primariamente, ma anche

[156] Le opinioni più recenti si allontanano dalla tradizionale opposizione truppe comitali / truppe limitanee, che vede le seconde esclusivamente stanziali e le prime esclusivamente mobili, preferendo un'interpretazione qualitativa: le truppe comitali sarebbero corpi d'élite, più preparati dal punto di vista militare rispetto alle truppe limitanee e più 'vicine' all'imperatore che le impiega in funzione delle necessità contingenti. Rocco (2011), p. 298-300, 305-308; Le Bohec (2008), p. 216-219.

[157] Aiello (2009), p. 7-8: "Proprio l'ambito geografico delineato dalla distribuzione delle *fabricae* appare quello nel quale appunto le truppe comitatensi operavano, spostandosi da un luogo all'altro con una certa frequenza, contando su luoghi di rifornimento di armi distribuiti in quei territori. Proprio lo sviluppo di questi eserciti di manovra potrebbe essere una delle ragioni che hanno portato, in età dioclezianea, alla realizzazione di fabbriche di armi statali, poste lungo quelle vie lungo le quali i comitatensi si muovevano. Una necessità che invece non avevano i reparti stanziali, i *limitanei*, che dunque potevano fare affidamento sui sistemi di produzione tradizionali, quelli interni alle strutture militari e quelli privati".

luoghi più lontani. Questo aspetto sembra particolarmente evidente nei casi del distretto del Rodano e del distretto Padano-Veneto.

Infine, l'organizzazione per distretti consente di individuare almeno una probabile menda da apportare al testo della *Notitia* relativamente alla fabbrica di spade di Lucca (*Lucensis spatharia*).

4.A. *Distretti occidentali*

4.A.1. *Distretto Armoricano-Nervicano*

Tabella 10

A1		Opificio	Localizzazione	Acque
1	F12	*Argentomagensis armorum omnium*	Argenton-sur-Creuse (FR)	Creuse / Vienne / Loira
2	F14	*Augustodunensis loricaria, balistaria et clibanaria*	Autun (FR)	Arroux / Loira
3	F15	*Augustodunensis scutaria*	Autun (FR)	Arroux / Loira
4	G11	*Gynaecium Remensis Belgicae secundae*	Reims (FR)	Vesle / Aisne / Senna
5	Br2	*Branbaricarii siue argentarii Remenses*	Reims (FR)	Vesle / Aisne / Senna
6	F17	*Remensis spatharia*	Reims (FR)	Vesle / Aisne / Senna
7	F16	*Suessionensis* (armi non specificate)	Soissons (FR)	Vesle / Aisne / Senna
8	F20	*Ambianensis spatharia et scutaria*	Amiens (FR)	Somme
9	G12	*Gynaecium Tornacensis Belgicae secundae*	Tournai (BE)	Schelda
10	G15	*Gynaecium in Britannis Ventensis*	Winchester (GB)	Itchen / Canale della Manica
		Flotte		
1	Fl8	*Classis Anderetianorum Parisius*	Parigi (FR)	Senna
2	Fl22	*Classis Sambrica*	Etaples (FR)	Canale della Manica
3	Bar8	*Praefectus numeri barcariorum Tigrisiensium, Arbeia*	South Shields (GB)	Mare del Nord

		Destinazioni		
1	C1	*Dux Britanniae*		Canale della Manica
2	C2	*Tractus Armoricanus - limes Neruicanus*		Loira, Senna, Somme
3	C3	*Dux Belgicae secundae*		Schelda

In questo distretto troviamo sei fabbriche d'armi, con diverse specializzazioni (corazze, baliste, scudi, spade), tre tessiture e una fabbrica di oreficerie a Reims, dove trovano posto anche una fabbrica di spade e un *gynaecium*. Tutte le città riunite nel distretto, anche molto distanti fra loro, sono collocate su fiumi che, direttamente o confluendo in altri, sfociano nel Mare del Nord / Canale della Manica, fra la foce della Loira e il Belgio. *Argentomagus* è posta sulla Creuse (navigabile con zattere da Fresselines), affluente della Vienne e infine della Loira; Autun (*Augustodunum*) è sull'Arroux, affluente della Loira; Reims sulla Velse, affluente della Senna tramite l'Aisne; Amiens (*Ambianum*) si trova sulla Somme, Tournai sulla Schelda, Winchester (*Venta*), in Gran Bretagna, sull'Itchen, che sfocia nel canale della Manica. La *Notitia* riporta l'esistenza di due flotte: una sulla Senna, con base a Parigi (*classis Anderetianorum Parisius*), l'altra operativa nel canale della Manica, con base presso Etaples (*classis Sambrica*), cui sarebbe da aggiungere un reparto di *numeri barcariorum* ad *Arbeia*, in Gran Bretagna, che resta tuttavia di identificazione poco sicura.

I prodotti dovevano essere primariamente destinati al *tractus Armoricanus - limes Neruicanus*, oltre che – tramite il canale della Manica – alla Britannia, dalla quale erano state ritirate tutte le fabbriche, se mai ve ne fossero state, tranne un *gynaecium* a Winchester.

4.A.2. *Distretto della Mosella*

Tabella 11

A2		Opificio	Localizzazione	Acque
1	G13	*Gynaecium Triberorum Belgicae primae*	Treviri (DE)	Mosella
2	Br3	*Branbaricarii siue argentarii Triberorum*	Treviri (DE)	Mosella
3	M6	*Moneta Triberorum*	Treviri (DE)	Mosella
4	F18	*Triberorum scutaria*	Treviri (DE)	Mosella
5	F19	*Triberorum balistaria*	Treviri (DE)	Mosella

6	G14	*Gynaecium Augustoduno translatum Metis*	Metz (FR)	Mosella
7	G16	*Gynaecia Triberorum* (*res priuata*)	Treviri (DE)	Mosella
		Flotte		
		===		
		Destinazioni		
1	==	Uffici della sede imperiale di Treviri		==
2	C3	*Dux Belgicae secundae*		Mosella / Reno
3	C4	*Dux Germaniae primae*		Mosella / Reno
4	C5	*Dux Mogontiacensis*		Mosella / Reno

Raccoglie i cinque (o sei) opifici di Treviri e una tessitura già ad Autun (*Augustodunum* – nel precedente distretto) ma trasferita a Metz (*gynaecium Augustoduno translatum Metis*). Gli opifici di Treviri producono tessili, moneta, scudi e baliste. Oltre agli uffici della sede imperiale, le armi dovevano essere eventualmente destinate al confine del basso Reno, che sembrerebbe nel complesso piuttosto stabile in questo periodo, considerata anche la minore quantità di fabbriche d'armi in questo distretto. Non si registra la presenza di flotte in questo settore, ma la distanza di Treviri dal Reno non è molta (una settantina di miglia), e può essere coperta mediante trasporti su zattere lungo la Mosella, o via terra[158].

4.A.3. *Distretto del Rodano*

Tabella 12

A3		Opifici	Localizzazione	Acque
1	F13	*Matisconensis sagittaria*	Mâcon (FR)	Fiume Saona
2	M4	*Moneta Lugdunensis*	Lione (FR)	Fiume Rodano
3	G10	*Gynaecium Lugdunensis*	Lione (FR)	Fiume Rodano
4	L1	*Linyfium Viennensis Galliarum*	Vienne (FR)	Fiume Rodano
5	G9	*Gynaecium Arelatensis prouinciae Viennensis*	Arles (FR)	Fiume Rodano

[158] Per il sistema dei trasporti e la mobilità nell'area del Reno e della Mosella: KRIER (1981); SCHÄFER (2017).

6	G17	*Gynaecium Viuariensis Metti translatum Arelatum* (*res privata*)	Arles (FR)	Fiume Rodano
7	Br1	*Branbaricarii siue argentarii Arelatenses*	Arles (FR)	Fiume Rodano
8	M5	*Moneta Arelatensis*	Arles (FR)	Fiume Rodano
9	B8	*Bafium Telonensis Galliarum*	Tolone (FR)	Mare Tirreno
10	B9	*Bafium Narbonense*	Narbona (FR)	Mar Tirreno
		Flotte		
1	Fl5	*Classis fluminis Rhodani*		Fiume Rodano
2	Fl7	*Classis Araricae Caballodunum*	Chalon-sur-Saone (FR)	Fiume Saona
3	Fl6	*Classis barcariorum Ebruduni Sapaudiae*	Yverdon-les-Bains (CH)	Laghi di Neuchâtel / Ginevra / Fiumi Aar / Reno
4	Bar6	*Milites musculares Massaliae Graecorum*	Marsiglia (FR)	Mar Tirreno
		Destinazioni		
1	==	Uffici e palazzi di Roma		Saona, Rodano, Mar Tirreno
2	C6	*Tractus Argentoratensis*		Saona, Rodano, lago di Ginevra, lago di Neuchatel, Aar, Reno
3	C7	*Dux Sequanicae*		Saona, Rodano, lago di Ginevra, lago di Neuchâtel, Aar, Reno
4	C25	*Dux Lybiarum*		Saona, Rodano, Mar Tirreno
5	C26	*Dux limitis Tripolitani*		Saona, Rodano, Mar Tirreno
6	C27	*Dux limitis Mauretaniae Caesariensis*		Saona, Rodano, Mar Tirreno

Questo distretto produce essenzialmente tessili e moneta (zecche di Lione e Arles). Per quanto riguarda le armi, vi si trova solo una fabbrica di frecce. Abbiamo incluso anche le fabbriche di porpora a Tolone e a Narbona, che

potevano essere servite dai barcaioli di Marsiglia. Per quanto riguarda la destinazione dei prodotti sembra presentare due vie d'acqua principali: il Mar Tirreno a sud, da cui i prodotti potevano raggiungere Roma (in particolare le porpore) e il *limes* del Nord Africa (dove il legname per la produzione di frecce poteva non essere ovunque abbondante); il confine dell'alto Reno a nord-ovest, tramite i laghi di Ginevra e Neuchatel. Significativa a questo proposito la presenza di una flotta di barcaioli a *Ebrudunum* (Yverdon-les-Bains) sul lago di Neuchatel. Da questo lago il Reno è raggiungibile facilmente tramite il fiume Aar[159].

4.A.4. *Distretto Padano-Veneto*

Tabella 13

A4		Opifici	Localizzazione	Acque
1	G4	*Gynaecium Aquileiensis Venetiae inferioris*	Aquileia (IT)	Mare Adriatico
2	M2	*Moneta Aquileiensis*	Aquileia (IT)	Mare Adriatico
3	F6	*Concordiensis sagittaria*	Concordia (IT)	Mare Adriatico
4	L2	*Linyfium Rauennatis Italiae*	Ravenna (IT)	Mare Adriatico / Fiume Po
5	(M8)	(*Moneta Rauennatis*)	Ravenna (IT)	Mare Adriatico / Fiume Po
6	F7	*Veronensis scutaria et armorum*	Verona (IT)	Fiume Adige / Mare Adriatico
7	F8	*Mantuana loricaria*	Mantova (IT)	Fiume Mincio / Fiume Po
8	F9	*Cremonensis scutaria*	Cremona (IT)	Fiume Po
9	F10	*Ticenensis arcuaria*	Pavia (IT)	Fiume Ticino / Fiume Po
10	G5	*Gynaecium Mediolanensis Liguriae*	Milano (IT)	Fiume Lambro / Fiume Adda / Po
11	(M7)	(*Moneta Mediolanensis*)	Milano (IT)	Fiume Lambro / Fiume Adda / Po
12	F11	*L*[e]*ucensis spatharia*	Lecco (IT)[160]	Lago di Como / Fiume Adda

[159] SCHÄFER (2017).
[160] Per questa proposta di identificazione si veda *infra*, il paragrafo 4.A.4.1.

		Flotte		
1	Fl3	*Classis Comensis*	Como (IT)	Lago di Como
2	Fl1	*Classis Venetum Aquileiae*	Aquileia (IT)	Mare Adriatico
3	Fl2	*Classis Rauennatium*	Ravenna (IT)	Mare Adriatico / Fiume Po
4	Bar7	*Praefectus numeri bar[bari] cariorum, Confluentibus siue Brecantia*	Bregenz (AT)	Lago di Costanza
		Destinazioni		
1	C7	*Dux Sequanicae*		Lago di Como
2	C8	*Tractus Italiae circa Alpes*		Lago di Como
3	C9	*Dux Raetiae primae et secundae*		Lago di Como
4	==	Sede imperiale di Milano		Fiume Lambro, Fiume Po
5	==	Sede imperiale di Ravenna		Fiume Po, Fiume Adige
6	C26	*Dux limitis Tripolitani*		Mare Adriatico
7	C27	*Dux limitis Mauretaniae Caesariensis*		Mare Adriatico

Questo distretto appare ricco di fabbriche d'armi (sei) al pari del distretto Armoricano-Nervicano. Le armi dovevano essere destinate principalmente al *tractus Italiae circa Alpes*, ma anche al *tractus Argentoratensis*, per la via del Reno (dall'alto Lago Maggiore e dal Lago di Como sono documentate dalla *Tabula Peutingeriana* e dall'*Itinerarium Antonini* vie che portano a Bregenz, sul lago di Costanza attraversato dal Reno[161]). Un'ulteriore probabile destinazione è rappresentata dalle sedi imperiali di Milano e Ravenna. I prodotti potevano infine raggiungere il *limes* nordafricano tramite il Mare Adriatico, nel quale sfociano, direttamente o indirettamente, tutti i fiumi padani. La quantità e varietà delle produzioni non ha un equivalente in nessun altro distretto individuato.

Le zecche di Milano e di Ravenna non sono documentate sulla *Notitia* ma sono note le loro emissioni in questo periodo: si trattava verosimilmente di un'unica zecca mobile al servizio della corte, che si spostava tra Milano e Ravenna[162].

[161] *Anton. Aug.*, 277-279; *Tabula Peutingeriana*, segm. III e IV. Si ricorda la probabile presenza di un reparto di barcaioli sul lago di Costanza. L'alto Reno presenta almeno un tratto dove la navigabilità è interrotta (in corrispondenza delle cascate del Reno o di Sciaffusa): l'ostacolo poteva essere superato trasferendo il carico via terra fino oltre l'interruzione.

[162] *RIC*, X, p. 30-31, 33-34.

4.A.4.1. *La fabbrica di spade* Lucensis

Abbiamo inserito in questo distretto la fabbrica che sulla *Notitia* è registrata come *Lucensis spatharia* (fabbrica di spade di Lucca), emendandola in *Leucensis spatharia* (fabbrica di spade di Lecco): la tradizionale collocazione a Lucca, nella Toscana settentrionale, non la rende attribuibile ad alcuno dei distretti individuati. Anche James ha dovuto fare qualche sforzo in più per giustificare Lucca nella suddivisione delle *fabricae* sulla base delle diocesi[163]. Non vi sono altre prove dell'esistenza di una *fabrica* a Lucca. Tutti gli autori che ne accennano[164] si appoggiano esclusivamente alla menzione nella *Notitia*.

Tutte le fabbriche d'armi d'Italia sono situate nella pianura padano-veneta. Sembra abbastanza singolare che quella di spade fosse completamente decentrata: Lucca è separata dalle altre fabbriche padane dai monti dell'Appennino, non è vicina al mare (anche se può esservi collegata tramite il fiume Serchio), non è in rapporto con opifici di altro genere e non è a immediato ridosso di zone minerarie (le più vicine, note, sono quelle della Garfagnana, una ventina di miglia a nord, oppure dell'Isola d'Elba e delle colline metallifere, un'ottantina di miglia a sud)[165]. Non vi sono state ritrovate epigrafi né tracce archeologiche coerenti con la presenza di una fabbrica d'armi. Per la sua posizione, Lucca sarebbe idonea a servire il distretto di Roma o i distretti nordafricani, per la via d'acqua del Mar Tirreno, ma in questo modo il confine Reno-Danubiano, quello più sotto pressione, sarebbe privo dei servizi di una fabbrica di spade, poiché le sole altre due fabbriche specializzate in questa produzione si trovano a Reims e ad Amiens, entrambe nel distretto Armoricano-Nervicano e comunque molto distanti dagli *Agri Decumates* e dalla frontiera dell'alto Reno.

Nella zona di Lecco l'attività mineraria per l'estrazione e la lavorazione del ferro e di altri metalli è provata archeologicamente sin dalla protostoria, in età romana, per tutto il medioevo e in età moderna, fino quasi all'epoca contemporanea[166]. Questo particolare è sfuggito a James, che non si spiega la presenza di tante fabbriche d'armi in area padana, piuttosto distante dalle ricche miniere di metalli del Norico[167], ma gli studi sulla siderurgia lecchese (e in generale sulle abbondanti produzioni metallifere dell'arco alpino italiano da Como a Verona)

[163] JAMES (1988), p. 259.

[164] Ad esempio CIAMPOLTRINI (1994), p. 616; SCAMPOLI (2010), p. 126; PETRINI (2015), p. 237.

[165] Le miniere della Garfagnana, attive già nel medioevo, non sembra fossero produttive di metallo di significativa quantità/qualità, tanto che già nella seconda metà del XV secolo le fucine della Versilia venivano alimentate regolarmente con ferro proveniente dall'isola d'Elba: AZZARI (1990), p. 21.

[166] Si vedano ad esempio: TIZZONI (1997); (1998); TIZZONI *et al*. (2006); CUCINI & TIZZONI (2014); TIZZONI, INVERNIZZI & LAMBRUGO (2015). A titolo di curiosità si segnala un misterioso *custos armorum* in un'epigrafe da Clusone, presso Bergamo: *CIL* V, 5196 / EDCS-05100349 / EDR092101, datata al I secolo d.C.

[167] JAMES (1988), p. 267.

sono fioriti solo a partire dagli anni novanta del Novecento[168]. Già Plinio ricorda la presenza di vene metallifere (rame) nel territorio di Bergamo[169] e la lavorazione del ferro a Como, "benché in questo luogo non vi siano miniere di ferro"[170]. Lecco si trova fra queste due città, sulla via d'acqua del lago di Como, presso l'area mineraria della Valsassina, dove il ferro è ben presente[171] insieme a piombo, argento e metalli diversi.

I ritrovamenti di epoca romana sul territorio dell'attuale città di Lecco sembrano riferirsi a forme di popolamento sparso e non a un impianto urbano definito razionalmente[172]. Ancora nell'alto medioevo è denominata *locus* o *uicus*, e non sembra dotata di un *castrum* se non dalla fine del secolo XI[173]. Fu tuttavia la sede di un *comitatus* carolingio nei secoli IX e X, inconsuetamente piccolo dal punto di vista territoriale ma evidentemente di importanza cruciale poiché fu retto da una famiglia di *marchiones* strettamente imparentata con l'imperatore Guido di Spoleto[174].

Su un colle a nord della città, detto "di Santo Stefano" o "della Caviada", non distante dall'imbocco della strada per la zona mineraria della Valsassina, esistono importanti resti di un ampio impianto edilizio (racchiuderebbe un'area di ca. 2,5 ettari), non indagato archeologicamente ma classificato di epoca tardoantica per le caratteristiche delle murature emergenti e in ragione dell'epigrafe funeraria di un *presbyter Vigilius* datata al 535[175], ritrovata all'interno della vicina chiesa di Santo Stefano[176]. Il *castrum* medievale, con il relativo *burgo*,

[168] Menant (1987), p. 781, rappresenta un altro esempio di come la storiografia del tempo sia stata condizionata dalla mancanza di studi riferiti all'area lecchese. L'autore prende in considerazione il notevole sviluppo della metallurgia medievale nell'area fra Bergamo e Brescia, riconoscendo che "Ces mines attaquent un grand filon qui s'étend sur une soixantaine de kilomètres d'ouest en est du lac de Côme au lac de Garde et que coupent toutes les vallées dans leur partie supérieure", ma trascura del tutto la Valsassina (prima valle a Ovest del Lago di Como, sovrastante Lecco), per la quale non erano ancora disponibili moderne ricerche.

[169] Plin., *Nat. Hist.*, XXXIV, 2: *Vena quo dictum est modo foditur ignique perficitur. Fit et e lapide aeroso, quem uocant cadmean, celebri trans maria et quondam in Campania, nunc in Bergomatium agro extrema parte Italiae; ferunt nuper etiam in Germania prouincia repertum.*

[170] Plin., *Nat. Hist.*, XXXIV, 14 (41): *haec alibi atque alibi utilior nobilitauit loca gloria ferri, sicuti Bilbilim in Hispania et Turiassonem, Comum in Italia, cum ferraria metalla in iis locis non sint*. Il *collegium fabrum* di Como è documentato da diverse epigrafi del II-III secolo: *CIL* V, 5272 / EDCS-05100426 / EDR164655; *CIL* V, 5287 / EDCS-05100441 / EDR165055; *CIL* V, 5304 = *ILS* 7231 / EDCS-05100458 / EDR164341; *CIL* V, 5310 / EDCS-05100464 / EDR164347, insieme a *praefecti fabrum*: *CIL* V, 05267 / EDCS-05100421 / EDR164629; Pais (1884), n. 745.

[171] Ad esempio: Tizzoni *et al*. (2006). E anche, per un *excursus* storico: Arrigoni (1840).

[172] Casini (1994); Ruffa (2009).

[173] Carminati & Mariani (2019), p. 299-300.

[174] Carminati & Mariani (2019).

[175] *CIL* V, 5214 = *ILCV* 1155 / EDCS-05100367.

[176] Borghi (1971); Brogiolo & Gelichi (1996), p. 20.

si colloca in un'altra zona della città, detta appunto "castello"[177]. Se fosse confermato che le murature del colle Santo Stefano sono effettivamente di epoca tardoantica, si potrebbe pensare che qui fosse collocata la fabbrica *spatharia*, o per lo meno un presidio militare con magazzini attinente alle aree minerarie. In considerazione della presenza dell'inconsueto *comitatus* carolingio, non si può escludere che forme di controllo pubblico sulla produzione di ferro per armi si siano conservate fino all'undicesimo secolo, quando la città passò in feudo agli arcivescovi di Milano, che edificarono il proprio *castrum* in località "castello" e verosimilmente abbandonarono la produzione di armi all'iniziativa dei privati. Solo in pochi documenti del decimo secolo si trovano menzioni di libbre di ferro dovute da alcune *curtes* ai monasteri principali[178], ma nessun accenno alla proprietà dei mezzi di produzione di questo metallo (miniere, forni, fucine), né tantomeno al suo utilizzo.

La presenza di una fabbrica statale di spade a Lecco nel periodo tardoantico, servita dalla *classis Comensis*[179], permetterebbe anche di dare un senso più realistico a un paio di avvenimenti localizzati in questa zona: la battaglia dell'Adda fra Teodorico e Odoacre nel 490, svoltasi presso Garlate, circa cinque chilometri a sud di Lecco[180] e l'arroccamento di Francione nella *Insula Comacina* – molto vicina a Garlate – attorno al 569[181].

Nel primo caso, non era finora chiaro perché Teodorico e Odoacre si trovarono a combattere in questa zona, fuori dalle loro direttrici di movimento (Odoacre,

[177] Per tutti questi aspetti: Daccò (2001).

[178] Ad esempio Sant'Ambrogio di Milano, che riceve annualmente 100 libbre di ferro dalla propria *curtis* di Limonta, in riva al lago di Como, non distante da Lecco (*CDL*, CCCCXVI e CCCCXVII, anno 905; Manaresi [1955], n. 117, p. 431-436, che ritiene *CDL*, CCCCXVII una falsificazione del secolo XI), o San Salvatore di Brescia, cui diverse *curtes* devono periodicamente consegnare ferro: la *curtis Griliano* ha in giacenza 100 libbre; la *curtis Bogonago* consegna annualmente 20 libbre, la *curtis Casiuico* 30 libbre, la *curtis Vuassaningus* 130 libbre, la *curtis in Bradellas* di Valcamonica 60 libbre, la *curtis Clusune* 60 libbre (*CDL*, CCCCXIX; SG1, n. 46, anno 879-906).

[179] La presenza di questa flotta sul lago di Como ha destato in passato qualche perplessità. Ad esempio McAndrew (2015a), p. 16: "One *classis* was deployed on Lake Como (Seeck 1876: 215 Oc XLII, 9) and it is interpreted as a ceremonial or training rather than an operational command". Evidentemente, la mancanza di informazioni sul comparto metallurgico lecchese ha impedito di riconoscere l'importanza strategica delle comunicazioni tramite il lago di Como in questo periodo.

[180] Sannazaro (1993). L'identificazione in Garlate del luogo della battaglia dell'Adda è stata possibile a seguito del riconoscimento dell'epigrafe funeraria del *comes domesticorum Pierius* (*AE* 1993, 803a / EDCS-03700311), che le fonti attestano deceduto in quella battaglia. L'epigrafe, rinvenuta nell'Ottocento, è tutt'ora conservata a Garlate. In precedenza si era ipotizzato che l'evento avesse avuto luogo molto più a sud, nella zona di Pizzighettone.

[181] Carminati & Mariani (2016) identificano la *Insula Comacina* non con la tradizionale isola del lago di Como bensì con una porzione di territorio situata tre o quattro miglia a sud di Garlate.

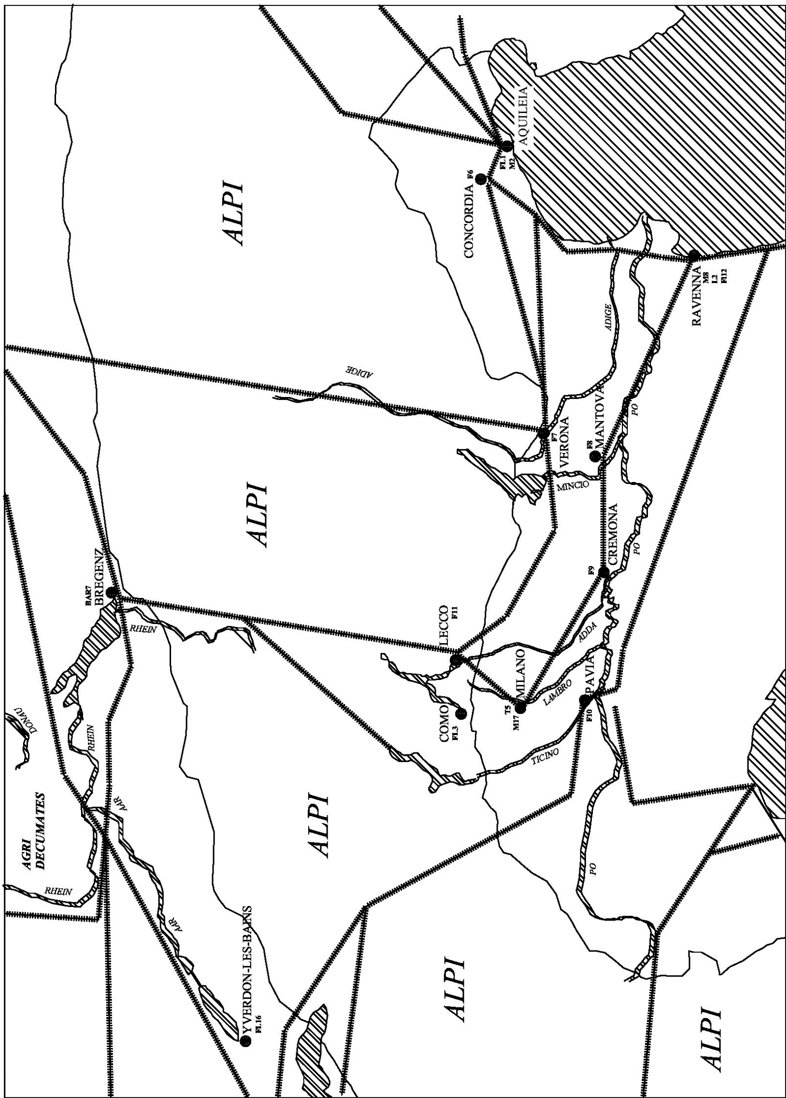
nei mesi immediatamente precedenti la battaglia, assediava Teodorico a Pavia[182]): considerando che le precedenti battaglie fra i due si erano svolte presso fiumi non distanti da fabbriche di Stato (Aquileia/Concordia nel caso della battaglia dell'Isonzo; Verona nel caso della battaglia dell'Adige, entrambe del 489[183]) si potrebbe pensare che Teodorico nella sua avanzata puntasse ai luoghi dove poteva rifornirsi di armi, privandone contemporaneamente Odoacre. Osserviamo anche che, dopo le battaglie dell'Isonzo e di Verona ma prima della battaglia dell'Adda, Odoacre si mosse da Cremona[184] (sede della *fabrica Cremonensis scutaria*) per assediare Teodorico a Milano, ma quest'ultimo si spostò a Pavia[185] (sede della *fabrica Ticinensis arcuaria*). Nel secondo caso, non erano evidenti i motivi per cui il *magister militum Francio* avesse scelto di arroccarsi proprio in questa zona a fronte dell'avanzata longobarda. La fabbrica statale di spade, con le relative riserve di prodotti finiti, o se non altro una perdurante tradizione di produzioni militari in questo luogo, potrebbe fornire una giustificazione molto concreta per entrambi gli episodi.

In un recente studio, presentando una nuova interpretazione dei percorsi dell'*Itinerarium Antonini* e della *Tabula Peutingeriana*, viene rilevata l'importanza anche delle vie di terra pertinenti al settore lecchese e ai passi alpini dello Julier e del Septimer[186].

Il seguente disegno restituisce graficamente l'organizzazione del distretto. Vi sono state riportate le vie d'acqua principali e lo schema delle strade indicate dalla *Tabula Peutingeriana* che, secondo una recente ricerca, sembrerebbe rappresentare il complesso delle vie privilegiate per i movimenti dell'esercito e i trasporti militari[187]. Le vie riportate sull'*Itinerarium Antonini* sono più numerose, ma non sempre coincidono con quelle della *Tabula*. Di particolare interesse la strada che congiunge Ravenna con Mantova, Cremona e Milano (tutte città sedi di opifici statali). Questa via non è presente sull'*Itinerarium Antonini*: potrebbe rappresentare un indizio del fatto che in una prima fase le fabbriche statali siano state localizzate in base alle vie d'acqua, e solo in un momento successivo collegate da una apposita via di terra.

La ricostruzione nel disegno mostra come la maggior parte delle fabbriche del distretto siano unite da un percorso stradale circolare (in senso orario: Ravenna-Mantova-Cremona-Milano-Lecco-Verona-Concordia-Ravenna), tranne Pavia (*Ticinensis Arcuaria*) e Aquileia (*Moneta*). *Ticinum* è però collegata a Cremona tramite il Po (ed eventualmente alla vicina Milano da tratti stradali non riportati dalla *Tabula*); Aquileia è collegata alla vicina Concordia da un raccordo stradale

[182] Cesa (1994), p. 320, riporta ancora *Acerrae*-Pizzighettone quale ipotetica sede della battaglia del 490, ipotesi confutata in Sannazaro (1993).
[183] Per dettagli su queste due battaglie: Sannazaro (1993), p. 210-211.
[184] Mommsen (1892), p. 316.
[185] Ennod., *Vita Epihani*, 109-112; Cesa (1994), p. 320.
[186] Carminati & Mariani (2020).
[187] Carminati & Mariani (2020).



Distretto Padano-Veneto. Vie d'acqua, e vie di terra secondo la *Tabula Peutingeriana* (tratti dentellati). Sono riportati soltanto i toponimi sede di opifici statali o flotte.

e a Ravenna tramite il Mare Adriatico per mezzo delle rispettive flotte (*classis Aquileiae*; *classis Rauennatium*). Sono evidenti cinque centri principali di distribuzione: *Ticinum*-Pavia, da cui partono le vie di terra verso le Alpi occidentali; Lecco, da cui parte la via mista acqua/terra che attraversa le Alpi centrali e che utilizza il Lago di Como e il Lago di Costanza con le rispettive flotte/unità di barcaioli (*classis Comensis; numeri barcariorum Brecantia*) raggiungendo il *limes* renano; Verona, dove parte la via di terra per le Alpi centro-orientali e il *limes* danubiano; Aquileia, da cui partono le vie di terra che attraversano le Alpi orientali e la via d'acqua del Mare Adriatico; Ravenna, con la via d'acqua del Mare Adriatico. Le produzioni del distretto, quindi, potevano essere raggruppate in questi cinque luoghi e da qui essere redistribuite secondo le necessità.

4.A.5. *Distretto Adriatico*

Tabella 14

A5		Opifici	Localizzazione	Acque
1	B3	*Bafium Cissense Venetiae et Histriae*	Cissa / Caska (HR)	Mare Adriatico
2	G1	*Gynaecium Bassianensis Pannoniae secundae translatum Salonis*	Salona (HR)	Mare Adriatico
3	B2	*Bafium Salonitanum Dalmatiae*	Salona (HR)	Mare Adriatico
4	F5	*Salonitana armorum*	Salona (HR)	Mare Adriatico
5	G3	*Gynaecium Iouensis Dalmatiae Aspalato*	Spalato (HR)	Mare Adriatico
6	G7	*Gynaecium Canusinum et Venusinum Apuliae*	Canosa e Venosa (IT)	(Via Appia/ Mare Adriatico)
7	B1	*Bafium Tarentinum Calabriae*	Taranto (IT)	Mar Ionio
		Flotte		
1	Fl1	*Classis Venetum Aquileiae*	Aquileia (IT)	Mare Adriatico
2	Fl2	*Classis Rauennatium*	Ravenna (IT)	Mare Adriatico / Fiume Po
		Destinazioni		
1	==	Sede imperiale di Milano		Fiume Po, Fiume Adda, Fiume Lambro
2	==	Sede imperiale di Ravenna		Mare Adriatico

3	C26	*Dux limitis Tripolitani*		Mare Adriatico
4	C27	*Dux limitis Mauretaniae Caesariensis*		Mare Adriatico

Il distretto Adriatico può essere visto come complementare del distretto Padano-Veneto, in quanto vi si trovano sostanzialmente solo tessiture e porpore, scarsamente presenti nel distretto precedente, e una sola fabbrica d'armi, generica, a Salona. Per questo motivo vi abbiamo replicato le flotte di Ravenna e Aquileia. La destinazione primaria delle porpore dovrebbe essere la corte imperiale, che si spostava fra Milano e Ravenna. Sono state inserite le tessiture di Canosa e Venosa, ben collegate all'Adriatico (nello specifico al porto di Bari) tramite i due tronchi della via Appia. La somma dei distretti Adriatico e Padano-Veneto genera il principale apparato produttivo registrato dalla *Notitia*.

4.A.6. *Distretto Danubiano*

Tabella 15

A6		Opifici	Localizzazione	Acque
1	F4	*Lauriacensis scutaria*	Lorch-Enns (AT)	Danubio
2	F3	*Cornutensis scutaria*	Petronell-Carnuntum (AT)	Danubio
3	F2	*Acincensis scutaria*	Budapest (HU)	Danubio
4	G2	*Gynaecium Sirmiensis, Pannoniae secundae*	Sremska Mitrovica (RS)	Sava
5	F1	*Sirmiensis scutorum scordiscorum et armorum*	Sremska Mitrovica (RS)	Sava
6	M1	*Moneta Sisciana*	Sisak (HR)	Sava
7	F35	*Scutaria Horreomargensis*	Cuprija (RS)	Morava
8	F33	*Naissatensis* (armi non specificate)	Naisso (RS)	Morava merid.
9	F34	*Ratiariensis* (armi non specificate)	Archar (BG)	Danubio
		Flotte		
1	Fl21	*Classis Lauriacensis*	Lorch-Enns (AT)	Danubio
2	Fl15	*Classis Histricae Arrunto siue Vindomane*	Vienna (AT)	Danubio
3	Fl20	*Classis Arlapensis siue Maginensis*	Gross-Pölcharn (AT)	Danubio

4	Fl14	*Classis Histricae Florentia*	Dunaszekso (HU)	Danubio
5	Fl9	*Classis Flauia Augusta prima Sirmii*	Sremska Mitrovica (RS)	Sava / Danubio
6	Fl16	*Classis Histricae Viminacio*	Kostolac (RS)	Danubio
7	Fl17	*Classis Histricae Aegetae*	Brza Palanka (RS)	Danubio
8	Fl11	*Classis Histricae Mursae*	Osijek (HR)	Drava - Danubio
9	Fl12	*Classis Pannonica prima Seruitiii*	Stara Gradiška (HR)	Sava / Danubio
10	Fl13	*Classis Pannonica secunda*	Sisak (HR)	Sava–Kupa / Danubio
11	Fl10	*Classis Flauia Augusta secunda Graio*	Bosanska Rača (BA) / Sremska Rača (RS)	Sava / Danubio
12	Fl19	*Classis Stradensis et Germensis Margo*	Orašje (BA)	Sava
13	Fl18	*Classis Ratianensis*	Archar (BG)	Danubio
14	Fl23	*Leg. prim. Iouiae coh. et sec. Herculiae muscolorum Scyth. et classis inplateypegiiis*	Caraorman (RO)	Foci del Danubio
15	Bar3	*Milites liburnariorum Iouiaco*	Kleinkastell Schlögen (AT)	Danubio
16	Bar1	*Milites liburnariorum Carnunto*	Petronell-Carnuntum (AT)	Danubio
17	Bar4	*Milites liburnariorum Adiuuense*	Wallsee-Sindelburg (AT)	Danubio
18	Bar5	*Legio liburnariorum Fafianae*	Kastell Favianis (AT)	Danubio
19	Bar2	*Milites liburnariorum Arrabonae*	Győr (HU)	Danubio
		Destinazioni		
1	C10	*Dux Pannoniae primae et Norici ripensis*		Danubio
2	C11	*Dux Pannoniae secundae*		Danubio
3	C12	*Dux Valeriae ripensis*		Danubio
4	C13	*Dux Moesiae primae*		Danubio
5	C14	*Dux Daciae ripensis*		Danubio
6	C15	*Dux Scythiae*		Danubio
7	C16	*Dux Moesiae secundae*		Danubio

Di questo distretto, comprendente tutto il corso del Danubio da *Iouiacum* (Kleinkastell Schlögen, ai limiti della Baviera) alla foce, colpisce la grande quantità di flotte dislocate lungo tutto il corso del fiume: tredici, oltre a sei reparti di barcaioli, e inoltre la specializzazione delle fabbriche d'armi, quasi tutte di scudi, oltre che di selle (*scordiscae*) e armi generiche a *Sirmium*.

4.A.7. *Distretto di Roma*

Tabella 16

A7		Opifici	Localizzazione	Acque
1	G6	*Gynaecium urbis Romae*	Roma (IT)	Mar Tirreno
2	M3	*Moneta urbis Romae*	Roma (IT)	Mar Tirreno
3	B4	*Bafium Syracusanum Siciliae*	Siracusa (IT)	Mar Mediterraneo
4	B5	*Bafium Girbitanum Prouinciae Tripolitaniae*	Djerba (TN)	Mar Mediterraneo
5	B6	*Bafia omnia per Africam*	Costa nordafricana (?)	Mar Mediterraneo
6	G8	*Gynaecium Carthaginensis Africae*	Cartagine (TN)	Mar Mediterraneo
7	B7	*Bafium insularum Balearum in Hispania*	Baleari (ES)	Mar Tirreno
		Flotte		
1	Fl4	*Classis Misenatium*	Miseno	Mar Tirreno
		Destinazioni		
1	==	Uffici e palazzi di Roma		Mar Tirreno

Il distretto della capitale occidentale non produce armi, come ci si poteva attendere, ma solo porpore, tessili e moneta. In ragione della presenza della flotta di capo Miseno, residuo della grande flotta del periodo alto-imperiale[188], sono stati inclusi in questo distretto alcuni *bafia* anche molto distanti (Isole Baleari, Djerba, Siracusa) e la fabbrica di tessili di Cartagine, ricordando però che quest'ultima avrebbe come sbocco naturale anche il proprio entroterra, cioè il *limes* nordafricano.

[188] STARR (1941), p. 13-21; LE BOHEC (2009[9]), p. 38-39, 176, 219.

I distretti così definiti sono sette (o sei, se riuniamo il distretto Padano-Veneto con quello Adriatico), numero che si avvicina a quello dei sei o nove *praepositi* ai trasporti (*bastagae*) della parte Occidentale dell'impero (si veda il precedente paragrafo 3).

4.B. *Distretti orientali*

Per questi distretti la *Notitia* non ci fornisce altre informazioni che quelle relative alle fabbriche d'armi. L'esistenza delle zecche è stata dedotta dalle relative produzioni[189]; opifici di altro genere sono stati individuati in base a fonti diverse[190]. Le informazioni sono comunque da considerare parziali e pertanto la ricostruzione dei distretti e la collocazione in essi degli opifici risulta molto incerta. Per i distretti orientali le vie d'acqua rappresentate dai fiumi assumono un'importanza decisamente minore, soppiantate dal mare e dalla rete stradale, peraltro qui molto sviluppata[191], che rappresenta l'unico mezzo per raggiungere i confini orientali e meridionali.

4.B.1. *Distretto dell'Egeo*

Tabella 17

B1		Opifici	Localizzazione	Acque
1	(M10)	(*Moneta Thessalonicensis*)	Salonicco (GR)	Mar Egeo
2	F32	*Thessalonicensis* (armi non specificate)	Salonicco (GR)	Mar Egeo
3	F29	*Scutaria et armorum Sardis Lydiae*	Sardi (TR)	Fiumi Pattolo / Ermo / Mar Egeo
4	F30	*Scutaria et armorum Hadrianopoli Haemimonti*	Edirne (TR)	Fiume Marica / Mar Egeo
		Flotte		
1	(Fl26)	(*Classis Carpathiae*)	Isola di Scarpanto (GR)	Mar Egeo
		Destinazioni		
1	==	Uffici e palazzi di Costantinopoli		Mar Egeo

[189] *RIC*, X, p. 23-41.
[190] *Supra*, al paragrafo 2.
[191] *Tabula Peutingeriana*, segm. X-XI.

2	C24	*Dux Thebaidos*		Mar Egeo, Mar Mediterraneo
3	C25	*Dux Lybiarum*		Mar Egeo, Mar Mediterraneo

In questo distretto sono stati riuniti gli opifici direttamente sul Mar Egeo (Tessalonica) o che vi sono collegati tramite fiumi (Adrianopoli tramite il fiume Marica, Sardi tramite il fiume Ermo). La presenza di una flotta nell'Egeo meridionale presso l'isola di Scarpanto, vicina a Creta, farebbe pensare alla presenza di un numero maggiore di opifici nell'area, che tuttavia non sono documentati.

4.B.2. *Distretto della Propontide*

Tabella 18

B2		Opifici	Localizzazione	Acque
1	(G18)	(*Gynaecium Heracleae Thracicae*)	Marmara Ereğlisi (TR)	Mar di Marmara
2	(G19)	(*Gynaecium Cyzici*)	Belkiz Kale (TR)	Mar di Marmara
3	(Br4)	(*Branbaricarii Costantinopolitani*)	Istanbul (TR)	Mar di Marmara
4	(M11)	(*Moneta Constantinopolitana*)	Istanbul (TR)	Mar di Marmara
5	(M12)	(*Moneta Nicomediae*)	Nicomedia / Izmit (TR)	Mar di Marmara
6	(M13)	(*Moneta Cyzici*)	Belkiz Kale (TR)	Mar di Marmara
7	(M9)	(*Moneta Heracleae Thracicae*)	Marmara Ereğlisi (TR)	Mar di Marmara
8	F27	*Scutaria et armorum Nicomediae*	Nicomedia / Izmit (TR)	Mar di Marmara
9	F28	*Clibanaria Nicomediae*	Nicomedia / Izmit (TR)	Mar di Marmara
		Flotte		
		==		

		Destinazioni		
	==	Uffici e palazzi di Costantinopoli		Mar di Marmara

Pur nella generale carenza di informazioni della parte orientale, questo distretto presenta una grande concentrazione di opifici di vario genere, in città tutte affacciate sul Mar di Marmara.

4.B.3. *Distretto del Ponto*

Tabella 19

B3		Opifici	Localizzazione	Acque
1	F31	*Scutaria et armorum Marcianopoli*	Reka Devniya (BG)	Lago Beloslav / Mar Nero
		Flotte		
1	Fl23	*Legionis primae Iouiae cohortis et secundae Herculiae muscolorum Scythicorum et classis inplateypegiiis*	Caraorman (RO)	Foci del Danubio
		Destinazioni		
1	==	Uffici e palazzi di Costantinopoli		Mar di Marmara
2	C16	*Dux Moesiae secundae*		Mar Nero
3	C17	*Dux Armeniae*		Mar Nero

4.B.4. *Distretto di Siria*

Tabella 20

B4		Opifici	Localizzazione	Acque
1	(G21)	(*Gynaecium Tyri*)	Tyre / es-Sur (LB)	Mar Mediterraneo
2	(L3)	(*Linyfium Scitopolitanum*)	Beit She'an (IL)	Mar Mediterraneo
3	(B10)	(*Bafium Phoeniciae*)	Libano (LB)	Mar Mediterraneo
4	(B11)	(*Bafium Cypri*)	Cipro (CY)	Mar Mediterraneo
5	(Br5)	(*Branbaricaii Antiochiae*)	Antiochia (TR)	Mar Mediterraneo

6	(M14)	(*Moneta Antiochiae*)	Antiochia (TR)	Mar Mediterraneo
7	(M15)	(*Moneta Alexandrina*)	Alessandria (ET)	Mar Mediterraneo
8	F21	*Scutaria et armorum Damasci*	Damasco (SY)	Mar Mediterraneo
9	F22	*Scutaria et armorum Antiochiae*	Antiochia (TR)	Mar Mediterraneo
10	F23	*Clibanaria Antiochiae*	Antiochia (TR)	Mar Mediterraneo
		Flotte		
1	(Fl24)	(*Classis Seleucena*)	Antiochia (TR)	Mar Mediterraneo
2	(Fl25)	(*Classis Alexandrina*)	Alessandria (ET)	Mar Mediterraneo
		Destinazioni		
1	C21	*Dux Phoeniciae*		Mar Medierraneo
2	C22	*Dux Palaestinae*		Mar Mediterraneo
3	C23	*Dux Arabiae*		==
4	C24	*Dux Thebaidos*		Mar Mediterraneo

4.B.5. *Distretto dell'Anatolia*

Tabella 21

B5		Opifici	Localizzazione	Acque
1	(G20)	(*Gynaecium Cesareae*)	Cesarea / Kayseri (TR)	==
2	F26	*Clibanaria Caesarea Cappadociae*	Cesarea / Kayseri (TR)	==
3	F24	*Scutaria et armamentaria Edesa*	Edessa / Şanlıurfa (TR)	==
4	F25	*Hastaria Irenopolitana Ciliciae*	Irenopoli / presso Düziçi (TR)	==
		Flotte		
		==		
		Destinazioni		
1	C17	*Dux Armeniae*		==
2	C18	*Dux Osrhoenae*		==
3	C19	*Dux Mesopotamiae*		==
4	C20	*Dux Euphratensis et Syriae*		==

Questo distretto è l'unico per il quale non è possibile individuare vie d'acqua significative.

5. *Conclusioni*

Abbiamo presentato una possibile ricostruzione dei criteri relativi alla distribuzione degli opifici di Stato registrati dalla *Notitia Dignitatum*. Questa nuova interpretazione, fondata sull'analisi delle vie d'acqua e sulle aree di più probabile destinazione dei prodotti, individua un certo numero di 'distretti industriali' con caratteristiche proprie, nei quali si concentrano gli opifici. Le informazioni della *Notitia* sono sufficienti per delineare abbastanza bene i distretti della parte occidentale, ma solo in linea di massima quelli della parte orientale. L'individuazione dei distretti in rapporto alle vie d'acqua permette di dare un senso più preciso alla distribuzione degli opifici rispetto alla lettura fondata semplicemente sui confini amministrativi delle diocesi. Ovviamente, questo non esclude l'importanza delle vie di terra; tuttavia riterremmo queste ultime più utilizzate per i trasporti brevi, almeno per la parte occidentale, e non come elemento determinante per la decisione di fondare uno stabilimento in una specifica località: una strada può sempre essere costruita, spostata, modificata, mentre un fiume, un lago o un mare sono elementi dati e tendenzialmente fissi.

Il raggruppamento per distretti non trova riscontro nella *Notitia*, ma questo è naturale, poiché il documento si occupa solo di determinare la dipendenza gerarchica dei diversi stabilimenti, ossia a quale ufficio siano sottoposti. I 'distretti' rispondono invece a esigenze di ordine pratico, legate al trasporto e alla distribuzione dei prodotti. La suddivisione per distretti è da intendersi come uno strumento interpretativo, uno schema geografico utile alla comprensione delle logiche sottostanti alla distribuzione degli opifici di Stato nel periodo tardoantico.

Dal lavoro presentato emerge un articolato sistema produttivo statale. A questo sistema di produzione e distribuzione di merci si deve sovrapporre quello relativo all'*Annona*. Si ha l'impressione che gli storici dell'economia abbiano ben esaminato le questioni inerenti i problemi relativi alle forniture alimentari, lasciando in secondo piano quelli concernenti le produzioni e le relazioni proto-industriali, che, a onor del vero, emergono con una certa chiarezza per il tardo impero solo dalla *Notitia* e solo a seguito di una riorganizzazione delle informazioni in essa contenute, come quella che abbiamo effettuato in questa sede. È abbastanza evidente che il sistema produttivo tardo imperiale, per la sua ampiezza e diffusione, deve aver generato un impatto non indifferente su alcuni territori.

Spiccano almeno cinque aree dove è particolarmente forte la concentrazione di opifici aventi specializzazioni diverse (armi, moneta e tessili), ben collegati fra di loro: il distretto della Mosella con Treviri, il distretto del Rodano, il distretto Padano-Veneto, il distretto della Propontide e il distretto di Siria (pur

con tutte le cautele derivanti dalla mancanza di informazioni per la parte Orientale). Non sembra troppo azzardato affermare che questi cinque settori geografici costituissero l'ossatura del sistema produttivo pubblico di età tardoantica. Sulle cinque aree si concentrano le richieste di materia prima, di servizi di trasporto sicuro e di magazzinaggio, di alimenti per i lavoratori. Come accennato nell'introduzione, un sistema produttivo di questa portata poteva verosimilmente influire su numerosi aspetti della vita economica e sociale: sui movimenti dell'esercito, su quelli dei popoli esterni all'impero, sullo sviluppo delle città collegate ai centri di produzione.

La presenza di opifici statali implica la presenza di manodopera specializzata: è presumibile che le competenze sviluppate all'interno delle fabbriche statali si siano tramandate ben oltre il periodo tardoantico.

Sotto un punto di vista di carattere militare, l'esistenza di centri di produzione stabili può aver influito sui movimenti dei reparti comitali dell'esercito, i cui comandanti potrebbero aver ritenuto di approvvigionarsi direttamente, modificando i loro itinerari. Ancora, la presenza di magazzini per lo stoccaggio dei prodotti finiti potrebbe aver costituito un motivo di attrazione nel caso di scorrerie di popoli invasori. Tutti questi aspetti oltrepassano gli obbiettivi del presente studio. Potranno essere oggetto di futuri approfondimenti.

L'analisi svolta ha avuto un immediato risvolto concreto, permettendo di individuare almeno una probabile menda (*Lucensis* = *Leucensis*) da apportare al testo della *Notitia*. In un lavoro in corso di preparazione tenteremo di illustrare in maniera più dettagliata come la posizione delle fabbriche d'armi del distretto Padano-Veneto e soprattutto la probabile presenza della fabbrica di spade a Lecco siano coerenti con i movimenti di Teodorico e Odoacre negli anni 489-490, e anzi potrebbero essere state determinanti per lo svolgimento degli scontri fra i due.

Il sistema degli opifici pubblici potrebbe essere inquadrato in una forma embrionale di 'capitalismo di Stato', per quanto finalizzato all'autoconsumo (anche se non è certo che eventuali eccedenze non potessero essere commercializzate). Occorrerebbe conoscere il sistema di contabilizzazione adottato dagli opifici: se anziché per quantità di merce prodotta fosse stata utilizzata una contabilizzazione per valore (quantità per prezzo), effettuando quindi le forniture nella forma di vendite fittizie, allora si sarebbero potuti innescare meccanismi tipici di un sistema capitalistico che avrebbero coinvolto sia le forniture sia i bilanci dei singoli 'stabilimenti'. Ci rendiamo conto che utilizzare il termine 'capitalismo' in questa sede può apparire incongruo, ma non ne abbiamo a disposizione di più idonei[192].

[192] Bloch (2018), p. 127, sottolinea quanto il termine 'capitalismo' sia utile nelle analisi storiografiche, ma solamente se depurato di tutti quegli equivoci assorbiti nel corso del tempo per il suo eccessivo utilizzo nel linguaggio corrente.

Il dibattito sugli aspetti proto-capitalistici dell'economia romana non sembra abbia ancora prodotto conclusioni sufficientemente condivise[193]. Ci auguriamo che il presente studio vi possa contribuire.

Università degli Studi di Milano. Stefano BELLOCCHI.
Ricercatore indipendente. Fabio CARMINATI.
Citcem – Universidade do Porto. Andrea MARIANI.

BIBLIOGRAFIA

V. AIELLO (2009), *Le armi nel mondo tardo antico*. Lezione tenuta a Napoli presso l'Associazione di Studi Tardoantichi il 10 marzo 2009, <http://www.studitardoantichi.org/einfo2/file/Lezione%20Aiello.pdf>.
G. ARRIGONI (1840), *Notizie storiche della Valsassina*, Milano.
M. AZZARI (1990), *Le ferriere preindustriali delle Apuane. Siderurgia e organizzazione del territorio nella Versilia interna*, Firenze.
BAGRW = R. J. A. TALBERT (ed.) (2000), *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton.
BCK = E. BÖCKING (1839-1853), *Notitia Dignitatum et Administrationum omnium tam civilium quam militarium in partibus orientis et occidentis*, Bonnae.
S. BELLOCCHI (2021), *Economia, banche ed epigrafi: il caso della Gallia Cisalpina romana*, tesi inedita di laurea magistrale in Scienze storiche, Università degli Studi di Milano.
S. BELLOCCHI, F. CARMINATI & A. MARIANI (2021), *La via Postumia*, Villafranca di Verona.
F. BENOÎT (1940), *L'usine de meunerie hydraulique de Barbegal (Arles)*, in *RA* 15, p. 19-80.
P. BIDWELL (2014), *The Roman Names of the Fort at South Shields and an Altar to the* Di Conservatores, in R. COLLINS & F. MCINTOSH (ed.), *Life in the Limes: Studies of the People and Objects of the Roman Frontiers*, Oxford, p. 50-58.
M. C. BISHOP (ed.) (1983), *Roman Military Equipment: Proceedings of a Seminar Held in the Department of Ancient History and Classical Archaeology at the University of Sheffield, 21st March 1983*, Sheffield.
— (1985), *The Military* Fabrica *and the Production of Arms in the Early Principate*, in M. C. BISHOP (ed.) *The Production and Distribution of Roman Military Equipment. Proceedings of the Second Roman Military Equipment Research Seminar*, Oxford, p. 1-42.
M. BLOCH (2018), *Apologia della storia o mestiere di storico*. Prefazione J. LE GOFF. Premessa di É. BLOCH. Traduzione di G. GOUTHIER. Nuova ed. sull'edizione critica del figlio Étienne, Torino.

[193] La bibliografia sull'argomento è piuttosto dispersa. Per un recente tentativo di sistematizzazione: BELLOCCHI (2021), *Introduzione* e *Capitolo 1. L'economia romana: tra primitivismo e precapitalismo*. Anche: CARANDINI (1980); SCHIAVONE (1989); LO CASCIO (2003); HARRIS (2006).

A. W. Byvanck (1940), *Antike Buchmalerei. III. Der Kalender vom Jahre 354 und die* Notitia Dignitatum, in *Mnemosyne* 8, p. 177-198.

A. E. R. Boak (1915), *The Roman* Magistri *in the Civil and Military Service of the Empire*, in *HSPh* 26, p. 73-164.

— (1919), *The Master of the Offices in the Later Roman and Byzantine Empires*, New York.

A. Borghi (1971), *Il* castrum *di S. Stefano e i ritrovamenti d'età romana a Lecco*, in *Oblatio. Raccolta di studi di antichità ed arte in onore di Aristide Calderini*, Como, p. 211-245.

G. P. Brogiolo & S. Gelichi (1996), *Nuove ricerche sui castelli altomedievali in Italia settentrionale*, Firenze.

P. Brugisser (2007), recensione a: NRF, in *MH* 64, p. 249.

B. Campbell (2012), *Rivers and the Power of Ancient Rome*, Chapel Hill.

C. Camby (2008), *Limites politiques oubliées: Armorique et Bretagne – Critique de sources*, in *Mémoire de la société archéologique et historique de Bretagne* 86, p. 89-105.

A. Carandini (1980), *Roma imperialistica: un caso di sviluppo precapitalistico*, in *MAAR* 36, p. 11-19.

T. A. Carlson (2014), *Irenopolis*, in *The Syriac Gazetteer*, last modified January 14, 2014, <http://syriaca.org/place/103>.

F. Carminati & A. Mariani (2016), *Isola Comacina e Isola Comense. Una storica con-fusione di identità*, in *NRS* 100, p. 13-72.

— (2019), *I* Comites de loco Leuco*: funzioni esercitate e assetti familiari (secoli IX e X)*, in *StudStor* 60, p. 289-324.

— (2020), *L'attraversamento delle Alpi Retiche in età tardo antica. La* Tabula Peutingeriana *e le* viae militares, in *Histoire des Alpes – Storia delle Alpi – Geschichte der Alpen* 25, p. 119-137.

S. Casini (1994), *Carta Archeologica della Lombardia IV. La provincia di Lecco. Le scoperte*, Modena.

M. G. Castello (2010), *Evoluzioni e funzioni del* magister officiorum. *Rileggendo il* De Magistratibus *di Giovanni Lido*, in G. Bonamente & R. Lizzi Testa (ed.), *Istituzioni, carismi ed esercizio del potere (IV-VI secolo d.C.). Atti del convegno internazionale, Perugia, 25-27 giugno 2008*, Bari, p. 99-116.

CDL = G. Porro Lambertenghi (1873), *Codex diplomaticus Langobardiae*, Augustae Taurinorum.

M. Cesa (1994), *Il regno di Odoacre: la prima dominazione germanica in Italia*, in P. Scardigli & B. Scardigli (ed.), *Germani in Italia*, Roma, p. 307-320.

M. Charles (2005), *Transporting the Troops in Late Antiquity: Naves Onerariae, Claudian and the Gildonic War*, in *CJ* 100, p. 275-299.

R. Chevallier (1988), *Voyages et déplacements dans l'Empire romain*, Paris.

G. Ciampoltrini (1994), *Città "frammentate" e città-fortezza. Storie urbane della Toscana centrosettentrionale fra Teodosio e Carlo Magno*, in R. Francovich & G. Noyé (ed.), *La storia dell'Alto Medioevo italiano (VI-X secolo) alla luce dell'archeologia. Atti del convegno internazionale (Siena 1992)*, Firenze, p. 615-633.

C.Iust. = P. Krueger (1892), *Codex Justinianus*, in T. Mommsen *et al.* (ed.), *Corpus Juris Civilis*. Vol. II, Berolini.

M. Clauss (1980), *Der* magister officiorum *in der Spätantike (4.-6. Jahrhundert). Das Amt und sein Einfluss auf die kaiserliche Politik*, München.

G. Clemente (2010), *La* Notitia Dignitatum*: l'immagine e la realtà dell'impero tra IV e V secolo*, in G. Bonamente & R. Lizzi Testa (ed.), *Istituzioni, carismi ed esercizio del potere (IV-VI secolo d.C.)*, Bari, p. 117-136.

P. Cosme (2007), *Les fournitures d'armes aux soldats romains*, in L. de Blois & E. Lo Cascio (ed.), *The Impact of the Roman Army (200 BC – AD 476)*, Leiden, p. 239-260.

C.Th. = T. Mommsen & P. M. Meyer (ed.) (1905), *Theodosiani libri XVI cum Constitutionibus Sirmondianis et leges novellae ad Theodosianum pertinentes*, Berolini.

C. Cucini & M. Tizzoni (2014), *Iron Production in Lombardy from the 2nd Century BC until the 6th Century AD*, in B. Cech & T. Rehren (ed.), *Early Iron in Europe*, Montagnac, p. 173-180.

G. L. Daccò (2001), *Villaggi, castello, borgo. Origini della città*, in A. Buratti Mazzotta & G. L. Daccò (ed.), *Le fortificazioni di Lecco. Origini di una città*, Milano, p. 15-56.

R. Delmaire (1989), *Largesses sacrées et* res privata*. L'*Aerarium *impérial et son administration du IVe au VIe siècle*, Roma.

B. M. Di Dario (2005), *La* Notitia Dignitatum*: immagini e simboli del tardo impero romano*, Padova.

E. C. Dodd (1961), *Byzantine Silver Stamps.* With an Excursus on the *Comes sacrarum largitionum* by J. P. C. Kent, Washington.

J. W. Drijvers (2011), *The Limits of Empire in the* Res Gestae *of Ammianus Marcellinus*, in O. Hekster & T. Kaizer (ed.), *Frontiers in the Roman World. Proceedings of the Ninth Workshop of the International Network Impact of Empire (Durham, 16-19 April 2009)*, Leiden, p. 13-29.

P. Duparc (1958), *La* Sapaudia, in *CRAI* 102, p. 371-384.

G. Firpo (1991), *I Giudei,* in G. Clemente, F. Coarelli & E. Gabba (ed.), *Storia di Roma. Vol. II. L'impero mediterraneo. 2. I principi e il mondo*, Torino, p. 527-552.

R. Foerster (1922), *Libanii opera. Vol. XI. Epistulae 840-1544 una cum pseudepigraphis et basilii cum Libanio commercio epistolico. Fragmenta*, Lipsiae (BT).

D. Foraboschi & S. Bussi (2013), *Integrazione e alterità. Incontri/scontri di culture nel mondo antico*, Milano.

S. Ciglenečki (2016), Claustra Alpium Iuliarum*,* tractus Italiae circa Alpes *and the Defence of Italy in the Final Part of the Late Roman Period*, in *AArchSlov* 67, p. 409-424.

W. Gisi (1884-1887), Ebrudunum Sapaudiae, in *ASA* 5, p. 140-144.

M. Gleba (2008), Auratae vestes*: Gold Textiles in the Ancient Mediterranean*, in C. Alfaro & L. Karali (ed.), Purpureae Vestes *II. Textiles and Dyes in Antiquity. Vestidos, Textiles y Tintes. Estudios sobre la Producción de bienes de consumo en la Antigüedad. Actas del II Symposium Internacional sobre Textiles y Tintes del Mediterráneo en el Mundo Antiguo (Atenas, 24 al 26 de Noviembre 2005)*, Valencia, p. 61-77.

GMIL = Du Cange *et al.* (1883-1887), *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, Niort.

R. Gordon & J. Reynolds (2003), *Roman Inscriptions 1995-2000*, in *JRS* 93, p. 212-294.

S. Groh (2017), Castrum Ad Iuvense (?)*. Neue Forschungen zur norischen Binnenfestung von Mauer bei Amstetten. Die geophysikalischen Prospektionen 2014-2015*, in *Ephemeris Napocensis* 17, p. 71-122.

W. V. HARRIS (2006), *Una prospettiva revisionista sulla moneta romana*, in *Rivista di storia economica* 22, p. 287-306.

J. G. F. HIND (1984), *Whatever Happened to the* Agri Decumates*?*, in *Britannia* 15, p. 187-192.

HL = L. BETHMANN & G. WAITZ (ed.) (1878), *Pauli Historia Langobardorum*, in *Scriptores rerum Langobardicarum et Italicarum saec. VI-IX*, Hannoverae, p. 12-187.

D. HOFFMANN (1969-1970), *Das spätrömische Bewegungsheer und die Notitia Dignitatum*, Düsseldorf.

ILCV = E. DIEHL (1925-1931), Inscriptiones latinae christianae veteres, Berolini.

S. JAMES (1988), *The* Fabricae*: State Arms Factories of the Later Roman Empire*, in J. C. N. COULSTON (ed.), *Military Equipment and the Identity of Roman Soldiers. Proceedings of the Fourth Roman Military Equipment Conference*, Oxford, p. 257-331.

A. H. M. JONES (1960), *The Cloth Industry under the Roman Empire*, in *The Economic History Review* 13, p. 183-192.

— (1964), *The Later Roman Empire, 284-602. A Social, Economic and Administrative Survey*, 3 vols., Oxford.

C. JULLIAN (1896), *Fabrica*, in *DAGR* 2,2, p. 959-961.

J. P. C. KENT (1952), *The Office of* comes sacrarum largitionum *(Thesis Summary)*, in *Bulletin of the Institute of Historical Research* 25, p. 73-75.

P. KOS (2014), *Barriers in the Julian Alps and* Notitia Dignitatum, in *AArchSlov* 65, p. 409-422.

J. KRIER (1981), *Die Treverer außerhalb ihrer* Civitas. *Mobilität und Aufstieg*, Trier.

M. KULIKOWSKI (2000), *The* Notitia Dignitatum *as an Historical Source*, in *Historia* 49, p. 358-377.

— (2008), recensione a: NRF, in *Klio* 90, p. 259-260.

J. KUSETIČ *et al.* (2014), Claustra Alpium Iuliarum. *Between Research and Management*, Ljubljana.

S. LAUFFER (1971), *Diokletians Preisedikt*, Berlin.

Y. LE BOHEC (2008), *Armi e guerrieri di Roma antica. Da Diocleziano alla caduta dell'impero*. Traduzione italiana L. DEL CORSO, Roma (= *L'armée romaine sous le Bas-Empire*, Paris, 2006).

— (2009^{9}), *L'esercito romano. Le armi imperiali da Augusto alla fine del III secolo*. Traduzione italiana M. SAMPAOLO (I ed.: 1992), Roma (= *L'armée romaine sous le Haut-Empire*, Paris, 1989).

H. LE BOURDELLÈS (2009), *Boulogne et Thérouanne au temps de César. Approche toponymique de la cité des Morins*, Villeneuve d'Ascq.

P. LETKI (2009), *The State Factories (*fabricae*) during the Time of Tetrarchy*, in *Studia nad Kulturą Antyczną* 5, p. 49-64.

P. LEVEAU (1996), *The Barbegal Water-Mill in its Environment: Archaeology and the Economic and Social History of Antiquity*, in *JRA* 9, p. 137-153.

N. LEWIS (1965), *A New Document on the* magister rei privatae, in *JJP* 15, p. 157-161.

H. LIETZMANN & H. HILGENFELD (1908), *Das Leben des heiligen Symeon Stylites*, Leipzig.

E. LO CASCIO (2003), *Introduzione*, in E. LO CASCIO (ed.), *Credito e moneta nel mondo romano. Atti degli Incontri capresi di storia dell'economia antica (Capri 12-14 ottobre 2000)*, Bari, p. 5-15.

LTL = E. Forcellini *et al.* (1864-1926[4]), *Lexicon Totius Latinitatis*, Padova.
M. E. Machado de Araújo (2006), *Corantes naturais para têxteis – da Antiguidade aos tempos modernos*, in *Conservar Património* 3/4, p. 37-49.
C. Manaresi (1955), *Placiti del* Regnum Italiae*, 776-945*, Roma.
A. Masi (1969), *La giurisdizione del* comes sacrarum largitionum *e del* comes rei privatae *sui rispettivi funzionari palatini*, Milano.
D. McAndrew (2015a), *The* Milites *Hypothesis: The 'Lost' Naval Commands of the Late Roman Army*, in *Acta Archaeologica* 86, p. 13-45.
— (2015b), *The* Milites *Hypothesis: The Analysis*, in *Acta Archaeologica* 86, p. 46-79.
F. Menant (1987), *Pour une histoire médiévale de l'entreprise minière en Lombardie*, in *Annales (ESC)* 42, p. 779-796.
C. Milani (2014), *Note su toponimi dell'Itinerarium Burdigalense (a. 333 d.C.)*, in *ASGM* 9, Milano, p. 191-195.
G. Mitrev (2003), Civitas Heracleotarum: Heracleia Sintica *or the Ancient City at the Village of Rupite (Bulgaria)*, in *ZPE* 145, p. 263-272.
T. Mommsen (1892), *Consularia italica*, in *Chronica minora saecc. IV.V.VI.VII.* Vol. I, Berolini, p. 251-339.
G. Moroni (1845), *Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica*, vol. XXXV, Venezia.
— (1852), *Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica*, vol. LVII, Venezia.
— (1856a), *Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica*, vol. LXXVII, Venezia.
— (1856b), *Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica*, vol. LXXIX, Venezia.
NDF = S. Gelen (1552), *Notitia Vtraque cum Orientis tum Occidentis ultra Arcadii Honorique Caesarum tempora illustre uetustatis monumentum, imò thesaurus prorsum incomparabilis*, Basileae.
NRF = C. Neira Faleiro (2005), *La* Notitia Dignitatum. *Nueva edición crítica y comentario histórico*, Madrid.
F. Ombrelli (2015), *La difesa delle Alpi alla fine dell'impero. Il Buco del Piombo – Erba (CO). Stato delle ricerche e potenzialità del sito*, in B. Maurina & C. A. Postinger (ed.), *Prima dei castelli medievali. Materiali e luoghi nell'arco alpino orientale. Atti della tavola rotonda*, Rovereto, p. 253-273.
E. Pais (1884), *Corporis Inscriptionum Latinarum Supplementa Italica*, Roma.
M. Pani & E. Todisco (2018), *Società e istituzioni di Roma antica*, Roma.
F. M. Petrini (2015), *Florentia 'ostrogota'*, in V. d'Aquino *et al.* (ed.), *Archeologia a Firenze: Città e Territorio*, Oxford, p. 225-246.
G. Poma (2011), *Le istituzioni politiche del mondo romano*, Bologna.
G. Purpura (1995), *Sulle origini della* Notitia Dignitatum, in *Atti del X Convegno Internazionale dell'Accademia Costantiniana di Perugia, 8 ottobre, 1991*, Perugia, pp. 347-357.
S. Ratti (2009), recensione a: NRF, in *Latomus* 68, p. 1064-1067.
RIC = R. A. G. Carson, J. P. C. Kent & M. Burnett (1994), *The Roman Imperial Coinage*. Vol. X, London.
M. Rocco (2011), *Persistenze e cesure nell'esercito romano dai Severi a Teodosio I: ricerche in ambito socio-politico, istituzionale, strategico*, tesi di dottorato, Università degli Studi di Padova, <http://paduaresearch.cab.unipd.it/3295/>.
M. Ruffa (2009), *Le nuove scoperte*, in *Carta Archeologica della provincia di Lecco. Aggiornamento*, Lecco, p. 163-179.

C. RUMMEL (2008), *The Fleets on the Northern Frontier of the Roman Empire from the 1st to 3rd Century. Volume I. Text and Bibliography*, PhD thesis, University of Nottingham.

M. SANNAZARO (1993), *Un'epigrafe di Garlate: il* comes domesticorum Pierius *e la battaglia dell'Adda del 490*, in *MEFRA* 105, p. 189-219.

G. SANZ PALOMERA (2007), *Nuevos fundamentos sobre la* lex Hadriana*: la inscripción de Lella Drebblia*, in *Gerión* 25, 1, p. 371-389.

E. SCAMPOLI (2010), *Firenze, archeologia di una città, secoli I a.C.-XIII d.C.*, *Firenze.*

R. SCHARF (2005), *Der* Dux Mogontiacensis *und die* Notitia Dignitatum, Berlin.

C. SCHÄFER (2017), *The Debate on Ancient Economy as a "Battlefield" and the Question of Transport Routes to the Rhine Region*, in J. REMESAL RODRÍGUEZ (ed.), *Economía romana. Nuevas perspectivas*, Barcelona, p. 89-118.

A. SCHIAVONE (1989), *La struttura nascosta. Una grammatica dell'economia romana*, in E. GABBA & A. SCHIAVONE (ed.), *Storia di Roma. Volume quarto. Caratteri e morfologie*, Torino, p. 7-69.

SCK = O. K. SEECK (1876), *Notitia Dignitatum. Accedunt Notitia Urbis Constantinopolitanae et Laterculi Prouinciarum*, Berolini.

O. K. SEECK (1872), *Quaestiones de Notitia Dignitatum*, Berolini.

— (1909), art. *Fabricenses*, in *RE* 6, col. 1025-1039.

SG1 = E. BARBIERI, I. RAPISARDA & G. COSSANDI (ed.) (2008), *Le carte del monastero di S. Giulia di Brescia. I (759-1170)*, in *Codice Diplomatico della Lombardia Medievale*, <http://www.lombardiabeniculturali.it/cdlm/edizioni/bs/brescia-sgiulia1/>.

W. G. SINNIGEN (1963), Barbaricarii*,* Barbari *and the* Notitia Dignitatum, in *Latomus* 22, p. 806-815.

T. C. SKEAT (1964), *Papyri from Panopolis in the Chester Beatty Library*, Dublin.

M. A. SPEIDEL (2009), *Heer und Herrschaft im römischen Reich der Hohen Kaiserzeit*, Stuttgart.

C. G. STARR (1941), *The Roman Imperial Navy, 31 A.C. – A.D. 324*, New York.

G. SÜRMELIHINDI *et al.* (2018), *The Second Century CE Roman Watermills of Barbegal: Unraveling the Enigma of One of the Oldest Industrial Complexes*, in *Sciences Advances* 4, 9, <https://www.science.org/doi/10.1126/sciadv.aar3620>.

M. TIZZONI (1997), *Il comprensorio minerario e metallurgico delle valli Brembana, Torta ed Averara dal XV al XVII secolo*, Bergamo.

— (1998), *Il comprensorio minerario e metallurgico valsassinese. Materiali*, Lecco.

M. TIZZONI *et al.* (2006), *Alle origini della siderurgia lecchese: ricerche archeometallurgiche ai Piani d'Erna*, Lecco.

M. TIZZONI, P. INVERNIZZI & M. LAMBRUGO (2015), *Memorie dal sottosuolo. Per una storia mineraria della Valsassina*, Missaglia.

E. TSCHOLL (1989), *Ausgrabungen im römischen Wallsee (Kastell und Vicus)*, in *Jahrbuch des Oberösterreichischen Musealvereins* 134, p. 63-66.

— (1990), *Das spätantike Restkastell von Wallsee*, in *Jahrbuch des Oberösterreichischen Musealvereins* 135, p. 35-55.

D. VAN BERCHEM (1937), Ebrudunum-*Yverdon: station d'une flottille militaire au Bas-Empire*, in *RHV* 45, p. 177-183.

M. VANNESSE (2007), *I* Claustra Alpium Iuliarum*, un riesame della questione circa la difesa del confine nord-orientale dell'Italia in epoca tardoromana*, in *AN* 78, p. 314-340.

K. S. VERBOVEN (2007), *Good for Business. The Roman Army and the Emergence of a 'Business Class' in the Northwestern Provinces of the Roman Empire (1st century BCE–3rd century CE)*, in L. DE BLOIS & E. LO CASCIO (ed.), *The Impact of the Roman Army (200 BC – AD 476). Economic, Social, Political, Religious and Cultural Aspects. Proceeding of the 6th Workshop of the Network Impact of Empire. Capri 2005*, Leiden, p. 295-313.

C. R. WHITTAKER (1993), *Le frontiere imperiali*, in A. CARANDINI *et al.* (ed.), *Storia di Roma. Vol. 3. L'età tardo antica. I. Crisi e trasformazioni*, Torino, p. 369-423.

E. M. WIGHTMAN (1985), *Gallia Belgica*, Berkeley.

M. ZAHARIADE (2015), *The* Aegyssus/Ad Stoma-*Roman Frontier Sector in* Extrema Scythiae Minoris*: Understanding a Defensive System in a River Delta Environment*, in G. BÜLOW (ed.), *Kontaktzone Balkan. Beiträge des internationalen Kolloquiums „Die Donau-Balkan-Region als Kontaktzone zwischen Ost-West und Nord-Süd" vom 16.-18. Mai 2012 in Frankfurt a. M.*, Bonn, p. 219-236.

Properzio 1, 20: qualche considerazione

Le notevoli particolarità che fanno di 1, 20 un *unicum* nella produzione properziana[1] non sono mai sfuggite all'attenzione degli studiosi[2]: per la forma, per il tema, per il trattamento del mito, e ancora per la lingua e la metrica il componimento non trova infatti paralleli non solo nella *Monobiblos*, ma in tutta l'opera del poeta umbro. Non tutte le numerose e svariate conclusioni che da questo stato di cose sono state tratte appaiono però condivisibili e fondate, giacché talvolta gli studiosi si sono spinti troppo oltre nel voler ricavare dati precisi dal testo[3] e talaltra ne hanno forzato l'interpretazione per dedurne messaggi metaletterari[4]. Di contro, se ne sono trascurate talora implicazioni e caratteristiche preziose, che possono forse gettare uno spiraglio di luce su un momento cruciale per l'evoluzione dell'elegia latina. Un riesame del componimento può forse dunque aiutare a fare ordine nella lettura del testo e a distinguere i dati più o meno sicuri che se ne possono ricavare. Le particolarità interessano 1, 20 a tutti i livelli, dal tema alle sottigliezze metriche, linguistiche e stilistiche, ma il componimento solleva anche questioni estrinseche, come l'identità del destinatario e la collocazione nel libro, che vale la pena esaminare singolarmente.

La prima caratteristica notevole di questa singolare elegia è sicuramente l'argomento: a colpire, tuttavia, non è tanto la scelta di un tema omoerotico, che, pur non comparendo altrove nell'opera properziana, non risulta insolito in poeti d'amore, come attestano i carmi dedicati a Giovenzio da Catullo e il breve ciclo tibulliano per Marato (e che esso potesse essere anche nelle elegie di Gallo sembra deducibile dall'accenno ad amori maschili che Virgilio gli mette in bocca ad *ecl.* 10, 37-41). Ciò che davvero sorprende nel componimento properziano è il modo in cui esso tratta il tema, affidandolo cioè ad un mito ben noto e legandolo ad una vicenda presentata come attuale, che non tocca però la vita

[1] Ross (1975), p. 75, lo definisce "in some way certainly the oddest piece in all Augustan elegy".

[2] Tra i lavori specificamente dedicati a questo componimento: Curran (1964); Bramble (1974); Monteleone (1979); Butrica (1980); McCarthy (1981); Petrain (2000).

[3] E' il caso ad esempio del lavoro di Cairns (2006), che dall'opera di Properzio ritiene di poter ricavare termini e concetti della poesia di Gallo e di poter ricostruire quelli che egli chiama "Gallan verbal complexes" (p. 82). In 1, 20 egli ritiene galliani i termini *amor* (p. 224-225, 230-232), *nomen* (p. 226-227), *error* (p. 227-228), *mollis* / *durus* (p. 232-234) e il motivo del pianto (p. 228-230).

[4] Si vedano ad esempio le interpretazioni di Petrain (2000) ed Heerink (2015), che saranno discusse *infra*.

Latomus 81, 2022, p. 87-102 – doi: 10.2143/LAT.81.1.3290842

e l'esperienza dell'autore e che si rivela di fatto poco più che un pretesto per narrare la storia di Ila. Uno schema analogo – è vero – Properzio ripropone anche in 3, 15, in cui pure uno spunto attuale (l'assurda gelosia di Cinzia per la schiava Licinna) fa da cornice all'ampio racconto della vicenda di Antiope: in questo caso però l'elemento di attualità riguarda la vita dell'autore[5], laddove il riferimento contemporaneo in 1, 20 è esclusivamente al dedicatario Gallo e al suo amasio, senza alcun coinvolgimento di Properzio[6], che vi assume il ruolo esterno di *praeceptor amoris*. E' su questo che si gioca la differenza tra i due testi, che pure presentano una struttura analoga, in cui uno spunto attuale incornicia un'ampia narrazione mitica con funzione esemplare: se però in 3, 15 la partecipazione diretta di Properzio alla situazione finisce per recuperare alla storia di Antiope, nonostante le insolite dimensioni, il valore di *exemplum* tipico del mito nella sua poesia, proprio la distanza emotiva del poeta rispetto allo spunto iniziale fa apparire la vicenda di Gallo e Ila quasi solo un'occasione per cimentarsi con il racconto elaborato ed erudito del giovane amato da Ercole[7]. E' un'impressione che neanche lo sforzo del narratore di accomunare il più possibile la situazione reale a quella mitica riesce a cancellare, tanto più che spesso risulta alquanto maldestro il tentativo di dare ai paesaggi e alle figure attuali i colori del mito[8]. Ma le differenze tra le due elegie sono vistose anche sul piano dello stile e della lingua, in 3, 15 assai più piana e lineare, e soprattutto più matura rispetto alla tensione stilistica di 1, 20, oscillante tra uno sfoggio di erudizione non sempre riuscito[9] e la ricerca di una grazia neoterizzante a tratti

[5] Si veda ad esempio il forte coinvolgimento di Properzio in prima persona ai v. 9-10 (*cuncta tuus sepeliuit amor, nec femina post te / ulla dedit collo dulcia uincla meo*), marcati dai due possessivi *tuus* e *meo* (non a caso posti agli estremi del distico, quasi ad indicare l'indissolubile legame con cui Cinzia ha avvinto il poeta) e dal pronome personale *te*, marcato dalla posizione in clausola del v. 9.

[6] Basti considerare il distico iniziale: *Hoc pro continuo te, Galle, monemus amore / (id tibi ne uacuo defluat ex animo)*, o quello finale: *his, o Galle, tuos monitus seruabis amores, / formosum Nymphys credere uisus Hylan*. In entrambi l'attenzione è solo su Gallo e Ila (*te*, *tibi*, *tuos*) e il tono di ammonizione (è ripetuto lo stesso verbo *monere*, a legare ad anello l'inizio e la fine del componimento) è quello di un maestro.

[7] In ciò 1, 20 appare molto vicino all'*Ila* teocriteo, in cui il mònito all'amico Nicia è realmente solo un pretesto per introdurre la narrazione. Non è mancato infatti che ha proposto di considerare Prop. 1, 20 un ibrido tra la lettera poetica e il racconto mitico di tipo epillico, proprio come il testo di Teocrito: Rossi (1972), p. 293. Tuttavia Hunter (1999), p. 261, si rifiuta di considerare l'*id*. 13 sia un'epistola poetica, sia un epillio e lo vede più vicino all'elegia e alla lirica simposiale. Sull'anomalo trattamento del mito in Prop. 1, 20: Curran (1964), p. 281-282.

[8] Si pensi alla rappresentazione del paesaggio familiare italico come una successione di luoghi sconosciuti e solitari (v. 7-16), o all'epiteto *Gigantea* per il lido di Baia (v. 9), o ancora all'assimilazione tra le insidiose fanciulle romane e le Driadi (v. 11-12).

[9] Particolarmente duro e involuto sul piano sintattico risulta ad esempio a v. 25-30 l'episodio dei Boreadi, che potrebbe essere una creazione originale di Properzio. Sulle difficoltà testuali e interpretative del passo: Fedeli (1980), *ad loc*., p. 472-474.

incantevole[10]. L'abbondanza di grecismi, a volte eleganti, altre volte eccessivi, a livello sia morfologico[11], sia sintattico[12], che danno qua e là un'aria 'esotica' al racconto di Ila[13]; la pesantezza delle clausole polisillabiche[14], rarissime nel resto della produzione properziana; i raffinati giochi etimologici[15]; gli effetti di suono[16]; le anafore e le ripetizione enfatiche, che di solito Properzio evita[17]; le esclamazioni patetiche[18]: sono tutti tratti che sul piano linguistico, metrico, stilistico ed espressivo rivelano lo sforzo dell'autore di affermare la sua appartenenza ad una tradizione callimacheo-neoterica in cui evidentemente trova i suoi modelli, ma entro la quale allo stesso tempo ambisce a raggiungere una sua originalità[19].

Proprio queste caratteristiche formali, infatti, inducono a ritenere 1, 20 una delle prime prove poetiche di Properzio, se non la prima in assoluto[20], e a vedervi il tentativo, non sempre perfettamente riuscito, di un giovane autore

[10] Bene riassume i tratti contraddittori della forma espressiva di 1, 20 La Penna (1951), p. 131, definendola "lo stile impacciato, sforzato di chi aspira ad una difficoltosa aulicità". Sull'unicità di Prop. 1, 20 dal punto di vista del linguaggio non solo nel l. I, ma in tutta l'opera properziana: Tränkle (1960), p. 15.

[11] Cfr. ad esempio la desinenza *-sin* del dativo *Adryasin* (v. 12, prima occorrenza in latino) o quella *-on* dell'accusativo *Argon* (v. 17), raffinata e rara, e quelle del genitivo *-os* in *Phasidos* (v. 18) e *Athamantidos* (v. 19): si tratta per tutte di usi molto rari in latino, Curran (1964), p. 282-283.

[12] Cfr. *isse uiam* a v. 18; *processerat … quaerere* a v. 22-23.

[13] Curran (1964), p. 282, insiste soprattutto sulla scelta di Properzio di termini con suoni aspirati estranei al latino: *Theiodamanteo*, *Nympharum*, *Phasidos*, *Athamantidos*, *Orithyiae*, *Arganthi*, *Nymphis*, *Thyniasin*.

[14] Notevole il numero delle clausole con parole di più di due sillabe in 1, 20 rispetto alla media in Properzio: si contano 3 pentametri trisillabici, ben 8 quadrisillabici e 3 pentasillabici: di queste clausole molte sono composte da pesanti nomi greci, Cairns (2006), p. 234-235.

[15] Cfr. quello su *Pagasae naualibus* e quelli consentiti dal nome Ila con ὕλη (cfr. le clausole dei v. 6 e 7 con *Hylae* e *siluae*, discusse da Petrain [2000], p. 409-412) e con il verbo ὑλᾶν, Curran (1964), p. 287-289; Bramble (1974), p. 89.

[16] Sull'attenzione agli effetti sonori dell'espressione, ritenuta propria di un poeta alle prime armi: Curran (1964), p. 287.

[17] Cfr. la triplice anafora di *hunc* a v. 25 e 26; quella di *oscula* a v. 27-28; quella di *ibat* a v. 32 (su di esse si veda Curran [1964], p. 285). Sullo scarso uso dell'anafora da parte di Properzio: Fedeli (1980), a v. 25-26, p. 474.

[18] Cfr. l'esclamazione *a dolor* a v. 32, enfatizzata subito dopo dalla ripetizione di *ibat*. Questo è sicuramente il verso più carico di pathos dell'intero componimento, ma è anche un pentametro di raffinata eleganza. Esso chiude d'altronde l'episodio dei Boreadi, tutto caratterizzato da un dettato denso e involuto, talora oscuro, e da scelte lessicali non di rado magniloquenti: si vedano ad esempio *fratres, Aquilonia proles* a v. 25, o il pesante *Pandioniae genus Orithyiae* a v. 31. Fedeli (1980), p. 474-476.

[19] A giudizio di Curran (1964), p. 281, Prop. 1, 20 è un vero e proprio esperimento sull'uso della lingua e del mito greci in poesia.

[20] Sull'antichità del componimento: La Penna (1951), p. 136; Curran (1964), p. 281; Boucher (1966), p. 75; Bramble (1974), p. 83; Ross (1975), p. 81; Fedeli (1980), p. 454.

desideroso di esibire la propria cultura e il proprio talento in un confronto difficile con preziosi modelli del più raffinato alessandrinismo e forse anche con i loro emuli latini, rispetto ai quali mostrare non solo la propria abilità di rielaborazione e contaminazione, ma anche la propria autonomia creativa ed espressiva[21]. In quest'ottica potrebbe forse trovare una motivazione la scelta stessa del tema, uno dei più frequentati dai poeti[22], e si potrebbero spiegare gli eccessi e le imperfezioni spesso attribuiti ad un intento scherzoso o addirittura parodico di un Properzio forse ancora troppo inesperto per voler essere intenzionalmente *ludibundus* come lo sarà nella produzione più matura[23]. Certo, nelle audaci assimilazioni dei luoghi reali a quelli del mito (v. 7-16) e delle fanciulle italiche alle Ninfe (v. 11-12) si può forse cogliere un sorriso[24], e sicuramente scherzoso è il ruolo di *praeceptor amoris* che il giovane poeta si assume nei confronti del più maturo ed esperto Gallo, tanto più se si ritiene – ma su questo bisognerà tornare – che egli sia proprio il poeta elegiaco[25]. Si tratta però di momenti singoli, di aspetti specifici, forse derivati anch'essi da un intento di fedeltà ai canoni della poesia alessandrina, alla volontà di riprodurne quell'atteggiamento di distacco che spesso si traduce in un sorriso; non mi sembrano però caratteristiche tanto marcate da poter essere ritenute la cifra interpretativa di tutto il componimento, a meno che non lo si voglia considerare nella sua totalità una parodia della poesia erudita di matrice epillica e d'impronta callimacheo-neoterica; in tal caso anche i preziosismi e i tratti più riusciti dovrebbero avere il senso di un'irrisione. Il che è certamente possibile, ma è senza dubbio rischioso e soprattutto indimostrabile, come ogni tentativo di vedere ironia laddove l'autore non l'ha resa esplicita e riconoscibile. Tanto più che il Properzio della *Monobiblos* è in ogni caso un poeta molto giovane[26], forse alle sue prime prove, che non possiamo immaginare già così sicuro di sé e così distaccato dall'ambiente culturale e dai modelli sui quali si è formato da presentarne una deformazione ironica consapevole; senza dire poi che proprio a questa tradizione,

[21] La difficoltà di Properzio di riuscire ad essere originale trattando un tema così comune tra i poeti è stata sottolineata da Bramble (1974), p. 83.

[22] Come afferma Virg., *geo.* 3, 6: *cui non dictus Hylan?*

[23] Il riferimento è ovviamente al saggio di Krokowski (1926). Tra gli studiosi che leggono in senso scherzoso 1, 20: Curran (1964), p. 292-293; McCarthy (1981), p. 206; Petrain (2000), p. 418.

[24] Bramble (1974), p. 82-83, 87, trova addirittura parodiche queste associazioni.

[25] Tra gli studiosi che sostengono l'identificazione del Gallo di 1, 20 con il poeta: Tränkle (1960), p. 23; Bramble (1974), *passim*; Kennedy (1982), p. 377-380; Cairns (1983), p. 83-84. Opinioni contrarie sono quelle di Syme (1978), p. 99-103; Fedeli (1980), p. 235-236. Secondo Petrain (2000), p. 414, l'identificazione è possibile sulla base di Theocr. 13: come l'idillio è dedicato ad un amico e poeta, così anche l'elegia properziana sarebbe rivolta a Gallo in questa duplice veste.

[26] Anche se non si volesse includere 1, 20 tra le elegie più antiche del libro, questo rimane pur sempre l'opera di un giovanissimo Properzio, se la sua pubblicazione va datata tra la fine del 29 e l'inizio del 28 a. C.: Fedeli (1980), p. 9.

sia pure con ben altra maturità e in un momento assai diverso della sua difficile "integrazione"[27], egli tornerà nel IV libro, quando assumerà le vesti del Callimaco romano.

L'immagine più plausibile che suggeriscono le caratteristiche formali e contenutistiche di 1, 20 è dunque quella di un giovane poeta formatosi nel solco del tardo neoterismo, in un àmbito raffinato di gusto callimacheo, e ansioso di dare prova della sua cultura e delle sue qualità, ma ancora incerto nell'impiego dei mezzi espressivi e nella rielaborazione dei modelli[28]. Per far meglio brillare le sue doti egli si mette alla prova scegliendo un tema molto trattato da autori sia greci, sia latini: se infatti a noi sono giunte solo le versioni del mito di Apollonio Rodio (1, 1207-1272) e di Teocrito (*id.* 13), sappiamo con sicurezza che di esso scrisse anche Nicandro, menzionato da Antonino Liberale (*Met.* 26, 4-5), e si è ipotizzato che se ne fossero occupati Callimaco, Euforione e Partenio, nonché, in àmbito latino, Varrone Atacino entro le sue *Argonautiche* e con buona probabilità Gallo, come vedremo[29]. Di fronte a tanti precedenti è comprensibile l'impegno del giovane Properzio per elevarsi al livello dei predecessori e per dare al tempo stesso originalità alla sua versione del mito, e ciò mi sembra sufficiente a spiegare non solo lo stile sostenuto e grecizzante del racconto, ma anche la sua struttura, che privilegia aspetti talora marginali della vicenda, mentre ne lascia in ombra di essenziali[30]. C'è anche l'inserimento di un episodio nuovo, quello dei Boreadi (v. 25-31), la cui assenza dalle fonti note

[27] Secondo il titolo di LA PENNA (1977).

[28] A questo si devono gli eccessi e le forzature dello stile, nel tentativo di mantenersi fedele ai modelli neoterici, ma al tempo stesso innovativo: ROSS (1975), p. 81.

[29] Per il dibattito sulle fonti: FEDELI (1980), p. 455-457. Il riferimento a Nicandro sarebbe al II libro degli Ἑτεροιούμενα e si ricava da ANT. LIB., *Met.* 26, 4-5; a Callimaco ha pensato LA PENNA (1951), p. 141-142; per Euforione si ricorre ai fr. 74-76 POW., caratterizzati dall'epiteto Ἀργανθώνιον, probabilmente derivato da APOLL., *Arg.* 1, 1176, e arrivato a Properzio (che ha *Arganthi* a v. 33, una variante del nome in cui è stata vista la volontà di esibire un'astrusa erudizione geografica, cfr. LA PENNA [1951], p. 141-142) tramite un possibile rifacimento (o traduzione) del testo euforioneo da parte di Gallo (cfr. LIPKA [2001], p. 97; sostiene la derivazione di PROP. 1, 20 da Euforione anche MONTELEONE [1992], p. 120-122). Un modello parteniano è affermato da CAIRNS (2006), p. 235-249. Infine sull'influsso di Gallo gli studiosi sono pressoché tutti d'accordo: BOUCHER (1966), p. 75; HUBBARD (1974), p. 40; ROSS (1975), p. 78-79; MARCHETTA (1992), p. 63, nota 92; LIPKA (2001), p. 97; CAIRNS (2006), p. 219-249.

[30] Si pensi ad esempio alla descrizione del *locus amoenus*, un vero pezzo di bravura, in cui LA PENNA (1977), p. 80, sente una grazia neoterica, o all'importanza del motivo dell'acqua in tutto il racconto, che consente allusioni anche ad altri miti, come quelli di Narciso e di Eco (su di esso: CURRAN [1964], p. 290-292), e per contro allo spazio minimo concesso al dolore di Ercole, o al dettaglio della posizione di Ila, appoggiato sul gomito (v. 44, cfr. APOLL., *Arg.* 1, 1234-1235; BRAMBLE [1974], p. 92), nel momento in cui viene trascinato in acqua, e all'assenza totale della fase della ricerca, che fa chiudere il racconto *ex abrupto* sul motivo dell'eco. Sull'asimmetria del racconto: MCCARTHY (1981), p. 198.

ha fatto supporre che possa provenire da versioni secondarie e sconosciute del mito[31], nel qual caso ci troveremmo di fronte ancora una volta alla ripresa della nota tecnica ellenistica di ricorrere a varianti poco note dei miti o addirittura di inventarne di nuove. Non è da escludere infatti neanche la possibilità che l'episodio sia una creazione di Properzio stesso[32], ispiratagli forse da rappresentazioni pittoriche o scultoree della vicenda (sappiamo che il soggetto di Ila era molto trattato anche nelle arti figurative[33]); in ogni caso l'episodio, che egli narra con particolare attenzione, finendo per eccedere nella ricerca di un linguaggio denso e concentrato[34], gli è utile a duplicare la scena del ratto[35], descrivendola qui in modo movimentato e drammatico, a differenza di quanto farà al momento cruciale del rapimento di Ila da parte delle Ninfe[36].

La quantità di rifacimenti della vicenda di Ila che Properzio doveva conoscere e la perdita di molti di essi rendono indubbiamente arduo individuare i modelli che egli ha seguito, probabilmente contaminandone più di uno, a giudicare da ciò che conosciamo. Sia il testo apolloniano, sia quello teocriteo a noi noti appaiono infatti imitati in Prop. 1, 20, ma solo per singoli aspetti, senza che nessuno dei due divenga il modello fondamentale[37], mentre altri elementi, assenti in entrambe le narrazioni, possono essere fatti risalire con una certa sicurezza ad autori perduti. E' il caso dell'eco, solo menzionata da Teocrito e da Apollonio, ma particolarmente valorizzata da Properzio, forse a imitazione di Nicandro, che sappiamo aver trattato la vicenda di Ila proprio come αἴτιον di un'usanza legata all'eco[38]: da autori diversi egli può aver tratto o esaltato cioè

[31] Fedeli (1980), p. 457. Ross (1975), p. 78, trova come unica giustificazione dell'episodio la tecnica, tipica dell'epillio, di inserire storie secondarie nella narrazione principale; anche Cairns (2006), p. 246-249.

[32] Butrica (1980), p. 69.

[33] L'ipotesi risale a Butler & Barber (1933), p. 184-185. Cfr. Fedeli (1980), p. 457 e 472 a v. 25-30; a v. 45-47, p. 481, lo studioso cita *Satyr*. 83, 3, in cui, tra i quadri della pinacoteca, figura appunto il ratto di Ila. Si veda altresì Cairns (2006), p. 246-247.

[34] Sui difetti del componimento: Fedeli (1980), p. 454, che gli riconosce "un carattere aulico, anche se non mancano forzature e periodi faticosi o contorti".

[35] Bramble (1974), p. 86.

[36] L'attimo in cui Ila viene trascinato in acqua è rappresentata senza violenza e con grande delicatezza, quasi il fanciullo svanisse nell'aria, come poi accadrà al suo grido di aiuto: così Bramble (1974), p. 93.

[37] Gli elementi tratti da Apollonio e da Teocrito sono passati in rassegna da Fedeli (1980), p. 456-457. *Contra*, Bramble (1974), p. 86-87, ritiene Teocrito il modello di gran lunga preferito da Properzio rispetto ad Apollonio.

[38] Cfr. Strab. 12, 4, 3; Ant. Lib., *Met*. 26, 4-5. Più che il motivo dell'eco in sé, va notato il modo in cui Properzio lo rende, con il dettaglio dei monti che rimandano il nome: la scena, sia pure riferita all'amante che effonde il suo dolore nella natura, ricorre spesso anche in Virgilio (*ecl*. 2, 4-5; 8, 22-24; 10, 31-32; *geo*. 4, 507-510) e fa pensare al τόπος dell'amante dolente, solo nella natura, che potrebbe essere stato anche in Gallo (cfr. Prop. 1, 18). Sulla preferibilità di *montibus* rispetto al tràdito *fontibus*: Fedeli (1980), *ad loc*., p. 483-484.

solo singoli spunti, utili a sviluppare momenti e dettagli precisi della narrazione o a fornire l'occasione per prove di bravura, senza seguire nessun testo in particolare per il racconto nel suo insieme[39].

Se tuttavia non è facile ricostruire i singoli apporti di opere perdute, un discorso in parte diverso va fatto per Gallo, verso il quale indirizzano sia gli indizi ricavabili da Properzio stesso e da Virgilio, nel breve accenno che egli dedica ad Ila ad *ecl.* 6, 43-44, sia il rapporto sicuramente più ravvicinato del giovane poeta con la sua opera, se non anche con la sua persona. Riguardo a Gallo, infatti, il problema dell'imitazione si collega a quello del destinatario e, come per ogni elegia della *Monobiblos* dedicata ad un personaggio di questo nome, si pone la questione dell'eventuale identificazione con il poeta, risolta nei modi più diversi. Contro i tentativi di riconoscere Cornelio Gallo in tutti i personaggi omonimi del libro, e cioè i dedicatari delle elegie 5, 10, 13, 20 e 21, si pongono infatti diverse difficoltà: se quelle presentate dall'accenno alla *nobilitas* del destinatario a 5, 23-24, laddove è noto che Gallo non era di discendenza illustre, sono apparse superabili ad una parte della critica[40], il discorso è assai più arduo per 1, 21, nel cui protagonista, un soldato morente di Lucio Antonio al tempo della guerra di Perugia, non può ovviamente in alcun modo essere riconosciuto il poeta di Licoride. Il caso di 1, 20 è tuttavia un po' diverso rispetto a tutti gli altri, perché ciò che qui conta davvero non è l'identità del personaggio o la realtà della sua relazione con il giovane Ila[41], quanto l'influsso che un eventuale componimento galliano sul tema può aver esercitato sul testo properziano.

Non pochi indizi in 1, 20 sembrano deporre a favore di un'imitazione da Gallo, a partire – come sempre – da ciò che di quella poesia permettono di intravvedere le consonanze tra brani di Properzio e di Virgilio. Ebbene, per cominciare, Virgilio dedica ad Ila la splendida miniatura di *ecl.* 6, 43-44 (*his adiungit Hylan nautae quo fonte relictum / clamassent, ut litus "Hyla, Hyla" omne sonaret*), due raffinatissimi esametri in cui racchiude gli elementi essenziali del racconto, soffermandosi in particolare sulla fonte e soprattutto sull'eco, due aspetti valorizzati anche da Properzio[42]. Non può essere certo casuale che

[39] Proprio il motivo dell'eco permette infatti a Properzio un sottile gioco etimologico suggerito dalla possibile derivazione del nome Ila dal verbo ὑλᾶν: CURRAN (1964), p. 287. Già Teocrito in realtà aveva alluso a questa associazione: HUNTER (1999), a v. 58, p. 283. Anche VIRG., *ecl.* 6, 43-44, crea sul tema dell'eco un piccolo gioiello, con la *geminatio* del nome di Ila in diminuendo, a rendere l'effetto di una voce che svanisce: TRAINA & BERNARDI PERINI (1998^6), p. 280. Per un'analisi metrica dei due versi virgiliani: MARCHETTA (1992), p. 59-60.

[40] Sull'ampio dibattito in merito: MONTELEONE (1979), p. 38, nota 27; CAIRNS (1983); (2006), p. 78-81, uno tra i più decisi sostenitori dell'identificazione del Gallo properziano con il poeta.

[41] Per CAIRNS (2006), p. 221-222, Properzio può aver trasferito nella vita reale di Gallo vicende che questi aveva trattato nella sua poesia.

[42] MCCARTHY (1981), p. 200.

Virgilio inserisca il mito in un catalogo di temi di gusto callimacheo-neoterico, entro un'ecloga fortemente influenzata da Gallo, che addirittura vi compare come personaggio (caso unico nelle *Bucoliche*, ad eccezione ovviamente dell'*ecl.* 10, interamente dedicata a lui) nella scena della sua consacrazione poetica ai v. 64-73: il peso della sua figura (e sicuramente della sua poesia) in quest'ecloga enigmatica e complessa è tale da aver fatto addirittura ipotizzare che la successione di miti elencati ai v. 41-83 sia un catalogo di temi trattati da Gallo nella sua produzione[43]. Se quest'ipotesi può risultare poco fondata in relazione a tutte le vicende menzionate da Virgilio, un grado di maggiore plausibilità può avere laddove (come appunto nel caso di Ila, grazie a Prop. 1, 20) da altre parti provengono segnali in tal senso[44]. Ma le corrispondenze tra Virgilio e Properzio scoprono altri elementi interessanti, tra i quali non può sfuggire il richiamo alle Driadi e soprattutto alle Amadriadi: se infatti l'unica occorrenza virgiliana di esse è ad *ecl.* 10, 62 (*iam neque Hamadryades rursus nec carmina nobis / ipsa placent*, v. 62-63), nel discorso diretto di Gallo, che ha fatto pensare ad un ruolo importante delle Ninfe nella sua poesia[45], la loro presenza come rapitrici di Ila in Prop. 1, 20 appare quanto meno singolare, trattandosi di Ninfe degli alberi, mentre il fanciullo è trascinato in una fonte[46]. Di qui a sospettare che Properzio le abbia inserite puramente a scopo di omaggio o di citazione il passo non è lungo, e ovviamente il pensiero corre subito a Gallo[47]. E ancora, i *duri montes* e i *frigida saxa* di Prop. 1, 20, 13 sono troppo simili allo scenario freddo e desolato in cui giace Gallo ad *ecl.* 10, 13-15 (*illum etiam lauri, etiam fleuere myricae, / pinifer illum etiam sola sub rupe iacentem / Maenalus et gelidi fleuerunt saxa Lycaei*)[48] e al paesaggio tracio di *geo.* 4, 507-509 (*septem illum totos perhibent ex ordine mensis / rupe sub aeria deserti ad*

[43] Per le caratteristiche dei riferimenti mitici dell'ecloga, essa è stata intesa addirittura come un catalogo della poesia di Gallo da Skutsch (1901) e (1906) (si ricordi in merito la sua discussione con Leo [1902]).

[44] Così anche Marchetta (1992), p. 63, nota 92.

[45] Kennedy (1982), p. 377-380. Properzio sembra dare alle Amadriadi un valore programmatico, relativamente alla poesia bucolica, nella descrizione idealizzata che di quel mondo fa a 2, 34, 73-76.

[46] Apollonio parla infatti di una Νύμφη ἐφυδατίη (1, 1229) che trascina Ila nell'acqua, mentre Teocrito, che pure ne dà i nomi (Eunica, Malide e Nichea, v. 43-45), non specifica la natura delle Ninfe che partecipano al ratto. Solo Properzio, che pure in questo punto segue Teocrito, attribuendo il rapimento di Ila ad una pluralità di Ninfe, le chiama Amadriadi a v. 32 e Driadi a v. 45. Ma già a v. 12 ha parlato di *Adryasin*, un termine che trova qui la sua prima attestazione in latino e che si immagina possa risalire ad una fonte ellenistica, anche per via dell'insolita desinenza greca *-sin*: cfr. Fedeli (1980), *ad loc.*, p. 464. Sulle Driadi in 1, 20: Monteleone (1979), p. 42-43.

[47] Lipka (2001), p. 107, ritiene Gallo la fonte comune per le *Hamadryades* di Properzio e di Virgilio.

[48] Sul rapporto tra il passo properziano e quello dell'*ecl.* 10 Monteleone (1979), p. 36, prende però in considerazione altri passi dell'ecloga dedicata a Gallo, a suo dire contaminati da Properzio.

Strymonis undam / flesse sibi et gelidis haec euoluisse sub astris[49]) in cui il disperato Orfeo dell'epillio, così misteriosamente vicino al poeta di Licoride[50], effonde il suo canto dopo la perdita definitiva dell'amata[51]. Così pure il termine *amores* a v. 51 viene usato per la persona amata, secondo un impiego dell'astratto per il concreto in senso erotico tipico degli elegiaci, che potrebbe risalire a Gallo[52]; non solo, ma esso potrebbe alludere all'opera stessa del poeta elegiaco, se questo è il titolo che bisogna darle, secondo l'informazione che sembra si possa ricavare da Serv. ad *ecl*. 10, 1[53]. E l'elenco potrebbe continuare[54], anche se sempre e soltanto su una base indiziaria che non consente di spingersi oltre nell'individuazione di nuclei tematici o lessicali precisi che Properzio potrebbe aver tratto da Gallo[55]. Più che addentrarsi dunque in questo terreno insidioso, appare proficuo ragionare sulle conseguenze che si possono trarre dalla constatazione di una verosimile imitazione galliana in Prop. 1, 20 e dunque dalla eventuale presenza di questo mito nell'opera del primo elegiaco latino.

La prima considerazione che questo scenario suggerisce è quella di una continuità diretta nella 'successione' dei poeti elegiaci, entro la quale Properzio si conferma il più fedele prosecutore della poesia galliana, come già d'altra parte si è intravvisto dalle occasioni in cui egli 'dialoga' con essa, rielaborando in vari momenti le affermazioni dei versi del papiro di Qaṣr Ibrîm[56]. In secondo

[49] Sulla preferibilità della lezione *astris* rispetto ad *antris*, pure tramandata: THOMAS (1988), *ad loc*., p. 233.

[50] Una vicinanza garantita non solo dalla *uexata quaestio* delle famigerate *laudes Galli*, ma anche dagli innegabili tratti elegiaci della figura di Orfeo e della narrazione della sua vicenda, così evidenti da aver fatto più volte definire il poemetto "elegia di Orfeo": DOMENICUCCI (1985).

[51] BRAMBLE (1974), p. 88.

[52] *Amores* spesso definisce una singola storia d'amore o una persona amata; così COLEMAN (1977), ad *ecl*. 10, 6, p. 276-277, che cita CATULL. 45, 1; PROP. 4, 4, 37. Il termine assume un rilievo non indifferente nell'*ecl*. 10, in cui compare ben 4 volte al plurale (v. 6, 34, 53, 54), e sempre in clausola. Su queste occorrenze di *amores* e sul loro possibile significato metapoetico: GAGLIARDI (2017).

[53] SERV. ad *ecl*. 10, 1: (*sc. Gallus*) *amorum suorum de Cytheride scripsit libros quattuor*. La proposta, avanzata da SKUTSCH (1901), p. 21-22, e da JACOBY (1905), p. 71-73, è stata accolta dalla maggioranza degli studiosi; *contra*, POHLENZ (1930), p. 210, nota 2; sul dibattito *de re*: MONTELEONE (1979), p. 48-49, con bibliografia; GAULY (1990), p. 35-36. Gli *amores* nominati da Properzio a v. 51 possono essere gli *Amores* di Gallo per PETRAIN (2000), p. 419; CAIRNS (2006), p. 230-232.

[54] Ad esempio CAIRNS (2006), p. 222-235, elenca (con una certa libertà nelle associazioni e nelle deduzioni) una serie di caratteristiche metriche, lessicali e stilistiche di 1, 20 che a suo dire possono essere ricondotte a Gallo.

[55] Ad esempio ROSS (1975), p. 79-80, attribuisce la descrizione del *locus amoenus*, che in Properzio non deriva né da Apollonio, né da Teocrito, all'imitazione del poemetto di Gallo sul bosco Grineo (lo seguono MONTELEONE [1979], p. 40, e LIPKA [2001], p. 99, nota 341), e ad un uso galliano fa risalire l'esclamazione patetica del v. 32.

[56] Ad esempio PROP. 2, 1, 3-4 (*non haec Calliope, non haec mihi cantat Apollo: / ingenium nobis ipsa puella facit*), forse una risposta polemica ai v. 6-7 del papiro di

luogo, la plausibile imitazione galliana in 1, 20 lascia intravvedere quale potesse essere la natura della produzione di Gallo, che accanto a vere e propri elegie erotiche 'soggettive'[57] (o al loro interno) accoglieva forse anche componimenti di tema mitico e di tono erudito, ancora vicini all'elegia ellenistica e alla produzione epillica[58]. E se il riferimento di Partenio, nella dedica degli Ἐρωτικὰ παθήματα, alla ricerca del περιττόν da parte di Gallo può forse indicare proprio il tono sostenuto ed erudito dell'espressione nel trattamento dei miti e a queste caratteristiche potrebbe alludere anche il giudizio di Quintiliano, che lo definisce un poeta *durior*[59], ancora meglio l'idea che possiamo farci del suo stile appare vicina a quello di Prop. 1, 20 e potrebbe contribuire a spiegare le caratteristiche insolite del componimento properziano[60]. E ancora: l'imitazione dello stesso *inuentor generis* da parte del giovane poeta esclude – mi pare – ogni intento parodico e ogni velleità di irrisione nel componimento[61]: tutt'al più – come è stato notato[62] – vi si potrebbe avvertire un tocco di sorridente ironia nel ruolo di *praeceptor amoris* che il giovane emulo si arroga nei confronti del poeta e amante ben più maturo di lui. Non credo si possa andare al di là di queste considerazioni su un aspetto già necessariamente fondato su basi poco solide e su semplici indizi: cercare di ricostruire da ciò un messaggio, come l'avvertimento a Gallo di preservare la sua poesia dai *furta* degli imitatori, nel momento stesso in cui proprio con il suo monito Properzio ne sta compiendo uno[63], mi sembra ad esempio audace, come anche la deduzione, ricavata dalle

Gallo (*tandem fecerunt carmina Musae / quae possem domina deicere digna mea*): alla già enfatica affermazione galliana che le Muse hanno composto carmi degni della donna, Properzio risponde cioè che la sua unica Musa è la *puella* stessa. Anche il motivo della *domina iudex* a 2, 13, 14 è forse polemico con i v. 8-9 del papiro di Gallo, che eleggevano – sembra – Visco a giudice della poesia dell'autore, mentre Properzio riconosce tale qualifica solo alla donna amata: Gagliardi (2012).

[57] Sui limiti del presunto elemento 'soggettivo' e dell'autobiografismo nell'elegia latina cfr. le sagge osservazioni di La Penna (1975), p. 134-142; cfr. altresì le lucide pagine di Ross (1975), p. 51; Nicastri (1984), p. 41.

[58] Come afferma giustamente Boucher (1966), p. 75, l'unione di mitologia e poesia erotica, derivata ai neoterici dagli alessandrini, deve sicuramente essere passata anche per Gallo e forse proprio Prop. 1, 20 può dare un'idea di questa commistione e del genere di componimenti basati su di essa.

[59] Sul punto: Boucher (1966), p. 76; Ross (1975), p. 79; Monteleone (1979), p. 43-44, nota 40.

[60] E' un discorso analogo a quello che è stato fatto per Prop. 1, 1, 9-16, a proposito del breve inserto mitologico su Milanione, il cui tono elevato e complesso, nonché la presenza diffusa di grecismi, hanno fatto ipotizzare – complici anche le analogie con Virg. *ecl.* 10, 55-60 – un'imitazione galliana in questo punto: cfr. Ross (1975), p. 79 e Cairns (1986) e (1987).

[61] Ross (1975), p. 81.

[62] Sull'ironia di questa situazione creata da Properzio: Bramble (1974), p. 87.

[63] E' la proposta di interpretazione del componimento avanzata da Petrain (2000), p. 416, 418-419.

somiglianza di 1, 20 con l'*ecl.* 2 di Virgilio, che Properzio stia mettendo in guardia Gallo contro il rischio di contaminazione della sua elegia con la poesia bucolica[64]. Anche il suggerimento a Gallo di non abbandonare "l'indirizzo erudito-euforioneo" della sua poesia[65] è un'ipotesi di lettura, suffragata solo da una rete sottile e impalpabile di indizi e di impressioni. Che il carme properziano possa contenere un discorso metapoetico e che questo potesse coinvolgere gli *Amores* di Gallo (e includere dunque – verosimilmente – una riflessione sul genere elegiaco) è senza dubbio possibile, ma io credo che ci si debba limitare a riconoscere questa eventualità: allo stato delle nostre conoscenze mi sembra infatti difficile sperare di ricostruirlo, giacché la nostra assoluta ignoranza dell'eventuale trattamento del mito di Ila in Gallo impedisce di stabilire se Properzio abbia potuto ampliare una traccia presente in un'elegia del predecessore o abbia imitato un testo completo sul tema e se lo spunto iniziale (il timore di perdere il fanciullo amato) si trovasse già in Gallo o sia semplicemente un pretesto di Properzio, magari motivato da qualche dettaglio, per sviluppare la storia di Ila come pezzo di bravura.

In un bilancio di ciò che si può dedurre da un'eventuale imitazione di Gallo in Prop. 1, 20 mi sembra importante il suggerimento che può venire dal testo properziano in merito alla presenza in un libro di elegie anche di testi più vicini all'epillio e all'elegia 'oggettiva' greca che a quella latina. Che ciò potesse accadere anche negli *Amores* di Gallo, come si è immaginato[66], si accorda con quello che sappiamo sulla produzione di quel poeta, che accanto alle elegie per Licoride, o all'interno di esse, conteneva con ogni probabilità carmi su temi eruditi, come quello sulla *Grynei nemoris origo* menzionato da Virgilio[67]; non va esclusa poi la possibilità che egli avesse scritto – ovviamente, in questo caso, al di fuori degli *Amores* – anche componimenti in esametri (epilli?), secondo l'indicazione di Partenio di Nicea[68]. Tutto ciò ben si concilierebbe con

[64] E' questa la lettura di HEERINK (2015), p. 111.

[65] Come suggerisce MONTELEONE (1979), p. 51.

[66] Da parte di ROSS (1975), p. 81; anche MONTELEONE (1979), p. 50-51 e nota 66. CAIRNS (2006), p. 232, si dichiara sicuro che Gallo abbia scritto un componimento su Ila e lo abbia incluso negli *Amores*.

[67] Cfr. *ecl.* 6, 72-73: *tibi Grynei nemoris dicatur origo, / ne qui sit lucus quo se plus iactet Apollo*. In realtà non si può stabilire se l'allusione virgiliana fosse ad un poemetto già composto o solo ad un progetto di Gallo: per la notevole bibliografia in merito cfr. GAGLIARDI (2014), p. 105, nota 10.

[68] Com'è noto, Partenio parla di ἔπη καὶ ἐλεγείας nella dedica a Gallo degli Ἐρωτικὰ παθήματα: ROSS (1975), p. 46; HOLLIS (2007), p. 238-240. Anche su questo punto il dibattito è aperto: che Gallo abbia scritto esametri ritengono CLAUSEN (1994), ad *ecl.* 10, 50-51, p. 306; D'ANNA (1989), p. 49 e nota 8; LIGHTFOOT (1999), p. 59-61; GALL (1999), p. 158-175, con ampia discussione e bibliografia. In generale sul possibile percorso poetico di Gallo la bibliografia è assai vasta: SKUTSCH (1901), p. 36; BARDON (1949), p. 227; ROSS (1975), p. 22-34, 105-106; CROWTHER (1983), p. 1633-1634; EDWARDS (1990), p. 208; D'ANNA (1989), p. 47, 72; NICASTRI (1984), p. 25.

lo sperimentalismo e la contaminazione di generi poetici che l'elaborazione neoterica dei modelli callimachei aveva intrapreso già dalla generazione precedente e che un poeta audacemente innovatore come appare Gallo può aver proseguito, con risultati ibridi del tipo appunto di Prop. 1, 20[69]. Se così fosse, il componimento properziano su Ila dichiarerebbe il debito del suo autore verso Gallo forse non solo nell'àmbito della vera e propria elegia d'amore, a cui quello aveva dato tratti peculiari, ma anche in relazione ad altri tipi di componimenti, caratterizzati dalla libertà creativa e dalla contaminazione di generi.

Ad uno sguardo d'insieme, infatti, 1, 20 si rivela alquanto difficile da classificare, giacché solo il metro e il tema erotico possono farlo ritenere a buon diritto un'elegia, laddove invece il trattamento del mito quasi fine a se stesso, le tecniche narrative impiegate, tipiche dell'epillio, e l'assenza di implicazioni 'soggettive' lo privano di elementi essenziali della vera e propria elegia d'amore latina come la conosciamo[70]. La centralità del racconto mitologico rispetto all'assunto che dovrebbe dimostrare rovescia infatti le proporzioni e la prospettiva rispetto allo spazio occupato nella più matura poesia properziana dai brevi inserti mitici con funzione esemplare, collocati entro le vicende del poeta e della sua *puella*, a loro volta presentate come personali. Ebbene, questo rapporto invertito tra la circostanza attuale e una narrazione di miti che appare il vero scopo del componimento, fa piuttosto pensare all'impostazione di certi idilli teocritei, quali il *Ciclope* o lo stesso *Ila*[71], che con 1, 20 condivide la struttura e la presentazione in forma di consiglio ad un amico su un tema d'amore, a cornice di un'ampia ed elaborata trattazione mitologica. Soprattutto però viene in mente quel tipo di elegia greca che, a partire dalla *Lyde* di Antimaco di Colofone, attraverso la *Bittis* di Fileta e gli *Erotes* di Fanocle, arrivava forse all'*Arete* di Partenio[72]: in essa uno spunto presentato come autobiografico dava il via ad una rassegna di vicende mitiche che costituivano il vero interesse dell'autore. Tenuto conto dell'importanza che questo genere di poesia ha avuto nella genesi dell'elegia latina, si fa forte l'impressione di trovarci con Prop. 1, 20 di fronte ad un momento importante in questo cammino, forse sulle orme di analoghi esperimenti galliani[73]. Siamo – è vero – un passo indietro rispetto ad esempio al c. 68 di Catullo,

[69] Sul carattere di sperimentazione di 1, 20 cfr. FEDELI (1980), che a v. 5-6, p. 460, nota nel testo "una certa durezza espressiva, che in parte dipenderà da tentativi di sperimentalismo, in parte anche dalla difficoltà di restare aderente alla fonte ellenistica del mito".

[70] Sulla difficoltà di classificare PROP. 1, 20 dal punto di vista del genere e sul dibattito in merito: FEDELI (1980), p. 457-458. ROSS (1975), p. 78, lo considera un vero e proprio epillio, non solo per lo stile, ma anche per le tecniche narrative impiegate.

[71] Che l'*Ila* teocriteo possa essere il modello principale di PROP. 1, 20 è sostenuto da ROSSI (1972), p. 273; BRAMBLE (1974), p. 86-87.

[72] Sul punto: GÄRTNER (2006), p. 213-237.

[73] Secondo CAIRNS (2006), p. 222, PROP. 1, 20 costituisce un'attestazione del passaggio da un'elegia di carattere oggettivo ad una 'soggettiva', un processo in cui determinante deve essere stato il ruolo di Gallo.

giustamente considerato il punto di svolta e l'archetipo quasi compiuto della nuova elegia d'amore, in cui il mito, trattato in forma 'soggettiva', ha già assunto una funzione pienamente e realmente esemplare rispetto alla situazione del poeta, ma è interessante pensare che ancora coesistessero forme diverse e che dunque Prop. 1, 20 rappresenti una tappa concomitante di questo percorso, soprattutto se imita un testo di Gallo e dunque riflette un momento anteriore, quello che era stato uno dei passaggi nella formazione e nella definizione del nuovo genere, tra ritorni alla tradizione e audaci spunti di novità.

Mi sembra che questa ricostruzione oltre a conciliarsi bene con le caratteristiche metriche, stilistiche ed espressive di Prop. 1, 20, ne confermi l'antichità, collocandolo tra le prime, ancora immature prove del giovane poeta. Mi pare inoltre che entro quest'ottica anche la presenza del componimento nel libro, che non di rado rappresenta un rompicapo per gli interpreti[74] e viene variamente spiegata[75], trovi una motivazione plausibile: consapevole della sua sostanziale estraneità alla concezione unitaria del libro, incentrato su Cinzia, Properzio potrebbe aver infatti posto 1, 20 al termine delle elegie propriamente erotiche, dedicate al suo difficile rapporto con la donna amata. Insieme con i due brevi componimenti che lo seguono, 1, 21 e 1, 22, cioè, il racconto di Ila potrebbe essere una sorta di appendice, costituita da testi di natura alquanto diversa dai precedenti. Anche 1, 21 e 1, 22, infatti, appaiono notevolmente sconcertanti agli interpreti e ancor più fuori posto, rispetto ad 1, 20, in un libro di elegie d'amore, giacché né l'uno né l'altro hanno a che fare con temi erotici. Anche per questi due carmi sussiste poi la difficoltà di definirne il genere e di motivarne la collocazione, in particolare per 1, 21, dal momento che il successivo può essere inteso come una σφραγίς, per quanto singolare[76]. E ancora, non diversamente da 1, 20 anche queste due brevi elegie danno la sensazione di appartenere alla produzione giovanile di Properzio, anteriore forse al formarsi del nucleo unitario della *Monobiblos*. Il forte accento sulle vicende dolorose della guerra di Perugia e il pathos con cui quegli eventi sono ricordati parlano infatti di un dolore ancora vivo per il poeta, toccato drammaticamente da vicino da quei fatti. Si ha così l'impressione che Properzio non abbia voluto consegnare all'oblio queste sue prime prove poetiche e abbia riservato loro un posto nel libro, sia pure a conclusione del ciclo dedicato a Cinzia e quasi staccandole da esso, approfittando dell'unità metrica e dei collegamenti più o meno deboli che esse

[74] HUBBARD (1974), p. 40: "given this eccentricity [*sc*. di PROP. 1, 20], its conspicuous position near the end of the book is something of a puzzle".

[75] Ad esempio ROSS (1975), p. 81, la attribuisce all'intento di Properzio di mostrare al lettore, quasi al termine del libro, il cammino percorso dalla sua poesia, sia nel confronto con le elegie iniziali, sia rispetto al modello di Gallo. PETRAIN (2000), p. 419-420, vede le due elegie (e anche 1, 15, più o meno al centro del libro) legate dallo stesso tema, il rischio dei rivali che possono insidiare la persona amata. Un rapporto con l'elegia incipitaria vede anche MCCARTHY (1981), p. 202-205.

[76] FEDELI (1980), p. 496-498.

consentivano: il tema erotico in 1, 20 e la dedica a Tullo di 1, 22, che richiama quella di 1, 1. Nel caso più difficile di 1, 21, forse proprio il nome Gallo dato al protagonista potrebbe essere apparso al poeta un elemento di contatto con altre elegie del libro.

Le ultime tre elegie della *Monobiblos* rappresentano infine anche una conferma della libertà con cui i poeti elegiaci, nella scia dei neoterici, concepivano un libro, non necessariamente ristretto a componimenti legati tra loro per tema e per impostazione, ma aperto, nella misura in cui lo consentiva il genere ampio dell'elegia, che talvolta si confonde con l'epigramma. Non è una novità, certo, conosciamo le elegie tibulliane su argomenti non erotici, e la quartina di Gallo dedicata a Cesare, prima di arrivare ai componimenti 'callimachei' del IV libro properziano, ma nel caso di Properzio è proprio il poemetto su Ila a dare maggiori motivi di riflessione: il suo tema, infatti, è comunque erotico, anche se in un'ottica diversa da quella dell'elegia 'personale', e lo pone dunque – per così dire – a cavallo tra questa e gli interessi di altro genere che pure i poeti elegiaci dimostrano di coltivare e che in qualche modo sono rappresentati nella *Monobiblos* da 1, 21 e 1, 22. Se poi 1, 20 è una composizione giovanile di Properzio, come le sue caratteristiche formali inducono a credere, e se è condizionata da un'imitazione di Gallo, essa si colloca ancora più vicino, per il tempo e per il genere, a quelle fasi iniziali dello sviluppo dell'elegia, in cui ancora gli influssi di modelli greci sono sensibili e i suoi tratti peculiari sono in formazione.

Così questo singolare componimento properziano si rivela una testimonianza importante di una straordinaria stagione creativa della poesia latina, in cui lo sperimentalismo anche audace degli autori apre la strada ai grandi esiti augustei. Nel suo piccolo Prop. 1, 20 apre uno spiraglio da non sottovalutare su questo variegato panorama e lo sforzo del giovane poeta di muoversi, tra tante suggestioni di modelli, alla ricerca di una propria originalità, sembra quasi uno *specimen* del complesso cammino della poesia a lui coeva, *in primis* l'elegia (ma si pensi anche all'esperimento bucolico virgiliano o agli epodi e alle satire di Orazio[77]), per costruire un dialogo alla pari con la grande eredità greca, adattandone il retaggio all'espressione dei bisogni e delle difficoltà del mondo contemporaneo.

Università degli Studi
della Basilicata, Potenza

Paola GAGLIARDI.

BIBLIOGRAFIA

H. BARDON (1949), *Les élégies de Cornélius Gallus*, in *Latomus* 8, p. 217-228.
J. P. BOUCHER (1966), *Caius Cornélius Gallus*, Paris.
J. BRAMBLE (1974), Cui non dictus Hylas?, in T. WOODMAN & D. WEST (ed.), *Quality and Pleasure in Latin Poetry*, Cambridge, p. 81-93, 150-151.

[77] BRAMBLE (1974), p. 83.

H. E. Butler & E. A. Barber (1933), *The Elegies of Propertius*. Edited with an Introduction and Commentary, Oxford.
J. L. Butrica (1980), *Hylas and the Boreads: Propertius 1.20.25-30*, in *Phoenix* 34, p. 69-75.
F. Cairns (1983), *Propertius 1,4 and 1,5 and the 'Gallus' of the* Monobiblos, in F. Cairns (ed.), *Papers of the Liverpool Latin Seminar*, 4, Liverpool, p. 61-103.
— (1986), *The Milanion / Atalanta* exemplum *in Prop. 1, 1:* videre feras *(12) and Greek Models*, in F. Decreus & C. Deroux (ed.), *Hommages à Jozef Veremans*, Bruxelles, p. 29-38.
— (1987), AP *9, 588 (Alcaeus of Messene) and* nam modo *in Prop. 1, 1, 11*, in *Filologia e forme letterarie: studi offerti a Francesco Della Corte*, I, Urbino, p. 377-384.
— (2006), *Sextus Propertius. The Augustan Elegist*, Cambridge.
W. V. Clausen (1994), *Virgil*, Eclogues. With an Introduction and Commentary, Oxford.
R. Coleman (1977), *Vergil*, Eclogues, Cambridge.
N. B. Crowther (1983), *Cornelius Gallus. His Importance in the Development of Roman Poetry*, in *ANRW* II 30, 3, p. 1622-1648.
L. C. Curran (1964), *Greek Words and Myth in Propertius 1.20*, in *GRBS* 5, p. 281-293.
G. D'Anna (1989), *Virgilio. Saggi critici*, Roma.
P. Domenicucci (1990), *L'elegia di Orfeo nel IV libro delle* Georgiche, in *GIF* 16, 1985, p. 239-248.
M. Edwards (1990), Chalcidico versu, in *AC* 59, p. 203-208.
P. Fedeli (1980), *Sesto Properzio. Il primo libro delle elegie*. Introduzione, testo critico e commento, Firenze.
— (1981), *Elegy and Literary Polemic in Propertius'* Monobiblos, in F. Cairns (ed.), *Papers of the Liverpool Latin Seminar*, 3, Liverpool, p. 227-242.
P. Gagliardi (2012), Carmina domina digna: *riflessioni sul ruolo della* domina *nel papiro di Gallo*, in *MH* 69, p. 156-176.
— (2014), *Le Muse Pieridi in Virgilio e in Properzio (e forse in Gallo)*, in *Hermes* 142, p. 102-128.
— (2017), Sollicitos Galli dicamus amores: amor *e* amores *nell'*ecl. *10 di Virgilio*, in *Pallas* 105, p. 313-325.
D. Gall (1999), *Zur Technik von Anspielung und Zitat in der römischen Dichtung. Vergil, Gallus und die* Ciris, München.
T. Gärtner (2006), *Überlegungen zur Genese der römischen Liebeselegie aus der hellenistischen Dichtung*, in *AAntHung* 46, p. 213-237.
B. M. Gauly (1990), *Liebeserfahrungen. Zur Rolle des elegischen Ich in Ovids* Amores, Frankfurt a. M.
M. Heerink (2015), *Echoing Hylas. A Study in Hellenistic and Roman Metapoetics*, Madison & London.
A. S. Hollis (2007), *Fragments of Roman Poetry, c. 60 BC – AD 20*, Oxford & New York.
M. Hubbard (1974), *Propertius*, London.
R. Hunter (1999), *Theocritus. A Selection: Idylls 1, 3, 4, 6, 7, 10, 11 and 13*, Cambridge.
F. Jacoby (1905), *Zur Entstehung der römischen Elegie*, in *RhM* 60, p. 38-105.

D. F. KENNEDY (1982), *Gallus and the* Culex, in *CQ* 32, p. 371-389.

G. KROKOWSKI (1926), De Propertio ludibundo, in *Eos* 29, p. 81-100.

A. LA PENNA (1951), *Properzio. Saggio critico seguito da due ricerche filologiche*, Firenze.

— (1977), *L'integrazione difficile. Un profilo di Properzio*, Torino.

— (1975), recensione a W. STROH, *Die römische Liebeselegie als werbende Dichtung*, Amsterdam, 1971, in *Gnomon* 47, p. 134-142.

F. LEO (1902), *De* Ciri *carmine coniectanea*, Göttingen.

J. L. LIGHTFOOT (1999), *Parthenius of Nicaea: The Poetical Fragments and the* Erotica Pathemata, Oxford.

M. LIPKA (2001), *Language in Vergil's* Eclogues, Berlin & New York.

A. MARCHETTA (1994), *Due studi sulle* Bucoliche *di Virgilio*, Roma.

C. MONTELEONE (1979), *Cornelio Gallo tra Ila e le Driadi*, in *Latomus* 38, p. 28-53.

— (1992), *Stratigrafie esegetiche*, Bari.

W. J. MCCARTHY (1981), *Propertius 1, 20: Ὕλας εἰς ἠχώ*, in *Hermes* 109, p. 196-206.

L. NICASTRI (1984), *Cornelio Gallo e l'elegia ellenistico-romana*, Napoli.

D. PETRAIN (2000), *Hylas and* silva*: Etymological Wordplay in Propertius 1.20*, in *HSPh* 100, p. 409-421.

M. POHLENZ (1930), *Das Schlussgedicht der* Bucolica, in *Studi virgiliani*, Mantova, p. 205-225.

D. O. ROSS (1975), *Backgrounds to Augustan Poetry: Gallus, Elegy and Rome*, Cambridge.

L. E. ROSSI (1972), *L'*Ila *di Teocrito: epistola poetica ed epillio*, in *Studi classici in onore di Quintino Cataudella*, Catania, p. 279-293.

F. SKUTSCH (1901), *Aus Vergils Frühzeit*, Leipzig.

— (1906), *Gallus und Vergil*, Leipzig.

R. SYME (1978), *History in Ovid*, Oxford.

R. THOMAS (1988), *Vergil*, Georgics. *Volume 2. Books III-IV*, Cambridge.

A. TRAINA & G. BERNARDI PERINI (1998[6]), *Propedeutica al latino universitario*, Bologna.

H. TRÄNKLE (1960), *Die Sprachkunst des Properz und die Tradition der lateinischen Dichtersprache*, Wiesbaden.

Reading Failure and Narrative Authority in Ovid's Procris *exemplum* (*Ars* 3.683-746)

The final mythic excursus in *Ars Amatoria* showcases a celebrated hunting accident: Procris, believing an officious gossip that her hunter-husband is cheating on her, follows him into the wilds to see for herself, only to discover that her suspicions were unfounded and that she was duped by the ambiguity *aura*/*Aura* (breeze/putative rival) – but too late, for she is mistaken by Cephalus for a wild animal, wounded by his spear, and expires in his arms. Her tragedy is introduced explicitly as an exemplum to caution against over-hasty suspicion of masculine infidelity (3.683-686: *sed te, quaecumque est, moderate iniuria turbet,* | *nec sis audita paelice mentis inops,* | *nec cito credideris: quantum cito credere laedat,* | *exemplum uobis non leue Procris erit*), but there is much else going on besides. It has been well remarked that "[t]he details of the event have an ambiguity lost in the spare hypothesis which might easily make Procris guilty of rash credulity";[1] or again: "Ultimately, just as there is more than one referent for *aura* depending on the context and recipient, so, too, are the meanings of the digression as a whole more than the message 'beware of rash credulity' that the *praeceptor* originally wishes to communicate."[2] This comes out especially in relation to questions of genre, failure, and narrative authority, as Phebe Bowditch's feminist reading has shown. She identifies a characteristic tension and slippage between elegiac material, coded as feminine genre, and the masculine control of didactic: hermeneutic uncertainty informs the whole episode, but in the end the elegiac character of the exemplum overwhelms and "resists" masculine didactic as a gendered phenomenon. The *praeceptor*'s emotional involvement in his own narrative (3.736: *me miserum! iaculo fixa puella tuo est*) compromises his pose as detached instructor, for the exclamation "suggests an identification with both Procris in her physical pain and Cephalus in what will be the emotional suffering of his loss ... [This in turn] serves to feminize the *praeceptor* and to undermine his didactic posture." On this reading, loss of "didactic objectivity" by the narrator reveals "contradictions in the implicit and explicit premises of the digression and the *Ars* as a whole: that women ... may be manipulated by masculine discourse."[3]

1 Verducci (1980), p. 38.
2 Bowditch (2005), p. 289.
3 Bowditch (2005), p. 289-290.

Latomus 81, 2022, p. 103-123 – doi: 10.2143/LAT.81.1.3290843

More recently, the categories genre, failure and narrative authority have appeared, with slightly different emphasis, in the work of Lisa Whitlatch who connects Ovid's use of hunting imagery with the pursuit of knowledge (as in the didactic poems of Lucretius, Vergil, Grattius and Nemesianus) and – following the popular scholarly tradition of Ovid as failed instructor – proposes that the fatal accident in *Ars* too is intended to invalidate the *praeceptor*'s didactic authority by demonstrating that absolute knowledge is elusive: "Ovid rejects finite knowledge, and therefore any hunt for it is problematic."[4] On this reading too the final exemplum subverts the confident promotional claims in the work's preface (1.1-2: *si quis in hoc artem populo non nouit amandi, | hoc legat et lecto carmine doctus amet*) to expose the speaker's didactic ineptitude – rather like Tibullus' ineffective Priapus (1.4.81-84).

Questions remain. In what follows I revisit this line and argue that genre, failure and narrative authority are a triad of variables whose meaning will shift with reader/recipient bias or perspective. For Ovid in the *Ars* is continually teasing and provoking his readers by suggesting multiple (even discordant) ways of reading the text, exposing and exploiting the tension between different levels or interpretive frames to invite a range of responses. I take my cue here primarily from Sharrock's important distinction between internal and external readers of the *Ars*: on the one hand the primary didactic addressee within the text, the notional (upper-case) Reader and recipient of its instruction who is a character in the drama and necessarily naïve (because in need of guidance); on the other hand the sophisticated implied (lower-case) reader outside the text and didactic situation, who is able to observe the internal lover/Reader.[5] This is the process she terms "duplicity of readership" or "readers watching Readers":

> The convention of the didactic addressee allows … the reader both to identify with the disciple and to distance himself … In contrast with his most important predecessors, Ovid's didactic poem has no named addressee … [which] facilitates slippage between the Reader and the reader. At the same time, however, the very unconventionality of the addressee forces us to focus on the distinctions between Reader and reader. *We* are that Reader – anyone – and yet also we are not, but are persuaded to view ourselves as a sophisticated external audience watching, at a stage removed, the lover's progress in his studies … The implied ideal reader of our text must be able both to identify with the Reader and to dissociate himself.[6]

[4] WHITLATCH (2013), p. 79-110 (quotation from p. 79). The failed (or bogus) teacher hypothesis: FYLER (1971); BLODGETT (1973); VERDUCCI (1980); WATSON (1983), p. 126; (1984), p. 395; (2002), p. 149-151; MYEROWITZ (1985), p. 150-174; ANDERSON (1990), p. 141-142; DALZELL (1996), p. 140; HOLZBERG (2002), p. 98; SHARROCK (2002), p. 160-161; WATSON (2007), p. 357-374.

[5] SHARROCK (1994a), p. 1-20.

[6] SHARROCK (1994a), p. 7-8. Internal and external readers feature importantly also in HELDMANN (2001), p. 362-370: "Die *internen* Adressaten sind die Liebesschüler, für die der Lehrer seinen Lehrgang in der Liebe veranstaltet. Die *externen* Adressaten dagegen sind diejenigen, die dem Lehrer bei seinen didaktischen Bemühungen zuschauen

Mapped onto to mythic digression, this give the following configuration: Procris, who misconstrues the *aura/Aura* ambiguity and misreads various other signs, is the primary intra-textual Reader within the fray; but the real-time, extra-textual readers – the eavesdroppers who are "in" on Ovid's methodology and the master-framework – are cued to see *why* she comes to that conclusion, now revising her "reading" from above the fray and in a way that is foreclosed to her. The outer frame adjusts our reading of the inner frame.

This in turn bears on the question of didactic authority, for the exemplum's explicit warnings against loss of self-possession (*nec sis audita paelice mentis inops*, 684) and making rash judgments (*nec cito credideris*, 685) – as points of hermeneutic reference – explain both why Procris comes to grief and, by a symmetrical logic, double as implicit *authorization* of the narrator's method (as the normative set of boundaries transgressed by Procris, to her cost). And further, since Procris is demonstrably constructed in elegiac categories, which contribute directly to the fatal accident, the excursus is also scoring a metaliterary point against elegiac poetics, evoked now as foil to vindicate the instructor's "revisionist" take on love. Thus the exemplum, so far from *subverting* the narrator's didactic authority, could be read from extra-textual perspective as *affirming* it: failure is indeed the big issue here, but Procris comes to grief neither through the failure of *Naso magister* nor of Cephalus *uenator*, but for her *own* failure to play by the Ovidian master-script. Multiple thematic connections will reinforce this reading. Pathetic authorial interjections notwithstanding, we are left with a sense that when Procris is pierced by the hunting spear, Ovid is also skewering elegiac poetics and the elegiac sensibilities she personifies. Interpretation of the whole passage turns on the nexus instruction–failure–genre and the dynamic interplay of these elements, but the "duplicity of readership" model also suggests that we might revise the views of Bowditch and Whitlatch cited above by considering a competing counter-perspective. It bears stressing, however, that these different interpretive frames need not be mutually exclusive, but belong to a pattern of discordant readings that engage through contradiction and provocation; for as Sharrock notes, "The use of other readings, indeed the very act of reading, involves trying out the positions of all sorts of readers, ideal ones both in the sense of imaginary, and also in the sense of desired or perfected ... One important pleasure in reading consists in the construction of meaning."[7] Taking into account the tension between intra- and extra-textual perspectives, I argue for a reading of the Procris excursus as an elaborate counter-exemplum that combines a lesson in love with a lesson in literature.

dürfen und die eben dadurch außerhalb des poetischen Lehrgangs stehen. Das sind die Leser, für die das Werk geschrieben ist" (p. 369). He continues pointedly: "Daraus aber folgt, daß der Leser nicht so sehr durchs Lesen lernt, sondern vielmehr über das Lernen liest" (p. 370) – becoming in effect the author's "accomplice". Further differentiation in James (2008).

[7] Sharrock (1994b), p. 102.

1. *Spear, Structure, Symbolism*

I begin with the weapon that kills Procris. Ovid has two versions of the myth, at the end of the *Ars* and again at *Met.* 7.661-862,[8] and as with other doublets that appear in epic and elegiac variants (Mars and Venus, Persephone, Daedalus and Icarus), it is instructive to read the two stories against each other to show up differences in emotional register and generic emphasis.[9] The weapon that is prominent in both accounts is a useful point of comparison. In the epic account, I argue, the spear contributes to the tragic complexion, while in the *Ars* it points to the didactic purpose.

The epic version in *Met.* 7 takes off from a question by a youthful hunter about old Cephalus' javelin (675-680); another speaker remarks admiringly on its unerring accuracy (*consequitur quodcumque petit*, 683) – for the reader an ominously prescient signal, foreshadowing its reappearance at the climax in this tragedy of unfounded suspicion. The weapon is kept in prominence by the terms *iaculum*, *hastile*, and *telum uolatile* (673, 676, 690, 756, 794, 808, 841) and helps structure the whole episode. Formally it marks off the first movement in what we might call this symmetrical two-act tragedy, tracking the progression from suspicion to reconciliation (670-758). Cephalus while hunting on mount Hymettus resists the advances of Aurora, but the encounter alerts him to the possibility of feminine infidelity. Prompted by the goddess, he returns incognito to Athens to test Procris' loyalty, deviously plying his unsuspecting wife with extravagant promises until she wavers; and when he discloses his true identity, Procris flees in shame to the wilds. Cephalus, overwhelmed with grief and remorse, implores her to return. She eventually relents, presenting her husband with a spear and hunting dog as gifts of reconciliation.

An intermezzo on the metamorphosis of the hound Laelaps (759-793) formally separates the two movements, and the second "act" (794-865) picks up with young Phocus pressing Cephalus for more details on the spear itself. The second "act" replays the thematics of the first, but now with roles exactly reversed.[10] Cephalus relates how, exhausted by the noonday heat, he called on the breeze

[8] Most commentators accept this as the sequence of composition. A notable exception is ANDERSON (1990) who argues that *Ars* 3 postdates *Met.* 7, with the elegiac version making "conscious corrections of inconsistencies and imprecisions of scene in *Met.* 7" (p. 143). MILLER (1993), p. 156-159, objects on grounds that the longer epic version alludes to *Ars* 3 with signs of self-imitation, concluding that "in Cephalus' long narrative [*Met.* 7], the theme or recollection [e.g. *recordor enim*, 7.813] adds a depth and poignancy that are absent from the version of *Ars* 3" (p. 159); cf. GIBSON (2003), p. 42-43. The relative chronology will not affect my argument.

[9] Thus SEGAL (1978); VIARRE (1988), p. 445-446; ANDERSON (1990); DAAMS (2003); GIBSON (2003), p. 359-360, 365.

[10] On the structural symmetry see PÖSCHL (1959), p. 334-340; SABOT (1985), p. 205, 211-213; HEYDUK (2011), p. 292-296. SABOT well remarks (p. 211), "Ainsi la structure binaire du récit suggère une sorte de justice poétique derrière les actions des deux

(*aura*) for relief; he is overheard by an eavesdropper who misunderstands *aura* as the name of a female rival and informs Procris of the imagined infidelity. In perfect symmetry *she* now determines to verify her husband's loyalty, follows him to the woods, hears the ambiguous utterance, and recognizes the error. Too late: Cephalus hears a rustling and instinctively hurls his *telum uolatile* to complete the tragedy (841). The weapon that was originally a well-intentioned token of reconciliation now doubles as instrument of death. The bloody spear (*cruentum*, 684) has fully lived up to it lethal reputation (*semianimem et sparsas foedantem sanguine uestes | et sua (me miserum!) de uulnere dona trahentem | inuenio*, 845-847), with the metonymy *sua dona* for *telum* sharpening the irony and creating a powerful sense of *peripeteia*. As Sabot remarks, "Le javelot, cadeau de l'épouse au mari, est aussi le symbole de l'auto-destruction de l'amour. Ce cadeau, gage de réconciliation des deux époux, va causer leur séparation finale et irrémédiable."[11] History and structural prominence of the weapon contribute effectively to the tragic tenor of the whole episode.

Other touches reinforce this complexion. The narrator is the aged Cephalus himself, who in retelling the story relives his pain that has not been erased by time (690-693, 863). Recollection of past bliss is sentimentalized through an echo of a celebrated Catullan hyperbole (*nec Iouis illa meo thalamos praeferret amori*, 801 ~ Cat. 70.1-2; 72.1-2). The arc from intense happiness (698-699, 752, 797-803) to utter misery (712-713, 796, 846), akin to the Aristotelian μεταβολὴ ἐξ εὐτυχίας εἰς δυστυχίαν ("change from prosperity to adversity," *Poet.* 1452b35), is intrinsically tragic; a sense of inevitability is heightened by ominous foreshadowing (693, 699, 712-713, 796) and reinforced by the theme of deception and the contrast true/false (821, 824, 829-834); and finally there is a devastating congruence, for both Cephalus and Procris, of reversal (περιπέτεια) and recognition (ἀναγνώρισις, ἐξ ἀγνοίας εἰς γνῶσιν μεταβολή), on Aristotles' criteria the mark of high tragedy ("recognition takes its finest form when it coincides with reversal," *Poet.* 1451a3-33). Together these emphases produce a tight structural, dramatic and psychological coherence.

The briefer version in the *Ars* dispenses with back-story and elaborate structure to zoom in instead on Procris' state of mind (on which more presently). Her death by spear is still intrinsically tragic, but this is not now the primary focus; the weapon's reduced *structural* prominence is now balanced by its enlarged *symbolic* status in the didactic context – where it connects via the hunting thematics with the work's instructional design. Weapons in the *Ars* are typically a metonymy for Ovid's programme of amatory pursuit, with images of fishing, fowling and hunting uniting the three books and fixing attention firmly on the

protagonistes. Un mécanisme d'auto-destruction se déclenche parallèlement dans les deux moitiés de l'histoire et reproduit un modèle latent, plusieurs années après."

[11] SABOT (1985), p. 210. Further PÖSCHL (1959), p. 342; SEGAL (1978), p. 198-199 (the spear symbolizing the tragic vicissitudes of love).

predator/prey relationship between the two parties in the erotic transaction. In the first two books, addressed to men, they are the predators and the women the prey.[12] Book 3, for women, opens with a programmatic statement that the *praeceptor* will level the playing field by also supplying them with arms, i.e. symmetrically disclosing the "trade secrets" to get their man (*arma dedi Danais in Amazonas; arma supersunt | quae tibi dem et turmae, Penthesilea, tuae.| ite in bella pares*, 3.1-3). Images of weaponry and warfare, aligned in this way with the work's didactic project and the pupils' progress (3.515-516, 577-578, 589-590), are reinforced by the well-known venatic tropes that become prominent towards the end of the book as we approach the Procris excursus (553-554, 591-592, 661-662, 669-670). Imagistic continuity prepares the reader for the mythic finale and raises thematic expectations. Formally Cephalus' lethal spear extends the antecedent system, but the pattern is now ruptured: when the metaphor is literalized, the weapon is turned *against* the woman. If the hunting metaphors are taken as "a paradigm to reflect the success of failure of the hunt for knowledge,"[13] it would follow that the final exemplum in an ironic twist signifies the crash of the whole system and subverts the narrator's didactic authority. On this reading the culminating mythic story "effectively demonstrates that despite the instructor's best efforts, the skills of hunting are not transferable to love and the goal of didactic poetry is unattainable."[14] The teacher would have spectacularly impaled himself on his own metaphors.

But how consistent is this with the sardonic instructional pose throughout the *Ars* (the "outer" frame), and can we take this as the last word on the speaker's didactic authority? If the work *ended* at this point with poor Procris, we might indeed be inclined to give more weight to the "failed teacher" hypothesis – but the show goes on, in the familiar direction, for another 70 verses and concludes with a flourish of imagined student testimonials: *ut quondam iuuenes, ita nunc, mea turba, puellae | inscribant spoliis* NASO MAGISTER ERAT (811-812). The confident *sphragis* and surrounding text challenge any one-dimensional reading of the mythic digression: "duplicity or readership" will now clinch the issue.

2. *Elegiac Procris*

The hunting tropes that track student progress are metaphors for a practical method towards a goal rather than a Lucretian-type quest for knowledge (*pace* Whitlatch): let us not mistake the *poeta lasciuus* or the narrator for a philosopher.

[12] *Ars* 1.45-50, 263-274, 391-394; 2.1-2; with HEFTBERGER (1972), p. 110-111; MURGATROYD (1984); GREEN (1996), esp. p. 246-250.

[13] WHITLATCH (2013), p. 83-84.

[14] WHITLATCH (2013), p. 103. Similarly VERDUCCI (1980), p. 38, suggesting that "this final digression subverts … the two metaphors most fundamental to the *Ars Amatoria*: the identification of women with feral quarry and the identification of love with the hunt."

The methodology is unashamedly utilitarian and self-serving, but marketed as the student's best chance of success. Intrinsic morality and value judgments are extraneous to my argument, which insists only on the hunting pattern as self-proclaiming point of internal reference – and on these criteria Procris is an anomaly, a "genuinely loving partner ... [who] suffers the consequences ... of trying to impose the constraints on her lover that love imposes on her,"[15] caught between two "frames." Within a system premised on pretence, deception and manipulation, her genuine love makes her a pre-lapsarian figure in the post-lapsarian Ovidian cosmos, who comes to grief for not playing by the instructor's master-script. The hunting metaphors, it has been objected, represent a "debased view of love that the teacher tries to foist on his audience,"[16] but for the detached reader/observer above the fray and who is privy to Ovid's multi-perspectival *lusus*, Procris is a compelling counter-example to vindicate the work's central tenet that strategy and artifice trump unvarnished emotion every time. From this perspective and within the work's self-proclaimed system, the *praeceptor*'s didactic authority is fully validated: ignore his advice at your peril.

As elsewhere in Ovid, a tale of violence begins in an idyllic setting, here a *locus amoenus* where Cephalus takes his noonday siesta (687-694).[17] Tucked away in this seductive *mise en scène* is a hint of broader generic issues, with two programmatic adjectives inscribed in the ideal landscape: *nec <u>tenues</u> cytisi <u>cultaque</u> pinus abest* (692).[18] *Tenuis*, a key term from neoteric poetics, does duty as generic marker (reappearing as *tenues a pectore uestes* | *rumpit*, 707), while *cultus* is *the* signature term of the *Ars* (e.g. 3.101-128). The iunctura *cultaque pinus*, where the adjective sits uncomfortably with a pine in its natural setting, likewise encodes a tension between nature and culture.[19] A topography beyond the glittering urban environment where the sophisticated lover operates provides the backdrop for love of a correspondingly different order. In this idyllic but deceptive setting Cephalus calls on the breeze to cool him, his ambiguous words (*meos releues aestus*, 697) are reported to Procris, and the fatal sequence is set in motion.

[15] SHARROCK (2006), p. 28.

[16] ANDERSON (2005), p. 14.

[17] Cf. PARRY (1964); SEGAL (1969), p. 8-12, 71-85; AHERN (1983), p. 31-35; HINDS (2002), p. 130-136; BERNSTEIN (2011), p. 73-83.

[18] Thus HEYDUK (2011), p. 289. Note also that *tenuis* within the story conflicts with the *praeceptor*'s own assessment that the exemplum it creates is *non leuis* (3.686) – another piece of evidence suggesting that the mythic episode and the wider lesson are not to be treated as identical.

[19] As reference text, Propertius 1.2 sets the key terms *ornatus*, *cultus*, *ars*, *artifex* against *natura*, *sponte sua*, *indocilis*; cf. WATSON (1982), p. 238-239. AHERN (1983), p. 27-50, argues that the natural world in Ovid's amatory poetry conduces to uncertainty – in contrast to the urban world improved by cultural refinement.

Procris in the *Ars* – suspicious, impetuous, obsessive, unthinking, driven by emotion – is figured by her affective nature in elegiac categories and becomes more particularly a case-study in jealousy, the signature passion in Roman elegy.[20] Her response to the gossip's report has an intensity beyond anything in the epic version, where she is overcome by distress, faints, recovers, and laments her fate (*Met.* 7.826-831), but without the elegiac operatics.[21] Contrast her frenzied reaction in *Ars* 3 where in rapid succession she swoons, recovers, tears cheeks and garments, storms out like a Maenad, all without a moment's reflection:

Procris, ut accepit nomen, quasi paelicis, Aurae,
excidit et subito muta dolore fuit;
palluit, ut serae lectis de uite racemis
pallescunt frondes, quas noua laesit hiems,
quaeque suos curuant matura cydonia ramos
cornaque adhuc nostris non satis apta cibis.
ut rediit animus, tenues a pectore uestes
rumpit et indignas sauciat ungue genas;
nec mora, per medias passis furibunda capillis
euolat, ut thyrso concita Baccha, uias. (701-710)

Such excess "marks her as the elegiac mistress par excellence."[22] Violent and extreme rapidity – thus *subito … dolore*, *nec mora*, three verbs in dynamic enjambement (*excidit*, *rumpit*, *euolat*) – betoken a frantic state of mind that culminates in the Maenad simile to signal total loss of agency (e.g. Verg., *Aen.* 4.300-303; Ov., *Ars* 2.378-380). Additional details enhance the pathology: melodramatic fainting in response to bad news, as in high poetry (*Il.* 22.466-467), speechlessness and paralysis through emotional shock (e.g. *Od.* 4.703-704; Cat. 51.5-9; Verg., *Aen.* 4.279-280), the typically elegiac *dolor* (e.g. Prop. 1.7.7; 1.9.7; 2.8.36; 2.16.13; 2.22.45). In particular, Ovid's description echoes two vignettes of female jealously from Propertius, where an enraged woman "rushes through the middle of the streets like a stricken Maenad" (*seu sequitur medias, Maenas ut icta, uias*, 3.8.14) and where Cynthia "without delay flings open the double doors, her hair undone, but in her fury quite becoming" (*nec mora, cum totas resupinat Cynthia ualuas | non operosa comis, sed furibunda decens*, 4.8.51-52).[23] Self-laceration appears occasionally in connection with jealous

[20] Elegiac jealousy: Sabot (1976), p. 526-535; Caston (2012); La Bua (2018), p. 4-5.

[21] Cephalus in *Met.* did not himself witness these symptoms (7.826-827: *subito conlapsa dolore, | ut mihi narratur, cecidit*), which makes them less immediate. Miller (1993), p. 157, n. 10, notes that the parenthesis there signals Ovid's self-imitation: "The phrase *ut mihi narratur…* functions … as a footnote or metaliterary pointer to the text from *Ars* 3, which is at this point emphatically echoed: *excidit et subito muta dolore fuit…* (3.702)."

[22] Heyduk (2011), p. 290.

[23] Noted by Heyduk (2011), p. 290; Gibson (2003), p. 368.

rage,[24] but is more typically a gesture of ritual lamentation, beginning with Briseis' lament over Patroclus.[25] Both nuances are relevant here: in an access of suspicious jealousy, Procris acts like a woman grieving over her dead husband. For clarity of argument I briefly defer discussion of the simile at 703-706.

Emotional excess again marks the distraught elegiac female in a pathetic authorial apostrophe (modelled on *Aen.* 4.408-411):

Quid tibi mentis erat, cum sic male sana lateres,
Procri? Quis attoniti pectoris ardor erat?
Iamiam uenturam, quaecumque erat Aura, putabas
scilicet atque oculis probra uidenda tuis!
Nunc uenisse piget (neque enim deprendere uelles),
nunc iuuat: incertus pectora uersat amor.
Credere quae iubeant, locus est et nomen et index
et quia mens semper, quod timet, esse putat. (713-720)

The symptoms signal her literary genealogy: *male sana* echoes Dido's frantic state of mind (*Aen.* 4.8); *attoniti pectoris ardor* combines two familiar elegiac clichés (e.g. Prop. 1.1.25, *non sani pectoris*; 1.13.28, *te tuus ardor aget*); conflicting emotions (*nunc uenisse piget ... nunc iuuat* and *incertus pectora uersat amor*) dramatize the lover's agonizing dilemma, recalling most famously Catullus 85, *odi et amo.*[26] And as the lover fluctuates between wishful thinking (674) and paranoid fear, the terminal sententia calls attention to the distorting effect of suspicion (*et quia mens semper, quod timet, esse putat*, 720), again as in elegy.[27] This gaze reads in the flattened grass (*uidit ut oppressa uestigia corporis herba*, 721) the tell-take *uestigia lecto* that betoken infidelity (Tib. 1.9.57; Prop. 2.9.45; 2.29.35; Ov., *Am.* 1.8.97).

With this pathology in mind we can now return to the earlier simile where Procris loses her colour:

palluit, ut serae lectis de uite racemis
pallescunt frondes, quas noua laesit hiems,
quaeque suos curuant matura Cydonia ramos
cornaque adhuc nostris non satis apta cibis (703-706).

[24] E.g. when Propertius envisages that Cynthia might do to herself what he will refrain from doing: tearing clothes and hair, scratching, breaking doors (2.5.21-23).

[25] *Il.* 19.284-285; Prop. 2.9.9-10. Further Verg., *Aen.* 4.673 = 12.871; 11.86; Tib. 1.1.68; Prop. 2.13.27-28. Parallels from Greek tragedy in Pease (1967), p. 518.

[26] Further Ov., *Her.* 19.173-174; *Met.* 7.19-20; 8.464; Gibson (2003), p. 370; Boyle (2019), p. 180-182 (*ad* Sen., *Ag.* 131-144).

[27] The psychological mechanism analysed in witty self-irony at Prop. 2.6.7-14, a passage on which Caston (2012), p. 147, notes: "The lover's fears … result in the most unlikely paranoia … [The] unlikely list of rivals and the repetition of *me laedere* together suggest the torment and delusional character of the emotion. There are no reality checks; jealousy crosses every boundary, even if only in verbal hyperbole." So too with Ovid's Procris.

> She grew pale just as late vine-leaves turn pale, injured by winter's onset, when the clustering grapes have been picked, or ripe quinces that bend their boughs, and cornel-berries not yet fit to eat.

A number of relevant associations come into play. First, the pallor recalls the lover's complexion (*palluit, ut serae ... | pallescunt frondes*, cf. Prop. 1.1.21). In a text that turns on the ambiguity between literal and figurative, erotic and non-erotic language (697-698, 729, 737-738), winter's injury to the vine-leaves (*laesit*, 704) corresponds to the injury inflicted on Procris by the imagined rival (*ante diem morior sed nulla paelice laesa*, 739). Quinces too fit the amatory context (Verg., *Ecl.* 3.70-71; Prop. 3.13.27). But most important is an internal cross-reference that connects with the ideology of the work. The triple simile, now presenting nature in its sterile and unattractive aspect,[28] counterbalances an earlier programmatic statement where it is precisely *cultus* that brings out the best in field crops: *ordior a cultu: cultis bene Liber ab uuis | prouenit, et culto stat seges alta solo* (101-102; cf. *Med. Fac.* 3-8). *Cultus*, understood most broadly as the triumph of art over nature, is a stable point of reference throughout the work. The simile suggestively locates the exemplum within a binary schema that sets *ars*, *ratio* and *cultus* against unmediated nature and akratic emotion, and shows what happens when they collide. Procris is programmed (or condemned) to failure by her elegiac constitution, which makes her incapable of playing by the *praeceptor*'s script: instead of controlling the situation, she is controlled by her emotions.[29] The metaphorical weaponry that the narrator claims to offer his female readers (3.1-4) is now turned against Procris. This does not mean that *Cephalus* therefore becomes "the model student the *praeceptor* seeks to cultivate," as has been implausibly claimed[30] – his impetuosity is devoid of *ratio* and the warning *nec cito credideris* will apply no less to him – but it does mean that, in a work celebrating art, control and above all *self-control*, Procris fails signally on those key criteria. This is the essence of the counter-example.[31] To that extent it combines a lesson in love with a lesson in literature.

[28] Cf. WEBER (1983), p. 136; DAAMS (2003), p. 39-40, noting the contrast with the idyllic *locus amoenus*.

[29] The terms *fera* (733, 735) and *uulnera* (738) in the myth also echo the attributes of love from the work's preface: *ferus* (1.9), *saeuus* (1.18), *uulnerare* (1.21-24), and the animal comparison (1.19-20). The Procris episode dramatizes the kind of unrestrained emotion that the *Ars* aims to tame and civilize.

[30] HEYDUK (2011), p. 289, 292.

[31] As LA BUA (2018), p. 3, well remarks, "l'*exemplum* di Procri agisce come modello culturale e sociologico contrario al teorema erotico-didattico ovidiano … [L]a figura di Procri è vista come incarnazione del modello oppositivo della elegiaca *femina culta*. In contrasto con l'ideale lettrice del terzo libro dell'*Ars*, Procri si avvicina di più alla fanciulla *rustica* e *insipiens* che è protagonista del lamento epistolare delle *Heroides* … Nel codice didascalico ovidiano Procri teorizza l'assenza di *ars* finalizzata alla conquista amorosa."

3. *Teacher, Student, Lesson: the* praeceptor *vindicated*

A pointed formula in the *Remedia* recapitulates a signature opposition in the *Ars*: *quin etiam docui qua possis* [sc. *Amor*] *arte parari, | et, quod nunc ratio est, impetus ante fuit* (*RA* 9-10). In a programme that sets out to tame, civilize and improve raw nature and unmediated emotion, there is a constant tension between *ars/ratio/cultus* on the one hand and *natura/impetus* on the other, with the teacher's dos and don'ts together shaping his argument. This is in the tradition of the didactic *fugienda/petenda* (e.g. Hor., *Serm.* 1.2.75; 1.3.114; 1.4.105-126; Prop. 1.10.19-20) – conveyed at the end of *Ars* 3 through suggestive juxtaposition of larger thematic units. Procris' fatal *akrasia* is highlighted in the surrounding text by advice on how effective lovers *should* operate: on one side of the excursus, instructions on manipulating men and outwitting guardians (591-658), on the other side the advantages of self-control at parties and during sex (747-808). It's all a meticulously choreographed performance. Advice on sex positions that present a woman's features to best advantage (769-808) complements an earlier passage (2.477-492) and consciously aestheticizes the artless, instinctive drive there described (*nullo … magistro*, | *arte nulla*, 2.479-480) to mark the triumph of *ars* over *natura*: raw *libido* is now transformed into high art.[32] And advice on faked orgasms is a fitting climax to the *magister*'s whole programme that turns on tactical impression management and self-interested *enkrateia*:

tu quoque, cui Veneris sensum natura negauit
dulcia mendaci gaudia finge sono [...]
tantum, cum finges, ne sis manifesta, caueto:
effice per motum luminaque ipsa fidem. (797-802)

The vocabulary of pretence and role-play signals a carefully scripted game of "let's pretend we're not pretending" that goes as far as self-deception (2.521-522) and two-way complicity (2.555-558). So, emblematically, *est tibi agendus amans imitandaque uulnera uerbis; | haec tibi quaeratur qualibet arte fides* (1.611-612).[33] Recurrent lexical markers of this theatrical paradigm include the terms *dissimulare*, *fallere*, *fingere*, *imitari*, *simulare*, *simulator*: it all comes down to a credible performance. More suggestively, the primacy of role-play is reinforced by references to theatrical venues past and present as sites for amatory encounters (Rome's *curua theatra*, Romulus' proto-theatre, the Circus) as

[32] Cf. Wellmann-Bretzigheimer (1981), p. 21. The untutored drive also at 2.703-708.

[33] Further 1.149-152, 221-222, 227-228, 659-662; 2.198-202, 293-314; 3.424, 581-582. See Solodow (1977), p. 117-121; Janka (1997), p. 178 (*ad* 2.197-198) on *agere partes* and imperative *fac* as signal words for strategic *simulatio*; Gavoille (2015), p. 94: "D'une manière générale dans l'*Art d'aimer*, l'idée d''art' implique tout à la fois une dissimulation des émotions et un contrôle de soi qui renvoient au jeu d'acteur."

well as evocations of Roman comedy (typical scenes, the flatterer's cue-and-response style that shimmers through the teacher's recommendations on *obsequium*).[34] All of which frames love as studied performance: as one commentator has well put it, "L'amour est un jeu théâtral – *ludus* au sens de 'représentation' non sérieuse, divertissante (*ludi*), mais aussi dans l'acceptation comique de 'tromperie' (cf. *ludos facere*)."[35] This is not love as a spontaneous and overwhelming sense of emotional attachment but a *social performance* based on mastering a set of rules and a rational, programmed sequence of behaviour, "the practice of love in a specific cultural and social milieu" and a self-proclaimed game.[36] This is quite distinct from true love, though the pose may occasionally turn into the real thing, as (e.g.) *saepe tamen uere coepit simulator amare; | saepe, quod incipiens finxerat esse, fuit* (1.615-616; also 1.83-84, 165-170, 255-258) – demonstrating again "that the emotion of love is only a by-product of the speaker's art, whose conception of *amor* is quite different."[37]

The theatrical paradigm in the *Ars* with its distinctive presentational and tactical slant may be more fully explicated by reference to modern Performance Studies, in particular to the work of Erving Goffman. Against the typically fixed or generically predetermined attributes of the elegiac lover, the ideal student in the *Ars* constructs and continually adjusts him-/herself through role-play; being an effective lover is not something one *is* but something one *acts out*, following the *praeceptor*'s grammar of love. This identity is now not a given, but exists only to the extent that it is convincingly enacted: "love" and the "lover" in the *Ars* are scripted behaviours and identities, constituted through

[34] As (e.g.) 2.197-202. Cf. PLAUT., *Pseud.* 863-864; *Amph.* 960-961; TER., *Eun.* 248-253; with MACLEOD CURRIE (1981), p. 2732-2733; GAVOILLE (2009); (2015), p. 94-95.

[35] GAVOILLE (2009), p. 190; (2015), p. 93 (on *Ars* 3.371-380): "De fait, le jeu apparaît comme une activité centrale et emblématique dans *L'Art d'aimer*, il est à l'image des rapports entre les partenaires de cet art ; il fait partie des occasions de plaire, et inversement la séduction est un jeu. C'est une sublimation de la 'guerre des sexes', une transposition en termes galants de l'affrontement entre l'homme et la femme : là aussi il est question de tactique, de victoire et de défaite."

[36] VOLK (2002), p. 169; cf. (2006), p. 241-243. AHERN (1983), p. 13, argues at length for "the Ovidian love-affair as playful not in the sense of its lacking seriousness, but in the sense of its possessing the characteristics of illusion ('let's pretend'), competition, and tension". Ludic theorist HUIZINGA (1955) is referenced by both AHERN (p. 107) and MYEROWITZ (1985), p. 178-184.

[37] VOLK (2002), p. 169. Cf. WELLMANN-BRETZIGHEIMER (1981), p. 15-19, who aptly remarks, "Kalkulation, kluge Taktik und Einsicht in die persönlichen Möglichkeiten und individuellen Notwendigkeiten sind Grundefordernisse für den Liebhaber. Amor wird zu einem Verstandesprodukt, nämlich zu einem strategischen Spiel, bei dem kühle Berechnung statt Leidenschaft waltet, und zu einem bloßen Schauspiel, bei dem die Vortäuschung eines Gefühls wirkliches Empfinden ersetzt" (p. 17). On the anti-elegiac slant of the *Ars*, see further ROMANO (1972); MYEROWITZ (1981-1982); AHERN (1983), p. 2-7, 281-288; LABATE (1984), *passim*, esp. p. 104-105, 146-148; WILDBERGER (1998), p. 333; GAVOILLE (2002); and below, n. 43.

social performance of that role and playing out in the appropriate façades, postures, and manoeuvres. "Performance" is defined by Goffman as "all the activity of a given participant on a given occasion which serves to influence in any way any of the other participants." In this process, Goffman uses the term "front" to describe the "expressive equipment" or "that part of the individual's performance which regularly functions ... to define the situation for those who observe the performance."[38] This maps point for point onto the poses that students of the *Ars* assume in order to impress, manipulate and conquer their opposite number. The enacted "front" is decisive. "The self … as a *performed character*, is not an organic thing that has a specific location, whose fundamental fate is to be born, mature, and to die; it is a *dramatic effect* arising diffusely from a scene that is presented, and the characteristic issue … is whether it will be credited or discredited."[39] Thus the signature distich, *est tibi agendus amans imitandaque uulnera uerbis;| haec tibi quaeratur qualibet arte fides* (1.611-612). Strategy precludes spontaneity, and is indeed undermined by the intrusion of unvarnished emotion. Expressive coherence before an audience requires the performer to be "affectively dissociated from his presentation in a way that leaves him free to cope with dramaturgical contingencies as they arise. He must offer a show of intellectual and emotional involvement in the activity he is presenting, but must keep himself from actually being carried away." Control is everything: "The disciplined performer … can suppress his spontaneous feelings in order to give the appearance of sticking to the affective line."[40] So too the student in the *Ars* is required to take his/her cue from the shifting "dramaturgical contingencies" – turning tears on and off as necessary, laughing on cue – to produce the impression of a consistent, heart-felt "affective line".

A further aspect from Goffman's model is also relevant. His distinction between two performative zones – a *front region* as "the place where the performance is given" and a *back region* as "a place, relative to a given performance, where the impression fostered by the performance is knowingly contradicted"[41] – has an analogy in the competing frames in Sharrock's "duplicity of readership" model, at least to the extent of emphasizing a tension between the two perspectives simultaneously at play. Akratic Pocris, the "elegiac" reader within the fray, misunderstands the ambiguity *aura/Aura* and misreads the *uestigia*, but the privileged reader with access to the "back region" – and mindful of the *petenda/euitanda* calculus – will see the protagonist in a different light.

[38] GOFFMAN (1959), p. 15-16, 22; cf. BURNS (1992), p. 106-140; LOXLEY (2007), p. 150-152.

[39] GOFFMAN (1959), p. 252-253 (my emphasis). A key observation by BUTLER (1988), p. 527, on gender construction will also hold (*mutatis mutandis*) for the Ovidian lover: "Gender reality is performative, which means, quite simply, that it is real only to the extent that it is performed."

[40] GOFFMAN (1959), p. 216-217.

[41] GOFFMAN (1959), p. 107, 112.

The mythic story was of course a given, with fixed outcome, but Ovid was free to adjust the emphases to his didactic and literary design, inviting his readers "to admire the ingenuity with which [he] makes the tale fit the lesson."[42] Procris is constructed in categories that cue us to read the excursus *sub specie elegiae* and see her death by spear as a direct consequence of that disposition – and in the world of the *Ars*, the elegiac reflex programmes her to a bad end. The affective dissociation and dramaturgical discipline showcased in the surrounding sections are corrective foils that remind us to read the myth not as a stand-alone episode, but against this frame. Throughout the work the speaker's take on love as a strategic game in which cool calculation trumps passion programmatically repudiates the elegiac version of *amor* as consuming and uncontrollable passion that subjects the lover to the whims of a capricious mistress. For all the elegiac tropes in the *Ars* – *obsequium*, *militia amoris*, the lover's pallor, the *paraklausithyron* – the work systematically subverts the elegiac tradition with its signature poses. So, for single example, the Propertian *tu mihi sola places: placeam tibi, Cynthia, solus* (2.7.19) is recycled as a casual one-liner to be used as required: *elige cui dicas "tu mihi sola places"* (1.42). From literary-historical perspective, postures like this signal the end of Roman love elegy – marking a transformation "from the ideology of sincerity to that of fiction. Elegy had made authenticity the very form of its discourse; Ovid's didactic poem distrusts sincerity and uncontrollable passions and instead recommends the art of pretending. The lover must play his part like an actor: *est tibi agendus amans*."[43] The Ovidian facsimile has effectively displaced the elegiac original. *Enkrateia* and attention to performance position the *ars fallendi* against the emotional incontinence of elegy, and to that extent the Procris exemplum too scores a point against the poetics of Ovid's elegiac predecessors.

Framing Procris as a paradigm of amatory *akrasia* was an authorial choice, and it will not therefore do to paint her as innocent victim *tout court*: to reiterate, what clinches the issue is the recognizable literary genealogy that aligns her with a model systematically deconstructed in the *Ars*. When figurative and literal hunting mesh suggestively in her death by spear, we can explain her demise fully in terms of the work's own didactic logic. A parallel exemplum from the second book is pertinent here. Under the banner of "loving wisely" (*sapienter amabit*, 2.501), the young men there addressed are urged not to make too much fuss over a rival (*riualem patienter habe*, 2.539) – as in the introductory advice to women in the Procris episode (3.683-686). In book 2, the advantages of feigned ignorance (*sed melius nescisse fuit: sine furta tegantur*, 2.555) are then

[42] Gibson (2003), p. 337.

[43] Conte (1994), p. 54. The *Ars* as signalling the end of elegy: Mariotti (2019), p. 21-25; Wellmann-Bretzigheimer (1981), p. 18-19; Holzberg (1981), p. 197-204; Conte (1994), p. 35-65; Dalzell (1996), p. 140-150; Wildberger (1998), p. 14-21; Volk (2002), p. 171-173; Pianezzola *et al.* (2007), p. ix-xxv.

illustrated *ex negatiuo* by the adultery of Venus and Mars (561-592): Vulcan the cuckolded husband engineers a scheme to catch the guilty couple *in flagrante*, but it does him no good, for the adulterers are subsequently quite open about their dalliance. The key point for our purposes is that Vulcan himself is made to concede that he acted like an idiot (*saepe tamen demens stulte fecisse fateris, | teque ferunt artis paenituisse tuae*, 591-592) – which pointedly vindicates the narrator's original advice (555). And note that this is emphatically marked as a *reported* admission (*fateris*, *ferunt*) – strictly outside the story itself – and so as a gloss from the secondary frame. The imputed self-censure, that is, supports the overarching instructional drive: like Procris, Vulcan has not followed the master-script.

Nor is the work's stated programme invalidated by an apparent contradiction: the *praeceptor* who promises his disciples success (511-512) and urges the young men to put up with a rival (539-540) then admits to his own fallibility on this score (*hac ego, confiteor, non sum perfectus in arte; | quid faciam? monitis sum minor ipse meis*, 2.547-548). But does this add up to a general failure of his didactic authority? In a work that constantly flaunts its own artifice and inner mechanisms, it seems preferable rather to take the opposite line and argue that "the occasional admission of failure on the part of the speaker is primarily a source of humour and ultimately strengthens, rather than diminishes, his control and authority … [F]or a teacher to admit his own fallibility is in fact a useful didactic strategy, as long as he maintains the general impression of competence."[44] A frank admission that the teacher himself is a *progrediens* (as it were) builds a rapport with his students by placing himself on their level and suggesting that they are in this together. Learning from *his* failings is built into the work's didactic scheme, as (e.g.) *at uos, si sapitis, uestri peccata magistri | effugite et culpae damna timete meae* (2.173-174).[45] In short, the work's programme is not

[44] VOLK (2002), p. 165. Similarly WELLMANN-BRETZIGHEIMER (1981), p. 4: "Die eigenen Erlebnisse und Geständnisse verlebendigen den Unterricht, sie entwerfen außerdem das Bild eines ehemaligen jugentlichen Heißsporns, der nun zwar noch nicht völlige Abgeklärtheit … erlangt, aber aus seinen Fehlern gelernt hat und seine Erfahrungen der Jugend zur Verfügung stellen will." DURLING (1958), p. 163-164: "The mistakes of the *persona qua* lover, of course, simply make it possible for him to be all the more effective as *magister* … This opposite posture of lack of control … is thus one of the important subsidiary devices by which the absolute technical control of the poem is suggested" (p. 164). Further DOWNING (1993), p. 50: "The praeceptor certainly compromises himself in these statements, exposing himself to the reader's ridicule and suspicion. But at the same time he *maintains* himself, keeps control of *himself* even by losing *control* of himself. The student, however, is not to share in his teacher's fortune." DURLING (1958), p. 165, notes that in his control of subject matter, literary medium and audience, the speaker approaches the attitude of a sophist who arms both sides with equal effectiveness, offering no critique of ends, and celebrating only his superior and disinterested technique.

[45] The point is developed in SHARROCK (2005), p. 251-262: "Ovid … is more is less the only didactic writer of antiquity to make an issue of his own failing in the very

invalidated by the narrator's shortcomings (or the paradigmatic failures in the mythic exempla) – which become for the reader a kind of observable, second-order πάθει μάθος and a reminder of the guiding principles at stake. Nor are those principles compromised by the two authorial interjections in the mythic narrative that have been taken as exposing his emotional involvement and thus undermining his didactic pose[46] – for empathy and instruction need not be mutually exclusive. Double apostrophe, first of Procris (*quid tibi mentis erat?*… 713-716) and then of Cephalus (*me miserum iaculo fixa puella tuo est*, 3.736), heightens the emotional pitch, but just as importantly signals the critical affective moments when things go wrong, and suggests *why* they go wrong: Procris succumbs to elegiac *akrasia*, Cephalus responds without reflection. Such loss of self-control goes fundamentally against the didactic programme and the ideal of the performed self.

The attentive reader "in the know", I have suggested, is prompted to connect Procris' death with her elegiac disposition and the work's anti-elegiac ideology – and not take it as impugning the instructor's authority. Cross-reference to an analogous conjunction of didactic authority and student failure will support the point. From the densely self-referential Daedalus and Icarus episode in the second book (2.21-96)[47] one key aspect is pertinent also to the Procris excursus: Daedalus *artifex* in the exemplum and the narrator in the *Ars* are both teachers, and in either case the structure of the teacher-student relationship is crucial. On the one hand there is the impulsive young Icarus (2.49, 75-76, 83), on the other his father-cum-instructor who counsels caution and restraint (59-64) – which reflects the relationship between the *praeceptor* and his own students.[48] This hierarchy is brought out, in Daedalus' instructions, by typical features of the pedagogic style (gerundives, imperatives, didactic *monere*) that place his speech in the didactic tradition of "advice to sons" (e.g. *Il*. 23.306-348) and signal that this is a "lecture."[49] Preceptorial authority is marked especially by the antinomy "leading/following" (*me pinnis <u>sectare</u> datis; ego <u>praeuius</u> ibo: | sit tua cura <u>sequi, me duce</u> tutus eris*, 57-58) that highlights (more clearly than *me duce carpe uiam* at *Met*. 8.208) the categories "authority" and "submission"; Icarus

subject he is teaching. Ovid succeeds as a teacher 'who fails' firstly because he acts out the discourse of eros which he is inculcating, and secondly because by acknowledging his own weakness he draws himself into close interaction with his pupils" (p. 262). As examples of this student/teacher relationship, Sharrock notes (at p. 259-261) HOR., *Sat*. 1.3.139-140; SEN., *Ep*. 6.1-2, 4-5; *Helu*. 1.1.

[46] BOWDITCH (2005), p. 283.

[47] AHERN (1983), p. 397-425; (1989); SHARROCK (1994), p. 87-195; JANKA (1997), p. 57-106; WILDBERGER (1998), p. 177-184; HELDMANN (2001), p. 387-397.

[48] VERDUCCI (1980), p. 37-38; WELLMANN-BRETZIGHEIMER (1981), p. 22-23; WEBER (1983), p. 121-123; SHARROCK (1994), p. 146-155; JANKA (1997), p. 83; WILDBERGER (1998), p. 170-177; HELDMANN, (2001), p. 397.

[49] SHARROCK (1994), p. 147.

by ignoring his father's flight-plan disregards this crucial hierarchy.[50] Whatever we make of Daedalus and his daring plan (and I am not concerned here with the episode's metaliterary dimensions), this will not affect the formal pupil/teacher relationship or his didactic authority: it is the *pupil* who fails here, not the teacher.[51] Icarus has failed to heed his father's explicit advice within the text, just as Procris is set up for failure by a disposition that runs counter to the philosophy of the *Ars*: in either case the teacher's perspective is vindicated by the pupil's fate.

4. *Conclusion*

I return to the comments of Verducci and Bowditch with which I began. Both argue that there is more to the excursus than its spare hypothesis "beware of rash credulity": there is no disagreement here – only that the proposition could be taken to mean very different things. *Nec cito credideris* is the explicit point of the excursus and also the proximate cause of Procris' death, which is in turn related to her distinctive elegiac constitution. Emphasis on that constitution – as an authorial choice – doubles as a coded critique of the typical elegiac tropes and postures that Ovid engages with and deconstructs throughout the *Ars*. In that sense Procris can be read as a metonymy for the elegiac genre, and the mythic frame is used by the speaker to score a literary-critical point. In the choreographed world of *ars*, *cultus* and *ratio*, the impetuous elegiac reflex spells danger. The show's the thing, maintaining the "front" is what counts: *si simules, prodest: uerus obesse solet* (*Am.* 1.8.36; cf. *Ars* 1.611-612). In the Procris excursus these two worlds collide, and at this point reader frames and "duplicity of readership" come crucially into play. The detached reader familiar with the rules of the game and the performed self (and who knows more than Procris) may indeed feel empathy for her, but will also recognize that – like Icarus and Vulcan – she is out of sync with the master-script and the ideology

[50] SHARROCK (1994), p. 154: "The metaphor of following is especially germane to didactic writing, where fidelity to authoritative sources (for the teacher) and to the instruction (for the pupil) is a central aim." LUCR. 3.1-4 (the poet follows in Epicurus' footsteps) is the outstanding example. The pair leading/following typically signals a hierarchy of any kind, as (e.g.) VERG., *Aen.* 2.701-704; OV., *Her.* 12.209; *Met.* 5.668, 7.20-21. In philosophical contexts, the syzygy is a metaphor of moral propriety, e.g. SEN., *Ep.* 107.10; *Ben.* 6.43.4; *Prou.* 5.4; *Thy.* 489; *Med.* 953; *Ag.* 142-144; *Pha.* 1180, 1240. This conjunction also shapes the relationship between Oedipus and Antigone in SEN., *Phoen.*

[51] MEYEROWITZ (1985), p. 161, proposes that "Daedalus succeeds as an *artifex* but fails utterly as a teacher and father." But the text highlights rather *pupil* failure, as KENNEY (1993), p. 462-465, insists: "the centre of interest in the story as Ovid tells it is not the success of Daedalus, but the tragic failure of Icarus" (p. 462); and again, "It is *Icarus*, the pupil, who fails, because he does not do as he is told … If teachers are to be judged by their failures in such cases, who shall 'scape whipping?" (p. 463). Further JANKA (1997), p. 60.

of the work. And this *system-transgression* is the essential point. Disregard for the speaker's prescriptions, and more importantly the *consequences* of such infringement, will vindicate the normative role of the master-frame within the work. This applies also to the narrator who admits to his fallibility – without thereby compromising his overarching didactic authority (as many would have). For even in the exact sciences the general principle allows for a margin of error. Thus it is hard to agree with Bowditch that the elegiac character of the exemplum overwhelms and "resists" masculine didactic. I should rather reverse the terms to argue that elegiac Procris self-destructs in a world where the rules of *ars* and *cultus* are the norm and point of reference. Ovid's subject, it has been well remarked, "is the comedy of love as it was inscribed in Latin elegy. His poem owes at least as much to literature as to life."[52] In the *Ars* with its overlapping lessons in love and in literature we need to take that imbrication fully into account to make sense of the Procris story.

University of London. Gottfried MADER.

BIBLIOGRAPHY

C. F. AHERN (1983), Ovidius ludens. *Poetry, Love and the Opposition of Nature and Culture in the Amatory Poems*, PhD Thesis, Yale University, New Haven.
— (1989), *Daedalus and Icarus in the* Ars Amatoria, in *HSPh* 92, p. 273-296.
W. J. ANDERSON (1990), *The Example of Procris in the* Ars Amatoria, in M. GRIFFITH & D. J. MASTRONARDE (ed.), *Cabinet of the Muses: Essays on Classical and Comparative Literature in Honor of Thomas G. Rosenmeyer*, Atlanta, p. 131-145.
E. D. BLODGETT (1973), *The Well Wrought Void: Reflections on the* Ars Amatoria, in *CJ* 68, p. 322-333.
N. W. BERNSTEIN (2011), Locus Amoenus *and* Locus Horridus *in Ovid's* Metamorphoses, in *Wenshan Review of Literature and Culture* 5.1, p. 67-98.
P. L. BOWDITCH (2005), *Hermeneutic Uncertainty and the Feminine in Ovid's* Ars Amatoria: *The Procris and Cephalus Digression*, in R. ANCONA & E. GREENE (ed.), *Gendered Dynamics in Latin Love Poetry*, Baltimore, p. 271-295.
A. J. BOYLE (2019), *Seneca,* Agamemnon. Edited with Introduction, Translation and Commentary, Oxford.
T. BURNS (1992), *Erving Goffman*, London & New York.
J. BUTLER (1988), *Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory*, in *Theatre Journal* 40, p. 519-531.
R. R. CASTON (2012), *The Elegiac Passion: Jealousy in Roman Love Elegy*, New York.
G. B. CONTE (1994), *Genres and Readers: Lucretius, Love Elegy, Pliny's Encyclopedia*. Translated by G. W. MOST, Baltimore & London.
S. DAAMS (2003), *Epische und elegische Erzählung bei Ovid*, München.
A. DALZELL (1996), *The Criticism of Didactic Poetry*, Toronto & Buffalo.

[52] DALZELL (1996), p. 152.

E. DOWNING (1993), *Artificial I's. The Self as Artwork in Ovid, Kierkegaard, and Thomas Mann*, Tübingen.

R. M. DURLING (1958), *Ovid as* Praeceptor Amoris, in *CJ* 53, p. 157-167.

J. M. FYLER (1971), Omnia uincit amor: *Incongruity and the Limitations of Structure in Ovid's Elegiac Poetry*, in *CJ* 66, p. 196-203.

É. GAVOILLE (2002), *Art et déboires de la lettre d'amour chez Ovide, dans les* Amores *et l'*Ars amatoria, in L. NADJO & É. GAVOILLE (ed.), Epistulae Antiquae II. *Actes du II*[e] *Colloque international "Le genre épistolaire antique et ses prolongements européens". Université François-Rabelais, Tours, 28-30 septembre 2000*, Leuven & Paris, p. 175-188.

— (2009), *La comédie de l'amour dans l'*Ars Amatoria *et les* Remedia Amoris, in I. JOUTEUR (ed.), *La théâtralité de l'œuvre ovidienne*, Paris, p. 187-204.

— (2015), *Passions et colères féminines dans* L'Art d'aimer *d'Ovide*, in A. CANELLIS, É. GAVOILLE & B. JEANJEAN (ed.), Caritatis scripta. *Mélanges de littérature et de patristique offerts à Patrick Laurence*, Paris, p. 85-99.

R. GIBSON (ed.) (2003), *Ovid:* Ars Amatoria, *Book 3*, Cambridge.

R. GIBSON, S. GREEN & A. SHARROCK (ed.) (2006), *The Art of Love: Bimillennial Essays on Ovid's* Ars Amatoria *and* Remedia Amoris, Oxford.

E. GOFFMAN (1959), *The Presentation of Self in Everyday Life*, New York.

C. M. C. GREEN (1996), *Terms of Venery:* Ars Amatoria 1, in *TAPhA* 126, p. 221-263.

P. HARDIE (ed.) (2002), *The Cambridge Companion to Ovid*, Cambridge.

A. HEFTBERGER (1972), *Bemerkungen zur Bildersprache Ovids*, in R. MUTH (ed.), *Serta Philologica Aenipontana* II, Innsbruck, p. 107-150.

J. D. HEJDUK (2011), *Death by Elegy: Ovid's Cephalus and Procris*, in *TAPhA* 141, p. 285-314.

K. HELDMANN (2001), *Dichtkunst oder Liebeskunst? Die mythologischen Erzählungen in Ovids* Ars amatoria, in *NAWG* 5, p. 355-414.

S. HINDS (2002), *Landscape with Figures: Aesthetics of Place in the* Metamorphoses *and its Tradition*, in HARDIE (ed.), p. 122-149.

N. HOLZBERG (1981), *Ovids erotische Lehrgedichte und die römische Elegie*, in *WS* 94, p. 185-204.

— (2002), *Ovid: The Poet and His Work*. Translated by G. M. GOSHGARIAN, Ithaca & London.

J. HUIZINGA (1955), Homo Ludens*: A Study of the Play-Element in Culture*, Boston.

S. L. JAMES (2008), *Women Reading Men: The Female Audience of the* Ars amatoria, in *CCJ* 54, p. 136-159.

M. JANKA (1997), *Ovid:* Ars amatoria*, Buch 2. Kommentar*, Heidelberg.

E. J. KENNEY (1993), *Ovidiana*, in *CQ* 43, p. 458-467.

M. LABATE (1984), *L'arte di farsi amare. Modelli culturali e progetto didascalico nell'elegia ovidiana*, Pisa.

G. LA BUA (2018), Iucundus nominis error (*Ov.* Ars *3, 729*): *Procri* rustica puella *nell'* Ars amatoria, in *Dictynna* 15, p. 1-18.

J. LOXLEY (2007), *Performativity*, London & New York.

H. MACLEOD CURRIE (1981), *Ovid and the Roman Stage*, in *ANRW* II.31.4, p. 2701-2742.

S. MARIOTTI (2019), *La carriera poetica di Ovidio*, in E. BARELLI (ed.), *Ovidio: L'arte d'amare*, Milano, p. 5-42 (= *Belfagor* 12, 1957, p. 609-635).

J. F. Miller (1993), *Ovidian Allusion and the Vocabulary of Memory*, in *MD* 30, p. 153-164.
P. Murgatroyd (1984), *Amatory Hunting, Fishing and Fowling*, in *Latomus* 43, p. 362-368.
M. Myerowitz (1981-1982), *The Women of Ovid's* Ars amatoria: *Nature or Culture?*, in *SCI* 6, p. 30-56
— (1985), *Ovid's Games of Love*, Detroit.
H. Parry (1964), *Ovid's* Metamorphoses: *Violence in a Pastoral Landscape*, in *TAPhA* 95, p. 268-282.
A. S. Pease (1967), *Publi Vergili Maronis Aeneidos Liber Quartus*. Neudruck der Ausgabe Cambridge, MA (1935), Darmstadt.
E. Pianezzola *et al.* (2007), *Ovidio: L'arte di amare*, Milano.
V. Pöschl (1959), *Kephalos und Prokris in Ovids* Metamorphosen, in *Hermes* 87, p. 328-343.
A. C. Romano (1972), *Ovid's* Ars Amatoria *or the Art of Outmanoeuvering the Partner*, in *Latomus* 31, p. 814-819.
A.-F. Sabot (1976), *Ovide poète de l'amour dans ses œuvres de jeunesse*, Paris.
— (1985), *Heur et malheur d'un amour conjugal: Céphale et Procris (Ovide,* Métamorphoses*, VII, 661-862)*, in J. M. Frégaut & D. Porte (ed.), *Journées ovidiennes de Parménie. Actes du Colloque sur Ovide (24-26 juin 1983)*, Bruxelles, p. 199-214.
C. Segal (1969), *Landscape in Ovid's Metamorphoses. A Study in the Transformations of a Literary Symbol*, Wiesbaden.
— (1978), *Ovid's Cephalus and Procris: Myth and Tragedy*, in *GB* 7, p. 175-205.
A. Sharrock (1994a), *Seduction and Repetition in Ovid's* Ars Amatoria *2*, Oxford.
— (1994b), *Ovid and the Politics of Reading*, in *MD* 33, p. 97-122.
— (2002), *Ovid and the Discourses of Love: The Amatory Works*, in Hardie (ed.), p. 150-162.
— (2005), *Those Who Can, Teach: Ovid's* Ars Amatoria *and Contemporary Instructional Writing*, in M. Horster & C. Reitz (ed.), *Wissensvermittlung in dichterischer Gestalt*, Stuttgart, p. 243-263.
— (2006), *Love in Parentheses: Digression and Narrative Hierarchy in Ovid's Erotodidactic Poems*, in Gibson, Green & Sharrock (ed.), p. 23-39.
J. B. Solodow (1977), *Ovid's* Ars Amatoria: *The Lover as Cultural Ideal*, in *WS* 90, p. 106-127.
F. Verducci (1980), *The Contest of Rational Libertinism and Imaginitive License in Ovid's* Ars amatoria, in *Pacific Coast Philology* 15.2, p. 29-39.
S. Viarre (1988), *Doublets mythologiques chez Ovide: de l'*Art d'aimer *aux* Métamorphoses, in D. Porte & J.-P. Néraudau (ed.), Res sacrae. *Hommages à Henri Le Bonniec*, Bruxelles, p. 441-448.
K. Volk (2002), *The Poetics of Latin Didactic*, Oxford.
— (2006), Ars Amatoria Romana: *Ovid on Love as a Cultural Construct*, in Gibson, Green & Sharrock (ed.), p. 235-251.
L. C. Watson (2007), *The Bogus Teacher and his Relevance for Ovid's* Ars Amatoria, in *RhM* 150, p. 337-374.
P. Watson (1982), *Ovid and* cultus: Ars Amatoria *3.113-28*, in *TAPhA* 78, p. 237-244.
— (1983), *Mythological Exempla in Ovid's* Ars Amatoria, in *CPh* 78, p. 117-126.

— (1984), *Love as Civilizer: Ovid,* Ars Amatoria*, 2,467-92*, in *Latomus* 43, p. 389-395.

— (2002), Praecepta amoris: *Ovid's Didactic Elegy*, in B. W. BOYD (ed.), *Brill's Companion to Ovid*, Leiden, p. 141-165.

M. WEBER (1983), *Die mythologische Erzählung in Ovids Liebeskunst*, Frankfurt.

G. WELLMANN-BRETZIGHEIMER (1981), *Ovids* ars amatoria, in H. G. RÖTZER & H. WALZ (ed.), *Europäische Lehrdichtung*, Darmstadt, p. 1-32.

L. A. WHITLATCH (2013), *The Hunt for Knowledge: Hunting in Latin Didactic Poets*, PhD Thesis, Rutgers University, New Brunswick.

J. WILDBERGER (1998), *Ovids Schule der "elegischen" Liebe. Erotodidaxe und Psychagogie in der* Ars Amatoria, Frankfurt a.M.

Qui sont les « Naïades ausoniennes » (Ov., *M*. XIV, 786) ?

Dans un article antérieur[1], nous avons montré qu'Ovide[2], Macrobe (*Sat*. I, 9, 17) et Servius (*En*. I, 291) présentaient une version alternative de l'attaque des Sabins contre la Rome de Romulus ; les agresseurs auraient été repoussés par un flot d'eau bouillante sortant d'une source située, soit près de l'une des portes du Palatin selon les *Métamorphoses*, soit au pied de la citadelle selon les *Fastes*[3], soit près de la porte de Janus au Viminal[4], soit dans le temple de Janus selon les *Saturnales* et le *Commentaire à l'Énéide*. Le flot est déversé dans le premier cas par les Naïades ausoniennes, dans le deuxième par Janus, dans le troisième sans intervention divine apparente ; selon nous, ces sources faisaient écho au mythème indo-européen du Feu dans l'Eau. Toutefois, dans cet article nous n'avons pas cherché à expliquer ce qu'entendait Ovide par « Naïades ausoniennes »[5] : est-ce un pluriel poétique, une désignation de « toutes les

[1] Meulder (2000). Cf. Briquel (2010), p. 226-228, 230-232, 236, 248 ; (2018), p. 285, 288; Haudry (2005), p. 53 et n. 62-63 ; (2016). Notre thèse infirme les opinions de Grimal (voir n. 113) et de Poucet (2000), p. 39, n. 70, qui voulait y voir un thème poétique peut-être emprunté à Ennius.

[2] *M*. XIV, 775-804 ; *F*. I, 259-274. Ce passage des *Fastes* n'a fait l'objet d'aucune analyse de la part de Herbert-Brown (1994), ni celui des *Métamorphoses*, à part quelques lignes des *Fastes*, I, 260-275, de la part d'Aresi (2017), p. 135. C'est tout le contraire avec Leiendecker (2019), p. 125-134.

[3] Les *Fastes* présentent, comme nous l'avons écrit (Meulder [2000], p. 750 ; aussi Chiu [2016], p. 140, n. 12), une version abrégée de l'épisode où Janus, biffant l'intervention de Vénus et des Naïades, s'attribue à lui seul l'honneur d'avoir repoussé les Sabins – et pour cause, le livre I des *Fastes* traite du mois de janvier, le mois de Janus. Voir *infra*, section 7.

[4] Cette légende des premiers temps de la Rome de Romulus a poussé e. a. Arnobe (III, 29) à faire de Volturnus le père de Juturne, et de Janus son mari ; Schilling (1960), p. 98-99, « dénonce le caractère tardif de cette élucubration » sur ce couple et sa descendance, et ajoute que « la proximité de la fête de Juturne (11 janvier) et de l'*agonium* [c'est-à-dire le premier sacrifice de l'année] de Janus (le 9 janvier) [a] pu contribuer à la version romanesque d'un "mariage" entre Janus et Juturne ». Mais la proximité de leurs fêtes qui ont lieu un jour impair et se succèdent avec un intervalle de trois jours – les 9 et 11 janvier –, permet de supposer qu'« elles sont souvent en étroit rapport de sens et d'intention », Dumézil (1973), p. 84 ; voir toutefois n. 28.

[5] Commentant l'emploi du mot Naïades, Aresi (2017), p. 60, écrit : « Ovidio tenta di parafrasare il nome in un corrispettivo latino (*fontana … numina*), che ne mantenga l'originaria connessione con il mondo delle acque ; contemporaneamente, però, egli cala

Latomus 81, 2022, p. 124-159 – doi: 10.2143/LAT.81.1.3290844

veines de leur source »[6], ou celle d'une troupe de nymphes des fontaines (?) venant du Latium (et du pays sabin[7]) ? C'est à cette tâche que nous nous attellerons présentement.

1. Naiades Ausoniae

Les textes ovidiens peuvent contribuer à expliciter l'expression *Naiades Ausoniae*. Elle paraît être un oxymoron linguistique formé d'un substantif d'origine grecque[8] et d'un adjectif latin qui semble romaniser le substantif[9]. En effet, au livre XIV des *Métamorphoses* (v. 320-396), nous apprenons qu'un roi (légendaire ou mythique) d'Ausonie, c'est-à-dire d'Italie[10] ou plus précisément du Latium et du pays sabin[11], du nom de Picus[12], a enflammé d'amour les Naïades de certains cours d'eau du Latium et du pays sabin[13]. Nous pourrions

il termine greco in una realtà diversa, popolata di fiumi suoi propri, così che la menzione di queste creature mitiche si transforma in una "mappa tografico-mitologica" della nuova terra del poema, il Lazio ». Voir aussi Hardie (2015), p. 413.

6 *M*. XIV, 788-789 : *uenasque et flumina fontis* / *elicuere sui* (trad. CUF). Voir également XV, 753 ; IX, 657-658 ; XV, 270-272. Dans *M*. XIV, 789, le poète se réfère, nous semble-t-il, à l'*aquaelicium* / *aquilicium*.

7 Voir n. 10.

8 Chantraine *et al*. (2009), p. 711, *s.v*. νάω: « couler » ; Heichelheim (1937), col. 1533-1536. Le substantif « Naïade » apparaît au singulier dans l'*Iliade* (VI, 22 ; XIV, 444 ; XX, 350), chez Pindare (*P*. 9, 16) et dans les *Argonautiques* d'Apollonius de Rhodes (I, 626), et au pluriel dans l'*Odyssée* (XIII, 104, 348, 356) comme filles de Zeus, chez Horace (*O*. III, 25, 14-15), Tibulle (III, 6, 57) et Strabon (X, 3, 10 C 468) comme servantes de Dionysos/Bacchus, et chez Pausanias (VIII, 4, 2) comme synonymes de Dryades et d'Épiméliades pour les Arcadiens. Notre avis diverge de celui de Briquel (2018), p. 289, pour qui « les Naïades mentionnées par Ovide sont des figures littéraires, trop peu consistantes pour pouvoir être tenues responsables du miracle ».

9 Les Naïades sont souvent citées dans un contexte grec par les poètes, comme Horace (*O*. III, 25, 14), Tibulle (III, 6, 57), Properce (II, 32, 40) et Virgile (*B*. II, 46 ; VI, 21). Mais ce dernier les mentionne en rapport avec son ami Gallus (*B*. X, 10).

10 Pour l'emploi du substantif *Ausonia* et de l'adjectif *Ausonius* dans les *Métamorphoses*, voir V, 350 (Sicile) ; XIII, 708 (Italie) ; XIV, 7 (Italie), 320 (Latium ; voir *infra*), 772 (Albe et sa région) ; XV, 647, 693 (Latium). Aussi dans les *Fastes* (I, 55, 619 ; IV, 290 ; V, 587-588, 658), dans les *Tristes* (I, 2, 92 ; 3, 6 ; II, 1, 23, 575 ; V, 5, 40 : l'Italie ; V, 2, 48 ; 7, 61 : la langue latine) et dans les *Pontiques* (c'est l'Italie dont la capitale est Rome ; cf. I, 8, 82 ; II, 1, 99, 171 ; 2, 70 ; III, 2, 101 ; IV, 4, 38 ; 8, 86 ; 10, 50).

11 Ici, les Naïades ne sont pas celles des cours d'eau « sabins », car elles contribueraient à repousser leurs compatriotes ! Voir n. 13, 49 et 128.

12 Voir l'analyse fouillée d'Aresi (2017), p. 58-61. Sur le roi Picus et son correspondant animal, le pic/pivert, pour ses relations avec la fonction augurale et avec le dieu Mars, voir Briquel (2018), p. 101, 106-108, ainsi que n. 37.

13 *M*. XIV, 328-330. Dans les *Fastes* (I, 512), Ovide cite les Naïades quand l'Arcadien Évandre, arrêté par sa mère Carmentis dans sa remontée du Tibre, se voit obligé d'accoster au futur site de Rome (499-542), voir Fantham (1992). Ces Naïades sont assurément romaines, sinon latines, et donc ausoniennes.

inférer que ces dernières, amoureuses donc de Picus, sont ausoniennes. Outre l’idylle avec un souverain primordial du centre de l’Italie, les Naïades, par leur nom d’origine grecque, confèrent à l’épisode romain des *Métamorphoses* une très haute antiquité, puisque l’on a remarqué que « i Romani (credevano) che i nomi greci fossero sempre i più antichi » [14].

2. Iuturna

Au livre IX des *Métamorphoses* (v. 655-658), les Naïades changent les veines de Byblis, désespérée, en une source intarissable [15], le poète faisant vraisemblablement un jeu de mots sur le substantif *uena*, « veine », et le nom de Venilia, la mère de Juturne [16]. Dans les *Fastes*, Ovide fait référence au *Iuturnae lacus* au livre I (v. 708) et, au livre II (v. 605, 607), il parle des amours (avortées) de Jupiter avec la Naïade Juturne [17]. Mais si les textes ovidiens et macrobien (*Sat.* I, 9, 17) évoquent le flot qui sourd des fontaines et des sources (*fons* – *Fontus* étant le fils de Juturne), ils n’expliquent ou n’explicitent point la raison de ce flot bouillant.

Nous avançons provisoirement que sous l’appellation de Naïades ausoniennes pourrait se cacher la déesse Juturne, une divinité des sources vives, des puits et autres fontaines ; de ce théonyme, Blanchet propose une nouvelle étymologie [18]. Selon lui, *Iuturna* serait « celle qui habite la source », son nom dérivant de « la racine indo-européenne **i̯eu̯H-* “bouillonner, se mélanger”, qui peut caractériser l’idée d’eau en mouvement ». On retrouve cette racine dans le latin *iu̯s, iu̯ris*, « bouillon », apparenté au védique *yu̯s* de même sens [19].

Ainsi, l’étymologie de Juturne proposée par Blanchet [20] confirmerait l’existence du bouillon que pourrait être la source dont les Naïades ausoniennes modifient

[14] Untermann (2009), p. 440.

[15] Voir e. a. Aresi (2017), p. 279-280.

[16] Verg., *En.* X, 76 ; Ov., *M.* XIV, 534.

[17] Murgatroyd (2003). C’est peut-être parce que Juturne a refusé sa virginité à Jupiter qu’Ovide rapproche le temple de la déesse, sis au Champ de Mars, près de l’*Aqua Virgo*, selon Kardos (2006), p. 216 (se basant sur *F.* I, 464).

[18] Blanchet (2015/2016).

[19] Pour la formation du théonyme *Iuturna* selon la nouvelle étymologie, voir Blanchet (2015/2016), p. 11, renvoyant à Dumézil (1974), p. 392, à Pokorny (1959), p. 507, et à de Vaan (2008), p. 316. Blanchet rejette fermement et avec raison l’étymologie et la forme prétendument ancienne de *Iuturna*, à savoir *Diuturna* provenant de *Diutur*, « fils de Jupiter », proposées p. ex. par Brakman (1932) à la suite de Altheim (1931), p. 159, 166. Latte (1967), p. 77-78 et n. 3 (et p. 148), envisageait une origine étrusque à ce théonyme, en raison de sa « désinence » *-turnus*, comme dans *Volturnus*, *Veternus Liternus*, *Minturnae*.

[20] Haudry (2017), p. 103-104, propose de *Iuturna* une étymologie totalement différente, basée sur le verbe *iuuare* et le nom de Turnus, « celle qui aide Turnus » (Verg., *En.* XII, 872), une sorte de « composé à premier terme régissant, type censé avoir disparu en latin avant d’y être réintroduit à partir du type grec φερέοικος ». Il ajoute que le nom de *Turnus* est à rapprocher du sanscrit et du védique *tṛna* signifiant « herbe », du vieux-slave *trīnū* et du germanique **þurnu* (allemand *Dorn*, anglais *Thorn*, néerlandais

la teneur, en y jetant « du soufre aux lueurs blafardes et du bitume fumant »[21]. Parallèlement, la proximité du *Iuturnae lacus* avec le temple de Vesta[22] nous conforterait provisoirement dans l'idée qu'originellement, Juturne était la divinité habitant les sources et fontaines bouillonnantes (mais aussi bouillantes, où aurait résidé soit le feu, soit un principe igné[23], ou encore en contact ou en lien avec celui-ci ?), mais, comme le phénomène semble peu fréquent (par dégradation mythique ?), Juturne serait passée – pure hypothèse –, au statut de déesse des sources qui s'écoulent sans (beaucoup) de bouillonnement[24].

Quoi qu'il en soit, il existe « un rapport obscur, mais sans doute lui-même complexe (symbolisme de la vie originelle, de la pureté) » entre Vesta et l'eau de source et de rivière. « Dans son [= de Vesta] culte, seule cette eau peut être utilisée et primitivement ses prêtresses devaient aller puiser chaque jour à la source d'Égérie en avant de la porte Capène. Lors des cérémonies de purification du Capitole, les Vestales opèrent, *aqua †uiuis† e fontibus amnibusque hausta* »[25]. Mais, dans le cas du texte des *Métamorphoses*, nous ne pouvons soutenir que c'est Vesta qui aurait « enflammé » l'eau de Juturne à un autre endroit que celui de son temple au voisinage du *lacus*, car Vesta représente un feu positif, celui du foyer et des autels[26], et non un feu destructeur (pour le bien comme pour le mal) comme serait celui de Vulcanus, le dieu des incendies[27]. D'autre part, l'attribution à Juturne du *lacus* sis près du temple de Vesta n'est

doorn) signifiant l'« épine », si bien que *Iuturna* signifierait « celle (la source) qui aide l'herbe (ou l'épine) » ; dès lors, Haudry rapproche le théonyme du composé brahmanique neutre *tr̥ṇodaká* « herbe et eau » et croit retrouver un ensemble rituel réunissant comme dans le sacrifice indo-iranien l'eau, le feu et l'herbe. Pour nous, Juturne comme aide de Turnus tient plutôt de la para-étymologie, comme chez Virgile (cf. n. 32).

21 Ov., *M.* XIV, 790-791 : *lurida … sulphura …* et *fumante bitumine* (trad. CUF).

22 DH. II, 65-66 ; VI 13.21 ; Mart. I, 70, 3-4 ; Hor., *S.* I, 9, 35 ; Fest., p. 262 (Lindsay) ; Plut., *Numa* 11, 2. Signalons d'autre part que l'eau du Numicius, près duquel se trouve la fontaine lavinate de Juturne, ne peut servir au sacrifice qu'en l'honneur de Vesta (Serv., *En.* VII, 150 ; XII, 139).

23 Dans le temple de Vesta se trouve le feu sacré (Ov., *F.* VI, 297) ; cf. Leiendecker (2019), p. 582, n. 1682. D'autre part, lors des *Volcanalia*, l'« on sacrifiait à diverses divinités en divers lieux […] aux Nymphes et peut-être à Juturna sur le Champ de Mars [où s'élevait son temple] … : l'objet commun de ces opérations ne peut guère avoir été autre chose que la défense des grains par le recours à l'eau et la propiation du feu », Dumézil (1966), p. 316. Ne retrouvons-nous pas, dans ce sacrifice, le lien entre l'eau et le feu ? Sur le temple de Juturne, voir n. 28.

24 Juturne, pour ne pas être déflorée par Jupiter, se jette dans les eaux, ses parentes, notamment dans celles du Tibre (Ov., *F.* II, 587 ; 596).

25 Dumézil (1947), p. 106-107, se référant à Tac., *H.* IV, 53, 3 ; Meulder (2006).

26 Dumézil (1947), p. 100-106 ; Pailler (1997), p. 341. Voir également Briquel (2018), p. 219-222, pour « l'inadéquation de Vesta à s'insérer dans la tradition du premier roi ».

27 Dumézil (1966), p. 315-316. Capdeville (1995), p. 418, pense que l'idée d'une protection de Vulcain contre les incendies des entrepôts daterait de l'Empire, époque hantée par ce fléau.

peut-être pas d'origine, mais aurait été importée de Lavinium[28], de même que le temple de Vesta (nous ne disons pas le culte) daterait de l'époque de Numa Pompilius, le successeur de Romulus[29].

Mais pourquoi, objectera-t-on, Ovide estime-t-il dans les *Métamorphoses* que les responsables du flot bouillonnant et bouillant sont les Naïades ausoniennes et non la déesse Juturne ? En fait, dans cet épisode de l'histoire romaine, Ovide paraît rester fidèle à Virgile[30] et à sa vision de Juturne :

1) dans l'*Énéide*, Juturne est la demi-sœur de Turnus[31], l'adversaire d'Énée ;

2) encore dans l'*Énéide*, Juturne est apparentée à Junon, mère de Turnus – une sorte de JU-non de TURNUS[32], Junon qui, dans les *Métamorphoses* et les *Fastes*, ouvre traîtreusement une porte du Palatin aux Sabins[33] ;

[28] Voir n. 4 et 21. WISSOWA (1912), p. 48, ajoute que cette divinité fut dotée d'un temple, construit au Champ de Mars, et d'un jour de fête – le 11 janvier – à la fin de la première guerre punique (aussi p. 222), pour célébrer la victoire navale des îles Égates contre les Carthaginois en 241 av. J.-C. (VAL.-MAX. I, 3, 2) ; cf. LIPPOLD (1963), p. 334 ; GUNDEL (1979) ; RÜPKE (2011), p. 97 ; ZIÓŁKOWSKI (1992), p. 94-97. Ainsi, le temple de Juturne au Champ de Mars concilie guerre et victoire navale. Rappelons cependant que les *Carmentalia*, les fêtes en l'honneur de Carmenta, ont lieu les 11 et 15 janvier, cf. DUMÉZIL (1966), p. 538.

[29] OV., *F.* I, 257-264 ; GARANI (2017), p. 300. Vesta est présente dans la narration ovidienne pour la période romuléenne, puisque, quand Rhéa Silvia devint mère, *Vestae simulacra feruntur / uirgineas oculis opposisse manus* (*F.* III, 45-46 ; cf. GARANI [2017], p. 301). D'autre part, Vesta est venue au secours des Romains, mais à l'époque dite historique : une fois lors du siège du Capitole par les Gaulois, quand la déesse a cuit du pain pour les Romains assiégés et le leur a apporté (*F.* VI, 349-394), une seconde fois, quand elle a remplacé Vénus pour l'apothéose de Jules César (*M.* XV, 843-851) ; cf. GARANI (2017), p. 305, 310.

[30] Concernant l'influence de Virgile sur Ovide : MURGATROYD (2003), p. 311, n. 1, pour la bibliographie récente de 1969 à 1997 ; HINDS (2006), p. 28-33 ; TARRANT (2002b), p. 23-27 ; COWAN (2017). Selon VOLK (2010), p. 55-56, Ovide prend quelques distances avec l'*Énéide*.

[31] XII, 138, 152, 222, 468, 480, 813, 844, 871. De même en *F.* I, 463(-464). BLANCHET (2015/2016), p. 11 : « Toujours par homophonie, Virgile imagine, dans l'*Énéide*, que Juturne serait la sœur du roi rutule Turnus ».

[32] ROHMAN (2014), p. 36, n. 40. Les vers d'*En.* VI, 89-90, évoquent également un lien maternel entre Turnus et Junon ; c'est comme si la déesse avait créé (ou engendré) un nouveau héros pour affronter les Troyens. Mais il faut attendre le conseil des dieux (au chant X) au cours duquel s'affrontent Vénus et Junon, chacune défendant son champion, pour que Junon y réclame le droit pour Turnus de vivre en Italie, sur la terre de ses ancêtres, que sont Pilumnus et, nommée pour la première fois, la mère de Turnus, la *diua Venilia* (X, 76) ; cette nymphe est une parèdre de Neptune dans la tradition romaine, cf. GRIMAL (1969), *s.v.* « Neptune ». Or Neptune correspond e. a. à Nechtan, dont le puits recèle du feu. Fils d'une nymphe italique, Turnus est donc un demi-dieu ; d'ailleurs, il entretient des liens avec le divin, puisque sa demi-sœur, la nymphe Juturne, sera divinisée par Junon. Pour la « para-étymologie » de Juturne présentée par HAUDRY, voir *supra* n. 20.

[33] CAPDEVILLE (1973), p. 428, rappelle avec pertinence « que Servius commente *Iunonius* en notant que c'est à la déesse que Virgile (*En.* VII 620-622) attribue

3) dans les *Fastes*, Jupiter tente de tromper Junon, et il la trompe effectivement dans l'*Énéide* avec Juturne, dont il fait une déesse[34] ; cet adultère jupitérien n'empêche pas que dans l'*Énéide* toutes deux paraissent bien s'entendre contre Énée (XII, 143-181) ;

4) dans l'*Énéide*, Juturne s'oppose à Vénus, alliée des Romains[35] ;

5) toujours dans l'*Énéide* (XII, 139-140 ; 142), Virgile fait de Juturne une protectrice des étangs et des fleuves sonores, alors qu'Ovide en fait simplement une divinité de l'eau (cf. *supra*). Nous sommes donc loin d'une divinité habitant des sources semblables à un bouillon, comme l'indiquerait la signification première de son nom ;

l'ouverture des portes de la Guerre de la cité de Latinus ». Mais ce vers 622, *Belli ferratos rupit Saturnia postes*, qui s'inspire d'Ennius (*An.* 225-226 SKUTSCH : *postquam Discordia taetra / belli ferratos postes portasque refregit*), Ovide lui fait perdre son aspect épique (opinion contraire chez LEIENDECKER [2019], p. 129) tant dans les *Fastes* (I, 265-266 : *portam, Saturnia cuius / dempserat oppositas inuidiosa seras*) que dans les *Métamorphoses* (XIV, 782 : *nec strepitum uerso Saturnia cardine fecit*), car Junon, au lieu de briser la ou les portes, l'ouvre ou les ouvre silencieusement (voir BARCHIESI [1991], p. 16 ; aussi n. 65 et 111). D'autre part, chez Ovide, dans la guerre contre Titus Tatius, l'action des dieux rejette au second plan celle des hommes, pense TISSOL (2002), p. 329-330. G. Tissol insiste sur le comportement inconstant et comiquement absurde de Junon, qui, quelque 200 vers avant le passage que nous analysons (v. 581-584, cf. p. 324), s'était réconciliée avec les Romains lors de l'apothéose d'Énée. Dans les épisodes des *Métamorphoses* et des *Fastes* que nous étudions, Junon apparaît comme l'ennemie des Romains, telle que pouvait l'être celle de Véies (SAUVEY [2017], p. 60-65) et de Carthage (SAUVEY [2017], p. 59, 71-76), et non comme l'alliée qui allait sauver Rome de l'invasion gauloise (cf. MEULDER [2017] ; SAUVEY [2017], p. 63). Signalons cependant que Mars est, lors des jours qui suivent les calendes, les ides et les nones et qui sont dits noirs, hostile à Rome ; la cité essuya à ces dates-là de pénibles revers (OV., *F.* I, 55-60).

[34] OV., *F.* II, 585 ; VERG., *En.* XII, 140-145. MURGATROYD (2003). BLANCHET (2015/2016), p. 11 : « Par l'influence de la mythologie grecque, elle a été associée à la légende des Dioscures : ce rapprochement a conduit à imaginer que Juturne pouvait partager la même origine étymologique que Jupiter à travers le thème i.-e. **di̯éu̯-*. On a pu ainsi poser une proto-forme hypothétique **Diūturna* qui ressemble davantage à un jeu sur l'homophonie avec l'adjectif latin *diūturnus*, “qui dure longtemps”. »

[35] XII, 411, 416. Est-ce parce que « (…) *Venus* [a] ainsi servi aux anciens à expliquer *Venilia* » (DUMÉZIL [1973], p. 81) ? En faisant intervenir Vénus dans la victoire romaine sur les Sabins, Ovide ferait-il référence au lien para-étymologique que les Anciens, dont lui-même (*M.* XIV, 572-573 ; *Am.* I, 11, 24-26 ; *Rem.* 199), établissaient entre le théonyme et le verbe *uincere*, lien que rejetait Varron (*L.* V, 10.62), cf. MICHALOPOULOS (2001), p. 169-171 ; BOLDER-BOOS (2015), p. 116-124. Il semble d'autre part qu'Ovide établisse fréquemment un lien entre *Venus* et le verbe *uenire* (voir MICHALOPOULOS [2001], p. 169-170), à la suite de CIC., *Nat.* II, 27, 69 ; III, 24, 62.

6) Ovide semble désigner Juturne sous l'appellation de *Canens*[36], lorsqu'elle tombe amoureuse du roi d'Ausonie Picus[37] – leur amour est réciproque[38]. Nous trouvons dans les huit vers des *Métamorphoses* qui évoquent cette idylle un indice en faveur de cette hypothèse : le poète sulmonien fait naître Canens de Venilia, à l'instar de Juturne, et de Janus (*M*. XIV, 381-383), au Palatin, c'est-à-dire précisément près de l'endroit où celles qu'il appelle les Naïades ausoniennes chassent de leurs eaux bouillonnantes et sulfureuses les agresseurs sabins. Le nom de la mère et le lieu de naissance n'exhortent-ils pas à voir dans les personnages de *Canens* et des Naïades ausoniennes des substituts à Juturne ? Fidèle à Virgile, Ovide a éliminé Juturne d'un contexte proromain, et l'a remplacée par les Naïades ;

7) dans les *Fastes* (I, 267-268), Janus s'oppose à Junon[39], alors que, dans le calendrier romain, Janus et Junon sont présents – en parfait accord, semble-t-il, – au premier jour de chaque mois, aux Calendes, comme le prouve le témoignage de Macrobe, qui évoque *Ianus Junonius* (*Sat*. I, 9, 16)[40] ;

8) dans le Forum, se trouve le *lacus Iuturnae* ; s'y rassemblent de nombreux malades qui, interprétant le théonyme comme « celle qui apporte de

[36] *M*. XIV, 432-439 ; 381-383. Voir maintenant HARDIE (2010) qui n'aborde pas une éventuelle identification de *Canens* avec Juturne ; ARESI (2017), p. 25-124.

[37] Ovide (*M*. XIV, 320-324) nous semble doter succinctement Picus des qualités des trois fonctions indo-européennes : bel esprit – *par animus formae* –, beauté physique – *forma uiro, quam cernis, erat* –, et vertu guerrière – *utilium bello studiosus equorum*. Sur ce passage, voir ARESI (2017), p. 38-40, 56-58, qui n'envisage aucune éventuelle trifonctionalité indo-européenne ; de même, HARDIE (2010), p. 14-16, qui voit en Picus un adolescent chasseur qui se prépare à être adulte et soldat. La vertu guerrière correspondrait au fait que le pic est l'un des animaux symboles du dieu de la guerre Mars (OV., *F*. III, 37 ; PLUT., *Q.R*. 21 ; *Rom*. 4, 2 ; *DAGR*, *s.v. picus*). Voir aussi CAMOUS (2012), p. 97-98, ainsi que *supra*, n. 12.

[38] *M*. XIV, 312-319 : *spretis tamen omnibus unam / ille colit nymphen quam quondam in colle Palati / dicitur ancipiti peperisse Venilia Iano / haec ubi nubilibus primum maturuit annis / praeposito cunctis Laurenti tradita pico est / rara quidem facie, sed rarior arte canendi / unde Canens dicta…*

[39] Janus s'attribue un rôle positif, contrairement à celui qu'il tient envers la nymphe Cranaè, la future déesse Carna, au livre VI des *Fastes* (101-130). D'autre part, Junon, en ouvrant une porte de l'enceinte urbaine (*F*. I, 265-266 ; *M*. XIV, 782), paraît usurper la fonction de Janus, qui est d'ouvrir et de fermer une porte, un passage (*F*. I, 120 : « le droit de faire tourner (les portes) sur leurs gongs n'appartient qu'à moi », déclare Janus ; trad. CUF). il n'est pas question d'apaiser Junon (cf. SAUVEY [2017], p. 59-77), mais de tourner à l'avantage des Romains l'acte de Junon. Le fragment 23 BAEHRENS de Septime Sévère qui traite Janus de *catus*, « avisé », et le qualificatif de *quantumuis uafer*, « astucieux au possible », que donne l'*Apocoloquintose* de Sénèque (9, 2) au dieu romain, pourraient faire allusion à cette façon de Janus de se jouer à cette occasion de Junon. Rappelons que Sénèque fut un lecteur d'Ovide, DELARUE (2006).

[40] DUMÉZIL (1966), p. 325. Sur les nombreuses relations entre Janus et Junon : SCHILLING (1960), p. 103-113 ; BRIQUEL (1994).

l'aide (*iuuare*) »[41], ont l'habitude de solliciter son eau « curative »[42]. Cette propriété curative de Juturne et l'oblitération du sens étymologique du théonyme, à savoir « celle qui habite la source », ont empêché Ovide de dupliquer le *lacus Iuturnae* (ou *fons Iuturnae*) dans un autre lieu de Rome, à savoir les *Lautulae*.

3. *Les* Lautulae[43]

Revenons-en au texte des *Métamorphoses* d'Ovide. Celui-ci situe l'action des Naïades ausoniennes près du temple de Janus (v. 785), et nous savons que tout près de celui-ci jaillissaient les célèbres *Lautulae* dont Varron, dans son *De lingua Latina*, précise que les eaux furent jadis chaudes (V, 32, 156) ; en d'autres termes, à l'époque du Réatin et du poète, elles ne l'étaient plus. Ovide se souvient vraisemblablement de la mention varronienne[44] et, éventuellement pour ajouter du merveilleux à sa narration du salut de Rome face aux Sabins, considère peut-être que les eaux des *Lautulae* ne furent chaudes qu'à ce moment-là.

Par ce caractère éphémère, le poète semble se souvenir, nous l'avons écrit antérieurement, du mythème indo-européen du Feu dans l'Eau que nous retrouvons notamment chez les Iraniens, les Celtes, les Latins[45], les Siciliens[46] et les Germains[47]. Ainsi chez les Iraniens p. ex., ce qui donne la souveraineté

[41] Voir aussi Prop. III, 22, 26 : *lympha salubris* ; Frontin., *A.* I, 4, 2 ; Stat., *S.* IV, 5, 33-36 ; Serv., *En.* XII, 139.

[42] Varr., *L.* V, 71. Selon Grimal (1969), p. 307a, les Naïades semblent partager avec Juturne « une puissance de guérisseuses ; les malades buvaient l'eau des sources qui leur étaient consacrées », mais le savant français n'apporte aucun texte à l'appui de son assertion.

[43] Les *Lautulae* sourdaient au pied du Capitole dans la partie nord-est : Fest., *s.v. Lautulae*, p. 105, 11 (Lindsay) ; Platner & Ashby (1929), p. 316 ; Richardson (1992), p. 233-234.

[44] L'idée développée par Ovide dans les *Fastes* (VI, 292) selon laquelle « Vesta est une déesse vierge parce qu'elle représente le feu et que du feu ne peut naître aucun corps » (Lafaye [1904], p. 215), proviendrait de Varron, qui a repris aux stoïciens le concept du feu comme élément vivifiant, animant la matière, mais sans la créer, et ayant besoin d'aliments pour durer. Voir aussi Lafaye (1904), p. 213, 220-221, pour l'influence de Varron sur Ovide. Si le feu de Vesta ne peut rien créer, il agit à l'inverse d'*Agni*, le feu indien, cf. Haudry (2005), p. 42-43. Ovide et Varron (*L.* VI, 4.34) décrivent tous deux les rites de purification du mois de février du rituel des Luperques (Fantham [2002], p. 218) et le rite de fondation de cité de la même façon, à savoir un sillon tracé avec une charrue, tirée par une vache de couleur blanche et un taureau, autour de la future enceinte urbaine, Fantham (2002), p. 222.

[45] À propos de ces trois peuples : Dumézil (1973), p. 21-77.

[46] Meulder (1998).

[47] La désignation du feu en vieil islandais est *sáevar niðr*, « le fils des flots » selon l'*Yglingatal* (4, 3) et le dieu *Heimdall* serait un ancien Feu divin, et fils des neuf filles du géant Ægir, l'Océan, frère d'*Eld*, « Feu », Haudry (2016), p. 134.

à un roi légitime, à savoir le x^{v}*arənaḥ*, que le dieu *Apam Napat* a caché dans le lac Vourukasa, se dérobe à l'usurpateur touranien Franrasyan « et les eaux du lac, en se gonflant sous sa [= celle du x^{v}*arənaḥ*] poussée, ouvre à chacune des trois tentatives [de l'usurpateur] une brèche dans les rives du lac, formant par ces écoulements trois rivières mythiques arrosant le monde, avant de faire retour à leur point originel »[48]. De même, à Rome, les eaux bouillantes des *Lautulae* empêchent les Sabins de Titus Tatius de devenir maîtres de Rome[49].

Nous avons rappelé dans un article consacré à cette question[50] qu'à Anxur/Terracina sourdaient également des *Lautulae* que l'on appelait *Aquae Neptuniae*, « les eaux de Neptune », précisément de ce dieu comparable, assurent d'aucuns, étymologiquement et fonctionnellement, à l'*Apam Napat* des Iraniens et au *Nechtan* de la mythologie celte[51] ; du puits de ce dernier surgissent des

[48] DESNIER (1995), p. 17-18.

[49] MEULDER (2000). Nous ne pensons pas, contrairement à BARCHIESI (1991), p. 16, qu'Ovide se souvienne du fragment 222 (SKUTSCH) des *Annales* d'Ennius où il est question de *sulpureas … Naris ad undas* (cf. PLIN. III, 17, 109) suscitées par la déesse *Discordia*, en voyant dans l'action de Janus narrée dans les *Fastes* comme un moyen pacifique de rejeter l'agression sabine et d'arriver à la paix. Pour nous, Ovide garde l'essence du mythe du Feu dans l'Eau, à savoir admettre ou rejeter, selon sa dignité ou son indignité, celui qui veut exercer son pouvoir. Les vers 260-274 du livre I des *Fastes* éludent les combats que, selon les *Métamorphoses* (XIV, 798-803), mène Romulus, après le miracle des eaux bouillantes, contre les Sabins, et peuvent faire passer Janus pour un dieu hostile à la guerre et peu favorable au genre épique, cf. *F.* I, 253 : *nil mihi cum bello* ; BARCHIESI (1991), p. 16 ; GREEN (2004), p. 125, ad *F.* I, 267-270. Les *Métamorphoses* (I, 3-4 : *prima ab origine mundi / ad mea perpetuum deducite tempora carmen*) semblent être un compromis entre un grand poème épique, qui va de l'origine du monde à l'époque de Jules César et d'Auguste (voir aussi WHEELER [2002] ; HARDIE [2002b] ; *infra*, n. 134), comme le suggérerait l'adjectif *perpetuum* (VOLK [2010], p. 54), et une tradition rejetant l'épopée, comme l'indiquerait la forme verbale *deducite* (HINDS [1987], p. 121), qui rejoindrait le programme de Callimaque ; celui-ci, dans les *Aetia* proclame « avoir refusé de mener à terme un chant continu en plusieurs milliers de vers chantant ou des rois ou des héros », pour accorder son attention à un détail parfaitement exécuté (I, 3-5 ; trad. DURBEC adaptée).

[50] MEULDER (2000), p. 752.

[51] WEST (2007), p. 276-277, est sceptique au sujet de l'étymologie du théonyme Neptune et de son équivalent fonctionnel que seraient l'*Apam Napat* indo-iranien et le *Nechtan* irlandais. Pour West et d'autres comme MEID (1957), p. 88-89, 103-104 ; RADKE (1965), p. 18-19, 227-228 ; WALDE & HOFMANN (1956) *s.v. Neptunus*, le théonyme *Neptunus* pourrait s'expliquer, non comme formé sur la racine indo-européenne **nept-* désignant le petit-fils, mais sur celle de **nebh-* désignant l'humidité, que nous retrouvons dans l'avestique *nap-ta*, « humide » et le védique *nabh-anu* « source ». WEST (2007), p. 277, ajoute : « but even allowing that the Grandson of the Waters [*Apam Napat*] could be abbreviated to the Grandson, it is hard to see why this title should devolve upon a Roman god who does not represent a fiery element nurtured by the waters but the waters themselves ». Mais l'exemple des *Lautulae*/*Aquae Neptuniae* d'Anxur (et de Rome ?) pourrait contredire l'objection de West.

vagues meurtrières pour l'indigne et menteuse Boand, l'épouse adultère d'Elcmar, le frère de Dagda, le grand dieu céleste[52].

Mais les *Aquae Neptuniae* d'Anxur étaient-elles des eaux « bouill(onn)antes » ? On sait par Vitruve (VIII, 3, 15) qu'elles étaient chargées d'une puissance vénéneuse « qui faisait perdre la vie à ceux qui, non avertis, s'y étaient abreuvés » (trad. CUF)[53]. Leur proximité avec la cité de Formies[54], dont le nom rappellerait l'adjectif *formus*, « chaud »[55], évoque vraisemblablement une (ou plusieurs) source(s) d'eau chaude ; mais l'adjectif *Neptuniae* fait-il référence uniquement au dieu des sources ou à une divinité ayant les mêmes pouvoirs que p. ex. *Apam Napat* ? Les *Lautulae* romaines ne semblent pas avoir porté le nom d'*Aquae Neptuniae*.

Dès lors, nous pouvons nous demander si Neptune a jamais été présent dans les *Lautulae*, ou si le souvenir de sa présence s'était perdu (ou était sous-entendu) à l'époque de Varron (qui n'y cite point de divinités) et d'Ovide[56]. Car Neptune n'est plus à l'époque d'Ovide le dieu des sources et des fontaines, mais celui de la mer[57]. De plus, il existe une autre raison, que nous verrons par après, pour ne pas lier Neptune aux *Lautulae*.

N'impliquant ni Juturne, ni Neptune, dans le rejet des Sabins, Ovide a fait appel à des divinités grecques, mais romanisées. Ce sont pour lui les Naïades qui ont aidé aux *Lautulae* les Romains, en bonne santé mais en mauvaise posture.

C'est pourquoi, dans le texte des *Métamorphoses* que nous analysons, la source bouillante qui jaillit près de la porte de Janus, n'est plus (ou n'a jamais été), nous semble-t-il, aux yeux d'Ovide, sous le patronage de Neptune et/ou de Juturne. Car, d'une part, si Ovide reste fidèle à Virgile, le dieu, bien que favorable aux Troyens et aux futurs Romains dans l'*Énéide*[58], n'est plus considéré,

[52] Sergent (2004), p. 295, 370-373, 476-480 ; Jouët (2012), p. 163-164.

[53] Voir aussi Guérin-Beauvois (2015), p. 288, 350.

[54] Liv. VII, 39, 7 ; 41, 6 ; XXXIX, 44, 6. À Pouzzoles (*Puteoli*), près de Formies (cf. Plin. III, 12, 81), il y avait de nombreuses eaux chaudes et froides selon Varron (*L*. V, 4. 25) ; voir aussi Guérin-Beauvois (2015), *s.v. Pouzzoles*.

[55] Selon Cicéron (*Att*. II, 13, 2), Horace (*O*. III, 17, 6), Ovide (*M*. XIV, 233), Pline l'Ancien (III, 9, 59) et Solin (II, 22), la légende faisait de Formies la capitale des Lestrygons ; Formies est au voisinage du Vésuve, imitateur du feu de l'Etna (Flor. I, 16). Voir Strab. V, 3, 6 C 233, et Fest., p. 73 (Lindsay) qui donnent une origine grecque au toponyme, à savoir ὅρμον, « havre », vraisemblablement à la suite de Timée de Tauroménium, d'Artémidore d'Éphèse et de Varron. Cf. Santini (2009), p. 567.

[56] Juturne est peut-être liée indirectement à Neptune par l'intermédiaire des *Lucaria*, car aux ides de juillet se déroule la *transuectio equitum*, qui commémore la victoire du lac Régille que les Dioscures, les *Castores* pour les Romains, « annoncèrent presque instantanément aux Romains en faisant boire leurs chevaux dans la fontaine de la "nymphe" Juturne » ; succède, trois jours après, la première journée des *Lucaria*, suivie le 21 juillet de la seconde journée, et le 23 juillet des *Neptunalia*, Dumézil (1966), p. 400-402 ; (1973), p. 84.

[57] Voir p. ex. Wissowa (1912), p. 250-253 ; Sallmann (1979), col. 65-66.

[58] I, 124 et suiv. ; V, 799 et suiv. ; VII, 21 et suiv.

avons-nous déjà dit, comme maître p. ex. des sources, mais comme maître des mers[59] ; d'autre part, le lien étymologique entre Juturne et le « bouillonnement » d'une source semble s'être totalement effacé.

4. *Neptune*

Il nous faut examiner pourquoi le dieu Neptune ne peut être présent dans les *Lautulae* de Rome. A. Malissard a rappelé qu'outre sa fonction de dieu de la mer, Neptune apparaît, d'abord en 399 av. J.-C., en tant que gardien des échanges et contacts commerciaux, puis en 217 av. J.-C., comme garant des victoires navales romaines lors de la première guerre punique – ce qui l'assimile au Poséidon grec –, comme un dieu calme, « (contrôlant) constamment l'état des flots, (apaisant) les tempêtes et (dégageant), avec ses aides et son trident, les navires encastrés dans les récifs (…) c'est un dieu romain qui fait sur la mer régner l'ordre et la paix romaine »[60]. Le calme de Neptune est peut-être à mettre en relation avec les liens qu'il entretient avec la préservation de la fertilité naturelle[61], « avec les eaux, le sol et les plaines qui ne sont pas marines. À Rome, depuis longtemps, on organisait en effet chaque année la fête des *Neptunalia*, dont on sait seulement qu'elle se célébrait le 23 juillet, au plus fort des chaleurs estivales, qu'à cette occasion les participants s'abritaient rituellement sous des tonnelles de feuillage (…). La cérémonie s'adressait à un Neptune des eaux douces et pluviales plutôt qu'à un Neptune marin »[62]. Si Neptune apparaît comme un dieu calme, il ne peut être tenu responsable des vagues d'eau bouillante qui déferlent sur les Sabins ; peut-être a-t-il donné son consentement tacite à l'intervention d'une autre divinité, mais le texte ovidien est absolument muet à ce propos[63]. En outre, si Ovide se souvient de la mythologie grecque, où Poséidon

[59] D'ailleurs, Ovide (*M.* IV, 532-533) écrit : *o numen aquarum, / proxima cui caelo cessit, Neptune, potestas.*

[60] MALISSARD (2012), p. 265-275.

[61] MALISSARD (2012), p. 267.

[62] MALISSARD (2012), p. 269-270. Le fait que les *Neptunalia* se déroulent sous la fraîcheur du feuillage inciterait à donner raison à West et à certains de ses prédécesseurs pour rapprocher le théonyme de la racine indo-européenne **nap-tu* indiquant l'humidité. Voir aussi n. 51.

[63] Il était peut-être mal à propos dans le chef d'Ovide de faire intervenir Neptune, car c'est ce dieu dont Sextus Pompée se réclama être le fils, voir p. ex. ESTIOT (2006), p. 126, 129, 132 et 139. Ce fils du Grand Pompée « introduisit définitivement [le] culte [de Neptune] à Rome en lui consacrant sur le Champ de Mars un temple qui jouxtait le grand portique des Argonautes et se trouvait sans doute entre le Panthéon et les thermes qu'il faisait alors construire » (MALISSARD [2012], p. 267-268) ; mais Cnaeus Domitius Ahenobarbus, en se ralliant à Octave, a transformé Neptune en un dieu favorable à Octave (VALENTINI [2015]) ; d'autre part, le « poisson, qui se serait jeté hors de l'eau [aux] pieds [d'Octave] avant la bataille de Nauloque, lui aurait annoncé le revirement de faveur de Neptune, normalement acquis à la cause de Sextus Pompée, faveur confirmée par un signe envoyé juste avant la bataille d'Actium » (DEYTS [2017], p. 80, 94, renvoyant

(le Neptune grec) viole une Naïade du nom de Diopatra (Ant. Lib., 22), l'intervention que prête le poète aux Naïades, exclut, nous semble-t-il logiquement, toute présence du dieu.

5. *Vénus*

Il y a une divinité dont les exégètes et commentateurs modernes, dont nous sommes, n'ont pas parlé lorsqu'ils s'exprimaient sur le « miracle des eaux bouillantes », notamment dans les deux passages des *Fastes* et des *Métamorphoses* que nous avons étudiés dans un article antérieur : il s'agit de Vénus, l'alliée d'Énée (dont elle est la mère)[64], des Troyens en Italie et de la famille impériale, et la protectrice des Romains de Romulus face aux Sabins de Titus Tatius. C'est elle qui implore les Naïades de faire « jaillir leurs eaux de toutes les veines de leur source » (*M*. XIV, 788-789, trad. CUF). Outre le fait que Vénus se trouve dans le camp des Romains, à l'inverse de Junon[65], l'on a remarqué que le *sacellum Veneris Cloacinae* était proche du temple de Janus[66].

e. a. à PL. IX 22, 55 ; SUET., *Aug*. 96 ; DC. XLIX, 5, 5). Dans l'*Énéide* (VIII, 698-699), « Auguste est (…) assisté [à la bataille d'Actium] de Neptune, et de Vénus et Minerve » (DEYTS [2017], p. 84).

[64] Rappelons qu'Énée avait consacré une statue à Aphrodite: *Scholies Venet. à l'Iliade* II, 820 ; *Souda*, *s.v.* Ἀφροδίτη ; CADINUS, *Orig. Constant.* 14.

[65] Nous pourrions envisager dans le chef d'Ovide une opposition supplémentaire entre Vénus Cloacina et Junon. En effet, la première déesse figure sur certaines monnaies, émises en 43-42 av. J.-C. par L. Mussidius Longus, au revers desquelles figure la déesse Concordia avec la tête diadèmée et voilée (voir SCHILLING [1982], p. 212-213), tandis que la seconde, qui fait tourner sans bruit sur ses gonds la porte de la citadelle qu'avait refermée Romulus (*M*. XIV, 780-782), fait penser à *En*. VII, 621-622 : *et cardine uerso / belli ferratos rumpit Saturnia postes* ; voir aussi *supra*, n. 33. En outre, l'adjectif *inuidiosa*, qui qualifie Junon en *F.* I, 266, montre la nuisance que peut être Junon pour Rome (cf. SERV., *En*. IV, 92), et le nom de *Saturnia* détache la déesse de Jupiter et la rattache à son père que précisément son époux a chassé, voir LEIENDECKER (2019), p. 129-130, 404-405.

[66] Le temple de la divinité Cloacina que Pline l'Ancien (XV, 36, 119) identifie avec celui de Vénus, s'élève, depuis Titus Tatius (LACT., *Inst*. I, 20, 11) sur le Forum (romain) près des *Tabernae nouae* (LIV. III, 48, 5 ; PLAUT., *Curc*. 471). Du temps de Pline, se dressaient des statues de Vénus Cloacina à l'endroit où « selon la tradition, les Romains et les Sabins, après avoir voulu se battre à cause de l'enlèvement des vierges déposèrent les armes et se purifièrent avec des verbénas de myrte » (trad. SCHMITT) – le myrte, arbre exotique, « se trouvait là où Rome se trouve aujourd'hui, dès l'époque de sa fondation » (cf. SERV., *En*. I, 720) : qui plus est, le myrte « fut choisi alors parce que Vénus, à qui il est consacré, préside aux unions » (PLIN. XV, 36, 120 ; trad. SCHMITT). KING (2006), p. 97-98, avance une explication géographique à l'intervention de Vénus, car les temples de Janus Geminus et de Vénus Cloacina sont très proches et leur construction passe pour être le résultat du traité de paix entre Romulus et Titus Tatius. Il ajoute : « In this tradition, the shrine of Cloacina (*cluere*, *purgare*, to purify) commemorated the site of the ritual purification of bloodshed […] The treaty between the Romans and the Sabines were supposedly concluded in the Forum at the Comitium along the Sacra Via.

Toutefois, en plus de la proximité idéologique de la déesse avec Rome et géographique avec le temple de Janus, Ovide et/ou sa source ont pu exploiter le lien discret entre Vénus et l'eau. Il revient à Sergent d'avoir attiré notre attention sur la parenté[67], non seulement étymologique, entre le théonyme Vénus[68] et le nom des Vanes de la mythologie scandinave[69], mais aussi conceptuelle entre la déesse romaine de l'amour et sa correspondante scandinave *Freyja*, ainsi que sur le rapport entre l'épithète, ici, de Vénus, à savoir *Cloacina*[70], c'est-à-dire « celle du cloaque/de l'égout » (*cloaca*) dont le « temple se situait au bord du Velabrum, l'ancienne rivière qui drainait le Forum », et les Vanes qui « sont étroitement liés à l'eau »[71]. Précisément, Vénus, dans le passage du livre XIV des *Métamorphoses* qui nous concerne, est en relation avec les nymphes des eaux ; celles-ci, au lieu de recourir éventuellement à une certaine magie[72], jettent du soufre et du bitume, des matières volcaniques (voir *infra*) dans l'eau de leur source pour la faire « scientifiquement » bouillir. Les Naïades tiendraient donc le rôle d'intermédiaires entre Vénus et Vulcain, son époux selon Homère (*Od.*, VIII, 267-268) et Virgile (*Én.*, VIII, 377).

6. *Volcanus*[73]

Dans *La préhistoire de Janus*, J. Haudry écrit que, dans un de nos précédents articles, nous n'avons pas tiré de conséquence relative à l'origine du dieu Janus quand nous avons reconnu « dans [l']épisode [des *Fastes*] un exemple du thème

Janus' door / shrine would then mark a point of transition from war to peace, via purification (Venus Cloacina) and Janus' portal ».

67 Sergent (1990), p. 18 et n. 18 ; Renauld-Krantz (1972), p. 29, 209.

68 Meillet (1929) ; Schilling (1982), p. 31-32.

69 Sergent (1990), p. 18-19, 21-22, renvoyant à la *Gylfaginning*, 11 et 13 ; Renauld-Krantz (1972), p. 196-199. De Vries (1977), p. 644 et Guelpa (2009), chap. III, pour l'étymologie de Vanes basée sur le germanique weni, « ami ». Boyer (2007), p. 166, signale que l'étymologie de Vanes est contestée, et Simek (2006), p. 486-487, marque à ce sujet des réticences.

70 Aussi Ernout & Meillet (1959), p. 128 ; de Vaan (2008), p. 122, *s.v. cloaca/cluo*. Voir cependant l'étymologie et la signification proposée par King à la note 66.

71 Sur la relation entre les Vanes (dont Njòrdr habitant Nòatún, c'est-à-dire Clos-des-Nefs) et l'eau, surtout la mer, symbole de richesse, voir aussi Boyer (2007), p. 95, 166.

72 La Vane Freyja recourt à la magie, Sergent (1990), p. 15. D'ailleurs, l'*Histoire des Ynglingar* (Sturluson [2000], p. 58) précise : « Ce fut elle [= Freyja] qui, pour la première fois, enseigna parmi les Ases la sorcellerie que les Vanes pratiquaient couramment ».

73 Ce théonyme signifierait « maître (*-no* ; cf. West [2007], p. 138) du feu », *Volca* étant apparenté au védique *ulkā̊* signifiant « flamme qui s'élance » (*Rgveda*, 4, 4, 2, pour les flammes d'Agni ; 10, 68, 4) et/ou à *várcas* signifiant « brillance, éclat » (voir Haudry [2012], n. 1) ; ce théonyme serait apparenté au nom du forgeron ossète légendaire *Kurd-Alae-Wārgon* (West [2007], p. 268). Ni West, ni Haudry, ne tiennent compte des réticences de Capdeville (1995), p. 413, sur l'origine indo-européenne du théonyme, où il voit une référence au loup…

indo-européen du feu dans l'eau »[74]. Nous sommes tout à fait d'accord avec lui, mais point dans l'optique qu'il envisage[75]. En effet, la présence du soufre et du bitume dans ce qui serait les *Lautulae*, présence que nous avions alors négligée[76], fait penser à une éruption volcanique, et le lien entre l'eau et le feu évoque aussi le dieu Vulcain[77].

Nous trouvons la preuve de notre première assertion dans l'*Etna*[78], un poème didactique qui a été attribué à tort à Virgile. Aux vers 388-391 (= 389-392 Goodyear), l'auteur écrit : *Vritur assidue calidus nunc sulpuris humor / tunc spissus crebro praebetur alumine sucus / pingue bitumen adest et quicquid comminus acris / inuitat flammas, illius corporis Aetna est*[79]. Et aux vers 433-438 (= 434-439 Goodyear)[80] : *insula cui nomen facies dedit ipsa Rotunda, / sulfure non solum nec obesa bitumine terra est, / et lapis adiutat generandis ignibus aptus / sed raro fumat, qui uix si accenditur ardet / in breue mortalis flammas quod copia nutrit. / Insula durat adhuc Volcani nomina sacra*[81]. Le texte de l'*Etna* établit sans conteste le lien entre, d'une part, le soufre et le bitume[82], et, de l'autre, le dieu Volcanus.

[74] Haudry (2005), p. 53 ; Meulder (2000).

[75] Haudry (2012) défend la thèse d'un Janus, dieu latin du feu ; voir n. 147.

[76] À nos yeux, le soufre présent ici n'est pas un moyen de purification lors de cérémonies, contrairement à ce que nous lisons dans les *Métamorphoses* (VII, 261 : *terque senem flamma, ter aqua, ter sulphure lustrat*), dans Tibulle (I, 5, 11 : *Ipseque te circum lustraui sulphure puro*) et Properce (IV, 8, 86 : *terque meum tetigit sulpuris igne caput*) ; il sert à repousser l'ennemi sabin. Voir également Pline l'Ancien (XXXV, 51, 180 : le bitume a les mêmes propriétés que le soufre ; XXXVII, 21, 81 : *sulpuris ardentis flammae*) et Pline le Jeune (*Ep.* VI, 16, 18) au sujet de l'éruption du Vésuve en 79 apr. J.-C. : *deinde flammae flammarumque praenuntius odor sulpuris alios in fugam uertunt, excitant illum*, et VIII, 20, 4 : *color caerulo albidior, uiridior et pressior ; sulpuris odor saporque modicatus ; uis qua fracta solidantur*.

[77] Blaive (2008) ; Scheid (1985a) n'aborde pas la question sous cet angle.

[78] Vessereau (1923), p. x-xiv, daterait l'*Etna* entre 50 et 44 av. J.-C., donc avant Ovide. Au contraire, Wheeler (2008) le date d'après Ovide ; de même, Wolff (2004) situe l'œuvre entre 60 et 70 apr. J.-C., et de toute façon avant 79 ; de même : Goodyear (1984) ; Iodice (2002), p. 95 ; Taub (2008), p. 45-46 ; Garani (2009), p. 103, n. 2 ; de Vivo (1989) suggère le début du règne de Vespasien.

[79] « Là brûle continuellement soit du soufre en fusion, soit de l'alun, fournissant en abondance sa substance grasse, soit du bitume onctueux, bref, tout ce qui, approché de la flamme, est de nature à l'activer. Voilà de quoi est composée la masse de l'Etna » (trad. CUF).

[80] « L'île à qui sa forme a même fait donner le nom d'île Ronde, n'offre pas seulement un sol chargé de soufre et de bitume ; le feu peut encore y compter sur une pierre apte à le faire naître ; mais elle laisse rarement échapper de la fumée et même à peine s'embrase-t-elle, si on l'enflamme, car la quantité que l'île fournit n'entretient que flammes destinées à s'éteindre bientôt. Aujourd'hui encore, une île continue à brûler, l'île dite de Vulcain » (trad. CUF).

[81] Cf. 515. Cf. Lucr. VI, 806-807 : *nonne uides etiam terra quoque sulpur in ipsa / gignier et taetro concrescere odore bitumen*.

[82] Voir aussi Vitr. VIII, 2, 9 - 3, 1 : *Neque enim calidae aquae… Sunt autem etiam nonnulli fontes calidi, ex quibus profluit aqua sapore optimo, quae in potione ita est*

Quant au feu de Volcanus, il correspondrait au *Dakṣiṇāgni* du rituel védique, et compléterait, tout en étant, avec son temple, hors de Rome, les autres feux, celui de Vesta (le *Gārhapatya* du rituel védique) et ceux qui brûlent sur les autels des autres temples à l'intérieur de Rome (le *Āhavanīya*) ; en outre, le *Dakṣiṇāgni* monterait la garde contre une possible attaque de forces maléfiques[83]. De même, Volcanus semble être un dieu en relation avec la fonction guerrière[84]. C'est pourquoi la présence du soufre et du bitume nous permet de supposer une intervention de Volcanus dans les prétendues *Lautulae*[85].

Qui plus est, le Volcanal se trouve dans les parties méridionale du *Comitium* et septentrionale du Forum antique[86] ; or, Plutarque, dans sa *Vie de Romulus* (18, 5-6 et 9), écrit que le premier roi de Rome chassa les Sabins descendus de l'*Arx* du Capitole sous la conduite de Mettius Curtius jusqu'à la *Regia* et au temple de Vesta, faisant en même temps tomber ce Mettius Curtius et sa monture dans ce qui sera le *lacus Curtius* situé au Forum[87]. En d'autres mots, si nous appliquons la topographie du combat entre Romulus et les Sabins au passage des *Métamorphoses*, nous pouvons soutenir que Volcanus a, comme le *Dakṣiṇāgni*, repoussé l'ennemi sabin, à travers le Forum, loin vers le sud, et l'a donc empêché de remonter de cette direction.

suauis, uti nec fontalis ab Camoenis nec Marcia saliens desidereretur. Haec autem a natura perficiuntur his rationibus. Quum in imo per alumen aut bitumen seu sulphur ignis excitatur, ardore percandefacit terram, quae est circa se, supra se autem feruidum emittit in superiora loca uaporem, et ita si qui in is locis quae sunt supra, fontes dulcis aquae nascuntur, offensi eo uapore efferuescunt inter uenas, et ita profluunt incorrupto sapore.

[83] Woodard (2006), p. 82-83, 152, 154 ; Meulder (2016). Le *Dakṣiṇāgni* serait le feu du sud qui protège le sacrifice des mauvaises influences provenant de cette direction, Haudry (2012), p. 59 ; Scheid (1985b), p. 63.

[84] Briquel (1998a), p. 371, 376-377, 380, 386. Ov., *F.* V, 725-726 : *Proxima Volcani lux est, Tubilustria dicunt : lustrantur purae, quas facit ille, tubae*, confirme ce lien entre Vulcain et la deuxième fonction. De même, Volcanus a un temple dans le *Campus Martius* (Liv. XXIV, 10, 9).

[85] Rappelons qu'en Verg., *En.* VIII, 370-386, Vénus demande à son époux Vulcain d'intervenir pour Énée.

[86] Coarelli (1983), p. 162-178, 188-199, propose de situer le *Volcanal* dans la zone du *Lapis Niger*, au centre du Forum (républicain).

[87] Voir aussi Varr., *L.* V, 32.148 ; Liv. I, 11, 6 - 12, 10 ; Prop. IV, 4, 2 ; DH. II, 38, 2 - 40, 1. Dans les *Métamorphoses* (XIV, 775-804), les Sabins, après avoir investi la citadelle du Capitole, se trouvent en contre-bas au sud de la colline, donc dans la plaine du Forum. Sergent (1990), p. 20-23, 35, compare Mettius Curtius et des homonymes comme Mettius Fuffetius et Marcus Curtius à Mîmir et Kvasir de la mythologie scandinave. Sur ce général sabin et sa relation éventuelle avec le mythème indo-européen du Feu dans l'Eau : Briquel (2018), p. 290-297. Le fait que ce soit le Sabin Mettius Curtius qui combatte, et non son roi, Titus Tatius, n'est-il pas un vestige indo-européen de la fonction du roi qui « ne combat pas [mais] assiste, du haut d'une éminence, à la bataille » (Sergent [1995], p. 277), rappelant les cas des rois perses Xerxès et Darius III ainsi que du roi irlandais en général) ?

Le Volcanal, qui se trouve au pied du Capitole, à l'angle nord-ouest du forum, est un autel à ciel ouvert consacré, selon la tradition, à Vulcain[88] par Titus Tatius, le roi sabin adversaire, puis collègue, de Romulus[89] ; toutefois, c'est à ce dernier que Pline l'Ancien (XVI, 86, 236) attribue la fondation du Volcanal, se retranchant derrière l'autorité d'un juriste de la première moitié du Ier siècle apr. J.-C., Masurius Sabinus[90]. Est-ce en vertu de cette origine prétendument sabine[91] et donc apparemment contradictoire qu'Ovide ne mentionne pas Vulcain comme vecteur des matières faisant bouillonner les *Lautulae* ? Ou le poète estime-t-il le dieu comme uniquement grec, quand il le cite dans les *Métamorphoses* (voir *infra*, n. 154) ? Ou existe-t-il une autre raison, que nous aborderons un peu plus loin ?

7. *Janus*

Quand, dans les *Fastes* (I, 259-274)[92], Ovide fait de Janus un dieu ayant apparemment des liens avec les sources bouillantes, il semble lui accorder indûment

[88] Ce serait un *sacellum* selon la définition de Verrius Flaccus reprise par FESTUS, p. 422, 15-17 LINDSAY : *sacella dicuntur loca dis sacrata sine tecto*. Voir BRIQUEL (2018), p. 223-224. Janus serait aussi doté d'un *sacellum* (*F.* I, 275), ce qui, selon LEIENDECKER (2019), p. 130-131, indiquerait les débuts modestes de Rome.

[89] DH. II, 50, 3 ; VARR., *L.* V, 10.74 ; FEST., p. 238 (LINDSAY). Voir BRIQUEL (2018), p. 223-224. CAPDEVILLE (1995), p. 84-85, ne pense pas que ce soit par « un effet de sabinisme bien connu » que Varron cite Volcanus dans la liste des divinités sabines de Titus Tatius. Signalons que le temple de Janus Geminus passe parfois pour avoir été construit par Romulus et Titus Tatius pour montrer l'union des communautés romaine et sabine (SERV., *En.* I, 291), de même que le *Volcanal* (PLUT., *Q.R.* 47). BRIQUEL (2018), p. 224, 285. Voir aussi n. 65.

[90] *Memor.* 11 (?), fr. 14 *IAH* 2, 372 (BREMER). MEDICUS (1979) ; MANTOVANI (2018), §28 et n. 35. Selon MANTOVANI (2018), p. 87, « Les *Memorialia* de Sabinus constituent un recueil antiquaire d'une grande envergure, encore lu par Marc Aurèle, qui parlait presque proverbialement des *deliramenta Masuriana*, des délires de Masurius Sabinus, pour désigner des informations détaillées et d'une extrême érudition sur le passé le plus reculé, sur des sujets parfois un peu abstrus, donc des "divagations" » ; Sabinus écrivit aussi des *Fastorum libri* (MACR., *Sat.* I, 4, 6) et, vraisemblablement, sur les mots d'origine latine, un *De indigenis* (BREMER [1898], p. 363-366) ; l'expression *deliramenta Masuriana* (M.AUR., *apud* FRONT., *Ep.* [II, 8, 4]) est interprétée par STÄRK (1990) comme des « Hirngespinste », et rapportée aux *Memorialia* ; pour l'intérêt historique que présente un juriste comme Masurius Sabinus, voir toujours MANTOVANI (2018), § 8 et 88-89.

[91] Varron (*L.* V, 10, 74) cite, parmi les divinités auxquelles le roi sabin Titus Tatius élève un autel, Vulcain, dont le nom, précise le polygraphe, tient, comme d'autres théonymes, des deux langues, la latine et la sabine. Voir aussi AUG., *Ciu.* IV, 23 ; DH. II, 50, 3 ; BRIQUEL (2018), p. 223 et n. 35, et p. 285.

[92] À la suite de BÖMER (1957), p. 15-17, 32, 63, n. 10, KENNEY (2000), col. 113, considère que *Métamorphoses* et *Fastes* sont contemporains (voir cependant *infra*, n. 134).

une compétence[93]. En effet, Janus ne s'occupe que du passage d'un état à un autre, de l'extérieur d'une cité à l'intérieur par une porte d'une enceinte urbaine p. ex., ou de même par le seuil d'une maison[94], ou d'une année à l'autre ou d'un mois à l'autre ou encore de la nuit au matin[95] ; il ne se soucie guère des eaux. Murgatroyd explique pourquoi le poète a placé au livre premier des *Fastes*, consacré à Janus, le dieu des débuts[96], cet épisode de l'histoire romaine, lequel d'ailleurs ne peut se passer en janvier ou en hiver, période marquée par l'absence de guerres ou d'hostilités[97] : « there is subtle point in giving the god of beginnings the first legendary narrative in the *Fasti* and making him the first non-Ovidian narrator »[98].

[93] MURGATROYD (2005), p. 34, semble reconnaître des liens entre le dieu et l'élément aquatique, quand il écrit au sujet de cet épisode légendaire de l'histoire des débuts de Rome : « although one can discern Janus' pride, there seems to be no particular reason in disbelieve him, and so some might assume that the god is being used to privilege and authenticate what is in fact an unusual account. Such assumptions are called in question more and more in succeeding narratives », et renvoie à BÖMER (1958), p. 35. GAGÉ (1979) ; CAPDEVILLE (1973) ; SCHILLING (1960).

[94] Voir CIC., *Nat.* II, 27, 67 ; OV., *F.* I, 127 ; LYD., *Mens.* IV, 1, 1, 14 WÜNSCH ; PORTE (1985), p. 228-229 et n. 183, 185.

[95] DUMÉZIL (1966), p. 322-328 ; SCHILLING (1960), p. 91-92 et n. 3 ; CAPDEVILLE (1973), p. 402-404.

[96] DUMÉZIL (1966), p. 185, 322, 325.

[97] DUMÉZIL (1966), p. 208-209. D'ailleurs, Denys d'Halicarnasse (II, 37, 3) écrit que les Sabins projetaient de faire la guerre aux Romains au début du printemps, l'année après le rapt des Sabines (II, 36, 3 : ὡς εἰς νέωτα ἐπὶ τὴν Ῥώμην πολλῇ χειρὶ ἐλάσοντες).

[98] MURGATROYD (2005), p. 33. NEWLANDS (2002), p. 205, estime également que, comme dieu des commencements, le Janus ovidien justifie la recherche antiquaire des *Fastes*. Pour l'importance programmatique de Janus pour les *Fastes* d'Ovide, voir aussi PASCO-PRANGER (2005), p. 21-22 ; HARDIE (1991) ; BARCHIESI (1994), p. 218-224, 270-271 ; NEWLANDS (1995), p. 6-7. Ce dernier voit dans le *Janus bifrons* ovidien le miroir du poème *Les Fastes*, à savoir une œuvre à la fois sérieuse et humoristique, proche du panégyrique mais aussi subversive, intermédiaire entre l'élégie érotique du passé ovidien et le nouveau genre de l'élégie étiologique basée sur des thèmes romains, entre deux notions différentes du temps, c'est-à-dire « the Pythagorean view of time as endless change, and the Augustan view of time as stability, incorporated in the notion of Rome as *aeterna urbs* (*F.*, III, 72) ». D'autre part, pour BARCHIESI (1991), p. 14-15, Ovide tire profit de la fonction de dieu introducteur (notamment de l'année) que remplit Janus pour lui faire dire le prologue des *Fastes* et donc pour introduire ces commencements. Il ajoute : « As J.F. Miller has noted (1983, p. 166), being the first to speak in the poem, Janus is not only an informant, but also a model for Ovid: certain didactic formulae used by the god (e.g. *accipe*) are assimilated into the poem's characteristic stylistic repertory, and will later be used by Ovid himself in addressing his readers. The god's first word is *disce* (I, 101), the clearest possible of didactic indications ». Dans un ordre d'idées semblables, KING (2006), p. 98, pense que le symbolisme de Janus *bifrons* « indirectly shapes how Ovid's dialogue with Janus betokens the poet's relation to his ideal male reader, Germanicus ».

Si l'explication de Murgatroyd est fondée, Janus, au dire d'Ovide, s'attribue indûment le mérite d'avoir participé au salut de Rome face aux Sabins[99]. Par ailleurs, le Janus (Geminus)[100] des *Fastes* s'annexe non seulement l'action des Naiades ausoniennes des *Métamorphoses*[101], mais encore l'espace qui sépare les *Lautulae* de son temple[102], en faisant sortir leurs eaux chaudes de celui-ci. Cette annexion provient peut-être du fait que les *Fastes* concernent une matière bien romaine, à savoir le calendrier.

Comme l'écrit Ovide (*F.* I, 90 : *nam tibi par nullum Graecia numen habet*)[103], Janus porte un nom romain et n'a pas d'équivalent en Grèce, si ce n'est que le poète l'identifie poétiquement, comme divinité des commencements, au Chaos (*F.* I, 103)[104]. Par conséquent, dans les *Fastes*, ce n'est qu'un dieu romain et non

[99] Pour Barchiesi (1991), p. 6 : « Janus, for Ovid, is clearly a god of transformations » ; est-ce pour cette raison que pour Ovide, le Janus des *Fastes* s'attribue le « miracle des eaux bouillantes », ayant redonné de la chaleur aux sources des *Lautulae* de Rome, froides à l'époque du poète ?

[100] Le temple de Janus Geminus se dresse entre le Forum Romanum et le Forum Iulium (Ov., *F.* I, 257-258) ; quant à la *porta Ianualis*, c'est l'une des trois portes de l'établissement romuléen du Palatin.

[101] Contrairement à Porte (1985), p. 171, qui affirme que « dans ses *Métamorphoses*, (Ovide) nous redonne la même histoire, mais cette fois-ci, sans Janus », nous pensons que la version des *Métamorphoses* est plus élaborée que celle des *Fastes*, et même antérieure. Pour Leiendecker (2019), p. 131, le Janus du passage que nous étudions réunit le rôle de Vénus comme déesse protectrice de Rome, et celui des Nymphes, qui sont des aides actives.

[102] Ce lieu se trouve au pied du Capitole dans la partie nord-est, et l'eau des *Lautulae* a créé le Petit Vélabre qui s'étend « at the foot of the slope down from the Tullianum to the Forum Romanum » : Richardson (1992), p. 233-234. Kardos (2006), p. 217-226, insiste sur l'imprécision volontaire, dans certains cas, de la topographie romaine dans les *Fastes* d'Ovide.

[103] Preseka (2009), p. 453-454 ; Leiendecker (2019), p. 73-75.

[104] Porte (1985), p. 249-250, 337-342 ; Barchiesi (1991), p. 15. Leiendecker (2019), p. 84-86, soutient que *Janus* se relierait aux yeux du poète au verbe *hiare* (en faisant abstraction de l'aspirée initiale), lequel verbe traduit son correspondant grec χάσκειν dont serait dérivé le substantif χάος. Ces trois étymologies sont évidemment fausses : Ernout & Meillet (1959), p. 295 ; de Vaan (2008), p. 285 ; Chantraine *et al.* (2009), p. 1195-1196, 1201. Nous retrouvons le passage du nom ancien (grec) au nom actuel (latin) au livre V des *Fastes* (v. 195-196) : *Chloris eram, quae Flora uocor : corrupta Latino nominis est nostri littera Graeca sono*, « j'étais Chlôris, moi qu'on appelle maintenant Flora : une lettre grecque [χ] de mon nom a été altérée par la prononciation latine [*f*] » (trad. CUF ; voir Leiendecker [2019], p. 382-384). *Flora* n'est pas étymologiquement apparentée au grec Chlôris (voir p. ex. Dupraz [2010], p. 282-283), aussi Barchiesi (1994), p. 178-179, considère-t-il avec raison que le nom de Flora n'est qu'une translittération mal réussie de celui (grec) de Chlôris. Voir aussi en parallèle *F.* V, 535-536 : *Hunc Hyrieus, quia sic genitus, uocat Vriona : / perdidit antiquum littera prima sonum*) ; de même au livre VI (v. 545), *Leucothea Grais, Matuta uocabere nostris*. De même, les « étymologies » ovidiennes de Vesta (*F.* VI, 299 : *ui stando Vesta uocatur*, et 303-304 où Vesta est reliée à *uestibulum* ; cf. Wiseman [2011]) et d'Anna Perenna (*F.* III, 654 : *amne perenne latens Anna Perenna uocor*).

importé de l'étranger[105], en l'occurrence Janus, qui peut intervenir dans l'histoire initiale de Rome[106], contrairement au récit des *Métamorphoses* où la matière est élargie notamment à la culture grecque[107].

En outre, Ovide semble, dans les *Fastes* (I, 265-266) plus clairement que dans les *Métamorphoses* (XIV, 789-790 : *nondum tamen inuia Iani / ora patentis erant*), mentionner la *porta Ianualis* comme porte du Palatin[108] où se trouvent Romulus et son armée[109] ; cette porte de Janus, ou l'une des trois du Palatin que Junon a ouverte, soit en ayant tiré les verrous, soit en ayant fait tourner silencieusement les gonds (*M*. XIV, 781-782), Ovide semble en faire un pendant de la *porta Pandana*, la « porte ouverte (comme une brèche) »[110], appelée aussi *porta Saturnia*, puisque le Capitole était également appelé *mons Saturnius*, mont de Saturne, du nom du père de Junon ; or, cette dernière est précisément nommée la Saturnienne, tant dans les *Métamorphoses* (XIV, 781-782), que dans les *Fastes* (I, 265-266), quand elle ouvre la dite porte[111]. À nos yeux, Ovide duplique l'existence de la *porta Pandana*, mais cette fois sur le Palatin, d'autant plus que, d'après Festus[112], Romulus conclut avec le roi sabin Titus Tatius, son futur collègue, un accord selon lequel la porte par laquelle Tarpéia avait introduit les Sabins dans l'*arx Capitolina* leur resterait toujours ouverte. Le poète pourrait donc faire allusion à cette décision. Nous nous opposons au jugement de Grimal pour qui le récit ovidien des *Fastes* est un arrangement « plus poétique qu'exact », « sans doute par goût du pittoresque, pour ne laisser perdre

[105] PRESEKA (2009), p. 465.

[106] Rappelons ce que fait dire Ovide à Janus dans les *Fastes* (I, 178) : « Les commencements (…) fournissent des présages » (trad. CUF) ; cf. aussi I, 187-188 : « *omen* » *ait* « *causa est, ut res sapor ille sequatur / et peragat coeptum dulcis ut annus iter* ».

[107] Pour quelques autres différences entre les *Métamorphoses* « grecques » et les *Fastes* romains, voir p. ex. FARRELL (2013).

[108] RICHARDSON (1992), p. 281.

[109] Également selon le récit de Macrobe (*Sat*. I, 9, 17). LEIENDECKER (2019), p. 129 et n. 334.

[110] VARR., *L*. V, 7.42 ; SOLIN., I, 4.13 ; FEST., p. 246, 15 (LINDSAY). Voir MARCATILLI (2014). Pour l'étymologie de *Pandana* basée sur le verbe *pandere* : ERNOUT & MEILLET (1959), *s.v. pando*, p. 478-479 ; DE VAAN (2008), p. 442. Aussi FEST., p. 426, 496 (LINDSAY). RICHARDSON (1992), p. 40.

[111] L'épithète *Saturnia* de Junon nous semble être employée par Virgile dans l'*Énéide* (I, 23-24 ; IV, 92 ; V, 606 ; VII, 428, 560, 621-623, 752-753 ; IX, 2-4 ; XII, 156-159) pour marquer l'hostilité de la déesse à l'encontre d'Énée et de ses compatriotes troyens en quête d'une nouvelle patrie, Rome ; c'est peut-être pour cette raison qu'Ovide, dans les deux passages des *Métamorphoses* et des *Fastes*, use de cette épithète, car Junon, en ôtant les verrous de la porte de Janus, agit à l'inverse de la déclaration de Janus selon qui « le monde entier sombrerait dans un carnage sanglant, si de solides verrous ne tenaient les guerres emprisonnées » (*F*. I, 123-124 ; trad. CUF ; cf. aussi I, 279-281).

[112] FEST., p. 496 (LINDSAY) : … [*rex Tatius*] *postea in pace facienda cauerit a Romulo, ut ea Sabinis semper pateret*. Cf. ARNOB., *Nat*. 4, 3. D'après POLYEN VIII, 25, 1, les Gaulois de 390 av. J.-C. auraient eu la même exigence.

aucun récit curieux »[113]. Nous pensons qu'à Grimal ont échappées la primauté qu'Ovide accordait à Janus dans le livre premier des *Fastes*, et l'allusion à la *porta Pandana*.

Il existe dans l'anecdote sur l'agression sabine deux importantes différences entre les *Fastes* (I, 260-276) et les *Métamorphoses* (XIV, 775-804) :

1) dans les *Fastes*, Janus repousse par des moyens pacifiques l'attaque nocturne des Sabins, mais dans les *Métamorphoses* (XIV, 800-802) se produit un massacre des agresseurs[114] ;

2) selon l'étiologie des *Fastes*, un culte, un temple et un autel sont établis en l'honneur de Janus au *Comitium* pour le remercier de son intervention (I, 275-276), tandis que cette étiologie est absente des *Métamorphoses* (XIV, 783-790). Celles-ci mentionnent brièvement le temple de Janus qui semble préexister à l'action des Nymphes qui s'y déroule et au rejet des Sabins[115].

Nous retrouvons d'ailleurs une autre différence entre les *Fastes* et les *Métamorphoses*, cette fois, pour la mise en ordre du monde : dans la première œuvre, c'est Janus, sous le couvert du nom grec de Chaos, qui agit, tandis que dans la seconde, c'est un dieu indéterminé qui le fait[116]. Mais au début du livre V des *Fastes* (11-12), nulle divinité n'est mentionnée quand « après le chaos […] les trois éléments furent donnés au monde et […] toute la matière fut répartie en formes nouvelles » (trad. CUF). Ovide a-t-il changé d'opinion dans ce passage, l'a-t-il adaptée selon la divinité, ici Polyhymnie, qui l'exprime, ou a-t-il sous-entendu l'action de Janus ? Nous ne pouvons répondre à cette question[117].

Leiendecker[118] a attiré notre attention sur la différence de traitement de l'assassinat de César entre les *Fastes* et les *Métamorphoses* : dans la première œuvre (*F.* III, 697-710), Vesta affirme que c'est elle que des mains sacrilèges ont attaquée, qu'elle-même a enlevé son héros et son prêtre qu'était Jules César, qu'elle lui a substitué un simulacre et que c'est l'ombre du dictateur qui est

[113] Grimal (1945), p. 73 et 75, cité par Porte (1985), p. 170-173, qui opte, quant à elle, pour une sorte d'amalgame de lieux proches où se déroule l'action. Sur Janus omniprésent dans Rome, comme l'indiquerait le pluriel *iani* (*F.* I, 257), et sauveur de la cité : Leiendecker (2019), p. 126, 128 (avec n. 333).

[114] Souligné par Newlands (1995), p. 89-90, à la suite de Barchiesi (1991), p. 16 ; (1994), p. 11-12.

[115] Voir Feeney (2020), p. 359. Une autre possibilité est qu'Ovide anticipe sur l'existence du temple de Janus pour permettre à ses lecteurs de situer l'action.

[116] I, 21, 32-88. Notons la remarque de Pasco-Pranger (2005), p. 22, n. 3 : « The significance of the wording here is most clear when compared with the cosmogony of the *Metamorphoses* (I, 5-75). Conflict, which is the instrument of order in the *Fasti*, is figured in the *Metamorphoses* as the defining characteristic of the chaotic state […], the settling of the conflict […] is the birth of the cosmos, though this settlement is, of course, far from permanent », et le renvoi à Tarrant (2002a).

[117] Voir Leiendecker (2019), p. 226-227 et surtout 245-246.

[118] Leiendecker (2019), p. 132.

tombée sous le fer, tandis que dans la seconde Vénus « enlève du corps de son cher César l'âme qui vient de s'en séparer et, pour l'empêcher de se dissiper dans les airs, elle la porte au milieu des astres du ciel ; cependant elle s'aperçoit que cette âme s'illumine et s'embrase ; elle la laisse échapper de son sein » (*M*. XV, 843-854 ; trad. CUF). Vesta prétend avoir pris la place de Jules César, tandis que Vénus ne semble s'occuper que du sort *post mortem* du dictateur perpétuel. Vesta apparaît dans ce passage des *Fastes*, comme Janus, plus active que la Vénus des *Métamorphoses* dans un contexte historique identique.

La place de Janus aux débuts de l'histoire de Rome est doublement significative. D'abord, Ovide prend quelque peu ses distances avec Virgile sur la question de savoir quel dieu est en premier présent dans le Latium[119] : dans l'*Énéide* (VIII, 319-325), c'est Saturne, tandis que pour Ovide (*F.* I, 235-246), Janus était déjà présent sur la rive droite du Tibre quand arriva dans le Latium Saturne expulsé du royaume des cieux par Jupiter. Janus semble donc avoir été le premier dans la région de Rome[120]. De plus, Janus est le premier dieu à avoir eu un visage et des membres dignes d'un dieu quand les quatre éléments se sont différenciés, alors qu'il n'était jusque là que boule et masse informe (*F.* I, 105-112) ; ainsi accompagne-t-il la mise en ordre de l'univers. Dans sa participation aux débuts de l'histoire de Rome, n'accompagne-t-il pas l'ordonnancement de celle-ci ?[121]

Macrobe et Servius[122], qui ont repris l'anecdote des guerres sabines, n'accordent en apparence aucune place à une intervention divine. Cette différence entre le poète d'époque augustéenne et ces deux écrivains de l'Antiquité tardive confirme, comme le constate G. Tissol, que « by remythologizing history Ovid incorporates it in the world of the *Metamorphoses*, in which divinities are active and humans largely are acted upon »[123].

Ovide a mythifié la toute première guerre de Rome en recourant au mythème du Feu dans l'Eau ; il n'est donc pas question de pittoresque ou de récit curieux. Oui, la légende sert d'étiologie dans les *Fastes* à la position des portes du temple de Janus ; mais Ovide semble commettre, dans les *Métamorphoses*, un

[119] VARR., *L.* V, 7, 42, qualifie le Latium de *Saturnia tellus* avec référence à Ennius (fr. 26 WARMINGTON) ; aussi V, 8, 45 ; de même VERG., *En.* VIII, 329 ; OV., *F.* I, 235-238 ; V, 625. Cf. PASCO-PRANGER (2005), p. 243.

[120] PRESEKA (2009), p. 455-457 (et n. 9 pour la bibliographie adéquate), 459-460. Ovide évoque lui-même dans les *Fastes* (VI, 31) *a patre dicta meo* (= *Saturno*) *quondam Saturnia Roma*, probablement à la suite de Varron (*L.* V, 7.42), qui qualifie le Capitole de *mons Saturnius* ; cf. PASCO-PRANGER (2005), p. 243 ; LEIENDECKER (2019), p. 118, n. 307, et p. 276-278.

[121] Avec les *Fastes*, nous avons affaire à une histoire linéaire, et non cyclique, bien que le calendrier soit quelque chose de cyclique. PRESEKA (2009), p. 462 et n. 53, et p. 466.

[122] VIII, 361 au sujet des *lautis carinis* : *Alii quod Romani Sabinis instantibus fugientes, eruptione aquae feruentis et ipsi liberati, et hostes ab insequendo repressi (sint ; aut) quia calida aqua lauandis uulneribus apta fuit, locus Lautulus appellatus est.*

[123] TISSOL (2002), p. 328.

anachronisme en parlant de ce temple[124], lequel a été construit par les soins de Numa, le successeur de Romulus[125]. D'ailleurs, le poète lui-même, en citant dans les *Fastes* Janus comme auteur de la défaite sabine[126], commet un anachronisme et introduit un paradoxe : anachronisme, puisque, dans le calendrier romuléen, Janus n'existe pas (ou n'est pas attesté), les mois de Janvier et de Février en étant absents, comme l'admet lui-même le poète lorsqu'il écrit *at Numa nec Ianum nec auitas praeterit umbras / mensibus antiquis praeponitque duo*[127] ; paradoxe, puisque c'est un roi d'origine sabine, à savoir Numa Pompilius, qui honore par l'attribution d'un mois le dieu vainqueur, selon les *Fastes*, des Sabins[128].

8. *Conclusions*

Historiquement et géographiquement, Ovide a interprété avec beaucoup de liberté le mythème indo-européen du Feu dans l'Eau dont les Romains ont encore, si nous adoptons les thèses de Dumézil[129], quelques vagues souvenirs[130]. Le poète

[124] *M.* XIV, 789-790 : *nondum tamen inuia Iani / ora patentis erant, neque iter praecluserat unda.* Voir cependant notre remarque à la n. 115.

[125] Liv. I, 19, 2 ; Varr., *L.* V, 34, 165.

[126] Fantham (2002), p. 214 : « *Fasti* launches into an epiphany of Janus on the first day of the year. Here is a Roman god without genealogy or Greek equivalent, traditionally named first in the divine litany of cult. And this deity *sacer ancipiti mirandus imagine* ([…] I. 93) identifies himself with the pre-cosmic void, the Chaos (I. 103-104), and as if a poet himself, asks Ovid's attention for the immensely long age whose events he can chant : *aspice quam longe temporis acta canam* (I. 104) ».

[127] *F.* I, 43-44 : « Mais Numa n'oublia ni Janus ni les ombres des ancêtres, et il plaça deux mois nouveaux en tête des anciens mois » (trad. CUF). Voir Schiesaro (2002), p. 68. Pour les anachronismes ovidiens, voir p. ex. Tissol (2002), p. 314.

[128] Numa Pompilius ne servirait-il pas d'exemple mythique à ces (aristocrates) Sabins qui sont passés à l'aristocratie romaine, comme le célèbre Appius Claudius – Attius Clausus pour les Sabins (Liv., II, 16, 2-5 ; Plut., *Publicola* 21, 4 - 22, 1) – et Aulus Postumius Albus Regillensis (Pasqualini [2010], p. 31, 33) ?

[129] Dumézil (1973), p. 45-52 : le prodige du lac albain.

[130] Meulder (2000) semble donner raison à Cocchia (1923), p. 18, qui « tient (ce) conte pour une authentique tradition nationale » (Porte [1985], p. 172). Nous ne pouvons connaître la source d'Ovide pour ce « miracle des eaux bouillantes ». Briquel (1998b), p. 403, dénonce l'exercice périlleux, sinon impossible, de la *Quellenforschung* pour des traditions dont Ovide est le seul témoin, mais écrit à la p. 286 que notamment les deux textes ovidiens des *Métamorphoses* et des *Fastes* peuvent se rattacher aux recherches érudites des antiquaires, même s'il est établi qu'Ovide a recouru aux *Antiquitates rerum humanarum et diuinarum* écrites en 47 av. J.-C. par Varron pour les derniers livres des *Métamorphoses* et pour les *Fastes*. Tissol (2002), p. 314 : « Yet Varro's conceptual organisation does not structure Ovid's work, and Varro's religious-historical vision only partly informs Ovid's. Ovid brings Varro into the mixt just as he does Augustan mythologizing and the historical mythologizing undertaken by his epic predecessors ». Mais Ovide a peut-être repris le mythe à une tradition orale : Graf (2002), p. 118.

l'a placé dans les tout premiers temps de Rome, lors du premier conflit de son histoire avec les Sabins, l'a localisé aux portes de la Rome primitive – Verrius Flaccus rapporte que c'est un lieu *extra Vrbem*[131] – où jaillissaient (ou auraient jailli) des eaux chaudes (les *Lautulae*)[132], près du temple du dieu des *prima*, Janus. Dans les *Fastes*, dont la version du « miracle des eaux bouillantes » est considérée soit comme une esquisse antérieure[133], soit, selon nous, comme un résumé postérieur à celle des *Métamorphoses*[134], le poète a accordé à Janus l'initiative de repousser l'invasion sabine et de narrer son haut fait[135], alors que dans les *Métamorphoses*, il fait intervenir les Naïades dans la préparation du « bouillon » répulsif à l'encontre des Sabins[136]. D'une façon indirecte, le poète a voulu transformer ces sources d'eau chaude que sont les *Lautulae*, d'un lieu servant communément, semble-t-il, selon Varron et Verrius Flaccus, à faire la

[131] Fest., p. 105 (Lindsay).

[132] Ce lieu ne serait-il pas (proche de) la *porta Fontinalis* mentionnée par Tite-Live (XXXV, 10, 11-12) et par Festus (p. 75, Lindsay), située sur la pente nord-est du Capitole entre les portes *Carmentalis* et *Sanqualis*, aux confins de la *Via Flaminia* et du *Cliuus Argentarius* ? Voir Platner & Ashby (1929), p. 408 ; Richardson (1992), p. 303 ; Coarelli (1996) ; Evans (1997), p. 77.

[133] Grimal et Haudry privilégient la version des *Fastes*, qui, à nos yeux, est moins riche que celle des *Métamorphoses*. Dans le même ordre d'idées, Bömer (1969-1986), *ad M*. VII, 231 et XIV, 772-774, soutient qu'Ovide souhaite éviter de répéter dans les *Métamorphoses* ce qu'il a écrit dans les *Fastes*, mais entre les deux œuvres existe de l'intertextualité. Hinds (1987).

[134] Les *Fastes*, bien que contemporaines des *Métamorphoses* et répondant au même programme (Hinds [1987]), restent inachevées. Pour Barchiesi (1994), p. 115-116, les *Fastes* sont une « palinodie » des *Métamorphoses* quand ils abordent le meurtre de César. Pour Kindick (2018), l'expression *ad mea tempora* de *Métamorphoses* I, 4, se réfère non seulement à l'histoire contemporaine dont traite la fin du poème (nous trouvons une expression similaire chez DS. I, 3 qui écrit une histoire universelle dans sa *Bibliothèque historique*), mais aussi aux premiers mots des *Fastes*, ce qui suggère que ces dernières doivent être lues à la suite des premières. Voir également n. 49. Signalons toutefois que le v. 104 du livre I des *Fastes*, *aspice quam longi temporis acta canam*, nous semble faire de Janus le narrateur d'une histoire universelle, qui part du Chaos, que serait Janus jadis – nous dirions l'alpha –, jusqu'au moment présent où le dieu s'adresse à Ovide – nous dirions l'oméga.

[135] Le Janus des *Fastes,* en tant que « dieu de la guerre », mais aussi « de la paix » (I, 121-124, 179-182 ; cf. Cogitore [2003]) reprend l'évocation de la guerre « civile » qui opposa, au début de l'histoire de Rome, Romains et Sabins par les vers 797-804 du livre XIV des *Métamorphoses*, et notamment les vers 803-804 (*pace tamen sisti bellum nec in ultimo ferro / decertare placet Tatiumque accedere regno*) où à la guerre succèdent la paix, le partage du pouvoir entre Romulus et Titus Tatius, et le mariage entre Romains et Sabines (cf. n. 64). Cette reprise indiquerait que les *Fastes* sont postérieurs aux *Métamorphoses*.

[136] Porte (1985), p. 72-73, a insisté, à la suite de Krassowski (1897), p. 5-31, sur les « modifications que subissent des épisodes identiques entre les *Fastes* et les *Métamorphoses*. Ovide n'a pas suivi les mêmes auteurs dans la rédaction des deux ouvrages ». Nous pensons plutôt à un changement d'optique entre les deux œuvres.

lessive[137], en un lieu historiquement fondateur de la Rome de Romulus ; mais, en raison non seulement de l'oubli généralisé du sens premier du théonyme Juturne, la déesse des sources et des fontaines (et de celui de la fonction originelle de Neptune, s'il y a lieu de la rapprocher de celle p. ex. d'*Apam Napat*), mais aussi de la présence, quelque peu plus éloignée, du *lacus Iuturnae*, Ovide n'a pas voulu diviniser avec précision ces *Lautulae* servant à un usage commun. Il ne les a donc pas décrites comme patronnées p. ex. par Juturne, divinité latine connue à Rome pour ses vertus curatives et ses relations avec les Dioscures apparus lors de la bataille du lac Régille[138], mais présentée par Virgile comme hostile à Rome. Il n'a pas non plus ouvertement accordé leur patronage à Vulcain qui, dans les *Métamorphoses*, tient le rôle du dieu grec Héphaistos[139], mais bien à des Naïades, nymphes des eaux au nom d'origine grecque, romanisées cependant par leur épithète d'« ausoniennes ».

D'aucuns se demanderont pourquoi nous ne proposons pas de voir dans les Naïades ausoniennes l'expression de la déesse Salacia, l'une des deux parèdres de Neptune avec Venilia[140] – si éventuellement ce dieu est impliqué dans le « reflux » des Sabins. En effet, ce théonyme est présenté de la sorte par G. Dumézil : « [Salacia] dérive de la même racine que le verbe *salire* et s'articule à l'adjectif *salax* comme *audacia, pertinacia* à *audax, pertinax*… (Mais) le rapport de *Salacia* à *salax* a été en conséquence rejeté au profit d'une autre étymologie, par le mot technique *salum*, c'est-à-dire non pas certes la haute mer, mais la mer à quelque distance des côtes »[141]. Outre la connaissance qu'il

[137] Le toponyme ou hydronyme *Lautulae* est construit sur *lautus*, participe parfait (ici actif) de *lauere*, auquel a été adjoint le suffixe *-ulus*. Si ce suffixe est un diminutif, *Lautulae* signifieraient « les petites eaux (*aquae* sous-entendu) qui lavent » ; il peut aussi s'agir d'un substantif ou d'un adjectif dérivé d'un verbe, tel que *tumulus* « enflure, tertre » fait sur *tumeo*, ou *bibulus*, ou peut-être plus vraisemblablement un nom d'agent comme *figulus*, *tegulus*, avec alors pour sens « les eaux qui lavent ». Voir, pour ces diverses catégories de mots en *-ulus*, Monteil (1970), p. 150.

[138] Dumézil (1966), p. 400-402. Le temple des Dioscures fut le premier à être construit sous la République et « it appears that one element of this temple was a role in healing the sick », Orlin (1997), p. 22 (et n. 36 renvoyant e. a. à Schilling [1979], p. 344-347) et p. 30. Pour un tout autre point de vue : Meunier (2015), p. 157. R. Schilling rappelle que la source Iuturna était voisine à Ardée d'un temple des Dioscures et à Lavinium d'une inscription dédiée à *Castorei Podlouqueique* (p. 345) et qu'à Sparte, une source Πολυδεύκεια était proche d'un temple de Polydeukes (cf. Paus. III, 20, 1). Cf. n. 28.

[139] II, 106 ; VII, 104 et 437 ; IX, 251 ; XIII, 313. Il existerait peut-être une autre explication, romaine cette fois, de l'« anonymat » de Vulcain dans le bouillonnement des eaux ; Wheeler (2000), p. 111-114, a remarqué que Romulus est considéré comme le fondateur de Rome quand, arrivé au ciel, il reçoit son épouse Hersilia (*M.* XIV, 849-850), c'est-à-dire que la fondation de Rome serait plus basée sur l'institution du mariage que sur le fratricide dans la guerre civile, en d'autres mots, selon nous, le meurtre de Rémus par Romulus, tous deux enfants de Vulcain (voir n. 156 et 158-162).

[140] Gell. XIII, 23, 2.

[141] Dumézil (1973), p. 80-81, se fondant sur Varr., *L.* V, 10.72 ; Aug., *Ciu.* VII, 22.

devait avoir des étymologies varroniennes ou de celles de Verrius Flaccus[142], Ovide n'a jamais mis p. ex. le verbe *salire* en relation avec le substantif *fons*, « source, fontaine », et seul le vers 720 du livre I des *Fastes* prête les paroles suivantes au dieu Janus : *sumque repentinas eiaculatus aquas*[143] ; le passage des *Saturnales* de Macrobe pourrait faire allusion au saut, au jaillissement de la source par l'emploi du verbe *erumpere*, mais ce dernier répond au verbe *irrumpere* marquant l'action des Sabins : *cumque Sabini per portam patentem irrupturi essent, fertur ex aede Iani per hanc portam magnam uim torrentium undis scatentibus erupisse*. L'« éruption » de la source sert à chasser définitivement au-dehors (cf. le préverbe *ex*-)[144] de Rome et (des environs) de la *porta Ianualis* les Sabins qui sont sur le point de faire irruption dans Rome (cf. le préverbe *in*-). Qui plus est, selon Dumézil[145], qui se base sur les vers 104-110 du premier livre des *Géorgiques* de Virgile, Salacia serait celle qui tombe en s'écoulant par sauts à travers les roches légères (*cadens per leuia saxa*), ce qui n'est pas le cas des sources dont disposent les Naïades ausoniennes ou Janus.

142 Voir MILLER (2002), p. 172-173. P. ex., les *Fastes* (II, 534, 569) livrent une étymologie du nom de la fête spécifiquement romaine, les *Feralia* ; aussi des mois de mai et juin aux livres V et VI ; des théonymes *Venus* (IV, 61-62) et *Vesta* (VI, 299) ; dans les *Métamorphoses* (XIV, 443-444), du toponyme *Caieta* rapproché du verbe grec καίειν, « brûler ». Voir aussi SCHIESARO (2002), p. 62-63. Pour PORTE (1985), p. 66-67, 211-213, Ovide est plus proche de Verrius Flaccus, qui est l'auteur d'un *De fastis* (voir p. ex. BARDON [1956], p. 109-110 ; BRIQUEL [1998b], p. 404, 411), que de Varron. PORTE (1985), p. 213-214, accepte pourtant l'étymologie du substantif *Parilia* en *L.* VI, 3, 15. Voir aussi KARDOS (2006), p. 215 (*F.* III, 245-248, avec l'« étymologie » d'*Esquiliae* basée sur le substantif *excubiae*), pour la multiplicité de solutions envisageables pour une étymologie (cf. les *Agonalia* en *F.* I, 317-332) ou pour l'étiologie d'un rite ou d'une fête (cf. PORTE [1985], p. 252) ; cependant p. 56, D. Porte voit une différence entre, d'un côté, Varron et Verrius Flaccus, et Ovide de l'autre, les deux premiers étant des « hommes de science, [qui] ne s'intéressent qu'aux questions auxquelles la science peut apporter une réponse, et […] se bornent à consigner cette réponse, sans se soucier de son aspect parfois surprenant : la religion le veut ainsi, telle est leur loi », le poète, pour sa part, « [s'étonnant] à propos de et [posant] le doigt précisément sur les points délicats de la liturgie romaine… » (aussi p. 122). LEIENDECKER (2019), p. 132, n. 143, envisage, à la suite de BÖMER (1958), *ad* 263 sqq., Verrius Flaccus comme source de cette anecdote épico-historique.

143 Le verbe *eiaculari*, par son lien étymologique et sémantique avec le substantif *iaculum*, « javelot » (voir *TLL*, *s.v. iaculor* 1. A et B), ne pourrait-il pas faire penser au javelot qu'« avait lancé (Odin) contre les Vanes qui menaçaient de s'emparer de son palais » (BRIQUEL [2018], p. 236-239, se basant sur la *Völuspá*, strophe 24 ; cf. BOYER [1992], p. 538) ? Pour l'expression *eiaculari aquas*, voir OV., *M.* IV, 124, qui s'est peut-être inspiré de VERG., *En.* I, 42 : *Pallas rapidum iaculata e nubibus ignem*, mais voir *F.* V, 41, et *M.* II, 61. Cette version d'une intervention de Janus (*Fastes*) ou des Naïades (*Métamorphoses*) est une alternative à celle, traditionnelle, de l'appel de Romulus à Jupiter Stator (LIV. I, 12, 4-7).

144 BRACHET (2000), p. 374 et n. 4, a exclu le verbe *erumpere* de son étude.

145 DUMÉZIL (1973), p. 82-83.

En fait, nous pensons que les Naiades ausoniennes se substituent à une Juturne « originellement bouillonnante » (alors que Neptune, dieu dans le même domaine[146], nous semble devoir être mis hors cause), ainsi qu'à Vulcain qui, en tant que « couvreur » extérieur, non seulement protège Rome de l'agression sabine, mais aussi apporte aux *Lautulae* la matière pour repousser cette attaque, à savoir le soufre et le bitume ; les Naïades profitent de la passivité de Janus qui avec évidence laisse, comme un traquenard (cf. n. 39), une porte de la cité ou la porte de son temple ouverte dans les versions ovidiennes[147], et entendent l'appel de Vénus, protectrice d'Énée, de Rome, de César et ses descendants.

D'aucuns pourraient objecter que le Feu dans l'Eau serait du ressort de Neptune, et non d'une éventuelle alliance de divinités – Juturne conforme à son étymologie et réconciliée avec Vénus et Rome, et Vulcain dans ses fonctions romaines originelles ; à cela nous faisons valoir non seulement les arguments que nous venons de développer, à savoir l'oblitération du sens des théonymes Juturne et Neptune (et de la fonction première de celui-ci, s'il l'a jamais occupée[148]), mais aussi le fait que les *Volcanalia*, les fêtes en l'honneur du dieu Vulcain, se célèbrent à Rome le 23 août[149], en d'autres mots entre les *Consualia aestiua* du 21 août, en l'honneur du dieu Consus, et les *Opeconsiuia* du 25 août ; or, la tradition veut que les femmes Sabines aient été enlevées lors de

[146] Pour BRIQUEL (2018), p. 289, Neptune « ne joue aucun rôle dans la légende de Romulus et par ailleurs n'a pas de lien avec le Forum ».

[147] Nous ne sommes guère convaincu par la thèse d'HAUDRY (2005), à savoir que Janus correspondrait à l'indien *Agni*. Nous pensons que Janus, comme dieu des commencements (et des passages) a été investi de certaines fonctions d'une divinité indo-européenne du feu, p. ex. en procédant au sacrifice et à la prière, Vesta clôturant ce rituel (cf. HAUDRY [2005], p. 38-39) ; pour nous, ce n'est pas parce que Janus occupe la première place dans le rituel romain comme Agni dans le rituel indien, que le dieu romain aurait le « feu » de l'éloquence (HAUDRY [2005], p. 40-41, 43-44), celui de la procréation (HAUDRY [2005], p. 42-43), celui de l'art culinaire – d'où la civilisation – (HAUDRY [2005], p. 44-46), car rien dans le vocabulaire ni dans les métaphores qui concernent Janus n'atteste la présence du principe igné ; à nos yeux, tout découle de sa première place, comme son appellation de père, de dieu des dieux, de roi (HAUDRY [2005], p. 39-40, 46), de portier du ciel et de l'année (HAUDRY [2005], p. 42, 51-52), de créateur de la civilisation et de l'art culinaire. Haudry n'a pas tenu compte du rôle que tient Janus dans les *Fastes*, et notamment au livre premier.

[148] Le fait que les *Neptunalia*, célébrées le 23 juillet, aient pour étiologie le débordement « mythique » du lac Albain dû au dieu Neptune, serait le vestige d'une ancienne fonction de la divinité où le feu est lié à l'eau ; cf. DUMÉZIL (1973), p. 63-85.

[149] Le calendrier des Frères Arvales indique un sacrifice, ce jour-là, à Quirinus, c'est-à-dire à Romulus divinisé ; mais en fait le dédicataire du sacrifice serait *Hora Quirini* (CAPDEVILLE [1995], p. 94 et n. 89), c'est-à-dire celle qui, comme Quirinus, exerce « la fonction de gardienne civique de la paix armée » comme l'écrit SCHEID (1991/1992), p. 311, à propos de la 46e des *Questions romaines* de Plutarque. Mais DUMÉZIL (1983), p. 171-180, a démontré dans sa 43e *esquisse mythologique* qu'il faut lire *Florae Quirino* dans les calendriers d'Antium et des Arvales.

ces *Consualia*[150], que ces festivités aient comporté des courses de chevaux se déroulant au Circus Maximus au pied du Palatin et qu'en raison de l'hellénisation de la religion romaine, le dieu Consus a été assimilé à Poséidon ἵππιος, en d'autres mots à *Neptunus equestris*[151]. Aussi pouvons-nous concevoir qu'Ovide a substitué au dieu Neptune qui, à ses yeux, à son époque, ne possédait plus les facultés d'un *Apam Napat* ou d'un *Nechtan*[152] (ou ne les aurait jamais possédées, selon une hypothèse de West[153]), une divinité capable d'enflammer paradoxalement l'eau, à savoir Volcanus[154] ; ou bien il a, de façon détournée, signalé l'action de ce dieu. Celui-ci eût été de mèche avec les divinités des sources et des fontaines pour obtenir l'eau des *Lautulae*[155], et avec Janus pour laisser affluer l'eau bouillante sur les Sabins.

Qui plus est, cette substitution (ou cet effacement) de Neptune en tant qu'*Apam Napat* par Vulcain n'est peut-être pas le fait d'Ovide, mais d'une certaine tradition romaine qui aurait vu dans les crues du Tibre qui avaient sauvé Romulus et Rémus de la noyade les agissements du dieu du feu (Vulcain) et père des jumeaux, et non ceux de Neptune[156].

Ainsi, Volcanus aurait défendu, et, nous le préciserons, par deux fois, Rome d'une attaque extérieure : une première fois quand il aurait agi « en sous-main » avec les Naïades et Janus, lors de l'attaque provenant des Sabins lors des tout débuts de la constitution de la cité et du règne du premier roi, Romulus ; une seconde fois lorsque il aurait trouvé en la personne du jeune guerrier

[150] PLUT., *Rom.* 45 ; DH. I, 33, 2 ; CIC., *Rep.* II, 7 ; VERG., *En.* VIII, 635-638 ; TERT., *Spect.* V, 7 ; OV., *F.* III, 197-199 : *Indolui patriamque dedi tibi, Romule, mentem / « tolle preces », dixi « quod petis arma dabunt ». Festa parat Conso. Consus tibi cetera dicet.* CAPDEVILLE (1993a), p. 166 ; pour le commentaire du passage d'Ovide, voir LEIENDECKER (2019), p. 173-174. Le théonyme *Consus* serait peut-être d'origine sabine, selon KEANEY (1991), p. 206-208.

[151] LIV. I, 9, 6 ; TRAMONTI (1996). Sur les liens entre « jeux athlétiques » et « rituels de fondation » : CAPDEVILLE (1993b).

[152] HAUDRY (2005), p. 54.

[153] WEST (2007), p. 276-277.

[154] Pour l'hellénisation chez Ovide, voir *F.* III, 82 : *Volcanum tellus Hypsipylaea colit*, où il s'agit de l'île grecque de Lemnos ; III, 514 : [*corona*] *Volcanus Veneri quam dedit, illa tibi,* où *Volcanus* est la version latine de l'Héphaistos grec.

[155] BRIQUEL (1998a), p. 378, reprenant le fragment 59 PETER (*HRF*) des *Origines* de Caton l'Ancien (= fr. II, 29 CHASSIGNET), rappelle que le feu qui a vu naître le héros prénestin Caeculus, brûlait précisément à côté de la fontaine où une jeune femme était allée puiser de l'eau ; là, le dieu Vulcain sous l'apparence d'un feu abusa d'elle. Il peut donc y avoir proximité entre l'eau et le feu.

[156] BRIQUEL (2018), p. 73-81. Servius Tullius passe également pour avoir eu pour père Vulcain (*F.* VI, 627) ; pour d'autres liens avec Vulcain : VALDITARA (1986). TOUTAIN (1931) signale que les pêcheurs du Tibre consacraient une grande partie de leur prise à Vulcain, vraisemblablement le jour des *Volcanalia*, et qu'Horatius Coclès, le sauveur de Rome face aux Étrusques, dont la statue se dresse au *Comitium* près du *Volcanal*, invoque le *Tiberinus pater*, lorsque, une fois le *Pons Sublicius* détruit, il se jette avec ses armes dans le fleuve. Voir également BRACONI (2016).

Horatius Cocles le héros qui, sur le Pont Sublicius, repoussa la tentative d'invasion de Rome par les Étrusques de Porsenna et sauva la République romaine naissante[157].

Nous pourrions même énoncer que Vulcain représente l'alpha et l'oméga de la vie de Romulus[158]. En effet, selon la version de Promathion rapportée par Plutarque[159], Romulus et son frère Rémus auraient été engendrés par un phallus apparaissant dans le foyer du palais du roi des Albains, Tarchétios, apparition sous laquelle se cacherait Vulcain. Pareillement, si nous interprétons correctement le texte ovidien des *Métamorphoses*, ce serait Vulcain qui discrètement[160] aurait sauvé Rome et la royauté de Romulus à ses débuts : tel serait l'alpha de la vie et de la carrière politique du fondateur de Rome[161]. Quant à l'oméga de celles-ci, certains récits rapportent que Romulus, devenant un tyran, fut assassiné par les patriciens dans le temple de Vulcain[162] ; qui plus est, « le *Lapis Niger*, dont on a pu dire qu'il couvrait la tombe de Romulus, s'étend à proximité d'un temple identifié comme étant l'ancien Volcanal »[163]. Ainsi, le passage des *Métamorphoses*, que nous venons d'étudier pour une seconde fois, ferait la liaison « historique » entre la naissance du premier roi de Rome et sa fin tragique.

Notre explication par le mythe du Feu dans l'Eau de la défaite sabine face à Romulus rejette celle, rationalisante, de R. J. King[164] ; selon celle-ci, « Janus

[157] Pour ce Horatius Coclès aussi comme « couvreur » extérieur : Meulder (2016).

[158] Capdeville (1995), p. 61-95 ; Briquel (2018), p. 427.

[159] Plut., *Rom.* 2, 4-8. Cf. Meurant (2011).

[160] Dans les *Métamorphoses* (XIV, 805-828 ; cf. 798-799), Romulus est le fils du dieu Mars (aussi *F.* I, 39-40, et 199, ainsi que IV, 56-57, où Mars est le père de… Quirinus). En ne nommant pas Vulcain dans sa probable collaboration à l'eau bouillante des Naïades, Ovide maintient la fiction de la paternité de Mars à l'égard de Romulus.

[161] En outre, Briquel (2018), p. 214-215, rappelle que « Denys d'Halicarnasse [II, 4, 2-6] relate […] un prodige lié à un feu dont Romulus aurait bénéficié immédiatement après l'achèvement du processus de fondation, lorsque le rituel étant accompli et la muraille achevée, les Romains voulurent décider quelle forme de régime politique ils se donneraient. Ils proposèrent au héros [= Romulus] de devenir leur roi. Mais celui-ci refusa d'assumer cette charge si elle ne lui était pas confirmée par un signe divin ». Se produisit un éclair favorable selon les Romains, puisqu'il parcourut le firmament de la gauche vers la droite. À cela il faut ajouter le deuxième des trois triomphes que remporta Romulus, à savoir celui sur la ville latine de Cameria ; pour le célébrer, Romulus dédicaça un quadrige à Vulcain et le plaça naturellement dans le *Volcanal*, voir p. ex. Briquel (1980), p. 323-325, 344 ; (2018), p. 312, 319-320, 329-330, 332-333, 348.

[162] DH. II, 56, 2-5 ; Plut., *Rom.* 27, 2-3 ; *Mor.* 313B-D ; voir Woodard (2013), p. 51 ; Briquel (2018), p. 333-335.

[163] Meurant (2011), p. 101, à la suite de Poucet (2000), p. 99-103.

[164] King (2006), p. 97. De même nous rejetons l'idée émise par Poucet (1967), p. 199, d'« une notice étiologique d'âge récent, qui se serait développée en marge d'un grand courant annalistique ». Plaiderait en faveur d'une « histoire » très ancienne, la déclaration qu'Ovide met dans la bouche de Janus dans les *Fastes* (I, 103-104) : « je suis chose antique – vois à quelle époque lointaine remontent mes récits ! » (trad. CUF).

Geminus (in the Forum) could marshal a flood against Tatius and the Sabines by unlocking underground brooks and the Cloaca Maxima, the great sewer-drain of the settlement. The sulfurous association – smell, taste, or otherwise – may be associated with underground springs, but it may also be linked with the wisely known Forum flooding and a resulting regurgitation – "backup" – of Tiber waters through the sewer system of Rome, especially the Cloaca Maxima. That would block accesse. A flood deep enough for boats swamped Rome in 15 CE, while Ovid was revising the *Fasti* (Dio, LVII, 14, 7). The Velabrum and the Forum valley were being famous for flooding ».

D'aucuns pourraient nous objecter qu'à l'époque classique Ovide est le seul à évoquer le mythème indo-européen du Feu dans l'Eau lors de l'attaque de Rome par les Sabins de Titus Tatius. Mais le poète est également le seul, comme le souligne D. Briquel[165], à narrer l'épisode de la manducation des *exta* par Rémus (*F.* II, 361-380) ; or, cet épisode revêt une importance capitale pour la différenciation progressive entre les jumeaux de Rhéa Silvia, différenciation qui finira par la victoire de Romulus sur Rémus[166].

Université Libre de Bruxelles. Marcel MEULDER.

BIBLIOGRAPHIE

F. ALTHEIM (1931), *Römische Religionsgeschichte*, Berlin.
L. ARESI (2017), *Nel giardino di Pomona. Le* Metamorfosi *di Ovidio e l'invenzione di una mitologia in terra d'Italia*, Heidelberg.
A. BARCHIESI (1991), *Discordant Muses*, in *PCPhS* 37, p. 1-21.
— (1994), *Il poeta e il principe. Ovidio e il discorso augusteo*, Roma.
H. BARDON (1956), *La littérature latine inconnue*. Tome II. *L'époque impériale*, Paris.
F. BLAIVE (2008), *Le poisson de Numa et les poissons de Vulcain*, in *Ollodagos* 22, p. 63-72.
H. BLANCHET (2015/2016), *Trois modes de dénomination du divin dans les panthéons indo-européens*, in *Wék^{w}os* 2, p. 7-25.
M. BOLDER-BOOS (2015), *Der Krieg und die Liebe. Untersuchungen zur römischen Venus*, in *Klio* 97, p. 81-134.
F. BÖMER (1957), *P. Ovidius Naso. Die Fasten.* Band I. *Einleitung, Text und Übersetzung*, Heidelberg.

LEIENDECKER (2019), p. 106, n. 276, constate « dass Janus sich vordergründig mehr mit der Vergangenheit identifiziere, zeige neben dem Verweis *tua saecula* (V. 191) die Bezeichnungen *prisci temporis annis* (V. 197) ».

165 BRIQUEL (2018), p. 133-149, 193.

166 Sur le thème de la supériorité du cadet sur l'aîné, BRIQUEL (2018), p. 184-203, à compléter par PIRART (2003) ; LAJOYE (2010). Pour une nouvelle étymologie du nom *Remus* : GARNIER (2006), p. 184 ; pour l'ancienne étymologie, voir p. ex. CALIN (2017), p. 276.

— (1958), *P. Ovidius Naso. Die Fasten.* Band II. *Kommentar*, Heidelberg.
— (1969-1986), *P. Ovidius Naso.* Metamorphosen. *Kommentar*, Heidelberg.
B. W. Boyd (ed.) (2002), *Brill's Companion to Ovid*, Leiden.
R. Boyer (1992), *L'Edda poétique*, Paris.
— (2007), *Yggdrasill. La religion des anciens Scandinaves*, Paris.
J.-P. Brachet (2000), *Recherches sur les préverbes* dē- *et* ex- du latin, Bruxelles.
P. Braconi (2016), *Dall'*aes piscatorium *all'*anulus piscatoris. *Vulcano, i pesci e il romanzo del fuoco nell'acqua*, in V. Gasparini (ed.), Vestigia. *Miscellanea di studi storico-religiosi in onore di Filippo Coarelli nel suo 80º anniversario*, Stuttgart, p. 107-118.
C. Brakman (1932), De Iuturna et Dioscuris, in *Mnemosyne* 59, p. 427-430.
F. P. Bremer (1898), *Jurisprudentiae antehadrianae quae supersunt. Pars altera*, Leipzig.
D. Briquel (1980), *Les guerres de Romulus*, in R. Bloch (ed.), *Recherches sur les religions de l'antiquité classique*, Genève, p. 320-346.
— (1994), *Note sur les calendes et les ides : une solidarité structurale dans le calendrier romain*, in *Kentron* 10, p. 41-44.
— (1998a), *Tarquins de Rome et idéologie indo-européenne : (I) Tarquin l'Ancien et le dieu Vulcain*, in *RHR* 215, p. 369-395.
— (2010), *Romulus, le feu et l'eau*, in D. Briquel, C. Février & C. Guittard (ed.), Varietates Fortunae. *Religion et mythologie à Rome. Hommage à Jacqueline Champeaux*, Paris, p. 225-250.
— (2018), *Romulus, jumeau et roi. Réalités d'une légende*, Paris.
D. Calin (2017), *Dictionary of Indo-European Poetic and Religious Themes*, Paris.
T. Camous (2012), *Du rire du pivert au rire du luperque. Propositions pour une nouvelle interprétation du rituel des* Lupercalia, in *MEFRA* 124, p. 91-107.
G. Capdeville (1973), *Les épithètes cultuelles de Janus*, in *MEFRA* 83, p. 395-436.
— (1993a), *Les institutions religieuses de la Rome primitive d'après Denys d'Halicarnasse*, in *Pallas* 39, p. 153-172.
— (1993b), *Jeux athlétiques et rituels de fondation*, in *Spectacles scéniques et sportifs dans le monde étrusco-italique. Actes de la table ronde organisée par l'Équipe de recherches étrusco-italiques de l'UMR 126 (CRNS, Paris) et de l'École française de Rome. Rome, 3-4 mai 1991*, Roma, p. 141-187.
— (1995), *Volcanus. Recherches comparatistes sur les origines du dieu Vulcain*, Roma.
J. Champeaux & M. Chassignet (ed.) (2006), Aere perennius. *Hommage à Hubert Zehnacker*, Paris.
P. Chantraine *et al.* (2009), *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Paris.
M. Chassignet (1986), *Caton.* Les Origines *(fragments).* Texte établi, traduit et commenté, Paris (CUF).
A. Chiu (2016), *Ovid's Women of the Year: Narratives of Roman Identity in the* Fasti, Ann Arbor.
E. Cocchia (1923), *Elementi naturalistici e poetici della mitologia romana nel culto di Giano*, in *Mouseion* 1, p. 3-23.
F. Coarelli (1983), *Il Foro romano. Periodo arcaico*, Roma.
— (1996), Porta Fontinalis, in E. M. Steinby (ed.), *Lexicon Topographicum Urbis Romae*. III *(H-O)*, Roma, p. 328-329.

I. Cogitore (2003), *Auguste et l'ambiguïté du retour à la tradition : Janus dans les* Fastes *d'Ovide*, in B. Bakhouche (ed.), *L'ancienneté chez les Anciens*. Tome I. *La vieillesse dans les sociétés antiques : la Grèce et Rome*, Montpellier, p. 191-204.
R. Cowan (2017), *Ovid, Virgil and the Echoing Rocks of the Two Scyllas*, in *PCPhS* 63, p. 11-28.
F. Delarue (2006), *Sénèque lecteur d'Ovide et le* Traité du Sublime, in *Interférences, Ars Scribendi* 4, p. 1-29.
J.-L. Desnier (1995), *Le passage du fleuve. De Cyrus le Grand à Julien l'Apostat. Essai sur la légitimité du souverain*, Paris.
M. A. C. de Vaan (2008), *Etymological Dictionary of Latin and the Other Italic Languages*, Leiden.
A. de Vivo (1989), *Considerazioni sull'* Aetna *: rapporti con Seneca, epoca della composizione*, in *Vichiana* 18, p. 63-85.
J. de Vries (1977), *Altnordisches etymologisches Wörterbuch*. Zweite, verbesserte Auflage, Leiden.
R. Deyts (2017), *Les dieux d'Homère et le panthéon d'Auguste*, in *REL* 95, p. 79-98.
G. Dumézil (1947), Tarpeia. *Essai de philologie comparative indo-européenne*, Paris.
— (1966), *La religion romaine archaïque*. Avec un appendice sur *La religion des Étrusques*, Paris.
— (1973), *Mythe et épopée III. Histoires romaines*, Paris.
— (1974), *La religion romaine archaïque*. Avec un appendice sur *La religion des Étrusques*, 2e éd. revue et corrigée, Paris.
— (1983), *La Courtisane et les seigneurs colorés et autres essais*, Paris.
E. Dupraz (2010), *Les Vestins à l'époque tardo-républicaine. Du nord-osque au latin*, Rouen.
Y. Durbec (2006), *Callimaque*. Fragments poétiques. Origines, Iambes, Hécalè, fragments de poèmes épiques et élégiaques, fragments de place incertaine. Textes traduits et commentés, Paris.
A. Ernout & A. Meillet (1959), *Dictionnaire étymologique du latin. Histoire des mots*. 4e éd. revue et corrigée, Paris.
S. Estiot (2006), *Sex. Pompée, la Sicile et la monnaie. Problèmes de datation*, in Champeaux & Chassignet (ed.), p. 125-151.
H. B. Evans (1997), *Water Distribution in Ancient Rome : The Evidence of Frontinus*, Ann Arbor.
E. Fantham (1992), *The Role of Evander in Ovid's* Fasti, in *Arethusa* 25, p. 155-171.
— (2002), *Ovid's* Fasti*, Politics, History, and Religion*, in Boyd (ed.), p. 197-233.
J. Farrell (2013), *Complementarity and Contradiction in Ovidian Mythography*, in S. M. Trzaskoma & R. S. Smith (ed.), *Writing Myth : Mythography in Ancient World*, Leuven, p. 223-251.
D. Feeney (2020), Forma manet facti *(Ov.* Fast. *2.379): Aetiologies of Myth and Ritual in Ovid's* Fasti *and* Metamorphoses, in *CJ* 115, p. 339-366.
J. Gagé (1979), *Sur les origines du culte de Janus*, in *RHR* 195, p. 3-33, 129-151.
M. Garani (2009), *Going with the Wind : Visualizing Volcanic Eruptions in the Pseudo-Vergilian* Aetna, in *BICS* 52, p. 103-121.

— (2017), *Ovid's Temple(s) of Vesta (*Fasti *6.249-460)*, in A. Bierl, M. Christopoulos & A. Papachrysostomou (ed.), *Time and Space in Ancient Myth, Religion and Culture*, Berlin, p. 299-314.
R. Garnier (2006), *Rémus, Romulus et le nom du 'Tibre'*. Fueritne Roma Romana ?, in *Tózai* 8, p. 181-192.
F. R. D. Goodyear (1965), *Incerti auctoris Aetna*. Edited with an Introduction and Commentary, Cambridge.
— (1984), *The* Aetna *: Thought, Antecedents and Style*, in *ANRW* II 32/I, p. 344-363.
F. Graf (2002), *Myth in Ovid*, in P. Hardie (ed.), p. 108-121.
S. J. Green (2004), *Ovid,* Fasti *I. A Commentary*, Leiden.
P. Grimal (1945), *La colline de Janus*, in *RA* 24, p. 56-87.
— (1969), *Dictionnaire de la mythologie grecque et romaine*, 4e éd., Paris.
M. Guérin-Beauvois (2015), *Le thermalisme romain en Italie. Aspects sociaux et culturels aux deux premiers siècles de l'Empire*, Paris.
H. G. Gundel (1979), art. *Lutatius*. (2 & 6), *DNP* 3, col. 791-793.
A. Hardie (2010), Canens *(Ovid* Metamorphoses *14. 320-434)*, in *SIFC* 8, p. 11-67.
P. Hardie (1991), *The Janus' Episode in Ovid's* Fasti, in *MD* 26, p. 47-64.
— (ed.) (2002a), *The Cambridge Companion to Ovid*, Cambridge.
— (2002b), *The Historian in Ovid. The Roman History of* Metamorphoses *14-15*, in Levene & Nelis (ed.), p. 191-209.
— (2015), *Ovidio*. Metamorfosi. *Volume VI. Libri XIII-XV*. Testo critico basato sull'edizione oxoniense di R. Tarrant. Traduzione di G. Chiarini, Milano.
J. Haudry (2005), *La préhistoire de Janus*, in *REL* 83, p. 36-54.
— (2012), *Les feux de Rome*, in *REL* 90, p. 57-82.
— (2016), *Rejeton des eaux*, in C. Redard (ed.), *Des contrées avestiques à Mahabad, via Bisotun. Études offertes en hommage à Pierre Lecoq*, Neuchâtel, p. 131-142.
— (2017), *L'arrière-plan indo-européen de l'*Énéide, in *REL* 95, p. 99-121.
F. M. Heichelheim (1937), art. *Nymphai*. (1), in *RE* XVII.2, col. 1527-1599.
G. Herbert-Brown (1994), *Ovid and the* Fasti. *An Historical Stud*y, Oxford.
S. Hinds (1987), *The Metamorphosis of Persephone. Ovid and the Self-Conscious Muse*, Cambridge.
— (2006), *Generalizing about Ovid*, in P. E. Knox (ed.), *Oxford Readings in Ovid*, Oxford, p. 15-50 [= in A. J. Boyle (ed.), *The Imperial Muse. Ramus Essays on Roman Literature of the Empire. To Juvenal Through Ovid*, Victoria, 1988, p. 4-31].
M. G. Iodice (2002), *Appendix Vergiliana*, Milano.
P. Jouët (2012), *Dictionnaire de la mythologie et de la religion celtiques*, Fouesnant.
M. J. Kardos (2006), *Topographie et poésie dans les* Fastes *d'Ovide*, in Champeaux & Chassignet (ed.), p. 213-226.
A. M. Keaney (1991), *Three Sabine nomina :* Clausus*,* Cōnsus*,* *Fisus, in *Glotta* 69, p. 202-214.
E. J. Kenney (2000), art. *Ovidius Naso, Publius*, in *DNP* 9, col. 110-119.
S. L. Kindick (2018), *Rebuilding Rome: Reading Ovid's* Fasti *as a Chronological History of the City of Rome*, <https://classicalstudies.org/annual-meeting/150/abstract/rebuilding-rome-reading-ovid%E2%80%99s-fasti-chronological-history-city-rome>.

R. J. King (2006), *Desiring Rome. Male Subjectivity and Reading Ovid's* Fasti, Colombus, OH.
G. Krassowski (1897), *Ouidius quomodo in isdem fabulis enarrandis a se ipso discrepuerit*, diss. Königsberg.
G. Lafaye (1904), *Les* Métamorphoses *d'Ovide et leurs modèles grecs*, Paris.
P. Lajoye (2010), *À propos de la* Chronique apocryphe bulgare *et du* Livre des conquêtes de l'Irlande. *Le troisième fils et le tiers du peuple*, in G. Hily *et al.* (ed.), *Deuogdonion. Mélanges offerts en l'honneur du professeur Claude Sterckx*, Rennes, p. 369-380.
K. Latte (1967), *Römische Religionsgeschichte*, München.
T. Leiendecker (2019), Causam facundo reddidit ore deus. *Studien zu den Göttergesprächen in Ovids* Fasti, Hamburg.
D. S. Levene & D. P. Nelis (ed.) (2002), *Clio and the Poets. Augustan Poetry and the Tradition of Ancient Historiography*, Leiden.
W. M. Lindsay (1913), *Sextus Pompeius Festus, De verborum significatu quae supersunt cum Pauli epitome*, Stuttgart & Leipzig (BT).
A. Lippold (1963), Consules. *Untersuchungen zur Geschichte des römischen Konsulates von 264 bis 201 v. Chr.*, Bonn.
A. Malissard (2012), *Les Romains et la mer*, Paris.
D. Mantovani (2018), *Les juristes écrivains de la Rome antique. Les œuvres des juristes comme littérature*, Paris.
F. Marcatilli (2014), Quod semper pateret. *La porta Pandana, la porta Carmentalis e l'Asylum*, in *RA* 57, p. 71-88.
D. Medicus (1979), art. *Sabinus.* (5), in *DNP* 4, col. 1485.
W. Meid (1957), *Das Suffix -no in Götternamen*, in *BN* 8, p. 72-108, 113-126.
A. Meillet (1929), *Le nom latin* Venus, in *CRAI* 73, p. 333-337.
A. Meillet & J. Vendryès (1963), *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, 3e éd., Paris.
M. Meulder (1998), *Le Feu dans l'Eau en Sicile*, in *Ollodagos* 11, p. 89-109.
— (2000), *Le feu et la source à Rome*, in *Latomus* 59, p. 749-765.
— (2006), *La crible de la vestale Tuccia*, in *Latomus* 65, p. 327-346.
— (2016), *Horatius Coclès, gardien de la frontière romaine ?*, in *Nouvelle Mythologie Comparée* 3, p. 1-39.
— (2017), *Junon Moneta : sens premier et évolution sémantique d'une épiclèse*, in *Ollodagos* 33, p. 77-155.
N. Meunier (2015), *Le lac Régille, les Dioscures et Cérès : de la crise romano-latine à la crise patricio-plébéienne*, in M. Cavalieri, R. Lebrun & N. Meunier (ed.), *De la crise naquirent les cultes. Approches croisées de la religion, de la philosophie et des représentations antiques*, Turnhout, p. 147-166.
A. Meurant (2011), *Les pères de Romulus et Rémus*, in A. Meurant, *Les mythes parentaux : voix d'hier, résonances d'aujourd'hui*, Villeneuve d'Ascq, p. 87-102.
A. Michalopoulos (2001), *Ancient Etymologies in Ovid's* Metamorphoses. *A Commented Lexicon*, Leeds.
J. F. Miller (1983), *Ovid's Divine Introduction in the* Fasti, in C. Deroux (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History* III, Bruxelles, p. 156-192.
— (2002), *The* Fasti *: Style, Structure, and Time*, in Boyd (ed.), p. 167-196.
P. Monteil (1970), *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, Paris.

P. MURGATROYD (2003), Ovid, *Fasti* 2.585-616 and Virgil, *Aeneid* 12, in *CQ* 53, p. 311-313.
— (2005), *Mythical and Legendary Narrative in Ovid's* Fasti, Leiden.
C. E. NEWLANDS (1995), *Playing with Time. Ovid and the* Fasti, Ithaca.
— (2002), Mandati memores *: Political and Poetic Authority in the* Fasti, in P. HARDIE (ed.), p. 200-226.
E. M. ORLIN (1997), *Temples, Religion and Politics in the Roman Republic*, Leiden.
J.-M. PAILLER (1997), *Vulcain et les « quasi Vestales ». Notes en marge du* Volcanus *de G. Capdeville*, in *Pallas* 46, p. 341-346.
M. PASCO-PRANGER (2005), *Founding the Year: Ovid's* Fasti *and the Poetics of the Roman Calendar*, Leiden.
A. PASQUALINI (2010), *Nuovi spunti sulla storia e sulle istituzioni di Gabii*, in *StudRom* 58, p. 27-51.
E. PIRART (2003), *Vive le cadet ! Remarques sur une succession mythique indo-iranienne ancienne*, in *Ollodagos* 17, p. 177-197.
S. B. PLATNER & T. ASHBY (1929), *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*, London.
P. POCCETTI (ed.) (2009), *L'onomastica dell'Italia antica. Aspetti linguistici, storici, culturali, tipologici e classificatori*, Roma.
J. POKORNY (1959), *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Bern.
D. PORTE (1985), *L'étiologie religieuse dans les* Fastes *d'Ovide*, Paris.
J. POUCET (1967), *Recherches sur la légende sabine des origines de Rome*, Leuven.
— (2000), *Les rois de Rome. Tradition et histoire*, Bruxelles.
D. PRESEKA (2009), Hac ego Saturnum memini tellure receptum. *Janus and Saturn in Ovid's* Fasti *(1.229-254)*, in *AAntHung* 49, p. 453-466.
G. RADKE (1965), *Die Götter Altitaliens*, Münster.
P. RENAULD-KRANTZ (1972), *Structures de la mythologie nordique*, Paris.
L. RICHARDSON, JR (1992), *A New Topographical Dictionary of Ancient Rome*, Baltimore.
J. ROHMAN (2014), *Écritures du héros épique : Énée romain, Énée achilléen et ses intermédiaires*, in A. ESTÈVES & J. MEYERS (ed.), *Tradition et innovation dans l'épopée latine, de l'Antiquité au Moyen Âge*, Pessac, p. 29-46.
J. RÜPKE (2011), *The Roman Calendar from Numa to Constantine. Time, History and the* Fasti. Translated by D. M. B. Richardson, Chichester.
K. SALLMANN (1979), art. *Neptunus*, in *DNP* 4, col. 64-66.
C. SANTINI (2009), *Materiali per un'indagine sui toponimi di alcuni* oppida *nei commenti di Servio all'*Eneide, in POCCETTI (ed.), p. 563-577.
J. SAUVEY (2017), *Le culte de Junon à Rome : apaiser la colère d'une déesse souvent hostile*, in *REL* 95, p. 53-77.
J. SCHEID (1985a), *Numa et Jupiter ou les dieux citoyens de Rome*, in *Archives de Sciences Sociales des Religions* 59, p. 41-53.
— (1985b), *Religion et piété à Rome*, Paris.
— (1991/1992), *Rituels et exégèses : les* Questions romaines *de Plutarque (II). En collaboration avec M. Jesper Svenbro*, in *AEHE (Ve sect.)* 100, p. 311-315.
A. SCHIESARO (2002), *Ovid and the Professional Discourses of Scholarship, Religion, Rhetoric*, in P. HARDIE (ed.), p. 62-75.
R. SCHILLING (1960), *Janus. Le dieu introducteur. Le dieu des passages*, in *MEFRA* 72, p. 89-131.

— (1979), *Rites, cultes et dieux de Rome*, Paris.
— (1982), *La religion romaine de Vénus, depuis les origines jusqu'au temps d'Auguste*. 2e éd. avec préface, Paris.
S. Schmitt (2013), *Pline l'Ancien*. Histoire naturelle. Texte traduit, présenté et annoté, Paris.
B. Sergent (1990), *L'or et la mauvaise femme*, in *L'Homme* 113, p. 13-42.
— (1995), *Les Indo-Européens. Histoire, langues, mythes*, Paris.
— (2004), *Le livre des dieux. Celtes et Grecs*. Tome II, Paris.
R. Simek (2006), *Lexikon der germanischen Mythologie*, Stuttgart.
O. Skutsch (1985), *The* Annals *of Quintus Ennius*, Oxford.
E. Stärk (1991), Deliramenta Masuriana. *Ein Brief Marc Aurels aus Neapel*, in *RhM* 134, p. 378-392.
S. Sturluson (2000), *Histoire des rois de Norvège*. Traduit du vieil-islandais, introduit et commenté par F.-X. Dillmann, Paris.
R. Tarrant (2002a), *Chaos in Ovid's* Metamorphoses *and its Neronian Influence*, in *Arethusa* 35, p. 349-360.
— (2002b), *Ovid and Ancient Literary History*, in P. Hardie (ed.), p. 13-33.
L. Taub (2008), *Aetna and the Moon. Explaining Nature in Ancient Greece and Rome*. Foreword by M. J. Nye, Corvallis, OG.
G. Tissol (2002), *The House of Fame. Roman History and Augustan Politics in* Metamorphoses *11-15*, in Boyd (ed.), p. 305-335.
J. Toutain (1931), *Sur un rite curieux et significatif du culte de Vulcain à Rome*, in *RHR* 103, p. 136-143.
S. Tramonti (1996), *L'antica festività dei* Consualia *e il ruolo degli animali da trasporto nella fase più antica della storia di Roma*, in *Pallas* 44, p. 101-107.
J. Untermann (2009), *La latinizzazione di toponimi indigeni nell'Italia antica*, in Poccetti (ed.), p. 433-441.
G. Valditara (1986), *Aspetti religiosi del regno di Servio Tullio*, in *SDHI* 52, p. 395-434.
A. Valentini (2015), Mari potens. *Gneo Domizio Enobarbo e l'*aedes Neptuni, in T. M. Lucchelli & F. Rohr Vio (ed.), Viri militares. *Rappresentazione e propaganda tra Repubblica e Principato*, Trieste, p. 131-155.
J. Vessereau (1923), *L'*Etna. *Poème*. Texte établi et traduit, Paris (CUF).
K. Volk (2010), *Ovid*, Chichester.
A. Walde & J.-B. Hofmann (1956), *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*. Band 2. 3., neubearb. Aufl., Heidelberg.
M. L. West (2007), *Indo-European Poetry and Myth*, Oxford.
S. M. Wheeler (2000), *Narrative Dynamics in Ovid's* Metamorphoses, Tübingen.
— (2002), *Ovid's* Metamorphoses *and Universal History*, in Levene & Nelis (ed.), p. 163-189.
— (2008), *Into New Bodies. The* Incipit *of Ovid's* Metamorphoses *as Intertext in Imperial Latin Literature*, in *MD* 61, p. 147-160.
T. P. Wiseman (2011), Vesta *and* vestibulum. *An Ovidian Etymology*, in *Scholia* 20, p. 72-79.
G. Wissowa (1912), *Religion und Kultus der Römer*. Zweite Auflage, München.
E. Wolff (2004), *L'image de l'Etna dans l'anonyme* Aetna, in É. Foulon (ed.), *Connaissance et représentations des volcans dans l'Antiquité*, Clermont-Ferrand, p. 79-84.

R. G. Woodard (2006), *Indo-European Sacred Space. Vedic and Roman Cult*, Urbana.
— (2013), *Myth, Ritual, and the Warrior in Roman and Indo-European Antiquity*, Cambridge.
R. Wünsch (1898), *Ioannis Laurentii Lydi Liber de mensibus*, Lipsiae (BT).
A. Ziółkowski (1992), *The Temples of Mid-Republican Rome and Their Historical and Topographical Context*, Roma.

The Use and Misuse of an Epicurean Dictum in Erycius Puteanus' *Somnium*

It is a well-known fact that, throughout his life and career, the Louvain-based humanist Erycius Puteanus (Venlo, 1574 – Louvain, 1646)[1] felt attracted to the, at that time, rather controversial philosophy of Epicurus.[2] Admittedly, this fascination does not seem to have had great scholarly impact, apart from his edition of a selection of relatively harmless Epicurean sayings, found in Seneca.[3] Yet, throughout Puteanus' œuvre, the attentive reader can discern glimpses of this longstanding fascination with Epicureanism.

This is especially true for his successful *Comus siue Phagesiposia Cimmeria. Somnium*,[4] published in 1608, after the unfavorable reception of his *De conuiuiorum luxu epistola*.[5] In this curious work the narrator recounts a dream in which he finds himself in the strange world of Comus and the Cimmerians, where the local customs prescribe boundless eating and drinking.

In *Comus*, p. 33, for example, he boldly attempts to clear Epicurus of the bad reputation that some of his lascivious followers seem to have given him.[6]

[1] For biographical studies, see Simar (1909), which remains to this day unrivalled as the standard work on Puteanus; De Landtsheer & Thomas (2006).

[2] His infatuation with what he mistakenly believes to be a portrait of Epicurus himself, is perhaps the most famous illustration of his Epicurean sympathies. See also Simar (1909), p. 42-43, and in particular De Smet (1993) for a reconstruction of this curious history. The letter he writes to Cornelius Bouwens in 1644 illustrates that even in the final years of his life, Puteanus continued to feel deep admiration for Epicurus, even though his lifelong plans to revive Epicureanism had never become reality, *Epistolarum apparatus posthumus, in centurias quatuor distributus, Ep.* XCI: *Animus aliquando fuit Philosophiam Epicuream, quemadmodum Lipsius Stoicam, producere, et infamia liberare: nunc otium deest. Ipsa etiam aetas impedimento est; annis suis et simul malis ingrauescens: prorsus quasi moneat, mox migrandum esse*.

[3] Titled *Epicuri aliquot sententiae aculeatae ex Seneca*, published in 1609 at the end of his *Thyrsi Philotesii, siue Amor laconissans*. Of course, Puteanus' Epicurean achievements do not even compare to Pierre Gassendi's work a few decades later.

[4] For the *Somnium* as a literary genre: De Smet (1996), p. 87-116.

[5] Verbeke (2010); (2017), p. 210-211; De Smet (1996), p. 110-111.

[6] *Pulchrum scilicet, in Sapientiae sinu Luxuriam abscondere, et a blando nomine patrocinium uitiis quaerere, et quoddam uelut uelamentum. Senecae quidem ista sententia est,* Sancta Epicurum et recta praecipere, et, si propius accesseris, tristia: uoluptas enim illa ad paruum et exile reuocatur; et quam nos Virtuti legem dicimus, eam ille uoluptati. Iubet illam parere naturae: parum est autem luxuriae quod naturae satis. Quid ergo est? Ille qui desidiosum otium, et gula et libidinis uices felicitatem uocat, bonum

Latomus 81, 2022, p. 160-168 – doi: 10.2143/LAT.81.1.3290845

Of greater interest for my present argument, however, is *Comus* p. 114-116, where he cites a dictum by Epicurus that has been preserved in Seneca.[7] It is embedded in the moralizing speech of a certain Tabutius[8], an inhabitant of the dream world who appears to be well acquainted with the lascivious habits in Comus' realm. In this part of his account, Tabutius inveighs against the immense diversity of the many people partaking in Comus' feasts, which is, in his view, one of the *uitia* that are part and parcel of such celebrations of unbridled drunkenness and gluttony:

> *Tertium uitium* Imparilitas*, et ea fere in Multitudine, cum diuersi ingenii, fortunae, sexus, aetatis, dignitatis* [p. 115] *conuocantur. Epicuri uox est apud Senecam, Epistola XIX. Ante circumspiciendum est cum quibus edas et bibas, quam quid edas et bibas. Iam uero sedet rudis cum docto, diues cum egeno, uir cum femina, senex cum puero, nobilis aut patricius cum plebeio. Vt aquam igni sine strepitu non misceas: sic nec istos sine garrulitatis pugna. Ius dicendi etiam uilissimus sumit, et pulsa uerecundia, petulantium uerborum scaturiginem euomit. Parum, loqui; obloqui in procliui est, et soluta quaedam oris libertas conuiuas meos collidit. Meliores illi, quia eminere sueti, hic quoque sermonis fasces sumunt, et imperio in conuiuii uulgum utuntur. At iste Tribunos suos inuenit, et in Senatum surgit: despici, aut negligi, ubi libertas, uulnus putat. Verborum, et* [p. 116] *poculorum haec seditio est, et utrisque sedatur. Ego bonum et prudentem censeo, qui uel irritatus silet, nec in leui aliqua offensa responsum ad uindictam acuit: sed meliorem prudentioremque, qui huiusmodi conuiuiis abstinet. Conuiuiis inquam, in quibus loqui uitium, tacere necessitas; id est, si cum* Ebriosis, Multis, Inaequalibus*: breuiter: si cum non Amicis epuleris. Amici enim pares sunt, pauci sunt, et uirtute ac sobrietate iuncti.*
>
> The third vice is *Diversity*, and this usually occurs in the multitude, when people who differ in intellect, fortune, gender, age, and dignity [p. 115] are gathered together. There is a saying of Epicurus in Seneca, Letter XIX: *You must reflect carefully beforehand with whom you eat and drink, rather than what you eat and drink*. Now, however, a know-nothing sits with an intellectual, someone rich with a pauper, a man with a woman, an old man with a young boy, a noble or a patrician with a plebeian. In the same way that water cannot be mingled with fire without hissing, these cannot be mingled without a battle of garrulity. Even the vilest person claims the right to speak, and having driving away his shame, he belches out a stream of insolent words. Speaking amounts to little, arguing is never far away, and some unrestrained freedom of the tongue causes my table companions to clash. The superior ones, who are used to stand out, are here too claiming the fasces of speech, and exert imperium over the rabble of the feast. But

malae rei quaerit auctorem; et dum illo uenit blando nomine inductus sequitur uoluptatem, non quam audit, sed quam attulit. *Sic uitiorum infamiam a Sectatoribus Magister capit, et in Comi contubernio Epicurus, quia Epicurei.*

[7] *Ep. Luc.* 19.10 (= *Epic.* fr. 542 Us.).

[8] An anagram for Jean Tubatius, an older compatriot of Puteanus' about whom very little is known: SOBRY (1937), p. 140, n. 1.

> this finds its own Tribunes, and rises up against the Senate: it believes that it is an inflicted wound to be disdained or ignored where there is liberty. This is an uprising of words and [p. 116] drinking cups, and by these two things it is placated again. I consider him to be a good and prudent man who keeps silent even when he is irritated, and who does not prepare a response in retaliation in case of some mild offense: but better and more prudent still is he who stays away from this kind of feasts. Feasts, I mean, in which speaking is a vice, and keeping silent is a necessity; that is, if you should eat with *drunkards*, with *many people*, with *those who are not your equals*, in sum, with those who are not your friends. For friends are equal, few in number, and bound by virtue and sobriety.

Tabutius, as he already said once before,[9] prefers *conuiuia* with just a few *intimi*, rather than the noisy throngs at Comus' tables. It is impossible to dine pleasantly with many people, since one can only have a small number of real friends. Attending a banquet in the presence of people who do not meet Tabutius' criteria of friendship, on the other hand, is to be considered an unpleasant experience. The centerpiece of this argumentation is formed by Epicurus' dictum. Yet, there are two problems with the way in which Tabutius uses Epicurus to make his point here.

First of all, Puteanus cites only one half of the dictum as it is found in Seneca. The complete citation would be:

> *Ante circumspiciendum est, cum quibus edas et bibas, quam quid edas e bibas.* *Nam sine amico uisceratio leonis ac lupi uita est*.[10] (*Ep.* XIX, 10)

Moreover, one should take a close look at the context of this dictum in Seneca's epistle. In this letter, he urges Lucilius to finally step back from public life in order to live more in accordance with philosophy, and discusses how he is to proceed when taking that step. An important aspect of this change is that, as a public figure in Roman society, Lucilius is continuously solicited by all kinds of *clientes*, parasites, and other hangers-on, who all want to be his friend and gain access to his dinner table, hoping to benefit from his wealth and influence. What Seneca is trying to convince Lucilius of is that it would be a good thing if all these people were to disappear from his life entirely. They are after all insincere friends, who will opportunistically flatter him and feign genuine affection, and therefore, he is better off without them. Only if Lucilius renounces his public life, ridding himself of these opportunists, will he be able to distinguish real friends from the drones of fraudulent ones. Otherwise, and this is where Epicurus' warning comes into play, he will be doomed to have meals in

[9] *Comus* p. 114: *Ego abstineo, sed cum paucis, et conuiuium amo, in quo pauca, facilia, inempta; immo in quo, ut concludam, pauci.*

[10] It should be noted that Puteanus was in fact familiar with this second part of the *Epicuri uox*. In his *Epicuri aliquot sententiae aculeatae ex Seneca*, he provides the complete saying.

which the quality of the food itself is more important than that of the guests. The proverbial wolf and lion, of course, do not have actual friends, and if other animals join them to feast on whichever prey they just killed, these 'table guests' are only there for the meat itself, and certainly not out of any sincere affection for the animal that has provided it.[11] One can easily see that to Epicurus, who praised friendship as an essential component of the good life,[12] such a feral, friendless existence would indeed appear to be a terrible fate.[13] However, in Seneca's letter it is Lucilius who faces the danger of becoming like the lion or the wolf, for he is the one providing the food to which others are flocking.[14] And as such, he is also the one who should not be so naïve as to think that these others care more about him than smaller predators and scavengers care about the mighty lion on whose quarry they are feeding. In Tabutius' speech, on the other hand, Comus is organizing the banquet, and Tabutius is the one who refuses to join the ranks of the attendees, where he would have to sit with people who are not his friends. The Epicurean dictum, then, is no longer used to warn the benevolent, but slightly naïve, organizer against the insincere affections of the opportunistic guests, but rather to warn the potential guests themselves against intermingling with other guests to whom they are not tied by genuine friendship. Even though one could still argue that the voracious Cimmerians and those like them are very similar to wolves and lions in their single-minded focus on the food itself and their lack of affection for their table partners, in this context Epicurus' saying and the image it evokes would nevertheless lose a lot of its power, as compared to how it was originally used in the

[11] It should be noted that the term *uisceratio* itself makes it perfectly clear that such a friendless meal cannot even properly be called a dinner. It is more befitting of the image of wild beasts such as the lion and the wolf, who are engrossed in ripping apart a carcass.

[12] *KD* 27: ὧν ἡ σοφία παρασκευάζεται εἰς τὴν τοῦ ὅλου βίου μακαριότητα, πολὺ μέγιστόν ἐστιν ἡ τῆς φιλίας κτῆσις. *SV* 52: ἡ φιλία περιχορεύει τὴν οἰκουμένην κηρύττουσα δὴ πᾶσιν ἡμῖν ἐγείρεσθαι ἐπὶ τὸν μακαρισμόν. *SV* 78: ὁ γενναῖος περὶ σοφίαν καὶ φιλίαν μάλιστα γίγνεται ὧν τὸ μέν ἐστι θνητὸν ἀγαθόν, τὸ δὲ ἀθάνατον. All citations from the Greek text of the Κύριαι Δόξαι and *Sententiae Vaticanae* are drawn from the critical edition by VON DER MÜHLL (1922). Philodemus of Gadara, whom, admittedly, Puteanus cannot have known, even augments Epicurus' claim than one cannot live pleasantly without living wisely, well, and justly (*Ep. Men.* 132; *KD* 4) with a list of additional conditions, which include making friends (PHLD., *De elect.* 14.1-14).

[13] There are some parallels for the negative depiction of the lion in Epicurean thought, especially in LUCR. III, 741-742 and V, 862-870, where the lion, along with other animals who rely on their individual qualities for protection, is contrasted with animals who allowed themselves to be domesticated, thus gaining a peaceful live without toil or hardship, which is, of course, reminiscent of the Epicurean ideal of ἀταραξία. Additionally, Metrodorus of Lampsacus (fr. 60 KOERTE) reminds us that people who behave like lions are avoided by all others, thus condemning themselves to a friendless life: ROSKAM (2011).

[14] The Epicurean Philodemus also wrote a treatise *De adulatione* about flatterers and parasites, stressing the need to avoid them.

letter to Lucilius.[15] Puteanus may also have felt that the imagery of lions and wolves did not entirely fit Tabutius' speech, which could be why he decided to omit the problematic second half. If so, then Puteanus is certainly making creative use of his source, cleverly adapting it to suit his own argumentative goals and context. It is safe to say that Epicurus' reputation is improved rather than harmed by Puteanus' creative use of this dictum. Yet, considering how little of Epicurus' original message remains in Puteanus' shortened version of it, it remains to be seen whether one can really consider this a successful attempt to use actual Epicurean doctrine in a positive way.

A second problem with Puteanus' use of the dictum concerns the general point Tabutius is trying to make. As we have seen, Tabutius holds that one can only have a small number of friends, which are drawn to each other on account of similarities in *uirtus* and *sobrietas*. These two aspects are firmly grounded in ancient philosophy: they are part and parcel of the theories of friendship which we find, for instance, in Aristotle[16] and Plutarch.[17] Yet, one place where they are certainly not found is Epicurean doctrine.[18] Epicurus was in fact famous for the abundance of friends that used to come to the Athenian Garden to spend time with him.[19] Cicero even criticizes the Epicureans for this, arguing that by having so many friends, the quality of their individual friendships must inevitably be watered down, considering that it would be impossible to properly involve oneself in the lives and affairs of so many different people all at the same time.[20] If, as Seneca's letter suggests, Epicurus' dictum admonishes us that we should choose our friends wisely, rather than to allow parasites and flatterers to get close to us, then he certainly does not mean for us to choose

[15] How it was used by Epicurus himself is, of course, a question that remains largely unanswered. Yet, as I have argued above, the saying on itself, short as it is, implies a very distinct Epicurean idea, which is lost in Puteanus' truncated version of it.

[16] *EN* 1155a28-30; 1170b20-1171a20; *EE* 1238a8-10.

[17] In his treatise *De amicorum multitudine*, Plutarch defines virtuous friendship as a friendship between ourselves and those who are worthy of our attention and useful to us (94E), able to love and participate in the shared friendship in a like manner as ourselves (96D), who have lives which hold to our principles (96E), who show agreement in words, counsels, opinions and feelings (96F), as well as likeness in characters, feelings, language, pursuits and dispositions (97A): Van der Stockt (2011), p. 29-30.

[18] See also Glad (1995), p. 165-175, who contrasts the Epicureans' view on this topic with that of their opponents.

[19] Diog. Laert. X, 10-11.

[20] *De amicitia* 45: *Nam quibusdam, quos audio sapientes habitos in Graecia, placuisse opinor mirabilia quaedam; sed nihil est, quod illi non persequantur argutiis: partim fugiendas esse nimias amicitias, ne necesse sit unum sollicitum esse pro pluribus; satis superque esse sibi suarum cuique rerum; alienis nimis implicari molestum esse; commodissimum esse quam laxissimas habenas habere amicitiae, quas uel adducas cum uelis uel remittas; caput enim esse ad beate uiuendum securitatem, qua frui non possit animus, si tamquam parturiat usus pro pluribus.* Aristotle argues to the same effect in *EN* 1171a7-13.

only a few friends, after which admissions to our intimate circle will be closed. Although *SV* 28 warns us that we should be wary of those who are too eager or too reluctant to become our friend, it does not forbid us from following Epicurus' own example by befriending as many people as we can, provided, of course, that they demonstrate a healthy amount of willingness to enter our circle of friends.[21] It would seem, then, that Puteanus' spokesperson uses an Epicurean dictum to make a point that is, in fact, the opposite of Epicurus' own doctrine. Of course, one might argue that Tabutius' argument is not necessarily at odds with Seneca's views. However, although Puteanus specifies that he found the saying in Seneca's letter, he clearly stresses that he is offering an *Epicuri uox*. This strongly suggests that Puteanus, as a known admirer of Epicureanism, is deliberately using Epicurus as an authority here, no doubt judging that this is one of the occasions in which Epicurus can be cited in a way that proves that he is definitely not the scandalous philosopher whom the *communis opinio* believes him to be.

For the Epicureans, friendship was rooted in utility and pleasure: one achieves a sense of security knowing that, if need be, one will receive help from one's friends,[22] and one will find pleasure in the ability to confide in a friend, and to have pleasant conversations with him.[23] Although Epicurus would probably have sympathized with Tabutius' complaint about shamelessly rude and loudmouthed people at a banquet, he would definitely not have agreed that this is to be ascribed to the presence of people of very different social and intellectual backgrounds.[24] The Epicureans were famous – and, according to their critics even infamous[25] – for welcoming all sorts of people into their midst, provided that they had a genuine desire to travel the Epicurean road to the good life. Even slaves, women, and prostitutes are reported to have attended Epicurus' philosophical discussions in the Garden.[26] As a result, Epicurus would

[21] Οὔτε τοὺς προχείρους εἰς φιλίαν οὔτε τοὺς ὀκνηροὺς δοκιμαστέον· δεῖ δὲ καὶ παρακινδυνεῦσαι χάριν, χάριν φιλίας.

[22] *SV* 34. On a side note, it should be added that the Epicurean concept of utilitarian friendship continues to be hotly debated, especially in conjunction with Cicero's problematic account of three diverging theories of Epicurean friendship in *De fin*. I, 69. Some very good discussions of this issue: O'Connor (1989); O'Keefe (2001); Evans (2004); Tsouna (2007), p. 27-31; Armstrong (2011); Frede (2016); Mitsis (2020).

[23] Diog. Laert. X, 120.

[24] For Plutarch, however, the issue of arranging guests with different backgrounds around a dinner table seems to have been important enough to become the second problem that is discussed in his *Quaestiones conuiuales* (I, 615C-619B). Interestingly, Puteanus, who knows this work and even cites it elsewhere in the *Comus*, chooses not to refer to it in this particular passage, citing only Epicurus instead. Perhaps he feared that a citation from Plutarch would distract readers from his attempt to firmly associate Epicurus with what he considered to be a very laudable view on banquets.

[25] Cicero does not hide his disdain for the uneducated rabble that flocked to Amafinius, as soon as he started teaching Epicureanism in Italy (*Tusc*. IV, 6).

[26] Diog Laert. X, 10; X, 7; Gordon (2004); Ramelli (2017), p. 60; Di Fabio (2017).

probably have been more than happy to share the table with a company of mixed gender and age, as well as varying levels of education, wealth, and social standing, if all these people were indeed bound by a common interest in living the good life. Although Puteanus' understanding of Epicurus and his philosophy was no doubt less profound than that of Gassendi, and certainly inferior to ours today, he definitely had access to Diogenes Laertius' tenth book, which makes it hard to believe that he would not have known that Epicurus' actually endorsed having many friends from all sorts of social backgrounds. Perhaps the fact that he seems to completely ignore this should not necessarily be ascribed to any real ignorance on his part, but rather to his determination to depict Epicurus in a positive way, even, as it would appear, at the cost of doing injustice to some parts of his actual doctrine.

It would seem, then, that Puteanus has above all provided the character Tabutius with a speech that interprets *Epicurum per Senecam*, and which, as a result, appears unable to fully appreciate the Epicurean background of Epicurus' dictum. The fact that it leaves out an important part of the dictum, does not help its case either. Simar concludes that Puteanus' fascination with Epicureanism was in all likelihood considerably greater than his understanding of it.[27] Perhaps he was not entirely wrong. Yet, we should probably not underestimate the value of Puteanus', seemingly feeble, attempts to present Epicureanism in a positive way, while living in a time when Epicurus was considered a sworn enemy of Christianity.[28] If one were determined to proverbially drag Puteanus to a court of law and have him stand trial for his use of this dictum in the *Comus*, it would perhaps be more appropriate to charge him with the opportunistic misuse of Epicurean doctrine, rather than to accuse him of being downright ignorant. The accused, although guilty as charged, will no doubt be able to

[27] SIMAR (1909), p. 42-45. His judgment is exceptionally harsh when he comments: "Esprit léger et superficiel, il était incapable de se fixer, d'étudier, de chercher avec patience; mille projets s'ébauchaient dans son esprit qu'il abandonnait aussitôt" (p. 44), and "Franchement, la cause d'Épicure et de sa doctrine, toute mauvaise qu'elle fût, méritait un autre champion." One may well wonder whether his judgment was not somewhat too harsh. As SACRÉ (2000), p. 169, notes, "Simar, who was one of the rare scholars who feel no sympathy for the figure they are working on, considered Puteanus a vain man whose works mainly consisted of word spinning."

[28] Cf. SIMAR (1909), p. 41. Moreover, the Epicurean tradition in the low countries before Puteanus was not very impressive to begin with: Erasmus' *Epicureus*, published in 1533, which has very little to do with actual Epicureanism, is probably one of the only works that even remotely resembles an Epicurean tradition in the low countries of that time: MULSOW & SCHMITZ (2004); KRAYE (2007), p. 105; (2019), p. 158. In light of this, Simar's standard work may be in dire need of more nuanced studies to complement it. One can, therefore, only hope that Puteanus, who has received surprisingly little scholarly attention, may yet inspire new research, in addition to those few studies that already exist, such as VERBEKE (2010) and the excellent contributions that were published in *Acta Puteanaea. Proceedings of the International Colloquium Erycius Puteanus (1574-1646): Leuven-Antwerp, 7-9 November 1996*, in *HumLov* 49 (2000), p. 169-421.

invoke mitigating circumstances, appealing to his noble intentions of redeeming Epicurus in the eyes of his contemporaries. It seems, then, that Epicurus' reputation may very well have been tarnished by some unfaithful followers, but that the Louvain humanist who valiantly aspired to rid him of that blame was not always faithful to his doctrine either.[29]

Katholieke Universiteit Leuven. Wim NIJS.

BIBLIOGRAPHY

D. ARMSTRONG (2011), *Epicurean Virtues, Epicurean Friendship: Cicero vs the Herculaneum Papyri*, in J. FISH & K. R. SANDERS (ed.), *Epicurus and the Epicurean Tradition*, Cambridge, p. 105-128.

J. DE LANDTSHEER & W. THOMAS (2006), *Erycius Puteanus (1574-1646),* in J. DE LANDTSHEER *et al.* (ed.), *Justus Lipsius (1547-1606). Een geleerde en zijn Europese netwerk. Catalogus van de tentoonstelling in de Centrale Bibliotheek te Leuven, 18 oktober – 20 december 2006*, Leuven, p. 270-285.

I. A. R. DE SMET (1996), *Menippean Satire and the Republic of Letters 1581-1655*, Genève.

R. DE SMET (1993), *Erycius Puteanus en de vermeende afbeelding van Epicurus*, in A. RAMAN *et al.* (ed.), *Miscellanea Martin Wittek. Album de codicologie et de paléographie offert à Martin Wittek*, Leuven, p. 157-167.

T. DI FABIO (2017), *Donne epicuree: cortigiane, filosofe o entrambe?*, in *Bollettino della Società Filosofica Italiana* 221, p. 19-36.

M. EVANS (2004), *Can Epicureans be Friends?*, in *AncPhil* 24, p. 407-424.

D. FREDE (2016), *Epicurus on the Importance of Friendship in the Good Life (*De Finibus *I.65-70; 2.78-85)*, in J. ANNAS *et al.* (ed.), *Cicero's* De Finibus*: Philosophical Approaches*, Cambridge, p. 96-117.

C. E. GLAD (1995), *Paul and Philodemus. Adaptability in Epicurean and Early Christian Psychagogy*, Leiden.

P. GORDON (2004), *Remembering the Garden: The Trouble with Women in the School of Epicurus*, in J. T. FITZGERALD *et al.* (ed.), *Philodemus and the New Testament World*, Leiden, p. 221-244.

R. M. GUMMERE (1917), *Seneca.* Epistles *1-65. With an English Translation*, London (LCL).

J. KRAYE (2007), *The Revival of Hellenistic Philosophies*, in J. HANKINS (ed.), *The Cambridge Companion to Renaissance Philosophy*, Cambridge, p. 97-112.

— (2019), *Renaissance Humanism and the Transformations of Ancient Philosophy*, in P. BAKER *et al.* (ed.), *Beyond Reception. Renaissance Humanism and the Transformation of Classical Antiquity*, Berlin, p. 149-162.

P. MITSIS (2020), *Friendship*, in P. MITSIS (ed.), *The Oxford Handbook of Epicurus and Epicureanism*, Oxford, p. 250-283.

[29] This research was carried out with the kind support of the Research Foundation – Flanders (Fonds Wetenschappelijk Onderzoek – Vlaanderen).

M. Mulsow & C. Schmitz (2004), *Eigennutz, Statuserhaltung und Naturzustand. Tradierungen des ethisch-politischen Epikureismus vom 15. bis zum 17. Jahrhundert*, in G. Paganini *et al.* (ed.), *Der Garten und die Moderne. Epikureische Moral und Politik vom Humanismus zur Aufklärung*, Stuttgart, p. 47-85.

D. K. O'Connor (1989), *The Invulnerable Pleasures of Epicurean Friendship*, in *GRBS* 30, p. 165-186.

T. O'Keefe (2001), *Is Epicurean Friendship Altruistic?*, in *Apeiron* 34, p. 269-306.

E. Puteanus (1608a), *Eryci Puteani De conuiuiorum luxu Epistola. Ad clariss[imum] uirum Ioannem Hollantium*, Loveni [sic].

— (1608b), *Eryci Puteani Comus, siue Phagesiposia Cimmeria. Somnium*, Lovanii.

— (1609), *Eryci Puteani Thyrsi Philotesii, siue Amor laconissans*, Lovanii.

— (1662), *Eryci Puteani Epistolarum apparatus posthumus, in centurias quatuor distributas*, Lovanii.

I. Ramelli (2016), *Social Justice and the Legitimacy of Slavery: The Role of Philosophical Ascetism from Ancient Judaism to Late Antiquity*, Oxford.

G. Roskam (2011), *Reading Fables in Epicurus' Garden. On Metrodorus, fr. 60 K.*, in *CErc* 41, p. 33-36.

D. Sacré (2000), *Introduction*, in *HumLov* 49, p. 169-171.

T. Simar (1909), *Étude sur Erycius Puteanus (1574-1646) considéré spécialement dans l'histoire de la philologie belge et dans son enseignement à l'Université de Louvain*, Paris.

C. Sobry (1937), Comus *ou la Ripaille Cimmérienne d'Erycius Puteanus*, in *Latomus* 1, p. 113-140; 211-229.

V. Tsouna (2007), *The Ethics of Philodemus*, Oxford.

L. Van der Stockt (2011), Semper duo, numquam tres*? Plutarch's* Popularphilosophie *on Friendship and Virtue in* On having many friends, in G. Roskam *et al.* (ed.), *Virtues for the People. Aspects of Plutarchan Ethics*, Leuven, p. 19-40.

D. Verbeke (2010), *Condemned by Some, Read by All: The Attempt to Suppress the Publications of the Louvain Humanist Erycius Puteanus in 1608*, in *Renaissance Studies* 24, p. 353-364.

— (2017), *Puteanus over gulzige Antwerpenaren en een 'droom-werk': de bestseller* Comus, in J. Papy (ed.), *Erasmus' droom. Het Leuvense Collegium Trilingue, 1517-1797. Catalogus bij de tentoonstelling in de Leuvense Universiteitsbibliotheek, 18 oktober 2017 – 18 januari 2018*, Leuven, p. 210-211.

P. von der Mühll (1922), *Epicuri epistulae tres et ratae sententiae a Diogene Laertio servatae. Accedit Gnomologium Epicureum Vaticanum*, Stutgardiae & Lipsiae (BT).

La « catabase » d'Énée au chant VIII de l'*Énéide*

La prise en compte des effets d'échos internes à l'*Énéide* et de leur contribution au sens de l'œuvre est un champ d'investigation encore largement ouvert, que ce soit par l'étude de motifs récurrents avec leurs variations au fil de l'épopée, ou par l'examen des principes de composition à l'intérieur des chants[1]. La mise en évidence de systèmes de correspondances thématiques et structurales peut apporter un éclairage sur la genèse imaginative de l'œuvre[2], pour laquelle Virgile est parfois à lui-même son propre intertexte, à côté des hypotextes déjà bien étudiés tels qu'Homère ou Apollonios de Rhodes. Il est donc pertinent de prendre en compte les échos thématiques dans une perspective de reconstruction de la démarche intellectuelle du poète, à l'intérieur toutefois de la marge de vraisemblance diachronique que nous autorise la délicate question de la chronologie relative des divers chants[3].

Je voudrais montrer ici que le chant VIII est conçu en partie comme une réplique du chant VI, non seulement par sa dimension de révélation (avec le parallélisme prophétique parfaitement évident du discours d'Anchise et du bouclier de Vulcain), mais aussi par certains aspects de sa structure ainsi que par l'élaboration spécifique de certains épisodes qui en font, métaphoriquement, une « seconde catabase[4] ». Je m'attacherai dans un premier temps à mettre en évidence, d'un

[1] Pour un exemple récent de ce type d'approche (dans une perspective interprétative différente de la mienne toutefois), voir QUINT (2018).

[2] J'entends par « genèse imaginative » le processus de constitution du récit du point de vue du poète tel qu'on peut le reconstituer (hypothétiquement) en hiérarchisant les sources d'inspiration et en précisant les raisons de leur mobilisation à tel ou tel moment précis en fonction de la logique d'ensemble du passage. Cette démarche est à bien distinguer de la simple recherche des sources ou des modèles, qui juxtapose les hypotextes possibles sans prendre parti sur le mécanisme associatif qui a présidé à leur convocation et sur leur articulation respective.

[3] La question de la chronologie relative de l'*Énéide* semble actuellement délaissée ou esquivée par la critique après avoir alimenté beaucoup de débats sans parvenir à des conclusions admises par tous. Il y a cependant de fortes présomptions pour considérer le « bloc » VII-XII comme assez homogène et plutôt tardif du point de vue de la composition, et en tout état de cause postérieur aux chants III et VI (voir HORSFALL [2006], p. XX-XL), ce qui constitue un postulat de base de l'enquête que je livre ici.

[4] Pour une approche générale du thème catabatique, voir CLARK (1979) ; REITZ (2019). Sur la notion de catabase métaphorique à propos de Silius Italicus, voir COWAN (2013).

Latomus 81, 2022, p. 169-187 – doi: 10.2143/LAT.81.1.3290846

point de vue global, les choix narratifs et structurels qui, surtout dans la première partie du chant VIII, ne peuvent guère s'expliquer que par la volonté du poète de faire fonctionner ces deux chants en diptyque. J'examinerai ensuite de plus près quelques épisodes où le précédent de la catabase du chant VI est à l'origine indirecte d'inventions originales dans le début du chant VIII. Je me pencherai enfin sur l'interprétation de la représentation infernale inscrite à l'intérieur du bouclier d'Énée, qui recoupe par un certain côté la situation de la catabase.

1. *La « structure catabatique » du chant VIII (v. 1-369)*

La trame générale du chant VIII, surtout dans sa première partie[5], recoupe une situation bien attestée dans la tradition épique : le héros, arrivé à un tournant décisif de sa quête, parvient dans une contrée étrangère où il doit s'assurer d'un appui local afin de mener à bien sa mission. Cette situation de base ne présente *a priori* aucun lien direct avec le thème de la descente aux Enfers. Cela recouvre, comme l'ont bien souligné les commentateurs, une combinaison de trois modèles principaux : l'arrivée d'Ulysse à Schérie au chant V de l'*Odyssée*, son arrivée à Ithaque au chant XIII, et l'arrivée de Jason en Colchide au chant III des *Argonautiques*[6]. Le motif de la demande d'hospitalité auprès du roi local procède d'*Od*. V et *Arg*. III, tandis que la préparation directe à une confrontation avec des ennemis rappelle *Od*. XIII (cf. 383-416) ; la situation d'Énée englobe en fait celle de ses trois modèles, puisqu'il s'agit à la fois de l'arrivée dans une terre inconnue (comme dans *Od*. V et *Arg*. III) et (par Dardanos interposé) d'un retour au pays d'origine (comme dans *Od*. XIII[7]). Il faut aussi prendre en compte, pour une influence plus ponctuelle, les arrivées de Télémaque chez Nestor et chez Ménélas dans l'*Odyssée* (III, 1-485 ; IV, 1-624). À cette série d'hypotextes issus de la tradition épique antérieure se superpose une série d'échos internes avec d'autres scènes d'arrivée d'Énée situées en amont dans l'*Énéide*[8]. On pense tout d'abord à celle de la réception à Carthage au chant I, 305-306 (elle-même inspirée d'*Od*. V et d'*Arg*. III), dont l'arrivée à Pallantée, futur berceau de Rome et modèle de simplicité rustique, est en quelque sorte l'antithèse. Mais on peut aussi repérer un certain nombre de correspondances entre le début du chant VIII et la visite d'Énée à Buthrote au chant III, 300-355[9], qui amènent à relire comme un diptyque antithétique ces deux visites de

[5] Pour une étude d'ensemble, voir notamment BINDER (1971), p. 12-149 ; NOVARA (1986,) p. 21-88.

[6] Voir KNAUER (1964), p. 239-247 (pour Homère) ; NELIS (2001), p. 328-335 (pour Apollonios).

[7] Cf. notamment *Od*., XIII, 339-340, à rapprocher d'*Aen*. VIII, 37-38 ; cf. KNAUER (1964), p. 246. Rapprocher aussi la prière d'Enée aux nymphes fluviales, 71-78, et *Od*., XIII, 356-360.

[8] Voir RIPOLL (2019), p. 25-32.

[9] La visite de Pallantée se déroule suivant un schéma général analogue à celle de Buthrote : rencontre avec un membre de la famille royale (Andromaque/Évandre) surpris

villes « virtuelles » : l'une étant le pâle reflet d'une ville morte et l'autre la préfiguration d'une ville non encore née. Enfin, les échos avec l'arrivée des Troyens chez les Laurentes au chant VII (148-285) sautent aux yeux : la rencontre avec Évandre entretient là aussi, un lien d'analogie contrastive avec l'audience chez Latinus[10].

Si toutes ces scènes se présentent avant tout comme des variations sur le *topos* de la scène de réception, il est à noter que certaines d'entre elles peuvent revêtir une coloration catabatique sous-jacente : notamment, la Colchide du mythe argonautique a été depuis longtemps interprétée comme une figure de l'« autre monde »[11], dans le cadre d'une expédition elle-même assimilée dans son ensemble à un voyage vers l'au-delà ; au point que l'on a pu identifier les *Argonautiques* d'Apollonios[12] comme l'une des sources d'inspiration directes du chant VI de l'*Énéide*[13]. De même, on a pu mettre en évidence dans certaines scènes d'arrivée homériques (en particulier les visites de Télémaque à Pylos et à Sparte) l'influence latente de motifs catabatiques sur fond de rituel d'initiation[14]. En outre, l'influence du schème catabatique dans la visite de Priam chez Achille au chant XXIV de l'*Iliade* a été depuis longtemps mise en lumière[15], et l'on a aussi décelé des thèmes catabatiques dans le parcours d'Achille aux chants XVIII-XXI[16] ainsi que dans le séjour d'Ulysse chez les Phéaciens[17]. En ce qui concerne l'*Énéide*, la question qui se pose à nous ici est celle d'une activation consciente et voulue par le poète de la symbolique catabatique basée sur des

dans l'accomplissement d'un rite religieux (honneurs funèbres à Hector/sacrifice à Hercule) dans un bois sacré situé en avant de la ville au bord d'un fleuve (III, 302-305 : cf. VIII, 102-106), puis, sous la conduite de l'hôte (Hélénus/Évandre), marche vers la ville en passant par une série de « lieux de mémoire », parmi lesquels une porte au nom fameux (III, 351 : cf. VIII, 338), et enfin, réception dans le palais royal (III, 353-355 : cf. VIII, 359-360). On peut émettre l'hypothèse que l'épisode de Buthrote a joué d'une certaine façon le rôle d'une esquisse pour le canevas général de la visite de Pallantée.

[10] Répétition parce qu'il y a dans les deux cas une réception par un vieux roi pourvu d'un enfant jeune appelé à jouer un rôle auprès du héros, ainsi qu'un oracle sur l'avènement d'un chef étranger (pour le Latium au chant VII et pour les Étrusques de Tarchon au chant VIII), moyennant assurément une petite différence qui n'invalide pas le parallèle global (l'oracle sur le chef étranger des Étrusques ne visant pas un personnage précis). Opposition parce que la simplicité de la démarche auprès d'Évandre contraste avec le faste diplomatique de l'ambassade à Latinus (dont Énée lui-même est absent et qui ne débouche pas sur un banquet). Sur le parallèle entre VII et VIII, voir Gransden (1976), p. 20-24.

[11] Voir Moreau (1994), p. 128-136.

[12] Sur les thèmes catabatiques dans les *Argonautiques* d'Apollonios de Rhodes, voir Hunter (1993), p. 182-188 ; Kyriakou (1995).

[13] Voir Nelis (2001), p. 235-255.

[14] Voir Robert (1950), p. 200-204 ; Moreau (1992), p. 97-100.

[15] Voir notamment Wathelet (1988) ; Herrero de Jáuregi (2011).

[16] Voir Mackie (1999), en particulier pour le parallèle entre le Scamandre et les fleuves infernaux.

[17] Voir Cook (1992).

modèles intertextuels précis. Si cette intention n'est pas évidente dans les épisodes de réception des chants I et VII, la visite d'Énée à Buthrote, en revanche, peut apparaître, à un niveau métaphorique, comme une « quasi catabase » en miniature : le héros rencontre une sorte de « fantôme » de son passé (Andromaque)[18] dans un contexte de rites funéraires (les honneurs aux Mânes d'Hector)[19], puis effectue un parcours pédestre à travers des lieux symboliques évoquant l'ombre d'une cité défunte (l'*imago* de Troie reconstituée) avant de recevoir une révélation prophétique : le discours d'Hélénus, en partie inspiré de celui de Tirésias dans la *Nekyia* odysséenne, et comportant notamment l'annonce proleptique de la catabase d'Énée proprement dite (cf. 441-461). À certains égards, l'escale à Buthrote constitue un « laboratoire » pour la contamination délibérée de la scène traditionnelle d'arrivée avec la thématique catabatique.

Or les virtualités catabatiques esquissées dans l'épisode de Buthrote sont encore amplifiées dans la première section du chant VIII, avec notamment une influence directe de la visite d'Énée chez la Sibylle de Cumes et de la descente aux Enfers du chant VI, ce qui singularise tout ce passage au regard de la topique des scènes d'arrivée « ordinaires ». Mon propos est de montrer que ces correspondances entre VI et VIII vont au-delà du simple effet de symétrie structurelle entres ces deux chants pour donner à toute la première partie de VIII la pleine dimension symbolique d'une quasi catabase[20].

Du point de vue macrostructurel, le chant VIII se singularise au regard des intertextes précités par trois éléments. Premièrement, la scène introductive (une fois passé le prologue des v. 1-17) voit l'intervention d'une figure liée au divin (en l'occurrence le dieu Tibre[21]) dont l'action est double : d'une part, en sa qualité de dieu, il délivre au héros une prophétie (36-49), et d'autre part, en sa qualité de fleuve, il accompagne le cheminement d'Énée depuis l'embouchure jusqu'au site de Rome, qui est le cœur de sa quête : *ipse ego te ripis et recto flumine* *<u>ducam</u>* (57). Si la plupart des scènes d'arrivée mentionnées plus haut

[18] Cf. notamment la question *uiuisne ?* d'Andromaque à la vue d'Énée (311), qui rappelle les paroles de Tirésias puis d'Antikléia à Ulysse dans la *Nekyia*, *Od.* XI, 92-94 et 155-156 ; à ce propos, et pour les autres réminiscences de la *Nekyia* homérique dans tout ce passage, voir Bright (1981) ; Quint (1982) ; Bettini (1997) ; Horsfall (2006), p. 232-336.

[19] Cf. III, 303-304 : *Libabat cineri Andromache manisque uocabat / Hectoreum ad tumulum…*

[20] Je considère ici comme caractéristiques du thème catabatique au sens large non seulement des motifs isolés (tels que l'arrivée dans un « autre monde », la rencontre avec une figure de « vieux sage », la visite de lieux inspirant une succession d'émotions contrastées), mais plus globalement, l'inscription de tous ces thèmes dans la logique d'un parcours d'apprentissage du héros, et la mise en place de ce complexe à un moment clé de ce parcours où l'action principale semble comme suspendue.

[21] Pour une aperçu d'ensemble sur le rôle du Tibre dans l'*Énéide*, voir Fratantuono (2014) ; Dyson (2001), p. 50-73.

sont marquées par une rencontre providentielle que fait le héros au début de son cheminement (souvent une divinité déguisée[22]), cette double fonction prophétique puis accompagnatrice ne se rencontre que dans la scène d'arrivée d'Énée à Cumes au chant VI de l'*Énéide*, où la Sibylle lui délivre une prophétie avant de le guider dans sa catabase. Le thème du « prophète-accompagnateur » est donc le premier de nos échos thématiques majeurs entre VI et VIII.

Deuxièmement, le poète choisit de donner un relief particulier, dans toute la première partie du chant VIII, à la progression du héros dans l'espace, avec une mise en valeur ecphrastique particulièrement travaillée des lieux traversés[23]. Ce cheminement spatial revêt d'abord un aspect fluvial avec la remontée du Tibre, puis terrestre avec la visite du site de Rome, de même que, dans le chant VI, la traversée du Styx est prolongée par la découverte pédestre des Enfers[24]. S'agissant de la visite d'Énée et Évandre dans Pallantée, son aspect de « visite guidée » la distingue nettement des autres visites de villes dans la tradition épique, qui se font soit sous la forme d'une « visite libre » (ou du moins, non commentée[25]), soit avec un guide nettement plus effacé que ne l'est Évandre[26], dont les interventions explicatives guident le héros pas à pas, à l'instar de la Sibylle (relayée par Anchise) dans la catabase du chant VI. Le thème de la « visite accompagnée » avec description et explication des lieux au fil de la marche est encore un parallèle macrostructurel important entre les chants VI et VIII, sans équivalent dans les autres textes antécédents.

Troisièmement, l'importance accordée aux discours de l'hôte, en l'occurrence Évandre[27], est assez inhabituelle dans les scènes de réception de l'*Énéide* ; elle n'est comparable qu'à la prophétie d'Hélénus (III, 369-462), et plus encore, aux discours d'Anchise dans la catabase, dont les propos du roi arcadien, mis bout-à-bout, se rapprochent par leur étendue et surtout par leur teneur. En effet, l'exposé d'Évandre, outre le fait qu'il est délivré par une figure de « vieux sage » qui se prête à un rapprochement avec le père d'Énée dont il est un peu un substitut[28], comporte trois aspects bien caractérisés : un aspect étiologique (les origines du peuplement du Latium, 313-336), un aspect prophétique (la préfiguration indirecte de la fondation et du développement de

[22] C'est le cas d'*Od.* V et XIII et d'*Aen.* I.

[23] Je reviendrai plus loin sur certains détails de ce parcours lui-même.

[24] Cf. notamment VI, 384 : *Ergo iter inceptum peragunt fluuioque propinquant* ; VIII, 90 : *Ergo iter inceptum celerant rumore secundo* (pour la partie fluviale du trajet).

[25] C'est notamment de cas de la visite d'Ulysse à Schérie au chant VII de l'*Odyssée* et de celle d'Énée à Carthage au chant I de l'*Énéide*.

[26] Cf. *Aen.*, III, 349-351 (visite de Buthrote en compagnie d'Hélénus et Andromaque, mais Énée identifie de lui-même les lieux traversés) ; de même, brève esquisse de visite de Carthage avec Didon pour guide en IV, 74-75, mais rien de comparable à la visite des Enfers au chant VI ou à celle de Pallantée au chant VIII.

[27] Sur Évandre, voir principalement Delcourt (2001) ; Papaioannou (2003).

[28] Cf. le récit rétrospectif de la rencontre entre Évandre et Anchise, VIII, 154-171.

Rome, 337-363), et un aspect parénétique (une leçon morale d'*humilitas*, 364-365). Or ces trois dimensions figuraient précisément dans le discours d'Anchise au chant VI : étiologie (explication du devenir des âmes, 724-751), prophétie (annonce de l'avènement de la lignée d'Énée et de la grandeur de Rome, 756-887) et parénèse morale (préceptes de conduite au Romain de l'avenir, 847-853). S'agissant du deuxième point, même si l'essentiel de la dimension prophétique dans le chant VIII est reporté sur l'*ecphrasis* du bouclier (qui est le pendant direct à la prophétie d'Anchise), et si Évandre n'émet pas de prophétie *stricto sensu*, on peut remarquer, premièrement, que le personnage est tout de même nimbé d'une aura prophétique par l'allusion à sa mère Carmenta (cf. VIII, 336 ; 339), deuxièmement, qu'il révèle un peu plus loin à Enée la prophétie sur le chef étranger attendu par les Étrusques de Tarchon (498-503), et troisièmement, que ses explications sur le site de Rome sont émaillées d'interventions « anachroniques » du narrateur épique qui, en brouillant la frontière entre son discours et celui du personnage, prennent l'aspect de prolepses par rapport au temps du récit : le discours du personnage est obliquement ouvert sur l'avenir même s'il n'en a pas conscience. On peut donc aller jusqu'à dire que le rôle d'Évandre est en grande partie calqué sur celui d'Anchise dans ce qu'il comporte à la fois de proleptique, de didactique et de parénétique, et pas seulement sur le Nestor homérique, dont il s'inspire surtout pour sa personnalité humaine et « vraisemblable » de vieillard tourné vers les souvenirs de son propre passé[29]. Comme Anchise, Évandre est un véritable « passeur » entre le passé et l'avenir[30].

Le parcours d'Énée au chant VIII apparaît donc bel et bien, au terme de ce parcours où se multiplient les parallèles avec la catabase du chant VI, comme un itinéraire initiatique, au même titre que cette dernière[31]. On peut du reste avancer l'idée que la façon dont Énée est implicitement invité *in fine* à dépouiller son identité de prince oriental pour se convertir à la *simplicitas* évandro-herculéenne (364-365) est métaphoriquement assimilable à une « mort symbolique » suivie d'une renaissance telle qu'on peut s'attendre à en trouver à l'issue d'une catabase[32]. Dans cette optique, les rôles respectifs de la Sibylle et d'Anchise, la mystagogue[33] et le prophète, sont redistribués entre le Tibre et Évandre, l'un préludant à l'intervention de l'autre, et tous deux assumant à la

[29] Le Nestor de la Télémachie homérique n'évoque qu'indirectement la figure mythique du « maître de sagesse » ; voir Moreau (1992), p. 98. Dans le cas d'Anchise comme d'Évandre, cette dimension est plus explicite.

[30] Sur le rôle d'initiateur d'Évandre, voir aussi Delcourt (2001), p. 847-849.

[31] Sur le lien entre catabase et initiation au chant VI, voir Luck (2011).

[32] L'injonction *te… finge deo* peut, entre autre acceptions, aller dans ce sens : « rends-toi digne de l'apothéose », c'est-à-dire d'une renaissance *post mortem*. Sur ce vers, voir Fratantuono (2018), p. 467-468.

[33] Voir Quiter (1984), p. 49-56. On pense aussi au rôle d'Eumolpe dans la catabase d'Héraklès (Apollod., *Bibl.*, II 5, 12) : voir Clark (1979), p. 208-209.

fois le statut de révélateur et d'accompagnateur[34]. Le rapprochement entre les deux chants est en outre appuyé par le fait que l'alliance avec Évandre se trouve annoncée à la fois dans la prophétie de la Sibylle (VI, 97) et, de façon plus explicite, dans celle du Tibre (VIII, 51-56). S'agissant plus spécifiquement du Tibre, on peut dire qu'il reprend à la fois le rôle de la Sibylle en tant que prophète divin et celui du Styx en tant que fleuve donnant accès à un « autre monde[35] » (ce qui est aussi l'un des aspects de la Pallantée d'Évandre sur lequel je reviendrai). Quant à Évandre, il rappelle à la fois la Sibylle par son statut initial de récipiendaire d'une visite et d'allié dans l'entreprise héroïque, et Anchise par la longueur et la portée de ses discours. L'on retrouve ainsi cette dichotomie entre les figures complémentaires du mystagogue (ou du hiérophante) et du prophète que Virgile avait déjà mise en jeu dans l'épyllion d'Aristée au chant IV des *Géorgiques*, à travers les rôles respectifs de Cyrène et de Protée[36] (avec en amont, le modèle de Circé et Tirésias dans l'*Odyssée* X-XI, et d'Idothée et Protée dans *Od.* IV). Tout ceci renforce par conséquent la dimension initiatique du chant VIII sur fond d'allusion latente à la catabase du chant VI.

2. *Quelques motifs catabatiques*

Dans un second temps, je voudrais revenir de façon plus détaillée sur trois épisodes de cette première moitié du chant VIII où le modèle du chant VI me paraît avoir inspiré directement certains choix narratifs du poète. Il s'agit de la prophétie-*omen* du Tibre, de la rencontre avec Pallas, et de la visite de Pallantée[37].

Le discours du Tibre à Énée assume les fonctions habituelles des épisodes de rencontre divine dans les scènes d'arrivée des chants V et XIII de l'*Odyssée* (Ulysse et Athéna) mais aussi du chant I de l'*Enéide* (Énée et Vénus) : fournir au héros des informations qui lui manquent sur le souverain des lieux[38] (comme dans *Od.* V et *Aen.* I), lui donner des conseils pour la marche à suivre (dans les trois cas), et l'encourager par la promesse d'une aide divine (comme dans *Od.* XIII et *Aen.* I). Mais à cela s'ajoutent deux éléments proprement virgiliens ; l'un assez général, et l'autre qui nous ramène spécifiquement au chant VI. Le premier est la présence d'une dimension prophétique annonciatrice du succès final de la quête d'Énée (36-41) : cet élément figurait déjà dans les autres apparitions oniriques de l'*Enéide*, celle d'Hector au chant II (268-297), des Pénates de

[34] Pour l'idée d'Évandre comme initiateur, d'Hercule d'abord, et d'Énée ensuite, voir GRANSDEN (1976), p. 25.

[35] Sur la symbolique initiatique de la remontée du fleuve, voir THOMAS (1981), p. 271-272.

[36] Voir CHOMARAT (1974).

[37] Certains de ces parallèles sont notés par GRANSDEN (1976), p. 81, 93-94, 96, 97, sans toutefois en tirer toutes les implications.

[38] Les renseignements donnés par le Tibre sur Évandre sont plus complets et plus précis que l'allusion vague de la Sibylle en amont (VI, 97).

Troie au chant III (147-171), et d'Anchise au chant V (722-740) ; ces quatre apparitions (en comptant celle du chant VIII) ont pour commune fonction d'orienter la trajectoire du héros à brève échéance (respectivement : quitter Troie, gagner l'Italie, descendre aux Enfers, se rendre sur le site futur de Rome) en combinant prophéties et recommandations[39]. Or cette dimension à la fois prophétique et exhortative était aussi présente dans le discours de la Sibylle au chant VI, 83-97[40], qui complète donc la série. Mais la prophétie du Tibre comporte une seconde spécificité, qui, elle, ne se retrouve que dans les recommandations de la Sibylle : il contient l'annonce d'une découverte « miraculeuse » que doit faire sous peu le héros, et qui doit être suivie d'un sacrifice propitiatoire avant d'entamer son parcours vers l'« autre monde ». En effet, au chant VI, la séquence narrative préludant à la catabase est globalement la suivante : 1) la Sibylle annonce à Énée la découverte imminente du corps d'un de ses compagnons, tout en lui prescrivant l'accomplissement de rites funéraires et sacrificiels en prélude à sa descente aux Enfers (149-155) ; 2) Énée découvre le cadavre de Misène[41] (162-174) ; 3) il accomplit les rites prescrits en terminant par un sacrifice aux dieux infernaux (212-254). Or au chant VIII, on retrouve *grosso modo* la même trame narrative : 1) le Tibre annonce à Énée la découverte de la truie aux trente pourceaux[42] (42-48) et lui prescrit des prières à Junon (60-61) ; 2) dans la foulée, le héros découvre la truie miraculeuse (81-83) ; 3) après quoi il sacrifie l'animal à Junon avant d'entreprendre la remontée du fleuve (84-85). L'effet de parallélisme est évident : la découverte et le sacrifice de la truie reprend de façon condensée la découverte du corps de Misène et le sacrifice aux divinités infernales, Junon prenant la place de ces dernières dans le sacrifice préliminaire à l'expédition, en tant que puissance divine menaçante qu'il faut se concilier. On pourrait ajouter que le rameau d'or, voué à Junon Infernale (VI, 138) trouve un écho dans le sacrifice de la truie à Junon au chant VIII[43]. La volonté du poète de faire de la scène introductive au voyage vers Pallantée une réédition de la préparation à la catabase explique deux bizarreries de cette scène. Premièrement, le fait que la découverte de la truie soit annoncée à l'intérieur même du discours du Tibre, alors que cette annonce avait déjà été faite par Hélénus dans les mêmes termes au chant III, 388-393[44]. Une telle réitération de l'annonce n'était pas nécessaire du point de vue de la logique

[39] Pour la dimension prophétique du discours d'Hector, cf. II, 295, pour les Pénates, III, 159-160, et pour Anchise, V, 730-731 et 737.

[40] Cf. 95-96 pour la dimension exhortative.

[41] Je passe ici sur l'épisode du rameau d'or, qui n'a pas d'équivalent au chant VIII.

[42] Pour le détail des remaniements successifs de cette légende, voir EDEN (1975), p. 27-28.

[43] Je remercie le relecteur anonyme de la revue pour cette suggestion qui corrobore mon propos.

[44] La bizarrerie ne réside pas tant dans le fait même de la réitération de la prophétie que dans le fait qu'elle est répétée *exactement dans les mêmes termes* : or une reprise

narrative : Énée aurait pu se souvenir de la prophétie d'Hélénus en découvrant la truie sans avoir besoin d'un « rappel » par le Tibre. On peut donc penser que le poète avait déjà conçu, en rédigeant le chant III, l'idée de faire découvrir miraculeusement la truie par Énée à son arrivée dans le Latium[45], mais qu'au moment de la rédaction du chant VIII, voulant recréer la séquence narrative de la découverte de Misène au chant VI (avec l'annonce prophétique suivie immédiatement de la découverte), il a alors repris telle quelle l'annonce d'Hélénus, dans l'idée probablement de corriger l'effet de « doublon » lors d'une révision ultérieure[46]. D'autre part, ce parallélisme avec la séquence inaugurale de la catabase explique une autre étrangeté de la scène du chant VIII : le fait qu'Énée attende la découverte de la truie pour s'acquitter des rites prescrits envers Junon, et sacrifie alors l'animal à cette dernière, ce qui a suscité beaucoup de perplexité chez les commentateurs, notamment pour des raisons religieuses[47]. Or la logique de parallélisme structurel avec le chant VI en vue d'attirer l'attention sur l'analogie de situation rend très bien compte de ce choix. Il fallait que la scène commence avec l'annonce d'une découverte « miraculeuse » et finisse avec un sacrifice propitiatoire à une divinité redoutable ; faire de la truie à la fois l'objet de la découverte et du sacrifice permettait de reproduire en plus resserré la séquence inaugurale du chant VI, et positionner Junon en qualité de divinité à apaiser juste avant de commencer la remontée du fleuve était un prélude tout à fait adapté à l'exploration du site futur de Rome. L'effet d'écho qui en résulte entre VI et VIII renforce la couleur catabatique de la préparation au voyage vers Pallantée.

Le débarquement à Pallantée (VIII, 107-120) est un autre épisode où le poète rompt avec la topique des scènes d'arrivée pour introduire des éléments nouveaux dont des parallèles significatifs figurent au chant VI. À l'arrivée du navire d'Énée qui terrorise ses compagnons, le fils d'Évandre se précipite les armes à la main pour apostropher les visiteurs sans ménagements, avant de céder devant le nom illustre de Dardanus invoqué par Énée. Cette réaction de frayeur et d'hostilité est inhabituelle dans la tradition épique, où les visiteurs sont généralement accueillis avec hospitalité, alors même que l'on n'est pas sûr qu'ils ne soient pas des pirates[48]. Elle est certes tout à fait vraisemblable psychologiquement

aussi littérale de plusieurs vers, si elle bien attestée chez Homère, n'est pas habituelle chez Virgile ; voir MacLennan (2017), p. 102-103.

[45] Ce choix, qui renforce le côté merveilleux de la scène (et l'ambiance générale de *thauma* du chant VIII) est une originalité de Virgile par rapport aux autres versions de la légende, où la truie n'est pas découverte sur place, mais s'échappe du navire d'Énée.

[46] Sans doute en remaniant *a posteriori* la prophétie d'Hélénus pour la rendre moins précise que celle du Tibre, de façon à ménager une progression dans la clarification. Comme l'écrit Eden (1975), p. 27 : « *A.* 3 would probably have received more drastic alteration than any other at the final revision ».

[47] Voir la note assez embarrassée de Fratantuono (2018), p. 19, qui s'appuie sur Dyson (2001), p. 47-48.

[48] Voir Clausen (1987), p. 67-69.

et bienvenue dans le contexte, où elle nous rappelle la situation précaire de cette petite colonie arcadienne isolée et entourée de peuples hostiles (cf. 55). Mais vraisemblable ne veut pas forcément dire nécessaire ; et de plus, il n'allait pas de soi que la surprise des Arcadiens à la vue du navire troyen aille jusqu'à la terreur (107-110 : *Vt celsas uidere rates atque inter opacum / adlabi nemus… / terrentur uisu…*). À la base de cette idée, il y a, me semble-t-il, la rencontre de deux intertextes, dont l'un interne à l'*Énéide* : d'une part, pour le contexte général, la crainte des bergers danubiens à la vue des navires dans les *Argonautiques* d'Apollonios[49] (IV, 316-319), et d'autre part, pour le détail de l'expression (et aussi, partiellement, pour le contexte de rencontre gréco-troyenne), celle des ombres des Achéens à la vue d'Énée dans la catabase[50] (VI, 489-490 : *… ut uidere uirum fulgentiaque arma per umbras, / ingenti trepidare metu…*). S'y ajoute l'ambiance un peu inquiétante du bois sombre (VIII, 107-108 : *inter opacum / adlabi nemus*) qui rappelle celle de l'arrivée au Styx dans la catabase, VI, 386 : *per tacitum nemus ire*. Tout cela donne à l'arrivée des Troyens parmi les Arcadiens un tour quasi prodigieux, comme si ces derniers voyaient devant eux des créatures surgies d'un « autre monde » : la réminiscence infernale est ici récupérée pour dramatiser la rencontre arcado-troyenne. De la même façon, la réaction d'hostilité de Pallas face aux visiteurs est sans précédent dans la tradition épique en général, et dans les intertextes directs de la scène du chant VIII en particulier, soit : l'arrivée de Télémaque à Pylos dans *Od.*, III, 34-42, et, en amont, celle de Nestor à Phthie dans *Il.*, XI, 776-779. Dans les deux cas précités en effet, le fils du roi (respectivement Pisistrate et Achille) se porte au-devant des visiteurs dans un esprit d'hospitalité accueillante et non de méfiance armée[51]. Cette réaction défensive est assurément, là encore, vraisemblable psychologiquement et opportune symboliquement : l'attitude courageuse du jeune Arcadien, qui se porte au-devant du danger, préfigure sa fin tragique dans le combat inégal contre Turnus[52]. Mais elle n'était pas la seule possible :

[49] Pour les autres intertextes « argonautiques » de la scène de remontée du Tibre, voir NELIS (2001), p. 335-336. Un des deux relecteurs anonymes de la revue (que je remercie) me fait remarquer que l'on a ici une variation sur un *topos* de la tradition déclamatoire antique : la terreur des *rustici* face à l'approche d'un *monstrum* marin : voir notamment CURTIUS (1950), p. 398-403.

[50] … Qui elle-même fait songer à celle d'Andromaque apercevant Énée à Buthrote (III, 306-308 : *Vt me conspexit uenientem et Troia circum / arma amens uidit, magnis exterrita monstris / diriguit uisu in medio, calor ossa reliquit*). Dans les deux cas, l'effet de terreur procède d'un « choc » entre le monde des morts et celui des vivants : les Achéens morts s'effraient de voir Énée vivant, et Andromaque est saisie à la vue de ce qu'elle prend pour le fantôme d'Énée (cf. 311).

[51] Ce n'est qu'au v. 124 que Pallas renouera avec le geste traditionnel d'hospitalité de ses prédécesseurs consistant à prendre le visiteur par la main pour le mener à son père (cf. *Od.*, III, 36-37 ; *Il.*, XI, 778). Cf. aussi Télémaque et Athéna-Mentès (*Od.*, I, 118-125).

[52] À certains égards, on peut dire que Pallas est au chant VIII ce que Marcellus est au chant VI : le jeune prince espoir d'une dynastie dont la mort prématurée, annoncée

après tout, Pallas aurait tout aussi bien pu rassurer ses compagnons et se présenter aux étrangers avec amabilité et confiance, avançant ainsi le decrescendo attendu dans la tension dramatique. Le fait est que cette configuration peu coutumière a tout de même un précédent indirect au chant VI, qui a pu inciter le poète à donner cette tournure tendue à la première « prise de contact » d'Énée et de Pallas : il s'agit du passage de la catabase où Charon prend le premier la parole pour apostropher Énée sur la rive du Styx[53] (VI, 384-416). Dans les deux cas, le héros troyen se heurte à une figure de « gardien des lieux » sur son cheminement fluvial : Charon qui veut l'empêcher de traverser et Pallas qui se dispose à l'empêcher de débarquer. Dans les deux cas, le « gardien » s'inquiète des armes du héros (VI, 388 ; VIII, 114), et dans les deux cas, il cède à la puissance d'un « talisman » : le Rameau d'Or (accompagné de la mention du nom d'Énée) pour Charon (VI, 403-408), et le nom de Dardanos (accompagné du rameau d'olivier du suppliant) pour Pallas[54] (VIII, 120-121), avec un effet d'inversion dans l'ordre d'importance hiérarchique des deux éléments de la reconnaissance[55]. L'altercation avec Pallas joue donc le rôle structurel d'une étape incontournable dans tout parcours catabatique : la confrontation avec le gardien hostile qu'il faut amadouer par un talisman.

Le troisième épisode sur lequel je voudrais revenir est celui de la découverte du site de Rome, qui commence avec la digression étiologique inspirée par les ruines de la grotte de Cacus (190-272) pour se poursuivre avec la promenade d'Énée et Évandre (306-369). Nous avons vu plus haut quelques aspects catabatiques généraux de ce parcours, avec notamment sa structure globale de cheminement fluvio-pédestre émaillé de révélations étiologiques, prophétiques et parénétiques sous la conduite d'un « mystagogue ». C'est sur quelques aspects plus précis que je voudrais attirer l'attention à présent.

En premier lieu, les deux parcours ont comme dénominateur commun le fait qu'Énée marche dans les deux cas sur les pas d'Hercule[56], et que plusieurs allusions (directes ou indirectes) au passage antérieur d'Alcide émaillent le trajet et appuient le parallèle, à la fois dans le chant VI (123, 287, 392-397) et plus encore, dans le chant VIII (190-272, 280-305, 362-365). On note d'ailleurs un effet d'analogie contrastive entre Charon et Évandre, qui se souviennent tous deux d'avoir accueilli Hercule, l'un avec regret (VI, 392-397), l'autre avec respect (VIII, 362-365), et établissent tous deux un parallèle explicite avec la visite

ou pressentie (cf. VIII, 574-584), vient nuancer d'une touche tragique une perspective générale encourageante.

[53] Cf. Gransden (1976), p. 97.

[54] Cf. aussi le parallèle entre VI, 388 (*quisquis es*) et VIII, 122 (*quicumque es*).

[55] Notons que dans les deux cas, la présentation du talisman ou du héros lui-même s'accompagne d'une forme de reconnaissance, cf. VI, 407: *agnoscas* ; VIII, 155 : *agnosco*.

[56] Sur le parallèle entre Hercule et Énée dans le chant VIII, voir notamment Galinsky (1966) ; Morgan (1998).

d'Énée[57]. L'effet d'écho entre la capture de Cerbère (VI, 395-396) et la victoire sur Cacus (VIII, 190-272) rappelle que le site de Rome tout autant que les Enfers gardent la mémoire d'un exploit de l'Amphitryonide, et la comparaison infernale qui intervient au milieu de l'épyllion d'Hercule et Cacus (VIII, 241-246) appuie cette superposition de la topographie romaine et du paysage infernal autour de la référence herculéenne[58] : Rome a été le théâtre d'un exploit « quasi catabatique » d'Hercule (la plongée dans la caverne de Cacus[59]) dont l'Aventin porte encore les traces.

Deuxièmement et corrélativement, l'allusion au théâtre de la lutte d'Hercule contre Cacus permet d'évoquer au passage le châtiment d'un grand criminel, comme dans l'évocation du Tartare (VI, 580-627) ; on retrouve cette suggestion lorsqu'Évandre montre à Énée l'Argilète (VIII, 345-346), qui est aussi l'occasion de rappeler allusivement une histoire de crime et de châtiment[60]. Le site de Rome, comme les Enfers, garde aussi la mémoire de ses « damnés » : une idée qui ressurgira sous une autre forme dans le bouclier, sur lequel je reviendrai.

Troisièmement, on peut établir un parallèle entre les lieux-phares de la Rome future, qu'Évandre montre à Énée sous une forme primitive derrière laquelle on devine l'aspect à venir (le temple de Jupiter Capitolin, l'Asylum, les Carènes) et les ombres des grands personnages à naître de l'Histoire romaine qu'Anchise montre à Énée (VI, 756-757) : comme lors de la catabase, l'évocation est scandée par des appels au regard[61], et l'effet de « téléscopage » entre l'ombre et la réalité est un peu du même ordre qu'au chant VI : dans la catabase, les personnages de la revue des héros sont censés être des ombres non encore nées, mais ont déjà, « anachroniquement » en quelque sorte, l'aspect qu'ils auront de leur vivant ; au chant VIII, l'allusion à ces hauts lieux de la Rome future invite à superposer mentalement à l'image actuelle du lieu sauvage celle du décor architectural ultérieur, de sorte que l'*ecphrasis* glisse vers la prophétie. Dans les deux cas, les « visions » reposent sur une configuration de virtualité proleptique. C'est bien une Rome « virtuelle » qui se dévoile au regard du lecteur, d'abord à travers ses grands hommes (chant VI), puis à travers ses lieux emblématiques

[57] Une autre analogie entre ces deux « hôtes infernaux » autour de l'« herculéisme » d'Énée réside dans le contraste entre la puissante stature de ce dernier et la fragilité de la construction dans laquelle il est accueilli : respectivement la barque de Charon (VI, 412-414 : … *simul accepit alueo / ingentem Aenean*…) et la petite maison d'Évandre (VIII, 366-367 : … *angusti subter fastigia tecti / ingentem Aenean duxit*…). Il est bien possible que le détail de la barque de Charon surchargée par le poids du héros procède de la tradition relative à la catabase d'Héraclès, voir NELIS (2001), p. 249, n. 162.

[58] Cf. aussi le rappel de la catabase d'Hercule en VIII, 296-297.

[59] Sur les interprétation allégoriques de ce passage, voir HARDIE (1986), p. 110-118 ; JOLIVET (2018).

[60] Pour la légende de l'hospitalité d'Évandre trahie par Argus et sa punition, voir EDEN (1975), p. 112. Voir aussi PAPAIOANNOU (2003), p. 698-699, pour le rapprochement avec le précepte moral d'Anchise en *Aen.*, VI, 853.

[61] Cf. VI, 760, 771, 779, 788, 825, 855 ; VIII, 337, 343, 345, 356, 360.

(chant VIII) avant même que les uns et les autres n'accèdent à la pleine existence.

Enfin, la progression spatiale des deux promeneurs du chant VIII s'accompagne d'une progression affective qui rappelle structurellement la catabase. On peut tout d'abord remarquer que la promenade dans Pallantée commence par une *ecphrasis* de la sinistre grotte de Cacus (VIII, 190-197), dont la dimension infernale a été déjà soulignée[62] : même si Énée et Évandre ne pénètrent pas dans la grotte en question, cette entrée en matière rappelle, à la fois pour la structure, pour l'ambiance affective, et jusque dans le détail de l'expression, la description de l'entrée des Enfers qui inaugurait la catabase[63] (VI, 236-241). Le parcours commence donc dans les deux cas dans une atmosphère un peu inquiétante de mystère et d'obscurité caverneuse[64]. Un peu plus tard, Énée et Évandre longent sans y pénétrer un autre lieu empli de mystère qui fait passer un frisson de terreur sacrée sur le parcours : le Capitole, sur lequel plane l'ombre impressionnante de Jupiter Tonnant, et qu'Évandre évoque par le biais de témoignages indirects (VIII, 347-354[65]) ; après quoi, ils se retrouvent au cœur d'une riche prairie (le forum et les Carènes) dans une ambiance apaisée (360-361). Cet effet de contraste affectif rappelle un peu, dans la catabase, le passage devant l'inquiétant Tartare, dont la description est médiatisée par la Sibylle (VI, 548-627), et auquel est associée une évocation de Jupiter Foudroyant (592-594), avant l'arrivée des deux marcheurs dans la plaine verdoyante des Champs Elysées[66] (637-641). Comme dans la catabase, le lecteur éprouve successivement des émotions contraires en empathie avec les personnages au fil du parcours, en alternant des moments de tension dramatique et des moments de sérénité[67]. Les émotions attachées au parcours d'Énée au chant VIII présentent comme un écho affaibli de celles de la « vraie » catabase du chant VI[68].

On peut donc dire que la visite de la cité semi-réelle et semi-virtuelle de Pallantée sous la conduite d'un quasi mystagogue et dans une ambiance de sacré appuyée s'apparente à une initiation à des mystères, à ceci près que c'est des

[62] Voir GALINSKY (1966), p. 38-40.

[63] Rapprocher notamment VI, 237 : *Spelunca alta fuit uastoque immanis hiatu* ; VIII, 193 : *Hic spelunca fuit uasto summota recessu*. En outre, l'insistance sur l'obscurité est présente dans les deux cas.

[64] Même si au chant VIII, la menace est rejetée dans le passé par l'aspect ruiniforme de l'entrée de la grotte, la « reconstruction » descriptive qu'en fait Évandre la remet devant les yeux dans son état originel.

[65] Cf. notamment 349-350 : *Iam tum religio pauidos terrebat agrestis / dira loci, iam tum siluam saxumque tremebant*.

[66] Cf. notamment VI, 652-653 : *passimque soluti / per campum pascuntur equi* ; VIII, 360 : *passimque armenta uidebant*.

[67] Quant à la montée finale sur le Palatin (VIII, 359 : *subibant*), GRANSDEN (1976), p. 25, suggère de la rapprocher d'une remontée post-catabatique.

[68] Sur l'importance des émotions contrastées dans le parcours catabatique, voir LUCK (1973), p. 163-165.

« mystères de Rome » qu'il s'agit ici. Tout ceci contribue à nimber de sacralité ce lieu prédestiné, tout en l'associant à une projection vers une vision de l'avenir qui est la finalité ultime de la plupart des catabases (ou *nekyias*) épiques.

3. *La vision des Enfers dans le bouclier*

Outre les allusions signalées plus haut à propos d'Hercule, le chant VIII comporte aussi une image explicite des Enfers qui réintroduit, sur un plan différent, une touche catabatique[69] dans la dernière partie de ce chant. Il s'agit du tableau de Catilina et Caton[70] dans l'au-delà sur le bouclier d'Énée (666-670) :

Hinc procul addit
Tartareas etiam sedes, alta ostia Ditis,
et scelerum poenas et te Catilina, minaci
pendentem scopulo Furiarumque ora trementem
secretosque pios, his dantem iura Catonem.

Plus loin, il ajoute encore les demeures tartaréennes, les hautes portes de Dis, les châtiments des crimes, et toi, Catilina, suspendu à un rocher menaçant et tremblant devant les faces des Furies, et les hommes pieux à l'écart, avec Caton leur donnant des lois.

Cette représentation assez déroutante à certains égards[71] induit à la fois un effet de rupture et de continuité dans la série des scènes de l'Histoire romaine qui ornent le bouclier. Rupture en raison du « bond » de plus de trois siècles qui nous fait passer des lendemains de l'invasion de gauloise de 390-386 av. J.-C. dans la scène précédente aux suites de la conjuration de Catilina en 63, et auquel s'ajoute un changement de lieu, puisque l'on passe de Rome aux Enfers (*hinc procul*[72]). Continuité parce que cette scène complète l'éventail des guerres

[69] J'inclus cette représentation infernale dans mon inventaire des motifs catabatiques du chant VIII, bien qu'elle ne s'inscrive pas dans une catabase à proprement parler, pour deux raisons. D'une part, elle fait écho de façon évidente à l'évocation des criminels du Tartare dans la catabase du chant VI, de sorte que le lecteur est appelé à rapprocher les deux passages. D'autre part, le héros se trouve ici, par la médiation de la représentation figurée, confronté à la vision autoptique d'une scène de châtiment infernal, ce qui lui avait été évité lors de la « vraie » catabase ; celle-ci restait donc incomplète à certains égards, puisque le voyageur catabatique n'avait pas « tout vu », et avait dû se contenter du témoignage verbal de la Sibylle sur le Tartare. Énée se trouve ici brièvement projeté, le temps d'un « flash » visuel, dans une situation quasi catabatique de contemplation d'une scène infernale inscrite dans le cadre d'un parcours initiatique.

[70] Le contexte « catilinien » invite à identifier ce Caton à Caton d'Utique plutôt qu'à Caton l'Ancien (cité, en revanche, dans la catabase du chant VI, 841), même si l'image de législateur qui lui est attachée ici vise peut-être à reporter sur Caton le Jeune des traits associés à son ancêtre.

[71] Voir GURVAL (1995), p. 228-229.

[72] La notation spatiale peut s'entendre soit par référence au positionnement de la scène à l'opposé de la précédente sur le bouclier-support (par exemple, respectivement

de Rome, qui est un thème unificateur de ce chant[73], en ouvrant une fenêtre sur le thème de la guerre civile (dans une perspective « néo-sallustéenne » assimilant la conjuration à une quasi guerre civile). C'est vraisemblablement, du reste, le primat de cette logique thématique qui explique l'ellipse de toute la période allant de 386 à 62 av. J.-C., faite de guerres contre les ennemis étrangers, et donc redondantes thématiquement avec la guerre gauloise : en revanche, la guerre civile n'avait pas encore été abordée, et c'est là que la conjuration de Catilina trouve sa place. Mais encore fallait-il, dans l'optique optimiste qui est celle du bouclier, que cette guerre civile débouche sur une issue positive, consacrant d'une façon ou d'une autre la réunification de la cité, à l'instar des autres épreuves affrontées par la nation romaine depuis ses origines et choisies pour figurer dans le bouclier (guerre romano-sabine, guerre de Porsenna, guerre gauloise, et finalement, guerre d'Actium). Or la guerre de Marius et Sylla ou celle de César et Pompée, en raison de la gravité de leurs séquelles immédiates, se prêtaient assez mal à la manipulation consistant à retourner en bien ce mal absolu qu'est la guerre civile. En revanche, la conjuration de Catilina pouvait se prêter à cet agenda, à condition de présenter d'une façon bien particulière l'issue du conflit. Et c'est là qu'intervient le choix assez curieux de représenter les deux personnages après leur mort aux Enfers, et non de leur vivant au Sénat ou sur le forum par exemple[74]. Cela procède sans doute en partie, comme le suggère Hardie[75], d'une volonté de donner au bouclier une portée de représentation cosmique qui en amplifie la dimension symbolique et rappelle les exégèses du bouclier d'Achille, en faisant intervenir le monde infernal à côté du monde des hommes et de celui des dieux. Je proposerai pour ma part une autre interprétation, non exclusive de la précédente. Il me semble que ce mode de présentation des deux antagonistes s'inscrit en effet dans une démarche de mythification de Caton et de Catilina qui les fige pour l'éternité comme deux figures archétypales et exemplaires en les soustrayant à la contingence de leur rôle historique effectif. Ils prennent ainsi la forme d'un duo d'*exempla* moraux éternels autour desquels s'est cristallisé un jugement unanime : tout le monde désormais est censé être d'accord sur le fait d'abhorrer Catilina et d'admirer Caton[76].

en haut en en bas si le bouclier est présenté à la verticale), soit en un sens géographique plus général : avec les Enfers, le poète nous transporte cette fois-ci loin de Rome, dans un « grand saut » à la fois spatial et temporel.

[73] Voir Harrison (1997).

[74] Les commentateurs citent souvent à ce propos le passage du fameux discours de Caton en faveur de la condamnation des Catiliniens chez Salluste (*Cat.*, 52, 13), sur la punition qui attend les méchants aux Enfers (en réponse à l'argumentation de César) : c'est peut-être de là que vient l'idée de départ de ce tableau infernal, mais non sa motivation principale. Voir les bonnes remarques de Novara (1986), p. 107-109.

[75] Hardie (1986), p. 352.

[76] Sur l'image de Catilina sous Auguste, voir en dernier lieu Urso (2019), p. 53-56. Sur le processus de récupération de Caton sous l'Empire, voir Cogitore (2010).

Et c'est pour appuyer cette idée selon laquelle une unanimité mémorielle s'est formée, de son temps, autour de ces deux figures que le poète maximise l'effet de recul en insistant davantage sur la destinée posthume des deux antagonistes que sur leur conflit lui-même : la présentation de Catilina et Caton respectivement au Tartare et aux Champs Élysées, c'est-à-dire leur damnation/canonisation, est en fait une allégorie de l'appréciation morale définitive de la postérité à leur égard. Le repoussoir du démagogue subversif et le modèle du Juste incorruptible constituent un double paradigme qui est désormais une référence commune fédératrice pour la communauté civique : paradoxalement, leur affrontement a pu s'avérer, à terme (c'est-à-dire à l'époque d'Auguste), générateur de consensus[77], et c'est à ce titre que le poète les fait figurer parmi les scènes encourageantes du bouclier.

La scène infernale du bouclier n'est donc pas un simple appendice à la catabase du chant VI, qu'elle contribue assurément à rappeler. Elle est bien plutôt une transposition allégorique du mythe catabatique qui était traité au premier degré dans le chant précédent. D'une part, la scène infernale n'est pas contemplée directement par le héros comme dans une catabase, mais médiatisée par le support figuré, et d'autre part, elle n'est pas à elle-même sa propre finalité, mais symbolise une idée abstraite, en l'occurrence, la réprobation définitive de la sédition politique associée à la consécration par la mémoire collective de la vertu de justice. À ce titre, elle rejoint d'autres thèmes mythiques qui sont traités sur le mode allégorique à l'intérieur du bouclier : on pense par exemple à la théomachie de la bataille d'Actium (698-706), qui est moins un affrontement physique entre dieux fortement anthropomorphisés, comme dans l'*Iliade* XX, qu'une allégorie de la lutte de l'Orient barbare contre l'Occident civilisé[78] (auquel se superpose, dans la seconde partie, une allégorie de la guerre civile). De même, le thème homérique de la bataille contre le fleuve (*potamomachie*) n'est pas traité de façon directe comme au chant XXI de l'*Iliade*, mais est présent sous une forme indirecte et allégorique dans l'*ecphrasis* du bouclier, à travers l'image des fleuves barbares soumis à Auguste (726-728) ou du Nil soutenant la résistance des vaincus d'Actium contre ce dernier (711-713). Le contexte « historique » du bouclier induit une transposition allégorique des mythes homériques et apparentés qui facilite leur insertion dans l'Histoire romaine.

Le mythe catabatique, traité de façon directe au chant VI, réapparaît donc indirectement sous deux formes différentes mais complémentaires au chant VIII. Dans la première partie, c'est sous la forme de la métaphore qu'il se profile à

[77] Même si Virgile donne lui-même ici un « coup de pouce » au processus de sédimentation mémorielle en faveur de la canonisation d'un Caton édulcoré et devenu « augusto-compatible ». Pour ce qui est de la diabolisation de Catilina en revanche, Cicéron et Salluste avaient déjà fait l'essentiel du travail.

[78] Voir Ripoll (2006).

travers le parcours d'Énée : celui-ci est l'équivalent d'une catabase par sa structure et sa valeur initiatique, tout en se présentant comme un parcours tout à fait « vraisemblable » dans un espace topographique bien réel et familier aux lecteurs. À la fin du chant, c'est sous la forme de l'allégorie qu'il ressurgit : la scène de Catilina et Caton aux Enfers se présente bien comme une vision de type catabatique, mais elle est là pour symboliser une vérité morale générale. Ces deux modalités obliques de reprise du mythe catabatique sont liées à la nature spécifique de ce chant VIII[79], où, tout en restant fermement ancré par certains côtés dans le merveilleux mythique (épyllion d'Hercule et Cacus, scène de Vénus et Vulcain), on entre aussi de plain-pied dans l'Histoire romaine (visite du site de Rome et panorama historique du bouclier), d'où cette présence du thème catabatique sous la forme de ces transpositions figurées que sont la métaphore et l'allégorie. La continuité avec le chant VI, rendue manifeste par les effets d'échos que nous avons relevés, réside dans la dimension initiatique de ce chant VIII, parallèle à celle du précédent et complémentaire de celle-ci, que Virgile a voulu ainsi faire ressortir. Cette complémentarité manifestement orchestrée de façon délibérée et cohérente par le poète nous invite à prendre en compte pour la genèse imaginative de la première partie du chant VIII, outre les antécédents homérico-apolloniens bien connus, une combinaison de la visite à Buthrote au chant III (catabase métaphorique greffée sur une scène d'arrivée) et de la descente aux Enfers proprement dite du chant VI. Le chant VIII, qui contient la véritable « fin » de l'*Énéide* (au sens où l'*ecphrasis* du bouclier-talisman parachève la révélation sur la finalité historique à long terme de la quête d'Énée) se présente tout à fait logiquement comme le troisième et dernier temps de cette série ternaire d'épisodes organisés autour du thème de l'initiation catabatique[80].

Université de Toulouse 2-Jean Jaurès. François Ripoll.

Bibliographie

M. Bettini (1997), *Ghosts of Exile: Doubles and Nostalgia in Vergil's* parua Troia *(*Aeneid *3.294ff.)*, in *ClAnt* 16, p. 8-33.

G. Binder (1971), *Aeneas und Augustus : Interpretationen zum 8. Buch der* Aeneis, Meisenheim am Glan.

D. F. Bright (1981), *Aeneas' Other* Nekyia, in *Vergilius* 27, p. 40-47.

J. Chomarat (1974), *L'initiation d'Aristée*, in *REL* 52, p. 185-207.

[79] Sur le mythe et l'allégorie dans le chant VIII en général, voir Gransden (1976), p. 36-41.

[80] Cela coïncide de plus avec l'aboutissement, dans ce même chant VIII, de la série ternaire de révélations sur l'avenir de Rome (prophétie de Jupiter au chant I, revue des héros au chant VI, *ecphrasis* du bouclier au chant VIII), qui recoupe partiellement la série catabatique.

R. J. Clark (1979), Catabasis: *Vergil and the Wisdom-Tradition*, Amsterdam.
W. Clausen (1987), *Virgil's* Aeneid *and the Tradition of Hellenistic Poetry*, Berkeley.
I. Cogitore (2010), *Caton et la* libertas *: l'apport de Lucain*, in O. Devillers & S. Franchet d'Espèrey (ed.), *Lucain en débat. Rhétorique, poétique et histoire*, Bordeaux, p. 167-177.
E. Cook (1992), *Ferrymen of Elysium and the Homeric Phaeacians*, in *JIES* 20, p. 239-267.
R. Cowan (2013), *Back Out of Hell. The Virtual Katabasis and Initiation of Silius' Minucius*, in A. Augoustakis (ed.), *Ritual and Religion in Flavian Epic*, Oxford, p. 217-232.
E. R. Curtius (1950), *Kritische Essays zur europäischen Literatur*, Bern.
A. Delcourt (2001), *Évandre à Rome. Réflexions sur quatre interprétations de la légende*, in *Latomus* 60, p. 829-863.
J. T. Dyson (2001), *King of the Wood. The Sacrificial Victor in Virgil's* Aeneid, Norman.
P. T. Eden (1975), *A Commentary on Virgil:* Aeneid *VIII*, Leiden.
L. M. Fratantuono (2016), Unde pater Tiberinus *: The River Tiber in Vergil's* Aeneid, in *C&C* 11, p. 95-122.
L. M. Fratantuono & R. A. Smith (2018), *Virgil,* Aeneid *8. Text, Translation and Commentary*, Leiden.
G. K. Galinsky (1966), *The Hercules-Cacus Episode in* Aeneid *VIII*, in *AJP* 87, p. 18-51.
K. W. Gransden (1976), *Virgil.* Aeneid. *Book VIII*, Cambridge.
R. A. Gurval (1995), *Actium and Augustus. The Politics and Emotions of Civil War*, Michigan.
P. Hardie (1986), *Virgil's* Aeneid *: Cosmos and Imperium*, Oxford.
S. J. Harrison (1997), *The Survival and Supremacy of Rome : The Unity of the Shield of Aeneas*, in *JRS* 87, p. 70-76.
M. Herrero de Jáuregi (2011), *Priam's Catabasis : Traces of the Epic Journey to Hades in* Iliad *24*, in *TAPhA* 141, p. 37-68.
N. Horsfall (2006), *Virgil,* Aeneid *3. A Commentary*, Leiden.
R. Hunter (1993), *The* Argonautica *of Apollonius Rhodius. Literary Studies*, Cambridge.
J.-C. Jolivet (2018), *Hercule, Cacus et Empédocle*, in S. Franchet d'Espèrey & C. Lévy (ed.), *Les présocratiques à Rome*, Paris, p. 283-302.
G. N. Knauer (1964), *Die* Aeneis *und Homer. Studien zur poetischen Technik Vergils mit Listen der Homerzitate in der* Aeneis, Göttingen.
P. Kyriakou (1995), Κατάβασις *and the Underworld in the* Argonautica *of Apollonius Rhodius*, in *Philologus* 139, p. 256-264.
G. Luck (1973), *Virgil and the Mystery Religions*, in *AJPh* 94, p. 147-166.
C. J. Mackie (1999), *Scamander and the Rivers of Hades in Homer*, in *AJPh* 120, p. 485-501.
K. MacLennan (2017), *Virgil.* Aeneid*, Book VIII*, London.
A. Moreau (1992), Odyssée*, XXI, 101-139 : l'examen de passage de Télémaque*, in A. Moreau (ed.), *L'initiation.* Tome I. *Les rites d'adolescence et les mystères*, Montpellier, p. 93-104.
— (1994), *Le mythe de Jason et Médée. Le va-nu-pied et la sorcière*, Paris.
L. Morgan (1998), *Assimilation and Civil War : Hercules and Cacus*, in H.-P. Stahl (ed.), *Vergil's* Aeneid *: Augustan Epic and Political Context*, Swansea, p. 175-198.

D. Nelis (2001), *Vergil's* Aeneid *and the* Argonautica *of Apollonius Rhodius*, Leeds.
A. Novara (1986), *Poésie virgilienne de la mémoire. Questions sur l'histoire dans l'*Énéide *8*, Clermont-Ferrand.
S. Papaioannou (2003), *Founder, Civilizer and Leader : Vergil's Evander and his Role in the Origins of Rome*, in *Mnemosyne* 56, p. 680-702.
D. Quint (1982), *Painful Memories :* Aeneid *3 and the Problem of the Past*, in *CJ* 78, p. 30-38.
— (2018), *Virgil's Double Cross : Design and Meaning in the* Aeneid, Princeton.
R. J. Quiter (1984), *Aeneas und die Sibylle: die rituellen Motive im sechsten Buch der* Aeneis, Königstein/Ts.
C. Reitz (2019), *Abodes of the Dead in Ancient Epic*, in C. Reitz & S. Finkmann (ed.), p. 432-467.
C. Reitz & S. Finkmann (ed.) (2019), *Structures of Epic Poetry*. Vol. II. *Configuration*, Berlin.
F. Ripoll (2006), *Adaptations latines d'un thème homérique : la théomachie*, in *Phoenix* 60, p. 236-258.
— (2019), *Arrival and Reception Scenes in the Epic Tradition from Homer to Silius*, in C. Reitz & S. Finkmann (ed.), p. 13-53.
F. Robert (1950), *Homère*, Paris.
J. Thomas (1981), *Structures de l'imaginaire dans l'*Énéide, Paris.
P. Urso (2019), *Catilina. Le faux populiste*, Bordeaux.
P. Wathelet (1988), *Priam aux Enfers ou le retour du corps d'Hector*, in *LEC* 56, p. 321-335.

Niños y niñas serviles en la sociedad romana. Interseccionalidad, violencia y vulnerabilidad

El estudio de los distintos sujetos históricos hace que irremediablemente consideremos aquellas variables que son susceptibles de singularizar su existencia o experiencias[1]. Por esta razón, con el objetivo de reflexionar sobre un colectivo específico, el infantil esclavo, y su asociación con distintos tipos de violencia, consideramos tres elementos que lo singularizan y cuya combinación nos conduce a plantear nuestro análisis en términos de interseccionalidad[2]. En concreto nos referimos a la intersección de grupo social y género, a lo que añadimos la edad. Esto significa que, para comprender la vida de los niños y niñas serviles, no podemos tratarlos como si fuesen únicamente sujetos infantiles, tampoco sujetos serviles, o simplemente pertenecientes a un género: un sujeto histórico no tiene un solo enfoque. Cualquier indagación que se haga sobre la infancia esclava en la Roma antigua deberá atender a las tres categorías mencionadas, a las cuales podrán añadirse otras derivadas de contextos más particulares que pretendamos estudiar[3]. Con todo, en cada uno de los apartados incorporaremos las categorías de análisis mencionadas para así reflexionar sobre infancia esclava atendiendo a su vulnerabilidad.

1. *Esclavitud y violencia*

Las palabras violencia y esclavitud no son difíciles de encajar en nuestro imaginario, y tampoco lo eran en la Antigüedad. A lo largo de la Historia, aquellas sociedades incluidas en la etiqueta de "genuinamente esclavistas"[4] o bien

[1] Este artículo se inscribe en el marco del proyecto de investigación "Maternidades, filiaciones y sentimientos en las sociedades griega y romana de la Antigüedad. Familias alternativas y otras relaciones de parentesco fuera de la norma" (HAR2017-82521-P), coordinado por Rosa María Cid López.

[2] El concepto de "interseccionalidad" fue acuñado, aunque con precedentes, por Crenshaw (1989), p. 139, permitiéndole explicar en un contexto concreto el funcionamiento al unísono de distintos modos de subordinación atendiendo al género, la raza y la clase. Este término, de gran relevancia para la investigación y ampliamente utilizado, ha resultado de utilidad para reflexionar sobre esclavitud y género en diversos momentos históricos, desde la Antigüedad, Glazebrook (2017), hasta el *Antebellum*, Wood (2012). De igual forma, se ha utilizado para estudiar temas que exceden la esclavitud, aunque igualmente enmarcados en las sociedades de la Antigüedad, *vid*. nota 17.

[3] Vuolanto (2014), p. 448-449.

[4] En el caso de la ciudad de Roma, por ejemplo, en el periodo expansionista, se calcula que se habría esclavizado en torno a medio millón de personas al año. En Italia,

Latomus 81, 2022, p. 188-212 – doi: 10.2143/LAT.81.1.3290847

catalogadas como "que han conocido la esclavitud" (diferencia que traducimos del inglés *slave society* y *slave holding society*[5]) se sirvieron de una violencia directa, estructural y cultural, para dominar a la población servil y mantener la institución esclavista[6]. En la actualidad, las fotografías y los grabados del sur de los Estados Unidos (periodo del *Antebellum*) que se atesoran en las colecciones de universidades, museos o instituciones públicas y privadas de diversa índole, o la información que nos ofrecen los textos de esta época son suficientemente elocuentes[7]. A medida que retrocedemos en el tiempo los testimonios disminuyen, lo que no evita que seamos capaces de percibir el terror derivado de una relación de dominación, en la que existe el control sobra una persona, con una manifestación de violencia psicológica muy importante para persuadir sobre la inferioridad del otro[8]. Patterson, autor de esta cita, identifica varios ejes universales para la historia de la esclavitud, concluyendo que esta se distingue de otros tipos de dependencia debido al poder total del propietario, realidad íntimamente conectada con los mecanismos de control de los que derivan abusos. Precisamente, el uso de la disciplina y una férrea vigilancia tenían como objetivo asegurar la buena conducta de la población servil, tal y como concluyen Katsari y dal Lago en su análisis comparativo que confronta el trato que esclavos y esclavas recibían en la antigua Roma y el sur de los Estados Unidos. Si a pesar de ello se desafiaban las instrucciones, el ejercicio de una violencia más explícita quedaría perfectamente justificado[9].

en época imperial, habría significado el 15-25%, mientras que en Egipto 5-10%: SCHEIDEL (2011), p. 291.

[5] JOSHEL (2010), p. 7-10. La discusión actual sobre lo apropiado de este binarismo se ha plasmado en un libro de reciente publicación: LENSKI & CAMERON (2018). Respecto al tema que aquí se trata, se recomienda la lectura de los capítulos 2 y 3, en los que se analiza la propuesta de Finley, así como lo oportuno de seguir utilizándola. En opinión de Lenski, se habría convertido en un modelo exclusivo y simple, que no resulta útil en atención a la variedad de sociedades en las que funcionó la esclavitud (p. 145). Por el contrario, HARPER & SCHEIDEL (2018), p. 103, continúan considerando que la categoría *Slave Society* aún es una herramienta de análisis provechosa, exponiendo que la mejor forma de entenderla es considerar que la sociedad esclavista es aquella que en ausencia de la esclavitud habría sido absolutamente distinta.

[6] Sobre los distintos tipos de violencia: GALTUNG (2016), p. 156.

[7] Por ejemplo DOUGLASS (1995), p. 25: "Y allí duermen, hasta que les convoca para salir al campo la corneta del mayoral. Nada más oírla deben levantarse todos y dirigirse al campo. No debe haber la menor demora; tienen que estar cada uno y cada una en su puesto; y ay del que no oiga esta convocatoria matinal para acudir al campo; porque si no se despiertan por el sentido de la audición, les despiertan por el sentido del dolor: no hay piedad para ninguna edad ni sexo".

[8] PATTERSON (2008), p. 34.

[9] DAL LAGO & KATSARI (2008). Además, este tipo de comparaciones queda justificado, puesto que como se ha insistido recientemente, el esclavismo antiguo está presente en la sociedad del *Antebellum* como aval ideológico, para proponer y mantener un sistema de explotación que había funcionado en el pasado: MARTÍNEZ MAZA (2016).

La violencia camina de la mano de la institución esclavista, pues esta nace y se justifica por el interés de controlar los cuerpos y negar la libertad de otros seres humanos, dos aspectos que irremediablemente conectan con la esclavitud[10]. Además, se recurre a la violencia en cualquiera de sus tipologías, puesto que como un instrumento de dominio tiene como objetivo paralizar la acción y la reacción[11]. Dada esta circunstancia, no resulta en ningún caso excepcional atisbar en la literatura evidencias de distintos tipos de agresiones[12], derivadas de la concepción del esclavo como alguien a quien se posee, del mismo modo que a otras propiedades o animales, y sobre el que se tiene derecho de uso (D. Chr. 15.24). La violencia directa resulta fácilmente perceptible en el generoso elenco de abusos que exponen los textos literarios[13], sumándose así a la arbitrariedad, humillación y, en ocasiones, improvisación que definían la "basic experience of servile life"[14]. Dentro de los testimonios epigráficos preservados, contamos con el excepcional epitafio perteneciente al liberto Gayo Ofilio Arimnesto, localizado en Narbona y correspondiente al siglo I d.C. En su monumento funerario se recoge que, a pesar de haber sido esclavo, había intentado honrar el nombre de su padre evitando ser azotado (*CIL* 12, 5026). En realidad, todas las fuentes disponibles reflejan una violencia directa, estructural y cultural que legitima la asimilación de un orden social y legal.

Llegado este punto, cabe plantear el concepto de vulnerabilidad bajo la premisa de que esta es común a todos los seres humanos al estar relacionada con la existencia mortal y la dependencia[15]. No obstante, existe un segundo nivel que va más allá y se inscribe en la condición social y económica, entre otros aspectos. Esto nos devuelve al grupo servil y a lo comentado hasta ahora; sin embargo, a tenor de la identidad social de las distintas personas que se encuentran en la esclavitud, los niveles de vulnerabilidad varían. La intersección de un estatus legal, un género (en este caso el femenino) y una edad aumentan proporcionalmente la dependencia y la fragilidad[16]. Esto se explica, en parte, porque dentro del grupo esclavo la consideración social de cada uno de sus integrantes desvela subordinaciones diversas en atención a distintos criterios.

[10] Birulés (2007), p. 19.

[11] Molas Font (2007), p. 13.

[12] López Barja de Quiroga (2007), p. 312-313.

[13] Aunque fuera de la cronología que tratamos, no podemos evitar una mención a las comedias de Plauto, magnífico ejemplo que recoge violencias de diverso tipo: Richlin (2017), p. 94-104. Esta autora plantea un sinnúmero de contextos en los que la población esclava experimenta terror y un trato violento por parte de propietarios de muy diversa índole. Frente a ello, algunos esclavos imaginan en sus monólogos la venganza y la respuesta: Stewart (2012), p. 104.

[14] Laes (2011), p. 163.

[15] Butler (2010), p. 57-59.

[16] Articulan además las relaciones de dominación: "las intersecciones producen variaciones – de forma e intensidad – del modo en que personas y grupos experimentan la opresión", Cubillos Almendra (2015), p. 123.

2. *Intersecciones: esclavitud, género y edad*

Como se ha visto, la esclavitud se convierte en un contexto propicio para la experimentación de violencias de diverso tipo. Puesto que en la conjunción de nuestro análisis incluimos las categorías de grupo social, género y edad, ha de examinarse qué implican y en qué forma generan dependencias o subordinaciones de los distintos sujetos, lo que les convierte en más vulnerables.

2.1. "Además de mujeres, esclavas": de qué modo la esclavitud redefine el género

Si utilizamos el género para explicar una subordinación en la sociedad romana, ineludiblemente, nos referimos al femenino[17]. Sin embargo, para comprender la heterogeneidad del mismo, han de subrayarse aquellos rasgos que dibujan la diferencia. Desde el punto de vista iconográfico el contraste es evidente; aunque en ocasiones no sea posible verificar el estatus legal, las imágenes nos devuelven relaciones de dependencia y sumisión que se soportan al menos

[17] Además de evidenciar una relación de poder, el género resulta una categoría de análisis útil para el estudio de la esclavitud, en tanto que permite comprender las diferencias que afectaron a hombres y mujeres serviles basándose en esta relación social. Sin entrar en el contenido, así se propone en PATTERSON (2008) y GLAZEBROOK (2017). De igual modo, se ha convertido en una herramienta básica para acercarse de forma crítica a las fuentes primarias – y a la propia historiografía –, detectando comportamientos, asignación de espacios, visibilidad o silencios que se explican en un contexto social en el que imperan unos modelos que responden a un orden patriarcal. No obstante, no negamos que lo normativo representa las funciones, lugares y comportamientos que se contemplan para cada género, lo que no significa que siempre se acomode a la situación real, conclusión en la que se ha insistido tanto desde la historia de las mujeres como de género: PEDREGAL RODRÍGUEZ (2011), p. 131. Los principios que se articulan en estas dos corrientes, principalmente en el último cuarto del siglo XX, dieron la oportunidad de avanzar, por ejemplo, en el estudio de la esclavitud femenina, sujeto histórico al que de alguna forma se le negaba su capacidad de agente, bien en las fuentes primarias o en la propia historiografía: REDUZZI MEROLA & STORCHI MARINO (1999); ROTH (2007). Respecto a la contribución del género a los estudios históricos: BORDERÍAS (2006), principalmente la segunda parte del libro (p. 223-284); SCOTT (2008). En concreto, sobre la aplicación de la perspectiva de género al mundo antiguo mencionaremos las siguientes publicaciones que, al realizar un balance historiográfico, recogen una extensa bibliografía que da cuenta de la validez de la aplicación del concepto al análisis histórico: PEDREGAL RODRÍGUEZ (2011); DÍAZ-ANDREU GARCÍA (2013); CID LÓPEZ (2015). Asimismo, citaremos algunas investigaciones recientes que hacen uso del género en su análisis sobre la Roma antigua, así como en otras sociedades del mundo antiguo, y que entrelazan esta categoría social con otras en el estudio de las identidades y experiencias de los sujetos históricos, lo que de nuevo nos conduce a la interseccionalidad: KEITH (2000); MONTSERRAT (2000); NELSON (2007); KING (2008); VARNER (2008); FÖGEN & LEE (2009); BOATWRIGHT (2011); TAYLOR, HINES & CASEY (2011); HOLMES (2012); FOXHALL (2013); SJÖBERG (2013); CORBEILL (2015); RANTALA (2019); SURTEES & DYER (2020).

sobre una consideración social diversa[18]. El estatus legal se convierte en un indicador que, al apreciarse, permite observar el modo en que se relacionan las mujeres y cómo estas experimentan vivencias de distinto tipo. Para comenzar, el modelo de feminidad resulta inalcanzable para la esclava. Por esta razón, se ha escrito "slavery reshapes gender"[19]; conclusión que no significa que las *seruae* viviesen ajenas a unas relaciones o arquetipos de género[20], sino que no tenían la posibilidad de cumplir con todas las expectativas que se esperaba de una "buena mujer"[21]. Por esta razón, se concluye que "las formas en que el género desempeñaba un papel en la vida de las mujeres y los hombres, y el propio significado de los conceptos mujer y hombre, dependieron de otras diferencias vinculadas a otros órdenes jerárquicos"[22]; y es aquí donde, en primer lugar, consideraríamos la esclavitud.

La libertad o la ausencia de la misma coloca a las mujeres en planos distintos y esto se traduce en una consideración social, pero también en el ejercicio de unos derechos. En términos de violencia, las propietarias están legitimadas para agredir a sus esclavas y así lo recogen las fuentes literarias (Iuv. 6.490-495; Mart. 2.66). Igualmente, la apreciación que se tiene de los distintos tipos de mujeres es perceptible con total claridad en las disquisiciones legales en torno al acoso callejero. Ulpiano recuerda que, si a una mujer vestida como una esclava se le hacen proposiciones, la culpa no es tan grave; será menor si el atuendo asemeja al de las prostitutas (*Dig*. 47.10.15.15)[23]. A ojos del jurisconsulto la respetabilidad se diluye en la esclavitud (y en la prostitución): la mujer libre que se viste como una esclava falta al decoro y, ante esta circunstancia, deberá asumir las consecuencias de una agresión. En conjunto, referencias de este tipo reflejan la disposición de determinados cuerpos femeninos para disfrute de los varones,

[18] Imágenes entre otras en RUBIERA CANCELAS (2014); AUGENTI (2007), el apartado "Donna-Domina: forte con i deboli", p. 121, 168-169, 202, 204.

[19] WOOD (2012).

[20] En el Derecho romano la "naturaleza femenina" se vincula a la debilidad: *infirmitas*, *imbecillitas* o *fragilitas*. También, como escribiría Gayo en sus *Instituciones* (1.144), a la *leuitas animi*: BRAVO BOSH (2017), p. 1021. De esta forma, se imponían unas limitaciones a las mujeres en su capacidad de obrar, y todas ellas conformaban una discriminación jurídica que en el derecho español pervive hasta Época Contemporánea: GACTO FERNÁNDEZ (2013), p. 28. Esta caracterización que aparece en los textos jurídicos, se refleja de igual modo en otras fuentes como, por ejemplo, la literaria.

[21] Esto sería también inalcanzable para mujeres libres que no encarnaban el ideal de la matrona romana, caracterizada por su rol maternal, la fidelidad a su marido y la *pudicitia*: CID LÓPEZ (2009), p. 158.

[22] ROSE (2012), p. 85.

[23] *Si quis uirgines appellasset, si tamen ancillari ueste uestitas, minus peccare uidetur, multo minus si meretricia ueste feminae*. En este sentido, como ocurre en la literatura de época imperial, se contraponen, a través de la vestimenta y los ornamentos (como "piel social"), los cuerpos de las mujeres destinados a la continencia y la procreación legítima frente a aquellos asociados a la corporalidad "abierta" (prostitutas y esclavas): PALACIOS (2014), p. 99.

al tiempo que se convierten en una forma de control de los mismos. Todo ello medido además en atención a una identidad femenina normativa.

Las esclavas se sitúan en la periferia respecto a un centro donde el modelo femenino predominante se asienta en la virginidad, la *pudicitia* y el matrimonio legítimo, con la correspondiente maternidad[24]. En el siglo I a.C. una liberta es recordada en su monumento funerario como una *matrona stolata*. Aunque el epitafio recoge su buen comportamiento y el trabajo realizado, que sí se vincularía a lo deseable y esperable para una fémina de condición servil, es el matrimonio el que confiere dignidad a esta mujer frente a otras (*CIL* 1, 1570; 10, 6009). En este sentido disponemos de un modelo, una identidad central, en torno a la cual de forma excéntrica otras ocupan la "periferia": ese es el espacio en el que se encuentran las esclavas[25].

Sin embargo, no han de ignorarse los nexos comunes que marcan la existencia de las mujeres, por ejemplo, la sumisión respecto a los varones; es decir, la subordinación de género que nos conduce a violencias específicas sobre las que se sostiene el control y el dominio masculino y que enraízan con la construcción simbólica patriarcal[26]. Tampoco ha de desdeñarse el género como categoría de análisis en la lectura de las fuentes, pues solo teniéndolo en cuenta seremos capaces de percibir para el caso de ellas la ocultación, la asignación de espacios, comportamientos o trabajos que responden a una deriva de lo simbólico, escondiendo una realidad social más compleja y rica.

2.2. *Niñas esclavas: género y edad en un grupo social*

Con la finalidad de estudiar a las niñas esclavas, resulta insuficiente interpretarlas en exclusiva como integrantes del género femenino: constituiría un error

[24] Sobre la configuración de este modelo asentado en la virtud y la castidad Forbis (1990), p. 493-494. Una mujer destacada por sus virtudes es Cornelia, cuyo *exemplum* ha sido recientemente tratado por Roller (2018), p. 197-232. En este punto, también la educación se convierte en un elemento diferenciador. La educación a la que tenían acceso las mujeres de la élite, con exclusiones debido al género en contraposición a los varones, también ha sido interpretada como una marca de estatus social: Hemelrijk (1999), p. 68-71. Conformado así el estereotipo, entendido como una construcción reduccionista creada sobre imágenes o ideas de un grupo determinado de personas, *las mujeres* "son congéneres, pero al mismo tiempo constituyen un grupo heterogéneo en cuanto a los diversos estatus sociales de sus integrantes. Dicha heterogeneidad suscita, en consecuencia, que las mujeres como grupo convoquen en su representación una variedad de estereotipos positivos (la matrona y la muchacha púdica) o negativos (la esposa adúltera, la madrastra envenenadora, la hechicera, la prostituta, la vieja lena o alcahueta, la esclava, etc.)", Palacios (2014), p. 94.

[25] Rubiera Cancelas (2014), p. 103-115. La jerarquización del género femenino no es exclusiva del mismo; de igual forma, la masculinidad hegemónica se interrelaciona con otras masculinidades atendiendo a un principio de subordinación: Kimmel (1997), p. 50.

[26] Molas Font (2007), p. 10.

considerarlas en el mismo estadio reflexivo que una mujer libre o que una adulta esclava[27]. Aun así, la experiencia vital de las esclavas mayores hubo de resultar fundamental para la educación de género, además de la vinculada al grupo social. Los roles se inculcan en la infancia, en un ambiente en el que el resto de integrantes tienen incorporado también el *habitus* de género[28]. De esta forma, aparecen conductas y comportamientos que se interiorizan a través de la interacción con el entorno y con quienes lo habitan (mujeres y hombres libres o esclavos de diversas edades). Con lo cual, encontramos aquí una conexión y una primera dependencia. Quizá podamos servirnos del *Satyricon* para aplicar este marco teórico, siempre teniendo en cuenta el contexto de excesos en el que se inserta la obra. En ella, una esclava sugiere la simulación de un matrimonio con la consecuente pérdida de la virginidad de una niña que no aparentaba más de siete años. Si bien el estatus legal de la joven no se indica de forma explícita en la escena, el paralelismo y las comparaciones con la esclava adulta nos conducen a pensar que fuese servil (25.4-6). Así, esta ficción podría interpretarse como un testimonio de interiorización de la ideología de la esclavitud y su transmisión (por parte de la esclava mayor), a la vez que conciencia sobre la fragilidad de los sujetos infantiles en un mundo que gestiona y controla la población adulta. A la niña no se le concede voz ni movimiento o resistencia, a diferencia de los personajes de más edad, lo que se traduce aún más en esa objetivación de los sujetos infantiles.

De todas formas, aunque en la niñez la convivencia con las *seruae* de mayor edad era fundamental en términos de socialización, estas no son los únicos agentes con los que interactúan pues, en realidad, las niñas se convertían en receptoras de todos aquellos mensajes que se creaban en diversos ámbitos y que transmitían un discurso de grupo social y de género, por ejemplo, en el ambiente religioso[29]. Recientemente hemos podido reflexionar sobre la importancia de una de las fiestas en el calendario romano en la que participaban esclavas, las *Nonae Caprotinae*[30], que rememoraba según Macrobio (1.11.36) una de las acciones célebres de las mujeres serviles en la historia de Roma. Una fiesta que nos devuelve a la reflexión: "slavery reshapes gender", pues perpetuaba en su

[27] Ya en los años setenta, desde Historia de las Mujeres se incidía en la importancia examinar las diferencias existentes en el género femenino: Rose (2012), p. 82.

[28] Rodríguez Menéndez (2003), p. 96. En este punto, el juego tiene también un papel importante en la creación de identidades, en consideración al género y al estatus. No obstante, también se ha planteado la posibilidad de cierta interacción con una cultura material entendida para "otros": Dolansky (2017), p. 120. En el análisis del tiempo de juegos, Dolansky diferencia entre la realidad y las representaciones, puesto que a excepción de piezas como, por ejemplo, las muñecas, gran parte de los juguetes son "gender-neutral", lo que le permite plantear cómo el uso de los mismos depende de la agencia infantil (p. 132-133).

[29] Observamos, por tanto, un esfuerzo colectivo en la socialización. Una reflexión sobre la inclusión de los más jóvenes en los actos religiosos, concretamente en la *procuratio prodigiorum*, con una intención educativa y como herramienta de socialización: González Estrada (en prensa).

[30] Rubiera Cancelas (2020).

narración cómo las mujeres serviles, que no portaban el decoro de sus familias y de su comunidad y eran ajenas al matrimonio[31], encarnaban cuerpos violables, destinados al abuso y al deshonor[32]. Esta "performance" se reproducía anualmente recordando a las esclavas, de cualquier edad, un mensaje sobre cuál era su papel, vinculado a la violencia sexual y la falta de dignidad[33]. Un magnífico ejemplo de violencia cultural asociado a la esclavitud femenina y del que las niñas serviles serían también destinatarias.

En suma, las niñas esclavas, inmaduras física y mentalmente, son más vulnerables que las mujeres adultas, y la frontera que se dibuja entre ellas responde a la edad[34]. A esta situación se añade además una mayor invisibilidad en todas las fuentes disponibles. Por comparación con los varones (adultos, jóvenes y niños), están menos presentes en los testimonios, aspecto que encarna otro tipo de violencia que responde a la ocultación[35]. En este caso, al igual que sus homólogas de mayor edad, son menos protagonistas, ausentes en un discurso androcéntrico. No obstante, en comparación con estas últimas, resultan menos visibles en los testimonios[36].

3. *Violencias sobre niños y niñas esclavos: vulnerabilidad familiar, trabajo y abuso sexual*

McKeown recordaba en un artículo reciente que la intersección entre esclavitud e infancia hacía aflorar las diferencias más radicales[37]. A esta afirmación nos gustaría añadir el género, como un rasgo básico sobre el que se crea una gran desigualdad en la sociedad romana dentro de un grupo social concreto, como hemos demostrado en apartados anteriores[38].

[31] Con lo cual, de nuevo se establece una diferencia dentro del género femenino.

[32] STEWART (2012), p. 87-88.

[33] Un ejemplo claro de violencia cultural: GALTUNG (2016), p. 159.

[34] La infancia es siempre vulnerable respecto a la edad adulta: MOLAS FONT (2020). No obstante, no constituye la única etapa de la vida humana asociada a la vulnerabilidad; en este punto, hemos de considerar la vejez. ¿Qué queda para la esclava que alcanza la senectud, que ha perdido su capacidad reproductiva biológica y cuya capacidad productiva se ve mermada por la edad? Esto explica que sean apenas perceptibles, por ejemplo, en la literatura. Sobre la relevancia del grupo social y el género en el proceso de envejecimiento en la Roma antigua: CASAMAYOR MANCISIDOR (2018).

[35] Hoy en día la palabra violencia se aplica también a las actuaciones de estructuras institucionales que invisibilizan, en este sentido BIRULÉS (2007), p. 17. En una investigación reciente, se insiste en la mayor invisibilidad de las niñas, siempre en consideración a las fuentes conservadas, lo que dificultad su examen: ÁLVARO BERNAL (2018).

[36] El estudio de las niñas refleja la doble discriminación, por una cuestión de género y edad como ha reflexionado recientemente MOLAS FONT & SANTIAGO BAUTISTA (2016), p. 7.

[37] MCKEOWN (2016).

[38] Los restos iconográficos preservados también evidencian la diferencia latente, aspecto que no solo se percibe para la sociedad romana de época imperial. Así, la actitud, el tamaño o la ropa se han convertido en indicadores que permiten proponer

A pesar de que la experiencia universal de la infancia que desde el punto de vista biológico y social dibuja una etapa limitada por la inmadurez, la *infirmitas* (Cic., *Sen.* 33), el capricho, la inseguridad y el ansia (Sen., *De constantia sapientis* 12.1-2), hemos sugerido en una publicación anterior que la vida de niños y niñas serviles estaría determinada por la potencialidad económica[39], el menosprecio social en tanto que sujetos esclavos[40] y la desprotección y la vulnerabilidad que identificamos de forma muy clara en el ámbito familiar[41]. Una infancia, la esclava, que también tendría dinámicas distintas a la adulta, por ejemplo, con más tiempo para juegos, herramienta primordial en su socialización (Mart. 14.54; Iuv. 14.166-169)[42], una cultura material específica[43] y una organización de tiempos de forma diversa[44]. Una existencia diferente y con unas características propias, en la que los sujetos infantiles interaccionaban con su entorno, lo cual no les desviaba de su camino.

Se explica así que tanto niños como niñas serviles estén sujetos a una vida ligada a actuaciones violentas o potencialmente violentas. En primer lugar, por una cuestión de edad manifiestan una inmadurez física, una mayor dependencia y necesidad de protección (que no siempre existía). En general, eran sujetos propicios para sufrir violencias derivadas de accidentes. Habitan un mundo ajeno a los "protocolos de seguridad" actuales, por lo que su día a día era más peligroso. Así, leemos sobre un niño esclavo al que unos jóvenes "se llevan por delante" mientras jugaban con una pelota y le rompen una pierna (Pap., *Dig.* 9.2.54[55].4). Este testimonio lo encontramos en el *Digesto* y, quien pregunta

distintos grupos sociales. De igual manera, la pasividad de las niñas en algunas de las representaciones es llamativa respecto a la de ellos: Bobou (2015), p. 46, 50-51. También en época imperial, podemos observar esto, por ejemplo, en sarcófagos como el de *Enfants jouant à la balle*, siglo II d.C., Museo del Louvre (inv.: Ma 99 [Cp 6467]), o el procedente de la vía *Appia* (siglo III d.C.), depositado hoy en los Museos Vaticanos (inv. 1304). Este tipo de representaciones corresponde con una socialización de género en la que a los niños se les dirige a ser menos emotivos o al incremento de la agresividad, mientras que para ellas se fomenta un rol más afectivo y dependiente: Rodríguez Menéndez (2003), p. 99.

[39] Se superan por lo tanto antiguos planteamientos que no consideraban a los niños y a las niñas parte activa del entramado social y económico: Laes (2008); (2011), capítulo "Roman Children at Work", p. 148-221.

[40] Esta percepción no se contrapone a la potencialidad económica que encarnan. Nos referimos a aquellos seres que encajan dentro de categorías como la de subalternidad y que, desde el punto de vista simbólico son desdeñados: Molas Font (2020).

[41] Rubiera Cancelas (2018).

[42] Aulo Gelio (*Noct. Att.* 10.22.12) trascribe un texto de Platón: "Cuando a un niño que no sabe hablar lo veo balbucear y jugar, me causa alegría: lo encuentro gracioso y obrando como persona libre y juzgo que lo que hace es propio de su edad infantil; si, en cambio, oigo a un niño expresándose con precisión, ello me produce amargura, me lastima el oído y lo considero algo servil".

[43] Harlow (2013), p. 326-327.

[44] Harlow (2013), p. 323.

al jurisconsulto, se interesaba por saber si se le podía indemnizar. Esta y otras referencias nos conducen a pensar cómo la interacción de los sujetos infantiles en una sociedad violenta como la romana dio lugar a continuas fatalidades que formaban parte de la vida diaria[45]. La diferencia en el caso del niño que acabamos de citar es el interés por cubrir la pérdida de ese patrimonio, pensemos posiblemente en la incapacidad para realizar el trabajo que hacía o el que se pretendía que hiciese. Cualquier impedimento a la hora de desarrollar una tarea podía convertirse en algo peligroso para un esclavo o una esclava, independientemente de la edad[46]. También en este sentido, a la luz de las fuentes, se ha planteado una menor protección dentro de la esclavitud[47].

Debido a su inmadurez social, y a la necesaria formación, experimentan dinámicas con población servil de mayor de edad o con personas de distinto estatus jurídico. Procesos de socialización que buscan incorporarlos a la vida adulta en un papel concreto, a través de los cuales adquieren unos conocimientos y unas habilidades[48]. Independientemente de las posibilidades de manumisión, son criados para ser esclavos y esclavas y, si comenzábamos diciendo que violencia y esclavitud son indisociables y que esto es rastreable en la población adulta, es lógico pensar que agresiones, arbitrariedades y miedo formasen parte de su socialización. Una educación que pasaría por observar, imitar, incorporar y experimentar. Así, abusos de diverso tipo podían manifestarse en la fase de observación, es decir, que niños y niñas esclavos fuesen testigos de los ataques físicos o el terror que se infligía a otros. El resultado es la convivencia "natural" con la brutalidad y la transmisión e imitación de ese mundo violento aprendido.

Como ejemplo de violencia directa en la infancia cabe señalar el castigo corporal, una práctica extendida, a pesar de la disconformidad que muestran algunos autores grecolatinos siempre cuando se refieren a la población libre, pues argumentan que este método generaba comportamientos serviles[49]. De este tipo de textos emana la idea de que el ciudadano romano, moderado y capaz de controlar sus sentimientos y emociones, de ningún modo ha de comportarse de forma iracunda e innecesariamente agresiva (Sen., *Ira*. 3.5). La crítica a la práctica corrobora que se recurría a ella, pero nos interesa además resaltar el hecho

[45] Graumann (2017), p. 277.

[46] Así, tenemos noticias sobre "el esclavo a quien el señor tuvo por abandonado a causa de grave enfermedad" (Mod., *Dig*. 40.8.2). De igual modo se concibe la edad provecta, pues significaba una devaluación y una reducción en la productividad: Wiedemann (1996), p. 286. Los cuidados en la ancianidad significaban un esfuerzo extra que normalmente eran asumidos por la familia.

[47] Laes (2013), p. 140.

[48] Alarcón García (2015), p. 61. En este punto citamos la mención a la práctica que Catón desarrollaba, siempre según Plutarco (*Cat. Ma*. 21.1-7) de comprar esclavos a una tierna edad para poder educarlos "al gusto".

[49] Laes (2005), p. 75.

de que en el imaginario se vincula a la población servil; es decir, todo hábito educativo asociado a un comportamiento violento es aceptable o vinculable a la esclavitud. Esta diferencia condujo a plantear una distinción entre la relación del *paterfamilias* y su descendencia legítima y la población servil basándose en la *pietas,* lo que de nuevo conduce al último grupo a una situación de mayor vulnerabilidad[50].

De igual modo, contamos por ejemplo con las amenazas, pues el terror siempre es útil para ejercer el control. Así, se recomienda colocar en los huertos una estatua de Príapo, guardián de los jardines, para alejar a los *pueri*, que podríamos entender como esclavos jóvenes (Col. 10.32). Este testimonio nos conduce a los "cien vergazos" que debería recibir cada esclavo que se alejase de la *domus* de Trimalquio sin su permiso, advertencia colocada en las fauces de la casa (28.7); recordemos que en uno de los pasajes se describen niños serviles participando en juegos delante de este lugar. A veces los castigos establecidos por ley resultan menos brutales por una cuestión de edad, como ocurre con el esclavo impúber o la esclava que todavía no es viripotente, según el senadoconsulto Silano (Vlp., *Dig*. 29.5.1.32)[51]. Este tipo de referencias no hacen sino reconocer la fragilidad e inmadurez de la población infantil[52], y en algunos casos juvenil, que los convierte en maleables[53]. A pesar de lo cual, en ningún momento la violencia desaparece, sino que se sustituye por un castigo acorde a la edad.

[50] Laes (2005), p. 82. Sobre la diferencia entre cómo un padre manda sobre sus hijos y sus esclavos, Cic., *Rep*. 3.37: *Sed et imperandi et seruiendi sunt dissimilitudines cognoscendae. Nam ut animus corpori dicitur imperare, dicitur etiam libidini, sed corpori ut rex ciuibus suis aut parens liberis, libidini autem ut seruis dominus, quod eam coercet et frangit, sic regum, sic imperatorum, sic magistratuum, sic patrum, sic populorum imperia ciuibus sociisque praesunt ut corporibus animus, domini autem seruos ita fatigant, ut optima pars animi, id est sapientia, eiusdem animi uitiosas imbecillasque partes, ut libidines, ut iracundias, ut perturbationes ceteras.*

[51] *Impubes seruus, uel ancilla nondum uiripotens, non in eadem causa erunt; aetas enim excusationem meretur.* Si tenemos en cuenta la edad, tampoco se sometía a tormento al menor de catorce años (Arcadio Carisio, *Dig*. 48.18.10), a excepción de delitos de lesa majestad que afectasen a los príncipes. Como alternativa al tormento se recurre al temor y al castigo físico, por ejemplo, con la caña (Vlp., *Dig*. 29.5.1.33). La explicación para quienes estudian el Derecho romano se encontraría en que, en términos generales, "la pubertad constituía, por tanto, la referencia central para la ejecución de los actos jurídicos, y tenía relevancia en la esfera de *ius* aunque existiese la conciencia de que la madurez se alcanzada mucho después de la pubertad", Tafaro (2008), p. 8.

[52] En el ámbito literario, recuerda Séneca (*Const.* 5.2) que los niños no solo se afligen ante el dolor, sino ante la idea del mismo, siendo asustadizos ante sombras y rostros deformados.

[53] Laes (2005), p. 78. Sobre esclavitud infantil en la historia, Campbell, Miers & Miller (2009), p. I: "Child slavery is surely the post pitiful form of slavery, since children are the most malleable of slaves and have the least powers of resistence. Most slave children, however, have a high degree of adaptability, which, as will be seen, was and is central to survival in a world in which they were, and still are, valued and thought of as trade goods, possessions, and generators of wealth". De este comentario nos interesa,

3.1. Vulnerabilidad familiar

La fragilidad familiar es otro de los elementos a tener en cuenta y que nos permite examinar la vida de estos pequeños seres en términos de violencia y vulnerabilidad[54]. La epigrafía funeraria es reflejo de la comunidad esclava y de las relaciones con la familia propietaria y que surgen derivadas del trabajo, de la convivencia en la casa o de la pertenencia a un *collegium*[55], pero esto no se traduce en una estabilidad familiar[56]. No existe un reconocimiento legal de las uniones[57], lo que redunda en la debilidad de los lazos personales. De esta forma la infancia, una etapa en la vida del ser humano dependiente por definición, se contextualiza en este caso en un ambiente en donde las relaciones son volátiles. Existen distintas muestras que sostienen este argumento, por ejemplo, si atendemos al vínculo materno-filial. Se ha escrito que la relación entre madre y descendencia es quebradiza desde el primer momento, dependiendo en gran medida de la voluntad del propietario[58]. Sin ignorar que a quienes nacen serviles la historiografía les ha señalado como un grupo privilegiado que se podía beneficiar de los afectos de quienes les poseían[59], los *uernae* podrían ser vendidos, abandonados o entregados a otras esclavas para ser criados. De igual modo,

principalmente, el alto grado de adaptabilidad de la población infantil, que a su vez puede observarse en términos de resistencia.

[54] A pesar de la existencia de relaciones familiares y personales en la esclavitud, estas podían romperse de manera unilateral en cualquier momento. Por lo tanto, para entender la familia esclava y su comunidad este debe ser el punto de partida: EDMONDSON (2011), p. 349.

[55] BOUDREAU FLORY (1978), p. 91.

[56] No significa esto que la libertad asegurase un equilibrio familiar, pero ha de reconocerse el arbitrio en la esclavitud y la dependencia del propietario en términos de supervivencia de los vínculos familiares. Para una revisión reciente sobre las relaciones entre propietarios y población servil: DONDIN-PAYRE & TRAN (2017).

[57] EDMONDSON (2011), p. 350.

[58] Un ejemplo de un *uerna* al que se vende para saldar las deudas de su propietario lo tenemos en *BGU* III 859 (161 d.C.), perteneciente al nomos de Arsinoites, Egipto.

[59] En este sentido lo ha destacado recientemente RAWSON (2010) indicando el servicio que hacían a las familias, la posible sustitución de hijos e hijas naturales, dando apoyo emocional e incluso manteniendo el nombre familiar. También LAES (2019), p. 249, se hace eco de una inscripción de un *uerna* manumitido (*CIL* 6, 18754) a quien se señala ya como libre y se indica que era como un hijo. ZACCARIA (2017), p. 204-206, conduce a la misma conclusión. Asimismo, se ha considerado el uso del niños y niñas serviles atendiendo a distintas necesidades: sexuales, emocionales o de divertimento, LAES (2010), p. 269-270. Esto comentado, unido a la adaptabilidad a la que nos referíamos antes y la potencialidad económica, no hacen sino justificar la numerosa presencia de sujetos infantiles o de muy joven edad, idea apuntada por WIEDEMANN (1989), p. 154. Sobre la hipótesis de que la esclavitud infantil fue básica para el sistema esclavista romano se está desarrollando un proyecto en la Universidad de Edimburgo coordinado por la Dra. Roth, cuyos resultados se plasmarán en la publicación *The Curse of Thistle and Thorn: Child Slavery in the Roman Empire*.

la madre podía ser elegida para alimentar a otras criaturas. Este negocio estaba regulado por contratos en los que se incluían cláusulas como la de "no alimentar a otro bebé al mismo tiempo"[60]. Este tipo de compromisos se traduce en la extinción, sino total, al menos parcial del vínculo materno-filial. Existe otra posibilidad, que la esclava alimente al *uerna* y a otro bebé al mismo tiempo, convirtiéndose así en *collactanei*. A tenor de la información disponible para otros momentos históricos, esta realidad demuestra que, en muchos de estos casos, no eran cuidados de la misma forma: tiempo de lactancia, atenciones, etc.[61]. Por esta razón, el término hermano o hermana de leche en la epigrafía puede mostrar una relación larga en el tiempo e incluso afectos, y a su vez contener un trasfondo desigualitario y violento partiendo del hecho de que ese vínculo desde el inicio es forzado, impuesto y, por supuesto, desequilibrado. Con todo, la exposición a agresiones en un contexto relacional frágil desde el punto de vista de las relaciones personales, y aquí incluimos los lazos familiares, provoca un aumento de la vulnerabilidad de los sujetos infantiles esclavos.

3.2. Trabajo en la infancia

El trabajo se sopesa como otro más de los argumentos que conducen a la experimentación de violencias desde una mirada actual, pues en la sociedad romana no existía ningún remordimiento ni condena hacia el trabajo infantil[62]. Precisamente, algunas actividades laborales generan diversos tipos de violencias. Niños y niñas libres podían igualmente trabajar, pero en el caso de la población esclava esto se da por hecho y en última instancia las condiciones en que se hace pueden variar considerablemente[63]. En la *pueritia* quedan atestiguados trabajos cualificados, lo que evidencia una formación que se iniciaba en la *infantia* (*CIL* 13, 8355; 6, 9437)[64]. En ocasiones, la capacitación o formación para estos

[60] Rubiera Cancelas (2019), p. 211. Contratos recogidos en Masciadri & Montevecchi (1984).

[61] Winer (2008), p. 171; Evans Grubbs (2011), p. 25-26.

[62] Laes (2011), p. 148-152.

[63] Wiedemann (1989), p. 153-156.

[64] Precisamente, la epigrafía de la ciudad de Roma ha permitido recuperar un gran número de ocupaciones profesionales, puesto que representa, en palabras de Joshel (1992), p. 5, "the nonprivileged groups". De hecho, esta investigadora defiende el uso de las inscripciones, frente a los textos o las normas jurídicas, como una forma de liberarse del punto de vista del propietario, para acercarse más a la representación del grupo servil (p. 13; 15). De todas formas, conocer el pasado de cualquier colectivo nos conduce a movernos entre lo social y lo cultural, percibiendo lo creado y planteado por determinadas estructuras de poder, sin olvidar a la población esclava como sujeto de los acontecimientos históricos. Es decir, debemos distinguir la "autoría" de las fuentes y percibir su utilidad, pero todas ellas son esenciales para reconstruir la Historia de la esclavitud, incluso para analizar las experiencias de esclavos y esclavas. En suma, para comprender cualquier sociedad del pasado, no podemos ignorar lo normativo, los

trabajos significaba la separación de familias o incluso el alejamiento del lugar en el que se habían criado, todo ello a edades muy tempranas[65].

En el derecho han quedado las huellas de una actividad laboral que, a veces, siempre en comparación con la población adulta, se desdeña (Pau., *Dig*. 6.1.31; Vlp., *Dig*. 7.7.6). En este sentido, la edad (infancia y vejez) y la enfermedad aparecen como un impedimento (Vlp., *Dig*. 7.1.12.3). De este tipo de menciones extraemos dos ideas básicas. Por un lado, demuestran cómo los sujetos serviles eran rápidamente incorporados a la vida laboral; por otro, es síntoma de la consideración que se tenía de esa contribución, la cual todavía no era altamente productiva si la comparamos con la que realizaban personas de mayor edad[66]. La literatura también se hace eco de esta percepción: trabajos a veces considerados menores y que los propios autores desprecian. Por ejemplo, respecto a la cosecha de las mieses recuerda Plinio (*Nat*. 13.132) que esa es una labor que hasta niños y ancianas pueden realizar[67]. En el espacio rústico, se les encomendaban tareas menores como controlar el ganado, recolectar, dar de comer a los animales (Varr., *R.R*. 3.17.6); labores que podían resultar peligrosas dependiendo del tamaño, la pericia y la madurez de la criatura. Varrón recuerda que conducir ganados por montes y pastos requiere la fuerza de los hombres, pero que aquellos animales que están en la finca pueden ser apacentados por un niño y "hasta por una niña" (2.10.2)[68]. Una referencia al trabajo infantil con el ganado que nos permite percibir una diferencia de género en esta edad, juzgando a la niña como más débil y menos capacitada. En consideración a las anteriores palabras de Plinio, también la mujer anciana se convierte en la antítesis de lo altamente productivo, con lo que de nuevo conjugamos género y edad, en este caso, la vejez.

Ocupaciones y labores de distinta tipología, algunas de las cuales supondrían un esfuerzo físico que marcaría el cuerpo infantil, se recogen también en lo literario. En los textos, en los que se entremezcla ficción y realidad, encontramos relatos que no dejan de reflejar el uso de población joven desempeñando

modelos o lo simbólico, aunque seamos conscientes de que no reflejan la realidad social al completo.

[65] El mismo Quintiliano en la formación del ciudadano-orador aclara que no ha de menospreciarse la capacidad para aprender del niño, tampoco para trabajar (*Inst*. 1.4).

[66] Wiedemann (1989), p. 154-155.

[67] Con una cronología avanzada pero igualmente útil, algunos de los mosaicos conservados en el Museo del Gran Palacio de Estambul muestran el desarrollo de la vida rural, incluyendo escenas de niños llevando o cuidando animales: Yücel (2010), p. 20-23. La villa de Noheda (Cuenca) perteneciente al siglo IV, cuenta con un espléndido mosaico que decora el triclinio. Dos de las escenas que en él se representan recogen niños dando aire a sendos órganos hidráulicos. Otros ejemplos en Laes (2011), p. 211.

[68] *Ad maiores pecudes aetate superiores, ad minores etiam pueros, utrosque horum firmiores qui in callibus uersentur, quam eos qui in fundo cotidie ad uillam redeant (itaque in saltibus licet uidere iuuentutem, et eam fere armatam, cum in fundis non modo pueri sed etiam puellae pascant).*

duras tareas o simplemente tareas que castigan los pequeños cuerpos. Aparecen así quienes transportan a duras penas enormes utensilios para la celebración de fiestas (Iuv. 3.251-253); acompañantes para cargar con enseres de propietarios o para iluminarles el camino (Iuv. 10.117; Prop. 1.3.7-10); sirvientes en los banquetes con ropas pobres (Iuv. 11. 145-146); encargados del cuidado del *lararium* (Suet., *Dom.* 8.17.2) o limpiadores de la casa (Iuv. 14.67)[69].

Sin lugar a duda, la calidad de vida de esos niños y niñas dependería de la actividad a la que los destinasen. Algunos trabajos como los asociados a la minería se desarrollaban en pésimas condiciones[70]. Los tamaños de las galerías, así como relatos de otros momentos históricos, nos permiten proponer que efectivamente en época romana encontraríamos a niños y niñas esclavos en estos escenarios[71]. Podría ser este el caso de Passia, una niña de seis años vendida en la zona minera de *Alburnus Maior*, en Dacia[72].

La consecuencia de estos trabajos no puede ser medida en términos de población adulta; de nuevo, la mayor vulnerabilidad de los cuerpos infantiles genera un impacto distinto en los mismos. En este sentido, podemos pensar que niños y niñas no trabajarían toda la jornada, habida cuenta de la fragilidad corpórea y su resistencia menor[73]. Aun así, eran introducidos rápidamente en el mundo laboral, debido a la potencialidad económica que representaban.

3.3. Violencia sexual

La violencia ejercida contra la población infantil esclava adopta formas diversas y, entre ellas, una de las más terribles es la que se sirve de estos cuerpos inmaduros con fines sexuales[74]. La capacidad de disponer de aquellos que se encuentran en un estatus inferior marca de forma fundamental las características de la sexualidad

[69] Confirmar la edad cronológica en este tipo de testimonios es una de las dificultades: WIEDEMANN (1989), p. 154.

[70] Sobre las condiciones de trabajo en las minas romanas: OREJAS (2017), p. 102-106.

[71] LAES (2011), p. 212-216.

[72] SIGISMUND-NIELSEN (2013), p. 286-287. En Jaén tenemos otro ejemplo que refrenda la presencia infantil en zonas mineras. La estela funeraria del niño *Quartulus* (*CIL* 2, 3258), presenta una imagen en la hornacina que corresponde a una figura masculina que porta un pico y un cesto, vestida con una túnica y descalza: GIARDINA (2000). En este caso no podemos confirmar el estatus legal del joven, con lo que quedaría en la categoría de incierto.

[73] Este es el mensaje que se transmite en algunas representaciones de *lanternarii*, quienes sucumben al cansancio y terminan por dormirse. Algunos ejemplos de estas representaciones se encuentran dispersos en el Museo del Louvre, Museo Británico, Museo de las Termas de Diocleciano, en el Königliche Museen y Altes Museum de Berlín o el Museo Arqueológico de Venecia: BOLLA (1995); RUBIERA CANCELAS (2018), p. 155.

[74] Recientemente se ha publicado una investigación sobre este particular, que utiliza como fuente principal una parte del *Satiricon*, además de servirse de testimonios modernos. La autora propone a Trimalquio no solo como un liberto enriquecido, sino como un superviviente, que presta su voz para criticar el abuso sexual que sufrían los sujetos infantiles.

romana, en la que los roles están bien definidos. Las dinámicas presentes en la misma tienden a reproducir, de hecho, las estrategias de control, sumisión y poder que operan dentro de la sociedad. Los sujetos infantiles serviles son, por tanto, susceptibles de ser víctimas de este tipo de prácticas atendiendo a la situación de vulnerabilidad e indefensión vinculada a su edad y estatus social.

Su posición como sujetos pasivos y sumisos viene asociada a cierto modelo de belleza ideal que exige un aspecto femenino y delicado, sin vello, con sonrosadas mejillas y cabello largo, ampliamente celebrado en la poesía. La búsqueda del mantenimiento de esta belleza pueril lleva al desarrollo de la castración como práctica habitual, al menos lo suficientemente significativa como para precisar de control estatal, pues será prohibida en el año 87 d. C.[75]. Marcial (9.7[8].5) describe las consecuencias de esta técnica violenta del siguiente modo: *inmatura dabant infandas corpora poenas*. La brutalidad de los procedimientos es clara, pues se calcula que solo la tercera parte de los niños sometidos a ellos lograban superarlos[76]. No obstante, se desarrollaron distintos métodos de castración, algunos de los cuales buscaban minimizar el impacto de la intervención o, al menos, evitar la extirpación completa de los genitales[77].

Dicha forma de violencia física deriva, en ocasiones, del capricho personal. En las fuentes es habitual la mención a los *deliciae*, que podemos definir como aquellos "favoritos" que son seleccionados principalmente por su belleza para convertirse en sujetos destinados a la satisfacción emocional o sexual de sus amos; en definitiva, en un divertimento e incluso en una herramienta de ostentación[78]. Este término y sus sinónimos, como *delicatus*, pueden hacer referencia tanto en las fuentes literarias como en las epigráficas a distintas realidades o utilizarse como expresiones cariñosas dirigidas a miembros de la familia con los que existe o no un vínculo biológico. No obstante, el uso predominante de este vocablo se vincula a los jóvenes esclavos antes referidos, cuya situación es variada dentro de su grupo familiar[79].

Además, concluye que la élite romana no concebía la esclavitud alejada de ese abuso; es decir, formaba parte de las estrategias de dominación: ROTH (2021), p. 227-229.

[75] LAES (2011), p. 231. Aun así, tales medidas parecen haber sido ignoradas, pues otros emperadores posteriores como Nerva (DIO., *Hist. Rom.* 68.2.4) y Adriano (*Dig.* 48.8.4.2) se vieron obligados a proclamar de nuevo la prohibición de castrar a los menores.

[76] LAES (2011), p. 232.

[77] En ocasiones se optó por la inutilización de los conductos deferentes o de los genitales a través de su aplastamiento o de la compresión del escroto. Esto dio lugar a una terminología distinta para estos eunucos según el método utilizado. En los casos que hemos detallado, se utilizarían los términos *thlibiae* y/o *thlasiae*, mientras que aquellos que sufren la eliminación quirúrgica de las gónadas parecen denominarse *spadones*: KUEFLER (2001), p. 33; GONZÁLEZ ESTRADA (2018).

[78] CANTARELLA (1991), p. 137, llega a definir a estos sujetos como bienes de consumo, lujosos y refinados. Además, se les asocia generalmente con el contexto del banquete y el mundo oriental (MART. 10.91; IUV. 11.145-158; 5.56-63; STAT., *Silu.* 3.4).

[79] LAES (2003) analiza el término tanto en la literatura (p. 300-305), como en el registro epigráfico (p. 305-314), y concluye que este cubre un amplio espectro de

La descripción de la relación entre amo/a y favorito/a generalmente se realiza en términos de afecto y consentimiento. Por un lado, se destaca la belleza y los valores morales de estos jóvenes que los distinguen del resto del grupo servil y los hace merecedores de las atenciones de sus dueños. Por otro, se describe la satisfacción que estos últimos encuentran en sus jóvenes favoritos, a los que colman de un afecto comparable al de las relaciones paternofiliales. No obstante, los símiles míticos que habitualmente se realizan dentro de estas composiciones y que comparan a amo y siervo con parejas como Zeus y Ganímedes apuntan a la presencia de un componente erótico destacado en estas relaciones, que se ve reforzado por la decisión de optar por la castración para el mantenimiento de la belleza infantil del esclavo[80]. Las fronteras entre el surgimiento de un vínculo de simple afecto y el erotismo o las relaciones sexuales plenas entre señor y esclavo/a serían posiblemente borrosas y descansarían en factores que son difíciles de evaluar desde la perspectiva actual. Posiblemente la edad del sujeto servil, por impedimentos físicos relacionados con el propio desarrollo del cuerpo, estableciera ciertos límites, si bien estos serían temporales. No obstante, la percepción erótica de la belleza pueril y el comportamiento y la gestualidad que se dirige hacia estos niños y niñas – compartir el lecho, besar en los labios, etc. –, aunque chocante para el espectador moderno, responde a razones y costumbres determinadas por la cultura[81].

La búsqueda de mantener el delicado encanto físico que despierta este tipo de atenciones a través de la castración, sin embargo, no se reduce al ámbito de los *deliciae*. Esta también se lleva a cabo con la intención de explotar a la población infantil y juvenil en el mercado del sexo, es decir, se realiza sobre los llamados *pueri meritorii*. Esta no deja de ser una estrategia que busca rentabilizar la inversión, pues prolonga la etapa en la que estos niños conservan su máximo atractivo para los clientes. Estacio menciona cómo dichos sujetos infantiles son expuestos de forma lasciva en el espacio público, adiestrándolos para que se comporten de forma atrayente y seductora (Stat., *Silu.* 2.1.72-75); y en otros autores como Marcial (9.5[6]; 9.7[8]) y Juvenal (6.3.373a-b)

significados y de vínculos entre personas, p. 324: "*Delicia* can be natural children, substitute children, foster children, pampered pets, entertaining little jesters, objects for erotic pleasure. It is difficult to distinguish in each single case, since human behavior does not always allow classification".

80 Para algunos ejemplos en los que se destaca el vínculo paternal: Stat., *Silu.* 2.1; Mart. 6.28; 6.29. Un famoso caso de *pueri delicati* es el de Flavio Earino, que Estacio (*Silu.* 3.4) y Marcial (9.11; 9.12; 9.13; 9.16; 9.17; 9.36) recogen en sus obras y para el que se hace mención expresa de su castración. Un análisis sobre el papel de los *deliciae* en la obra de Estacio y los distintos contextos en los que pueden encontrarse estos niños o jóvenes según el tipo de relación que establezcan con sus amos en Laes (2010).

81 Sobre estos límites y fronteras culturales: Laes (2003), p. 324; (2010), p. 267, 270; Richlin (2015), p. 365, 368.

encontramos críticas a las duras condiciones y prácticas a las que se ven sometidos dichos individuos a su más tierna edad.

En cuanto a las niñas, el silencio respecto a las mismas en las fuentes ha llevado incluso a afirmar que las relaciones entre adultos y púberes o prepúberes se produce en un ambiente exclusivamente masculino, en el que no tienen cabida las relaciones heterosexuales[82]. Tal silencio, sin embargo, no ha de percibirse como un signo de su ausencia, sino como una señal de su normalización. En el caso de las niñas, añadimos un factor más de desigualdad en el juego de fuerzas que se despliega dentro de la sexualidad romana, la vulnerabilidad asociada a su sexo. Además, aunque el protagonismo en las fuentes sea ostentado por los muchachos, sí que encontramos algunas niñas y jóvenes esclavas que son descritas o reciben una atención similar a la de los *deliciae* masculinos. Es el caso de la niña Eroción de cinco años, cuya muerte lamenta Marcial en varios epigramas (5.34; 5.37; 10.61) o de Bissula, *alumna* de Ausonio, cuya exótica belleza es celebrada por el autor (*Biss*. 1.2; 3.10; 4.1).

No sería lógico suponer, por tanto, que si las relaciones de tipo erótico o sexual son aceptadas – al menos en algunos casos – entre los amos y sus jóvenes sirvientes, las niñas queden excluidas. Si tenemos en cuenta, además, que uno de los papeles fundamentales vinculados a la esclavitud femenina son los servicios sexuales, podemos llegar fácilmente a la conclusión de que las niñas están insertas en estas dinámicas, pues la falta de protección o respeto hacia estos *sujetos subalternos* en cuestiones de abuso sexual parece fuera de toda duda, ya sea en términos económicos, ya sea por tratarse de sujetos privados de derechos[83]. Incluso, como plantea Molas Font para el caso de la prostituta griega Neera, es posible que la explotación sexual de las niñas resultase más rentable, pues podría atraer a una clientela específica y dispuesta a pagar más por disfrutar de la exclusividad o el morbo que suponía la posesión de un cuerpo infantil, sobre el que es más fácil proyectar la fantasía de la virginidad. Todo ello, además, sin el inconveniente que supone la menstruación y la posibilidad de que las niñas quedaran encinta[84].

No obstante, sí existe una diferencia entre los muchachos y las esclavillas que puede explicar, en parte, el sesgo que las fuentes parecen mostrar hacia los primeros. El disfrute de la belleza infantil de los esclavos y las relaciones sexuales

[82] Butrica (2005), p. 236-238.

[83] Plauto y Terencio, por ejemplo, describen cómo muchas esclavas son captadas en zonas extranjeras y vendidas a burdeles o prostitutas cuando apenas son unas niñas. Así ocurre en el *Eunuco* (107-119) de Terencio, en el que se menciona como una niña habría sido capturada y vendida por piratas cuando su edad aún le impedía hablar, más allá de poder pronunciar el nombre de sus padres.

[84] Para profundizar en las reflexiones anteriores, así como para ahondar en el caso concreto de Neera, prostituida desde su infancia según se recoge en el discurso *Contra Neera vid*. Molas Font (2020). Este es uno de los pocos casos en los que se hace mención a la vida de estos *sujetos subalternos* que, en general, son excluidos de las fuentes.

en las que pueden verse involucrados tienen un límite. El cuerpo inmaduro infantil-juvenil es el apropiado para las relaciones homosexuales, adoptando un papel pasivo; pero la madurez de los caracteres sexuales secundarios se asocia a la adopción de un papel activo y a las relaciones heterosexuales (Mart. 11.22). Aquellos que una vez llegada la edad adulta continúan adoptando un rol pasivo, reciben distintos calificativos despectivos, como *impudicus*, *pathicus* o *cinaedus*, teniendo este último una especial carga simbólica que lo asocia al mundo oriental, al baile, al espectáculo y a la enfermedad[85]. El tópico motivo del "miedo a la barba" en la poesía efébica, tanto helenística como romana, insta a disfrutar del amor de los jóvenes mientras sea posible.

Este carácter efímero del apropiado disfrute de los cuerpos infantiles masculinos no existe para el caso de las niñas. El cuerpo femenino está, en sí mismo, destinado a la satisfacción sexual del hombre y el límite conveniente de su disfrute solo se establece una vez alcanzada la vejez, debido a la pérdida de la belleza o de la capacidad reproductora. El inicio de la etapa sexualmente accesible o deseable es, sin embargo, difuso. Sería, por tanto, ingenuo suponer que los amos y/o los proxenetas renunciarían a la explotación de los cuerpos infantiles femeninos, mientras hay pruebas fehacientes del uso y abuso de los masculinos. Así, por ejemplo, en una obra de Plauto (*Curc*. 50-63), Palinuro duda de la virginidad de la enamorada de su amo, que pertenece al rufián Capadocio, explicando que los hombres de su condición, poseedores de jóvenes esclavas, no tienen vergüenza.

Las consecuencias físicas y psicológicas que este tipo de violencia produciría sobre la población infantil son muy difíciles de evaluar para la investigación moderna[86]. Frente a la actitud de condena que adoptan algunos autores mencionados respecto a las penosas condiciones en las que se ejercía la prostitución y castración de los niños destinados al mercado sexual, la situación de los *pueri delicati* no es criticada, sino percibida como privilegiada. No obstante, pese a la habitual mención de consentimiento, amor compartido e incluso de avidez sexual por parte de los jóvenes y niños (Petr., *Sat*. 87.5-10) la situación de la población servil infantil, independientemente de su sexo, está marcada por la necesaria aceptación de relaciones impuestas, cuyos límites y naturaleza no les están permitidos definir y que su edad, a veces, no les permitiría comprender.

[85] WILLIAMS (1999), p. 191-213.

[86] HERMANN-OTTO (1994), p. 310-311, relaciona, de hecho, el inicio de las relaciones sexuales antes de la pubertad con la enfermedad y la muerte temprana de estos *deliciae*, que apoya en el análisis epigráfico y en las edades que aparecen en las inscripciones funerarias que incorporan dicho término. Esta posición es criticada por LAES (2003), p. 318, pues considera, por un lado, que no podemos suponer que tras este término exista siempre una relación de abuso sexual entre amo/a y esclavo/a y, por otro, que el escaso número de inscripciones conservadas no puede ser lo suficientemente representativa para dilucidar la esperanza de vida de los *deliciae*.

Por tanto, nos encontramos ante situaciones que solo podemos definir en términos de violencia, no solo física, sino también psicológica.

4. *A modo de conclusión*

La vida en la esclavitud durante la etapa infantil estaba condicionada por la pertenencia a un grupo social, a un género y a una edad. La intersección de todo ello traza relaciones de dominación y subordinación, generando a su vez múltiples escenarios de vulnerabilidad. Por esta razón, no podemos subestimar estas categorías ni su impacto en la vida de la población servil, resultando apropiado el uso del concepto de "interseccionalidad" para comprender la influencia de circunstancias que derivan de los elementos básicos que componen la identidad de estos niños y niñas. La consideración de estos tres elementos permite replantear las relaciones dentro de un sistema de dependencia, y nos conduce a pensar en estadios de fragilidad que responden a la articulación de las relaciones humanas. Cada uno de ellos trae consigo violencias propias y particulares. La experiencia básica de la infancia servil propicia, más frecuentemente que en el caso de niños y niñas libres, experiencias violentas derivadas de procesos de socialización y de conformación de sujetos serviles, del trabajo a una temprana edad o de la falta de protecciones. En este caso, hemos destacado la volatilidad de la familia servil y de las relaciones personales que, por el contexto esclavo, se generaban o destruían plegadas a los deseos ajenos. Del mismo modo, hemos destacado la violencia sexual como una de las ejercidas atendiendo al estatus inferior y en consideración a las propias características de la sexualidad romana. Con todo, la vulnerabilidad corporal aparece en primer lugar y es más que evidente. En realidad, la dificultad radica en poder calcular hasta qué punto la violencia deja un rastro traumático suponiendo alteraciones psicológicas[87], que a su vez afectarían a su crecimiento y al modo de relacionarse con el entorno. Retomaríamos así la tesis de cómo la esclavitud daña además del cuerpo, también el "alma, espíritu o la mente"[88]. Resulta esta idea complicada de demostrar utilizando fuentes antiguas, pero en absoluto difícil de entender.

En todo caso, niños y niñas serviles han sido observados en este texto como objetos de violencia, como un colectivo social vulnerable, expresión de la mercantilización y la objetivación de sus cuerpos sometidos a una total disponibilidad, marca inequívoca de la esclavitud. Han quedado en el tintero temas como la resistencia o la resiliencia, que deberán ser explorados bajo la premisa de reconstruir los sujetos infantiles esclavos como agentes históricos.

Universidad de Oviedo.

Carla RUBIERA CANCELAS.
Lidia GONZÁLEZ ESTRADA.

[87] GRAUMANN (2017), p. 275.
[88] LÓPEZ BARJA DE QUIROGA (2007), p. 311.

Bibliografía

E. Alarcón García (2015), *Social Relations between Adulthood and Childhood in the Early Bronze Age Site of Peñalosa*, in M. Sánchez Romero, E. Alarcón García & G. Aranza Jiménez (ed.), *Children, Spaces and Identity*, Oxford, p. 59-74.

M. Álvaro Bernal (2018), *Niñas y trabajo infantil en la antigua Roma*, in Rubiera Cancelas (ed.), p. 163-183.

D. Augenti (2007), *Momenti e immagini della donna romana*, Roma.

F. Birulés (2007), *Reflexiones sobre vulnerabilidad y violencia*, in M. D. Molas Font (ed.), p. 17-25.

M. T. Boatwright (2011), *Women and Gender in the* Forum Romanum, in *TAPhA* 141, p. 105-141.

O. Bobou (2015), *Children in the Hellenistic World. Statues and Representation*, Oxford.

M. Bolla (1995), *Un bronzetto di* lanternarius *da Cavaion*, in L. Salzani (ed.), *La necropoli romana a Bossema di Cavaion*, Cavaion Veronese, p. 89-92.

C. Borderías (ed.) (2006), *Joan Scott y las políticas de la Historia*, Barcelona.

M. Boudreau Flory (1978), *Family in* Familia*: Kinship and Community in Slavery*, in *AJAH* 3, p. 78-95.

K. R. Bradley & P. Cartledge (ed.) (2011), *The Cambridge World History of Slavery. Volume 1. The Ancient Mediterranean*, Cambridge.

M. J. Bravo Bosh (2017), Levitas animi, in *Glossae: European Journal of Legal History* 14, p. 1008-1031.

J. Butler (2010), *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Traducido del inglés por B. Moreno Carrillo, Madrid (título inicial: *Precarious life. The Powers of Mourning and Violence*, London, 2004).

J. L. Butrica (2005), *Some Myths and Anomalies in the Study of Roman Sexuality*, in *Journal of Homosexuality* 49, p. 209-269.

G. Campbell, S. Miers & J. C. Miller (2009), *Children in Slavery through the Ages*, Ohio.

E. Cantarella (1991), *Según natura: la bisexualidad en el mundo antiguo*. Traducido del italiano por M. M. Llinares, Madrid (título inicial: *Secondo natura. La bissessualità nel mondo antico*, Roma, 1988).

S. Casamayor Mancisidor (2018), *Vejez y dependencia en la antigua Roma*, in Rubiera Cancelas (ed.), p. 275-298.

R. M. Cid López (2009), *Madres para Roma. Las castas matronas y la* res publica, in R. M. Cid López (ed.), *Madres y maternidades. Construcciones culturales en la civilización clásica*, Oviedo, p. 155-184.

— (2015), *El género y los estudios históricos sobre las mujeres de la Antigüedad. Reflexiones sobre los usos y evolución del concepto*, in *Revista de Historiografía* 22, p. 25-49.

A. Corbeill (2015), *Sexing the World: Grammatical Gender and Biological Sex in Ancient Rome*, Princeton.

K. Crenshaw (1989), *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*, in *University of Chicago Legal Forum*, article 8, p. 139-167.

J. Cubillos Almendra (2015), *La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista*, in *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política* 7, p. 119-137.

E. Dal Lago & C. Katsari (2008), *Ideal Models of Slave Management in the Roman World and in the Antebellum American South*, in E. Dal Lago & C. Katsari (ed.), *Slave Systems: Ancient and Modern*, Cambridge, p. 187-213.

V. Dasen & T. Späth (ed.) (2010), *Children, Memory and Family Identity in Roman Culture*, Oxford.

M. Díaz-Andreu García (2013), *Genero y Antigüedad. Propuestas desde la tradición angloamericana*, in A. Domínguez Arranz (ed.), *Política y género en la propaganda en la Antigüedad. Antecedentes y legado*, Gijón, p. 37-62.

F. Dolansky (2017), *Roman Girls and Boys at Play: Realities and Representations*, in C. Laes & V. Vuolanto (ed.), *Children and Everyday Life in the Roman and Late Antique World*, London, p. 116-136.

M. Dondin-Payre & N. Tran (ed.) (2017), *Esclaves et maîtres dans le monde romain. Expressions épigraphiques de leurs relations*, Roma.

F. Douglass (1995), *Vida de un esclavo americano, escrita por él mismo*. Traducido del inglés por J. M. Álvarez Flórez, Barcelona [= Boston, 1845].

J. Edmondson (2011), *Slavery and the Roman Family*, in K. R. Bradley & P. Cartledge (ed.), p. 337-361.

J. Evans Grubbs (2011), *The Dynamics of Infant Abandonment: Motives, Attitudes and (Unintented) Consequences*, in K. Mustakallio & C. Laes (ed.), *The Dark Side of Childhood in Late Antiquity and the Middle Ages*, Oxford, p. 21-36.

J. Evans Grups, T. Parkin & R. Bell (ed.) (2013), *The Oxford Handbook of Childhood and Education in the Classical World*, Oxford.

T. Fögen & M. M. Lee (ed.) (2009), *Bodies and Boundaries in Graeco-Roman Antiquity*, Berlin.

E. P. Forbis (1990), *Womens's Public Image in Italian Honorary Inscriptions*, in *AJPh* 111.4, p. 493-512.

L. Foxhall (2013), *Studying Gender in Classical Antiquity*, Cambridge.

E. Gacto Fernández (2013), Imbecillitas sexus, in *CHD* 20, p. 27-66.

J. Galtung (2016), *La violencia: cultural, estructural y directa*, in *Cuadernos de estrategia* 183, p. 147-168.

I. L. García del Corral (1889), *Cuerpo del derecho civil romano a doble texto, traducido al castellano del latino. Primera parte*. Instituta - Digesto, Barcelona.

A. Giardina (2000), *Bambini in miniera:* Quartulus *e gli altri*, in G. Paci (ed.), Ἐπιγραφαί. *Miscellanea epigrafica in honore di Lidio Gasperini*, Roma, p. 407-416.

A. M. J. Glazebrook (2017), *Gender and Slavery*, in S. Hodkinson, M. Kleijwegt & K. Vlassopoulos (ed.), *The Oxford Handbook of Greek and Roman Slaveries. Oxford Handbooks Online*.

L. González Estrada (2018), *Violencia sexual contra la población infantil en la sociedad romana antigua. Explotación, prostitución y abuso*, in Rubiera Cancelas (ed.), p. 111-137.

— (en prensa), *Edades y género en los prodigia. Víctimas y agentes expiatorios*, in R. M. Cid López (ed.), *Familias, edades y género en el Mediterráneo antiguo. De la protohistoria a la historia*, Madrid.

L. A. Graumann (2017), *Children's Accidents in the Roman Empire: the Medical Eye on 500 Years of Mishaps in Injured Children*, in C. Laes & V. Vuolanto (ed.), *Children and Everyday Life in the Roman and Late Antique World*, New York, p. 267-286.

M. Harlow (2013), *Toys, Dolls, and the Material Culture of Childhood*, in Evans Grups, Parkin & Bell (ed.), p. 322-340.
K. Harper & W. Scheidel (2018), *Roman Slavery and the Idea of 'Slave Society'*, in Lenski & Cameron (ed.), p. 86-105.
E. A. Hemelrijk (1999), Matrona docta. *Educated Women in the Roman Élite from Cornelia to Julia Domna*, London.
E. Hermann-Otto (1994), Ex ancilla natus: *Untersuchungen zu den 'hausgeborenen' Sklaven und Sklavinnen im Westen des römischen Kaiserreiches*, Stuttgart.
B. Holmes (2012), *Gender: Antiquity and Its Legacy*, London.
S. R. Joshel (1992), *Work, Identity and Legal Status at Rome. A Study of the Occupational Inscriptions*, Oklahoma.
— (2010), *Slavery in the Roman World*, Cambridge.
A. M. Keith (2000), *Engendering Rome: Women in Latin Epic*, Cambridge.
M. S. Kimmel (1997), *Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina*, in T. Valdés & J. Olavarría (ed.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Santiago de Chile, p. 49-62.
H. King (2008), *Barbes, sang et genre: afficher la différence dans le monde antique*. Traduit de l'anglais par J. Wilgaux avec la collaboration de V. Dasen, in V. Dasen & J. Wilgaux (ed.), *Langages et métaphores du corps dans le monde antique*, Rennes, p. 153-168.
M. Kuefler (2001), *The Manly Eunuch: Masculinity, Gender Ambiguity, and Christian Ideology in Late Antiquity*, Chicago.
C. Laes (2003), *Desperately Different?* Delicia *Children in the Roman Household*, in D. L. Blach & C. Osiek (ed.), *Early Christian Families in Context: An Interdisciplinary Dialogue*, Grand Rapids, p. 298-324.
— (2005), *Childbeating in Antiquity: Some Reconsiderations*, in K. Mustakallio (ed.), *Hoping for Continuity. Childhood, Education and Death in Antiquity and the Middle Ages*, p. 75-89.
— (2008), *Child Slaves at Work in Roman Antiquity*, in *AncSoc* 38, p. 235-283.
— (2010), Delicia-*Children Revisited: The Evidence of Statius'* Silvae, in Dasen & Späth (ed.), p. 245-272.
— (2011), *Children in the Roman Empire. Outsiders Within*, Cambridge.
— (2013), *Raising a Disabled Child*, in Evans Grups, Parkin & Bell (ed.), p. 125-146.
N. Lenski & C. M. Cameron (ed.) (2018), *What is a Slave Society? The Practice of Slavery in Global Perspective*, Cambridge.
P. López Barja de Quiroga (2007), *Violencia servil en las* Metamorfosis *de Apuleyo*, in *SHHA* 25, p. 305-313.
C. Martínez Maza (2016), *El esclavismo antiguo en los Estados Unidos del periodo del antebellum (1780-1860)*, in *Gerión* 34, p. 383-398.
M. M. Masciadri & O. Montevecchi (1984), *I contratti di baliatico*, Milano.
N. Mckeown (2016), *Slaves as Active Subjects: Collective Strategies*, in S. Hodkinson, M. Kleijwegt & K. Vlassopoulos (ed.), *The Oxford Handbook of Greek and Roman Slaveries. Oxford Handbooks Online*.
M. D. Molas Font (2007), *Introducción*, in M. D. Molas Font (ed.), p. 9-16.
— (ed.) (2007), *Violencia deliberada: las raíces de la violencia patriarcal*, Barcelona.
— (2020), *L'identità di Neera: corpora schiavo, età, genere e potere*, in F. Reduzzi Merola, M. V. Bramante & A. Caravaglio (ed.), *Atti del XL Convegno*

Internazionale. Napoli, 18-20 dicembre 2017. Le realtà della schiavitù: identità e biografie da Eumeo a Frederick Douglass, Napoli, p. 173-184.

M. D. Molas Font & A. Santiago Bautista (2016), *Niñas en la encrucijada: entre vulnerabilidad y agencia*, in D. M. Molas Font & A. Santiago Bautista (ed.), *La infancia en femenino: las niñas. Imágenes y figuras de la filiación*, Barcelona, p. 7-18.

D. Montserrat (2000), *Reading Gender in the Roman World*, in J. Huskinson (ed.), *Experiencing Rome: Culture, Identity and Power in the Roman Empire*, London, p. 153-182.

S. M. Nelson (2007), *Women in Antiquity: Theoretical Approaches to Gender and Archaeology*, Lanham.

A. Orejas (2017), *Minatori durante l'Impero Romano: schiavi e lavoratori dipendenti*, in C. Presicce Parisi & O. Rossini (ed.), *Spartaco. Schiavi e padroni a Roma*. Catalogo della mostra (Roma, Museo dell'Ara Pacis, 31 marzo-17 settembre 2017), Roma, p. 101-117.

J. Palacios (2015), *Miradas romanas sobre lo femenino. Discurso, estereotipos y representación*, in *Asparkía: Investigació feminista* 25, p. 92-110.

O. Patterson (2008), *Slavery, Gender and Work in the Pre-Modern World and Early Greece: A Cross-Cultural Analysis*, in E. Dal Lago & C. Katsari (ed.), *Slave Systems: Ancient and Modern*, Cambridge, p. 32-69.

M. A. Pedregal Rodríguez (2011), *La Historia de las Mujeres y la Historia Antigua en España: balance historiográfico (1980-2008)*, in *DHA* 37, p. 119-160.

J. Rantala (ed.) (2019), *Gender, Memory, and Identity in the Roman World*, Amsterdam.

B. Rawson (2010), *Degrees of Freedom:* Vernae *and Junian Latins in the Roman* Familia, in Dasen & Späth (ed.), p. 195-221.

F. Reduzzi Merola & A. Storchi Marino (ed.) (1999), *Femmes-esclaves. Modèles d'interprétation anthropologique, économique, juridique. Atti del XXI Colloquio Internazionale GIREA*, Napoli.

A. Richlin (2015), *Reading Boy-Love and Child-Love in the Greco-Roman World*, in M. Masterson, N. S. Rabinowitz & J. Robson (ed.), *Sex in Antiquity. Exploring Gender and Sexuality in the Ancient World*, London, p. 352-373.

— (2017), *Slave Theater in the Roman Republic. Plautus and Popular Comedy*, Los Angeles.

M. B. Roller (2018), *Models from the Past in Roman Culture. A World of Exempla*, Cambridge.

M. C. Rodríguez Menéndez (2003), *La configuración del género en los procesos de socialización*, Oviedo.

S. O. Rose (2012), *¿Qué es la historia de género?* Traducido del inglés por N. Adánez González, Madrid (título inicial: *What is Gender History?*, Cambridge, 2010).

U. Roth (2007), *Thinking Tools. Agricultural Slavery between Evidence and Models*, London.

— (2021), *Speaking out? Child Sexual Abuse and the Enslaved Voice in the* Cena Trimalchionis, in D. Kamen & C. W. Marshall (ed.), *Slavery and Sexuality in Classical Antiquity*, Madison.

C. Rubiera Cancelas (2014), *La esclavitud femenina en la Roma antigua:* famulae, ancillae et seruae, Oviedo.

— (2018), *Pequeñas voces: la infancia esclava en la sociedad romana antigua*, in Rubiera Cancelas (ed.), p. 139-162.
— (ed.) (2018), *Las edades vulnerables: infancia y vejez en la Antigüedad*, Gijón.
— (2019), *El uso de las esclavas como nodrizas en la Roma antigua. Más allá de la figura simbólica*, in *DHA* 45, p. 205-220.
— (2020), *Una genealogía de la esclavitud femenina en la historia de Roma. De los orígenes al principado de Augusto*, in F. Reduzzi Merola, M. V. Bramante & A. Caravaglio (ed.), *Atti del XL Convegno Internazionale. Napoli, 18-20 dicembre 2017. Le realtà della schiavitù: identità e biografie da Eumeo a Frederick Douglass*, Napoli, p. 413-432.
W. Scheidel (2011), *The Roman Slave Supply*, in K. R. Bradley & P. Cartledge (ed.), p. 287-310.
J. W. Scott (2008), *El género: una categoría útil para el análisis histórico*, in *Género e historia*. Traducción de C. Vilà I. Boadas, México, p. 48-74 (título inicial: *Gender: A Useful Category of Historical Analysis*, in *AHR* 91, 1986, p. 1053-1075).
H. Sigismund-Nielsen (2013), *Slave and Lower-Class Roman Children*, in Evans Grups, Parkin & Bell (ed.), p. 286-302.
B. L. Sjöberg (2013), *More than Just Gender: The Classical Oikos as a Site of Intersectionality*, in R. Laurence & A. Strömberg (ed.), *Families in the Greco-Roman World*, London, p. 48-59.
R. Stewart (2012), *Plautus and Roman Slavery*, Malden, MA.
A. Surtees & J. Dyer (ed.) (2020), *Exploring Gender Diversity in the Ancient World*, Edinburgh.
S. Tafaro (2008), *Breves notas sobre los infantes en el derecho romano*, in *Revista de Derecho Privado* 14, p. 5-32.
Y. Taylor, S. Hines & M. E. Casey (ed.) (2011), *Theorizing Intersectionality and Sexuality*, Basingstoke.
E. R. Varner (2008), *Transcending Gender: Assimilation, Identity, and Roman Imperial Portraits*, in *MAAR, Supplementary Volumes* 7, p. 185-205.
V. Vuolanto (2014), *Children in the Roman World: Cultural and Social Perspectives. A Review Article*, in *Arctos* 48, p. 435-450.
T. Wiedemann (1989), *Adults and Children in the Roman Empire*, New York.
C. A. Williams (1999), *Roman Homosexuality: Ideologies of Masculinity in Classical Antiquity*, Oxford.
R. L. Winer (2008), *Conscripting the Breast: Lactation, Slavery and Salvation in the Realms of Aragon and Kingdom of Majorca, c. 1250-1300*, in *Journal of Medieval History* 34, p. 164-184.
K. E. Wood (2012; versión impresa 2010), *Gender and Slavery*, in M. M. Smith & R. L. Paquette (ed.), *The Oxford Handbook of Slavery in the Americas. Oxford Handbooks Online*.
E. Yücel (2010), *Great Palace Mosaic Museum*, Istanbul.
C. Zaccaria (2017), Fidelissimus seruus. *Considerazioni sul rapporto servo-padrone (testimonianza aquileiesi)*, in Dondin-Payre & Tran (ed.), p. 185-213.

Notes et discussions

Come sfuggire a Dio: una congettura a Petrarca, *De otio religioso**

A Silvia Rizzo

Il *De otio religioso* di Francesco Petrarca – scritto dopo una visita nel 1347 alla Certosa di Montrieux, dove suo fratello Gerardo era monaco – è un trattato in prosa sulla vita monastica contemplativa ispirato al versetto 45, 11 dei Salmi: *Vacate et uidete quoniam ego sum Deus* ("Siate liberi e vedete che io sono Dio")[1]. Secondo la concezione del *otium religiosum* esposta da Petrarca, la vita religiosa deve fornire tempo (*Vacate*), per essere in grado di dedicarlo alla contemplazione di Dio ed al riconoscimento della sua divinità (*et uidete quoniam ego sum Deus*)[2].

La prima citazione completa di questo versetto appare in un passo del libro I dell'opera, che – tranne piccole divergenze di punteggiatura – si legge nella stessa forma nelle due edizioni attuali di riferimento, curate da Giuseppe Rotondi (in modo postumo) e, più recentemente, da Giulio Goletti[3]:

> Petr., *Ot.* I, 2: Nam sic ait (*scil.* Deus): "Vacate et uidete quoniam ego sum Deus". Quis tam humano imperio rebellis aut incredulus, ut non et tremens uocem Dei audiat et preceptum submissus excipiat clamantis: "ego sum Deus"? Vacate, hoc est enim quod nobis ingeritur consilium seu uerius preceptum. Vacate, inquam: ille iubet cui obstare fas non est, quem fugere aut declinare nemo potest, nisi ut *pacatum* fugiens in iratum incidat; et uacate nunc, ut uacetis semper[4].

* Questo contributo fa parte del Progetto di Ricerca "El género consolatorio en época tardoantigua: estudio y edición crítica del *De consolatione in aduersis* (y otros textos tardíos y altomedievales)", *Programa* Logos – *Fundación BBVA de Ayudas a la Investigación en el Área de Estudios Clásicos*, 2019. Ringrazio profondamente Jacques Elfassi e i due revisori anonimi di *Latomus* per le loro preziose osservazioni e valutazioni, e anche il mio collega Marco Enia per i suoi ottimi suggerimenti sul mio italiano.

[1] Tre presentazioni dell'opera, con i riferimenti bibliografici necessari, sono fornite da Goletti (2007), p. 7-14, e, più recentemente, da Brovia (2013) e Falkeid (2015). Nel versetto *quoniam* è da interpretare come nesso completivo: è traduzione del ὅτι della *Septuaginta* (σχολάσατε καὶ γνῶτε ὅτι ἐγώ εἰμι ὁ θεός).

[2] Sulla questa concezione petrarchesca dell'*otium*, si veda Borelli (2019).

[3] Rotondi (1958), p. 4, l. 15/21; Goletti (2007), p. 24, 26-29. Tranne l'uso grafico di *u*/*V*, tutte le citazioni dell'opera sono prese da quest'ultimo lavoro, che introduce una suddivisione in capitoli (seguendo gli snodi argomentativi del trattato) e, all'interno di ogni capitolo, un'altra suddivisione in periodi. Le edizioni di Bufano (1975), p. 567-809, Carraud (2000) e Schearer (2002) riproducono il testo latino di Rotondi (1958).

[4] Traduzione di Goletti (2007), p. 25: "Così dice infatti: 'Siate liberi e vedete che io sono Dio'. Chi sarà ribelle o incredulo verso un comando tanto umano, al punto da non ascoltare con tremore la voce di Dio e non accogliere con reverenza il comandamento di

Latomus 81, 2022, p. 213-218 – doi: 10.2143/LAT.81.1.3290848

L'esegesi petrarchesca vincola la contemplazione monastica di Dio con il riconoscimento della sua onnipresenza, che non lascia via di scampo: chi tenti di sfuggire a Lui approfittando del fatto che Lui stia "in pace" (*pacatum fugiens*, scil. *Deum*), lo ritroverà invece arrabbiato (*in iratum incidat*). Anche se ancora manca uno studio complessivo della tradizione manoscritta dell'opera – per stabilire i rapporti esistenti tra i testimoni conservati e, particolarmente, per chiarire il dibattito sull'esistenza di due redazioni –, nessuna delle edizioni citate segnala varianti per quanto riguarda il termine *pacatum*[5]. La stessa lezione si trova anche nell'*editio princeps* dell'opera (Venezia, 1501) e nelle altre stampe del Cinquecento e del Seicento, che dipendono della *princeps* e che, come le pubblicazioni più recenti, trasmettono lo stesso termine[6].

Un minuzioso esame del passo dimostra però che il testo tradito è migliorabile in un aspetto: per introdurre un'opposizione con *iratum*, è inverosimile che Petrarca abbia scelto il termine *pacatum*, facendo cenno così alla possibilità di sfuggire alla "pace" (*sic*) di Dio (*pacatum fugiens*)[7]: l'antitesi con *iratus* introdotta da Petrarca è in realtà un *motto* classico, già presente nella letteratura latina repubblicana, in cui il termine opposto a *iratus* però non è *pacatus* ("in pace", "pacifico"), ma *placatus* ("placato", "calmo"). Due passi di Cicerone servono a illustrare la struttura di questo *Leitmotiv*, ricreato nel passo petrarchesco:

> Cic., *Fam.* IV, 14, 4: alteros tibi iam *placatos* esse intellego, alteros numquam *iratos* fuisse[8].

colui che proclama: 'Io sono Dio?' Siate liberi: questo è infatti il consiglio, o piuttosto il comandamento, che ci viene impartito. Siate liberi, dico: lo comanda colui al quale non è lecito opporsi, che nessuno può fuggire o rifiutare, a meno di non fuggirlo pacifico e trovarlo irato; e siate liberi ora, per esserlo sempre".

[5] Nella sua edizione postuma, Rotondi (1958) preferiva le lezioni di un codice urbinate quattrocentesco della Vaticana (BAV Urb. Lat. 333), trascritto come testo di base. Goletti (2007), p. 9, che fa riferimento all'esistenza di all'incirca una trentina di testimoni manoscritti dell'opera, segue invece il testo del codice di Verona, ora a Monaco di Baviera (BSB clm 23610), messo a confronto con i codici di Londra (BL Harley 6348) e Chicago (Newberry Lib. f. 95), oltre al primo volgarizzamento conosciuto, conservato nel codice di Wolfenbüttel (HAB Guelf. 86. 8 Aug. 2º), e all'edizione principe dell'opera, cioè la *Annotatio* di 1501 (Venetiis, per Simone da Lovere impensis Andrea I Torresano). Grazie alla sua più ampia *recensio* si è migliorato il testo di Rotondi; cfr Goletti (2004) e la sintesi di Goletti (2009), p. 10-11. Lo stesso Goletti (2009), p. 10 riconosce, però, che per stabilire il suo testo critico, non ha completato l'esame dell'intera tradizione né ha stabilito i rapporti stemmatici tra i manoscritti conosciuti; il suo testo non è accompagnato da un apparato critico, ma da un apparato di fonti bibliche e letterarie. La mancanza di uno studio di tutta la tradizione manoscritta conosciuta – e di un'edizione basata sulle sue conclusioni – non permette di confermare o rifiutare l'ipotesi più rilevante, e più problematica, sulla genesi e l'edizione del *De otio religioso*, proposta da Rotondi (1935, 1949): l'esistenza di due redazioni del trattato; cfr Goletti (2009), p. 9.

[6] L'*editio princeps* è *Francisci Petrarche* […] *Annotatio* (1501), f. b[1]v, col. B. Le altre stampe che ne derivano, con indicazione del passo discusso, sono *Francisci Petrarchae* […] *opera* (1581), p. 295; *Francisci Petrarchae* […] *opera* (1554), p. 333; *Francisci Petrarchae* […] *De ocio religiosorum* (1604), p. 11. Cfr Goletti (2009), p. 10 n. 7.

[7] Cfr la versione francese di Carraud (2000), p. 10: "Celui que nul ne peut fuir ni éviter, à moins qu'en fuyant sa paix l'on ne rencontre sa colère".

[8] Shackleton Bailey (1988), p. 124, l. 5/6.

Cic., *Tusc.* IV, 48: magis *placati* quam *irati* esse uideantur[9].

Il rapporto stilistico con *iratus* non è ridotto al participio, ma già dall'epoca plautina, e fino al periodo imperiale, include anche altre forme verbali di *placare*:

Plaut., *Men.* 600-601: *irata*'st, credo, nunc mihi; / *placabit* palla quam dedi[10].
Hor., *Sat.* II, 8, 4-5: da, si graue non est, / quae prima *iratum* uentrem *placauerit* esca[11].
Sen., *Contr.* X, 3: nescit *placari iratus*[12].

Gli autori maggiori della letteratura latina tarda e medievale hanno continuato il modello classico:

Hier., *Ep.* CXL, 17, 2: cito adiutorem dominum (*scil.* Deum) sentiat et nequaquam *iratum* iudicem, sed *placatum*[13].
Aug., *Ciu.* IV, 11: Si igitur irascuntur, qui non singillatim coluntur, non metuunt paucis *placatis* toto caelo *irato* uiuere?[14]

Gli esempi sono molto numerosi, particolarmente nelle opere agostiniane, e rivelano che nella letteratura cristiana l'antitesi si è quasi sempre fissata per descrivere le due possibili attitudini di Dio verso l'uomo peccatore contrito o irredento. I casi più rilevanti a questo scopo sono i passi in cui la combinazione di *iratus* e *placatus* appare inoltre, come nel testo petrarchesco, vincolata con il verbo *fugere*; l'intenzione di "sfuggire a Dio" è diventata un motto letterario massivamente diffuso nella letteratura latina medievale, articolata sia come un'esortazione per evitare l'ira divina, sia – come nel passo discusso di Petrarca – come monito dell'impossibilità di sfuggire a Lui:

Aug., *In Ps.* 70, s. I, 5: si uis euadere *iratum*, *fuge* ad *placatum*[15].
Aug., *In Ps.* 74, 9: non est quo *fugias* a Deo *irato*, nisi ad Deum *placatum*[16].
Aug., *In Ps.* 94, 1-2: quo *fugiturus* est ab illo *irato*, nisi ad ipsum *placatum*?[17]
Aug., *In Ps.* 138, 12: possum *fugere* a facie tua ad faciem tuam, a facie *irati* ad faciem *placati*[18].
Ps. Aug. (Ps. Anselm.), *De contritione cordis*, 10: fuge ad ipsum, quem offendisti, Deum: *fuge*, inquam, ab *irato* ad *placatum*[19].
Ps. Bed., *In Ps.* 74: nulla ergo fuga restat, nisi *fugere* ab *irato* ad *placatum*[20].
Ven. Fort., *Mart.* IV, 548: excipit *iratum placatus*, amanter amarum[21].
Glossa ord., *In Ps.* 138, 7: iam deliberat non esse ab eo *fugiendum*, sed ad eum, ab *irato* ad *placatum*[22].

[9] Giusta (1984), p. 239, l. 4.
[10] Lindsay (1904), senza p. (act. IV, ii, 36-37).
[11] Shackleton Bailey (2001), p. 246.
[12] Håkanson (1989), p. 303, l. 22.
[13] Hilberg (1918) p. 287, l. 7/8.
[14] Dombart & Kalb (1955), p. 109, l. 73/75.
[15] Dekkers & Fraipont (1956), p. 945, l. 28.
[16] Dekkers & Fraipont (1956), p. 1031, l. 49/50.
[17] Dekkers & Fraipont (1956), p. 1331, l. 22.
[18] Dekkers & Fraipont (1956), p. 1998, l. 14/16.
[19] *PL*, vol. 40, col. 949.
[20] *PL*, vol. 93, col. 883D.
[21] Quesnel (2002), p. 94.
[22] *PL*, vol. 113, col. 1059D.

Isid., *Sent.* I, 2, 2: nullatenus ergo posse *effugi* Deum quempiam. Qui enim non habet *placatum*, nequaquam euadet *iratum*[23].
Ps. Sisbert., *Lament.* 156: qui *placatum* te non habet, *iratum* quo *fugiet*? [24]

Numerosi altri esempi potrebbero essere citati. Nella ricerca della *uariatio*, inoltre, il termine che sostituisce *placatus* non è *pacatus* ma *placidus*, formato sulla stessa radice di *placere*, *placare*, ecc.:

Aug., *Conf.* IV, 9 (14): te nemo amittit, nisi qui dimittit, et quia dimittit, quo it aut quo *fugit* nisi a te *placido* ad te *iratum*? [25]
Drac., *Laud. dei* I, 1: qui cupit *iratum placidum*ue scire Tonantem / hoc carmen, sed mente legat, dum uoce recenset[26].
Ps. Bed., *In Ps.* 70: *fugi* enim ab *irato*, *fugiam* ad *placidum*[27].

Era Petrarca a conoscenza di questo Leitmotiv? Certamente. Da un lato, opere pagane come le *Tusculanae* sono state non soltanto molto lette da Petrarca, ma anche menzionate e citate in vari passi del *De otio religioso*[28]. Dall'altro, testi cristiani come le *Enarrationes in Psalmos* agostiniane – di cui conserviamo gli esemplari manoscritti postillati da Petrarca stesso – hanno avuto un amplio influsso nella dottrina dell'opera, in cui vengono citati in almeno un'occasione[29]; anche le *Epistulae* di Girolamo o il *De ciuitate Dei* di Agostino hanno fatto parte della sua biblioteca e delle sue letture[30]. Finalmente, persino Petrarca stesso ha anche fatto uso di questa formula nelle sue opere latine, come mostra una lettera delle *Familiares* e un passo dell'invettiva *Contra eum qui maledixit Italie*:

Petr., *Fam.* XX, 8, 11: ne tibi, quod *placatus* non soleo, *iratus* adulari uidear[31].
Petr., *Mal. It.* 141: nec intelligo tamen quid *irato* hosti plus sit fidei quam *placato* ciui[32].

Questi due ultimi passi attestano la consapevolezza di Petrarca nell'uso del participio di *placare* come il termine giusto per un'antitesi con *iratus*: con questa scelta lessicale l'autore aretino dimostra la sua volontà di collegarsi, in modo deciso e cosciente, a una tradizione letteraria che, come *cliché* stilistico, percorre tutta la latinità.

[23] Cazier (1998), p. 9, l. 15/17.
[24] Cancela Cilleruelo (2021), p. 389.
[25] Verheijen (1981), p. 47, l. 10/11.
[26] Moussy & Camus (1985), p. 150.
[27] *PL*, vol. 93, col. 856C.
[28] *Ot.* II 5, 127; *Ot.* II 7, 103, 106, 110, 248; cfr Goletti (2009), p. 164, 218, 242. Sulla presenza delle *Tusculanae* nella biblioteca di Petrarca, si veda Rizzo (1996). Le *Epistulae ad Familiares* di Cicerone sono state scoperte nel 1387 da Pasquino Cappelli, cioè dopo la morte di Petrarca († 1374); cfr Boldrer (2019), p. 107 n. 4.
[29] Cfr Borelli (2019); si tratta dei codici parigini della BnF lat. 2201, 1994, 19891 e 19892. Sulle fonti del *De otio religioso* – particolarmente bibliche, ma con cenni anche alle fonti letterarie – e sull'influsso agostiniano nell'opera, si veda anche Ruffini (1957). Sfortunatamente l'edizione di Goletti (2009) manca un indice delle fonti sia bibliche che letterarie.
[30] de Nolhac (1892), p. 13-15, 20-21.
[31] Rossi (1942), p. 28-29.
[32] Berté (2005), p. 55-56 = Marsh (2003), p. 408.

L'insieme di *loci paralleli* presentati conferma che, nel passo discusso del *De otio religioso*, *pacatum* è una lezione corrotta: il testo petrarchesco dev'essere letto come (*Deum*) *fugere aut declinare nemo potest, nisi ut p<l>acatum fugiens in iratum incidat*. La similitudine grafica e semantica con la lezione giusta ha lasciato nascosta una microcorruzione tale che, una volta commessa, diventa quasi invisibile. Lo stesso scambio tra *placare* e *pacare* è uno sbaglio abituale: si trova nelle tradizioni manoscritte di Plauto, Cicerone, Virgilio, Ovidio, Stazio, ecc.[33]. In alcuni di questi autori – particolarmente, quando si tratta di usi isolati o quando l'*usus scribendi* permette entrambe le possibilità –, la costituzione del testo può essere dubbia. In questo passo di Petrarca, invece, l'antitesi con *iratum*, i paralleli classici, tardi e medievali, e la consapevolezza che l'autore dimostra di questo motto letterario permettono di identificare un piccolo guasto inavvertito e restaurare la lezione giusta, recuperando il suo filone letterario e stilistico.

Universidad Complutense de Madrid. Álvaro Cancela Cilleruelo.

Bibliografia

M. Berté (2005), *Francesco Petrarca.* Contra eum qui maledixit Italie, Firenze.

F. Boldrer (2019), *Ritratti moderni di Cicerone nelle epistole agli antichi di Petrarca (Fam. 24, 3 e 4)*, in *Ciceroniana on line* 3/1, p. 107-132

M. Borelli (2019), Vacate et videte*: el concepto de* otium *en Francesco Petrarca. Influencia y lectura de Agustín de Hipona*, in *Scripta Mediaevalia* 12(2), p. 58-83.

R. Brovia (2013), *«Vacate et uidete». Il modello della* lectio diuina *nel 'De otio religioso'*, in *Petrarchesca* 1, p. 77-91.

A. Bufano (1975), *Opere latine di Francesco Petrarca.* A cura di A. B. con la collaborazione di B. Aracri e C. Kraus Reggiani; introduzione di M. Pastore Stocchi, vol. I, Torino.

Á. Cancela Cilleruelo (2021), *Pseudo-Sisberti Toletani opera omnia*, Turnhout.

C. Carraud (2000), *Pétrarque.* De otio religioso. *Le repos religieux, 1347*. Introduction, traduction et notes de C. C. Préface de J.-L. Marion, Grenoble.

P. Cazier (1998), *Isidorus Hispalensis. Sententiae*, Turnhout.

E. Dekkers & I. Fraipont (1956), *Sancti Aureli Augustini Enarrationes in Psalmos*, 3 vol., Turnhout.

J. Diggle & F. R. D. Goodyear (1970), *Flauii Cresconii Corippi Iohannidos libri VIII*, Cambridge.

B. Dombart & A. Kalb (1955), *Sancti Aurelii Augustini De ciuitate Dei libri I-X*, Turnhout.

U. Falkeid (2015), De Vita Solitaria *and* De Otio Religioso*: The Perspective of the Guest*, in A. R. Ascoli & U. Falkeid (ed.), *The Cambridge Companion to Petrarch*, Cambridge, p. 111-119.

Francisci Petrarchae Florentini [...] *opera quae extant omnia* (1554), vol. I, Basileae, excudebat Henricus Petri.

[33] Fröhlke (1982-1997), col. 21, l. 7/9; Pieroni (1995-2009), col. 2284, l. 47/48. È possibile aggiungere altri passi: cfr Ov., *Met.* XV, 94 (Luck [2017], p. 29), Stat., *Achil.* I, 300 (Hall, Ritchie & Edwards [2007], p. 363), Coripp., *Ioh.* II, 339 (Diggle & Goodyear [1970], p. 40), ecc. Nel passo discusso, *p*-acat-*um* avrebbe potuto essere generato anche sotto l'influsso fonetico delle ripetizioni di *u*-acat-*e*.

Francisci Petrarchae Florentini [...] *opera quae extant omnia* (1581), vol. I, Basileae, per Sebastianum Henricpetri.

Francisci Petrarchae V. C. De ocio religiosorum libri duo, Eiusdem de uera sapientia (1604), Bernae, excudebat Ioannes Le Preux.

F. M. Fröhlke (1982-1997), art. *2. paco*, in *ThLL* 10, col. 20-24.

M. Giusta (1984), *M. Tulli Ciceronis Tusculanae disputationes*, Torino.

G. Goletti (2004), *Restauri al* De otio religioso *del Petrarca*, in *SMU* 2, p. 295-307.

— (2007), *Francesco Petrarca*. De otio religioso, Firenze.

L. Håkanson (1989), *Annaeus Seneca Maior. Oratorum et rhetorum sententiae, diuisiones, colores*, Leipzig (BT).

J. B. Hall (2007), *P. Papinius Statius*, vol. I: *Thebaid and Achilleid*. Edited by J. B. H. in collaboration with A. L. Ritchie & M. J. Edwards, Cambridge.

I. Hilberg (1918), *Sancti Eusebii Hieronymi Epistulae*, *Pars III: Epistulae CXXI-CLIV*, Vindobonae.

Librorum Francisci Petrarche impressorum annotatio (1501), Venetiis, per Simone da Lovere impensis Andrea I Torresano.

W. M. Lindsay (1904), *T. Macci Plauti Comoediae*, vol. I, Oxonii (OCT).

G. Luck (2017), *A Textual Commentary on Ovid, Metamorphoses, Book XV*, Huelva.

D. Marsh (2003), *Francesco Petrarca. Invectives*, Cambridge, MA.

C. Moussy & C. Camus (1985), *Dracontius. Œuvres*, tome I: *Louanges de Dieu*, Livres I et II. Texte établi, traduit et commenté par C. M. (Introduction et Livre II) et C. C. (Livre I), Paris (CUF).

P. de Nolhac (1892), *De patrum et medii aeui scriptorum codicibus in bibliotheca Petrarcae olim collectis*, Parisiis.

P. Pieroni (1995-2009), art. *placo*, in *ThLL* 10, col. 2284-2289.

PL = J.-P. Migne (1844-1855), *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*, 221 vol., Paris (Indices, *ibidem*, 1862-1865).

S. Quesnel (2002), *Venance Fortunat. Œuvres*, tome IV: *La vie de Saint Martin*, Paris (CUF).

S. Rizzo (1996), *Un nuovo codice delle* Tusculanae *dalla biblioteca del Petrarca*, in *Ciceroniana* n. s. 9 (*Atti del IX Colloquium Tullianum*. Courmayeur, 29 aprile – 1 maggio 1995), p. 75-104.

V. Rossi (1942), *Le familiari*, vol. IV: *Libri XX-XXIV* e Indici, Firenze.

G. Rotondi (1935), *Le due redazioni del* De otio *del Petrarca*, in *Aevum* 9, p. 27-78.

— (1949), *Note al* De otio religioso, in *Studi petrarcheschi* 2, p. 153-166.

— (1958) [†], *Il* De otio religioso *di Francesco Petrarca*. A cura di G. R. Introduzione di G. Martellotti, Città del Vaticano.

M. Ruffini (1957), *Le fonti bibliche del* De otio religioso *di Francesco Petrarca*, in *Helmantica* 8/25-27, p. 31-76.

S. S. Schearer (2002), *Petrarch. On Religious Leisure*. Edited & Translated by S. S. S. Introduction by R. G. Witt, New York.

D. R. Shackleton Bailey (1988), *M. Tulli Ciceronis Epistulae ad Familiares, Libri I-XVI*, Berolini (BT).

— (2001), *Q. Horatius Flaccus. Opera*, Berolini (BT).

L. Verheijen (1981), *Sancti Aureli Augustini Confessiones*, Turnhout.

L’assedio della *Deorici ciuitas* (Cassiod., *Or*. fr. p. 474, 20 Traube): localizzazione e cronologia*

Il primo frammento del secondo panegirico cassiodoreo edito da Traube è generalmente ricondotto a una *laus* di re Vitige, recitata all’indomani della sua ascesa al trono (tra la fine del 536 e i primi mesi del 537)[1]. Esso include la menzione di una non meglio specificata *Deorici ciuitas*, che il sovrano assediò anni prima, quando comandava alcuni contingenti dell’esercito ostrogoto. Simona Rota osserva che “tale forma fa pensare che Cassiodoro intenda indicare la città non con il toponimo, bensì con una perifrasi attraverso l’indicazione del nome di un personaggio – storico o mitologico – che sia legato alla sua storia”[2], rettificando quanto ipotizzato da Ludwig Traube, il quale riteneva che *Deorici* fosse il “nomen corruptum” della città[3]. Rota propone poi di “correggere *Deorici* in *Eorici* (*Eurici*), cioè Eurico, il fondatore del regno visigotico di Tolosa”[4]. La località menzionata da Cassiodoro sarebbe a suo giudizio Tolosa o, più verosimilmente, Arles: “l’episodio in questione potrebbe essere quindi quello dell’assedio e della presa di Arles, condotti dal generale Ibba”[5]. Tuttavia durante la Guerra di Provenza la città fu assediata non dagli Ostrogoti, bensì dai Franco-Burgundi[6]. Dato che le ultime parole del frammento recitano *cum Deorici ciuitas fortium Gothorum obsidione ‹cingeretur* (?)›, si evince facilmente che gli assedianti erano i Goti, perciò la *Deorici* / *Eurici ciuitas* non può essere identificata con Arles.

La ricostruzione di Rota potrebbe essere in parte ripresa a patto di mettere in relazione la *Deorici ciuitas* con un’altra città della Gallia. Iord., *Get*. 238, riferisce infatti: *Euricus uero rex Vesegotharum, Aruernam Galliae ciuitatem occupauit, Anthemio principe iam defuncto*. Se questo passo è riconducibile a Cassiodoro, autore della perduta *Gothorum historia* epitomata da Giordane, non va escluso che egli intendesse alludere alla medesima città nel panegirico di Vitige e che dunque la *Deorici* / *Eurici ciuitas* vada identificata con l’attuale Clermont-Ferrand. Tuttavia tanto quest’ultima ricostruzione quanto l’intervento testuale proposto da Rota si scontrano con alcune obiezioni di non poco conto. Un assedio gotico di Clermont nel 508-510 per strappare la città ai Franchi non è attestato dalle fonti, che tacciono altresì la partecipazione di Vitige alla Guerra di

* Questa nota è stata scritta durante una fellowship presso il Center for Advanced Studies “Migration and Mobility in Late Antiquity and the Early Middle Ages” (Eberhard Karls Universität Tübingen). Desidero esprimere la mia riconoscenza ai direttori del Centro, Mischa Meier, Steffen Patzold e Sebastian Schmidt-Hofner. Un ringraziamento va anche ai due revisori anonimi di *Latomus*, le cui osservazioni hanno permesso di migliorare il testo.

1 Cfr. p.es. Traube (1894), p. 462-463; Romano (1978), p. 28; Vitiello (2006), p. 238.

2 Rota (2003-2005), p. 312-313.

3 Traube (1894), p. 463 n. 3.

4 Rota (2003-2005), p. 313.

5 Rota (2003-2005), p. 313. L’identificazione della *Deorici ciuitas* con Tolosa, un’ipotesi citata soltanto di sfuggita da Rota, va respinta, in quanto non risulta che gli Ostrogoti avessero assediato la città durante la Guerra di Provenza.

6 Cfr. Cassiod., *Var*. 8.10.6-7; *Vit. Caes*. 1.28-29 (*obsidentibus Francis ac Burgundionibus ciuitatem*), col commento di Delaplace (2000).

Latomus 81, 2022, p. 219-221 – doi: 10.2143/LAT.81.1.3290849

Provenza. Il nesso *Eurici ciuitas* non ricorre altrove e deriva da un'emendazione congetturale che postula una corruttela (*Eurici* > *Eorici* > *Deorici*) teoricamente possibile, ma improbabile, dal momento che si fatica a comprendere per quale ragione uno scriba avrebbe aggiunto una *D* ad *Eurici* / *Eorici* per dar vita a un nome non altrimenti attestato. Inoltre è senza dubbio vero che il cosiddetto *De proprietatibus gentium*, un anonimo elenco di vizi e virtù dei popoli barbari presente in alcuni codici[7], in entrambe le sue versioni attribuisce ai Franchi la *ferocitas*, un aggettivo che nel frammento ricorre poche righe prima, allorché il panegirista descrive il popolo contro il quale Vitige combatté come *ferocissima gens* (Cassiod., *Or.* fr. p. 473, 12), ma Cassiodoro non considera i Franchi come un popolo caratterizzato dalla ferocia. In Cassiod., *Var.* 11.1.12, sono definiti *praepotentes* e *superba natio*, un orgoglio ingiustificato dal momento che durante la reggenza di Amalasunta non ebbero il coraggio di affrontare in battaglia i Goti (*metuerunt cum nostris inire certamen*). È possibile che in un contesto panegiristico Cassiodoro avesse enfatizzato la ferocia dei nemici per nobilitare le gesta di Vitige, però la superbia è un attributo dei Franchi pure in Iord., *Get.* 176, probabilmente basato su materiali cassiodorei.

La *ferocissima gens* alla quale fa riferimento il panegirico doveva essere ben nota ai destinatari dell'opera e pertanto non necessitava di ulteriori specificazioni. Non pare verosimile che la popolazione menzionata nel panegirico sia da identificare con i Gepidi[8], che nel 504 cedettero Sirmium ai Goti senza scontri militari degni di menzione e che intorno al 530 furono facilmente sconfitti dalle truppe di Amalasunta. Giordane attesta che questo popolo era scarsamente stimato nel VI secolo, cfr. *Get.* 95: *sunt etenim tardioris ingenii et grauiores corporum uelocitate*. È più plausibile un'allusione ai Bulgari, che i Goti affrontarono a Horreum Margi nel 505 e che sono descritti come avversari degni di rispetto tanto da Ennodio (*Pan.* 66: *concurrebant duae nationes, quibus numquam inter gladios fuga subuenerat*) quanto da Cassiodoro (*Var.* 8.10.4: *Bulgares toto orbe terribiles*). Significativamente, Procopio riferisce che Vitige aveva dato ottima prova di sé durante le battaglie attorno a Sirmium, nel corso della campagna gepidica del 504-505 (*Bell. Goth.* 1.11.5: ἐν μάχαις δὲ ταῖς ἀμφὶ Σίρμιον λίαν εὐδοκιμηκότα τὸ πρότερον, ἡνίκα τὸν πρὸς Γήπαιδας πόλεμον Θευδέριχος διέφερε), mentre in Gallia si erano distinti altri *duces*, quali Ibba e Tuluin. Dato che non sono attestati scontri campali con i Gepidi, è verosimile che Vitige avesse preso parte alla battaglia di Horreum Margi contro i Bulgari.

La soluzione più plausibile consiste nell'attribuire l'episodio del combattimento con la *gens ferocissima* e l'assedio della *Deorici ciuitas* a due momenti distinti della campagna del 504-505, come indicato dall'avverbio *denique* che introduce la narrazione di quest'ultimo episodio e dalla scelta dell'amanuense di iniziare qui un nuovo capoverso. Il primo combattimento va ricondotto a Horreum Margi (forse Vitige era uno dei *duces* agli ordini di Pizia), il secondo a un altro scontro, verosimilmente successivo alla presa di Sirmium. I Gepidi parlavano la stessa lingua di Goti e Vandali (Proc., *Bell. Vand.* 1.2.5), dunque è possibile che un loro capo-tribù avesse un nome (quale *Deoricus*) simile all'onomastica della stirpe reale ostrogota (oltre a Teode-rico si pensi ad esempio ad Atala-rico o a Teo-dato)[9]. Vitige e i suoi soldati assediarono la città di Deorico e durante le operazioni belliche il futuro sovrano ebbe modo di mostrare il suo valore. Naturalmente si

[7] Edito in *MGH*, *AA* 11, 389-390.

[8] Come proposto da VITIELLO (2006), p. 240. Cfr. anche il commento, sempre a cura di Vitiello, a CASSIOD., *Var.* 10.31.5, in GIARDINA (2016), p. 463.

[9] Per l'onomastica ostrogota, cfr. FRANCOVICH ONESTI (2007).

tratta di una ricostruzione ipotetica, che però permette di conservare il testo tradito e al contempo avvicina il resoconto procopiano al panegirico cassiodoreo.

Alla luce di queste considerazioni, appare poco convincente l'ipotesi di Rota di attribuire questo frammento al primo dei panegirici cassiodorei editi da Traube[10], che fu pronunciato nel 519 in onore di Teoderico[11], in quanto non risulta che il sovrano goto avesse partecipato in prima persona né alla campagna gepidica né all'*expeditio Gallicana*. Per attribuire il frammento contenuto nel fol. 3 Taur. (= p. 473-474 Traube) alla prima lode occorrerebbe ricondurre le gesta del *laudandus* alle imprese giovanili di Teoderico o alle campagne militari che precedettero la venuta del sovrano in Italia, ma le fonti non attestano assedi degni di nota condotti dai Goti prima del 490. La spiegazione più economica consiste ancora nel seguire la ricostruzione proposta da Traube e includere il frammento in questione nella *laus* in onore di Vitige, come suggeriscono anche i riferimenti al rapporto madre-figlio all'inizio del lacerto (fol. 3r Taur. = p. 473 Traube), che rappresentano un'allusione abbastanza trasparente alla reggenza di Amalasunta (526-534).

Eberhard Karls Universität Tübingen. Marco CRISTINI.

BIBLIOGRAFIA

M. CRISTINI (2020), *De Cassiodori Senatoris Orationum reliquiis*, in *Latinitas* 8(2), p. 41-47.

C. DELAPLACE (2000), *La « Guerre de Provence » (507-511), un épisode oublié de la domination ostrogothique en occident*, in *Romanité et cité chrétienne : permanences et mutations, intégration et exclusion du Ier au VIe siècle. Mélanges en l'honneur d'Yvette Duval*, Paris, p. 77-89.

N. FRANCOVICH ONESTI (2007), *I nomi degli Ostrogoti*, Firenze.

A. GIARDINA (2016), *Flavio Magno Aurelio Cassiodoro Senatore, Varie*, direzione di A. G., a cura di A. G., G. A. CECCONI, I. TANTILLO, con la collaborazione di F. OPPEDISANO, vol. 4, Roma.

D. ROMANO (1978), *Cassiodoro panegirista*, in *Pan* 6, p. 5-35 (ripubblicato in D. ROMANO, *Letteratura e storia nell'età tardoromana*, Palermo, 1979, p. 330-373).

S. ROTA (2003-2005), *La panegiristica latina in prosa di età romanobarbarica. Ricerche degli ultimi venti anni e prospettive (1983-2003)*, in *RomBarb* 18, p. 291-314.

L. TRAUBE (1894), *Cassiodori Orationum Reliquiae*, in T. MOMMSEN (ed.), *Cassiodori Senatoris Variae* [*MGH*, *AA* 12], Berolini, p. 457-484.

M. VITIELLO (2006), *Il principe, il filosofo, il guerriero. Lineamenti di pensiero politico nell'Italia ostrogota*, Stuttgart.

[10] ROTA (2003-2005), p. 312-313.
[11] Cfr. CRISTINI (2020).

Comptes rendus

Paolo Esposito (ed.), *Seminari Lucanei I. In memoria di Emanuele Narducci*, Pisa, ETS, 2020 (Testi e studi di cultura classica, 80), 24 × 17 cm, 236 p., 23 €, ISBN 978-88-467-5884-2.

Il volume è costituito dagli Atti di un Convegno internazionale organizzato da Paolo Esposito presso l'Università di Salerno nei giorni 25-26 settembre 2018. Come egli chiarisce nella *Premessa* (p. 7-8), l'iniziativa vuole anche essere l'inizio di un 'cantiere' lucaneo, di una serie di seminari dedicati periodicamente alla poesia di Lucano. Questo primo incontro e i relativi Atti si segnalano anzitutto per un aspetto senz'altro lodevole: si tratta di contributi di "alcune tra le migliori figure emergenti" degli studi lucanei. È altresì meritorio aver dedicato il Convegno e il volume alla memoria di uno dei maggiori interpreti di Lucano, Emanuele Narducci. Anche se il volume non è diviso esplicitamente in sezioni, per i temi trattati emerge chiaramente la seguente struttura: i primi tre contributi sono dedicati ad aspetti generali del *Bellum ciuile*; i quattro seguenti si concentrano su singoli libri del poema; gli ultimi tre studiano momenti significativi della ricezione di Lucano in età medievale e umanistica. La raccolta è aperta da Markus Kersten, *Lettori in Lucano, lettori di Lucano e la memoria letteraria: il caso delle* Georgiche (p. 9-26). In un contributo originale e stimolante l'Autore studia alcuni passi importanti del *Bellum ciuile* considerando la cultura letteraria dei personaggi protagonisti delle varie vicende, e quindi il rapporto fra i testi che essi possono aver letto e la loro condotta nelle situazioni specifiche narrate nel poema. Cito un solo esempio. Per dissuadere Pompeo (sconfitto a Farsalo) dal recarsi presso i Parti, Lentulo ricorda gli abominevoli costumi sessuali di questo popolo, richiamando a confronto il caso paradigmatico di Edipo che si unì con sua madre (ma, diversamente dai re Arsacidi, involontariamente). In questo modo emerge la cultura letteraria di Lentulo e del suo interlocutore Pompeo, con il significato che essa assume per la condotta da tenere nel presente (p. 13-14). Gran parte del saggio è dedicata allo studio di passi del poema lucaneo in rapporto alle *Georgiche*, di cui esso costituisce il 'prequel'. Il discorso è finemente condotto sulle differenze e interferenze fra la consapevolezza letteraria dei personaggi lucanei e la diversa consapevolezza letteraria di Lucano e del suo pubblico neroniano (che conosceva il poema didascalico virgiliano e il suo messaggio rivolto a ex soldati divenuti contadini). In *Catastrofi annunciate e provvidenza crudele. Dèi,* signa *e profezie alle soglie della guerra civile* (p. 27-60), un saggio molto fine e dotto, Stefano Poletti analizza e confronta alcuni celebri elenchi di prodigi che preannunciano eventi catastrofici: Cic., *cons.* fr. 6 Bl. e i finali rispettivamente di Verg., *georg.* 1, Ov., *met.* 15, Lucan. 1. S. Poletti rileva come il rapporto armonico fra l'uomo e la divinità, attestato nel primo passo, diventi problematico negli altri tre, e dimostra in maniera convincente come Ovidio, che aveva 'corretto' l'ambiguo Virgilio in chiave augustea e celebrativa, sia a sua volta 'corretto' da Lucano: da un lato il poeta neroniano afferma che l'invasione della patria, non l'uccisione di Cesare, ha sconvolto l'ordine cosmico; dall'altro 'corregge' la dissociazione ovidiana fra dei (impotenti) e *fata* (immutabili) introducendo il concetto di 'provvidenza crudele'. Alle p. 61-90 Ludovico Pontiggia tratta con acutezza e ricchezza di documentazione un tema di ampio respiro: *Struttura e ideologia nella* Farsalia *di Lucano (con alcune speculazioni sul finale)*. Il saggio studia lo sviluppo dell'ideologia lucanea nel corso del poema in relazione alla struttura dell'opera e in parallelo con l'*Eneide*. Cardine della trattazione è il passaggio

Latomus 81, 2022, p. 222-252 – doi: 10.2143/LAT.81.1.3290850

dalla condanna della guerra civile (per tutta la prima parte del *Bellum ciuile*, fino al libro VIII) alla sua “rivalutazione” come lotta fra la Libertà e la Tirannide (dal libro IX in poi, forse fino al suicidio di Catone o all’uccisione di Cesare, come ipotizza L. Pontiggia). Similmente, nell’*Eneide*, il ‘finale’ augusteo del libro VIII viene rimesso in discussione da quello ambiguo del libro XII, ma, a differenza di Virgilio, Lucano saluta favorevolmente il ritorno ‘regressivo’ del passato rappresentato dalla lotta intestina, vista come unica occasione di libertà. Occorre precisare, però, che questa posizione del poeta neroniano ha un carattere paradossale (come osserva anche P. Roche commentando le parole di Nigidio Figulo in *bell. ciu.* 1, 670-672 [Oxford, 2009, p. 364]): solo per paradosso – una delle principali chiavi di interpretazione della realtà nel *Bellum ciuile* – si può auspicare il protrarsi della guerra civile. Florian Barrière dedica le sue *Note critiche su Lucano* (p. 91-109) a quattro passi della parte iniziale del I libro: 7 *pares aquilas*; 62 *belligeri* (*Iani*); 63 *si te*; 64 *secreta mouentem*. L’Autore discute, in maniera approfondita ed equilibrata, alcune proposte alternative alla paradosi, cioè, rispettivamente: *aquilas aquilis*; *clauigeri*; *te si*; *secreta tenentem*. Tranne che al v. 63, Barrière difende, con buoni argomenti, il testo tràdito (occorre precisare che al v. 64, diversamente dalla maggior parte degli interpreti, intende *secreta* nel senso di “luoghi appartati”). Il fine contributo di Giacomo A. M. Ranzani (*La fine di Curione in Lucano e il suo rapporto con* De bello Gallico *e* De bello civili *di Cesare*, p. 111-134) studia il celebre episodio di Curione nel libro IV del *Bellum ciuile* lucaneo (v. 581-824) confrontandolo con la narrazione dello stesso fatto in Cesare (*ciu.* 2, 23-44) e con il racconto cesariano della disfatta di Quinto Titurio Sabino nella Gallia Belgica ad opera degli Eburoni guidati da Ambiorige (*Gall.* 5, 26-37). L’Autore evidenzia limpidamente le analogie contenutistiche e formali fra i tre brani. In particolare, tre sono gli elementi che legano i passi considerati: la *temeritas* del comandante romano, che si allontana sconsideratamente da un accampamento sicuro; la condotta accorta (e per certi versi subdola) dei nemici, coronata dal successo; la morte del comandante romano in battaglia, conforme all’etica militare romana nel caso di Curione (sia in Lucano che in Cesare) e di L. Aurunculeio Cotta (collega di Titurio Sabino), ignominiosa nel caso di Sabino. La grande utilità di ricerche che confrontino il poema di Lucano con un più ampio ventaglio di testi, è confermata anche dall’articolo successivo, di Matthias Heinemann: *Caesar and the Mutinies:* BG *1, 39-42 and Lucan. 5, 237-373* (p. 135-147). Questo pregevole studio dimostra in maniera convincente la relazione intertestuale fra la narrazione dell’ammutinamento delle truppe cesariane a Piacenza (*bell. ciu.* 5, 237-373) e il racconto di Cesare (*Gall.* 1, 39-41) del principio di ammutinamento del suo esercito a *Vesontio* (Besançon) durante il conflitto gallico. Notevole la ripresa di *Gall.* 1, 39, 3 *ut eius uoluntate discedere liceret* in *bell. ciu.* 5, 261 *Liceat discedere, Caesar*. Ciò che più conta è che il passo lucaneo riecheggia quello cesariano per rovesciamento (all’insegna del paradossale), perché nel mondo sconvolto della guerra civile ogni logica è sovvertita. Nel *Bellum Gallicum* i soldati sono animati dalla paura del nemico, in Lucano l’esercito è spinto alla ribellione dall’ira e teme il proprio generale, non Pompeo. Mentre a *Vesontio* Cesare riconquista il favore dei suoi uomini con un discorso razionale, che tra l’altro fa appello al senso dell’onore e del dovere, nel *Bellum ciuile* egli doma la rivolta ricorrendo a una retorica che è ispirata dal *furor* e che vuole uomini a loro volta privi di *mens sana*. Alle p. 149-165 Giulio Celotto (*Cato’s Teachings of* Virtus*: Gruesome Deaths in Lucan* Bellum civile *9 and in the* Hercules Oetaeus) getta nuova luce sull’episodio di Catone e dei suoi uomini alle prese con i serpenti libici analizzando acutamente l’interpretazione che di questo brano dà l’autore dell’*Hercules Oetaeus* (tragedia che Celotto considera non di Seneca, ma di un imitatore, il quale ne condivide le idee e fa parte del medesimo milieu). Anzitutto G. Celotto arricchisce l’elenco dei riecheggiamenti del passo lucaneo nell’*Hercules Oetaeus*, in part. in

riferimento alla morte di Ercole. Quindi dimostra che l'autore della tragedia interpreta Catone come un *sapiens* stoico e i suoi uomini come buoni *proficientes*, che recepiscono gli insegnamenti morali del maestro. È infatti analogo il rapporto fra Ercole, che, dopo l'intervento di Illo, affronta con coraggio e serenità la morte sul rogo, e la folla che lo circonda (tra cui sua madre Alcmena), che sull'esempio di Ercole smette di piangere e di lamentarsi. Il parallelo è supportato da significative spie linguistiche. La lettura che del brano lucaneo dà la tragedia può guidarci a interpretare correttamente il dibattutissimo episodio dei serpi libici in *bell. ciu.* 9. Valentino D'Urso (*L'*imitatio *lucanea nell'*Alexandreis *di Gualtiero di Châtillon: primi sondaggi*, p. 167-187) offre un limpido e articolato quadro della ricezione di Lucano in un importante poema epico medievale: l'*Alexandreis* di Gualtiero di Châtillon (XII sec.), in dieci libri, dedicata alle gesta di Alessandro Magno. Lo studio, che prende in esame esempi tratti dal I libro del poema, mostra con finezza di analisi la varietà e ricchezza dell'*imitatio Lucani* da parte di Gualtiero. Il poema medievale è disseminato di *iuncturae* e clausole che riecheggiano il *Bellum ciuile*, ma particolarmente significativi sono i passi dai quali emerge anche la valenza ideologica del rapporto intertestuale. Per es., è notevole il caso in cui una ripresa antifrastica del modello fa emergere la profonda differenza fra Alessandro, tutto proteso verso le conquiste che lo attendono, e Pompeo, che, durante la fuga dall'Italia, ha lo sguardo rivolto alla patria lasciata. Altrove il Cesare lucaneo, caratterizzato da *impatientia* e fulminea rapidità d'azione, ispira l'analoga rappresentazione del Macedone nel poema medievale. Alla ricezione del Pompeo lucaneo in Petrarca e soprattutto in Boccaccio è dedicato il bel contributo di Bianca Facchini (*Lucan's Pompey between Petrarch and Boccaccio*, p. 189-213). Entrambi gli scrittori sono attratti soprattutto dal Pompeo vinto. Il soliloquio di Magone morente (nel VI libro dell'*Africa*, v. 888 ss.) è chiaramente esemplato sul monologo di Pompeo poco prima di essere ucciso (*bell. ciu.* 8, 610 ss.). Però, come sottolinea B. Facchini, mentre Petrarca prende da Lucano, in chiave positiva, anche alcuni tratti di Cesare (come la rapidità d'azione), per attribuirli a Scipione, Boccaccio legge il poema lucaneo come la tragedia di Pompeo, verso il quale egli manifesta compassione. La netta frattura fra una vita di trionfi, sempre accompagnata dal favore della sorte, e la catastrofe finale ricorre più volte nella riflessione e nelle opere di Boccaccio. Il volume è chiuso da Alessio Mancini, *Benvenuto da Imola: un* turning point *nella scoliastica lucanea?* (p. 215-234), che offre un eccellente affresco dell'esegesi lucanea nella prima età umanistica, tra la fine del XIV secolo e i primi decenni del XV. Il saggio mostra molto bene come, verso la fine del Trecento, un punto di svolta della scoliastica lucanea sia stato Benvenuto da Imola, le cui *recollecte* a Lucano ebbero una certa influenza (pur con i suoi limiti, spaziali e temporali) sia sui contemporanei (Domenico di Bandino e Pietro da Parma), sia sugli esegeti della prima metà del Quattrocento (Guglielmo Capello di Auletta, l'Anonimo del codice Vat. Lat. 3284, Ludovico Carbone). In particolare, A. Mancini evidenzia le peculiarità della circolazione del *corpus* esegetico benvenutiano e le varie modalità con cui esso fu recepito e utilizzato dai contemporanei e dai posteri, fin quando, nella seconda metà del XV sec., la sua fortuna declinò e fu soppiantato da altri commenti, come quelli prodotti nell'ambito dell'Accademia Romana. In conclusione, questo libro, ricco nei contenuti e agile nella forma, rappresenta un ottimo contributo allo studio di Lucano e della sua ricezione.

Nicola LANZARONE.

Magnus FRISCH, *Prudentius*, Psychomachia. *Einleitung, Text, Übersetzung und Kommentar*, Berlin, W. de Gruyter, 2020 (Texte und Kommentare, 62), 23,5 × 16 cm, x-519 p., 129,95 €, ISBN 978-3-11-062843-2.

La *Psychomachie* de Prudence, le « Virgile chrétien » selon Richard Bentley, est l'objet ici d'une nouvelle édition, assortie d'une traduction allemande et de riches commentaires.

Ce livre est issu d'une thèse de doctorat défendue par M. Frisch en 2015 à l'université de Marburg. Après une introduction sur des questions de méthode et une présentation de l'auteur et de l'œuvre, quelques pages sont consacrées à la tradition manuscrite et aux principaux témoins sur lesquels s'appuient les éditeurs. Il n'était pas opportun de reprendre le travail titanesque accompli voici un siècle par Bergman, et après examen, M. Frisch adhère aux conclusions suivantes : la tradition est très complexe, elle témoigne de collations qui ont déjà été menées à l'époque carolingienne, et aucun des manuscrits anciens ne peut prétendre au statut de témoin privilégié ; dès lors, il est impossible de proposer un stemma, et il faut adopter une édition éclectique. Le résultat est un texte latin bien présenté, assorti d'un bon apparat critique, et qui en substance ne diffère pas des éditions auxquelles nous sommes habitués, si ce n'est par la mise entre crochets droits des v. 82-84 rejetés par Gnilka, essentiellement pour des raisons stylistiques. On corrigera au v. 195 *phaleratrum* en *phaleratum* (le commentaire donne la forme correcte) ; l'étrange *ex*(*s*)*tincta* au v. 752 n'est expliqué ni par l'apparat critique ni par le commentaire. Au v. 515, il n'aurait pas été inutile de préciser pourquoi *durauit* a été préféré à *formauit*. Mais c'est surtout le commentaire qui retient l'attention du lecteur. Des notions fondamentales pour comprendre le texte ont été rappelées dans l'introduction : significations possibles du titre (« combat mené par l'âme », « combat dans l'âme », « combat pour l'âme »), structure organisée autour des sept combats, relations entre ces combats et leur ordre d'apparition, représentations et caractéristiques des actrices, Vertus ou Vices, dont le genre trouve une tentative d'explication linguistique dans le fait que l'*abstractum* est souvent rendu par un féminin en latin (p. 32-33). Mais il aurait été pertinent de signaler là les occurrences de *uir* dans le texte, en particulier au v. 252 : … *fragilique uiros foedare triumpho* (où *uiros* désigne l'armée du Vice *Superbia*). Le commentaire (p. 268) est convaincant à propos de *fragili*, qui pourrait par énallage désigner l'armée des Vertus, mais *uiros* comporte aussi une pointe supplémentaire vu le genre féminin des protagonistes. En outre, dans la centauromachie d'Ovide, qui constitue un riche intertexte pour les combats de la *Psychomachie*, Latrée invective Cénée en invoquant la masculinité (*Mét*. 12, 476). D'autres thèmes auraient peut-être mérité d'être synthétisés dans l'introduction. Par exemple, toutes les Vertus (ou Vices) qui trouvent une correspondante dans le paganisme romain auraient pu être traitées ensemble, ce qui aurait permis d'aborder une question importante : présentent-elles une quelconque caractéristique, morale ou iconographique, héritée du paganisme, ou sont-elles devenues totalement chrétiennes ? Ou encore la question d'interprétations divergentes qui ont été proposées lorsque les théories post-modernes ou déconstructionnistes étaient à la mode, qui supposent par exemple que les Vertus ne sont pas aussi vertueuses qu'on pourrait le penser et que Prudence en aurait été parfaitement conscient : on trouve quelques échos de ces tentatives çà et là dans le commentaire, mais une synthèse, sinon une prise de position générale, aurait été utile aux lecteurs non initiés. Le livre sera précieux pour les discussions sur les différentes interprétations proposées, conclues lorsque c'est possible avec bon sens et prise de distance, par exemple à la p. 151, à propos de la fonction de la *praefatio* ; à la p. 286, sur l'origine occidentale de *Luxuria*, où M. Frisch juge séduisant le dernier recours avancé par Lavarenne (un savant qui est souvent cité à son avantage dans le livre), c'est-à-dire tout simplement une inadvertance de Prudence ; aux p. 401-406, sur la construction du temple de *Sapientia*, un passage moins connu du poème (peu de mss l'ont transmis), et qui pose des problèmes d'interprétation (Lavarenne sous-titrait d'ailleurs curieusement : « Édification du temple de l'âme »). Quelques réflexions sur les commentaires : au v. 42, apparaît (*Sodomita*) *Libido*, présentée habituellement par le seul mot *Libido*, alors que M. Frisch donne l'appellation complète. Je ne pense pas qu'il soit nécessaire de faire de *Sodomita* une partie de ce nom, comme si Prudence avait voulu évoquer le domaine sexuel : cet adjectif de provenance annonce

surtout la thématique du feu destructeur (bien décrit à la p. 205). Au v. 199, la Vertu *Mens humilis* (je l'écrirais plus volontiers avec deux majuscules, car *Humilis* fait partie intégrante du nom) est appelée ainsi parce que *humilitas* ne passe pas dans l'hexamètre. Ce commentaire bien connu et accepté par M. Frisch aurait pu être approfondi car une licence poétique aurait été envisageable (*humĭlĭtas* apparaît dans le *ad senatorem* du Ps. Cyprien) et d'autres explications peuvent être avancées, comme un rapprochement entre *Mens* et *Psycho*-machie et la difficulté d'élever l'*humilitas* au rang d'une valeur devant un public latin cultivé. Au v. 237, *inbellesque animos* (correctement traduit par « unkriegerische Geister ») n'est pas commenté, alors qu'avec cet adjectif, il faut toujours envisager une prolepse. En l'occurrence, les Vertus ont déjà remporté des batailles, et il est inapproprié. Au v. 277, … *et comi moderatur gaudia uultu*, « [sie] zügelt die Freude auf ihrem freundlischen Gesicht », appelait aussi un commentaire, parce que *comis uultus* est un syntagme original et surtout parce que cette expression a suggéré une lecture déconstructionniste discutable (*Mens Humilis* va devoir se départir de sa douceur naturelle pour achever *Superbia*, c'est-à-dire devenir semblable à un Vice). Au v. 309, le commentaire aurait pu mieux souligner que les *praemia* vers lesquels se dirigent les Vertus posent un problème éthique. Les sources de Prudence dans la *Psychomachie* ont été signalées dans deux apparats, un pour les sources bibliques, l'autre pour les sources classiques (parmi lesquelles Virgile se taille naturellement une part considérable). Là aussi, il me semble qu'une section dans l'introduction aurait pu être consacrée à ce sujet, car Prudence entrecroise les intertextes avec une grande habileté. Par exemple, aux v. 334-339, le renvoi dans l'apparat critique à Ov., *Mét*. 2, 107-111 (description du char de Phaéton) n'est pas à lui seul suffisant pour que le lecteur se rende compte du nombre de correspondances lexicales entre les deux passages et, à la p. 296, la note aux v. 351-406 signale bien que le discours de *Sobrietas* est fortement imprégné de celui de Penthée en *Mét*. 3, 531-563, mais le lecteur sera toujours obligé de se référer à la bibliographie mentionnée (en particulier à J. Schwind) pour découvrir la richesse de l'entremêlement, qui peut trouver un ultime écho au v. 416 (*lacero … sufflamine*). Au v. 693, le syntagme *signauit sanguine* est bien commenté avec des références bibliques (p. 370), mais la source textuelle est Ov., *Mét*. 12, 125, qui offre comme point commun avec le texte de Prudence que cet écoulement de sang a été minime. L'importance du XIIe livre des *Métamorphoses* en tant que source de Prudence apparaît à nouveau dans l'apparat (mais toujours sans commentaire) au v. 110 (*proculcat pedibus*) à rapprocher de *Mét*. 12, 374 (et non 364) (voir à ce sujet *WS* 132, 2019, p. 195-204). Du côté des sources bibliques, le travail de M. Frisch aboutit souvent à d'heureuses rectifications des références. Toutefois, le Vice *Discordia* paraît s'être inséré dans la p. 98 : en tout cas, les références au premier livre des *Rois* (I *Rg*) renvoient en réalité à I *Samuel*, et n'apparaissent à l'index ni sous I *Rg*, ni sous I *Sm*. Au v. 285, I *Rg* 5, 5 doit être corrigé en I *Petr* 5, 5. Dans la citation de I *Petr* 3, 1 (p. 355), on corrigera l'accent de συμπαθεῖς. Le commentaire est suivi d'une riche bibliographie, remontant pour les éditions à celle des Aldes de 1501. Dans la littérature secondaire, peu de choses ont échappé à l'auteur (je signale tout de même la réminiscence de Prop. 2, 33, 39 sq. en *Psych*. 368 sq., signalée par D. R. Shackleton Bailey dans *Mnemosyne* 5, 1952, p. 321). Mais il me semble que l'entrée la plus récente date de 2012, soit trois ans avant la soutenance de la thèse. Cette publication a été un peu malchanceuse, car elle n'a pas pu tenir compte de la thèse (consultable en ligne) de P. Franchi, *La battaglia interiore. Prova di commento alla Psychomachia di Prudenzio*, défendue à Vienne en 2013, qui commente, souvent avec grande finesse, les v. 1-309, ni du livre de C. O'Hogan, *Prudentius and the Landscapes of Late Antiquity*, Oxford, 2016, ni bien sûr du récent A. Pelttari, *The Psychomachia of Prudentius. Text, Commentary, and Glossary*, Norman, 2019 (cf. *Latomus* 80, 2021, p. 973-974), que l'examen des plus

anciens manuscrits amène à des constats originaux, sensiblement différents de ceux retenus ici. Le livre de M. Frisch fournit des indications précieuses, mais il ne dispensera donc pas de recourir à d'autres ouvrages. Suit un index des sources, très complet (Prudence, auteurs classiques et médiévaux, passages bibliques), et un « Namens- und Ortsverzeichnis », qui se présente comme un index historique, mythologique et biblique, mais dans lequel ont été curieusement insérés les noms de quelques savants modernes. Les remarques formulées ici ne portent que sur des détails et ne doivent pas nous priver du plaisir de disposer d'une édition soignée de la *Psychomachie*, avec une traduction allemande qui m'est apparue claire et précise. Les commentaires sont toujours méthodiques, et les conclusions dans les discussions sont toujours mûrement pondérées. Ce livre rendra de grands services pour la compréhension et l'exégèse de cet étonnant poème. Philippe DESY.

Tommaso GAZZARRI, *The Stylus and the Scalpel – Theory and Practice of Metaphors in Seneca's Prose*, Berlin, W. de Gruyter, 2020 (Trends in Classics. Supplementary Volumes, 91), 23,5 × 15,5 cm, XVIII-266 p., 129,95 €, ISBN 978-3-11-067357-9.

Rez. hörte vor einigen Jahren einen Vortrag des Kölner Philologen W. Lebek, in dem dieser daran erinnerte, daß die Grammatik der lateinischen Sprache nicht selten Zweideutigkeiten zulasse, der Kontext aber fast immer die einzig sinnvolle Bedeutung festlege. Lebek leitete u. a. daraus den hohen Wert des Schulfaches Latein ab: denn das Erlernen dieser Sprache trainiere das Verstehen größerer Sinnzusammenhänge und Gedankenführungen. In den Gymnasien findet dieses Einüben des Textverständnisses vielleicht noch statt; an den Universitäten hat die moderne Hermeneutik schon seit geraumer Zeit nicht wenige dazu verführt, aus der Polyvalenz lateinischer Konstruktionen und der Polysemie lateinischer Wörter revolutionäre Interpretationsideen zu entwickeln, die immer nach demselben Muster entstehen: man ersetzt die im Kontext passende Bedeutung eines Wortes durch eine andere, die das Wort theoretisch auch haben kann, und schaut, was passiert. Nicht selten ergibt sich dabei etwas Verrücktes und Aufsehenerregendes, das fast immer den Gesetzen der Logik widerspricht, aber, in ein bißchen Theoriegeschwurbel gehüllt, Tiefsinnigkeit vortäuschen kann. Gazzarris Buch ist in dieser Hinsicht schrecklich modern. Der Titel „The Stylus and the Scalpel" versinnbildlicht das, was Gazzarri zeigen möchte: daß im materialistischen Denken des Stoikers Seneca alles in eines zusammenfalle, der Stil, das Denken, das Lehren und die entsprechenden Bilder des Heilens körperlicher Gebrechen und anderer Bildspender; ja, der bildhafte Stil selbst werde bei Seneca zu einem materiellen Instrument, um die Seele des Lesers zu heilen: „the writer's stylus simultaneously operates as a surgeon's scalpel" (p. 234). Der Untertitel „Theory and Practice of Metaphors in Seneca's Prose" ist allerdings irreführend, denn Gazzarri kann natürlich dem staunenden Leser keine Metapherntheorie Senecas vorstellen, weil es sie nicht gibt. Als Ersatz legt er im ersten Teil des Buches eine Mischung aus antiken und modernen Metapherntheorien, stoischer Erkenntnistheorie, sokratischer, catonischer und lukrezischer Didaktik und vielem anderen mehr vor. Der zweite Teil ist der praktischen Anwendung der Metaphorik im Werk Senecas gewidmet. Gazzarri beginnt mit Aristoteles, der kein Vertreter der Substitutionstheorie gewesen sei, sondern Metaphern eine kognitive Dimension zuerkannt habe. Man wüßte gerne, wie er einen Satz wie τὸ γὰρ μυρίον … ἀντὶ τοῦ πολλοῦ κέχρηται (1457^{b}12f.) versteht. Wie auch immer: Aristoteles habe Seneca sicher beeinflußt (p. 25). Der Beweis geht so: Aristoteles nenne ‚Kürze' charakteristisch für Metaphern; Kürze sei aber auch ein wichtiges Merkmal des senecanischen Stils. Das wird nicht jeden überzeugen. Cicero und Quintilian hingegen unterstellt Gazzarri die Ansicht, Metaphern

dienten nur dem Wortschmuck (p. 27); Ciceros eigener Umgang mit Metaphern zeigt jedoch, daß er sie durchaus einzusetzen wußte, um Sachverhalte einsichtiger zu machen. Viele Seiten lang handelt Gazzarri über den Einfluß sokratischer und stoischer Brachylogie auf Senecas Stil. Ein wichtiges Vorbild sei der ältere Cato gewesen, den Gazzarri für einen Stoiker hält. Die lange, höchst eigenwillige Entfaltung des Gedankens mündet in eine paradoxe Sentenz: ‚Metaphern stellten für Seneca paradoxerweise die Antwort auf die Forderung nach einer Rhetorik der Anti-Rhetorik dar' (p. 47). Solche Paradoxien in der Wissenschaft zeigen meist, daß ihr Entdecker auf seinem Argumentationsweg irgendwo falsch abgebogen ist. Unter den modernen Metapherntheorien liegen Gazzarris Sympathien unübersehbar bei der kognitiven Metapherntheorie (p. 60 „trail-blazing", „Copernican revolution"); denn sie beschäftige sich mit ‚Begriffen' („concepts") und den ‚Verbindungen' („mapping") ihrer ‚Bereiche' („domains") und sei daher am besten geeignet für die Analyse eines Autors, dessen Schriften einen beständigen Versuch von Kommunikation und Unterricht darstellten, beides ‚sehr intensive Formen menschlichen Austauschs' (p. 61). Die Beispiele, die Gazzarri im zweiten Teil seines Buches gibt, zeigen freilich, daß diese Theorie für die Analyse von Kunstprosa ungeeignet ist: meist handelt es sich bei den dort untersuchten Metaphern um Katachresen, also Wörter, die nicht mehr als Metaphern empfunden wurden. Wenn etwa epist. 109,7 der Geschmack des Honigs ‚einnimmt', wird man kaum sagen können, daß hier eine bewußte Synästhesie vorliege, denn *capere*, von den Sinnen gesagt, ist äußerst gewöhnlich (z. B. Cic., Cael. 42). Das Besondere eines Stils läßt sich mit dem Gewöhnlichen nicht beweisen. Es ist daher fragwürdig, mit Sjöblad zu behaupten, daß die ‚Körperlichkeit' (?) senecanischer Metaphern, durch das ‚Prisma' (?) der kognitiven Metapherntheorie betrachtet, ‚eine theoretische Grundlegung und damit auch eine systematischere Würdigung des senecanischen Prosastils ermöglichen könnte' (p. 61f.). Gazzarri will Metaphern auch ein performatives Element zusprechen, das sich bei Seneca vor allem in der *meditatio* manifestiere: *meditatio* sei eine Art ‚metaphorischer Verarbeitung von Wirklichkeit', Wirklichkeit werde zu einer ‚Wirkung des Bildlichen' (p. 63). Lukrez sei Vorbild für die Annahme einer gemeinsamen materialistischen Grundlage von Wirklichkeit und Sprache und für die Notwendigkeit einer ‚dekompositorischen Sprache', die die Wirklichkeit in einzelne Präsentationen aufteile und sich damit dem Wesen der Natur selbst annähere (p. 65-67). Ein langer Abschnitt untersucht die Wechselwirkung von *res*, *uerba* und Erkenntnis (p. 67-79). Das Verständnis dieser Zusammenhänge sei wichtig für die These, daß Senecas Stil rhetorische Strategien verfolge, die bestimmte kognitive Reaktionen auslösten, die die Seele des Lesers materiell prägten (p. 74). Hinzu komme noch die Theorie des Handelns, so daß „narration, vision, and action" zum moralischen Fortschritt des *proficiens* beitrügen; denn Senecas Stil sei zugleich visuell und therapeutisch (p. 83f.). Das wird p. 108f. anhand von epist. 91,8 ‚bewiesen': in dem Satz *exilia, tormenta morbi, bella, naufragia meditare* seien die Akkusative eine ‚Epitome senecanischer Metaphern', *meditare* sei technisch gemeint. Bilder seien also bei Seneca Mittel der Meditation: ‚Senecas Bilder sind praktische Werkzeuge, die wehtun. Sie stärken und heilen schließlich'. Fraglich bleibt, ob man bei den Akkusativen überhaupt von Metaphern sprechen darf. Kein Wort übrigens von Gazzarri zu der Frage, ob *morbi* hier richtig ist. Kapitel 3 vertieft die Zusammenhänge von Metaphern, Emotionen und moralischem Fortschritt und zieht vor allem die stoische Lehre der προπάθειαι heran. Literatur stellt laut Gazzarri einen abgeschirmten Trainingsplatz für Moral zur Verfügung (p. 92). Daneben bediene sich Seneca auch anderer Einflüsse: das Denken in Analogien stamme von Lukrez, einzelne Elemente aus der Diatribe und dem Bühnenspiel. Während Lukrez die Natur der Atome durch sprachlich-stilistische Zerlegung darstelle, verwandle Seneca das trockene stilistische Erbe der Stoiker in ‚Darstellungswellen' (p. 104), um den Geist des Lesers

zu üben. Sind das wirklich dieselben Vorstellungen von „decomposition"? Der zweite Hauptteil widmet sich zunächst den Formen der Metaphernmischung. Akkumulation spiele eine wichtige Rolle bei der ‚Bildung einer Lehr-/Lernerfahrung', könne man doch dasselbe komplexe Phänomen ‚aus mehreren Blickwinkeln' betrachten. Sie erleichtere die Anknüpfung an stoische Dogmen, stärke die Urteilskraft des Lesers und führe ihn in die am schwersten greifbaren Moralvorstellungen ein. Sie begegne auch dem Vorwurf der *obscuritas*, weil sie für Klarheit sorge. Der Schüler erkenne die ‚universale συμπάθεια' aller Dinge (p. 124f.). Leider läßt Gazzarri hier unerwähnt, daß sich Metaphernhäufungen auch bei anderen Autoren (man denke nur an den Telchinenprolog des Kallimachos) finden, später vor allem bei den Christen; es muß daher fraglich bleiben, ob sie zur Charakterisierung eines besonderen stoisch-materialistischen Stils überhaupt taugen. Bemerkenswert sind aber Gazzarris Beispiele, weil er durch scheinbar tiefsinnige Interpretation luzider Begriffe eher zur *obscuritas* beiträgt, etwa epist. 104,17f., wo Seneca von Reisen als seelischem Heilmittel abrät, weil man seine Emotionen mitnehme. Wer sein Bein verrenkt habe, brauche auch keinen Ortswechsel, sondern Medizin. Das seelische Gebrechen sei zu schlimm, als daß es durch eine Reise geheilt werden könnte (*maius est istud malum quam ut gestatione curetur*). Problematisch ist an der ausführlichen Analyse p. 125-128 zunächst die Einordnung von *premere* und *urere* in den militärischen Bildbereich. Daß *extorquere* auf Folterqualen anspielen soll, scheint fragwürdig: es ist eindeutig Variation zu *luxata* auf der Bildebene, war auch kurz zuvor schon einmal in dieser Bedeutung verwendet worden. Der Leser ist zweifellos gehalten, das Bild der Verrenkung auf die Seele zu übertragen, nicht das Bild der Folterqualen. Bei seiner Deutung der *gestatio* läßt sich Gazzarri (mit fragwürdiger Sprachlogik) von seiner Phantasie davontragen: er glaubt, das im Kontext leicht zu verstehende Wort meine zusätzlich eine Art medizinischer Behandlung, die man auch *lallatio* genannt habe, „a form of ‚passive gymnastics'". Das ist komisch, denn der *Thesaurus* kennt das Wort *lallatio* nicht; die Literaturangabe Hanson 2006, 495 geht ins Leere. Aber kein Grund, skeptisch zu werden: ‚Vermutlich hält Seneca beide Deutungen (die nicht-medizinische und die medizinische) offen, um durch Bilderdichte zu zeigen, daß alles materiell ist; alles ein Körper ist; alles geheilt werden kann'. Reine Assoziationsphilologie! Dann handelt Gazzarri über „contextual metaphors", die man in normaler Sprache vielleicht als ‚Beispiele' bezeichnen würde. Interessanter ist die Beobachtung, daß im stoischen Materialismus ‚tenor' und ‚vehicle' vieler Metaphern zusammenfielen. Gazzarri spricht hier von „reversible metaphors". So sei z. B. die Metapher ‚Skulptur der Seele' nicht metaphorisch, sondern wörtlich zu verstehen (p. 150-156). Sodann beschäftigt Gazzarri sich mit ‚Synästhesien'. Seine Beispiele sind wenig überzeugend: wenn Seneca dial. 9,4,6f. schreibt, daß die Tugend aus der Ferne wirke wie der Duft mancher Heilmittel, der schon helfe, wenn man die Mittel noch nicht angerührt oder von ihnen gekostet habe, dann will er nicht die ‚Überlegenheit des Geruchssinns' hervorheben, sondern die Wirkung der Tugend veranschaulichen. Keineswegs aber meint er, daß *uoltus*, *nutus* und *obstinatio tacita* des Weisen als ‚Zutaten des gesunden Duftes' gedeutet werden sollen: der Satz *uirtus utilitatem etiam ex longinquo et latens fundit* ist nicht explikativ, sondern steigernd (*etiam*) zu verstehen. Die Tugend wirkt nicht nur, wenn sie gehört oder gesehen wird, wenn man sie am Gesichtsausdruck des Weisen oder an seiner Haltung ablesen kann, sondern sogar aus der Ferne und wenn sie unsichtbar ist (*latens*). Wie Gazzarri p. 163 durch das unschuldige *palatum … excitatur* dial. 12,10,5 zu erotischen Konnotationen angeregt werden konnte, ist mir ein Rätsel geblieben. Der Gedankengang bei Seneca lautet: ‚Jämmerlich sind die, deren Gaumen nur durch kostbare Speisen angeregt wird. Nahrungsmittel bietet die Natur überall, aber die Schlemmer gehen wie Blinde daran vorbei und steigern unter großen Kosten ihren Hunger, während sie ihn mit

geringen Kosten stillen könnten‘. Gazzarri meint, am Anfang beherrsche der Geschmackssinn den Gedanken, dann werde der Fokus auf den Sehsinn gelegt (*uelut caeci*). Die synästhetische Hinzufügung der Blindheit lege eine ‚medizinische Schicht‘ über die ganze Darstellung, um den Geschmackssinn medizinisch zu ‚rekonzeptualisieren‘, so daß das Essen eine pharmazeutische Funktion erhalte. War dafür wirklich das Konzept der Blindheit nötig? Und was wäre (auf der Bildebene) das φάρμακον, mit dem sich Blindheit heilen ließe? Ausführlich geht Gazzarri der Frage nach, woher Seneca sein medizinisches Wissen nahm und wie er seine Lehrtätigkeit der eines Arztes angleichen konnte (p. 174-183). Medizinische Metaphern fänden sich überall, z. B. epist. 75,7 *Quid aures meas scabis?* ‚Was kitzelst du meine Ohren?‘ Hier spiele Seneca auf die Hautkrankheit *scabies* an: ‚Menschliche Laster können sich wie Krätze ausbreiten; und wie Krätze erweist sich der Stil eines falschen Lehrers als unfähig, eine heilsame Lehre zu verabreichen, sondern kitzelt statt dessen nur die Ohren‘ (p. 193f.). Ich fürchte, hier hört Gazzarri die Flöhe husten, aber es geht noch weiter: wenn Celsus eine Form der Krätze als *fera* bezeichnet, meine er nicht nur, daß diese Form besonders schlimm sei, sondern Mensch und Tier befalle. Seneca habe auf diese Celsus-Stelle anspielen und damit sagen wollen, daß ‚moralisch defekte Personen‘ so krank seien, daß sie zu Tieren würden. Wohlgemerkt: weder ist in epist. 75 irgendwo von *scabies* die Rede, noch von *feritas*: all dies wird aus Celsus in den Senecatext hineingesponnen. Schlägt man in der kritischen Edition des Celsus nach, für die immerhin Friedrich Marx verantwortlich zeichnet, stellt man übrigens fest, daß dort *id est feram* als Glosse getilgt wird. Man muß dem gewiß nicht folgen: aber von einem Wissenschaftler darf man erwarten, daß er sich dazu kurz äußert. Das letzte Kapitel handelt u. a. vom Bild des Textkörpers. Es sei bei Cicero ästhetisch, bei Seneca medizinisch (p. 204). Das ist erstaunlich, denn Cic., orat. 76 *etsi enim non plurimi sanguinis est* (sc. *orator Atticus*), *habeat tamen sucum aliquem oportet, ut … sit … integra ualetudine* wirkt auf Rez. durchaus ein bißchen medizinisch (zahlreiche weitere Belege bietet Kroll z. St.). Aber Gazzarri ist sicher: nur Seneca rücke den medizinisch gesunden Stil in den Mittelpunkt und fasse den Text selbst als menschliche Person auf. Er spricht daher von Senecas „medicalization of style“ (p. 206) und glaubt, daß sie ohne den Pneumatismus, eine römische Form des Hippokratismus, nicht denkbar gewesen wäre. Die Pneumatheorie und ihre Anwendung auf die Entstehung von Krankheiten wird ausführlich erläutert. Zu den medizinischen Tropen gehörten schließlich auch andere ‚vehicles‘. So zeige die Beschreibung eines Badezimmers epist. 86, wie eng Architektur und Medizin zusammenhängen (p. 218). Auch die Kriegsmetaphorik sei mit der Körpermetaphorik verbunden, vor allem derjenigen, die sich auf den Wissenserwerb beziehe. So werde epist. 64,3 beschrieben, wie Seneca sich die Haltung des Sextius anlege (*induo*). Das sei sogar eine physische Metamorphose, weil Ovid in den *Metamorphosen* das Verb *induere* gerne verwende (p. 229f.)! Ein kurzer Epilog faßt die Ergebnisse noch einmal zusammen (p. 233-235). Gazzarris Studie läßt die fundamentalen Standards philologischen Arbeitens vermissen. Eine Reflexion über den Wortlaut des Textes findet nicht statt, und wenn ihm doch mal auffällt, daß es abweichende Lesarten gibt, entwickelt er seine Hypothesen flugs für beide Varianten, z. B. bei der Analyse von *SVF* I 514 (p. 228f.). Die Botschaft ist: völlig egal, was geschrieben wurde, es paßt immer zur Grundthese des Buchs. Die Texte, die er zitiert, sind meist den Loeb-Ausgaben entnommen, die im Falle Senecas größtenteils gute hundert Jahre alt sind; sie weichen nicht selten von den modernen wissenschaftlichen Ausgaben ab. Das führt einmal sogar dazu, daß Gazzarri den Übersetzer Gummere in Schutz nimmt, weil es ‚nicht leicht sei, die Syntax des Lateinischen wörtlich im Englischen wiederzugeben‘ (p. 161). Ein Blick in Reynolds’ Oxfordausgabe wäre hilfreich gewesen. Gazzarris Stil ist zwar nicht wie Krätze, hätte aber sicherlich gewonnen, wenn er sich an der Anschaulichkeit

seines Forschungsgegenstands ein Beispiel genommen hätte. Leider pflegt er eine sehr abstrakte Sprache, die Rez. so manches Mal die Stirn in Falten gelegt hat. Oft hatte er den Eindruck, daß die sperrigen Formulierungskünste des Verfassers von der gedanklichen Armut und dem Wiederkäuen der immer gleichen Thesen ablenken sollen. Tippfehler finden sich zuhauf, ich verweise *exempli gratia* auf Preziosen wie die ‚gespaltene Tinte' (p. 89 n. 5 „ink has been split"), ‚Personen, die an Futter leiden' (p. 186 „persons suffering from this aliment"), ‚das logische Plappern des Aristoteles' (p. 212 n. 32 „the logical pattering") und das ‚Herzbeben' (p. 215 „heartquake"). Manchmal scheint die Autokorrekturfunktion eigene Tropen gebildet zu haben: so ist mir z. B. ein Rätsel geblieben, was mit dem „metronomic use of *stilus*" (p. 5) gemeint sein könnte (muß es ‚metonymic' heißen?); auch die „synthetic metaphors" (p. 161) stimmen nachdenklich (‚synesthetic'?). In dem p. 209 abgedruckten fünfzeiligen Stück aus *De causis contentiuis* sind nach Abgleich mit der kritischen Edition *CMG Suppl. Or. II* neun Änderungen vorzunehmen; das p. 228 abgedruckte Zitat aus *SVF* I 514 ist ein schönes Beispiel für eine Interpolation durch Augensprung. Eigennamen scheinen ein Problem gewesen zu sein: so liest man „Sjöbald" statt ‚Sjöblad' (p. 6), „Kenendy" (p. 44 n. 64), „Dyonisius" (p. 116 n. 61), „Rimmel" statt ‚Rimell' (p. 201), „Chrysippuys" (p. 217), „Archerisius" statt ‚Acherusius' (p. 218), „Wehrly" statt ‚Wehrli' (p. 228 n. 81); der Gründer der Philosophenschule der Sextier heißt mal Sextus (p. 205, 229), mal Q. Sestius (p. 224), mal Sextius. Gazzarri kennt auch ein „second book of the *Orator*" (p. 25). Zusammenfassend bleibt festzuhalten: Gazzarris Studie ist methodisch fragwürdig, kryptisch im Ausdruck und läßt Grundprinzipien wissenschaftlichen Arbeitens vermissen. Die vielen Helfer, denen er im Vorwort überschwenglich dankt, haben ihm einen schlechten Dienst erwiesen, ebenso die Herausgeber. *TCSV* ist eine in kürzester Zeit stark angeschwollene Reihe: Gazzarris Band ist Nr. 91, im letzten Jahr sind 19 Bände erschienen. Es gibt zwei ‚Editors', sechs ‚Associate Editors' und ein ‚Scientific Committee', das 15 Namen illustrer Philologinnen und Philologen aufführt. Wer von diesen Leuten hat Gazzarris Manuskript vor der Veröffentlichung kritisch durchgearbeitet? Er oder sie möge vortreten und den Autor verteidigen!

Thomas RIESENWEBER.

Bill GLADHILL & Micah Young MYERS (ed.), *Walking through Elysium: Vergil's Underworld and the Poetics of Tradition*, Toronto, University of Toronto Press, 2020 (Phoenix Supplementary Volumes, 59), 23,5 × 16 cm, x-302 p., 75 $ can., ISBN 978-1-4875-0577-6.

Ce livre rassemble treize articles issus, à une exception près (le texte de Miguel Herrero de Jáuregui, « Aeneas' Steps », p. 94-110), de contributions présentées lors du symposium « *Aeneid* Six and Its Cultural Reception » qui s'est tenu à Cumes et à Naples en juin 2013. Les éditeurs se sont attachés à ce que le recueil évite la dispersion dont souffrent trop souvent les actes de colloque. Une bibliographie commune et très nourrie (p. 261-287) ainsi qu'un index des thèmes et des auteurs de sources primaires (p. 291-302) closent le volume. Chacun des articles a, de toute évidence, fait l'objet de relectures attentives et de révisions, ce qui se traduit, entre autres choses, par de nombreux renvois internes qui établissent des ponts, et tissent un dialogue, entre les différents exposés. Afin d'aboutir, dans cette recension, à une cohérence, sinon égale, du moins comparable, je regrouperai mes remarques en fonction des pistes et des interrogations qui se laissent esquisser à la lecture de l'ouvrage. Le Livre 6 de l'*Énéide* a très rapidement suscité des démarches herméneutiques marquées par un souci de rationalisation. La première difficulté que soulève cette stratégie tient au fait qu'une interprétation rationalisante peut

porter sur une ou plusieurs causes qui ne constituent pas nécessairement l'objet du texte, tel que voulu par son auteur. Lorsque, comme le rappelle Bill Gladhill (« *Mortem aliquid ultra est*: Vergil's Underworld in Senecan Tragedy », p. 153-171, part. 162), Servius avance l'hypothèse que le Minotaure devrait son nom à la naissance de jumeaux respectivement enfantés par Minos et par Taurus, il veut nous informer sur une cause que le mythe qu'il vient de résumer ne saurait inclure. Par contre, quand ce même Servius applique à la description virgilienne des châtiments infernaux une lecture allégorique qui surimpose une glose lucrétienne à une exégèse néoplatonicienne (Fabio Stok, « Servius on Sinners and Punishments in Vergil's Underworld », p. 172-186), il entend bel et bien cerner l'objet du passage en cause. Il convient cependant de noter que la restitution d'une telle intentionnalité n'engage pas l'interprète à en accepter le contenu, ni même à postuler que l'auteur ait adhéré audit contenu ; Stok analyse en ces termes la posture herméneutique de Servius. On peut se demander, néanmoins, quel pourrait être l'intérêt de susciter une lecture allégorique dont le contenu reste fictionnel. Outre qu'il induit un coût cognitif considérable pour le créateur comme pour son public, ce détour entre en conflit avec la fonctionnalité de la fiction, qui est de nous apprendre quelque chose sur une réalité dont, parfois, nous n'avons pas encore fait l'expérience. Dans le chapitre 1.13 des *Confessions*, Augustin dénonce la vanité et la nocivité des émotions qu'il a autrefois ressenties à la lecture de l'*Énéide* ; mais en procédant de la sorte, il refoule, sans l'infirmer, l'idée même que les états mentaux alors entretenus ont préparé son esprit à reconnaître la misère des errances et des peines liées à la privation de Dieu. Jacob L. Mackey (« The Silence of *Aeneid* 6 in Augustine's *Confessions* », p. 224-240) montre qu'Augustin adopte ainsi une attitude profondément originale qui l'autorise à phagocyter les sources et les doctrines dont il s'inspire sans les invoquer explicitement et sans les soustraire à la condamnation. Comme Servius, Augustin dissocie Virgile de son objet fictionnel (Stok, p. 184) mais, à l'encontre du commentateur, il n'ignore pas que les représentations dont le poète l'a doté sont pareilles à l'échelle de Wittgenstein, qu'on jettera après l'avoir gravie. Fort éloignées de cette pénétration non dénuée de ruse, la plupart des lectures allégoriques livrent un contenu que l'interprète estime visé par l'auteur et empiriquement vrai. Le carme Baptiste Spagnoli, *alias* Baptista Mantuanus, et l'Augustin Gilles de Viterbe sont animés par le souci de réformer leur ordre et l'Église par le biais d'une connaissance que la fréquentation de Virgile permettrait d'acquérir : le poète, en dépeignant la recherche du rameau d'or, à d'ores et déjà livré au sage chrétien l'itinéraire spirituel qu'il lui faut suivre (Matteo Soranzo, « Exploring the Forests of Antiquity: The Golden Bough and Early Modern Spirituality », p. 77-93). À cet égard, si le rapprochement avec les rationalisations de Frazer se justifie, il me semble discutable de comparer la démarche des deux théologiens à ce que Soranzo nomme – tautologiquement – « the recent preference for the symbolic openness of Vergil's symbol » (p. 91) ; une lecture censée fournir un élément de connaissance ne devrait pas tolérer l'ouverture, mais seulement, et éventuellement, l'incomplétude. L'édition de Plessis et Lejay, que des générations successives ont utilisées au cours du siècle dernier, écrit sans sourciller, à propos de la quatrième *Bucolique* : « [i]l n'est […] pas impossible que, dans la vision du poète, il y ait eu, alors même qu'il songeait au fils de Pollion, pressentiment confus et voilé du Sauveur qui devait venir quarante ans plus tard ». Autrement dit, la cause du texte (la venue au monde prochaine du fils de Pollion) n'exclut pas son véritable objet ; Virgile, selon cette conception des choses, n'est plus un auteur comme un autre, mais un authentique prophète dont on peut se demander, d'ailleurs, s'il réalise encore des intentions qu'il maîtrise. Une Mary Shelley trouve chez lui de quoi alimenter une vision déterministe de l'histoire qui s'allie étroitement à la tristesse d'une existence où les drames personnels et les frustrations ne manquent pas (Maggie Kilgour, « In the Sibyl's cave: Vergilian Prophecy and Mary Shelley's *Last Man* », p. 62-76). Le pas est vite

franchi vers la pratique divinatoire des *sortes Vergilianae* (p. 63, 69) ou vers les séances de spiritisme durant lesquelles le poète aurait révélé à Theo J. Haarhoff et à William F. Jackson-Knight des détails cruciaux sur l'établissement et le sens de son œuvre (Grant Parker, « Spiritualism as Textual Practice », p. 241-260). Qu'un irrationalisme aussi débridé constitue le point de fuite des herméneutiques rationalisantes relève apparemment du paradoxe ; mais il ne s'agit là, me semble-t-il, que de la conséquence ultime d'une approche dès le départ erronée, qui ne prend aucunement en compte les propriétés et mécanismes symboliques mobilisés par la poésie. La pensée symbolique, même quand elle est un ingrédient du « sens commun », ne répugne guère à la contradiction ; en témoigne le corpus des proverbes ou autres adages (*À cœur vaillant, rien d'impossible – À l'impossible nul n'est tenu* ; *Les premiers seront les derniers – Selon que vous serez puissant ou misérable* … ; etc.). Alessandro Barchiesi (« Into the Woods (*Via Cuma 320, Bacoli*) », p. 14-30) soutient que la forêt virgilienne est un espace sauvage et impénétrable qu'Énée et ses compagnons viennent domestiquer, anticipant ainsi le geste par lequel Agrippa transforme le paysage infernal de l'Averne en un lieu désormais inoffensif et protecteur. Emily Pillinger (« A Walk in Vergil's Footsteps: Statius on the Via Domitiana », p. 31-61) commente la Silve 4.3, dans laquelle Stace attribue à une route nouvelle la capacité de comprimer la distance et le temps qui sépare Rome du territoire où ont abordé les Troyens. La *uia Domitiana* transfère donc au déplacement du voyageur les caractéristiques de choix volontaire, de fermeté et de vitesse que Miguel Herrero de Jauregui (« Aeneas' Steps », p. 94-110) décèle dans la marche et la progression d'Énée tout au long du Livre 6. Ces analyses convaincantes ne sauraient toutefois être invoquées en faveur d'un « optimisme » irréfragable. Agrippa comme Domitien se situent dans la lignée de Xerxès, figure pour le moins ambiguë (p. 37, 59), tandis que l'élégie 3.18 de Properce associe au *Portus Iulius* la réputation douteuse de Baïes puis la mort, par une noyade symbolique, de Marcellus. Le bruit assourdissant de la digue d'Hercule nouvellement restaurée (*uia* chez Properce), s'il illustre la domination de la technique sur les éléments, peut aussi symboliser, à l'instar du vacarme déclenché par la construction de la *uia Domitiana*, la remise en cause, malvenue ou souhaitée, d'un ordre naturel ou esthétique (p. 36-37). Quant à la marche et la progression d'Énée, elles conduisent en fin de compte à l'énigme des vers 893-899, sur laquelle aucun contributeur de ce recueil ne veut se prononcer. Les interprètes rationalisants ont tenté, bien sûr, d'éliminer ou de dénouer le mystère, quitte à intervenir sur le texte (Nauck, Ribbeck, Kraggerud,…) ou à violenter la grammaire comme le faisait Jackson-Knight. Je me demande, pour ma part, s'il ne faut pas renoncer à l'hypothèse que Virgile s'exprime toujours de façon « sérieuse » et postuler dès lors, avec certains analystes, qu'il s'est plu à jouer sur l'ambiguïté des épithètes *ueris* et *falsa* : les ombres sont de vraies ombres ou des ombres porteuses de vérité ; les songes ne sont pas réellement des songes ou propagent la fausseté. Dans « Le Cygne », Baudelaire substitue au *falsi Simoentis* virgilien (*Én.* 3.302) un *Simoïs menteur* ; nous n'avons plus affaire au simulacre du fleuve troyen mais bien à un *petit fleuve* qui, « grandi par les pleurs » d'Andromaque, s'avère aussi trompeur que [*l*]*e vieux Paris* dont le sujet de conscience éprouve le souvenir. De même, Ovide (*M.* 11.588) démarque la chute du Livre 6 quand il mue les *falsa* […] *insomnia* du vers 896 en des songes qui disent le vrai ; tout aussi peu « sérieux » que son modèle, il vient de résumer les mésaventures de Céyx et Alcyone à l'aide d'une phraséologie cocasse (Alison Keith, « Vergilian Underworlds in Ovid », p. 134-152, aux p. 138-142). Le « sérieux » me paraît aussi manquer dans l'épisode des *lugentes campi* (Micah Young Myers, « Vergil's Underworld and the Afterlife of Lovers and Love Poets », p. 111-133). Énée reprend à la Boucle de Bérénice une formule qui, chez Catulle, participait de l'hyperbole plaisante. Pour empêcher Didon de se soustraire à sa vue, il lui adresse l'impératif *siste gradum* que les défunts destinent d'ordinaire aux vivants. On observe des détournements similaires

dans les trois autres attestations non épigraphiques de cet impératif : Ovide (*H*. 13.100) et l'*Ilias Latina* (1063) évoquent une arrivée au port qui renvoie métaphoriquement à la mort prématurée de Protésilas, et à son retour des Enfers (voir J.-C. Jolivet, *Allusion et fiction épistolaire dans les Héroïdes*, Rome, 2001, p. 78-79, 106-107), ou à la fin du texte ; Silius Italicus (10.367) fait parler une voix qui annonce une déroute à Annibal. Enfin, la scène où Sychée réconforte Didon tient du vaudeville ou du roman à l'eau de rose. Il ne faudrait pourtant pas en conclure que le déficit en « sérieux » ne vise jamais qu'à amuser. Nous trouvons, parmi les victimes du *durus amor*, un personnage comme Ériphyle, qui a succombé à l'attrait de l'or. Face à une telle incongruité, l'interprète rationalisant qui ne se résout pas à l'émendation (voir Luis Rivero García in *HSPh* 104, 2008, p. 273-287) tendra à penser que le poète connaissait une version aujourd'hui perdue de la légende et qu'il a ainsi mêlé des intertextes hétéroclites (Grant Parker, p. 244-247). Ce type d'interrogation est soulevé par tous les cas de figure où apparaissent des « mauvais exemples » ; je me permets de renvoyer, sur ce sujet, à un article partiellement consacré à l'élégie 1.15 de Properce (*Le mauvais exemple et « l'art d'écrire entre les lignes »*, in E. Danblon *et al.* (ed.), *Argumentation et narration*, Bruxelles, 2008, p. 115-128). Mettre l'avidité ou l'avarice sur le même pied que la passion amoureuse n'est pas dénué de pertinence si, comme le suggère Micah Young Meyers, Virgile a voulu opposer son *durus amor*, et le lieu que peuplent les illustrations de pareil mal, aux Champs Élysées tibulliens placés sous l'égide du *tener amor* élégiaque. Vue de la sorte, la stratégie virgilienne revient à ne pas séparer l'univers érotique de la violence guerrière ou d'autres formes de conflit ou d'agression. Pour ceux, dont je suis (*Latomus* 78, 2019, p. 264), qui choisissent d'imprimer *nunc insanus amor duri te Martis in armis* en *B*. 10.44, la symbiose qui s'opère là entre le sentiment érotique et l'attirail militaire n'est pas moins incongrue que celle incarnée par Ériphyle. On notera que, dans l'*Ilias Latina* (585-586), l'énoncé *aberat nam Troum terror Achilles / et cithara dulci durum lenibat amorem* interrompt une description de combat. Dans l'élégie 4.7, Properce démarque Virgile plutôt que Tibulle en privilégiant Clytemnestre, Pasiphaé, Andromède et Hypermestre, ainsi qu'en imitant la métrique verbale du vers 6.447 (*Euadnenque et Pasiphaen, his Laodamia*) au moment d'évoquer les deux dernières héroïnes (4.7.63 : *Andromedeque et Hypermestre, sine fraude maritae*). Ses Champs Élysées baignent dans la même ambiance chorale que leur modèle virgilien (Lauren Curtis, « Paradise and Performance in Vergil's Underworld and Horace's *Carmen Saeculare* », p. 187-205), alors que celui-ci préfigure aussi le *Carmen Saeculare*, aux accents délibérément anti-élégiaques (voir Thomas Vozar, in *Latomus* 78, 2019, p. 186-191). Un dernier trait de la pensée symbolique se manifeste à travers les paradoxes temporels que relèvent Emily Pillinger et Emily Gowers (« Why Isn't Homer in Vergil's Underworld? – and Other Notable Absences », p. 206-223) ; les acrobaties numérologiques, pratiquées notamment par l'Ennius qui se dissimule derrière Anchise, s'allient à une chronologie qui ne se veut pas empirique et entend inscrire le cours des choses dans un cadre toujours actuel.

Marc Dominicy.

Antonio Gonzales & Maria Teresa Schettino (ed.), *Peuples et États à l'épreuve de la diplomatie. Entrevues, ambassades, négociations : les sons de la diplomatie ancienne. Actes du quatrième colloque SoPHiA, 27 et 28 mars 2015, Besançon*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2020 (Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité, 1490), 22 × 16 cm, 178 p., fig., 28 €, ISBN 978-2-84867-721-7.

Ce court volume se propose d'analyser les implications politiques et sociales des manifestations sonores dans le domaine des pratiques diplomatiques dans l'Antiquité

proche-orientale, grecque, romaine, et tardive. Rassemblant 10 contributions, il est le fruit du quatrième colloque SoPHiA qui s'est tenu à Besançon les 27 et 28 mars 2015. La publication est le prolongement d'une première étude, novatrice, publiée en 2012 sur *Les sons du pouvoir dans les mondes anciens* (Marie Teresa Schettino & Sylvie Pittia [ed.]), puis d'un deuxième ouvrage, paru aux Presses universitaires de Franche-Comté en 2017, intitulé *Les sons du pouvoir des autres : actes du troisième colloque SoPHiA, 27-28 mars 2014, Strasbourg* (Antonio Gonzales & Marie Teresa Schettino [ed.]). Les travaux en anthropologie du son se sont développés depuis l'avènement de l'histoire sensorielle, et on peut se réjouir de l'apparition de nouvelles recherches consacrées aux sociétés anciennes. Le projet, ambitieux, vise à « la reconstitution de la bande-son [afin de] replacer dans le temps les pratiques de la négociation, le rituel et les savoirs techniques … » (p. 12 dans l'introduction des deux éditeurs, p. 9-14, qui débute sur un rapprochement audacieux, mais convaincant avec une scène du film de Stanley Kubrick, *2001 : Odyssée de l'espace*). Le livre est divisé en quatre rubriques. La première rubrique porte sur l'art de la diplomatie dans le Proche Orient. Clelia Moria (p. 15-27) souligne les difficultés inhérentes au rôle tenu par les interprètes et messagers au Bronze récent du fait des « langues étrangères », notamment à travers la documentation mittanienne d'El-Amarna et des inscriptions assyriennes du Ier millénaire. S'intéressant à la manière de s'adresser au Grand Roi des Perses, à travers les sources grecques et la Bible, Ennio Biondi (p. 29-41) analyse la sonorité de la communication officielle et non officielle à la cour. La deuxième rubrique porte sur les sons de la négociation avec le pouvoir politique. Lucio Troiani (p. 43-53) enregistre, de manière intéressante, les sons et les rumeurs qui se succèdent pendant l'attente épuisante de Philon d'Alexandrie (*Legatio ad Gaium*) avant d'être reçu par César, donnant ainsi une singulière description de la vie de cour. À travers l'étude de deux cas extraits des *Historiai* d'Hérodote (l'ambassade de Cambyse auprès des Éthiopiens et celle de Darius Ier auprès du roi des Scythes Idanthyrsos), Nella Sudano (p. 55-67) démontre que la difficulté et l'inefficacité de la communication résultent de l'absence de contiguïté spatiale et/ou culturelle entre les acteurs qui prennent part à l'acte diplomatique et doivent, normalement, partager un même répertoire formel, composé de sons, de signes, de gestes et de dons. La troisième rubrique explore le bruit et le silence comme reflet de la hiérarchie politique. Giusto Traina et Anahide Kefelian (p. 69-91) analysent à tour de rôle le dossier littéraire sur l'humiliation publique puis l'élimination du prince arsacide Parthamasiris, roi désigné de la Grande Arménie, lors de l'occupation romaine du royaume par Trajan en 114 ; puis les types et les légendes monétaires qui, en commémorant cet épisode, passent sous silence la réelle fonction des deux acteurs diplomatiques. Revenant sur l'attitude des Gréco-Romains face aux langues barbares à la fin de l'Empire, Agnès Arbo (p. 93-110) démontre de manière convaincante, à partir de l'*Histoire Auguste, Aurélien*, 27, 6, que les élites traditionnelles conservaient un mépris inchangé pour les dialectes barbares alors que, sur le terrain, les chrétiens témoignèrent quelquefois d'un réel intérêt pour les parlers allogènes. Cherchant à décrire quelques situations dans lesquelles il est possible d'identifier la dimension sonore des pratiques diplomatiques dans l'Antiquité tardive (IVe-VIIe siècles), Umberto Roberto (p. 111-134) nous fait entendre les manifestations sonores de la royauté barbare de l'aire Rhéno-danubienne. La quatrième et dernière rubrique revient sur le rôle des savoirs philosophiques et religieux dans l'apprentissage et la prise de conscience de la force des mots. Contextualisant le discours du philosophe dans les rapports conflictuels entre Grecs et barbares en Asie Mineure dans la première moitié du Ve siècle avant n.-è., Fabio Stella (p. 134-137) avance que l'expression ἐγὼ διηγεῦμαι utilisée par Héraclite dans le fragment 1DK doit être comprise comme l'affirmation de l'« exégèse » de la loi, basée sur le modèle offert par la nature et promulguée à Éphèse

par le nomothète Hermodore ; le discours d'Héraclite peut aussi être vu comme un exercice diplomatique destiné à convaincre les « endormis » de la nécessité de combattre pour défendre leur identité. Enfin, Guillermo Alvar Nuño (p. 149-169) parvient à croiser trois sources littéraires avec la documentation épigraphique et archéologique afin d'esquisser une biographie de la déesse *Muta Tacita* et de la mettre en relation avec le syntagme *mutus/a tacitus/a* tel qu'il apparaît dans certaines *tabellae defixionum*. Incontestablement, certaines contributions arrivent mieux que d'autres à nous faire entendre cette « bande-son » que les éditeurs appelaient de leurs vœux, mais toutes ont tenté de nous faire entendre les difficultés – parfois surmontées – qu'éprouvent les diplomates de l'antiquité, comme ceux d'aujourd'hui ou du futur (cf. Stanley Kubrick), à établir un langage commun. Jean-Christophe COUVENHES.

Hans-Joachim HÄGER, *Plinius über die Ehe und den idealen Ehemann: Zur literarischen Inszenierung von Männlichkeiten und Emotionen in Ehe und Familie der römischen Kaiserzeit*, Heidelberg, Universitätsverlag C. Winter, 2019 (Kalliope, 18), 21 × 14 cm, 578 p., 82 €, ISBN 978-3-8253-4674-4.

The present volume, which is a modified version of Hans-Joachim Häger's doctoral dissertation, offers a timely and innovative reading of the letters Pliny the Younger writes about marriage. Through an interdisciplinary approach, combining literary, historical and emotional readings and a consistent focus on gender studies and intertextuality, Häger offers a thought-provoking analysis of the ideal marriage and married life among aristocratic families in Imperial Rome. Häger's thesis is that Pliny uses his letters to underline his belonging to the aristocratic circles in Rome and his belonging to Como. He was firmly rooted in a Roman conservative mindset about family values and proper roles in the relationship between husband and wife but also was free to show his love and passion for his wife Calpurnia and his concern for her health publicly. As described by Pliny within the context of their marriage, Calpurnia was loved and sexually desired by him and also fully devoted to his needs, which in Pliny's world reflects positively on him. The vulnerability that came with showing one's emotions in public – the longing for love and loved ones, the fear of losing Calpurnia, and the strong sense of duty Pliny eagerly demonstrates – add, as Häger forcefully demonstrates, to a complexity in the portrait of himself and his marriage, but also to a new perception of manliness or masculinity that started to emerge in the age of Imperial Rome as the Roman male aristocrat starts to lose political influence and interest in the decision-making process. The book follows largely the traditional model for a dissertation. Chapter One serves as an introduction in which Häger discusses, in close dialogue with existing scholarship, his thoughts on method, theoretically framework and what he sees as Pliny's greater narrative. Häger offers the reader a thorough account of the various positions in the field and a very useful description of how the study of Pliny has developed over time that is useful also to the non-specialist reader. Similarly, in second half of chapter one, Häger discusses the methodological framework of the way in which he reads Pliny's letters about marriage. The choices behind intertextuality, motive analysis and the use of letters as a media through which the author offers a portrait of himself are carefully explained and placed in the right scholarly tradition. Chapter Two focuses on the male as husband in Roman marriage life. Apart from an outline of the values connected to different roles men and women in aristocratic families were supposed to assume in order to be morally righteous, the chapter offers a basic understanding of the values and practices with which Pliny's own view on marriage engages. In the chapter, Häger touches upon a number of themes: sexuality, the norms that a virtuous husband was to follow, the interesting question of transition from Republican Rome to the Age of the Empire. Häger concludes the chapter with an interesting

discussion about the tension between masculinity and the show of emotions. In the following two chapters, Häger moves from the introductory part of the book to the analysis of Pliny's marriage letters. In Chapter Three, the focal point is the ideal Roman aristocratic man seen from Pliny's point of view. During the analysis, Häger touches upon a variety of aspects that together form Pliny's definition of the ideal aristocratic man and husband: the right values of a Roman male, his cooperation with and respect for his wife, how he was to nurture his network after he was married and at the same time value his family highly – Pliny makes it clear just how important his relationship to his father-in-law was. Chapter Four turns towards Pliny's own marriage and how the author in his letters to Calpurnia portrays himself as loving, passionate and a husband who, when the two suffered the loss of their unborn child, stayed in Rome to fulfil his obligation as a Roman senator instead of following his young sorrowful wife to Campania. Häger's close reading of Pliny's letters to his wife brings to life the pain both of them suffered. This is a noticeable accomplishment that makes the chapter the most exciting part of the book. Häger not only shows the love Pliny has for his young wife and the distress he feels as he has to stay in Rome, leaving others to care for her, but also how Pliny commits to his passion for Calpurnia and sees her as a sexual person. The way in which Pliny is not afraid to show his feelings to his aristocratic readers is another highly interesting part of Häger's analysis. Häger discusses whether Pliny's feelings are real or a way to portray himself in a certain way. Häger carefully considers how to distinguish between what Pliny writes and how he feels deep down when he laid down the pen. This is no doubt necessary consideration but one we will never be able to decide. Yet, by describing the feelings Pliny had for Calpurnia and how he suffers in her absence, Häger still demonstrates that Pliny was a man who was not afraid of showing his readers a different side of what it traditionally meant to be a Roman *maritus*. But what is perhaps just as important is how Häger demonstrates the way in which a new dimension was added to what it meant to be a Roman man. As Häger underlines, Pliny's view of family follows traditional aristocratic values. His needs come first. Calpurnia's role and her identity orbits around Pliny. He decides the course for both, she follows him and supports him and his position in the Roman community. What is new is the way he openly shows his emotions and affections for her. But it is also worth noticing that this is all about Pliny's complexity as a man and husband. Calpurnia is the supporting character in this love story. Häger has written a successful analysis of Pliny's view of masculinity and male values that allows the reader to know Pliny a little better. The model may be applied to other themes in Pliny's corpus: his thoughts on his home region, his role as senator and magistrate or his thoughts on friendship. Häger zooms in on a particular aspect of Pliny's correspondence with the depth required to understand the author a little better than we had before. The book is aimed at specialists in the field of Pliny's letters. This is only natural for a dissertation but many more could have benefitted from the many valuable results Häger presents if for instance Latin passages had been translated or if Häger had given a little more of the text when he quotes modern scholars. Not everyone will be able to recognise the passages from a few lines or sometimes even a few words or the thoughts and positions behind them. These are, however, minor points in an otherwise successful scholarly accomplishment. Jesper Majbom MADSEN.

Karl-Joachim HÖLKESKAMP, *Roman Republican Reflections: Studies in Politics, Power, and Pageantry*, Stuttgart, F. Steiner, 2020, 24 × 17 cm, 274 p., fig., 58 €, ISBN 978-3-515-12703-5.

No scholar has done more than K.-J. Hölkeskamp to guide historians of the Roman republic along the so-called cultural turn. In numerous papers, each of them marked by

acuity and erudition – often spiced with wit – Hölkeskamp has reinforced the value of putting every episode of Roman history into its bigger picture and, at the same time, redeveloping that bigger picture by way of the insights gained from close, informed scrutiny of the specific occasions that constitute our record of the past. In this volume, Hölkeskamp offers readers seven previously published papers, each thoroughly revised, sometimes by incorporating pertinent material from other publications, always by way of reacting to the ongoing discussion of the topic at hand, along with a fresh introduction. The result is a collection of papers which are now so thoroughly reconsidered and redacted by their author that they supersede the originals. The introductory chapter is original to this volume. It furnishes a concise review of the continuing controversy over where political power principally resided during the republic. For Ronald Syme and many of his contemporaries, the answer was straightforward: 'Roman history … is the history of the governing class' (*The Roman Revolution*, Oxford, 1939, p. 7). Indeed, 'the Roman constitution was a screen and a sham' (p. 15). But even when this view was formulated, owing to its excessively keen concentration on sharp-elbowed nobles avid in their competition for honour, it rubbed up against the invaluable perspectives put forward by scholars who focused instead on institutions and their effect on the political grammar of the republic, an unresolvable tension admirably and influentially investigated by Christian Meier. Approaches to the problem of power were further complicated by subsequent scholarly turns. What was once described as 'history from below' directed attention to the importance of the lower orders who constituted the bulk of the population – not least the humbler citizens who served in the armies. Economic factors and consequently the financial agents driving the movement of moneys also came into view. Fergus Millar's arguments regarding the democratic features of the republic – and the forceful reactions his arguments stimulated – opened up new lines of analysis. Most recently we have experienced the so-called cultural turn, a theoretically informed approach which, by assimilating individuals and their careers, civic and social institutions, economic realities, and the dynamics operating among various social groups and in particular the dialogue between Rome's aristocracy and the general public, aims at offering something like a Theory of Everything for examining the physics of republican politics. But like all theories, in physics and history alike, the results remain provisional. Which is why Hölkeskamp borrows Churchill's famous expression, 'the end of the beginning' (p. 29), to locate the current condition of the cultural turn in republican history. This chapter is a valuable starting point for the specific, detailed chapters which follow – and offers any reader a useful *point de départ* for negotiating the arguments animating contemporary political analyses of republican Rome. The second chapter is a trenchant criticism of old-fashioned prosopography. One may be forgiven for believing that, after Peter Brunt's decisive demolition of this approach in 1988 (*Fall of the Roman Republic and Related Essays*, Oxford, 1988, p. 443ff.), further arguments should be unnecessary. But the assumptions underlying prosopography of this kind continue to find their way into historians' discussions, which means the issue is not yet closed and the discussion remains timely. Thereafter comes a series of case studies. The symbolic capital of magisterial ritual is discussed in chapter three. The next chapter takes up the concept of self-fashioning as a means of understanding the strategies of political oratory and the language of epitaphs. This same concept is put to work in chapter five, in conjunction with modern notions of meritocracy, in a demonstration of the aristocracy's success in persuading the wider public that its successes were good for everyone. Chapter six looks at monuments and their place in Rome's symbolic topography. The next chapter also takes up cultural memory, this time by way of a close reading of a single statue. In the final chapter, many of these themes are reprised in a careful and extensive

study of the various and variegated monuments associated with the Cornelii Scipiones. It is testimony to the influence of Hölkeskamp's work that, in this volume, a reader will find ideas (and methods for their application) that have quite properly become central to the orthodox view of Roman republican history. Now is the time, this volume makes it clear, for taking the next steps. Perhaps one means of further interrogating the cultural dynamics so usefully unpacked by Hölkeskamp lies in exploring what happened when aristocratic projections of power failed to work or work well enough, something which, it is obvious, often happened. Or, to put it differently, why were some aristocrats better at this stuff than others, or better at this stuff in one moment and not in another? To take only a single example: In the consular elections for 145, L. Hostilius was a winner and Metellus Macedonicus a loser. Metellus, who was destined to become a grandee, had only just returned from the east in triumph and was preparing to bestow on the capital his breath-taking and innovative portico (discussion on p. 171-173). Hostilius, on the other hand, although he could and did claim descent from Tullus Hostilius and therefore could and doubtless did bask in the reflected glory of the Curia and the Comitium (see p. 131-133), owed his success, or so later Romans believed, to his installation in the Forum of a painting depicting his heroics in the Third Punic War (Plin., *NH* 35.23): Mancinus spent his hours standing alongside this work of art, explaining its significance to others and in so doing made himself agreeable to voters. Here we have a clash of competing symbols, modes of self-fashioning, and pageantry. Who in Rome could have predicted Hostilius' election (we know that not everyone liked his stunt)? And how to explain it when looking back? Did the outcome of this contest come down to Metellus' personal reputation for severity, itself a performance of a traditional republican quality, or is there something about the dynamics of these moments which we cannot yet tease out? The cultural turn tends to emphasise consensus, but the dynamics it unpicks must also matter in moments of friction and conflict. Clearly, the force of specific pageants and particular monuments was not a constant. What accounts, then, for the shelf-life of a monument's glamour or the intensity of a ceremony's effect? What lets in the fog which obscures the public's reaction to a once illustrious Roman *lieu de mémoire*? A singular merit of this book is that, rather than closing down the topics it addresses, it stimulates fresh queries along similar lines. There are relatively few typographical errors and most of them are minor and unproblematic (*wo* for *who*, for example). The surname of the historian M. Gywn Morgan, one should observe, was Morgan. This is a volume one cannot read without learning something new or without being provoked to look again at episodes which no longer feel quite so familiar or so simple as previously they did. And every paper is thoughtfully embedded in its scholarly traditions, including very recent approaches. This collection of Hölkeskamp's papers, along with its predecessors, furnishes all students of the Roman republic with readings of its political culture which are illuminating, thought provoking, and indispensable. Every library should own it.

W. Jeffrey TATUM.

Caroline HUSQUIN, *L'intégrité du corps en question. Perceptions et représentations de l'atteinte physique dans la Rome antique*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2020 (Histoire), 24 × 16 cm, 358 p., 26 €, ISBN 978-2-7535-7827-2.

Tiré d'une thèse de doctorat soutenue à Lille en 2015, le livre propose une synthèse sur la perception sociale – plus que médicale, comme l'indique l'introduction – des infirmités, difformités et atteintes physiques en général dans « la Rome antique ». L'introduction rappelle des éléments déjà bien connus des *Disability Studies*. Parfois maladroitement, par exemple lorsqu'elles attribuent le petit nombre de sources disponibles à

l'absence, chez les auteurs, de la conscience qu'ils puissent évoquer des « objets d'étude », les lignes introductives cherchent à identifier le « handicap » dans les sociétés anciennes et, étant donné le peu de pertinence de la notion pour l'Antiquité, se terminent par une ouverture sur l'étude de l'atteinte physique en général, expression qui regroupe toutes les difformités, laideurs, faiblesses et malformations. La première partie, « Circonscrire l'atteinte physique », commence par traquer les normes de la beauté, puis revient sur l'abandon des bébés malformés avant d'étudier la perception négative de l'infirmité et ses conséquences. La seconde, intitulée « De la *domus* à la *familia* », examine la situation des femmes, des enfants et des esclaves. La troisième et dernière partie, « Un frein à l'exercice du "métier" de citoyen », rappelle que les infirmes participent à l'armée, que les citoyens difformes ne sont pas forcément exclus et que les puissants, chefs militaires ou empereurs ont subi bien des atteintes à leur intégrité physique sans que leur position s'en soit trouvée particulièrement menacée. Deux remarques liminaires, pour déplorer ce qui relève vraisemblablement de choix éditoriaux plus que de la responsabilité de l'auteur. La mosaïque choisie en couverture mériterait une référence exacte et pas seulement un elliptique « Antakya Archaeological Museum, Wikimedia Commons ». Une simple recherche sur la toile permet de trouver à la fois son origine, à Antioche-sur-l'Oronte (Antakya), dans la villa dite du « Mauvais Œil », mais aussi sa date, IIe s. *p.C.*, ainsi que le numéro d'inventaire (1026 a) dans les collections du Hatay Museum d'Antakya. Un commentaire de cette image, même rapide, après l'exposé des remarques de Véronique Dasen (p. 86), ou encore dans la conclusion, qui revient sur la double figure du bossu (p. 311), aurait illustré les difficiles relations entre les réflexes d'exclusion de celui qui paraît différent, et sa présence, par le recours à des objets apotropaïques. La seconde remarque formelle concerne les auteurs anciens, étiquetés comme « sources » ; ils figurent en petites capitales dans les notes de bas de page, tout comme les auteurs de littérature secondaire, ce qui prête à confusion. La distinction typographique entre les « sources » et les études récentes permettrait pourtant aux lecteurs, et notamment aux étudiants, de poser des repères dans la bibliographie. Ces deux remarques sont pourtant de moindre importance face à deux « erreurs de jeunesse », sans doute liées à la hâte de publier quasiment en l'état un travail de doctorat, et qu'une relecture distanciée aurait évitées. Premièrement, ce livre tient trop rarement compte de la chronologie dans l'exposé des différents thèmes retenus et, malgré le titre, consacre de nombreuses pages au monde grec, à l'image de l'illustration de couverture – sans préciser les dates. Il est vraiment très dommage de donner au lecteur non averti l'impression que, du VIIIe siècle *a.C.* au Ve siècle de l'ère chrétienne, les sociétés anciennes, qu'elles soient grecque ou romaine, forment un seul bloc compact et n'ont connu aucune évolution. Peut-on espérer établir un rapport immédiat entre un texte d'Aristote et l'interprétation des fouilles d'une nécropole du IVe siècle en Grande-Bretagne ? Cette impression est, certes, corrigée çà et là par le renvoi aux articles ou livres dont l'auteur s'inspire, comme les passages sur l'hermaphrodisme de L. Brisson, les remarques de J. Evans ou C. Baroin à propos de la perception des cicatrices, fort différente entre la République et l'Empire romain, ou encore l'étude par J. Gascou de tel ou tel empereur décrit par Suétone. Mais même le chapitre intitulé « Un regard évolutif sur l'atteinte au corps à Rome » n'accorde aucune attention à la chronologie et est consacré aux nourrissons malformés. Le second reproche important à faire à ce livre est qu'il cite indifféremment des textes dont les perspectives sont diverses. Le propos aurait beaucoup gagné en efficacité si la nature des sources avait été systématiquement prise en compte et indiquée au lecteur novice, lui permettant de distinguer les textes poétiques ou satiriques des lois ou des récits des historiens. Pour les textes, poèmes et récits qui ne sont pas accessibles dans la CUF, comme la correspondance de Fronton, le *Livre des Prodiges* de Iulius

Obsequens ou le *De Vsu partium* de Galien, il aurait été commode d'indiquer, lors de la mention, le nom du traducteur et l'année de l'édition choisie. Bien qu'il évoque des points très généraux de l'histoire du corps parfois éloignés du sujet proprement dit, le plan, avec trois parties de trois chapitres, donne à l'ouvrage une forme équilibrée. Le propos est clair dans son ensemble, agréable à lire et les passages cités assez nombreux. Exception faite des titres récents de C. Laes, de V. Dasen et de l'auteur elle-même, la bibliographie de trente pages, qui date vraisemblablement de la thèse, n'a pas été mise à jour pour l'édition de 2020 ; le *Oxford Handbook of Disability History* (2018), par exemple, aurait dû y trouver une place. Deux très brefs index terminent l'ouvrage ; l'un reprend les noms des 80 auteurs anciens cités sans indication des titres et l'autre propose 85 mots ou notions, introduisant une distinction, peu justifiée dans le texte, entre infirme et invalide et incluant curieusement les pages de la bibliographie. Sans apporter de nouveauté, cette synthèse met ainsi à la disposition des lecteurs des connaissances déjà bien établies. Le mérite d'une telle compilation est de donner envie d'en savoir plus et de se reporter aux analyses résultant des recherches antérieures qui ont mis en évidence les habitudes d'inclusion, dans le tissu socio-économique, des personnes souffrant d'un handicap, visible ou invisible, grâce à des tâches adaptées. Le livre pourra donc contribuer à faire connaître au grand public des travaux fondamentaux, comme ceux de C. Laes. Ainsi le regard porté sur les personnes handicapées, qui ne forment jamais, comme le rappelle utilement C. Husquin, « un groupe homogène, mais une mosaïque d'individualités » (p. 96), trouvera-t-il une ouverture vers le passé et, grâce au miroir de l'histoire, s'enrichira-t-il de connaissances jusqu'alors souvent réservées aux chercheurs.

Évelyne Samama.

Dominique Millet-Gérard, *Jacob Balde*. Jephtias Tragœdia / La Fille de Jephté, tragédie. *Édition critique et traduction*, Paris, Classiques Garnier, 2020 (Bibliothèque du XVIIe siècle, 35), 22 × 15 cm, 668 p., 58 €, ISBN 978-2-406-09716-7.

Der elsässische Jesuit Jakob Balde (1604-1668) zählt zu den bekanntesten Autoren der neulateinischen Literatur. Besonders seine Oden und Satiren fanden große Beachtung und brachten ihm den Titel des „deutschen Horaz" ein. Entsprechend intensiv ist auch das Interesse der Forschung, so dass hier zahlreiche Editionen und Aufsätze erschienen sind. Balde beschränkte sich jedoch nicht nur auf diese beiden Gattungen, sondern verfasste Werke in nahezu jedem in der Frühen Neuzeit gängigen Genre. Hervorzuheben ist sein dramatisches Schaffen. Neben einigen Werken unterschiedlicher dramatischer Ausprägung (*Regnum poetarum*, *Tilly*, *Philomela*, *Drama Georgicum*, *Arion Scaldicus*) sind zwei gänzlich dramatische Stücke erhalten: Die Tragikomödie *Iocus serius* und die Bibeltragödie *Jephtias*. Leider wurde Baldes dramatisches Werk von der Forschung bisher noch nicht umfassend gewürdigt. Zwar liegen einige Aufsätze und kleinere Studien vor, Editionen, Übersetzungen und Kommentare fehlen allerdings fast gänzlich. Das ist besonders für die Jephtias bemerkenswert, die Balde selbst als eines seiner Hauptwerke ansah. Dies zeigt sich unter anderem daran, dass er das Stück, das 1637 als *Jephte* uraufgeführt wurde, später für den Druck überarbeitete und als knapp 5000 Verse langes Drama 1654 unter den Namen *Jephtias*, Tochter von Jephte, veröffentlichte, um es einer breiteren Öffentlichkeit zugängig zu machen. Es mag sein, dass gerade die enorme Länge des Stückes von dem Unternehmen einer kritischen Edition abgeschreckt hat. Neben der Textmenge stellen sich zudem weitere Probleme, so etwa die zahlreichen biblischen, zeitgenössischen und biographischen Anspielungen, die die bildhafte Sprache oft schwer begreifbar machen. Durch die fehlende Aufarbeitung des Textes wird eine tiefergehende Forschung enorm erschwert. Dominique Millet-Gérard

hat nun die Anstrengung unternommen, diesen Missstand auszuräumen. In ihrem 2020 erschienenen Werk legt sie eine kritische Edition der *Jephtias* vor, die nicht nur mit einem zitierbaren lateinischen Text, sondern auch mit einer französischen Übersetzung, einer informativen Einleitung, inhaltlichen Erläuterungen und dem Abdruck wichtiger Paralleltexte aufwartet. Zunächst ist zu bemerken, dass Millet-Gérard ihr Ziel, eine gut zu handhabende Leseversion der *Jephtias* herzustellen („L'essentiel était de produire un texte lisible", p. 49), schon rein äußerlich erreicht hat. Der Band ist trotz der enormen Textmenge nicht zu wuchtig, weist ein ansprechendes Druckbild auf, besticht mit großer Übersichtlichkeit und lädt so zur intensiven Beschäftigung mit dem Stück ein. In ihrer Einleitung (p. 11-46) gibt Millet-Gérard zunächst grundlegende Informationen zu Balde selbst sowie zum Jesuitentheater, in dessen Kontext das Stück zu verorten ist. Neben den Hinweisen auf die Genese des Stücks weist Millet-Gérard in einem kurzen Forschungsüberblick auf die bislang erfolgte Erschließung des Werkes hin, wobei sie selbst die unveröffentlichten Forschungsbeiträge von Anna Christoph (*Die Jephtias als Synthese von christlicher und antik-klassischer Tragödie*, Magisterarbeit Innsbruck, 1998) und Wolfgang Beitinger (maschinell erstellte Übersetzung der *Jephtias* ins Deutsche mit metrischer Analyse, zugänglich im Institut für klassische Philologie München, ca. 1990) berücksichtigt. Sodann geht die Autorin auf mögliche Vorlagen (insbesondere Lummenaeus à Marca und George Buchanan) ein und erläutert eingehender den biblischen Stoff, der gerade bei den Jesuiten ein beliebtes Thema war: Der Priester Jephte muss in den Krieg gegen die Ammoniter ziehen. Vor seiner Abreise gelobt er, im Falle eines Sieges über die Feinde Gott das erste opfern zu wollen, was ihm bei seiner Rückkunft begegne. Tragischerweise handelt es sich hierbei jedoch um seine eigene Tochter. Jephte muss sich also zwischen der Erfüllung seiner religiösen Pflicht und der Liebe zu seiner Tochter entscheiden. Baldes Version unterscheidet sich insofern deutlich von denen seiner Vorgänger, als er dem Stück eine typologische Deutung beigibt. Jephtes Tochter erhält bei ihm einen sprechenden Namen: Menulema, das Anagramm von Emmanuel. Menulemas Tod steht sinnbildlich für Christi Tod am Kreuz und damit für die Erlösung der Welt. Balde löst so Jephtes Dilemma, indem er Menulemas Tod einen höheren Sinn verleiht. Neben den zeitgenössischen Vorbildern hebt Millet-Gérard zurecht auch den starken Einfluss des senecanischen Dramas sowie Baldes eigenes lyrisches Schaffen hervor, das sich besonders in den Chorliedern der *Jephtias* widerspiegelt. Die zahlreichen weiteren Reminiszenzen an die lateinische Literatur berücksichtigt die Autorin auch später bei der Kommentierung des Textes, indem sie gewissenhaft die Parallelstellen verzeichnet. Auf die inhaltliche Einleitung folgt ein kurzer Abschnitt, in welchem die Prinzipien bei der Textherstellung und die Übersetzungsleitlinien dargelegt werden (p. 47-49). Millet-Gérard gibt als Textgrundlage der Amberger Erstausgabe von 1654 den Vorzug vor der *Opera omnia*-Ausgabe von 1729. Diese Wahl ist zu begrüßen, da es sich bei der Erstausgabe um den zuverlässigsten Druck mit der geringsten Fehlerquote handelt. Insgesamt wird nur, wo unbedingt nötig, in den Text eingegriffen, Kursivierungen, Absätze, Majuskeln etc. werden beibehalten, so dass ein authentischer Abdruck des Textes entsteht, wie Balde ihn beabsichtigt hatte. Abgedruckt, jedoch unkommentiert sind auch die Asterisken, die Balde am Ende des letzten Chorliedes eingefügt hat (Ausgabe von Millet-Gérard p. 536, Amberg 1654 p. 164). Balde erklärt in seinem Vorwort selbst, dass diese seine typologische Deutung des Stückes und die Öffnung des Himmels und die Auferstehung Christi symbolisierten (*Post asteriscos tamen, quos ultimo folio invenies, aperit se coelum & gloriosa Christi Anastasis*, p. 148). Die Zeichensetzung ist leicht modifiziert und an die modernen Gepflogenheiten angepasst. Varianten und Konjekturen werden in einem eigenen Index (p. 581-583) aufgeführt. Nicht berücksichtigt wird dabei die fehlerhafte Kölner *Poemata*-Ausgabe von 1660. Äußerst hilfreich für die

Orientierung und für die Zitierbarkeit der *Jephtias* ist das Einfügen einer Verszählung in den lateinischen Text. Die Autorin wählt hier das angesichts der hohen Versanzahl sinnvolle Vorgehen, in jedem Akt neu zu beginnen. Zudem ermöglicht die Autorin die einfache Rückbindung des Textes an die Amberger Erstausgabe, indem sie deren Seitenzahlen in eckigen Klammern im lateinischen Text vermerkt. Nützlich ist auch die Angabe des metrischen Schemas am Rand, sofern es vom Sprechvers abweicht. Die rechtsseitig abgedruckte Übersetzung erfolgt in freien Versen. Die Entscheidung gegen eine metrische Übertragung ist zu begrüßen, da so einem flüssigen Französisch und einer angenehmen Lesbarkeit der Vorzug gegeben wird. Dennoch achtet die Autorin darauf, die Zeilen der Übersetzung möglichst parallel zu den Versen des Lateinischen zu setzen, so dass eine gute Orientierung zwischen lateinischem Original und Übersetzung möglich ist. Dieses System wird nur aufgebrochen, wenn der französische Sprachfluss es nicht anders erlaubt; die Abweichungen werden mit übersichtlichen Einrückungen gekennzeichnet. Insgesamt ist die Übersetzung gut lesbar, entspricht dem authentischen französischen Sprachgebrauch, wobei die bildreiche Sprache Baldes dennoch treffend übertragen wird. Schwer übersetzbare Wortspiele werden zudem in den Fußnoten erläutert (z.B. p. 481, Anm. 640). Bei der Inhaltszusammenfassung des Bibelstoffes, die dem Buch der Richter entnommen ist und die Balde dem Stück voranstellt, wählt Millet-Gérard die bereits vorhandene Übersetzung von Lemaître de Sacy und weist nur auf Auslassungen hin. Eine knappe Kommentierung des Textes, die sowohl wichtige Forschungsfragen, weitere Literaturhinweise, Hintergrundinformationen, literarische Zitate, Anspielungen und Parallelstellen umfasst, findet sich leserfreundlich in einem *sub linea*-Kommentar unter der Übersetzung abgedruckt. Insgesamt sind die Erläuterungen mit Augenmaß ausgewählt, so dass alles Nötige erklärt wird, aber keine unnötigen Exkurse eingefügt werden, die die Lesbarkeit beeinträchtigen könnten. So fällt die Kommentierung von Baldes voraussetzungsreichem Vorwort naturgemäß deutlich ausführlicher aus als die des Dramentextes selbst. Nicht zu lösende Probleme werden klar als solche benannt; die Autorin erspart dem Leser ausufernde Spekulationen (z.B. p. 97, Anm. 14, wo ein in Baldes Widmung genanntes Werk als nicht identifizierbar gekennzeichnet wird). Generell widersteht die Autorin der Versuchung, persönliche Interpretationsansätze in den Kommentar einfließen zu lassen, sondern beschränkt sich auf sinnvolle und notwendige Informationen. Auch textkritische Vorschläge anderer Forscher werden in die Kommentierung miteinbezogen (z.B. p. 401, Anm. 488, Strohs Vorschlag von *calor* für *color* für Akt IV, 612). Der abgedruckte Text orientiert sich eng am Original, wenn es sich nicht um offensichtliche Fehler handelt. Millet-Gérards behutsames Vorgehen bei der Textherstellung zeigt sich auch an der Tatsache, dass der Text nicht verändert wird, wenn kein offensichtlicher Fehler und keine Variante vorliegt, selbst wenn der abgedruckte Text nicht gänzlich stimmig ist. Die Autorin macht auf solche Probleme in den Anmerkungen stets aufmerksam (so z.B. p. 429, Anm. 548, wo das Problem des unlogischen Singulars *socrum* in Akt V, 76 zwar diskutiert, aber nicht in den Text eingegriffen wird). Besonders hervorzuheben ist, dass Millet-Gérard sich nicht auf die Edition und Kommentierung der *Jephtias* selbst beschränkt, sondern im Anschluss an das eigentliche Drama auch die *Melodramatica* samt Vorwort bietet (p. 544-579), die sonst nur in der Amberger Erstausgabe abgedruckt sind. Diese musikalischen Stücke hatte Balde seiner Tragödie beigegeben, da dies dem zeitgenössischen Publikumsgeschmack entsprach. Erfreulicherweise findet sich in Millet-Gérards Ausgabe eine Übersetzung und Kommentierung dieser bislang kaum erforschten Lieder. Nach dem Verzeichnis der Varianten (p. 581-583) gibt Millet-Gérard zudem einen konzisen Überblick zum Einfluss der senecanischen Metrik (p. 585-597), der eine willkommene Ergänzung zu bereits im Text erfolgten metrischen Analysen darstellt. Es folgt ein umfangreicher Anhang, in dem die

Autorin weitere wichtige Paralleltexte zur *Jephtias* ohne Übersetzung und Kommentierung abdruckt. Hier finden sich die Ode 1, 33 an Andreas Brunner (p. 599-602), die Balde anlässlich der Aufführung des *Jephte* verfasst hatte, ein Auszug aus dem 24. Paragraphen von Baldes *Dissertatio de studio poetico* (p. 603-604), Erläuterungen zum Buch der Richter, dem der Jephte-Stoff entstammt (p. 605-606) sowie die Perioche des *Jephte* von 1637 (p. 607-614). Diese Sammlung von Texten ist als Grundlage für die Forschung äußerst hilfreich, da gerade die Brunnerode und die Perioche des nicht erhaltenen *Jephte* die einzigen Quellen dafür sind, wie das ursprüngliche Bühnenstück vor der Überarbeitung zum Lesestück ausgesehen hat. Millet-Gérard liefert dem Leser somit alle wesentliche Grundlagentexte, die zur tiefergehenden Forschungsarbeit an der *Jephtias* herangezogen werden müssen, in einem Band. Schließlich ist besonders die inhaltlich hervorragend gegliederte, ausführliche Bibliographie (p. 615-645) hervorzuheben. Sie zeichnet sich durch große Übersichtlichkeit aus, so dass sie bestens als Rechercheinstrument genutzt werden kann. Der Band wird von einem Index biblischer Stellen (p. 647-651) sowie einem umfangreichen Namensindex beschlossen (p. 653-665), der auch die Sekundärliteratur umfasst. Dominique Millet-Gérard hat mit ihrer Edition die große Leistung vollbracht, Baldes fast 5000 Verse lange *Jephtias* in einem kompakten Band so aufzubereiten, dass einer weiterführenden Forschung zum Stück nichts mehr im Wege steht. Dies gelingt ihr mit einer mustergültigen Textedition, einer gut lesbaren Übersetzung, hilfreichen Kommentaren, der Bereitstellung von Paralleltexten und bibliographischen Hinweisen und nicht zuletzt durch die transparente Gliederung und ansprechende optische Aufbereitung des Bandes. Insgesamt lässt sich festhalten, dass Millet-Gérards Edition ein neues Grundlagenwerk der Baldeforschung darstellt, das sich auf dem Schreibtisch eines jeden Wissenschaftlers finden sollte, der sich mit der *Jephtias* beschäftigen möchte.

Caroline DÄNZER.

Maria NOWAK, *Bastards in Egypt: Social and Legal Illegitimacy in the Roman Era*, Leuven, Peeters, 2020 (The Journal of Juristic Papyrology. Supplements, 37), 24 × 17 cm, X-353 p., fig., 78 €, ISBN 978-90-429-4268-4.

Dédié à la mémoire de l'historien du droit Joseph Mélèze Modrzejewski, ce beau livre traite d'une question prenante : quelle place, quel statut la société de l'Égypte romaine octroyait-elle aux enfants nés hors mariage ? Citations à l'appui, l'auteure montre qu'à toute époque, en tous lieux, les sociétés occidentales ont tenu lesdits enfants, qu'ils soient roturiers ou issus de l'élite, dans une position sociale et juridique inférieure à celle des enfants nés de parents mariés. À la recherche d'une possible « racine commune » à ces éléments factuels, l'auteure cite la pérennité, jusqu'à nos jours, des références aux corpus du droit romain. Or, au regard de l'opinion commune, la stigmatisation des enfants naturels « était moins liée à la loi romaine qu'à l'expansion du christianisme dans l'Antiquité tardive et au Moyen Âge » (p. 8), entraînant réprobation du concubinage et mesures pour empêcher de traiter enfants légitimes et enfants illégitimes sur un pied d'égalité. Cependant, si pareilles attitudes peuvent être imputées au christianisme, c'est bien la loi romaine qui a servi de cadre. Aussi la présente étude a-t-elle pour objectif premier de « reconstruire le concept romain de bâtardise et d'en suivre l'évolution dans l'Égypte romaine » (p. 9) entre 30 av. J.-C. et la fin du règne de Constantin. Les milieux savants attendaient cette monographie centrée sur l'Égypte romaine, qui est la seule à fournir une documentation étoffée, différente des textes du droit romain (lequel « ne représente pas la réalité 'réelle' », p. 12), et permet de comparer, voire d'opposer, droit positif et pratique légale effective. Le premier chapitre est dévolu à la terminologie. A. Calderini avait recensé 11 termes grecs désignant les enfants

bâtards. M. Nowak limite son champ d'investigation à ceux qui se rencontrent dans la documentation propre à l'Égypte romaine, illustrant chacun d'un choix pertinent d'exemples. Sont étudiés νόθος, παρθένιος, ὀθνεῖος, très peu attestés ; *naturalis*, équivalent de φυσικός, dont la définition ne relève pas de la loi, mais du lien biologique qui unit le père et ses enfants, légitimes ou non. *Spurii filii*, σπούριος de même que *Spurii filius* / Σπουρίου υἱός apparaissent surtout dans les inscriptions. À l'origine *praenomen*, *nomen gentilicium* ou, dans une moindre mesure, *cognomen*, *spurius* finit par être employé comme substantif dans l'acception d'« enfant né hors mariage ». L'auteure s'attache à élucider la signification précise de ces mots et expressions dans les sources épigraphiques et à identifier celles et ceux à qui ils s'appliquent, pour déterminer ensuite la portée du *senatus consultum Claudianum* de 52 apr. J.-C. sur les conséquences du commerce intime entre une femme libre et un esclave. Selon le droit romain, *spurius* se rapporte à l'enfant né hors mariage et équivaut à la locution *uulgo quaesitus* / *conceptu*s. Dans un usage plus restreint, en opposition à *naturalis*, *spurius* peut se rapporter à un enfant à la paternité « incertaine ». En tout état de cause, il paraît établi que dans les sources jurisprudentielles *spurius* qualifie « tout enfant qui n'était pas sous la *potestas* paternelle » (p. 53). Les papyrus contenant *spurius*, etc. ne sont pas légion, en majorité des déclarations de recensement et des pièces relatives au statut civique, comme les demandes d'*épicrisis* (examen en vue de l'accession à quelque statut). Ainsi, dans certains documents du premier type sont enregistrés des citoyens romains décrits par le nom σπούριοι (indiquant l'absence de père, socialement et légalement) et à qui est accolé un matronyme au génitif. La dernière dénomination examinée, plus longuement que les précédentes, est ἀπάτωρ. L'auteure cartographie sa répartition dans les nomes (notons les quelque 600 occurrences pour l'Arsinoïte et, plus surprenant, le graffiti d'un 'touriste' de l'époque romaine dans les restes du temple mortuaire de l'architecte Amenhotep fils d'Hapou, à Thèbes, rive ouest). Comme substitut du patronyme, ἀπάτωρ est usuellement précédé du nom et suivi du matronyme ; dans un sens et un emploi spécifiques, le mot caractérise un individu légalement et socialement sans père. Il est concurrencé par une formule usitée dans le seul nome Oxyrhynchite pour indiquer la même filiation de substitution : χρηματίζων / χρηματίζουσα μητρὸς τῆς δεῖνα, « fils désigné / fille désignée de sa mère une telle ». Sur ce chapitre inaugural, riche en mises au point terminologiques, viennent s'articuler les quatre chapitres restants. Le deuxième, au titre paradoxal « Enfants sans père qui avaient un père », focalise l'attention sur les enfants nés d'un couple dont l'un des membres était interdit de mariage en raison de sa condition – tels les militaires durant leur temps de service et les esclaves tout au long de la servitude – ou bien dont les partenaires trop étroitement apparentés pouvaient être taxés d'inceste. Le statut légal de ces enfants « hors mariage » est similaire à celui des enfants sans père, mais leur situation sociale est différente, « comme s'ils avaient un père en réalité » (p. 133). Le chapitre suivant, intitulé « Les sans-père et leur statut », englobe les enfants privés de père légalement et socialement, aussi bien que ceux du chapitre 2 sans père légalement, mais ayant un père socialement reconnu. Avant 212, en Égypte comme ailleurs dans l'empire, le droit des Romains coexiste avec les règles propres aux pérégrins ; il importe donc de distinguer entre les statuts des différentes classes. Du côté des Romains, les enfants nés du *conubium* ont droit au statut de leur père ; faute de *conubium*, ils ont le statut de la mère. Des situations particulières font toutefois exception à ces règles. À propos de l'onomastique (qui n'est en rien indicative d'un statut), l'auteure précise que tout enfant sans-père à titre légal ne recevait pas nécessairement le *nomen gentilicium* de la mère ; inversement, toute personne portant le *nomen* maternel n'était pas nécessairement un enfant illégitime (en raison du rang social élevé de leur mère, les enfants, surtout les filles, pouvaient porter son nom). Dans la masse des non-Romains,

les Grecs habitant les πόλεις de Naucratis, d'Alexandrie, de Ptolémaïs et d'Antinoopolis jouissent d'un *status ciuitatis* qui les place au-dessus du reste des *peregrini* (désignés du nom générique d'Αἰγύπτιοι) ; aussi bien, les ἀστοί des quatre villes susnommées pouvaient-ils devenir citoyens romains s'ils avaient déjà la citoyenneté dans leur cité. Ils étaient exemptés de capitation et de liturgies. Les processus d'acquisition de ces statuts et privilèges différant d'une entité à l'autre, il convient d'examiner chaque cas séparément, en se référant notamment au *Gnomon de l'Idios Logos* (littéralement : « code des Revenus Spéciaux »), liste de règles relatives à des matières légales et fiscales, aussi variées que les statuts des gens, les unions mixtes, les successions ou les funérailles. Inspirées de lois athéniennes, les dispositions en vigueur à Alexandrie (les mieux documentées) le sont aussi dans les autres πόλεις. La citoyenneté n'était octroyée qu'aux enfants nés d'Alexandrins mariés. Qu'en est-il de ceux nés hors mariage ? L'auteure mentionne un militaire alexandrin, Octavius Valens, qui eut trois fils avec Cassia Secunda pendant ses années de service et qui vit repousser une demande d'admission de son aîné comme citoyen (sur le motif du rejet, voir *supra*, chap. 2 : l'union des parents ne relevait pas du *conubium*). Quant à ceux issus d'un Romain et d'une ἀστή ou d'une Romaine et d'un ἀστός, ils devenaient des *ciues peregrini*. Le statut des affranchis est étudié aux p. 150-161, le cas particulier d'Antinoopolis, fondée en 130 par Hadrien, aux p. 162-164. Pour suivre : la position (encore débattue entre chercheurs) d'autres Grecs privilégiés se réclamant de l'hellénisme, habitants des métropoles (capitales des nomes), et, parmi eux, « ceux du gymnase », et aussi, ce groupe à la dénomination « assez énigmatique » selon le mot de J. Mélèze Modrzejewski : « les catèques arsinoïtes du nombre de 6.475 », acquittant une capitation réduite (de 20 drachmes au lieu de 40). Les papyrus documentent plusieurs admissions de sans-père dans la classe des métropolites ; situation similaire chez les κάτοικοι susmentionnés ; il en va autrement dans la classe gymnasiale : pour y entrer, dès la fin du Ier siècle, le candidat doit prouver l'appartenance à celle-ci de plusieurs générations d'ancêtres, de la lignée paternelle comme du côté maternel (les sans-père semblent donc exclus) ; au demeurant, selon l'auteure, les règles régissant l'ordre gymnasial sont peu explicites (« puzzling »). Coiffé du titre « Unions mixtes », le chapitre 4 touche à des réalités de prime importance dans la société pluriethnique de l'Égypte gréco-romaine. M. Nowak a bien fait, sous ce rapport, de remonter jusqu'à l'époque ptolémaïque. Le mot νόθος, désignant dans la langue classique les enfants bâtards, illégitimes, ne semble pas s'être appliqué, dans le royaume lagide, à ceux nés d'unions mixtes, sur lesquelles, à vrai dire, nous sommes assez mal renseignés. Une inscription de Crocodilopolis du Fayoum (entre 244-221) offre ce qui paraît le plus ancien témoignage d'une telle union, celle du Crétois Dryton et d'une indigène, dont les filles portent à la fois des noms grecs et des noms égyptiens. Sous la loi des Romains, le concept d'union mixte pourrait se traduire par « mariage entre Romain et non-Romaine », pleinement reconnu s'il est contracté en conformité avec le *conubium.* Qu'en était-il dans la province romaine d'Égypte ? Le § 52 du *Gnomon de l'Idiologue* indique : il « est permis à des Romains d'épouser une Égyptienne », disposition assortie de précisions (§ 53-54), notamment sur le statut des enfants de ce type de couples (§ 39, 46). D'un exposé copieusement documenté, impossible à retracer dans les détails, retenons quelques données phare. Dans le cadre du *conubium*, les enfants d'un Romain ont le statut de leur père, ceux d'une Romaine, le statut de pérégrins. Si les parents n'ont pas le *conubium* et que le père soit un Romain, « l'enfant suit l'état de sa mère en vertu du droit des gens » (Gaius, *Inst.*, I, 78, trad. de J. Reinach) ; les enfants d'une Romaine sans *conubium* naissent pérégrins. En règle générale (les exceptions étant dûment examinées au fil des explications !), les enfants issus d'unions mixtes acquièrent la condition du parent de statut inférieur. Le dernier chapitre centre l'intérêt sur « Les lois constantiniennes

relatives aux *naturales* ». Celles-ci renforcent l'arsenal juridique infériorisant les statuts des enfants nés hors du mariage reconnu par la loi (*matrimonium iustum*). À la fin de son règne, Constantin édicta trois constitutions restreignant drastiquement les droits successoraux des enfants naturels, interdisant au père, fût-il de rang élevé, d'adopter sa progéniture illégitime, sous peine de perdre la citoyenneté romaine. L'auteure observe par ailleurs la disparition, dans les papyrus, d'ἀπάτωρ et de χρηματίζων μητρός (cf. chap. 1), d'abord graduellement au cours du III[e] s., puis définitivement quelque 50 ans avant les lois de Constantin ; le phénomène dénoterait « des changements de la perception de l'illégitimité au sein de la population » (p. 262) et n'est sans doute pas étranger à l'influence du christianisme, notamment en matière de morale sexuelle. On mesure ici toute la dimension sociale du problème, le poids de ces regards qui relèguent les enfants bâtards au rang des réprouvés. Puisse mon résumé rendre pleinement justice aux mérites insignes de M. Nowak ! Ses recherches se situent – comme il arrive souvent quand on étudie les sociétés de l'Égypte gréco-romaine – à l'intersection de plusieurs disciplines, lexicologie, sociologie, histoire du droit, critique textuelle, etc., que l'auteure aborde avec une maîtrise digne de tous les éloges. Jean LENAERTS.

Aura PICCIONI, *Culti domestici in Italia meridionale ed Etruria*, Regensburg, Schnell und Steiner, 2020, 24,5 × 17,5 cm, 272 p., fig., 45 €, ISBN 978-3-7954-3552-3.

Una recentissima pubblicazione di Aura Piccioni, che si configura come un punto di arrivo del suo percorso di Tesi di Dottorato di Ricerca svolto presso l'Università di Regensburg conclusosi nel 2018, è dedicata ai culti domestici in Italia meridionale e nell'Etruria tirrenica e offre lo spunto per tornare a ragionare sulla problematica relativa alla religiosità privata nella sua fenomenologia arcaica, considerando attestazioni datate fra il VII e il V sec. a.C. (per un'ampia trattazione della tematica inerente ai fenomeni di età tardo-ellenistica e romana mi permetto di rinviare alla sezione 'Roman Religion_ Private Cults' della mia pagina https://iuav.academia.edu/MaddalenaBassani). Come specificato nell'*Introduzione* al testo, obiettivo del lavoro è quello di esaminare le tracce di culti e riti domestici all'interno di contesti archeologici residenziali attestati fra Etruria, Lazio e Italia meridionale, considerando in quest'ultimo areale sia alcuni insediamenti coloniali greci (ad esempio, Metaponto, Crotone, Sibari), sia alcuni insediamenti indigeni, come Roccagloriosa, Conversano e Serra di Vaglio. Si tratta pertanto di un'indagine che copre un ampio settore geografico (utile sarebbe stata una carta topografica generale con l'indicazione di tutti i siti esaminati), il quale, se di per sé è assai rilevante perché mai in precedenza considerato, risulta tuttavia caratterizzato da grandi eterogeneità culturali e cultuali nell'arco cronologico prescelto, nonché da notevoli mutamenti socio-politici (come chiarito dall'Autrice a p. 17). Ma di quali azioni rituali e cultuali si parla in questo libro? Nell'ampia *Introduzione* (p. 12-23), che dà conto della articolazione delle tematiche affrontate con riferimento a una bibliografia complessivamente aggiornata, viene fornita una definizione di 'culti domestici'. Questi ultimi sono considerati quale espressione di una "religiosità della casa" (p. 15), intesa non solo in quanto religiosità privata, ma come un insieme di culti di vario tipo che, secondo l'Autrice, può includere anche culti 'pubblici' là dove nelle ritualità sono compresi pure membri esterni al nucleo familiare. Indicatori di funzione in tal senso sono gli spazi e gli strumenti di culto, ovvero i resti di sacrificio e di deposizioni rituali, a cui si aggiungono, giustamente, eventuali documenti epigrafici; altri marcatori del sacro sono le ceramiche, in particolare se miniaturizzate, e gli apparati decorativi, come le terrecotte architettoniche e figurate. L'Autrice ha inoltre valutato utile considerare anche quei casi in cui sono attestate tombe e sepolture dentro o nei pressi delle abitazioni, fossero di adulti o bambini: si tratta di

una scelta metodologica interessante ancorché problematica, su cui si avrà modo di riflettere nella seconda parte della presente scrittura. Al fine di individuare le evidenze archeologiche relative al sacro domestico, è stato elaborato un catalogo di schede descrittive sulla base di un "compendio" (p. 21) di una pubblicazione di G. Mastronuzzi edita nel 2005, dedicata al censimento dei contesti cultuali sia pubblici che privati delle popolazioni indigene dell'Italia meridionale. Ogni scheda presenta alcuni campi predefiniti: i primi pertengono al riconoscimento geografico del sito (i riferimenti all'areale, il numero di catalogo e il nome del sito, la localizzazione, nonché notizie generali del contesto). Seguono poi due campi specificamente dedicati al focus del volume: uno denominato 'Cenni ai materiali significativi' e un altro riassuntivo 'Conclusioni e interpretazioni', in cui vengono presentati, in maniera molto sintetica, i dati principali relativi agli indicatori di funzione e una valutazione complessiva delle tracce del sacro nello spazio domestico. Concludono la scheda una 'Bibliografia generale' e una 'Bibliografia sui materiali', organizzata, come di consueto, secondo la modalità anglosassone, il cui scioglimento è in fondo al volume. Ogni scheda presenta un apparato illustrativo curato, se pur esiguo e non omogeneo, dato questo da imputare, si crede, alla differente qualità / quantità delle pubblicazioni da cui tali immagini sono tratte. La terza parte del volume offre un'analisi stilistico-tipologica e comparativa degli oggetti del rito domestico ripartiti in categorie (altari, statuette fittili e in bronzo, *kyathoi*, iscrizioni: p. 151-200), a cui segue una valutazione analitica di altri 'indicatori di culto', come i fregi fittili, le lastre e gli acroteri. La quarta parte propone considerazioni conclusive (e forse un po' troppo succinte) sui riti domestici (p. 201-213), esaminando i luoghi e tipi delle evidenze, le forme e le funzioni rituali; questa sezione si conclude con una breve disamina dei contesti cultuali e dei protagonisti del culto, i cui punti principali sono poi evidenziati nelle 'Conclusioni' (p. 214-224). Il volume si chiude infine con due lunghi 'abstract' in tedesco e in inglese, utili a richiamare i principali aspetti emersi nel corso delle trattazione e a guidare i lettori non italiani nella consultazione del libro, con una bibliografia aggiornata al 2018. La lettura del libro di Aura Piccioni, scritto con cura e intelligenza, apre a una serie di questioni qui avanzate con l'auspicio che possano servire a proseguire lo studio di questo particolare aspetto delle società antiche e del loro modo di praticare culti e rituali nella casa. La quale, già di per sé, è ricca di 'indicatori' che rimandano a forme di organizzazione interna e a una progressiva 'specializzazione' dei vani, che nel tempo si sono moltiplicati amplificando la portata delle forme di autorappresentazione dei proprietari (sul tema si pensi ai lavori magistrali di Fabrizio Pesando e a quelli di Andrew Wallace Hadrill, promotori di nuove e successive impostazioni metodologiche; si veda la sintesi di Maria Stella Busana, *L'edilizia abitativa nel mondo classico. Dalla fine del II millennio a.C. alla tarda antichità*, Roma, 2018, con ampia bibliografia). Entro tale cornice fondamentali risultano quindi le relazioni e le reciprocità fra gli spazi domestici e i *sacra priuata*, dai quali i proprietari seppero sfruttare le sollecitazioni per dare sfoggio alla propria stirpe e al proprio 'io' (su cui si veda ora R. Berg *et al.* [ed.], *Tangible Religion: Materiality of Cult Domestic Practices From Antiquity To Early Modern Era*, Roma, 2021). Non è facile elaborare un metodo di ricerca per tale fenomeno: se si pensa alle variabili attestate in età classico-ellenistica in contesti greci e italici, per non parlare poi di quelle registrate in età imperiale (su cui mi permetto di rinviare a Maddalena Bassani, Sacra privata *nell'Italia centrale. Archeologia, fonti letterarie e documenti epigrafici*, Padova, 2017, con bibliografia), lo sforzo compiuto dall'Autrice è stato notevole e meritevole di plauso. Vi sono altresì alcuni punti su cui riflettere. Il primo attiene alla scelta operata da Aura Piccioni di analizzare i *sacra priuata* in un areale molto ampio e in un arco cronologico molto esteso, a mio avviso troppo poco omogeneo in termini di articolazione sociale e politica: sono state catalogate allo stesso

modo le regge principesche di Acquarossa e Murlo (cat. n. 12), alcune capanne laziali scoperte a Ficana di VII-VI sec. a.C. (cat. n. 19), abitazioni della colonia greca di Elea di fine VI-inizi V sec. a.C. (cat. n. 32), fino a contesti indigeni molto problematici come quello di Serra San Bernardo di Vaglio, in Basilicata (cat. n. 58-59). È possibile utilizzare il medesimo approccio metodologico per siti puntiformi e quasi mai provvisti della medesima quantità e qualità informativa, lontani nello spazio e nel tempo e che pertengono a situazioni molto diverse l'una dall'altra? A titolo esemplificativo, è difficile comparare le dinamiche cultuali presso il sacello di Murlo svolte nella prima metà del VI sec. a.C. da un gruppo gentilizio articolato (cat. n. 12) con il nucleo familiare che abitò nella casa di *Pithecusa* nel VII sec. a.C. (cat. n. 42), presso il cui focolare si rinvenne un coltello sacrificale (una *machaira*), oltre a molti altri oggetti d'uso comune. Il primo contesto è l'espressione di un gruppo sociale élitario, con un orizzonte ideale e cultuale così complesso da 'trasformare' i propri antenati in divinità protettrici della famiglia dominante. Il secondo contesto ci indica solo l'attitudine a svolgere azioni rituali domestiche verso divinità ignote attorno all'area del focolare, che resta nei secoli il cuore del nucleo familiare (su cui v. M. Bassani, Sacraria. *Ambienti e piccoli edifici per il culto domestico in area vesuviana*, Roma, 2008, in partic. p. 55-56). Differenze e discontinuità possono quindi rappresentare un valore importante nell'analisi dei *sacra priuata*, che vanno comunque descritti analiticamente: ciò introduce alla seconda questione emersa dalla lettura del volume, quella cioè che pertiene al tipo di schedatura e alla qualità della documentazione presentata. Nel catalogo talora non ci sono le planimetrie dei siti esaminati con indicato lo spazio e gli strumenti di culto / rito, così come nella descrizione dei reperti mancano le misure e le analisi puntuali dell'apparato sacrale e decorativo; raramente viene chiarita la relazione con altri manufatti, che solo in qualche caso è poi fornita nella terza parte del volume, quella, per così dire, 'analitico-descrittiva'. Ad esempio, nell'interessantissimo caso di Caulonia della prima metà del VI sec. a.C. (di cui manca la pianta: cat. n. 26) si dà importanza al ritrovamento (in quale punto della casa?) di una teca costituita da tegole infisse nel terreno, con resti di un sacrificio e attorno altri materiali, ma non viene fornita alcuna misura né per la teca, né per gli altari etc. Non si comprende nemmeno se la teca fosse coperta da un piano o se invece fosse lasciata a vista, dal momento che essa è datata fra la metà del VI e gli inizi del V sec. a.C., in un arco temporale di circa 150 anni: ciò farebbe immaginare che sia stata realizzata in un momento successivo all'iniziale utilizzo dei primi abitanti, forse proprio per marcare un cambiamento avvenuto all'interno della casa (il trasferimento di un nuovo nucleo familiare portatore di nuovi *sacra*?). Non è chiaro se l'assenza di tali elementi analitici sia dovuta a una scelta catalografica (limitare al massimo l'apparato descrittivo), o se sia imputabile all'impossibilità di recuperare questi dati; di sicuro è difficile proporre una 'classificazione' di forme e reperti senza che vi sia una mole sufficiente di elementi oggettivi. Così, analizzando gli altari e le arule in pietra da 7 contesti fra Etruria e Italia meridionale, solo per uno vengono fornite le dimensioni (cat. 60, altare in calcare da una residenza di Satriano: dimensioni pari a 105 × 90 cm, senza però che sia specificata qual è l'altezza e quale la larghezza). Si può, con le misure di un solo altare, affermare che si tratta di are monumentali in tutti e 7 i casi (così a p. 153)? Al riguardo penso alla classificazione proposta da Fabio Giorgio Cavallero (non citato in bibliografia) che ha censito tutti gli altari del Lazio dall'VIII al I sec. a.C., fornendo misure, disegni, contestualizzazione (Arae sacrae. *Tipi, nomi, atti e funzioni e rappresentazioni degli altari romani*, Roma, 2018). Ancora, credo sia utile riflettere sull'utilizzo di un termine greco per indicare diverse tipologie di altari: nel volume si impiega spesso la parola βωμός, ma in greco si usava anche ἑστία, che è il focolare di casa ovvero l'ara domestica, oppure θυμέλη, in riferimento a un altare qualsiasi o specificamente a quello

di Dioniso, sia pure θυσιαστήριον, che deriva dal verbo θυσιάζω, 'sacrificare'. Dunque, occorre fare attenzione nella scelta dei termini per riferirsi a dispositivi per il sacrificio, tanto più se sono di diverse morfologie e dunque usati per diverse funzioni. Il quarto punto importante è quello relativo a un altro fenomeno che l'Autrice opportunamente rileva, quello della trasformazione di culti 'privati' di una famiglia in 'culti pubblici', esaminando le attestazioni di infanti e di adulti sepolti in alcuni dei siti esaminati (p. 142-145). Anche qui penso sia necessario procedere con prudenza. Una cosa è trovare in una casa di Rutigliano, in Puglia, una sepoltura infantile ad *enchytrismos* presso il muro di un vano (cat. n. 56), traccia di un'azione rituale per seppellire un congiunto tra le mura domestiche. Altra cosa è la presenza di varie sepolture infantili presso la cd. *Regia* di Gabii, sorta su capanne protostoriche forse avvertite come un luogo di culto degli antenati, attuando rituali che prevedevano *anche* sepolture di individui perinatali. La questione si complica se poi ci si sofferma a considerare le tombe di adulti nelle abitazioni arcaiche: viene proposto un caso degli inizi del VI sec. a.C. e di una relativa fossa rituale inseriti in una casa tardo arcaica di Monte Sannace, Bari (cat. n. 49). Si tratterebbe di un rituale di tipo 'eroico' dedicato al defunto, che fu elevato al rango di capostipite divinizzato della famiglia e della stirpe: in questo caso la distanza temporale fra la morte dell'antenato e l'azione rituale è sufficientemente ampia (di almeno due generazioni) per marcare la vetustà del morto e la sua appartenenza a una dimensione ultra-terrena rispetto a quella degli abitatori della dimora. Ma nella trattazione di tale fenomeno (p. 146-147) ai miei occhi appare eccessivo parlare di un 'eroe fondatore' riferendosi al defunto in questione: penserei piuttosto a un eventuale culto tributato al capostipite della famiglia, che nel tempo può aver assunto effettivamente la posizione di quello che i Romani chiamavano un *diuus parens*, un antenato divinizzato, connotato però da uno statuto particolare: non certo nell'accezione di un 'ecista'. In conclusione, dalla lettura del volume di Aura Piccioni queste e molte altre sono le sollecitazioni e gli spunti di riflessione che se ne possono ricavare e che spaziano da questioni più prettamente tecnico-catalografiche ad altre di tipo interpretativo, e già solo questo aspetto evidenzia il valore di questo libro. Restano, certo, aperti alcuni temi da chiarire e da approfondire, come sempre succede quando si affronta un argomento ampio e complesso come quello della religione privata, e anche per questo siamo grati all'Autrice, che, si auspica, potrà proseguire la ricerca affinandola e aggiungendo nuovi importanti tasselli sui *sacra priuata* arcaici. Maddalena BASSANI.

Olivier RIMBAULT, *Francisсus Satorres. Delphinus – Le Dauphin (1543)*. Édition critique, traduction et commentaires par O. R. Préface d'Alejandro COROLEU, Perpignan, Presses universitaires de Perpignan, 2020 (Études), 24 × 16 cm, 355 p., fig., 23 €, ISBN 978-2-35412-431-1.

Avec cette belle édition du *Delphinus* de Franciscus Satorres, le Pr. Olivier Rimbault poursuit son exploration d'un continent oublié, car antérieur à la constitution des États-nations modernes, adossés à une langue vernaculaire. Ce continent correspond à ce qu'on peut appeler, de manière peut-être insuffisante, le monde de l'humanisme catalan, de Barcelone à Perpignan. Un monde doublement aboli : il est peu probable, à vue humaine, que le latin retrouve la place qui fut la sienne. Quant à la Catalogne indépendante, entre France et Espagne, de part et d'autre d'une frontière qui, comme souvent, n'est pas aussi évidente qu'elle paraît et sépare des peuples partageant une identité commune, la dernière tentative en date s'est terminée de manière piteuse. Le siège de Perpignan s'inscrit dans le contexte de l'interminable rivalité entre François I[er] et Charles-Quint. Après l'assassinat de deux de ses ambassadeurs, le roi de France déclara une nouvelle guerre

et, en 1542, des troupes françaises (fortes de 40 000 hommes), commandées par le dauphin (futur roi Henri II) vinrent mettre le siège devant Perpignan. L'épisode se termina par une déroute française. Le sujet du *Delphinus* est donc aussi contemporain qu'il est possible de l'être (l'événement était encore dans toutes les mémoires) et cela constitue le double intérêt de cette œuvre, à la fois tragédie humaniste (comme il y en eut tant) dans la veine de Sénèque et document historique, négligé par les historiens du Roussillon (bien que Satorres, professeur à la faculté de théologie de Perpignan, en fut un témoin direct). C'est donc à la fois en tant que composition littéraire mineure, tributaire de modèles antiques (Sénèque, mais également Térence, Virgile et Lucain) et témoignage historique que le *Delphinus* est envisagé. Comme cela s'est produit plus souvent qu'on ne le croit, la survie de cette œuvre, le fait qu'elle nous soit parvenue, n'a pas tenu à grand-chose (il n'en subsiste que deux exemplaires, l'un et l'autre en mauvais état). Éditer un texte dans ces conditions est moins simple qu'il n'y paraît et le Pr. Rimbault, efficacement secondé par les Presses universitaires de Perpignan (ce beau livre savant est vendu au prix d'un roman policier), a travaillé avec une rigueur et une érudition louables, démêlant l'écheveau des allusions les plus oubliées, car rien ne vieillit plus vite et plus mal que l'actualité. Patriote catalan, Satorres a mis en scène le dauphin de France, mais sans aller jusqu'à envisager la défaite du point de vue ennemi, comme l'avait fait Eschyle (dont notre humaniste n'avait sans doute jamais entendu parler).

Gilles BANDERIER.

Tatiana TAOUS, *« Combattre » dans les épopées latines (-IIIe s. – +Ier s.). Étude sémantique*, Paris, L'Harmattan, 2020 (Kubaba. Grammaire et linguistique), 24 × 16 cm, 341 p., 36 €, ISBN 978-2-343-20023-1.

L'ouvrage de T. Taous, issu de sa thèse de doctorat soutenue en 2013 à l'Université Paris-Sorbonne (Paris IV), est consacré à l'étude des verbes latins signifiant « combattre » dans la poésie épique s'étendant d'Ennius aux poètes flaviens. L'introduction (p. 13-32), qui procède par étapes claires et distinctes, pose les fondements de l'étude. En partant du constat que rares sont les études lexicales qui associent combats et genre épique, l'auteur justifie son projet : « Étudier les verbes signifiant 'combattre' dans la poésie épique revient à se concentrer sur les verbes qui semblent porter l'essence même de l'épopée » (p. 13). S'appuyant sur un état de la question qui rassemble études linguistiques et littéraires, T. Taous justifie l'approche onomasiologique et sémasiologique du corpus lexical des verbes correspondant au procès de combattre. Dans la mesure où ce dernier « implique toujours deux entités, X et Y, qui s'élèvent alternativement ou simultanément l'une contre l'autre » (p. 18), l'auteur consacre son étude à la classe des verbes de combat, tout en articulant la sémantique des verbes signifiant « combattre » à leurs propriétés syntaxiques. S'inscrivant dans une perspective anthropologique, T. Taous se propose également de s'interroger sur « les *realia* que renferme cette notion et sur la manière dont la langue latine appréhende ce concept » (p. 20), même s'il convient de faire preuve de prudence en ce qui concerne les faits et les dits rapportés par les sources littéraires, et plus encore par les sources poétiques, pour des raisons d'ordre générique, métrique ou énonciatif. L'établissement du corpus de verbes fait l'objet d'un « préliminaire à l'étude » (p. 33-56). À la base, le corpus retenu comprend exclusivement des poèmes épiques composés en hexamètres dactyliques. Il reste que, pour pallier la discontinuité non seulement chronologique mais aussi matérielle des poèmes épiques envisagés, ce corpus est complété par des incursions dans d'autres genres littéraires. Au total, 18 lexèmes ont été retenus : *certare*, *pugnare*, *bellare*, *bellum gerere*, *concurrere*, *lacessere*, *luctari, bellum mouere*, *proemium miscere*, *manum/us conserere*, *contendere*,

manum/us se conferre, *decernere*, *bellum ferre*, *confligere*, *belligerare*, *licitari* et *dimicare*, qui sont répertoriés dans un tableau synthétique très éclairant (p. 55), permettant d'établir des comparaisons entre les auteurs et les périodes (Ennius, Virgile, Lucain, Valérius Flaccus, Silius Italicus et Stace). Soulignant l'hétérogénéité morpho-lexicale des lexèmes retenus, T. Taous se propose alors de mener une étude linguistique de détail, afin d'en déterminer les spécificités sémantiques. Le plan d'étude se conforme scrupuleusement à cet objectif. La première partie (p. 57-185) est consacrée à une « analyse morphosémantique » des verbes signifiant « combattre ». La méthode d'investigation suit les différentes composantes morphologiques de la classe du verbe. Ainsi le chapitre 1 prend en considération le « radical-thème verbal » par une double approche référentielle et discursive, le chapitre 2 est consacré à la « désinence » avec ses marques de personne suivant une approche discursive et pragmatique, et le chapitre 3 étudie les différents « préverbes » par une approche structurale et discursive, si bien qu'au corpus initial des verbes cités précédemment viennent s'ajouter 12 préverbés, faisant passer le corpus de 18 à 30 lexèmes. La deuxième partie (p. 187-300) procède à une « analyse sémantico-syntaxique » des verbes signifiant « combattre », en posant comme centrale la notion de rection verbale. Aussi le chapitre 4 s'intéresse-t-il aux « formes nominales des verbes 'combattre' », afin de déterminer « l'identification sémantique du terme-'régent' ». Le chapitre 5 prend pour objet « le sujet », auquel se rattachent les « contrôleurs-agents », pour en identifier le « classème ». Le chapitre 6 étudie « les compléments des verbes 'combattre' », dans le but de dégager les grandes tendances sémantiques des verbes considérés. L'ensemble de l'étude est mené de manière rigoureuse et solide. Chaque chapitre se clôt par un bilan qui formule de manière synthétique les résultats obtenus. Une bibliographie détaillée, ainsi que plusieurs *indices* fort utiles (lexies étudiées, contextes d'emploi, auteurs anciens hors corpus, textes commentés et notions) viennent compléter cet ouvrage qui s'adresse non exclusivement aux sémanticiens et aux linguistes latins, mais aussi aux spécialistes de l'épopée latine. Régine UTARD.

PUBLICATIONS ADRESSÉES À *LATOMUS*

Nous établissons ici la liste des ouvrages reçus au cours du trimestre écoulé afin d'assurer une information rapide. Sauf impondérables indépendants de notre volonté, tous ceux qui relèvent du domaine de *Latomus* feront ensuite l'objet d'un compte rendu.

Antón ALVAR NUÑO, Jaime ALVAR EZQUERRA & Greg WOOLF (ed.), Sensorium*: The Senses in Roman Polytheism*, Leiden, Brill, 2021 (Religions in the Graeco-Roman World, 195), 24 × 16 cm, XVI-458 p., fig., 124 €, ISBN 978-90-04-45973-1.

Philip AUBREVILLE, *Der Hass im antiken Rom. Studien zur Emotionalität in der späten Republik und frühen Kaiserzeit*, Stuttgart, F. Steiner, 2021 (Historia. Einzelschriften, 266), 24,5 × 18 cm, 356 p., 70 €, ISBN 978-3-515-13048-6.

Stéphane BENOIST (ed.), *Une République impériale en question*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2021 (Dialogues d'Histoire Ancienne. Suppléments, 24), 22 × 16 cm, 276 p., ill., 28 €, ISBN 978-2-84867-899-3.

Katell BERTHELOT, Natalie DOHRMANN & Capucine NEMO-PEKELMAN (ed.), *Legal engagement: The reception of Roman law and tribunals by Jews and other inhabitants of the empire*, Rome, École française de Rome, 2021 (Collection de l'École française de Rome, 579), 24 × 16 cm, 535 p., fig., 40 €, ISBN 978-2-7283-1464-5.

Sophia BÖNISCH-MEYER, *Dialogangebote. Die Anrede des Kaisers jenseits der offiziellen Titulatur*, Leiden, Brill, 2021 (Impact of Empire, 39), 24 × 16 cm, X-625 p., fig., 125 €, ISBN 978-90-04-44373-0.

Giorgio BONAMENTE, Roberto CRISTOFOLI & Carlo SANTINI (ed.), *I generi letterari in Properzio: modelli e fortuna. Proceedings of the Twenty-Second International Conference on Propertius. Assisi – Spello, 14-27 May 2018*, Turnhout, Brepols, 2020 (Studi di Poesia Latina, 22), 23,5 × 15,5 cm, 402 p., 95 €, ISBN 978-2-503-58926-8.

Oliver BRÄCKEL, *Flucht auswärtiger Eliten ins Römische Reich. Asyl und Exil*, Stuttgart, F. Steiner, 2021 (Potsdamer Altertumswissenschaftliche Beiträge, 77), 24 × 17 cm, 347 p., fig., 62 €, ISBN 978-3-515-13080-6.

Laurent BRICAULT & Philippe ROY, *Les cultes de Mithra dans l'Empire romain. 550 documents présentés, traduits et commentés*, Toulouse, Presses universitaires du Midi, 2021 (Amphi, 7), 24 × 16 cm, 636 p., fig., 30 €, ISBN 978-2-8107-0750-8.

Claudia BÜHRIG, Margarete VAN ESS, Iris GERLACH, Arnulf HAUSLEITER & Bernd MÜLLER-NEUHOF (ed.), *Klänge der Archäologie. Festschrift für Ricardo Eichmann*, Wiesbaden, Harrassowitz, 2021, 30 × 21,5 cm, XII-504 p., fig., 98 €, ISBN 978-3-447-11681-7.

Giorgia CAFICI, *The Egyptian Elite as Roman Citizens: Looking at Ptolemaic Private Portraiture*, Leiden, Brill, 2021 (Harvard Egyptological Studies, 14), 24 × 16 cm, XXIV-530 p., fig., 220 €, ISBN 978-90-04-43263-5.

Maria Letizia CALDELLI, Nicolas LAUBRY & Fausto ZEVI (ed.), *Ostia, l'Italia e il Mediterraneo. Intorno all'opera di Mireille Cébeillac-Gervasoni. Atti del Quinto seminario ostiense, Roma-Ostia, 21-22 febbraio 2018*, Rome, École française de Rome, 2021 (Collection de l'École française de Rome, 583), 28 × 21 cm, 308 p., fig., 53 €, ISBN 978-2-7283-1481-2.

Antonietta CASTIELLO, *Augusto il fondatore. La rinascita di Roma e il mito romuleo*, Wiesbaden, Harrassowitz, 2021 (Philippika, 152), 24 × 17 cm, X-195 p., 49 €, ISBN 978-3-447-11651-0.

Christopher CHINN, *Visualizing the Poetry of Statius: An Intertextual Approach*, Leiden, Brill, 2022 (Mnemosyne Supplements, 449), 24 × 16 cm, XII-348 p., 119 €, ISBN 978-90-04-49885-3.

Latomus 81, 2022, p. 253-257 – doi: 10.2143/LAT.81.1.3290851

Olivia C. COCKBURN, *Los verbos latinos en* -izare *(*-issare*,* -idiare*). Adaptación, uso y desarrollo del morfema griego* -ίζειν *en el latín antiguo*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2021 (Bibliotheca Linguae Latinae, 8), 24 × 17 cm, 15 €, ISBN 978-84-7882-870-8.

Franck COLLIN, *L'invention de l'Arcadie. Virgile et la naissance d'un mythe*, Paris, H. Champion, 2021 (Babeliana, 21), 22 × 15 cm, 852 p., 90 €, ISBN 978-2-7453-5732-8.

Pierre COSME, Jean-Christophe COUVENHES, Sylvain JANNIARD, Giusto TRAINA & Michèle VIROL (ed.), *Le récit de guerre comme source d'histoire, de l'Antiquité à nos jours*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2022 (Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité, 1545), 22 × 16 cm, 616 p., fig., 49 €, ISBN 978-2-84867-869-6.

Leonardo COSTANTINI, *Apuleius Madaurensis.* Metamorphoses*, Book III: Text, Introduction, Translation and Commentary*, Leiden, Brill, 2021 (Groningen Commentaries on Apuleius), 24 × 16 cm, XIV-375 p., 124 €, ISBN 978-90-04-47036-1.

Jean-Claude DECOURT & Gérard LUCAS, *Lyon dans les textes grecs et latins. La géographie et l'histoire de Lugdunum, de la fondation de la colonie à l'occupation burgonde (43 avant - 460 après J.-C.).* Nouvelle édition augmentée, Lyon, Maison de l'Orient et de la Méditerranée, 2021 (Histoire & Épigraphie, 2), 29,5 × 21 cm, 360 p., fig., 50 €, ISBN 978-2-35668-072-3.

Dialogues d'histoire ancienne. 47/2. *2021*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2021, 22 × 16 cm, 440 p., fig., 40 €, ISSN 0755-7256.

Frédérique DUYRAT & Sylvia NIETO-PELLETIER (ed.), *Le luxe en Gaule. Actes du colloque « Le luxe en Gaule », Musée départemental Arles antique, 16-17 octobre 2017*, Bordeaux, Ausonius, 2021 (Mémoires, 61), 28,5 × 22 cm, 227 p., fig., 29 €, ISBN 978-2-35613-395-3.

Benedikt ECKHARDT, *Romanisierung und Verbrüderung. Das Vereinswesen im römischen Reich*, Berlin, W. de Gruyter, 2021 (Klio. Beiträge zur Alten Geschichte. Beihefte, N.F. 34), 24,5 × 17,5 cm, VIII-348 p., 112,89 €, ISBN 978-3-11-075186-4.

Marta FERNÁNDEZ CORRAL, *La epigrafía funeraria de época romana del área autrigona. Conmemoración, relaciones familiares y sociedad*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2020 (Anejos de Archivo español de arqueología, 89), 28 × 20 cm, 184 p., fig., 21,15 €, ISBN 978-84-00-10652-2.

Steven FINE (ed.), *The Arch of Titus: From Jerusalem to Rome—and Back*, Leiden, E. J. Brill, 2021, 30,5 × 25 cm, XXVI-196 p., fig., 110 €, ISBN 978-90-04-44778-3.

Jérôme FRANCE, *Tribut. Une histoire fiscale de la conquête romaine*, Paris, Les Belles Lettres, 2021, 25 × 16 cm, 530 p., 25,50 €, ISBN 978-2-251-45178-7.

Laurentino GARCÍA Y GARCÍA (ed.), Ludus Gladiatorius. *La caserma dei Gladiatori a Pompei. Notizie archeologiche, storiche e iconografiche*, Roma, Arbor Sapientiae, 2021 (Quaderni di Nuova Bibliotecha Pompeiana. Series Minor, 3 = Militaria, 9), 29,5 × 21 cm, 113 p., fig., 30 €, ISBN 978-88-31341-10-3.

Paolo GATTI, *Introduzione alla lessicografia latina da Festo al XII secolo. Antologia di testi.* Con un saggio di Ferruccio BERTINI, Firenze, SISMEL - Edizioni del Galluzzo, 2021 (Galluzzo Paperbacks, 5), 24 × 17 cm, 57 p., 18 €, ISBN 978-88-9290-086-8.

Andreas GERSTACKER, *Der Heeresdienst von Christen in der römischen Kaiserzeit. Studien zu Tertullian, Clemens und Origenes*, Berlin, W. de Gruyter, 2021 (Millenium-Studien, 93), 24,5 × 18 cm, XII-421 p., 112,89 €, ISBN 978-3-11-071426-5.

Laura GIANVITTORIO-UNGAR & Karin SCHLAPBACH (ed.), *Choreonarratives: Dancing Stories in Greek and Roman Antiquity and Beyond*, Leiden, Brill, 2021 (Mnemosyne Supplements, 439), 24 × 16 cm, XII-369 p., 119 €, ISBN 978-90-04-46247-2.

Donatien GRAU, *La Mémoire numismatique de l'Empire romain*, Paris, Les Belles Lettres, 2022, 24 × 16 cm, 514 p., fig., 43 €, ISBN 978-2-251-45239-5.

Michael HEINZELMANN, *Ostia I.* Forma Urbis Ostiae. *Untersuchungen zur Entwicklung der Hafenstadt Roms von der Zeit der Republik bis ins frühe Mittelalter*. Mit Beiträgen von Franz Alto BAUER, Alessandro COLANTONI, Hanna HADLER, Willian LOERTS (†), Luca LORIO, Ralph ROSENBAUER, Andreas SCHAUB, Benjamin STREUBEL und Tina WUNDERLICH, Wiesbaden,

Harrassowitz, 2020 (Sonderschriften, 25), 34 × 24,5 cm, XVIII-463 p., fig., 98 €, ISBN 978-3-447-11534-6.

Marian HELM, *Kampf um Mittelitalien. Roms ungerader Weg zur Großmacht*, Stuttgart, F. Steiner, 2021 (Hermes. Einzelschrift, 122), 24,5 × 18 cm, 450 p., fig., 82 €, ISBN 978-3-515-13113-1.

Patrick HENRIET (coord.), Jacques ELFASSI, Florian GALLON, Céline MARTIN & José Carlos MARTÍN-IGLESIAS, *Valère du Bierzo. Écrits autobiographiques et visions de l'au-delà. Texte établi, traduit et commenté*, Paris, Les Belles Lettres, 2021 (Auteurs latins du Moyen Âge), 19 × 13 cm, CCLXXVI-299 p., 45 €, ISBN 978-2-251-45261-6.

Alexander HERBÖCK, *Ioannes Porterius Nivernas,* Athamantis Furor*, eine neulateinische Tragödie. Textausgabe, Übersetzung und Interpretation*, Berlin, W. de Gruyter, 2021 (Beiträge zur Altertumskunde, 393), 23,5 × 16,5 cm, XII-736 p., 128,74 €, ISBN 978-3-11-072362-5.

Jean-Michel HULLS, *The Search for the Self in Statius'* Thebaid*: Identity, Intertext and the Sublime*, Berlin, W. de Gruyter, 2021 (Trends in Classics – Supplementary Volumes, 116), 23,5 × 16 cm, XLVI-275 p., 132,70 €, ISBN 978-3-11-071778-5.

Ersin HUSSEIN, *Revaluing Roman Cyprus: Local Identity on an Island in Antiquity*, Oxford, Oxford University Press, 2021, 22,5 × 14,5 cm, XXVIII-155 p., fig., 65 £, ISBN 978-0-19-877778-6.

Florence KLEIN & Ruth WEBB (ed.), *Faire Voir. Études sur l'*enargeia *de l'Antiquité à l'époque moderne*, Lille, Presses universitaires du Septentrion, 2021 (Littératures), 24 × 16 cm, 293 p., fig., 25 €, ISBN 978-2-7574-3366-9.

Stefan KNOCH, *Die lateinische Deklamation*, Hildesheim, G. Olms, 2021 (Studienbücher Antike, 17), 20,5 × 13 cm, 209 p., 22 €, ISBN 978-3-487-16029-0.

Nicolas LAUBRY, *Tombeaux et épitaphes de Lyonnaise. Recherches sur le paysage funéraire d'une province de Gaule romaine (Ier-IIIe siècle apr. J.-C)*, Paris, Hermann Éditeurs, 2021 (Histoire et archéologie), 21 × 27 cm, 420 p., 37 €, ISBN 979-1-0370-0709-4.

Philippe LE DOZE, *Le Costume de prince. Vivre et se conduire en souverain dans la Rome antique d'Auguste à Constantin*, Rome, École française de Rome, 2021 (Collection de l'École française de Rome, 587), 24 × 16 cm, 590 p., 35 €, ISBN 978-2-7283-1495-9.

Chungman LEE, *Gregory of Nyssa, Augustine of Hippo and the Filioque*, Leiden, Brill, 2021 (Supplements to Vigiliae Christianae, 169), 24 × 16 cm, XIV-366 p., 127 €, ISBN 978-90-04-46515-2.

Peggy LEIVERKUS, *Essensdarstellungen in Ovids Metamorphosen*, Wuppertal, Polyphem, 2021 (Studia Montana), 21 × 14,5 cm, 449 p., fig., 34,99 €, ISBN 978-3-96954-003-9.

John Alexander LOBUR, *Cornelius Nepos: A Study in the Evidence and Influence*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2021, 23,5 × 15,5 cm, XIV-305 p., 80 $, ISBN 978-0-472-13274-4.

Andrea LOVATO, Antonio STRAMAGLIA & Giusto TRAINA (ed.), *Le* Declamazioni maggiori *pseudo-quintilianee nella Roma imperiale*, Berlin, W. de Gruyter, 2021 (Beiträge zur Altertumskunde, 394), 23,5 × 16,5 cm, VIII-498 p., 122,79 €, ISBN 978-3-11-073710-3.

Jesús LUQUE MORENO, *Palabras para la música. Herencia grecolatina en la terminología musical*, Granada, Universidad de Granada, 2021, 24 × 15,5 cm, 945 p., fig., 50 €, ISBN 978-84-338-6825-1.

András MÁRTON, *Les pratiques funéraires en Gaule lyonnaise de l'époque augustéenne à la fin du 3e siècle*, Oxford, Archaeopress Publishing LTD, 2021 (Archaeopress Roman Archaeology, 81), 28,5 × 20,5 cm, VIII-468 p., fig., 60 €, ISBN 978-1-78969-807-7.

Francesca MAZZILLI & Dies VAN DER LINDE (ed.), *Dialectics of Religion in the Roman World*, Stuttgart, F. Steiner, 2021 (Potsdamer Altertumswissenschaftliche Beiträge, 78), 24 × 17 cm, 297 p., fig., 56 €, ISBN 978-3-515-13066-0.

Elena MIRAMONTES SEIJAS, *Latin Lexicon of Textiles: Clothes, adornments, materials and techniques of Ancient Rome*, Oxford, BAR Publishing, 2021 (BAR International Series, 3051), 30 × 21 cm, VI-248 p., 58 £, ISBN 978-1-4073-5844-4.

Chris MOWAT, *Engendering the Future: Divination and the Construction of Gender in the Late Roman Republic*, Stuttgart, F. Steiner, 2021 (Potsdamer Altertumswissenschaftliche Beiträge, 75), 24 × 17 cm, 201 p., 49 €, ISBN 978-3-515-12934-3.

Pilar PAVÓN (ed.), Conditio feminae. *Imágenes de la realidad femenina en el mundo romano*, Roma, Quasar, 2021, 24 × 17 cm, 830 p., fig., 45 €, ISBN 978-88-5491-194-9.

Jordi PÉREZ GONZÁLEZ, *Sumptuary Specialists and Consumer Elites in Rome's World Order*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2021 (Instrumenta, 75), 29,5 × 21 cm, 369 p., fig., 50 €, ISBN 978-84-9168-769-6.

Jens PETERSEN, *Marcel Proust und Tacitus*, Berlin, W. de Gruyter, 2021, 23,5 × 16 cm, x-285 p., 79,20 €, ISBN 978-3-11-064703-7.

Antonino PITTÀ, *P. Papinius Statius.* Silvae. Liber I. *I carmi di Domiziano. Volume I: Introduzione al ciclo, epistola prefatoria, carme 1*, Firenze, Le Monnier, 2021 (Biblioteca nazionale. Serie dei Classici greci e latini, 25), 23,5 × 15,5 cm, 407 p., 40 €, ISBN 978-88-00-79716-0.

Simone PODESTÀ, *Lykiaka. Frammenti*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2022 (Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité, 1546), 22 × 16 cm, 370 p., 35 €, ISBN 978-2-84867-776-7.

Georges RAEPSAET, *La moissonneuse gallo-romaine au fil de l'histoire. Une icône, révélateur épistémologique au cœur de la technologie romaine*, Bruxelles, CReA-Patrimoine, 2022 (Études d'archéologie, 19), 29,5 × 21 cm, 194 p., fig., ISBN 978-2-9602029-6-0.

Marie-Thérèse RAEPSAET-CHARLIER, *Institutions et fastes de la province romaine de Gaule Belgique. D'Auguste à l'empire gaulois (27 av.n.è. - 260 d.n.è.)*, Bruxelles, CReA-Patrimoine, 2021 (Études d'archéologie, 17), 29,5 × 21 cm, 218 p., fig., ISBN 978-2-9602029-4-6.

Aurora RAIMONDI COMINESI, Nathalie DE HAAN, Eric M. MOORMANN & Claire STOCKS (ed.), *God on Earth: Emperor Domitian. The re-invention of Rome at the end of the 1st century AD*, Leiden, Sidestone Press, 2021 (Papers on Archaeology of the Leiden Museum of Antiquities, 24), 28 × 21 cm, 223 p., fig., 95 €, ISBN 978-90-8890-954-2.

Carmelo SALEMME, *Lucrezio e il problema della conoscenza.* De rerum natura *4, 54-822*, Bari, Cacucci, 2021 (Biblioteca della tradizione classica, 24), 24 × 17 cm, 183 p., 18 €, ISBN 978-12-5965-062-7.

Paul SCHUBERT, *The Bearers of Business Letters in Roman Egypt*, Bruxelles, Association Égyptologique Reine Élisabeth (diff. Leuven, Peeters), 2021 (Papyrologica Bruxellensia, 41), 24 × 17 cm, VIII-64 p., 25 €, ISBN 978-90-429-4730-6.

Celia E. SCHULTZ, *Fulvia: Playing for Power at the End of the Roman Republic*, Oxford, Oxford University Press, 2021 (Women in Antiquity), 24,5 × 16 cm, XVI-130 p., fig., 16,99 £, ISBN 978-0-19-069713-6.

Helmut SENG, *Oracula Chaldaica Latine*, Heidelberg, Universitätsverlag C. Winter, 2021, 21,5 × 14 cm, 320 p., 48 €, ISBN 978-3-8253-4793-2.

Janja SOLDO, *Seneca,* Epistulae morales *Book 2: A Commentary with Text, Translation, and Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2021, 24 × 16 cm, XXXVIII-346 p., fig., 155 $, ISBN 978-0-19-885434-0.

Heikki SOLIN, *Da Rodolfo Pio ai Farnese. Storia di due collezioni epigrafiche urbane*, Helsinki, Societas Scientiarum Fennica, 2021 (Commentationes Humanarum Litterarum, 141), 25 × 17,5 cm, 432 p., ISBN 978-951-653-465-0.

Markus STACHON, *Sueton,* De poetis. *Text, Übersetzung und Kommentar zu den erhaltenen Viten nebst begründeten Mutmaßungen zu den verlorenen Kapiteln*, Heidelberg, Universitätsverlag C. Winter, 2021 (Wissenschaftliche Kommentare zu griechischen und lateinischen Schriftstellern), 25 × 18 cm, 580 p., 98 €, ISBN 978-3-8253-4852-6.

Rabun M. TAYLOR, *Ancient Naples: A Documentary History. Origins to c. 350 CE*, New York, Italica Press, 2021, 21,5 × 14 cm, XXIV-445 p., fig., 55 $, ISBN 978-1-59910-222-1.

John THOLEN, *Producing Ovid's 'Metamorphoses' in the Early Modern Low Countries*, Leiden, E. J. Brill, 2021 (Library of the Written Word, 95 = The Handpress World, 76), 24 × 16 cm, x-335 p., fig., 125 €, ISBN 978-90-04-46238-0.

Alexandre TOURRAIX, *L'empire perse, les Grecs et le politique*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2021 (Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité, 1544), 22 × 16 cm, 436 p., 42 €, ISBN 978-2-84867-861-0.

Françoise Villedieu (ed.), *La Vigna Barberini. III. La* cenatio rotunda, Rome, École française de Rome, 2021 (Roma antica, 9), 28,5 × 22 cm, viii-499 p., xxxi pl., fig., 165 €, ISBN 978-2-7283-1504-8.

Amedeo Visconti & Massimiliano Lanzillo (ed.), *Studi sull'Irpinia antica*, Napoli, Tiotinx, 2021, 23,5 × 15,5 cm, xx-465 p., fig., 48 €, ISBN 978-88-944849-2-2.

Jan Weidauer, *Männlichkeit verhandeln. Von Lüstlingen, Kriegern und wahren Römern (1./2. Jh. n. Chr.)*, Heidelberg, Propylaeum, 2021 (Mainzer Althistorische Studien, 9), 24,5 × 18 cm, 299 p., ISBN 978-3-96929-028-6.

Gilbert Wiplinger (ed.), De aquaeductu urbis Romae. *Sextus Iulius Frontinus and the Water of Rome: Proceedings of the International Frontinus Congress on the History of Water Management and Hydraulic Engineering in the Mediterranean Region. Rome, November 10-18, 2018*, Leuven, Peeters, 2020 (Babesch. Supplement, 40 = Schriftenreihe der Frontinus-Gesellschaft. Supplementband, 6), 27,5 × 21 cm, xxxiv-403 p., fig., 110 €, ISBN 978-90-429-4311-7.

Gianna Zipp, *Gewalt in Laktanz'* De mortibus persecutorum, Berlin, W. de Gruyter, 2021 (Millenium-Studien, 95), 24,5 × 17,5 cm, xvi-298 p., 112,89 €, ISBN 978-3-11-074066-0.